

**SYNOPSIS
HISTORICA
CHRONOLOGICA DE
ESPANA. PARTE
PRIMERA...**

Juan : de Ferreras

7
7-B
24

G. 2.



7-1-B. 24

HISTORIA DE ESPAÑA.

SYGLO XV.



PARTE DECIMA.

POR DON JUAN DE
*Ferreras, Curado de la Parroquial de
San Andrés de Madrid; Examina-
dor Synodal de el Arçobispado de To-
ledo, y de el Tribunal de la Nun-
ciatura; Calificador de el Supremo
Consejo de la Inquisicion, y su Revi-
sor; y Bibliothecario Mayor
de la Real Libreria de su
Magestad.*



CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta de Francisco de el
Hierro. Año de M. DCC. XXII.



DICO EGO
OPERA MEA
REGINÆ CÆLI
B. M. V.



I. D. F.



FEE DE ERRATAS:

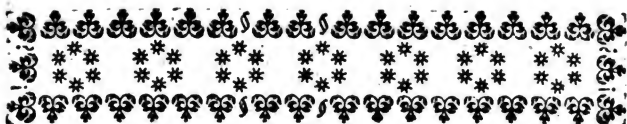
Pag. 57. Calixto II. lee III. Pag. 86. y sobrefeyessen , lee ; y sobre
seyesse. Pag. 89. Hale Hacen, lee Ali-Hacen. Pag. 90. sentidos, lee
sentido. Pag. 101. y viniendole , lee vniendole. Pag. 160. Calatrava,
lee Alcantara. Pag. 175. Duque de de , lee Duque de. Pag. 205. cer-
ca de Segovia, añade, pasó à ella. Pag. 299. que tenían entre sí, aña-
de , aunque no fué cierto. Pag. 256. havia cogido, lee havian cogido.
Pag. 257. à mas estos , lee mas à estos. Pag. 283. de Calatrava, lee de
Alcantara. Pag. 311. de los Alcalà , lee de los de Alcalà. Pag. 327. lo
mas preciso, lee lo mas precioso.

He visto este libro intitulado continuacion de la Historia de Espa-
ña , Parte Decima , su Autor el Doctor Don Juan de Ferreras , Cura
proprio de la Parroquial de San Andrés: y con estas erratas correspon-
de à su original. Madrid, y Octubre 19. de 1722.

*Ancensado Don Benito de el Rio
y Cordido.*

Corrector General por su Magestad;

HIS-



HISTORIA

DE ESPAÑA.

SIGLO XV.



A. C. 1454.

P Ara escribir la historia de el Rey Don Enrique IV. de Castilla, tenèmos, entre otros, tres principales Historiadores, y de ninguno està impressa, la que escribieron. El vno fue *Diego Enriquez de el Castillo*, Capellan de este Rey. El otro *Fray Francisco de la Cruz*, de el Orden de San Geronimo, y Lector de Theologia, hijo de el Monasterio de esta Corte, fundado por este Monarcha: estos dos escribieron con afecto agradecido à el. Y el otro *Alonso de Palencia*, conocidamente desafecto, y ganado por sus contrarios contra este Rey; con que entre estos dos escollos hemos procurado buscar la verdad, ò mayor verisimilitud, en lo que estos Auctores discuerdan, cotejando lo que dicen, con los demàs Auctores: pospuesta toda passion, y afecto, para cumplir con las leyes de la Historia.

2. Hechas las exequias de el Rey Don Juan el II. de Castilla, se levantaron en Valladolid los Pendones por el Rey Don Enrique, haciendo la funcion el Marquès de Villena, Don Pedro Giron su hermano, Maestre de Calatrava, Rui Diaz de Mendoza, Mayordomo de el Rey difunto, Don Pedro de Aguilar, Señor de Priego y Cañete, y el Mariscal Don Diego Fernandez de Cor-

Part. 10.

A

dos

dova , Señor de Baena ; con cuya noticia vinieron à Valladolid à besarle la mano : de los Señores Don Pedro de Velasco , Conde de Haro, Don Alonso Pimentel, Conde de Benabente, Don Gaston de la Cerda , Conde de Medina-Celi, Don Yñigo Lopez de Mendoza , Marqués de Santillana , Don Alvaro de Zúñiga , Conde de Plasencia, Don Juan Manrique , Conde de Castañeda, Don Rodrigo Manrique , Conde de Paredes, Don Gabriel Manrique, Conde de Ossorno, Don Pedro Alvarez Ossorio, Conde de Traftamara , Don Pedro de Acuña, Conde de Valencia , Juan de Silva, Alferrez mayor, y Señor de Cifuentes , Pedro de Acuña, Señor de Dueñas, y Tariago, y otros muchos Procuradores de los Señores ausentes , y los Procuradores de las ciudades.

3. Vinieron tambien de los Prelados Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo , Don Rodrigo de Luna , de Santiago, Don Alfonso de Fonseca, de Sevilla, Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, Don Pedro de Castilla, de Palencia, Don Fray Lope de Barrientos , de Cuenca, Don Luis de Acuña , de Segovia, Don Yñigo Manrique , de Oviedo , Don Pedro de Vaca, de Leon , Don Alonso de Madrigal , de Abila , y Don Gonçalo de Yllefcas , de Cordova : todos los quales le besaron la mano , y le hicieron el juramento , y pleyto homenaje en la forma acostumbra da. En el principio de su Reynado quiso dár muestras de su clemencia : porque es vna de las virtudes , que hacen mas ilustres los Reyes, y así mandò dár libertad à el Conde de Treviño, Don Diego Manrique , que estaba preso en el Alcazar de Segovia , y le mandò restituír sus Estados. Lo mismo hizo con el Conde de Alva, Don Fernando Alvarez de Toledo , à instancia de el Marqués de Santillana; porque todos los Grandes le dieron las gracias. Levantòse entre sus Capellanes, y los de el Rey su padre, vna cuestion sobre la precedencia, y mandò: que precediesen segun sus antigüedades , precediendo à todos, como Capellan mayor , Juan Alonso Chirino : con que todo se aquietò. *Castillo, Palencia.*

4. Tratò luego el Rey Don Enrique de despachar sus Embaxadores à Francia , para renovar la aliança , que de muy antiguo tenían los Reyes de Castilla con aquella corona , para que eligiò à Don

Don Juan Manuel, de la sangre Real de Castilla, su Guarda mayor, à el Doctor Ortuño Velazquez de Cuellar, Dean de Segovia, y Protonotario Apostolico, y à el Doctor Alonso de Paz, todos de su Consejo, à quienes diò sus instrucciones, y poderes bastantes, con los quales partieron à Francia, donde fueron bien recibidos de el Rey Carlos VII. mas como los poderes, que llevaban, no pareciesen bastantes, para todo lo que les ordenaron en las instrucciones, vno de ellos volvió à Castilla, para suplir este defecto, y haviendo vuelto à Paris con amplísimos poderes para todo; se renovò la antigua amistad, y confederacion, entre Castilla, y Francia: y porque desde el tiempo de Enrique II. tercer abuelo de Enrique IV. los Castellanos no podian passar à Inglaterra, ni los Ingleses passar à Castilla sin passaporte, y licencia de el Rey de Francia, se convino: que los Castellanos no necesitassen mas, que la licencia de su Rey, para passar à Inglaterra; y que con sola la licencia de èl, pudiesen venir à Castilla veinte navios, con gente, y mercaderías: y que los demás salvos conduetos, que diesse los Reyes de Francia, ò sus Almirantes, fuesse en nombre de el Rey de Castilla, y de otra suerte, no fuesse de valor alguno. Nombròse por ambas partes à Alonso de Arceo, Regidor de Burgos, para Theorero de el producto de los salvos conduetos; y acabado el negociado, se volvieron los Embajadores muy agasajados de el Rey de Francia. *Palencia.*

5 La Reyna Doña Maria de Aragon teniendo muy adelantada la concordia con el Rey Don Juan su hermano, y à difunto, procurò con el Rey Don Enrique su sobrino, que se perficionasse; y como el Rey Don Enrique estuviessse, como su padre, en el concepto, de que para la quietud de Castilla, no era conveniente, que el Rey de Navarra, ni su hijo Don Alonso, ni Don Enrique, hijo de el Infante Don Enrique posseyessen vn palmo de tierra en ella, ni se les restituyessen sus Estados: porque gran parte de ellos estaban dados, y enagenados, ofreciò dár à el Rey de Navarra todos los años tres quentos y medio de maravedises, renunciando todos los derechos, que tenia en Castilla. A Don Enrique hijo de el Infante Don Enrique, medio quento de maravedises todos los años, por los derechos,

chos, que havia tenido en ella su padre. A Don Alonso de Aragón, hijo de el Rey de Navarra, pretensó Maestre de Calatrava, medio quento de maravedises todos los años, renunciando el Maestrazgo de Calatrava, y restituyendo todas las Encomiendas de dicha Orden en los Reynos de Aragon, y Valencia, compenstando equivalentemente à los possedores de dichas Encomiendas. Que todos los lugares ocupados asta aquel tiempo con las armas, se havian de restituir sin embaraço, à quienes tocassen. Que à el Almirante, y los demás Señores, que havian seguido el partido de el Rey de Navarra, se les havian de restituir sus Estados, excepto à otros Señores, y Caballeros, que el Rey señalasse; y que pondria los Estados de el Almirante en poder de el Conde de Valencia, para la restitucion, excepto Rioseco, y Palençuela, que havian de quedar en poder de el Rey por tres años, para la seguridad, de que le serviria con fidelidad. Que por lo de Atiença, por los gastos, que havia hecho el Rey de Navarra en conservarla, le daria diez y siete mil florines; y era la vltima condicion, que ni el Rey de Navarra, ni su hijo Don Alonso, ni Don Enrique su sobrino, ni Fernando de Rojas, ni los demás Caballeros, que señalasse, pudiesen entrar sin su licencia en los Reynos de Castilla. Y que si el Rey de Navarra, y los demás, viniesen en estas condiciones, en Agreda, embiando sus Plenipotenciarios, se daria firmeza à esta concordia, que quedò assentada à 8. de Octubre entre el Rey Don Enrique, la Reyna Doña Maria de Aragon su tia, y Ferrer de Lanuza, Justicia mayor de Aragon: añadiendo, que en el Congreso de Agreda se ajustarian las diferencias de el Principe Don Carlos de Navarra con su padre, siendo fiadores la Reyna de Aragon, y el Rey Don Enrique, de quien se despidiò luego la Reyna, y acompañada de Ferrer de Lanuza, partiò à Borja, para assegurar todo lo convenido. *Palencia, Castil'o, y Zurita.*

6 Avisaron la Reyna Doña Maria de Aragon, y Ferrer de Lanuza à el Rey Don Juan de Navarra, que se hallaba en Barcelona, presidiendo las Cortes de Cataluña, de el ajuste, que havian hecho con el Rey Don Enrique; y aunque el Rey de Navarra tuvo grande sentimiento, de haver de dejar los grandes derechos,

que

que tenia en Castilla, à instancia de el Almirante huvo de venir en el ajuste; con que la Reyna Doña Maria avisò à su sobrino el Rey Don Enrique, para que deputasse persona, para el Congreso de Agreda, y hizo lo mismo con el Rey de Navarra, y el Principe Don Carlos de Viana. El Rey Don Enrique de Castilla deputò à el Marquès de Villena, y à vn Doctór de su Consejo; el Rey de Navarra à Ferrer de Lanuza, y à Pedro Nuñez Cabeza de Vaca; y el Principe Don Carlos à Don Juan de Beaumont, y à el Doctor Rutia. *Palencia, y Zurita.*

7 Estando las cosas en este estado, el Rey Don Enrique de Castilla embiò à Napoles sus Embajadores à el Rey Don Alonso de Aragon, dandole cuenta, de como por la muerte de su padre, havia ceñido la corona, y el estado en que estaba el ajuste de paz entre los Reynos de Castilla, Navarra, y Aragon, y para assegurar especialissimamente las alianças antiguas, y reciprocas, entre las coronas de Castilla, y Aragon: pues no podia dejar de reconocer, que las guerras, que asta entonces havia havido, solamente havian nacido de los intereses de su hermano el Rey de Navarra, los quales havian roto la correspondencia en las fronteras de aquellas dos coronas. Llegaron los Embajadores à Napoles, y fueron muy bien recibidos de el Rey Don Alonso de Aragon, que los agasajò mucho, y vino facilmente en todas las proposiciones, que le hicieron, para ajustar la paz; y como à el tiempo de firmarse estos tratados, se levantasse la question: sobre si se havia de poner en ellos el nombre de el Rey de Castilla primero, ò el nombre de el Rey de Aragon? Los Embajadores de Castilla hicieron Juez de ella à el mismo Rey de Aragon, el qual mandò: que se pusiesse primero el nombre de el Rey de Castilla, pues era la cabeza de la casa, de donde todos venian: con que se ejecutò asi, y los Embajadores se volvieron muy agasajados de el Rey Don Alonso. *Castillo: Zurita, y otros.*

8 En este tiempo viendo el Rey Don Enrique de Castilla la insolencia, que havian tenido los Mahometanos de Granada, determinò castigar su orgullo; para que convocò Cortes generales de los tres estados de su Reyno. *Castillo*, dice: fuè Cuellar donde las

las convocò. *Palencia*, que fuè à Abila : donde concurrieron muchos Prelados , muchos Señores , y los Procuradores de las ciudades. Propuso el Rey en las Cortes el animo , que tenia de hacer guerra à los Mahometanos de Granada , para arrancar con el favor divino de los Reynos de España la Secta Mahometana , y que era neccessario , que todos los Grandes , y demàs Señores concuriesen con su gente , y las ciudades , villas , y lugares con las cantidades neccessarias para la paga de el exercito , y demàs gastos de la guerra. Las Cortes vinieron gustosas , en lo que el Rey proponia ; y el Marquès de Santillana en nombre de ellas habló à el Rey , dandole las gracias de su intento , y ofreciendose en nombre de todos à su servicio ; con que disueltas las Cortes se volvieron todos , para prevenirse para el año siguiente à la guerra , que se havia de hacer en el Reyno de Granada. *Castillo*.

9 Antes de haver ido el Rey Don Enrique à Cuellar à las Cortes , havia estado en el Monasterio de Sancta Maria de Hermedilla , donde vino el Conde de Alba à besarle la mano : y como desde la dissolucion de su matrimonio huviesse pensado en cassarse con Doña Juana Infanta de Portugal , hermana de aquel Rey , determinò desde alli embiar secretamente vn Medico suyo Judio , hombre habil , para que con toda cautela manejasse este negociado. Este partiò à Portugal , y tuvo modo de introducir el tratado con el Rey , y aun con la Infanta Doña Juana su hermana , y tuvo ajustado , que los dos Reyes se viesse ; pero dilatava con artificio el negociado , por los interesses , que lograba en la dilacion : no se sabe lo que mezclò en esta jornada contra Don Pedro Giròn , Maestre de Calatrava , que este se dixo : le havia hecho despues matar. En fin , por su medio supo el Rey Don Enrique , como el Rey Don Alonso de Portugal , y la Infanta vendrian en el casamiento , con tales , y tales condiciones , siendo esta avisada de el juicio , que se hacia de la impotencia de el Rey de Castilla ; con que se ajustò secretamente , para poder despues passar à la ejecucion de la publicidad , con todas las ceremonias acostumbradas. *Palencia*.

10 El Rey de Navarra desembarazado de las Cortes de Bar-

celóna, se vino à Borja, donde estaba la Reyna de Aragon, para estar mas cerca de el Congreso de Agreda, à donde partiò el Marquès de Villena, acompañado de Fernan Diaz de Toledo, y Pedro Diaz de Toledo, su hermano, el Doctor Cadena, y el Br. Herrera, grandes Letrados, con las instrucciones de el Rey Don Enrique, y las treguas se fueron prorrogando, para que el tratado de la concordia se perficionasse. *Palencia, Zurita.*

II Pasò despues el Rey Don Enrique à Arevalo à visitar à su madrastra la Reyna Doña Isàbel viuda, y sus hermanos, à quien persuadiò, se passasse con ellos à Segovia, para assegurarle en el tiempo, que estuviessse en el Andalucia, de alguna novedad, respecto de haver de passar à ella el año siguiente, à hacer la guerra à los Mahometanos de Granada; pero aunque tambien se valiò el Rey Don Enrique de el Arçobispo de Toledo, para que se lo persuadiessse à la Reyna, nunca quiso venir en ello, excusandose, con que aquella villa era suya, y estaba bien hallada en ella. Estaba en esta ocasion acompañando à el Rey el Maestre de Calatrava Don Pedro Giròn, y se escribe: que levantò tan alto el pensamiento, que tuvo ossadia de solicitar à la Reyna viuda, para casarse con ella, confiado de el fabor de el Rey Don Enrique; mas la Reyna desechò con enfado semejante proposicion, considerando, que quien havia sido muger de vn Rey, era bajeza passar à ser muger de vn vassallo. El Rey Don Enrique desde esta villa despachò à Portugal à Fernan Lopez, Thesorero de la Iglesia de Segovia, de su Consejo, y su Capellan, para tratar su casamiento con la Infanta Doña Juana, hermana de el Rey Don Alonso, y despues se fuè à Segovia. *Palencia.*

A. C. 1455.

I Haviendo concurrido en Agreda à 13. de Enero el Marquès de Villena, Diputado de el Rey de Castilla, con los adjuntos; Ferrer de Lanuza, Justicia mayor de Aragon, y Pedro Núñez Cabeza de Vaca, Ramon de Espes, Antonio Noguerol por Secretario, y otros Letrados, Diputados de el Rey de Navarra; Don Juan de Beaumont, y el Doctor Rutia, Diputados de el Principe Don Carlos de Viana; y el Rey de Navarra haviendo venido à

Ta-

Tarazona , para eſtår mas cerca , por las dificultades , que ſe ofrecieſſen, empezaron las conferencias : y como las dependencias de Caſtilla eſtaban caſi de el todo ajuſtadas , el Marquès de Villena mirando à ſus intereſſes, y à los de ſu hermano Don Pedro Giròn, Maeſtre de Calatrava , que tenian muchas villas , y lugares de los Eſtados , que havian ſido de el Rey de Navarra , y ſu hermano el Infante Don Enrique, dilatò la concluſion de la concordia de Caſtilla , aſta que firmaffe el Rey de Navarra , ſu hijo Don Alonſo, y los demás intereſſados , las ceſſiones à favor de el Rey de Caſtilla , y lo demás concordado ; embarazando con mañoſo artificio la concordia de el Principe Don Carlos con ſu padre , ajuſtando ſe ſolo , que puſieſſe en poder de la Reyna de Aragon à Pamplona , Monreal , y otras villas , y lugares, que eſtaban por el Principe ; y ſolo ſe concluyò : ſe prorrogaffe la ſuſpenſion de armas entre el Principe , y ſu padre aſta el mes de Abril ; con que el Marquès de Villena ſe retirò à Almazan , donde esperando los deſpachos firmados de el Rey de Navarra , y los demás , concurrieron Ferrer de Lanuza , y el Doctõr Rutia. El Rey de Navarra firmò la ceſſion de ſus Eſtados , y la concordia , conforme à las condiciones arriba expreſſadas , en Zaragoza à 19. de Febrero , eſtipulando mutuamente amiſtad con el Rey de Caſtilla , ſiendo amigos de amigos , y enemigos de enemigos. Don Alonſo hijo de el Rey de Navarra firmò à 4. de Marçõ la ceſſion de el Maeſtrazgo de Calatrava , y los demás derechos , conforme eſtaba convenido ; y lo miſmo ſe hizo por la parte de Don Enrique , hijo de el Infante Don Enrique : con que recibidos eſtos deſpachos , ſe volviò el Marquès de Villena à ponerlos en manos de el Rey Don Enrique ; y el Rey de Navarra embiò à Pèdro Nuñez Cabeza de Vaca , para que en ſu preſencia juſtaſſe el Rey de Caſtilla el tratado de la paz , y todo lo demás concordado , el qual firmò la paz en Segovia à 29. de Marçõ. *Don Rodrigo Sanchez de Arevalo, Palencia, y Zurita.*

2 Hallandõſe el Rey Don Enrique en eſta ciudad , con la ocaſion de celebrar en ella Capitulo de el Orden de S. Franciſco , queriendo los Obſervantes , que ſe les dieſſe el Convento , que tenian
los

los Claustrales en ella, el Rey Don Enrique mandò, para contentar à todos, edificar vn Convento à los de la Observancia, con la advocacion de San Antonio. *Palencia, y Colmenares, Historia de Segovia.*

3 A 24. de Março murió en Roma el Papa Nicolao V. y à 8. de Abril fuè electo por su suçessor Don Alonso de Borja, natural de Xatiba en el Reyno de Valencia, Obispo primero de esta ciudad, despues Cardenal de los quatro Sanctos Coronados, que en el Pontificado tomò el nombre de Calixto III. Este à 29. de Junio de este año canonizò à San Vicente Ferrer, de el Sagrado Orden de Predicadores, y Apostol admirable de su tiempo. *Chacon, Raynaldo, Zurita, y otros.* Hallandose el Rey Don Enrique en el Andalucía, le llegó la noticia de haver sido electo el Papa Calixto, y desde allí embió à Don Rodrigo Sánchez de Arevalo, Dean de Sevilla, para que en su nombre le diese la obediencia, y le pidiese la Cruzada, para la guerra contra los Mahometanos de Granada: lo qual ejecutò el Papa. *El mismo, Don Rodrigo de Arevalo, Raynaldo, y otros.*

4 Antes de partirse el Rey Don Enrique à la guerra de Granada, juntò Cortes en Medina de el Campo, donde concurrieron los principales Señores de el Reyno, y Prelados, para dejar las providencias mas necessarias, en el gobierno de los Reynos de Castilla, como consta de vna Confirmacion de privilegio de la Iglesia de Burgos, estando à 23. de Março el Rey Don Enrique en dicha ciudad; donde determinò quedassen en la Chancilleria de Valladolid, para el gobierno de todo, el Arçobispo de Toledo, Don Alonso Carrillo, y Don Pedro Velasco, Conde de Haro; à quienes se les diessen cada dia, à cada vno, para su plato mil maravedis, y dando providencia en lo demàs, se fuè à Segovia, acompañado de muchos Señores, y escribió à las ciudades, y villas de el Andalucía, tuviessen apercebida toda su gente, así de à pie, como de à caballo; y lo mismo escribió à el Duque de Medina-Sidonia, à el Conde de Arcos, à el Mariscal Diego Fernandez de Cordova, y los demàs Caballeros de ella: con que luego partiò de allí, y llegó à Cordova por Pasqua de Resurreccion, donde concurrieron con su gente, de el Estado Ecclesiastico, el Arçobispo de Sevilla, y otros

Prelados ; el Almirante de Castilla , el Marquès de Santillana , con su hijo Don Diego , el Marquès de Villena , el Maestre de Calatrava , el Conde de Benabente , el Conde de Plasencia , el Conde de Alba de Tormes , el de Alba de Liste , el de Valencia , el de Cabra , y su hijo , el de Castañeda , el de Ossorno , el de Paredes , el Señor de Zafra , el de Almazan , y otros muchos Señores , y Caballeros de menor estado : de suerte , que con la gente de las ciudades de Cordova , Jaen , Vbeda , Baeza , y Carmona , llegó el exercito à mas de dos mil caballos , y treinta mil infantes. Inmediatamente con la gente dicha entrò el Rey Don Enrique en el Reyno de Granada , saqueando todos los lugares , y ganados , que se ofrecian en el camino , entregando à el fuego las aldeas , talando panes , y viñas , asta ponerse à vista de la ciudad : de que quedaron assombrados los Mahometanos , y aunque estos juntaron dos mil caballos , nunca se atrevieron à ponerse cerca de el exercito de el Rey ; bien , que hubo algunas ligeras escaramuzas , con que se volvió el Rey Don Enrique con todo su exercito , haviendo hecho graves daños , y vna grandissima presa de ovejas , bacas , yeguas , y afnos ; y haviendo talado todos los panes , y huertas de Moclin , y de Yllora , llegó à Alcalà la Real : donde despidiò los mas de los Señores , y su gente , con la advertencia , de que la tuviessen prevenida , para el año siguiente. *Cast llo , Palencia , y otros.*

5 En esta entrada , que hizo el Rey Don Enrique , nombrò por Cabos de la gente solamente à el Marquès de Villena , à el Maestre de Calatrava su hermano , à el Conde de Ossorno , Capitan de su gente de armas , los Mariscales Diego Fernandez de Cordova , Payo de Rivera , Pedro de Ayala , y Alonso de Monte-Mayor , y à los Comendadores Gonçalo de Sahabedra , y Juan Fernandez Galindo ; de lo qual parece , que se refintieron los mas de los Señores : à que se añadió , vèr , que tan extraordinarias prevenciones , y gastos , havian parado en cosa tan poca , como la tala de la vega de Granada , y vèr à el Rey tan entregado à la voluntad de el Marquès de Villena , como lo estuvo su padre à la de Don Alvaro de Luna ; de que se originò , que muchos de aquellos Señores trataron con grande secreto de haver en sus manos à el Rey

Rey , para apartar de su lado à el Marquès de Villena , y à su hermano , Miguel Lucas , y otros hombres de inferior nacimiento , à quienes favorecia demasidamente. No estuvo esta noticia tan secreta , que no la supiese Don Yñigo de Mendoza , hijo de el Marquès de Santillana , que sin manifestar los Autores de la conspiracion , la descubrió à el Rey , à quien persuadió saliese quanto antes de Alcaudete , pues le importaba tanto : con que el Rey partió inmediatamente con su gente , y se fuè à Ecija. *Palencia, Castillo,* y otros.

6 Llegò en este tiempo de Portugal Fernan Lopez , ajustados los capitulos matrimoniales entre el Rey Don Enrique , y la Infanta Doña Juana de aquel Reyno , que se redujeron : à no traher dote alguno , y que la dotasse el Rey Don Enrique en cien mil florines , y veinte mil de arras ; para cuya seguridad la havia de dár el Rey à Olmedo , y Ciudad-Real , y havia de traher consigo à Doña Beatriz de Noroña , su Aya , y Camarera , y quatro Señoras Doncellas , à quienes el Rey havia de poner en estado , conforme à su calidad ; y haviendose firmado estos capitulos por vna , y otra parte , diò el Rey poder à el dicho Fernan Lopez , para que en su nombre se desposassè con la Infanta : como lo executò en Lisboa , haciendo el desposorio el Arçobispo de aquella ciudad , presentes el Rey , y los Infantes Don Fernando , y Doña Cathalina sus hermanos , con los Señores , y mayor nobleza de aquella corte. El Rey Don Enrique , para recibir la nueva Reyna , nombrò à el Duque de Medina-Sidonia , à quien ordenò fuesse à recibirla à la raya de entrambos Reynos , y desde Badajòz la condujessè à Cordova. El Duque de Medina-Sidonia se previno para la funcion , con aquella correspondencia propia de su sangre , y grandeza. *Palencia, Castillo.*

7 En este tiempo el Marquès de Villena tuvo sus tratos secretos con algunos de Archidona , para que la entregassè à el Rey Don Enrique , el qual salió de Ecija à 24 de Abril , con la infanteria , y caballeria , que le pareció suficiente , para esta interpresia ; pero haviendo caminado dia , y noche , llegó à vista de Archidona , muy salido el Sol : con que no se pudo lograr su designio , y

asi talò su comarca, y se volviò à Ecija, de dòn-de embiò à llamar los Señores, ordenandoles, que solo trajessen la quarta parte de la gente de armas, que eran obligados, bien montada, y equipada, señalandoles el dia, que havian de està en Cordova, para que à vn tiempo mismo se celebrasse con la asistencia de los Grandes su matrimonio; y hacer la guerra à los Mahometanos. Hallòse el Rey con ochocientos hombres de armas, de quienes era Capitan el Conde de Ossorno, y doscientos caballos, de quienes eran Capitanes el valeroso Garcilaso de la Vega, y Fernando de Villafañe, Administrador de el Maestrazgo de Calatrava: doscientos caballos de la ciudad de Cordoba con su Corregidor, Gomez Dabila: el Conde de Arcos con su gente, Don Alonso de Guzman, con la de su hermano el Duque de Medina-Sidonia, y con las suyas Pedro de Mendoza, Señor de Almazan, Gomez Carrillo el Feo, Señor de Torralbo, Martin Fernandez de Portocarrero, Señor de Palma, Pedro Gonçalez Dabila, Señor de Villatoro, Don Fernando de Guzman, Comendador de Calatrava, Fernando de Ribadeneyra, y otros Caballeros, con los Pendones de Sevilla, Carmona, Xerez, Ecija, y Jaen.

8 Con esta gente, que seria en todo veinte mil infantes, y seis mil caballos, saliò el Rey de Ecija, y se acampò cerca de Alora, y à el dia siguiente puso su campo en la vega de Antequera, de donde embiò à talar los campos de Archidona, y se talaron huertas, y panes, tomando el ganado, y haciendo prisioneros algunos Mahometanos. De alli se pasó el Rey à vista de Malaga, donde tuvo algunas escaramuzas, en que murieron mas Mahometanos, que Christianos: talòse toda la comarca de aquella ciudad: fueron saqueados, y quemados, Pupiana, Lobin, y Curiana, con sus fortalezas, haciendose vn fatal estrago en todo el territorio. El Rey de Granada Ismael, à vista de esto, embiò con Abdilbar, y Abenquomija, Cabos valerosos, mil y quinientos caballos, en socorro de Malaga; y à el mismo tiempo Cirica, pretensò tambien Rey de Granada, vino à besar la mano à el Rey Don Enrique, cuyo hijo le servia con trescientos caballos; mas el Rey no quiso se desmontasse, se descubriessse, ni le besasse la mano, tratandole con gran:

grande afabilidad , y real magnificencia, sintiendo mucho, que los lugares , que estaban à su devocion en aquellas comarcas , experimentassen el estrago de la guerra , por no haver sido facil contener el ardimiento de tanta gente. Aquel mismo dia se trabò vna sangrienta escaramuza , en que murió igual numero de Christianos, y Mahometanos; mas como el Maestre de Calatrava acudiesse con su gente , acometiò con tanto valor à los Mahometanos , que los puso en precipitada fuga , quedando muchos heridos, y muertos en el alcance. El Rey à instancia de Cirica , no quiso que se prosiguiesse la tala , y despidiendole con agasajo , se fuè con su gente à Cordova. *Palencia.*

9 El Duque de Medina-Sidonia pasó à Badajòz à recibir la nueva Reyna , que havia salido de Lisboa , acompañada de mucha nobleza, y de su hermano el Infante Don Fernando, à quien recibió el Duque à la raya de ambos Reynos , y condujo à Badajòz, donde fuè recibida con muchas fiestas , y demonstraciones de alegría, que se repitieron por todos los lugares, donde passaba. El Rey Don Enrique , que tuvo noticia , que llegaba yà cerca de Cordova , salió encubierto à el camino à verla , acompañado de quatro, ò cinco personas de su mayor confianza , y haviendola visto en el camino, aquella noche se aposentò en el lugar de las Posadas, en la casa de Fernan Lopez su Embajador , que cerca de media noche avisò à la Reyna , que estaba allí el Rey , que havia venido de secreto à verla , la qual respondió : recibiria gustosa tan buena visita; con que pasó el Rey à verla , y despues de haver estado con ella tres , ò quatro horas , se despidiò , y à el dia siguiente prosiguiò su camino la Reyna, à quien recibió el Rey en Cordova Miercoles 20. de Mayo. En su recibimiento hubo muchísimas fiestas, y entrò acompañada de la mayor Grandeza de España , porque havian concurrido los mas de los Señores , y Procuradores de las ciudades ; y como huviesen llegado el Arçobispo de Tours , y el Senescal de Tolosa , acompañados de Yñigo de Arceo , Regidor de Burgos , Embajadores de el Rey de Francia , Carlos VII. y se hallasse en aquella ciudad tambien Don Alonso de Fonseca , Arçobispo de Sevilla , ratificaron el Rey , y Reyna su matrimonio,

y el día de Pasqua de Espiritu Sancto en la Iglesia mayor de aquella ciudad recibieron las bendiciones nupciales, haciendo el oficio el Arçobispo Embajador. *Palencia, y Castillo.*

10 A pocos dias fueron los Embajadores de el Rey de Francia à dâr à el Rey Don Enrique su embajada, que los recibió en su folio, acompañado de los mayores Señores de su Reyno, y el Arçobispo propuso de parte de su Rey: quanto le pesaba de la muerte de el Rey su padre, y quanto gusto havia tenido, en verle aclamado sucesor en sus Reynos; y que respecto de que sus Embajadores havian firmado las paces con su Amo, venian ellos, despues de la enhorabuena, à que por su parte las firmasse, y ajustassen otros negociados, que trahian. El Rey Don Enrique respondiò en breves palabras: quanto estimaba la amistad de el Rey de Francia, y que firmaria los tratados de paz, despues que huviesse vuelto de la entrada, que queria hacer en el Reyno de Granada, y que en tanto, en orden à los demàs negocios, entregassen sus papeles à el Doctor Fernando Diaz de Toledo, para que le hiciesse relacion de todo, y pudiesse despacharlos. *Palencia.*

11 Tenia el Rey Don Enrique con la gente, que havian trahido los principales Señores, tres mil hombres de armas, ocho mil caballos, y veinte mil infantes; y así à 4. de Junio saliò de Cordova, y fuè à dormir à Castro de el Rio, mandando à los Comendadores, Gonçalo de Sahabedra, y Juan Fernandez Galindo, que en Baena, y Almorcon hiciesen reseña de la gente, con la qual entrò en el Reyno de Granada poderosamente, y acampandose à vista de Moclin, con doscientos caballos de Vbeda passò à caza à vista de Monte-Frio, de donde salieron algunos cinquenta caballos à escaramuzar con la gente de el Rey, que cargando sobre ellos, los hizo retirar: despues hizo talar la campaña de Moclin, donde hubo vn reencuentro con igual daño de vna, y otra parte, aunque murió vn noble Caballero, llamado Gonçalo Muñoz de Castañeda, y el Rey se acercò tanto à la villa, que vna faeta le diò en el estrivo, porque los Señores le advirtieron, que no era razon expusiesse su persona à semejantes riesgos. Los vecinos de Yllora viendo tan cercano el daño, que les amenazaba, embiaron à el Rey,

Rey vn gran presente de aves , higos , y passas , suplicandole no les talasse sus panes , y viñas. De vna atalaya cerca de Yllora , recibia algun daño el exercito de el Rey , con que Miguèl Lucas con alguna gente fuè à combatirla , y la tomò , con los que estaban en ella , y luego la demoliò.

12 Passò luego el Rey Don Enrique con sus tropas à Granada , y puso su campo vna legua de ella , y el dia 11. de Junio formado el exercito , passando los olivares , se puso à vista de la ciudad , de donde salieron mil y quinientos caballos , con mucha gente de infanteria , trabandose por diversas partes vna sangrienta escaramuza , en que fueron heridos , y muertos muchos Mahometanos , y de la gente de el Rey solo murieron quatro. Este dia Garcilaso de la Vega matò à vista de el Rey vn valeroso Mahometano , y à otro de vn golpe le derribò de el caballo , quitandole la adarga , y el caballo se le presentò à el Rey , que en el mismo dia armò Caballeros à Don Alonso Enriquez , hijo de el Almirante , à Don Juan de Luna , Conde de San Estevan , Miguèl Lucas , su criado , Fernan Alvarez de Sahabedra , Comendador de Montalban , y à vn Caballero Francès , que havia venido con los Embajadores de el Rey de Francia , y à otros Castellanos. El Marquès de Villena pidió licencia à el Rey , para tomar vn fortin , ò torre , que estaba en la vega con quince Mahometanos , y havida la licencia , con Juan de Luna , hijo de Juan Hurtado de Mendoza , y Fernando de Ribadeneira , y bastante gente , le combatiò con alguna artilleria ; pero los Mahometanos se defendian valerosamente , y Juan de Luna de vna pedrada fuè herido gravemente en la cabeza : de suerte , que fuè preciso retirarse , quedando Fernando de Ribadeneira en este empeño ; à vista de lo qual , el Rey embiò à Fernando de Villafañe con otros Caballeros de su casa , para continuar el combate , lo qual sintiò Fernando de Ribadeneira : en fin , como los Mahometanos estaban cansados , y muchos heridos , poniendo fuego à la torre , vnos se dejaron quemar , y otros se dieron à prision ; con que la torre fuè demolida , aunque Fernando de Villafañe saliò herido de vna saeta enarbolada. *Palencia.*

13 Los Mahometanos de Granada salian muchas vezes de la ciudad

ciudad contra la gente de el Rey, en cuyos reencuentros fuè casi la fortuna igual; pero nunca se pusieron en parage de aceptar la batalla, que el Rey Don Enrique les ofrecia. El Rey Ismael Abdili se havia ajustado con el pretensò Rey Cirica, y estaban convenidos, en que este viniesse à Granada con seiscientos caballos, y viniesse tambien à ella la caballeria de Guadix, y Baza, con toda la gente, que se pudiesse juntar de à pie, y salir vna noche à dár en el campo de el Rey Don Enrique, para desbaratarle, cogiendole desprevenido. Vn mozo, que siendo de diez años, le havian hecho captivo, y servia à el Rey Ismael en su camara, entendió todo esto, y con el deseo de la libertad, escapò vna noche, y se vino à el campo de el Rey Don Enrique, à quien diò quenta de la resolution de el Rey de Granada; con que mandò el Rey Don Enrique doblar el cuydado, y las guardias de el exercito. De alli à dos noches, como fuesse de guardia el Conde de Paredes, que era vn Caballero muy esforçado, con la obscuridad de la noche se acercò à la ciudad, y oyendo el bullicio, y rumor, que havia en ella, conociò, que los Mahometanos querian hacer salida; con que inmediatamente se vino à el campo, y hizo despertar à el Rey Don Enrique, à quien participò el designio de los Mahometanos; con cuya noticia mandò el Rey, que todos se pusiessem en arma, como lo ejecutaron; y viendo esto los Granadinos dejaron de hacer la salida. *Palencia.*

14 A el dia siguiente salieron de la ciudad dos mil y quinientos caballos, con vn grande numero de gente de à pie, que se escribe, seria de setenta, à ochenta mil hombres, que se pusieron entre los olivares, y algunos se empezaron à extender àcia el exercito de el Rey, que estava formado. Los batallones mas inmediatos de el Rey quisieron acometer à los Mahometanos; pero el Rey los detuvo, previniendo no tuviessem los enemigos dispuestas algunas zeladas, en que pudiessem recibir grave daño sus soldados: y luego juntò consejo de los grandes, y principales Cabos, sobre lo que se havia de hacer? En que algunos fueron de parecer se diessse la batalla, pues tenia el Rey gente tan escogida; pero los mas fueron de distamien, que menos que los Mahometanos no saliessem à

cam:

campaña rasa, la batalla no se diessse, por el peligro de las celdas, y el terreno, que ocupaban; pues con efecto los Mahometanos las tenian dispuestas de tal suerte, y con tal arte, que huviera peligrado todo el exercito, si los huviera acometido: con que viendo los Mahometanos, que las tropas de el Rey se estaban quietas, se retiraron.

15 A vista de esto, determinò el Rey Don Enrique talar de el todo la vega de aquella ciudad, como se executò, poniendo fuego à las mieses, cortando, y arrancando arboles, y viñas, quemando algunas aldeas, y entre ellas à Marracena, y Albolot. Visto esto, el Rey de Granada, con vn confidente suyo, embiò à decir à el Conde de Benabente, dixesse à el Rey: que por talas no havia de conquistar aquel Reyno, conociendo era tan poderoso; que si queria ajustar la paz, le daria mayores parias, que sus antecesores, y juntamente todos los captivos Christianos, que havia en su Reyno. El Conde participò esto à el Rey, que le diò orden, para que avisasse à el Rey de Granada, embiasse Ministro para el ajuste; y el Rey de Granada nombrò para esto vn Mahometano principal, llamado Abdilbar. Vino este à verse con el Rey Don Enrique, acompañado de dos mil caballos, à quien formado el exercito recibió el Rey, acompañado de el Almirante, los Marqueses de Santillana, y Villena, el Maestre de Calatrava, los Condes de Benabente, Plasencia, Paredes, Ossorno, y los demás Señores, y Cabos principales de el exercito; y Abdilbar hizo à el Rey la proposicion de la paz, debajo de las condiciones dichas, y que sino queria venir en ella, levantasse el campo, volviendose à su Reyno, y le daria cierto numero de Christianos captivos.

16 En tanto que duraban estos tratados, el Rey de Granada embiò vn gran regalo à el Rey Don Enrique de aves, y frutas, y estaban casi todos con tanta seguridad de que se ajustaria la paz, que muchos Christianos se entraron en Granada à verla; y como à el mismo tiempo se continuasse la tala, viendo los Mahometanos el estrago, que se hacia, irritados quisieron matarlos, tanto, que el Rey Ismael tuvo mucho trabajo en haver de recogerlos, y librarlos, echandolos fuera de la ciudad por vn postigo: y sabien-

do, que en el campo de el Rey havia mucha falta de viveres, le embió à decir: que si queria ajustar la paz en la forma referida, cumpliria lo capitulado; pero de otra forma no queria partido alguno. A el Rey no le pareció ajustar la paz, creyendo, que con la continuacion de la guerra, conquistaria aquel Reyno; pero obligado de la falta de viveres, fuè preciso levantar el campo à 29. de Julio, y pasó à Yllora, donde talò los campos, y quemò los olivares, y vna Mezquita, que havia en ellos, en donde hubo vn reencuentro, en que fueron muertos, y heridos algunos de vna, y otra parte. De alli pasó el Rey Don Enrique à Alcalà la Real, donde despidió la gente, y partiò por Castro de el Rio à Cordova, en donde fuè recibido con grandes aclamaciones, aunque los Señores no venian muy contentos. *Palencia.*

17 Así que llegó el Rey Don Enrique à esta ciudad, tratò de despachar los Embajadores de Francia, con que firmò el tratado de paces, y los agassajò mucho, presentandoles algunos caballos, mulas, piezas de seda, y muy ricos paños. Ellos agradecidos, y gustosos, se despidieron de el Rey Don Enrique; y volvieron à su Reyno. Deseando el Rey Don Enrique continuar el año siguiente la guerra de Granada, advirtió à los Señores, y Procuradores de las ciudades, tuviesse bien prevenida la gente, para la primavera siguiente. De la ciudad de Cordova partiò el Rey Don Enrique con la Reyna, à divertirse algunos dias à Sevilla; con cuya noticia esta ciudad, previno grandes fiestas, y buenos hospedajes, para los que acompañaban, y seguian à el Rey, que junto con la Reyna entrò en aquella ciudad, y fuè aclamado, y festejado, conforme à la grandeza de los huéspedes, y de ella misma. En medio de estas festivas alegrías, sucedió en dicha ciudad vn fatal desastre; porque vn Mahometano principal, llamado Mofarras, que seguía con otros de su Secta el exercito de el Rey Don Enrique, estando aposentado en casa de vn Mercader honrado, se aficionò de vna hija, que tenia muy gallarda moza, à quien el Mahometano solicitò con instancias, y resistiendose esta à sus torpes deseos, vn dia que la dejaron sola sus padres, tuvo modo de robarla, y llevarla à el Reyno de Granada, satisfaciendo su brutal gusto. Los

pa-

padres de la moza, viendo su desgracia, fueron con grandes clamores à quejarse à el Rey Don Enrique, que mandò responderles: se quejassen de su descuydo; pues havian sido ellos, los que dejando à su hija sin compañía en casa, havian dado la ocasion, para que Mosarras ejecutasse aquel atrevimiento. El Rey Don Enrique llegando el hibierno, passò con la Reyna desde Sevilla à Abila, donde procurò esforçar las providencias mas necessarias para la futura campaña, divirtiendo lo mas de el tiempo en la caza.

Palencia, Castillo.

18. En este tiempo estaban vacos los Maestrazgos de Santiago, y Alcantara, y el Rey Don Enrique percibia sus rentas: à el de Santiago anhelaba con grande disimulo el Marquès de Villena, y el Rey Don Enrique estaba inclinado à honrar con el à Miguèl Lucas, su favorecido, hombre de corto nacimiento, por quienes estaban inclinados, ò empeñados, el Duque de Medina-Sidonia, y el Obispo de Cuenca, lo qual tenia exasperado à el Marquès de Villena; y esto, y otras extravagancias semejantes tenian disgustados à los Grandes de Castilla con el Rey Don Enrique, dando esto principio à el desafecto, y alteraciones, que despues se siguieron. *Palencia.*

19. En tanto que estaba el Rey Don Enrique en la Andalucia, acabada la Iglesia de el Convento de Miraflores de Burgos, que el Rey su padre havia edificado, Rui Diaz de Mendoza, Mayor-domo mayor de dicho Rey difunto, Juan de Padilla, con otros Señores sacaron su cuerpo de el deposito de el Convento de San Pablo de Valladolid, y le llevaron à darle la sepultura, que havia elegido por su testamento en Miraflores. Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, salìo à recibirle à Palençuela, y habiendo llegado à esta ciudad, se depositò en la Iglesia de el Monasterio de las Huelgas, donde le hicieron las exequias debidas. De alli le passaron à el Convento de San Pablo, de el Orden de Predicadores, donde se le hicieron los oficios de la misma suerte; y el dia 24. de Junio fuè llevado desde alli en hombros de la mayor Grandeza à la Iglesia de el Convento de Miraflores, donde hechas solèmnès exequias, fuè sepultado conforme à su testamento. *Don Alonso de Cartagena.*

20 A 3. de Septiembre murió Don Alonso Toftado de Magdrigal, Obispo de Abila, hombre prodigioso por su memoria, y la multitud, y doctrina de sus escritos; porque ha merecido en la Iglesia Latina ser llamado el Pafmo de el Mundo. *Gil Gonçalez*; Theatro de Abila. *Don Nicolàs Antonio* en la Bibliotheca de España.

21 Entre el Rey de Navarra, y su hijo el Principe Don Carlos, yà sin esperança de ajuste, volvió à brotar la llama de la discordia, procurando cada vno juntar la gente, que podia; de que se siguiò, que mas enconados los animos de los parciales, en diversos encuentros huyo diversas muertes, è iguales daños. La Reyna de Aragon solicitò con el Principe Don Carlos, se pagasse el sueldo à los que estaban de presidio en Monreal, à que se excusò el Principe, pretextando su imposibilidad; à que la Reyna respondió: que sino lo ejecutaba, dejaria el cuydado de ajustarle con su padre; pero como estaba yà hecho fatal rompimiento de vna, y otra parte, no hizo estimacion el Principe de la amenaza, y así sus gentes ocuparon à San Juan de Pie de Puerto, que estaba con presidio de su padre, donde llegó luego Don Pedro de Peralta con mas gente, para assegurarle: entre la qual havia muchos Castellanos, que de las fronteras de Castilla servian à el Principe, de que el Rey de Navarra diò queja à el Rey de Castilla; pero como este estuviese en la Andalucia tan distante, no parece que tomó providencia en orden à esta materia. Los de el partido de el Rey de Navarra à vista de la toma de San Juan de el Puerto, se juntaron, y pusieron sitio à Lumbier, y la entraron, destruyendola casi de el todo.

22 Irritado el Rey Don Juan de Navarra de la resistencia de su hijo el Principe Don Carlos, desnudando los vinculos de padre, tratò de privarle aun de el derecho de la sucesion en aquel corto Reyno; porque hizo liga con el Conde de Fox su yerno, para que con toda la gente, que pudiesse, entrasse en Navarra, y junto con sus tropas, cobrasen à Pamplona, y las demás villas, y fuertes, que estaban por el Principe, y este fuesse severamente castigado con todos los de su parcialidad, sin que pudiesse ser el Principe admitido à el perdon; siendo este, y la Princesa Doña Blanca

ca su hermana, dados por sentencia definitiva de Jueces por inhábiles à la sucession ; y que quedando el Rey con el Reyno de Navarra por toda su vida , despues de ella havia de suceder en èl su hija Doña Leonor , muger de el Conde , y sus hijos , prefiriendo el varon à la hembra : firmaron el Rey de Navarra, y el Conde de Fox con algun secreto este tratado , quedando el Conde con el encargo de descomponer à el Principe Don Carlos con el Rey de Francia, para que no pudiesse valerse de su proteccion.

23 Ajustado esto , juntò el Rey de Navarra tropas , y debajo de el mando de Don Pedro dePeralta, mandò tomasse los lugares, que pudiesse , que estaban à devocion de el Principe , à quien se juntò Don Martin dePeralta su pariente, y sitiaron à Valtierra, que tomaron , como à Caderita , Sancta Cara , Melida , y Rada , cuyos muros demolieron. La Reyna Doña Juana Enriquez asistió con Don Martin de Peralta à el sitio de Aybar , que tambien se rindiò. El Principe con su gente acometiò à Munarriz , y aunque hizo quantos esfueros pudo , no logró el rendirla , y así se retirò con su gente à Pamplona. En tanto el Conde deFox no se atrevió à ejecutar cosa, sin consentimiento de el Rey de Francia su Soberano , y para asegurarse mas , pasó à Barcelona à verse con el Rey de Navarra , en donde por el mes de Diciembre se volvió à renovar con juramentos, y homenages todo lo pactado ; y porque à el Conde de Fox no se le havia dado satisfacion de quarenta mil florines de oro , de la dote de su muger , se ajustò , que tomado el Reyno de Navarra , se le entregarian las villas , que estaban obligadas à èl. A demàs de esto el Rey de Navarra embió vn Embajador à el Rey de Francia , para ligarse con èl , ofreciendo le asistiria con trescientos hombres de armas contra todos sus enemigos , excepto el Rey de Aragon su hermano; y el Rey de Francia le havia de asistir con otra tanta gente , y especialmente contra el Principe Don Carlos su hijo. Embió tambien à pedir à el Rey de Francia la restitution de el Ducado de Nemours , ofreciendo hacerle por èl homenaje; y pidió, que à el Señor de Agramont le restituyesse à su gracia , por lo que se hallaba obligado à èl. Zurita, Abarca, Aleson, y otros.

En



24 En la Ciudad de Valencia, dia de la Santissima Trinidad, se levantò vn. terrible alboroto contra los Mahometanos, de que resultò, que la gente popular con furia ciega fuè à el arrabal, en que vivian; y les saqueò las casas, maltratandolos, y quitando la vida à algunos. *Zurita.*

25 A 3. de Mayo nació el Infante Don Juan, que despues sucedió à su padre el Rey Don Alonso de Portugal, y se baptizó en la Cathedral de Lisboa con grande solemnidad, y regocijo de el Reyno. Su madre la Reyna Doña Isabel alcançò de su marido, que el cuerpo de su padre el Infante Don Pedro, que estaba en Abrahantes, fuesse trahido à Lisboa, y de alli tuviesse honorifica sepultura en el Convento de la Batalla, à donde fuè trasladado con gran pompa, contra la repugnancia de muchos; pero à poco tiempo la Reyna su hija hallandose en Evora, murió à 2. de Diciembre, no sin sospecha de veneno. *Duarte Nuñez, y Ruy Diaz de Pina Chronica de Don Alonso. V.*

26 El Rey de Portugal deseando tambien haçer guerra à los Mahometanos de Africa previno su armada, que con muy buena gente, debajo de el mando de el Infante Don Fernando su hermano, salió de Lisboa, y llegó à Ceuta, donde desembarcò la gente; pero estando tocada esta Ciudad de peste, enfermò, y murió la mayor parte de ella: con que el Infante, con la que havia quedado, se viò precisado à volverse à Lisboa. *Zurita.* Yà por este tiempo havian los Portugueses navegado la costa de Guinea, y tomado muchos puertos, donde havian empezado à plantar la Religion Christiana, siendo el auctor, y General de estas conquistas el Infante Don Enrique, tio de el Rey; las quales adjudicò el Papa à los Reyes de Portugal, por vna bula dada à 16. de Enero, que confirmò despues su sucessor Calixto III. *Raynaldo.* No hemos podido hallar noticia puntual de los años de estas conquistas, y por esso las hemos omitido.

A.C. 1456.

1 El Rey Don Enrique de Castilla se divertia en la caza, y con el amor, y experiencia, que tenia de el zelo de el Arçobispo de Sevilla, le embió à llamar, para servirse de el en el gobierno: y
lue-

Juego mandò, así en Castilla, como en el Andalucía, prevenir vi-
veres, armas, caballos, gente, ingenios, y todo lo demás necesario,
para la guerra de Granada: y embió à el Rey Don Alonso de Ara-
gon à Luis Gonçalez de Atiença, Dean de Cordova, y Enrique de
Figueredo, para que firmasse el convenio hecho con el Rey Don
Juan de Navarra, y los demás. Estos Embajadores llegaron à
Italia, y de parte de el Rey Don Enrique vieron à el Pontifice, y
de allí passaron à el Reyno de Napoles, y hallaron en Aversa à el
Rey Don Alonso, conferrer de Lanuza, Justicia mayor de Aragon,
que havia ido à darle cuenta de el ajuste, que se havia hecho con
el Rey de Castilla. Los Embajadores de este Rey fueron recibidos
magníficamente, y à el mismo tiempo llegó el Conde de Concen-
tayna, por parte de Don Enrique su sobrino, para que no firmas-
se el tratado, pues dandole el Rey de Castilla todos los años sola-
mente medio quento de maravedises por los Estados, que tenia su
padre el Infante Don Enrique en ella, era enorme la lesion, que
padecia; sobre esto hubo algunas altercaciones entre el Conde de
Concentayna, y los Embajadores de Castilla, que se alargaron à
ofrecer doce mil florines cada año, por el medio quento de ma-
ravedises; y el Rey Don Alonso, remitiendo esta materia à el ju-
icio, y cuydado de Ferrer de Lanuza, firmò el tratado por lo que
deseaba la paz de Castilla, Aragon, y Navarra. *Palencia, Zurita.*

2 En tanto que se hacian las prevenciones para la guerra de
Granada, despachò el Rey Don Enrique persona à el Rey de
Portugal, para que se viesse en la frontera de ambos Reynos; à
que respondió el Rey de Portugal: que lo ejecutaria. En este
tiempo Fernando de Narbaez, Alcalde de Antequera, juntandò
ciento y veinte caballos, y trescientos infantes, entrò con ellos à
12. de Março en el Reyno de Granada, y passando cerca de Alo-
ra; llegó à Cartama, y corriendo asta el rio Guadalmedina, dos
leguas cerca de Malaga, corrió toda aquella comarca, y hizo una
gran presa de bueyes, bacas, mulas, machos, y otro mucho ga-
nado, haciendo veinte Mahometanos captivos. Con esta noticia
se juntaron muchos Mahometanos, y tomaron el passo, por don-
de havia de passar Narbaez con la presa, que volviendo con ella;
cer-

cerca de Alora hallò à los Mahometanos, que se le havian tomado; y por Capitan de ellos à vn valiente Caballero de Malaga, llamado Aliatar: llegando à el vado de Guadalquivilejo, viendo la multitud de Mahometanos, los mas de los Christianos eran de parecer, que se mataba el ganado, y se volviessen por otra parte; pero Narbaez puso tanto esfuerço à los suyos, que passaron el vado, para acometer à los Mahometanos: los quales inmediatamente acometieron por los dos costados reciamente à los Christianos; mas estos se portaron con tal valor, que no solo los resistieron valerosos; pero matando muchos, los pusieron en fuga, siguiendo algun tiempo el alcance: con que Narbaez, y los suyos se volvieron alegres con la presa. *Palencia.*

3 Conforme à lo convenido, el Rey Don Enrique acompañado de la Reyna, y la demás Real familia, partiò à Badajòz, donde llegó, y à el mismo tiempo entrò en Yelves el Rey Don Alonso de Portugal, acompañado de su tio el Infante Don Enrique, y sus hermanos el Infante Don Fernando, y la Infanta Doña Catharina, y otros Señores: y haviendose visto en la raya de ambos Reynos, el Rey Don Enrique trajo à el Rey de Portugal con toda su comitiva à Badajòz: donde teniendo prevenidas muchas fiestas, le regalò, y agasajò mucho, haciendo lo mismo con todos los que le acompañaban por tres dias, y despedido el Rey de Portugal, con los suyos, passò à Yelves; à donde fuè el Rey Don Enrique con la Reyna, y muchos Señores Castellanos, que fueron de la misma suerte regalados, y agasajados de el Rey de Portugal por otros tres dias; donde la Reyna Doña Juana alcanzò de el Rey de Portugal su hermano, restituyesse à su gracia, y Estados à el Condestable Don Pedro, primo de entrambos; y los Reyes de Castilla se volvieron à Badajòz. *Palencia.*

4 En este tiempo Abdala Abrahén, Cabo principal, y valeroso entre los Mahometanos Granadinos; de el partido de Cirica, tomò por intérpresa el castillo de Solera, de que era Alcayde Diego de Raya, vecino de Vbeda: con cuya noticia el Conde de Cabra, embiò à Gonçalo de Ayora, à requerir à Cirica, hiciesse restituir el castillo de Solera, conforme à lo capitulado el año ante-

ce.

cedente con el Rey de Castilla, à que Cirica respondió: que Abdala Abrahen era vn hombre poderoso, à quien el no podia obligar à la restitucion; y que assi, no podia ejecutar, lo que se le decia: si Abdala no lo queria hacer por si voluntariamente; y reconviene el Conde de Cabra à Cirica, con lo que havia ofrecido el año antecedente, respondió este: que quando el Rey Don Enrique empezó la guerra, le darian los Mahometanos por la paz asta sus mugeres, y hijos; pero que haviendole conocido, nada le concederian de quanto pedia: cuya noticia participò el Conde de Cabra à el Rey, hallandose en Badajòz con la Reyna, que partiò luego à Sevilla, en donde dejó à la Reyna, y de alli fuè à Ecija, para hacer la guerra en el Reyno de Granada.

5 En Ecija convocò el Rey Don Enrique à el Duque de Medina-Sidonia, à el Conde de Arcos, y à los demás Señores de la Andalucia, para que viniessen con su gente. Convocò tambien los Pendones de Sevilla, Xerèz, Carmona, Cordova, y los demás de la Andalucia, ordenando se hallassen juntos en el campo de Antequera, donde se juntaron mas de doce mil infantes, tres mil caballos, y ochocientos hombres de armas, y los Señores, que se hallaron con el Rey Don Enrique fueron, el Duque de Medina-Sidonia, los Condes de Arcos, Benabente, y Ossorno, el Marqués de Villena, y el Maestre de Calatrava su hermano; de donde pasó el Rey Don Enrique à poner su campo cerca de Alora, y de alli salió el Rey con Gonçalo de Sahabedra, y Juan Fernandez Galindo, con quatrocientos caballos à correr el valle de Cartama, y los lugares circunvecinos, donde tomaron algunos Mahometanos, y sacaron vna gran presa de ganado, talando los panes, y quemando muchas alquerias, que havian dejado desamparadas sus dueños; con que el Rey Don Enrique se volvió, y con su campo se puso à vista de Malaga, donde por nueve dias talò todo aquel territorio, y saltando yà en el forrages para los caballos, teniendo noticia, que havia abundancia de ellos en Marbella, y sus vecindades, pasó allà con su campo por el camino de la costa, en partes tan estrecho, y fragoso, que no podian passar los soldados, ni caballos, sino es vno à vno: de suerte, que ocupaba el

exercito mas de dos leguas , y pudo correr el Réy , y su campo gran peligro ; pero en fin llegò todo el campo à Benalmadan.

6 En este parage viendo los de Benalmadan , que havia pasado el exercito de el Rey Don Enrique , y que de la retaguardia yà no parecian mas , que catorce , ò quince hombres de armas , y sesenta peones , empezaron à silvarlos , darles vaya , y hacer burla de ellos : de esto se picaron vn sobrino de el Arçobispo de Sevilla , de apellido Acebedo , y Diego de Valera , exhortando à los demàs à entrar el lugar , diciendo : que era mengua , que aquellos villanos Mahometanos hiciesen burla de ellos ; con que la gente de armas se apeò , y dejando los caballos en parte , donde no podian ser heridos de las saetas , tomando sus lanças , fueron con los demàs à acometer vn baluarte de madera , en que estaban los vecinos de el lugar , como asta setenta , ò ochenta ; y haviendole entrado con valor , los Mahometanos se retiraron , y entraron en el lugar los Christianos , siguiendo à los Mahometanos , que se retiraban à el castillo ; en cuyo tiempo vn Mahometano muy alto , y de muchas fuerças , se vino con su alfange para Alvaro de Muela ; pero este le diò con tanta presteza cinco , ò seis estocadas , que el Mahometano cayò en tierra , con que los demàs se entraron en el castillo ; à el qual acometieron vigorosamente los Christianos , y quemaron las puertas de el : en cuyo combate Diego de Valera recibió en la cabeza vn golpe de piedra , tan grande , que sino fuera por el morrion , huviera luego muerto ; pero quedò tan aturdido , que fuè preciso retirarle , y despues de dos horas volviò en si. Tuvo noticia el Rey Don Enrique de lo que passaba , y embiò à Gonçalo de Sahabedra con algunos caballos , mandando à Fonseca , à Valera , y à los demàs , dejassen , pena de la vida , el combate de el lugar , y se juntassen con el : y asì poniendole fuego por diez , ò doce partes , despues de haverle saqueado , tomaron su camino para el campo de el Rey muy lastimados , quedandose los Mahometanos en el castillo , viendo arder el lugar , en cuyo combate salieron heridos quince , ò diez y seis Christianos.

7 El fuego , que pusieron los Christianos à Benalmadan , creciò tanto , y subiò tan alto , que le reconocieron los de Estepona , que

que preocupados de el miedo, recogieron quanto pudieron, y desamparando el lugar, se hicieron à los montes cercanos. Pafsò el exercito de el Rey Don Enrique muy cerca de Fuengirola, y como pareciesse, que era facil tomar la fortaleza, empezò la gente à combatirla, y los vecinos acudieron todos à la parte de el combate. Viò la gente de vn navichuelo de Juan Viral, que por la parte opuesta de el combate, estava la fortaleza sin defenfa, y saltando en tierra, tomando el mastil de el navichuelo, le aplicaron à la fortaleza, y entraron en ella trece, ò catorce Vizcaynos, diciendo en alta voz: Castilla, Castilla; à vista de lo qual atemorizados los Mahometanos, se retiraron à vna torre fuerte, donde se defendian con valor; mas los Christianos pusieron fuego à la puerta de la fortaleza, con que entrò el Conde de Ossorno con trescientos hombres de armas, y los Mahometanos despues de haverse defendido con las piedras de las almenas, con que mataron vn Francès, que servia por su devocion en esta guerra, y herido diez, ò doce hombres de armas, sin tener yà con que defenderse, pidieron capitulacion, y ajustada; sacò el Rey Don Enrique la gente, y pafsò à poner su campo cerca de Marbella: cuyos panes talò, y el dia siguiente sentò su campo junto à Estepona, y entrò en ella, porque estava desierta. El Marquès de Villena pidiò à el Rey esta villa, ofreciendo el poblarla, y mantenerla. El Rey inmediatamente mandò à Juan Fernandez Galindo, y Gonçalo de Sahabedra, que la mirassen por todas partes, para ver, si se podia mantener, con lo que ofrecia el Marquès de Villena, los cuales ejecutaron cuydadosos el orden de el Rey, y le respondieron: que podia sostenerse con lo que el Marques ofrecia; con lo qual se la diò, dejando en ella suficiente gente, y viveres.

8. Desde alli mandò el Rey Don Enrique, que fuesen con su gente los Señores, y la demàs de el exercito, à Xerez de la Frontera, y alli la despidiessen; y acompañado de trescientos hombres de armas, se fuè reconociendo la costa, asta llegar à vista de Gibraltar, de donde salieron quarenta caballos, para reconocer mas de cerca la gente de el Rey, el qual embiò à ellos à Gonçalo de Sahabedra, bien acompañado, porque le conocian muy bien, como era

Alcayde de Tarifa. Este se llegó à ellos, y les dixo: que el Rey de Castilla venia con aquella gente; solo por el gusto de reconocer la costa; pero no con animo de hacerles hostilidad: con esta noticia les participò tambien, como el Rey Don Enrique havia tomado à Estepona, y la dejaba prevenida de gente, y viveres; de que los Mahometanos mostraron gran sentimiento. Noticioso Aben Comija de todo esto, embiò à pedir seguro à el Rey Don Enrique, para besarle la mano, que se le concediò gustoso, y con èl, trayendole vn gran regalo de aves, y frutas, con cinquenta Mahometanos muy bien vestidos, y aderezados, besò la mano à el Rey, y para divertirle, mandò echar las redes, para que se entretuviesse viendo pescar. El Rey Don Enrique se lo estimò mucho, y despidiendose de èl, se fuè con su gente à dormir aquella noche à la torre de Cartagena, que es vna legua de Gibràltar.

9 El Conde de Odemira, Gobernador de Ceuta, supo por los navios, que el Rey Don Enrique havia mandado venir à la costa de Malaga, como se hallaba en ella; y assi armò vna fusta, y quatro caravelas, y vino à las costas de Malaga, donde sabiendo, que el Rey havia passado à las cercanias de Gibràltar, pasó à besarle la mano. El Rey Don Enrique le recibì con grande agasajo, y estimacion, y deseando vèr aquella costa de Africa, mandò à Juan de Sahabedra, que viniesse con la gente, que tenia à Algecira, y haviendo este ejecutado el orden de el Rey, determinò este passar à Ceuta, con el Conde de Odemira. Viendo esta resolucion, procuraron Juan Fernandez Galindo, y Gonçalo de Sahabedra apartar à el Rey Don Enrique de ella, poniendole en la consideracion los peligros, è inconstancias de el mar, y el tiempo, y el riesgo, à que se exponia en tierra de Infieles; pero nada de esto bastò, para que el Rey se apartasse, ni mudasse de resolucion tan imprudente; y assi vno, y otro procuraron tomar las mas firmes seguridades de el Conde de Odemira, de que restituiria à el Rey Don Enrique à sus dominios, con todos los que le acompañaban; con que el Rey Don Enrique haviendo mandado à Juan de Sahabedra, y Gonçalo Carrillo, que fuesen con la gente à las Algeciras, y alli le aguardassen; con los dos, y Miguel Lucas, y otros

cria-

criados se embarcó en el mejor navio , y llegaron à Ceuta , donde el Conde dió mesa franca à todos, los que acompañaban à el Rey, y le agasajò mucho.

10 De allí à dos dias llegó el Marqués de Villena à las Algeciras , que havia quedado en Estepona , para assegurarla : y sabiendo, que el Rey Don Enrique havia pasado à Ceuta , pasó à ella tambien en vn navio , que estaba en aquella costa , y fuè muy bien recibido. Detuvo se el Rey Don Enrique en Ceuta quatro dias, por el mal temporal : en cuyo tiempo salió vn dia à matar leones, por tener noticia havia muchos en aquellas montañas ; mas viendo , que muchos Moros venian à correr aquellas comarcas, se retirò à aquella plaza ; de donde embió à mandar , que Juan de Sahabedra , y Gonçalo Carrillo con su gente pasassen à Tarifa , y allí le aguardassen, los quales lo ejecutaron; y aunque el mar estaba algo inquieto, se embarcó el Rey Don Enrique, con todos los que le acompañaban , y aquel mismo dia llegó à Tarifa , de que así los que venian con él , como los que le esperaban , recibieron grande alegría. El Conde de Odemira , teniendo ya à el Rey en tierra , pidió à Juan Fernandez Galindo , y Gonçalo de Sahabedra , que le dies sen por libre de el juramento , y homenaje , que havia hecho , los quales lo ejecutaron , y el Conde despidiendose de el Rey cortesmente , que procuró regalarle , se volvió à su plaza de Ceuta.

11 De allí pasó el Rey Don Enrique registrando la costa asta Bejèr de la Miel, donde el Duque de Medina-Sidonia le hospedò magnificamente , y le convidò, à que viesse la pesca de los atunes, de que el Rey Don Enrique se holgò mucho ; y de allí pasó à Sevilla , donde le esperaba la Reyna , y fuè recibido con grande fiesta , y alegría ; pero la alteracion , que hubo en vn torneo, siendo mantenedores el Duque de Medina-Sidonia , y el Marqués de Villena, ocasionò algunas muertes , tanto, que fuè necesario bajar de el todo armado el Rey Don Enrique, para quietar aquella pendencia. *Palencia.*

12 En este tiempo Juan de Sahabedra , Alcayde , y Gobernador de la frontera de Castelar, participò à el Rey Don Enrique,

como el castillo de Ximena estaba sin gente, y era muy facil de tomar, si acudia Juego con la suficiente. El Rey Don Enrique teniendo la satisfacion, que debia de Juan de Sahabedra, tan valeroso, y practico en la guerra, salió de Sevilla acompañado con mucha gente, y pasó à Xerez, donde mandò, que se previniesse toda la gente de infanteria, y caballeria de la ciudad, y avisò à el Duque de Medina-Sidonia, que viniesse con toda la que tenia. Ejecutò el Duque, y se juntaron mil y quinientos caballos, y cerca de seis mil infantes; con que el Rey con el Duque de Medina-Sidonia, el Marquès de Villena, y el Conde de Paredes, y los demàs Cabos, pasó inmediatamente à Castelar, de donde con Juan de Sahabedra, y trescientos caballos fuè à reconocer à Ximena, y haviendola reconocido, se volvió à Castelar, y mandò aquella noche, que el Duque de Medina-Sidonia, el Marquès de Villena, y el Conde de Paredes, fuesen con cierta gente, para tomar las avenidas de Ximena, para que no pudiesse entrar alguna en ella. Ejecutaron estos el orden de el Rey Don Enrique, y así que amaneció, à instancia de Juan de Sahabedra, dichos Señores acometieron con tanto esfuerço la villa, que entraron en ella mucho antes que el Rey llegasse con la demàs gente. Los Mahometanos se retiraron à la fortaleza, y haviendo llegado el Rey Don Enrique, capitularon la entrega de el castillo, con la condicion de salir libres, con lo que de sus haciendas pudiesen llevar; el Rey otorgò la capitulacion, y Juan Guillen, y Alonso de Arcos, de su orden, pusieron los Mahometanos en Gibraltar, y dejando el Rey bien prevenida aquella villa de viveres, y gente, y por Alcayde à Estevan de Villacreces, Caballero de su casa, se volvió à Sevilla, despidiendo la gente, donde por quarenta y siete noches se viò vn cometa muy grande, de que se hicieron varios juicios. *Palencia.*

13 El Rey Don Enrique queriendo volverse à Castilla, dejó por Adelantado de la frontera à el Maestre de Calatrava, y en Ecija à Don Fadrique Manrique con alguna gente, y pasó à Segovia, donde supo, que toda la Vizcaya estaba sumamente alterada, è inquieta, por los vándos, y parcialidades de los Gamboas, y Otañez. *Garibay.*

14 A el tiempo que el Rey Don Enrique hacía la guerra à los Mahometanos por la parte de Málaga, Aben Ismael, hijo de Cirica, juntò dos mil y quinientos caballos, y alguna infanteria, y con ellos entrò en la comarca de Vbeda, y Baeza, embiando los dos hermanos Aben Zaraxes con quatrocientos caballos, para que sacassen todo el ganado, y gente, que hallassen; quedándose Ismael, y el Alcayde de Granada con la demás gente en el puerto de Torres en vna emboscada. Corrieron la tierra los Aben Zaraxes, y sacaron vna gruessa presa de todo genero de ganado, y alguna gente. Tuvo esta noticia en Jaen el Conde de Castañeda, y con el deseo de embarazar, que se llevassen los Mahometanos la presa, salió con cien hombres de armas, y doscientos caballos, y pasó el puerto de el Carraton, para cortarles quando volviessen à Cambil, y embiando sus batidores, ò corredores, para descubrir la presa, se quedò escondido con su gente en vn valle. Los batidores fueron por el camino, que havian llevado los Aben Zaraxes, y los descubrieron, y sin descubrir el demás terreno, se volvieron à el Conde, diciendo: serian quatrocientos caballos los que llevaban la presa. Con esta noticia esforçò à los suyos el Conde, para pelear con ellos, y certificado, que iban el camino de Huelma, se fuè àcia allà. A el subir el puerto de Torres encontró con la gente de Ismael, que havia tomado lo estrecho de el camino, y la cumbre. Los ginetes de Jaen, así que vieron los Mahometanos, empezaron à huír, sin poder detenerlos Pedro de Cuellar, Caballero de Segovia, su Cabo, que se juntò con el Conde, à quien cargaron los Mahometanos; pero aun con tanta superioridad peleò con ellos el Conde, matando muchos; mas à el fin cercado de sus enemigos, muertos casi todos los suyos, èl, y quatro criados, que havian quedado, se dieron à prision; con que los Mahometanos llevaron la presa, y prisionero à el Conde, que despues de diez y siete meses, se rescató en sesenta mil doblas, que juntò su muger de sus parientes, y el empeño de sus Estados. Succediò este infeliz suceso à 12. de Agosto. *Palencia*, y *Castillo*, y los demás. *Ximena* en la Historia de Jaen, dice: que en esta ocasion acompañò à el Conde de Castañeda Don Gonçalo, Obispo de

de aquella ciudad , y que tambien fuè preso , como el Conde , el qual murió por la confesion de la Fè , y es venerado como Martyr : cuyo cuerpo fuè trasladado despues , y yace en la Iglesia de Baeza: murió por Diciembre.

15 A 30.de Março pasó en el Convento de la Aguilera à lograr la eterna gloria San Pedro Regalado, natural de Valladolid, y de los primeros, que establecieron la Recoleccion de el Orden de San Francisco en Castilla la Vieja : cuya sanctidad, aun antes de su canonizacion , manifestó su Magestad con singularísimos milagros. *Chronicas* de los Menores , y *Bolando*, dicho dia.

16 El Papa Calixto en las temporas de Septiembre creò Cardenales à Don Juan Luis de Mila, su sobrino, Obispo de Lerida, de el titulo de los quatro Sanctos Coronados, à Don Jayme de Portugal, hijo de el Infante Don Pedro, Duque de Coímbra, y hermano de la difunta Reyna de Portugal, electo Arçobispo de Lisboa, con el titulo de Sancta Maria in Porticu, y à Don Rodrigo de Borja su sobrino, con el titulo de San Nicolàs in Carcere; y en las temporas de Diciembre à Don Juan de Mella, Obispo de Zamora, y Auditor de Rota, muy gran Jurisconsulto, de el titulo de Santa Prisca; y como el Papa estaba empeñado en hacer la guerra à el Turco, embió à Aragon à su sobrino el Cardenal Borja , para que publicasse la Cruzada en aquellos Reynos , y recogiesse las limosnas , y decimas señaladas para ella. *Cbacon, y Raynaldo*.

17 El Conde de Fox conforme à lo pactado con el Rey Don Juan de Navarra su suegro , juntò muy buenas tropas, en que venian algunas de el Rey de Francia , y à los principios de la primavera llegó à aquel Reyno, donde se vniò con las que tenia prevenidas su suegro , para reducir à su obediencia todos los lugares, que estaban por el Principe Don Carlos. Este viendo la tempestad tan de cerca, juntò su gente , y recurrió à el Rey Don Enrique de Castilla , que le embiasse algunas tropas ; pero hallandose ambos campos cerca de Estela , vinieron à las manos, en que la gente de el Principe fuè vencida de la superioridad de la de el Conde de Fox, y su padre , con que el Principe se retirò à Pamplona , y dejando por su Teniente con amplios poderes à Don Juan de Beaumont,

de:

determinò passar à Francia , y Napoles : à Francia , para desvanecer las calumnias , con que el Conde de Fox , y sus adherentes , le havian malquistado con aquel Rey ; y à Napoles , para hacer arbitro de todas sus diferencias à su tio el Rey Don Alonso ; y assi passò à Francia , donde alguno dice : que viò à el Rey , que le recibió bien , y quedò satisfecho : lo cierto es , que desde Potiers embiò delante à su Secretario Francisco de Balbastro , à su tio el Rey Don Alonso , dandole cuenta de su viage.

18 El Principe Don Carlos prosiguiò su viage , y passò por Roma , donde viò à el Papa , y le conto los tragicos sucesos de su vida. El Pontifice le consolò , y despedido de el , passò à Napoles , donde su tio el Rey Don Alonso le recibió , y acarició gustoso , asegurandole , que todo se compondria muy à su satisfacion. Señalòle gruesas mesadas , y tambien le regalò el Duque de Calabria su primo : con que logró por entonces el Principe Don Carlos alguna quietud. *Zurita, Garibay, Alson.*

19 Don Juan de Beaumont , Virrey por el Principe Don Carlos , diò noticia à el Rey Don Enrique de Castilla , de el estado , en que se hallaba el partido de el Principe , pidiendole alguna gente , por si su padre , y su cuñado intentaban continuar la guerra ; con cuya noticia el Rey Don Enrique despachò à el Rey de Francia vn Embiado , para que le enterasse de la justicia de el Principe , y mandasse retirar sus tropas de Navarra : pues estaba en el empeño de mantener la justicia de el Principe ; y embiò à decir à el Rey de Navarra : que pues sus dependencias estaban puestas en el arbitrio de el Rey Don Alonso su hermano , cessassen las hostilidades en su Reyno , y que para el ajuste de todo se verian en los confines de ambos Reynos : y assi créemos , que retirandose las tropas Francesas de orden de su Rey , y con la interposicion de el Rey de Castilla , se suspendiò la guerra. *Los dichos.*

20 En el tiempo de la guerra de los Reyes de Castilla , y Navarra , el Rey Don Juan de Navarra havia ocupado todas las Encomiendas de Santiago de el Reyno de Aragon , dando sus rentas , à los que le havian servido ; y aunque en los tratados de paz de ambos Reyes , se havia capitulado la entrega , no se havia puesto

en ejecución , por la resistencia, que hacian, los que las tenían con que el Rey Don Enrique embió à el Rey de Navarra à Alonso Gonçalez de el Espinar , para que hiciesse entregar à Montalbán , y las demás Encomiendas; con que Alonso Gonçalez executò el orden de el Rey su Amo , y en Barcelona à 5. de Octubre se le participò à el Rey de Navarra , que respondiò : haria se executasse, quanto antes la entrega. El Rey Don Alonso de Aragon encargò à Ferrer de Lanuza su Justicia mayor , que tratasse de ajustar las cosas de Navarra , y que para esso se viesse con el Rey Don Enrique de Castilla. Lanuza participò esto à el Rey Don Enrique , que embarazado de otros negocios , embió à el Marquès de Villena, à que se viesse con Lanuza. El Marquès, mas atento à sus conveniencias , y seguridad , que à el negocio à que era embiado, turbò con las dificultades los expedientes , y temiendo algun rebès de su encumbrada fortuna , tratò con Lanuza de ponerse debajo de la proteccion de el Rey Don Alonso de Aragon , por lo que podia temer en Castilla ; y así à 15. de Noviembre hizo su juramento , y homenaje à el Rey de Aragon en manos de Lanuza, dejando el negociado en el mismo estado, que estaba. *Zurita.*

21 El Papa Calixto nombrò en Portugal à Don Alvaro, Obispo de Silves , para publicar la Cruzada , y ser Colector de las decimas , y limosnas de aquel Reyno , para la guerra de el Turco, dandole facultad de absolver las censuras à los Ecclesiasticos , que havian pagado la contribucion ; que les havia echado el Rey ; para los gastos de la boda de su hermana con el Rey de Castilla ; y solicitò con el Rey Don Alonso , que le embiasse quince navios bien equipados de gente , y lo demás necessario , para que se juntasen con la armada de la Iglesia. El Rey de Portugal condescendió à la peticion de el Pontifice , y embió bien prevenidos los quince vageles , debajo de el mando de vn Cabo de su confianza ; pero haviendo llegado à las costas de Italia , hallandola turbada, casi toda con guerra , y sin esperança de que saliesse la armada Catholica , mudando las velas , se volvieron los vageles à Portugal. *Raynaldo.*

A. C. 1457.

1. Pasò el Rey Don Enrique de Castilla à Palencia, donde le vino la bula de la Cruzada, y fuè publicada con toda solemnidad en aquella ciudad, predicando el Maestro Fray Alonso de Espina, dada por quatro años, y de cuyo producto sacò el Rey vna inmensa cantidad de dinero. Despues pasò el Rey à Vizcaya, à fofsegar, y assegurar la quietud de aquellos pueblos alterados, por las facciones de los hombres poderosos, fomentados de los Gamboas, y Otañez; y habiendo entrado en aquella provincia, fuè reconociendo los lugares, y llegó à San Sebastian, de donde pasò en vn navichuelo à reconocer à Fuenterrabia, y se volvió en vnos varcos à San Sebastian, y luego mandò derribar las casas fuertes de Olaso, Lezcano, Lizaur, San Millan, Murgia, y otras: en Tolosa la de Yñigo de Zaldibia: en Guetaria la de Fernando de Astigarribia: en Vergara, y Gaterla otras; y así pasò à Durango, donde aficionado de vn hijo de el dueño de la casa, en que estava hospedado, llamado Pedro Munjaráz, le recibió en su familia, y de alli fuè à Victoria, donde de orden suya vinieron à hacer junta de Vizcaya, los que tenían voz en ella: en la qual dispuso algunas cosas convenientes, para la quietud, y nombrò à Don Juan Hurtado de Mendoza por Prestamero mayor, y Gobernador de aquella provincia. *Palencia, y Garibay.*

2. En este tiempo descontentos muchos Señores de el Gobierno de el Rey Don Enrique, trataron de confederarse, con el pretexto de mirar por el Reyno. Ejecutaron esto el Arçobispo de Toledo, el Almirante, el Conde de Haro, el Marquès de Santillana, el Conde de Alva, el de Benabente, y otros Señores, lastimandose, de que por el gusto de el Rey estaban sin fuerza las Leyes, los meritos sin premio, los malhechores insolentes; el Rey desconfiado de los Grandes, entregado à los divertimientos de la caza, olvidado de su principal obligacion, y puesto en manos de sus criados, à quienes de el polvo de la tierra, queria sublimar à la mayor grandeza, à costa de vn gravissimo dispendio de el patrimonio Real, y discurrieron el modo de darlo à entender à el Rey, para que lo enmendasse. Esta noticia llegó à el Rey Don Enrique

estando en Victoria, y le causò no poca turbacion; pero el Arçobispo de Sevilla, y el Marquès de Villena intentaron se viesse con el Rey Don Juan de Navarra, para assegnarle de el, y que no ayudasse los intentos de los Señores confederados: pues no sostenidos de mayores fuerças, que las suyas, no parecia podrian ejecutar su designio.

3 Avisò el Rey Don Enrique de Castilla à el Rey Don Juan de Navarra, que vino con la Reyna su muger à Corella, y el Rey de Castilla à Alfaro con la Reyna su muger, por la cercania de ambos lugares, y asì en la raya de ambos Reynos se vieron Reyes, y Reynas, y para mayor seguridad de la reciproca correspondencia, se concertò el casamiento de el Infante Don Alonso de Castilla, con la Infanta Doña Juana de Navarra; y el de el Infante Don Fernando, hijo de el Navarro, con Doña Isàbel, Infanta de Castilla: con que ajustado todo, passò el Rey Don Enrique à Alfaro con el Rey de Navarra, y su muger; donde los festejò mucho, y luego passò el Rey Don Enrique à Corella con la Reyna, donde hizo lo mismo con ellos el Rey de Navarra, y despedidos se entrò cada uno en su Reyno. El Rey Don Enrique determinò à el volverse prender à el Conde de Haro, que estaba en Birbiecas, pero el Conde prevenido de esta noticia, juntò tres mil infantes, y quatrocientas lanças: con que el Rey Don Enrique, viendo, que no podia ejecutar su intento, procurò disimular, y embiò à el Conde de Haro, à el Arçobispo de Sevilla, à el Marquès de Villena, y à Diego Arias, su Contador mayor, para que el Conde procurasse sostegar à el Arçobispo de Toledo, y los demàs parciales, à fin de que no le pudiesen embarazar hacer aquel año la guerra à los Mahometanos de Granada; y ejecutado esto, se encaminò à Segovia. *Palencia.*

4 En este tiempo el Arçobispo de Toledo, que era el principal movil de los Señores opuestos à el Rey Don Enrique, se viò en Vceda con el Marquès de Santillana, para discurrir el modo de ejecutar sus designios; con cuya noticia mandò el Rey à el Arçobispo de Sevilla, y à el Marquès de Villena, que fuesen à hablarles de su parte, diciendoles: no turbassen la quietud publica, ni le

embarazassen el hacer la guerra à los Mahometanos de Granada, pues velan de quanto perjuicio era esto para la Religion, y el Reyno. La respuesta, que dieron el Arçobispo, y el de Santillana, parece, que diò lugar, à que el Rey se dispusiesse para salir à campaña; y así desde Segovia avisò à los Capitanes principales, que passassen con su gente à Cordova, à donde embiò con sus guardias à Rui Diaz de Mendoza, Capitan de ellas, y à el Mariscal Payo de Rivera con toda la gente de el Reyno de Toledo. Embiò tambien à el Comendador Juan Fernandez Galindo con carta à el Maestre de Calatrava, para que avisasse à el Duque de Medina-Sidonia, à los Condes de Arcos, y Cabra, y à las ciudades de Sevilla, Xerèz, Cordova, Carmona, Ecija, Jaen, Vbeda, y Baeza, tuviessen prevenida su gente, y dejando orden para el gobierno de Castilla, se encaminò à la Andalucia. *Palencia.*

5. Estaba yà junta casi toda la gente, quando llegó el Rey Don Enrique à Cordova, y hizo reseña de ella à 15. de Junio en Almorcon, donde se hallaron doce mil infantes, tres mil caballos, y dos mil y quinientas lanças: y los Cabos eran el Marquès de Villena, el Maestre de Calatrava, el Conde de Cabra, el de Ossorno, Rui Diaz de Mendoza, Payo de Rivera, Don Alonso de Guzman, hermano de el Duque de Medina-Sidonia, Don Pedro Ponce de Leon, hijo de el Conde de Arcos, Alonso de Soto-Mayor, Señor de Alcaudete, Gomez de Soto-Mayor, Señor de el Carpio, Martin Fernández de Cordova, Alcayde de los Donceles, Alonso de Silva, Fadrique Manrique, Gomez de Abila, Corregidor de Cordova; Luis de Pernia, de Offuna; Gonçalo Beteita, de Vbeda; Gonçalo de Sahabedra, de Jaen; y otros. De alli passò el Rey con todo el exercito à Alcalà la Real, de donde se adelantò con quinientos caballos, y doscientos infantes à Montefrío; en cuyos terminos puso fuego à las mieses, y derribò todas las atalayas, que havia por aquellos cerros, y despues entrò con todo el exercito en el Reyno de Granada, donde por quinze dias talò las mieses, viñas, arboles, y todo lo demàs, que havia en el campo, demoliendo todas las alquerias; y queriendo hacer lo mismo en los terminos de Colomera, los vecinos de ella salieron à be-

sar

far la mano à el Rey , pidiendole humildes , que nõ les talasse sus panes , pues veia su pobreza : el Rey compasivo les ofreciò ; que no les haria daño alguno.

6 El Rey de Granada , viendo la ruina de su Reyno , sin tener modo de poder contrarestar la violencia de el Rey Don Enrique , le embiò sus Embajadores , pidiendole la paz , y que le pagaria las parias , que havian pagado sus antecessores à los Reyes de Castilla. El Rey Don Enrique mostrò no querer aceptar esta proposicion ; pero finalmente se ajustò la paz con condicion , de que el Rey de Granada le havia de dár cada año doce mil doblas , y seiscientos captivos Christianos , y que si estos faltassen para este numero , havia de llenarle de Mahometanos , y havia de quedar abierta la guerra por el Reyno de Jaen. Aceptò estas condiciones el Rey de Granada , con que el de Castilla sacò su exercito , y se encaminò à Alcatà la Real , donde despidiò la gente , y se fuè à Jaen con el Marquès de Villena , el Maestre de Calatrava , Rui Díaz de Mendoza , Payo de Rivera , algunos Caballeros , y los continuos de su casa , donde vino la Reyna Doña Juana ; por cuya causa se hicieron en la ciudad grandes fiestas. *Palencia, Castillo, y otros.*

7 A 25. de Julio determinò el Rey Don Enrique divertir à la Reyna , y à sus Damas , viendo lo que era la guerra : para lo qual mandò , que estuviessen prevenidos quatrocientos hombres de armas , y ochocientos ginetes , aderezados todos gallardamente , y vestidos de gala ; con cuya gente saliò el Rey , la Reyna , y las Damas en sus acaneas , con ricos aderezos , y se encaminaron à Cambil ; cuyos vecinos viendolos cerca , salieron à las murallas , creyendo los querian tomar. El Rey diò à la Reyna vna vallesta , con que tirò algunas veces à los Mahometanos , y luego muy alegres se volvieron à Jaen , donde recibì los Embajadores de el Rey de Fez con vn rico presente de vestidos , aderezos de la gineteta , y muchos olores para la Reyna , y el Rey se lo agradeciò mucho. *Palencia.*

8 En este tiempo haviendose juntado en Yepes el Arçobispo de Toledo , el Almirante , y los demàs Señores de su faccion , determinaron , que el Arçobispo de Toledo , y el Conde de Alva , de-

de parte de todos fuesen à representar à el Rey los desordenes, que se debian enmendar, para obiar los daños, è inconvenientes, que podian sobrevenir. Llegaron à Jaen estos, y ejecutaron el orden, que llevaban, y parece, por lo que escribe *Zuñiga* en los *Annales de Sevilla*, que el Rey respondió: que para remedio de todo, juntaria Cortes, y en ellas se resolveria lo mas conveniente, en virtud de lo qual parece, que expidió sus convocatorias; con que el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Alva se volvieron.

Palencia.

9. El Rey de Granada deseoso de satisfacerse de los daños, que le havia hecho el Rey de Castilla, llamó à los Caudillos de Guadix, Baza, y las demás ciudades, para que viniessen con toda la gente de à caballo, que pudiesen: y haviendose juntado con el Rey de Granada, como estaba el Rey de Castilla en Jaen, determinò entrar por los confines de Malaga, en el territorio de Xerez de la Frontera, en donde hizo vna grandissima presa de todo genero de ganado: con que se vino sin hallar oposicion alguna à su Reyno. El Rey Don Enrique sabiendo, que la caballeria de Guadix, y Baza se havia ido à juntar con el Rey de Granada, y este estaba fuera de ella, embió à llamar à el Maestre de Calatrava, à el Conde de Cabra, y Alonso de Monte-Mayor, la gente de Vbeda, Baeza, Andujar, y la demás de el Reyno de Jaen, y haviendose juntado toda, que hacia dos mil y quinientos caballos, con la gente, que le asistia siempre, determinò volver à entrar en la vega de Granada, y así à 10. de Agosto salió de Jaen, y embio delante à Fernando Lucas, su Camarero, con cien caballos, para que descubriese el campo: y para cubrirlos mandò à el Conde de Cabra, que fuesse de escolta con quinientos caballos. Los corredores llegaron à vista de Granada, y saliendo de ella un golpe de caballeria contra ellos, fuè preciso recogerse à su escolta, y todos juntos corrieron la tierra, sacando vna gruessa presa de todo ganado. Los Mahometanos procuraron restaurarla, acometiendo à los Christianos; pero estos se portaron con tanto valor, que haviendo muerto, y preso asta cinquenta Mahometanos, pusieron à los demás en fuga, y el Rey Don Enrique con la presa se volvió

con

con su gente à Alcalà la Real , donde la repartió entre sus soldados , y de alli pasó otra vez à Jaen. Pasados cinco dias volvió el Rey con su gente à entrar en el Reyno de Granada , donde hizo mucho daño , y entrando por fuerza à Cogollos , aunque murieron algunos Christianos , y fueron heridos otros , matando mas de cien Mahometanos , fuè saqueado el lugar , y entregado luego à el fuego , trayendose los que quedaron vivos por prisioneros. En esta ocasion Pedro Arias de Abila con treinta caballos tuvo vn encuentro con ochenta caballos Mahometanos , en el qual se portò con tanto valor , que quitò la vida à siete de los contrarios , dejando à muchos heridos ; con que se juntò con la gente de el Rey , que con ella se volvió à Jaen. *Palencia.*

10 Alonso Fajardo , tio de el Adelantado mayor de Murcia , en el tiempo de el Rey Don Juan el II. padre de el Rey Don Enrique , siendo Teniente de su hermano , juntando muchos salteadores , y gente perdida , se levantò con las villas , y lugares , que tenia en Tenencia , especialmente Lorca , Mula , y Alhama : de donde haviendose confederado con el Rey de Granada , hizo gravísimos daños en aquél Reyno , para sustentar la infame gente , que le acompañaba. Junto con los Mahometanos havia saqueado à Molina , Lebrilla , y otros lugares , y haviendo entrado en Cieza , despues de haverla saqueado , captivò cerca de mil personas de entrambos sexos , y entre ellas doscientas doncellas , que llevó , y vendió en Granada à aquellos Infieles : accion , que solo pudierà ejecutar la ceguedad de vn barbaro , que no tuviesse la luz de la Fee.

11 El Rey Don Juan , y su hijo Don Enrique noticiosos de sus execrables excessos , le havian amonestado se enmendasse de ellos , y dejasse de ejecutar los daños , que hacia , amenazandole , que si los continuaba , experimentaria muy riguroso castigo ; però Fajardo sostenido de los Mahometanos , no hizo caso de las amenazas , y continuò sus barbaridades. Cansado el sufrimiento de el Rey Don Enrique , mandò à el Adelantado Pedro Fajardo , y à Diego Portocarrero , Corregidor de Murcia , que en su nombre levantasen , y juntasen toda la gente de aquel Reyno , para reco-

brar

brar todos los lugares, y fortalezas, que tenia vsurpadas Alonso Fajardo. Ejecutaron el orden de el Rey el Adelantado, y el Corregidor, y como se trataba de hacer guerra à tan perjudicial enemigo, fueron muchos los que vinieron à alistarse en las Reales banderas. Con esta gente salieron el Adelantado, y Corregidor, y à 24. de Junio se pusieron sobre Albacete, y le entraron por fuerça, matando los Mahometanos, que havia en este lugar, y prendiendo sus vecinos.

12. Alonso Fajardo viendo la tempestad, que le amenazaba, diò aviso à el Rey de Granada, para que le socorriessse con gente, y llamò para que le ayudassen à Don Rodrigo Manrique, y Juan de Ayala, con que juntò vn gruesso numero de soldados, superior à el de el Adelantado, y Corregidor de Murcia, por cuya causa no podian estos hacer los progressos, que deseaban; y así avisaron à el Rey, que se hallaba en Jaen, para que los socorriessse con gente, y el Rey desde aquella ciudad embiò à Gonçalo Carrillo con doscientas lanças. Passò Gonçalo Carrillo por Alcaràz, y tuvo noticia, que vn pedazo de gente de Alonso Fajardo, havia entrado en los campos de Riopat, y Bogarra, y llevaban vna gruessà presa de todo ganado; con que juntando la que havia en Alcaràz, fuè con toda priessà en su seguimiento, y alcançando aquella gente, diò en ella, matando muchos, y haciendo muchos prisioneros, y volviendo la demàs la espalda, recobrò toda la presa. Después acompañado de la gente de Alcaràz llegò à Murcia, y juntandose con la de el Adelantado, y Corregidor de Murcia, passaron à Cieza, que tenia con presidio Alonso Fajardo, la qual acometieron; y entraron por fuerça, quedando herido en el combate el Alcayde de el castillo, à que se retiraron los que pudieron, y viendose sin remedio, pactaron la entrega, salvas las vidas, y luego fuè demolida la fortaleza.

13. Passaron de alli Carrillo, el Adelantado, y Corregidor de Murcia con la gente à poner sitio à Mula, y Alhama; en cuya ocasion se les juntò de orden de el Rey Pedro Manjarres con ciento y cinquenta lanças, con lo qual determinaron correr el campo de Lorca, como lo ejecutaron, embiando sus batidores à vista de

aquella ciudad: cuyos habitadores salieron luego contra ellos, con quienes empezaron à escaramuzar ; y como los Capitanes de el Rey procurassen sostenerlos, embiando gente, se trabò vna sangrienta refriega ; pero à el fin fueron vencidos los de la ciudad, y se recogieron à ella, quedando prisioneros muchos Christianos, y algunos Mahometanos ; y de aquella entrada sacaron los Capitanes de el Rey vna grande presa de todos ganados. Gonçalo Carrillo diò libertad à todos los prisioneros Christianos, tomándolos juramento, de que no tomarian las armas en favor de Alonso Fajardo, ni contra el servicio de el Rey.

14 Viendose en este aprieto Alonso Fajardo, determinò pedir à el Rey de Granada, que le socorriessse con alguna gente, ofreciendole vna summa de dinero, para cuya seguridad le embiò dos hijos, El Rey de Granada le socorriò con mil y quinientos infantes, y quinientos caballos; y Don Garcia Manrique, y Juan de Ayala se le juntaron con otros cien caballos. Con esta gente entrò Fajardo en las cercanias de Murcia, y dejando la mayor parte de ella en vna celada, embiò la demás à correr la campaña, matando el ganado, y bestias, que encontró, por no embarazarse con la presa. Tuviéron noticia de esta entrada los Capitanes de el Rey, y passaron con su gente à Molina, para pelear con la de Fajardo; y para saber la que trahia, embiaron trecientos caballos, y otros tantos infantes, que reconocieron, que era mayor el numero de la gente, que tenian los enemigos: con todo esto los Capitanes de el Rey determinaron acometerlos, para que formaron dos esquadrones: en el vno iban con su gente el Adelantado Fajardo, el Corregidor de Murcia, y Martin de Losa, haciendo tres compañías: en el otro iban Don Pedro Velez de Guevara, Gonçalo Carrillo, y Pedro Calvillo, Señor de Cotillas, de el mismo modo, dejando en cierto parage à el Comendador Alonso de Lison con gente, para lo que ocurriessse. Ordenados de esta suerte, los Capitanes de el Rey acometieron à la gente de Fajardo, y con tanto valor, que en breve la derrotaron, matando cien hombres de ella, y obligando à la demás à volver la espalda; muchos huyendo dieron en la parte, que estaba el Comendador Alonso de

Lifon con su gente, que à todos los hizo prisioneros, siguiendo la caballeria de los Capitanes de el Rey por mas de quatro leguas el alcance. Sucedió esta victoria à 4. de Octubre.

15 A vista de este suceso Luis de el Castillo, que era Alcay. de de Alhama por Alonso Fajardo, sabiendo, que este queria entrar en ella vna partida de Mahometanos, para su defenfa, y que toda aquella comarca se perderia, embió à decir con secreto à Gonçalo Carrillo, que viniesse con la gente de el Rey, y haciendò como que la sitiaba, le hiciesse sus requerimientos en forma, que se la entregaria sin pacto, ni condicion alguna, solo por el servicio de Dios, y de el Rey. Con esta noticia Gonçalo Carrillo, la participò à el Adelantado, y los demàs Capitanes, los quales pasaron con su gente à ponerse sobre Alhama, y cercandola de todas partes, hicieron sus requerimientos à Luis de el Castillo, que se la entregò à Gonçalo Carrillo, y los demàs Capitanes: cuyo servicio premiò muy bien el Rey à Luis de el Castillo.

16 Gomez Fajardo, hijo de Alonso Fajardo, Comendador de Socobos, tenia en Liotor, que era de aquella Encomienda, vn gran numero de gente, asì Christianos, como Mahometanos, que repartidos por diversas partes, hacian gravissimos daños en los contornos de Alcaràz: de suerte, que por el espacio de tres leguas, no havia hombre, que pudiesse andar, sin ser cap- tivo, ò muerto. A vista de lo qual, los de Alcaràz determinaron obiar tan grandes males; y juntando toda la gente de aquella ciudad, y los lugares circunvecinos, que serian en todos ciento y cinquenta caballos, y dos mil hombres de à pie, fueron, y cercaron el lugar. Los que estaban dentro acudieron luego à las murallas; los de Alcaràz le requirieron le entregassen à el Rey, dandoles seguridad, que no recibirian daño alguno; à que los de el lugar respondieron: que dando Dios vida à el Rey de Granada, à Alonso Fajardo, y à Gomez Fajardo su hijo, de quien eran, nada temian. Con esta respuesta los de Alcaràz, ordenaron inmediatamente el combate por todas partes, y acometieron con tanto vigor aquella plaza, que la entraron; matando algunos de los de

fensores , sin muchos que fueron heridos ; aunque no sin alguna sangre de los de Alcaráz , que inmediatamente la saquearon. El Alcayde de Lietor , llamado Fernando de Espinosa , con ocho hombres se retirò à vn cortijo , donde se hizo fuerte , y desde alli embiò à pedir capitulacion ; y reconociendo los de Alcaráz ; que para entrar el cortijo era necesario perder alguna gente , otorgaron la capitulacion ; de que Fernandó de Espinosa , y los que estaban con él saliesfen libres , y así se executò.

17 Dueños de Lietor los de Alcaráz , teniendo presos à los demàs , que havian quedado de aquel lugar , sabiendo , que Gomez Fajardo tenia presos en Socobos algunos vecinos ricos , y honrados , le embiaron à decir los soltasse , y restituyesse todo lo que les havia tomado , y que de no hacerlo , ahorcarian à los que tenían presos de Lietor ; y que soltando à los de Socobos , soltarían ellos à los de Lietor. Gomez Fajardo à vista de esta determinacion , soltó à los de Socobos , y los de Alcaráz soltaron à los de Lietor : y derribando por varias partes las murallas de este lugar , le pusieron fuego , y quedò desolado ; y luego fueron sobre Socobos , y reconociendo la dificultad de entrarle , talaron su campaña , tomando todos los ganados , que hallaron en ella , haciendo gravísimo perjuicio à sus vecinos , dejándolos con mucho escarmiento , y se volvieron alegres à la ciudad. *Palencia.*

18 El Delphin de Francia Luis havia mucho tiempo , que estaba fuera de la gracia de su padre Carlos VII. y reconociendo la amistad , que professaba con el Rey Don Enrique , le embiò à decir : se interpusiesse por él con el Rey su padre , para volver à su gracia. Executòlo el Rey Don Enrique , embiando para esto à Francia à Don Juan Manuel , y à el Doctor Paz , pues havian estado yà en la Corte de aquel Monarcha. Pasaron à Francia los dichos , y hicieron todos los oficios , que pudieron de parte de su Amo , para que el Rey perdonasse à el Delphin , y le restituyesse à su gracia ; mas el Rey no quiso venir en lo que pedian Don Juan Manuel , y el Doctor Paz , diciendo : que era de muy mal exemplar para el mundo , que los hijos desobedientes à sus padres con-

tan,

tanta libertad, y obstinacion, no quedassen castigados; con que se volvieron. *Palencia*. En los Historiadores de Francia, que hemos visto, no se halla memoria de esto.

19 El Rey Don Juan de Navarra à el principio de Enero convocò Cortes en Estela de las ciudades, y villas, que estaban por èl, en las quales motivando la desobediencia, resistencia, y obstinacion de el Principe Don Carlos, y de su hija Doña Blanca, los desheredò, instituyendo por sucessora de la corona à su hija Doña Leonor, muger de el Conde de Fox, conforme à lo tratado, y pactado con èl. Los de Pamplona, y demàs, que estaban por el Principe Don Carlos, à vista de lo executado por el Rey Don Juan, juntaron tambien Cortes, y proclamaron à i6. de Março à el Principe Don Carlos por su Rey, que tuvo en breve esta noticia, y sintiò mucho, como consta de vna carta suya, que trae *Aleson*, por vèr, que de aquella suerte se continuaban las sangrientas turbulencias de aquel miserable Reyno. El Conde de Fox à vista de lo executado por los de Pamplona, las ciudades, y villas adherentes, previno con diligencia sus tropas, passando à Navarra, para que juntas con las de el Rey Don Juan su suegro, pusiesse à su obediencia todos los lugares, villas, y ciudades, que estaban por el Principe Don Carlos; con que Don Juan de Beaumont su lugarteniente, avisò à el Rey de Castilla Don Enrique, para que le socorriessse con gente; y no consta, que el Rey Don Enrique lo executasse, ò fuesse por haverlo ofrecido asì en las vistas, que tuvo con el Rey de Navarra, ò porque se ofreciò medianero, para apagar el nuevo incendio, que amenazaba.

20 El Rey Don Alonso de Aragon cuydadoso de las turbaciones de Navarra, embiò à Rodrigo Vidal, para componer à el Rey su hermano con el Principe Don Carlos; el qual llegó à Tudela, y procurò con el Rey Don Juan vn justo acomodamiento, y que se suspendiessen las armas; à cuyo fin pasó tambien à Castilla de parte de su Amo à vèr à el Rey Don Enrique, para que no diessse fomento à las turbaciones de Navarra, y que solicitasse ayudarle à restablecer la quietud de aquel Reyno. El Rey Don Enrique parece que lo ofreciò, por la estimacion, que tenia de el Rey
Don

Don Alonso: con que Vidal volvió otra vez à Navarra, y viendo, que el Rey Don Juan, y el Conde de Fox tenían prevenida su gente, les pidió suspendiesen su intento, asta que fuese à Pamplona, y viesse si podia ajustar algun acomodamiento, antes que se llegasse à las armas. Llegò Vidal à Pamplona, y ajustò lo primero la suspension de ellas; pero el Rey Don Juan no quiso venir en esto; mas Rodrigo Vidal ofreció proponer otros medios à los de Pamplona, para ver si podia excusar el rompimiento; con que pasó à aquella ciudad, y propuso diversos medios para el ajuste; mas viendo el Presidente de el Congreso, que en ellos padecia el Principe Don Carlos enormissima lesion, preguntò à Rodrigo Vidal: si aquellos medios los proponia de orden de el Rey Don Alonso, ò los proponia, como propios? Y diciendo Vidal, que como propios los proponia: no quisieron dár oídos à ellos; y nuevamente proclamaron por Rey à el Principe Don Carlos, con lo qual el Rey Don Juan, y el Conde de Fox dispusieron su gente; mas Rodrigo Vidal insistia, en que se hiciesse arbitro de todo à el Rey Don Alonso; pero el Rey Don Juan no hacia rostro à esto, por lo que tenia ajustado con el Conde de Fox.

21 Rodrigo Vidal conociendo desde el principio la dificultad de concordar los malos humores de los dos partidos de el Principe Don Carlos, y su padre, diò noticia de ella à el Rey Don Alonso de Aragon su Amo, el qual con ella ordenò à el Maestre de Montessa Don Luis Dezpuch, y à Don Juan de Híjar, para que se viesen con el Rey Don Juan su hermano, y le redujessen à comprometerse en su arbitrio, como lo estaba el Principe Don Carlos su hijo, porque à no hacerlo, tomara otras medidas. Ejecutaron los dos Caballeros el orden de su Amo, y el Rey Don Juan, aunque con alguna repugnancia, por el tratado, que havia hecho con el Conde de Fox, vino en lo que el Rey de Aragon su hermano disponia, y en Zaragoza firmò el compromiso, cancelando, y anulando todos los procesos, y actos hechos contra el Principe Don Carlos: con que cesò la guerra, y el de Fox se volvió con sus tropas. *Zurita, Abarca y Alefon.*

A. C. 1458.

1 Gustaba el Rey Don Enrique de Madrid mas que de otros lugares, así por su cielo, como por los bosques, y montes vecinos, con la inclinacion, que tenia à la caza. Estaba con él en esta villa la Reyna con sus Damas, y procurando festejarla, hubo muy grandes fiestas, de torneos, justas, y otros juegos de aquel tiempo. El Rey havia puesto los ojos en vna de las Damas de la Reyna, no menos discreta, que hermosa, y sobre todo garbosa, y desembarazada, que se llamaba Doña Guiomar de Castro, que haviedo admitido el galanteo de el Rey, era dueño de su voluntad: de modo, que lograba por su medio qualquier pretendiente, lo que deseaba: y así mas que todos cortejaba à esta Dama el Arçobispo de Sevilla, para tener mas assegurado à el Rey (indignidad muy reprehensible en vn Prelado Ecclesiastico, que debe siempre atender à la gloria de Dios, y à el bien publico.) No ignoraba la Reyna, lo que à nadie se escondia, y zelosa dissimulaba. Ofreciòse, que se hizo vna fiesta de toros en la plazuela de Palacio, y creyendo la Reyna se hacia por cortejar a Doña Guiomar, mandò, que ninguna de sus Damas, ni la viesse, ni se assomasse; mas Doña Guiomar despreciando el precepto de la Reyna (con el lugar, que tenia en el corazon de el Rey) muy bien vestida, y llena de joyas, se subió à vna ventana alta, para ser vista, y ver la fiesta; pero la Reyna zelosa, y irritada, sabiendo su desprecio, la fuè à buscar, quando bajaba por la escalera, è inmediatamente la cogió de los cabellos, y la echò en el suelo, y tomando vn chapin, la diò con él muchos golpes en la cabeza: à los gritos de vna, y otra, se alborotò Palacio, y acudiendo el Rey à el ruido, cogió à la Reyna de vn brazo, y la apartò con desprecio, la qual se desmayò, de fuerte, que en mas de vna hora no volvió en sí: con que el Rey por excusar semejantes lances, sacò à Doña Guiomar de Palacio, y en vna aldea cerca de Madrid la puso casa, con familia, y criados, donde iba à verla con frecuencia, y Doña Guiomar era mas atendida, que la Reyna, juntando vna grueffa summa de joyas, de los regalos, que la hacian los pretendientes. *Palencia, y Castillo.*

2 El Papa Calixto à vista de lo que havia executado el año an-

te.

tecedente contra los Mahometanos de Granada el Rey Don Enrique, le embiò para honrarle la espada, y sombrero, que havia bendecido la antecedente noche de Navidad con Antonio Jacobò Venerio, ò Venèris, su Secretario de Breves. El Rey recibió el presente con summa estimacion, y à el que le trajo hizo vn regalo muy quantioso, y fuè nombrado Obispo de Leon. *Castillo*, Obispos de Leon, y Cuenca, en el *Theatro de Gil Gonçalez*.

3 En este tiempo considerando el Rey Don Enrique, que necesitaba de hacer contrapeso à los Grandes, à quienes reconocia poco afectos, determinò sublimar de el polvo de la tierra à algunos, asegurandolos à su gusto, è interesses con la exaltacion: no reconociendo, que era menos costoso, y embarazoso, ganar à algunos de los antiguos, que hacerlos de nuevo con recelo, y dispendio de la corona. Entre estos los principales fueron, Miguèl Lucas, su Chanciller, natural de Belmonte, à quien havia introducido en Palacio el Marquès de Villena, à quien hizo Condestable, dandole à Agreda, Vozmediano, y Veraton; bien, que estas villas se resistieron, y no permitieron enagenarse de el patrimonio Real. El otro fuè Don Gomez de Solis, hidalgo muy calificado; aunque pobre, natural de Caceres, criado tambien suyo, haciendole Maestre de Alcantara, de cuyo Maestrazgo havia gozado el Rey las rentas asta entonces, por bula de el Papa: à Don Juan de Valençuela, hizo Prior mayor de San Juan; y à Beltràn de la Cueva, hijo de Diego de la Cueva, Vizconde de Huelma, natural de Vbeda, y su page de lança, hizo su Mayordomò mayor. *Palencia, Castillo, Rades*, y otros.

4 Viendo Alonso Fajardo el parage, en que le ponian los Capitanes de el Rey, embiò à el Rey de Granada, para que le embiasse el mayor numero de gente, que pudiesse, embiandole en rehenes su muger, y vna hija, y se dixo havia ofrecido à aquel Rey la ciudad de Lorca, y todos sus vecinos, hombres, y mugeres, dandole dicho Rey quatro doblas por cada persona. Los de Lorca viendo, que Alonso Fajardo embiaba su muger, y su hija à Granada, y sabiendo, que los Capitanes de el Rey, querian entrar à tomarles el campo, sospèchando, que queria entregarlos à el Rey de Granada

con

con la ciudad, trataron de avisar secretamente à Gonçalo Carrillo, para que les asistiese, por que tenían determinado de prender, ò matar à Alonso Fajardo. Tuvo este alguna sospecha de el trato, y quiso prender à los principales auctores: con cuya ocasion se amotinaron todos los vecinos, diciendo à voz en grito: viva el Rey de Castilla nuestro Señor; y muera el traidor Alonso Fajardo, intentando prenderle, ò matarle; pero el se escapò de todos, y se entrò en el castillo. Avisaron los de la ciudad à los Capitanes de el Rey, para que inmediatamente viniesen con su gente para entregarla.

5 El Adelantado, y Corregidor de Murcia con toda la gente de aquella ciudad, Gonçalo Carrillo, y los demás Capitanes con la que tenían, se pusieron inmediatamente en Lorca, siendo recibidos, y aposentados en los arrabales, haciendo todos juramento, de no apartarse de allí, sin tomar el castillo; y los de Lorca le hicieron, de guardar siempre el servicio de el Rey. Sus Capitanes procuraron guardar muy bien las avenidas, para que no pudiesse entrar socorro alguno à Alonso Fajardo, que estaba en el castillo con ochenta hombres; de los quales embiò à algunos con cartas à sus confidentes, para que solicitassen socorrerle; mas estos fueron cogidos por la gente de el Rey, y pagaron con la vida su osadía, y atrevimiento.

6 Estando los Capitanes de el Rey en el sitio de el castillo de Lorca, tubieron noticia, como el Rey de Granada embiaba un grueſso numero de caballeria, è infanteria, à socorrer à Alonso Fajardo; y consultada la materia, pareció à muchos convenia entrar en la ciudad, para poder mas bien defenderla; mas Gonçalo Carrillo fué de contrario dictamen, asegurando: era contra el pundonor de tales Caballeros, dejar sus alojamientos por tan vano temor, y que lo que se debia executar era, que en teniendo noticia, que venia la gente de el Rey de Granada, saliesſen à recibirla, y pelear con ella à la Torre de el Pozo, lugar distante una legua de la ciudad. Conformaronse todos con este parecer, y embiaron à llamar à Juan de Ayala, que estaba en Hellin, y à Pedro de Silva, Corregidor de Alcaráz, avisandoles, que trajessen toda la gente, que pudies-

sen, porque importaba à el servicio de el Rey. Vinieron estos, y se deliberò, lo que se debia executar. Juan de Haro deseando, que no se perdiessè de el todo Alonso Fajardo, propuso, que se capitulasè con el; y aunque el Adelantado, y el Corregidor de Murcia con otros Capitanes deseaban combatir la fortaleza, y prenderle, viendo, que esto era muy difícil, y que no se podia lograr, sino à costa de mucha sangre; vinieron en la capitulacion, que fuè: que Alonso Fajardo entregassè la fortaleza libremente, y sin condicion alguna, assegurandole la vida, y la libertad, para que se fuesse, donde gustasse: y el Adelantado, y los demas Capitanes ofrecieron de su parte, alcançarle perdon de el Rey, y que le hiciessè alguna merced, y entregandole en rehenes para la seguridad de lo capitulado sus hijos Juan de Ayala, y los suyos el Corregidor de Murcia, entregò no solo la fortaleza de Lorca, sino todas las demàs de aquella comarca, y le pusieron con su gente en Xiquena.

7 Pedro Fajardo, hijo de Alonso Fajardo, estaba apoderado de Carabaca, à cuyos vecinos molestaba; y tiranizaba, con cuyo motivo determinaron levantarse por el Rey: para que avisaron à Diego de Aguayo, que viniesse con alguna gente, y le entregarian la villa. Diego de Aguayo montò luego al instante con cinquenta caballos, y se puso en Carabaca, franqueandole la entrada sus vecinos; y viendo esto Pedro Fajardo, se retirò à el castillo, donde los vecinos le cercaron, y combatieron fuertemente, minando la fortaleza; à cuyo tiempo passò por alli Juan de Haro, y quiso embarazar el estrecho, en que estaba puesto Pedro Fajardo: sobre lo qual hubo algunos disgustos entre Juan de Ayala, y Diego de Aguayo, que avisò à su tio Gonçalo Carrillò, y se saliò con su gente de Carabaca. Diòsele de todo quenta à el Rey, que perdonò à Alonso Fajardo, y le dejó à Carabaca, y Cebellin, y ordenò, que la fortaleza de Lorca se entregassè vltimamente à Juan Fernandez Galindo, Comendador de Reyna. *Palencia.*

8 Don Pedro Manrique, hijo de el Conde de Paredes, que tenia por el à Segura, deseando ocasiones de mostrar su valor, y hacer daño à los Mahometanos de la frontera, avisò à Diego Sanchez de Benabides, Señor de San Estevan de el Puerto, para que

am-

ambos juntando su gente , pudieffen hacer mas segura su entrada. Vinò el Señor de San Estevan alegre en ello, y juntaron entre ambos quatrocientos caballos, y seiscientos infantes, con los quales entraron en las comarcas de Huescar , donde recogieron vna gran presa de bueyes, bacas, yeguas, y otro ganado, haciendo prisioneros algunos Mahometanos; y saliendo con la presa, rompieron vna acequia de agua , de que se seguia grandissimo daño , y coste , à los de Huescar , y aquella comarca. A vista de el daño se apellidaron los Mahometanos de ella , para recobrar la presa , en cuyo seguimiento fueron precisando à pelear à los Christianos , que aunque era excesivo el numero de los Infieles , se portaron con tanto valor , que en brevè deshicieron à los Mahometanos , obligandolos à volver la espalda, de los quales quedaron muertos en el campo mas de ciento y veinte , y mas de ochenta , que quedaron captivos , sin los heridos, que se escaparon ; muriendo de los Christianos muy pocos , con que Don Pedro Manrique , y el Señor de San Estevan sacaron la presa victoriosos. *Palencia.*

9 A 25. de Março murió Don Yñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana , Señor de Yta , y Buytrago. Don Diego Lopez de Mendoza su hijo , y sucesor, vino à Madrid con sus hermanos à besar la mano à el Rey Don Enrique, y pedirle la confirmacion de las mercedes Reales, que tenia, lo qual ejecutò el Rey, y mandò quedar en su Corte à Don Juan, y Don Fernando sus hermanos. *Salazar de Mendoza, vida de el Cardenal Mendoza, lib. 1. c. 23.*

10 Deseando el Rey Don Enrique continuar la guerra contra el Rey de Granada , convocò todos los Señores , y gente de el Andalucia , y con la que havia prevenido , entrò en aquel Reyno sin resistencia ; y se acampò à vista de Loja , en cuyo tiempo hubo algunas escaramuzas con los Mahometanos , y murió en vna el celebrado Caballero Garcilaso de la Vega. *Castillo* , dice, que sintiò mucho el Rey su muerte. *Palencia* assegura lo contrario ; y ambos discuerdan en el tiempo de ella , sin poder descubrir en esto la verdad : y ultimamente sin hacer nada , levantò el Rey el campo, y se volvió à Jaen , donde tratò de casar à el Condestable Don Miguel Lucas, con vna nobilissima doncella, llamada Doña

Theresa Solier, parienta muy cercana de el Conde de Haró, y otros Señores, que lo llevaron muy mal; aunque el Rey le dió à el Condestable para acrecentar su Estado las villas de Linares, y Baños, que eran de el territorio de Baeza, por lo qual esta ciudad embarazò, por mas esfuerços, que hizo el Rey, que se enagenasen de la corona, y de su territorio; con que no tuvo efecto la donacion. *Palencia.*

11 En este tiempo estaba fuera de la gracia de el Rey Don Enrique el Maestre de Calatrava Don Pedro Girón, desde que se conspirò contra èl con los demás Señores, el primer año de la guerra de Granada; y como era tan poderoso, deseaba el Rey traherle à su servicio: en que tambien se interessaba el Marqués de Villena su hermano, y para conseguirlo logrò el perdon de el Rey, y este ofreció darle la villa de Fregenal, cuya posesion embarazò despues la ciudad de Sevilla.

12 El Arçobispo de Santiago Don Rodrigo de Luna, sobrino de el Condestable Don Alvaro de Luna, por quien siendo muy mozo havia logrado aquella Dignidad, menos atento à las obligaciones de ella, vivia tan à rienda suelta, que ofendidos muchos Caballeros de aquel Arçobispado de su escandalosa vida, dieron quenta à el Rey Don Enrique, para que enmendasse sus desordenes. Con esta noticia le llamò el Rey, à que diese quenta de su persona; ejecutòlo el Arçobispo, y à poco tiempo Fernando de Andrade, Suero Gomez de Soto-Mayor, Lope Sanchez de Villosa, y Bernal Diaz Añez con sus parientes, y amigos, y la gente que pudieron juntar, se apoderaron de la ciudad de Santiago, la Iglesia mayor, y sus torres, y entrando en el Palacio Arçobispal, saquearon quanto havia en èl de el Arçobispo, tomando tambien las villas de Muros, Noya, Pontevedra, el Padron, y todos los demás lugares de la Dignidad. Teniendo el Arçobispo noticia de lo que havian ejecutado los dichos, diò de ello parte à el Rey, para que lo remediasse; mas este actuado de el escandaloso modo de vivir de el Arçobispo, tomò à su cargo tibiamente el remedio. El Conde de Trastamara, que tuvo noticia de lo ejecutado por Fernando de Andrade, y los demás, pasó luego à San-

San-

Santiago , y le entregaron la ciudad, la Iglesia, y todos los demás lugares , que havian ocupado ; con que el Conde tratò con las Dignidades , y Canonigos de aquella Iglesia , que eligiessen por coadjutor , y Administrador de aquel Arçobispado à su hijo Don Luis Ossorio ; sobre lo qual hubo varias diferencias en el Cabildo, estando vnos por el Arçobispo , y otros por el Conde , que logró lo que intentaba para su hijo. *Palencia.*

13 Llegò el Rey Don Enrique de el Andalucia à Madrid , y tuvo noticia, como havia muerto Don Diego Manrique , Conde de Treviño. Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes su hermano , temiendo , que la Condesa Doña Maria de Sandoval su cuñada , pusiessse en mal estado los interesses de su sobrino Don Pedro Manrique , niño de cinco años , determinò apoderarse de ella , su sobrino , y su Estado. Tuvo la Condesa noticia de esto, y para assegurarle, llamó à sus hermanos Don Diego, y Don Juan de Sandoval , y procurò poner muchas guardas en las puertas de la villa de Amusco , donde se hallaba ; mas Don Rodrigo Manrique juntando muy buena gente , tuvo modo de entrar vna noche en la villa , y apoderarse de la Condesa , su hijo el Conde de Treviño , su hermana Doña Inès , y sus dos hermanos : à quienes diò libertad despues de dos dias , aunque à la Condesa , y su hermana la puso en tanto estrecho , que no la dejaba hablar , ni escribir à nadie , sin que el lo supiesse , de donde la llevó, à lo que parece, à Navarrete. Doña Inès , hermana de la Condesa , inmediatamente escribió à el Rey el estado , en que su hermana se hallaba, suplicandole viniessse en persona à asegurar su libertad , ò embiasse, quien en su nombre executasse lo mismo.

14 En este tiempo el Conde de Miranda, Don Diego de Zúñiga , hermano de el Conde de Plasencia , à quienes havia dejado el Conde de Treviño difunto encomendado su muger , hijo, y Estado , como consta de su testamento , juntò alguna gente para libertar à la Condesa; y como el Conde de Miranda, y Paredes, estuviessen para llegar à las manos, mediaron algunos, en que el Conde de Paredes pusiessse à la Condesa su cuñada en la fortaleza de Bañares en la fiedad de vn Caballero , y que si dentro de ocho dias

dias no tuviesse quien la libertasse , fuesse otra vez entregada à el Conde de Paredes. El Rey Don Enrique , con la noticia , que le diò Doña Inès de Sandoval , despachò inmediatamente en favor de la Condesa à el Comendador Juan Fernandez Galindo con sus guardias , y con orden , de que en todos los lugares se le asistiesse con gente , y viveres , como si fuesse su persona Real : y ejecutando su orden el Comendador Galindo , hallandose con su gente cerca de donde estaba el Conde de Paredes con la suya , le embiò à decir : que se viesse , para que aquella materia se ajustasse sin venir à rompimiento. Ejecutòlo el Conde de Paredes , y el Comendador Galindo le persuadiò : que pusiesse aquella diferencia en manos de el Rey , pues veia , no podia contrarestar su poder ; y podia estàr muy mal à sus intereses. El Conde con mejor acuerdo , ejecutò , lo que Galindo le dixo : con que la Condesa se puso en libertad , y el Rey mandò , que aquella materia se pusiesse en justicia. *Palencia.*

15 Pasò el Rey Don Enrique à Arevalo , donde sabiendo , que Pedro de Tiedra contrahacia las cédulas Reales , ajustada su causa , mandò , que pagasse con la vida su delito ; y luego pasò à Leon , donde fuè recibido con grandes fiestas. Estando en esta ciudad vino vn Caballero de Galicia , à darle queja , como otro mas poderoso le havia tomado con violencia vn castillo , y averiguada la queja , mandò , que se le trajessen preso , y haviendole trahido , le mandò degollar. *Castillo, y Garibay.*

16 El Papa Calixto , viendo , que las diferencias de el Rey de Navarra , y el Principe Don Carlos , estaban comprometidas en el Rey Don Alonso de Aragon , expidiò vna bula , ò breve , à el Arçobispo de Tarragona , para que en su nombre mandasse observar en Navarra la tregua , por cuya razon no hubo en aquel Reyno novedad. *Raynaldo.*

17 A el Rey Don Alonso de Napoles le sobrevino vna calentura , cuyos accidentes le manifestaron el peligro de su vida. Escriben algunos se originò de el cuydado de asegurar el Reyno à su hijo Don Fernando , porque muchos estaban disgustados de el , y mas , viendo , que el Rey le anteponia en la sucecion à el Rey Don
Juan

Juan de Navarra su legitimo hermano , y successor en la corona de Aragon , con cuya sangre , y dinero se havia conquistado el Reyno de Napoles: llevando muy mal sucediessse en el vn bastardo , como lo era Don Fernando , Duque de Calabria , triste , cabiloso , y nada afable ; teniendo en su apoyo à el Papa Calixto , aunque se dice , que con otros fines: Fuesse el Rey Don Alonso de el castillo Nuevo à el de el Ovo , y agravandosele la enfermedad ; supo como algunos havian ofrecido aquella corona à el Principe Don Carlos , como legitimo heredero de el Rey Don Juan su padre , que debia suceder en la corona de Aragon , à quienes Don Carlos havia respondido , no con total repulsa , sino con alguna condescendencia ; passòse esta noticia à el Principe Don Carlos , y con el temor , para quitarle todo recelo , se fuè à Sicilia.

18 Viendose el Rey Don Alonso cercano à la muerte , recibì los Sacramentos con devocion , y ordenò su testamento , en que declaró por su legitimo heredero en la corona de Aragon , Valencia , Cataluña , Mallorca , Menorca , Cerdeña , y Sicilia à su hermano Don Juan , Rey de Navarra ; y à su hijo Don Fernando , Duque de Calabria , por heredero de el Reyno de Napoles , con que murió à 27. de Junio. Depositòse su cuerpo en la Capilla mayor de el Convento mayor de Predicadores de aquella ciudad , porque su disposicion testamentaria fuè , que fuesse trahido à el Monasterio de Poblete , entierro de sus mayores , y que se sepultasse sin caxa à la puerta de la Iglesia , , para ser pisado de todos : dejó tambien muchos Legados piadosos , y fundò varias Iglesias , en memoria de los beneficios temporales , que havia recibido de la poderosa mano de el Altissimo. *Palencia , Casti. lo , Facio , Zarita , Abarca ,* y otros muchos.

19 Aunque algunos Escritores Italianos no hablan tan bien de el Rey Don Alonso , por las diferencias , que tuvo con los Papas , contra cuyo derecho dicen : que conquistò el Reyno de Napoles , son innegables sus grandes virtudes Reales , porque fuè muy afable , magnanimo , liberal , prudente , constante , facil à los agravios , compasivo , muy aficionado à las letras , gran favorecedor de los Doctos , y vno de los mayores Capitanes de su siglo ; bien ,
que

que en los últimos años ofuscò algo el esplendor de estas virtudes, con el indigno rendimiento à vna Dama Napolitana, llamada Lucrecia, como notan graves Auctores, sin otros defectos, que notò la discreccion de el *Padre Abarca*, que es quien mas le elogia.

20 A los principios de este año conforme à lo tratado se publicó en Sanguessa suspension de armas entre el Rey Don Juan de Navarra, el Principe Don Carlos, y su hermana Doña Leonor, Condesa de Fox: y habiendo el Rey Don Juan tenido la noticia de la muerte de su hermano el Rey Don Alonso, despues de celebradas sus exequias, fuè jurado en Zaragoza à 25. de Julio: y luego hizo Virreyna de Navarra à su hija la Condesa de Fox; y recelándose, que el Principe Don Carlos intentasse alguna novedad en Sicilia, embiò à ella por Virrey à Don Lope Ximenez de Vreca, que reconociendo à el Principe como futuro sucessor de su padre, le tratò con reverencia, y agasajo; mas el Principe deseando templar à su padre, y quitarle los recelos, embiò à Bernaldo de Requesens, para que en su nombre le pidiesse licencia de dejar à Sicilia, y volverse à la parte, que en sus dominios le señalasse; lo qual fuè muy grato à el Rey su padre, aunque disirio algun tiempo la resolucion, para premeditarla, como fuesse mas conforme à sus ideas. *Zurita, Abarca, Alejon*, y otros.

21 A 4. de Septiembre murió en el Real de Valencia la Reyna Doña Maria de Aragón, viuda de el Rey Don Alonso, grande por sus virtudes, y prudencia, que casi siempre fuè el iris de paz con los Reyes de Castilla, de quien fuè hermana, y tia de el Rey de Aragon su marido, y sus hermanos, y fuè sepultada en el Monasterio de la Santissima Trinidad de Religiosas Franciscas de aquella ciudad. *Zurita*. El Rey Don Juan convocò Cortes de los Catalanes en Barcelona, para que le jurassen, y jurasse sus fueros: como se ejecutò en aquella ciudad por el mes de Noviembre. En este tiempo el Rey de Portugal Don Alonso embiò à el Rey Don Juan por su Embajador à Gabriel Lorenço, dandole orden secreta, de que tratasse el matrimonio de su hermana Doña Cathalina con el Principe Don Carlos, cuya propuesta se dice, que no

desechò positivamente , para valerse en todo de el Rey de Portugal en sus delignios , y assi entretuvo mañosamente à el Embajador. *Zurita.*

22 A 6.de Agosto murió el Papa Calixto II. dia que havia señalado para la solemnidad de la Transfiguracion de el Señor, en memoria de la milagrosa victoria conseguida de los Turcos en Hungría , por el Conde Juan Bayboda: fuè sepultado en el Vaticano, à quien sucedió el Cardenal Eneas Silvio Senes, à 19. de dicho mes. Sabida su exaltacion por el Rey Don Enrique de Castilla embió à darle la obediencia à el Obispo de Obiedo, Don Rodrigo Sanchez de Arevalo, y à el Doctor Alonso de Paz, de su Consejo. *Palencia.* Muriò tambien el Cardenal Antonio Cerdan à 12. de Septiembre, que fuè Arçobispo de Mecina , y vno de los mayores Theologos de su tiempo. *Historia Ecclesiastica, Chacon.*

23 El Rey Don Alonso de Portugal haviendo ofrecido à el Papa Calixto , que concurriria con los demás Principes Christianos à hacer la guerra à el Turco , juntò muy buena armada, para ejecutar , lo que havia ofrecido : y haviendose desvanecido todo aquel aparato con la muerte de el Papa , convirtió el apresto en hacer guerra à los Mahometanos de el Africa vecina: y assi acompañado de su tio Don Fernando, Maestre de el Orden de Christo, su hermano Don Fernando , Duque de Viseo , muchos Señores, y Fidalgos , y veinte y cinco mil hombres, pasó con su armada à Ceuta , donde desembarcò , y con ella pasó luego à poner sitio à Alcacer de Ceguer , distante de Ceuta de quatro à cinco leguas. Combatiò la Ciudad , y los sitiados se resistieron con valor ; pero continuando el Rey con el mismo tesson el combate, hallandose sin esperança de ser socorridos, pactaron la entrega, y el Rey entrò en ella con religioso, y triumphal aparato, purificando la Mezquita : hecha Iglesia , diò en ella gracias à Dios de la victoria ; y reparando los daños de las murallas, haciendo vna nueva defensa de vna muralla àcia la parte de la mar, dejando por Gobernador de ella à Duarte de Menesses , Capitan valeroso , y experimentado, con muy buen presidio , se volvió à Ceuta.

24 Apenas se havia retirado à Ceuta el Rey Don Alonso;
Part. 10. H quan;

quando el Rey de Fez Abdulac, juntando treinta mil caballos, y numerosissima gente de à pie, determinò ponerse sobre la plaza; con cuya noticia el Rey Don Alonso, tuvo consejo de guerra, para ver lo que se havia de hacer en ocasion tan vrgente: y pareció lo mas conveniente, presentarle batalla, aunque desigual en numero. El Rey embiò à Martin de Tabora; y Lope de Almeyda, para que intimassen el desafio à el Rey Mahometano, que apenas los viò venir, quando mandò disparar contra ellos, y los hizo volver sin escucharlos; y así el Rey Don Alonso partiò de Ceuta à Alcazer con su armada; donde desembarcò mucha gente, para reforçar el presidio, embiando à decir: que partia à Portugal, para embiar nuevos socorros. En tanto el Rey de Fez puso sitio à la plaza, acometiendola vigorosissimamente, y defendiendola los Portugueses con summo valor: durò el combate, y la defensa muchos dias, asta que gastada la mayor parte de viveres, y municiones, determinò Menesses hacer vna salida de la plaza; pero antes sollicitò avisar à Sossa, Gobernador de Ceuta, de el estado en que se hallaba: y no hallando modo de embiar persona, que le diese el aviso, determinò ponerle por escrito en vn papel, y arrollado en vna saeta la disparò, creyendo llegaria à vna embarcacion, que estaba à vista de la plaza; mas la desgracia fuè, que la saeta cayò en el campo enemigo, y viendo el papel le llevaron à su Rey, que informado de su contenido, embiò à decir à el Gobernador Menesses: que si no le entregaba luego la plaza, los passaria à cuchillo; y si se la entregaba, les haria muy buenos partidos. El Gobernador respondió: que hiciesse lo que quisiesse, porque estaban determinados à conservar la plaza, asta el vltimo aliento de la vida: cuya resolucion turbò mucho el animo de el Rey Mahometano; à vista de lo qual la gente de su exercito empezó à perder el animo, y à desertar; aunque se continuaba el sitio. *Duarte Nuñez, Vasconcelos.*

A. C. 1459.

I Raros fueron, segun refiere *Palencia*, los prodigios, que se vieron en Castilla, à el parecer, pronosticos de las turbaciones, è inquietudes, que empezaron à sobrevenir en sus Reynos: viòse en

el

el Cielo vna grande llama, que dividida, la vna parte se enderezò à el Oriente, y la otra à el Occidente. En las Comarcas de Valladolid, Palencia, y Burgos, cayò vna tempestad horrible de granizo: y junto à Peñalber hablò vn niño de poco mas de quatro meses, diciendo: que hiciesen todos penitencia, por que amenazaban grandes males. El Rey Don Enrique sabiendo, que Doña Cathalina de Sandobal, Dama que havia sido suya, estava divertida con vn mancebo, que llamaban Alonso de Cordova, mandò prenderle, y en Medina de el Campo fuè degollado publicamente (torpe vengança en vn Rey, por causa tan torpe) y no queriendo ensangrentar el cuchillo en Doña Cathalina de Sandobal, determinò ponerla en perpetua carcel, haciendola Abadesa de el Monasterio de San Pedro de las Duénas, con el pretexto de reformarle: para que el Rey embiò algunos criados suyos con gente de armas, que con violencia sacaron de el Monasterio à Doña Marquesa de Guzman, que era Abadesa, y muy Religiosa, sustituyendo à Doña Cathalina de Sandobal: El Arçobispo de Toledo, queriendo embarazar estos desordenes, puso entredicho en la Ciudad. El Rey mandò, que no se guardasse el entredicho, y el Arçobispo desterrò à algunos Ecclesiasticos, porque no le observaron: y diò quenta à el Papa, de lo que passaba, que ocupado en mayores cuydados, dejó para mas oportuno tiempo el remedio. *Palencia, Alcocer, Historia de Toledo.*

Como el Pontífice Pio huviesse convocado los Principes Christianos à el Congreso de Mantua, para continuar la guerra de el Turco, embiò el Rey Don Enrique à esta ciudad por su Embajador à Don Inigo Lopez de Mendoza, hijo de el Marquès de Santillana, hombre dotado de quantas prendas eran necessarias para el ministerio. Llegò este à Mantua, y como no tuviesse efecto el Congreso, por los particulares interesses de los Principes Christianos, y las turbulencias de Italia, se despidiò de el Papa, para volverse. Concediòle el Papa grandes indulgencias, para los que con su limosna contribuyessen à la Hermita de Sancta Ana de Tendilla, con que despues edificò el Monasterio de Geronimos de ella. *Palencia.*

3 En este tiempo el Duque de Bretaña embió su Embajador à el Rey Don Enrique , para ajustar con el sus alianças, à quien recibió el Rey muy gustoso , y le festejó mucho en el Pardo con justas, montería, y otros juegos de aquel tiempo; y queriendo volverse el Rey à Madrid , Don Beltran de la Cueva , su Mayordomo mayor, por festejar à el Rey, y à el Embajador, dispuso hacer vna sumptuosísima fiesta en medio de el camino , haciendo vna grande plaza de tablados , y apartamientos , para que el Rey , y Reyna viesse la fiesta , y lo mismo los Señores , y Señoras de distincion , à quienes se previno vna gran comida , y esplendísimo banquete , y mesa franca abundantísima para toda la demás gente , y en fin à la tardè se hizo la justa con todos aquellos Caballeros , que à el entrar en la tela , havian dejado à los que guardaban la entrada el guante. Huvo muchos, y muy ricos premios, sin suceder desgracia alguna ,fiesta , que acreditò la grandeza de animo de Don Beltràn de la Cueva, y de que se agradò tanto el Rey, que en memoria de ella hizo en aquel lugar vn Monasterio de el Orden de San Geronimo , con la advocacion de Sancta Maria de el Passo , que despues por lo enfermo de el lugar , se trasladò à sitio mas sano en esta Corte , y el Embajador se volvió muy agasajado. *Castillo.*

4 El Arçobispo de Toledo, conociendo, que el Rey Don Enrique atropellaba por todo, tratò de coligarle con el Almirante, el Marqués de Santillana, el Conde de Paredes, y otros Señores, para poder contenerle; y viendo, que las representaciones, que se le havian hecho, no havian producido efecto alguno , tuvieron secretas conferencias, y determinaron saborecerse de el Rey Don Juan de Aragon, à quien ya consideraban poderoso , è interessado en la restitucion de los Estados , que havia tenido en Castilla. Participaronle esta noticia el Arçobispo , y el Almirante , y parece , que el Rey Don Juan, aunque hizo rostro à ella, procurò tenerla secreta, asta tomar bien las medidas para este empeño ; però no pudo està tan secreta , que no la llegasse à entender el Arçobispo de Sevilla ; que luego la puso en noticia de el Rey Don Enrique , advirtiendole era necesario, no darse por entendido de ella formalmentè ; sino usar

de ella para la cautela , y como conviniese. *Castillo.*

5 A el mismo tiempo el Marqués de Santillana Don Diego, que vivia en Guadalajara , galantè la muger de Hernando de Gaona , hidalgo muy emparentado , estando ausente ; y apenas llegó Hernando à su casa , quando la muger puso en su noticia el atrevimiento de el Marqués. Gaona picado de la honra , convocò à sus parientes, y determinaron la vengança , para la qual discurrieron, que la mas justa era entregar aquella ciudad à el Rey Don Enrique, pues estaba el Marqués apoderado de el todo de ella ; y así avisaron luego à el Rey , ofreciendole le darian vna puerta, si queria le entregassen la ciudad. Apenas tuvo el Rey esta noticia, quando valiendose de la ocasion, como sabia, que el Marqués entraba en la liga de el Arçobispo de Toledo, mandò à Juan Fernandez Galindo , que previniese seiscientos caballos , y con ellos fuesse de noche à Guadalajara , donde Hernando de Gaona , y los suyos , le darian vna puerta , para que entrasse en ella , y echasse fuera à el Marqués de Santillana , y sus hermanos. Ejecutòlo Galindo , y apenas entrò en la ciudad , quando con quatrocientos caballos cercò la casa de el Marqués , que à el ruido salió à la ventana , temiendo ser preso , y así le preguntò : si estaban seguros ? Al que Galindo respondió : que sí : que el Rey solo queria , que le dejasse libre aquella ciudad ; con que el Marqués , y sus hermanos se salieron de ella con toda su familia , y se fueron à Yta , y à pocos dias vino el Rey con la Reyna à Guadalajara , y entregò la fortaleza à Diego de Sepulveda , y dejó en ella à Fernando de Ribadeneira con alguna gente para su seguridad. *Palencia, Castillo, Salazar de Mendoza en la Historia de el Cardenal Mendoza.*

6 Partió el Rey Don Enrique de Guadalajara , y como Juan de Luna , pariente de Don Alvaro de Luna , tuviese la Tenencia de Soria , y otros castillos , y los Estados de la hija de Don Juan de Luna , que eran Ayllon , y San Estevan de Gormaz , temiendo el Rey , que Juan de Luna , como Aragonès , los entregasse à el Rey Don Juan de Aragon , en las rebueltas , que tenia : partió à Ayllon , con el pretexto de divertirse en la caza , acompañado de el Marqués de Villena , y otros Señores. Apenas llegó el Rey , quan-

do Juan de Luna le recibió con grande cortejo ; mas el Rey mandò le prendiessen , y le puso en vna torre , mandandole decir: no saldria de alli, sino es degollado, sino entregaba todas las fortalezas , que tenia à su disposicion ; con que Juan de Luna viendose en este estrecho , las entregò à el Rey , y se pasó à Aragon. Algunos escriben: que el Marquès de Villena fuè quien persuadiò à el Rey, tomasse el Estado de San Estevan, porque deseaba casar à su hijo Don Diego con la hija de el difunto Conde, de donde pasó el Rey à Valladolid con la Reyna , en cuya ciudad se le hicieron muy grandes fiestas. *Palencia; y Castillo.*

7 Los dos hermanos, el Marquès de Villena, y el Maestre de Calatrava , que no ignoraban la liga , que tramaban el Arçobispo de Toledo , y los demás Grandes , temiendo algun vuelco de el dado de la fortuna, tuvieron inteligencias secretas con algunos Señores de la liga , y aun el Maestre de Calatrava se viò cerca de Alcalà con trescientos caballos con el Marquès de Santillana, que trahia quatrocientos , donde trataron el negocio de la liga ; y viendo el Maestre el poco apoyo, que tenía, segun lo que el Marquès le contaba, la despreciò, y se volvió con su gente. Tuvo el Rey Don Enrique noticia de esto, y persuadiendose, que no podia el Maestre de Calatrava ejecutar cosa alguna , sin noticia , y consentimiento de su hermano el Marquès de Villena , determinò prenderle; pero el Marquès teniendo esta noticia , suspendiò el ir à Palacio por algunos dias , con el pretexto , de que andaba indispuèsto , procurando assègurar su persona, en cuyo tiempo tuvo modo para volver à la gracia de el Rey como antes. *Castillo.*

8 Aunque el Conde de Trastamara estaba apoderado por la mayor parte de los lugares de el Arçobispo de Santiago, havia quedado por el Arçobispo con alguna gente en el castillo de la Roca, un criado suyo, de donde hacia grandes daños à los de la ciudad de Santiago, cuyo Arçobispo se estava en Castilla, solicitando alguna gente de algunos Señores, para recobrar, lo que el Conde de Trastamara le tenia usurpado. Este viendo los daños , que hacian à los de la ciudad, los de la fortaleza de la Roca, juntò toda la gente, que pudo , y con tres ingenios la puso sitio , disparando por el espacio de

de tres meses mas de mil y quinientas piedras sobre la fortaleza, en la qual solo havia quarenta hombres, tres Gallegos, y los demás Castellanos: los quales no solo la defendieron; pero haciendo algunas salidas, hicieron grandes daños en los sitiadores, matando ochenta, muriendo de los sitiados solamente tres. El Arçobispo procurò confederarse con Don Pedro Alvarez Ossorio, Señor de Cabrera, y muy poderoso en aquella tierra, y el Conde de Benabente, los quales le dieron gente, de suerte, que juntò seiscientas lanças, y se le llegó mucha infanteria; y así fuè à ponerse sobre Santiago, con cuya noticia el Conde de Trastámara levantò el sitio de la fortaleza de la Roca, y se recogió à la ciudad, donde llegó el Arçobispo con su gente, y la sitiò. En este tiempo huvò algunas escaramuzas, en que murieron muchos de vna, y otra parte, por mas de dos meses, passados los quales el Señor de Cabrera, y el Conde de Benabente, dejaron su gente à el Arçobispo, persuadidos, que la pagaria, pues militaba à sus intereses; y como el Arçobispo se hallasse sin medios para pagarla su sueldo, se alborotò, y robando la recámara de el Arçobispo, se volvió à Castilla; con que este Prelado viendose sin gente, desistió de la empresa, y se volvió tambien à Castilla, quedando el Conde de Trastámara apoderado de todo el Estado, y rentas de aquella Dignidad.

Palencia.

9 El Rey de Granada juntando vn pedazo de caballeria, y infanteria, entrò en el Reyno de Jaén, en el qual captivò mucha gente, y recogió vna gran presa de ganado de todo genero, y sin que nadie le embarazasse, se volvió à su Reyno: porque como ya hemos dicho, en la paz de Castilla no quedó comprehendida la frontera de el Reyno de Jaén. *Palencia. Ximena* en la Historia de Jaén, no hace memoria de este suceso.

10 El Principe Don Carlos de Navarra instaba cada dia mas à su padre el Rey de Aragon, le permitieffe volver à sus Reynos, para cuya seguridad ofreció, que le entregarían todas las plazas, que estaban por el en Navarra; y considerando el Rey su padre, no era bien tenerle en Sicilia, donde era muy querido, y podia dar zelos à el Rey Don Fernando de Napoles su primo, determinò

nò

nò facarle de aquel Reyno, y para assegurarle de èl, y de el Rey Don Enrique, por si se intentaba alguna novedad; por medio de el Conde de Fox procurò coligarle con el Rey de Francia, embiando por sus Embajadores à Garcia de Heredia, su Camarlango, y Pedro Ximenez. Passado esto fuè à Valencia, donde celebrò Cortes, y fuè jurado; en cuyo tiempo volviò el Embajador de Portugal Gabriel Lorenço, à tratar de parte de su Rey, el matrimonio de el Principe Don Carlos, con la Infanta Doña Catalina su hermana, y sobre que se le acabasse de pagar el dote de doscientos mil florines, que se le havia ofrecido à la Reyna Doña Leonor su madre, de que èl, y sus hermanos eran herederos. El Rey Don Juan respondiò à lo primero: que antes de todo, era preciso, que se ajustassen las diferencias, que tenia con el Principe su hijo, y este se entregasse totalmente à su voluntad, y despues de esto era necessaria la voluntad de el Principe; y así no se podia tomar por entonces determinacion. En quanto à lo segundo, respondiò: que èl solo era heredero de el Rey Don Alonso su hermano difunto en los bienes de la corona, que le tocaba por derecho de sangre, y que la deuda de dicho dote la havia contrahido el Rey Don Alonso su hermano, y debia pagarla el Rey Don Fernando de Napoles su heredero. *Zurita.*

11 Como el Principe Don Carlos vivia con el justo recelo de el Rey su padre, embiò vna secreta instruccion à el Gobernador de Pamplona, de lo que debia hacer; y que si el Rey su padre no queria venir en lo justo, se concertasse, y confederasse con el Rey de Castilla Don Enrique, y con el Duque de Bretaña, procurando asegurar la liga con vno, ò otro, por el medio de casamiento: y escribiò à los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia, que fuesen medianeros con su padre, para que le restituyesse à su gracia, poniendose debajo de su proteccion: tal era el estado de su inconstante fortuna. El Rey Don Juan determinò embiar à Sicilia à Juan de Moncayo, Gobernador de Aragon, para que Don Lope Ximenez de Vrrea, Virrey de aquella Isla, tragesse à el Principe Don Carlos à Mallorca. Llegò à Sicilia Moncayo, y esforçò à el Principe, à que ejecutasse la voluntad de su padre, asegurando-

dole de su sincera intencion, y que deseaba recibirle en su gracia, y amistad, como à hijo primogenito, olvidando yà todo lo pasado. Creyòlo el Principe; y así tratò de hacer su viage, para que passò à Palermo, de donde à 11. de Julio se embarcò para Mallorca, en la capitana, que gobernaba Don Juan de Cardona, su Mayordomo, y mayor confidente, y llegando à Cerdeña desembarcò à fin de Julio en Caller, de donde se volvió à embarcar à las costas de Cataluña, creyendo no se disgustaria el Rey su padre, y llegó à 14. de Agosto à desembarcar en el puerto de Salou. De allí à tres dias embió à el Rey su padre à Don Lope Ximenez de Vrrea, Bernaldo de Requesens, y Pedro de Sada, para que le avisassen de su llegada, y le ofreciessen su resignada obediencia; y que mandaria entregar todo lo que estaba por el en Navarra: y le pidiessen perdon general para si, y para todos los que le havian seguido: y que fuesen puestos en libertad el Condestable de Navarra, sus parientes, y demás Caballeros, que estaban en rehenes, y à todos les fuesen restituídos sus bienes, y Estados: y que dicho perdon, con dichas condiciones se havian de confirmar por las Cortes de Aragon, y Navarra: que mandasse le jurassen por su primogenito, y sucesor en la corona de Aragon; y que pudiesse vivir en qualquier lugar de aquella corona: que se le pusiese en la posesion de el Principado de Viana, y Ducado de Gandia: y se restituyessen los Estados à su hermana Doña Blanca. Luego passò à Mallorca, donde no fuè tan bien recibido como juzgaba, y desde Mallorca tenia sus inteligencias con el Duque de Borgoña, el Duque de Bretaña, el Delphin de Francia, y otros Señores; pero para satisfacer à el Rey su padre de su justa, y sincera intencion, le escribió vna larga carta de Mallorca à 22. de Noviembre. A el mismo tiempo trataba también de la concordia de el Principe con su padre el Embajador de Portugal, de orden de su Amo, y havien- do avisado à el Principe, que el Rey su padre prevenia vna armada, y que era para ir sobre el, y prenderle, empezó à verse combatido de nuevas desconfianças. Zurita, Carbonel, que fuè testigo de vista, de lo que adelante se referirà.

12 Continuaba el Rey de Fez, y Marruecos en el sitio de Al-

Part. 10.

I

91

cacer, y su Gobernador Meneses, reconociendo, que la detención de el exercito de el Rey Mahometano, le tenia muy debilitado, determinò hacer vna vigorosa salida, para que escogió la mejor gente, que comandaba su hijo Don Enrique. Saliò Meneses en tiempo tan oportuno, que sorprendidos los Mahometanos, dejaron los puestos, procurando salvarse en desordenada fuga: los que se resistieron fueron muertos, muchísimos fueron hechos prisioneros, las trincheras fueron desechas, y tomadas muchas armas, y cañones, con que quedò la plaza libre de el sitio; mas los Mahometanos con la verguença de su torpe fuga, se volvieron à vnir, y con nuevo corage volvió el Rey con ellos à formar el sitio, abriendo las trincheras, y poniendo sus baterias asaltaron la plaza con continuacion, por espacio de cinquenta dias, en que los Portugueses mataron à los Mahometanos muchísima gente; con que viendo su resistencia el Rey de Fez, levantò el sitio. *Duarte Nuñez.*

13 En Florencia murió el Cardenal Don Jayme de Portugal, electo Arçobispo de Lisboa, à 16. de Abril, y fuè sepultado en el Monasterio de San Miniato de el Orden de San Benito de aquella Ciudad. *Chacora.*

A. C. 1460.

1 Como el Rey Don Enrique de Castilla huviesse vuelto à su gracia à el Marquès de Villena, procurò por su medio reducir à su servicio à el Maestre de Calatrava su hermano, ofreciendole à Fuente-Obejuna, lugar rico en el Obispado de Cordova, en equivalencia de Fregenal, cuya possession le havia estorvado la ciudad de Sevilla: con que el Maestre se redujo à el servicio de el Rey. *Castillo.*

2 Conociendo el Arçobispo de Toledo el poco cuidado, que tenia el Rey Don Enrique de las advertencias hechas por los Grandes, determinò, que se hiciesse vna junta de todos los de su parcialidad cerca de Yepes, donde concurrieron el Almirante Don Fadrique, el Marquès de Santillana, los Condes de Alva, y Paredes, Haro, y otros. Determinaron juntos, que el Almirante, y el Conde de Haro escribiesen à el Rey en nombre de todos, se

fin.

serviessse de observar las leyes , y fueros , que ofreciò guàrdar con juramento, quando se coronò: haciendo, que se guardassen las libertades , y privilegios de las Iglesias , y Monasterios , Señores, particulares , y publicos : que se administrasse en todo justicia, poniendo freno con el castigo à los malos Jueces , y delinquentes: que apartasse de su compañía à los Mahometanos Granadinos: que reformasse su casa, y hiciesse à el Rey de Granada la guerra, còmo debía: pues para esso havia recibido las bulas de los Summos Pontifices: que las dignidades Ecclesiasticas las probeyesse en personas benemeritas, y como la Iglesia lo ordenaba: y ultimamente pusiesse en poder de su madre la Reyna Doña Isàbel, à sus hermanos los Infantes Doña Isàbel , y Don Alonso , para que fuessen educados como debian: y que pues no tenia sucession, juntasse Cortes, y hiciesse, que en ellas fuesse jurado por su sucessor en la corona el Infante Don Alonso. Llevò esta comission à el Rey el noble Caballero Diego de Quiñones , que se la expressò à boca , y se la diò por escrito ; à que el Rey respondiò en breves palabras , y con enojo: lo consultaria con los de su Consejo , y haria lo que conviniesse.

Palencia.

3 A vista de la respuesta de el Rey Don Enrique, el Arçobispo de Toledo, el Almirante, y los demas Señores, instaron con el Rey Don Juan de Aragon à la liga , para que le embiaron las condiciones de ella : y haviendo venido el Rey Don Juan à Tudela de Navarra , las firmò , con el pretexto de enmendar el gobierno de Castilla , por los interesses de sangre , que tenia en ella por los Infantes Doña Isàbel, y Don Alonso, y por restituìrse à sus Estados, y restituìr à sus valedores , y amigos , que estaban despojados de ellos ; y así la firmò à 4. de Abril, la qual firmaron despues à 10. de Agosto el Arçobispo de Toledo, el Marquès de Santillana, su hermano el Obispo de Calahorra , y el Conde de Paredes , haciendo el pleyto homenaje en manos de Lope Vazquez de Acuña, y despues hicieron lo mismo el Almirante , su hermano el Conde de Alva de Liste , el Conde de Alva de Tormes , y otros Señores, haciendo el pleyto homenaje en manos de Hernan Gonçalez de Ribadeneyra. *Zurita.*

Part. 10.

12

El

4 El Arçobispo de Santiago Don Rodrigo de Luna murió por el mes de Julio, y el Arçobispo de Sevilla, como tenia tanto lugar en la gracia de el Rey Don Enrique, deseando acomodar à su sobrino Don Alonso de Fonseca y Acebedo, logrò de el Rey, que el Papa le hiciesse à el la gracia de el Arçobispado de Santiago, y à su sobrino la de el de Sevilla, con el animo de volver à permutar con su sobrino, despues que con su auctoridad huviessse quitado las turbaciones, que ocasionaban en el Arçobispado de Santiago el Conde de Trastamara, y el Gobernador su hijo Don Luis Ossorio, que aunque intentò ser sucessor de Don Rodrigo de Luna, no lo logrò; porque el Rey, à instancias de el Arçobispo de Sevilla, mandò à el Conde de Trastamara, y à su hijo, desembrazassen su gobierno, y rentas: lo qual ejecutaron el Conde de Trastamara, y su hijo. *Palencia.*

5 Deseaba el Rey dár nuevo lustre, y esplendor à Don Beltràn de la Cueva, su Mayordomo mayor, y su especial favorecido: y deseando casarle altamente, passò à Sevilla à pedir à su madre la Condesa de los Molares à Doña Beatriz de Rivera, Señora de esta casa, y de el Adelantamiento de el Andalucia, que estaba capitulada de casar con Don Pedro Enriquez, hijo segundo de el Almirante; pero aunque el Rey hizo vivas instancias con la Condesa, se resistiò constante, y casò à su hija con Don Pedro Enriquez, con quien estaba capitulada. *Palencia, Zuñiga. Annales de Sevilla.*

6 Saliòse enfadado de Sevilla el Rey Don Enrique, con el animo de casar no menos noblemente à su favorecido Don Beltràn de la Cueva: y sabiendo, que el Marquès de Santillana, y su hermano el Obispo de Calahorra estaban en la liga de el Arçobispo de Toledo, y el Almirante; con el fin de apartarles de ella, los embiò à llamar, estando en Sepulveda: para que ordenò, que el Marquès de Villena, y el Arçobispo de Sevilla fuesen à hablar con ellos de su parte. Llegaron à Buytrago el Marquès de Santillana, y su hermano, de donde dieron noticia à el Rey de su llegada, y fueron à verle con ellos el Marquès de Villena, y el Arçobispo de Sevilla, que se juntaron entre Sepulveda, y Buytrago; y los Comis-

sarios de el Rey significaron à el Marquès de Santillana, y su hermano: quanto sentia su Alteza verlos ligados con sus enemigos, ofreciendoles, que si se reducian à su servicio, restituiria à el Marquès la Tenencia, y honor de Guadalajara, y los colmaria de las mayores honras; y mas si el Marquès de Santillana daba por esposa à su hija menor à Don Beltràn de la Cueva. El Marquès de Santillana con esto, ofreciò, que serviria à el Rey en todo, y por todo; y aunque en lo de el casamiento tuvo alguna repugnancia; à instancias de su hermano el Obispo de Calahorra vino en él.

7 Con esta noticia hizo Don Beltràn de la Cueva sus prevenciones, para efectuar su casamiento, y hechas, pasó el Rey con Don Beltràn de la Cueva à Guadalajara, acompañado de muchos Señores, donde restituyó à el Marquès de Santillana la Tenencia, y honores de aquella villa, que hizo ciudad, en atencion à el Marquès; y para que el matrimonio fuesse mas condecorado, diò à Don Beltràn de la Cueva el Estado de Ledesma, con titulo de Conde, y en fin asistiendo el Rey, y muchos Señores, se efectuò el matrimonio, en que hubo muchas fiestas. *Palencia, Salazar de Mendoza. Historia de el Cardenal Mendoza. lib. 1. cap. 25.*

8 A los principios de el año instò el Principe Don Carlos à su padre el Rey Don Juan de Aragon, que se ajustasse la concordia; y en fin se ajustò con estas condiciones. Que el Principe Don Carlos pudiesse vivir, y residir en qualquiera de los lugares de aquella corona, excepto Navarra, y Sicilia: que no pudiesse ser obligado à ir à el mandamiento de el Rey: que se le entregaria à el Principe el Principado de Viana, con todas sus rentas, como las tenia antiguamente: que se havian de poner en libertad à el Conde de Lerin, y à el Condestable de Navarra, con los demàs, que estaban en rehenes, y se havian de poner en libertad todos los presos de vna parte, y otra; y asimismo restituirles todas sus haciendas, cargos, y puestos dentro de dos meses: y el Rey en las ciudades, villas, y lugares de el Reyno de Navarra, no pondria por Gobernadores sino Aragoneses, y Catalanes; y à la Infanta Doña Blanca se le havia de volver todo su Estado, y para ella, y el Principe, y los demàs, vn perdon general: y firmada dicha con-

cors

cordia de el Rey , y de los Comissarios de el Principe , se publicó en Barcelona; y el Principe diò orden luego à Don Juan de Beaumont, para que entregasse à el Maestre de Montesa, Comissario de el Rey su padre, todo lo que estava à su devocion en Navarra ; y aunque los Navarros de su partido se resistieron , el Principe les embiò à decir : no ejecutaria otra cosa , porque aquello era lo que convenia; con que Don Lope Ximenez, Bernaldo de Requesens, y Don Juan de Beaumont , pusieron enteramente el Reyno de Navarra à la obediencia de el Rey Don Juan.

9 El Reyno de Sicilia embiò sus Diputados para hacer el juramento de fidelidad à el Rey Don Juan, y recibirle , de que el Rey guardaria sus privilegios, franquezas , y libertades. Fueron estos el Arçobispo de Palermo , Don Guillen Ramon de Moncada , Conde de Aderno, y Justicier, Don Antonio de Luna, Conde de Calatavelota, gran Condestable, Vassalo de Especial, y Christoval de Benedictis , por la ciudad de Palermo; y Geronimo Absalòn, por la de Mecina : los quales hicieron su juramento de fidelidad à el Rey, y este de guardar à el Reyno de Sicilia sus privilegios, franquezas, y libertades, en vn salon de el Palacio Episcopal à 26. de el mes de Enero. *Zurita.*

10 Ajustada la concordia con su hijo, partiò el Rey Don Juan de Barcelona à Navarra, à ajustar la confederacion con los Grandes de Castilla; en cuyo tiempo el Principe Don Carlos se embarcò en Mallorca, y llegó à Barcelona à 28. de Março, cuya noticia disgustò summamente à el Rey su padre. El Principe fuè recibido con mucha alegría, y fiestas; pero por satisfacer à su padre, le embiò à Guillen Ramon de Villa-Rasa excusandose de haver venido de Mallorca, con el destemplado temperamento de aquella Isla, y suplicandole, que permitiesse verse con la Reyna su madrastra, para que todo se ajustasse con felicidad. El Rey assi que tuvo noticia de la venida de el Principe, determinò passar à Zaragoza, y luego que llegó Ramon Guillen de Villa-Rasa, escribió à el Principe vna carta de su mano muy cariñosa, excusando las vistas de la Reyna, y ofreciendo, que presto se verian: con que passò à Pamplona, y de alli à Zaragoza, donde tuvo la Pasqua,

qua; de donde partiò à Barcelona con la Reyna, Don Juan de Beaumont, el Condestable de Navarra, y otros Señores; con cuya noticia saliò el Principe de Barcelona, y los recibió en Igualada, donde besò la mano à su padre, y le pidió perdon, haciendo profundas reverencias à la Reyna su madrastra, en que hubo muchas demonstraciones de cariño, y benevolencia, y juntos luego entraron en Barcelona, con vniversal alegria, y aclamacion. *Carbonèl, Zurita.*

11 Asseguradas à el parecer las inquietudes entre padre, y hijo, se empezó à tratar por el Embajador de Portugal el casamiento de la Infanta Doña Catalina con el Principe Don Carlos, cuya platica admitiò gustoso el Rey Don Juan, por lo que convenia à sus designios; y el Principe por el gusto de su padre, que inmediatamente despachò vno de sus principales criados à Portugal. Tuvo puntual noticia de todo esto el Rey Don Enrique de Castilla, y para deshacer el nublado de la liga de el Rey de Aragon, y de los Grandes de Castilla, y embarazar la vnion con Portugal, embiò à Cataluña por Embajadores à el Obispo electo de Ciudad-Rodrigo, y Diego de Rivera, con el pretexto de dár à el Rey Don Juan, y à el Principe Don Carlos la enhorabuena, de que se huviesen concordado, y à assegurar los capitulos, que tenian firmados; pero diòles orden secreta, de que ofreciesen à el Principe Don Carlos à su hermana la Infanta Doña Isabel por muger, que era lo que el deseaba; fuesse, ò no, con gusto de su padre, pues con sus armas le asseguraria el Reyno de Navarra. Ejecutaron los Embajadores de el Rey de Castilla el orden de su Amo, y Diego de Rivera tuvo coyuntura de hablar algunas veces con el Principe Don Carlos, que parece, no se disgustò de la platica, y solo le detenia el discurrir el modo, de como se podia poner en ejecucion con gusto de su padre la propuesta. *Palencia, Castillo, Zurita.*

12 Determinò el Rey Don Juan, celebrar Cortes à los Aragoneses en Fraga, y à los Catalanos en Lerida, para asistir à vnas, y à otras, por la cercania de los dos lugares; y vltimamente despues de prorrogados varios dias, el de 30. de Agosto hizo en Fraga su propolicion, y creyendo los convocados, que el Rey pro-

pon

Pondria, que fuesse jurado el Principe Don Carlos, como se acostumbraba hacer en semejantes ocasiones, viendo, que el Rey no lo ejecutaba, quedaron admirados, y suspensos, y se trataron en las Cortes varios negocios, y entre ellos el de la perpetua union de los Reynos de Sicilia, y Cerdeña à la corona de Aragon, como se executò: y de alli passò à Lerida à celebrar las Cortes de los Catalanes, yendo, y viniendo de vna parte à otra: bien, que los Catalanes insistieron luego, en que fuesse jurado por sucessor, y heredero de la corona el Principe Don Carlos; mas su padre procuraba con arte, no dar directa respuesta à esta proposicion.

13 En este tiempo el Almirante de Castilla Don Fadrique, penetrando el matrimonio, que se trataba entre el Principe Don Carlos, y la Infanta Doña Isàbel, por orden de el Rey Don Enrique su hermano, y viendo, que de aquella fuerte se deshacia el tratado casamiento con la Infanta de su nieto el Infante Don Fernando, avisò à la Reyna de Aragon Doña Juana su hija, como estaba concertado dicho casamiento, y estaba ajustado, que el Principe Don Carlos se havia de venir à Castilla, y de alli desposseer à sus padres de sus principales Reynos. Diò esta noticia à la Reyna Juan Carrillo, Embiado de su padre, la qual la puso luego en la de su marido el Rey, que no quiso persuadirse à ella tan facilmente; con que la Reyna empezó à llorar, y maldecir su fortuna, diciendo: que el Rey queria dejarla perdida: con que este procurò fofsegarla, y resolviò arrestar, y prender à el Principe Don Carlos, y assi despidiò luego à los Embajadores de Castilla. *Zurita.*

14 El Principe Don Carlos despues de haver visitado el Sanctuario de Monferrate, se hallaba en Barcelona, y harto despechado de ver, que su padre no hacia, que le jurassen por heredero en las Cortes. Recibiò orden suya, para que viniesse à Lerida, donde se celebraban las de los Catalanes; y creyendo el Principe, que era para jurarle, dispuso su viage; y algunos, que tenian noticia de el intento de el Rey su padre, le avisaron, que mirasse lo que hacia: porque podia rezelarse de el; pero el Principe por no dar pretexto à nuevas inquietudes, se puso en camino, y llegando à Lerida à 2. de Diciembre, inmediatamente fuè à besar la mano à su

su

su padre ; pero apenas se la besò , quando le mandò arrestar , y prender. A esta novedad se echò el Principe à los pies de su padre, quejandose de su Real fee , poniendo à Dios por testigo , no havia dado motivo, para que se hiciesse aquello con èl ; mas el Rey yà viejo , y casado con moza , con las quejas de su muger , havia cerrado à el Principe los oídos: y fueron presos con èl Don Juan de Beaumont, y Gomez de Frias, y se empezó à hacer processo contra el Principe, examinando sus mayores confidentes. *Zurita.*

15 Tan impensada novedad dejó affombrados à todos; pero en especial à los Catalanes, que empezaron à hacer empeño en la deliberacion de el Principe : porque havia sido preso antes de las seis horas de haverse acabado las Cortes, lo qual era contra sus fueros. Los de Aragon embiaron sus Diputados à el Rey, sobre la libertad de el Principe; pero el Rey se negò à su peticion. Lo mismo hicieron los Diputados de Cataluña; pero sin efecto, llevandose el Rey à el Principe à Aytona , por tener vn castillo muy fuerte. La Corte general de Cataluña nombrò sus Diputados sobre este negocio, que fueron à el Rey, y le pidieron les manifestasse las causas de la prision de el Principe , y que si havia delinquido , que le restituyesse à la Vergueria de Lerida , para que fuesse castigado donde delinquirò. Estos ejecutaron el orden , que tenian ; pero respondiòles el Rey con aspereza, diciendo à el Arçobispo de Tarraçona , havia preso à el Principe , porque conspiraba contra su vida , y su corona ; pero los que conocian el natural de èl, su bondad , y amabilidad, nunca se persuadieron à esso: con que el Consejo de ciento, à 19. de Diciembre embiò à el Rey ocho Diputados, para el mismo efecto ; y siendo asperamente recibidos de el Rey, empezó todo el Principado à hacer empeño de la libertad de el Principe. *Carbonèl, y Zurita*, que nombran à todos, los que intervinieron en esta materia.

16 El Rey de Fez, y Marruecos, volvió à hacer nueva leva de gente , para sitiar à Alçacer tercera vez ; con cuya noticia el Gobernador Menesses hallandose disminuida mucho su guarnicion, avisò à el Rey Don Alonso de Portugal le embiasse vn gran socorro de gente , procurando en tanto trabajar en las fortifica-

ciones de la plaza, y haciendo otra de nuevo en muy breve tiempo. El Rey Don Alonso inmediatamente le embiò vn grueso socorro de gente, y viveres, con el qual habiendo los Mahometanos llegado à combatir la plaza, resistiò con tanto valor, que matando muchísimos, les hizo levantar el sitio. Con tan alegre noticia mandò el Rey de Portugal à Menesses, passasse à Lisboa à darle noticia de todo: lo qual executò Menesses, y el Rey, en premio de su valor, le hizo Conde de Viana, y luego se volvió à Alcaccer. *Historia de Portugal.*

A. C. 1461.

1 A vista de la respuesta de el Rey Don Enrique, se juntaron en Vceda el Arçobispo de Toledo, el Almirante, Don Pedro de Velasco, los Condes de Treviño, y Paredes, el Obispo de Coria, Don Yñigo Manrique, y otros, para ver la determinacion, que se debia tomar: pues el Rey Don Enrique estaba resuelto à hacer la guerra à el Rey de Aragon, y Navarra, por la prision de el Principe Don Carlos. Tratòse de concordia entre el Rey, que se hallaba en Sepulveda con el Marquès de Villena, el Maestre de Calatrava, y el Arçobispo de Sevilla, y los Grandes alterados, y se ajustò, que todos se viesen en Buytrago con toda seguridad, para que quedasse todo en sosiego. Concurrieron alli el Rey desde Sepulveda; y el Arçobispo de Toledo, y los de su partido desde Vceda, y no parece salieron muy conformes, porque el Arçobispo, y el Almirante, como coligados con el Rey de Aragon, no querian, que el Rey de Castilla entrasse con sus armas en Navarra, de cuya resolucion no pudieron apartarle; y asi de aquel Congreso el Arçobispo, y los suyos se fueron à la Guardia.

2 De Sepulveda passò el Rey Don Enrique à Valladolid, para prevenir su jornada à Navarra; pero antes embiò alguna gente à Ocaña, por si el Arçobispo de Toledo, y los que estaban con el, intentaban alguna novedad. El Maestre de Calatrava, à quien havia dado el Rey à Fuente-Obejuna, en lugar de Fregenal, partiò à el Andalucia, à traher quanta caballeria pudiesse de aquel Reyno, para la guerra de Navarra. En este tiempo vino la bula de el Papa, para que el Arçobispo de Sevilla passasse à Santiago, y su

su sobrino de el mismo nombre , fuesse Arçobispo de Sevilla , ha-
viendo tio , y sobrino hecho antes pacto , de que assegurada la
possefsion de Santiago , volverian à trocar las Mitras , y assi el tio
tratò de tomar la possefsion de Santiago ; pero se la embarazò el
Conde de Traftamara , que havia puesto con el poder en aquella
Iglesia à su hijo Don Luis , y fuè preciso recurrir vno , y otro à las
armas , con que huvo algunos reencuentros de igual daño , de vna ,
y otra parte ; asta que de orden de el Rey , sobrecseyò de su preten-
sion el Conde de Traftamara , y assi el Arçobispo tomò la possef-
sion de aquella Iglesia , y su sobrino de la de Sevilla , y dejò el Rey
à el Arçobispo de Santiago en Valladolid , para que cuydasse de
el sosiego de Castilla la Vieja ; y diò orden à el Marquès de Ville-
na , para que passasse à assegurar à el Arçobispo de Toledo , y el Al-
mirante , y luego passò con la Reyna à Aranda.

3 En este tiempo llegò Mossen Copons , Embajador de los
Catalanes sollevados contra su Rey , pidiendo à el Rey Don Enri-
que los tomasse debajo de su proteccion , y los favoreciesse con
sus tropas ; y como el Rey estava tan enconado con su pariente el
Rey de Aragon , condescendiò facilmente à la petition , y embiò
à Cataluña à Gonçalo de Sahabedra con mil y quinientas lanças ,
y luego llegò alli el Maestre de Calatrava con cerca de tres mil ca-
ballos , entre lanças , y ginetes , que fuè bien recibido de el Rey ,
y passò à la frontera de Navarra , donde estava para guardarla con
algunas tropas Francesas Don Alonso de Aragon. Quedòse el Rey
en Aranda , donde se declaró el preñado de la Reyna , que se tu-
vo luego por sospechoso , respecto de la opinion , que tenia de im-
potente ; y resuelto de passar à la guerra de Navarra , dejò en aque-
lla villa à la Reyna , y à Don Beltràn de la Cueva , para que la as-
sistiesse , à quien se atribula el preñado ; y habiendo mandado , que
concurriessse su gente à la frontera , passò con sus guardias à Logro-
ño. *Castillo.*

4 Fueron entrando algunas tropas de Castilla en Navarra , y
Don Alonso de Aragon con las suyas las observò cuydadofamen-
te , y en vna ocasion diò sobre ellas con valor , y las hizo volver la
espaldas desordenadas ; y sabiendo , que Don Juan de Híjar esta-

ba confederado con el Rey Don Enrique, pasó de repente allá à deshacer aquel nublado. *Palencia*. El Maestre de Calatrava llegó à la frontera de Navarra, y obligò à entregarse San Adrian, Azagra, Zubir, Andosilla, y otros lugares; y Carlos de Artiedra con algunas compañías ocupò à Lumbier. *Abarca*.

5 Llegò el Rey Don Enrique à Logroño, donde fuè recibido como era obligacion, y inmediatamente hizo llamamiento de la gente de Vizcaya, que concurrió en tan gran numero, que baste decir: que de solo Salinas, y Oñate, vinieron mil hombres, y siendo tanta la gente de el Rey, luego se le entregaron los Arcos, y San Vicente; y así pasó à poner sitio à Viana, donde estaba Don Pedro de Peralta, que la defendió valerosamente, por algunos dias, de los asaltos de los Castellanos, de quienes eran los principales Cabos, el Conde de Medellin, y Payo de Rivera, y de la caballeria el Maestre de Calatrava. En este tiempo los Aragoneses, y Valencianos, embiaron sus Diputados à el Rey Don Enrique, para que la guerra no se entendiesse con ellos, pues reconocia, que estos Reynos no tenian parte alguna en la causa de ella; en que vino el Rey Don Enrique, por tener mas vnidas sus fuerças.

6 El Principe Don Carlos havia embiado à Juan de Trenillas à el Rey Don Enrique, para firmar los capitulos de el casamiento con su hermana la Infanta Doña Isabèl, que como estaban acordados los firmo luego, y embió à Trenillas con el Obispo de Astorga à Arevalo, para que viesse à la Infanta Doña Isabèl, y pudiesse dar seguro informe de ella à el Principe Don Carlos. En tanto se fuè estrechando el sitio de Viana, de fuerte, que Don Pedro de Peralta obligado de la necesidad, hambre, y trabajos, capituló la entrega, saliendo libre la guarnicion, y así dejó aquella villa, saliendo vestido de luto (tal era el pundonor de aquel tiempo,) y entrando el Rey, diò su Gobierno à Juan Hurtado de Mendoza, Prestamero mayor de Vizcaya. *Castillo, Palencia, Garibay..*

7 El Marquès de Villena conforme à la orden de el Rey Don Enrique, pasó à Ocaña, donde procurò abocarse con el Arçobispo de Toledo, el Almirante, y demás Señores, y solicitò ajustar-

tarlos à el servicio de el Rey , y con el pretexto de el bien comun, assentò con ellos, que el Arçobispo de Toledo asistiese en el Consejo de el Rey , para el gobierno de el Reyno , y para que se administrasse justicia: bien, que el Arçobispo, el Almirante, y el Marquès de Villena tenian sus ocultas inteligencias con el Rey Don Juan de Aragon. *Castillo, Zurita, y otros.*

8 Ocupada Viana , quiso el Rey Don Enrique tomar à Tudela ; pero el Maestre de Calatrava , que tambien se entendia de secreto con el Rey de Aragon , persuadiò à el Rey , que era mejor tomar à Lerin , conociendo la dificultad , assi por lo fuerte de el sitio , como por la guarnicion , que tenia aquella villa , sobre la qual se puso el Rey ; pero aunque la acometiò algunas veces , fuè con pèrdida de gente , y advirtiendole los suyos la dificultad de tomarla , levantò el campo, y se volviò à Logroño ; y de alli despidiò la gente , y se vino à Aranda , donde hallò à la Reyna en los meses mayores de su preñado , y la diò aquella villa. Despues de haver estado el Rey Don Enrique con ella algunos dias , passò à Madrid , à donde llegó el Arçobispo de Santiago desde Valladolid , è informò à el Rey de los tratos , y engaños de el Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena ; mas como el Rey deseaba assegurarlos, mandò à el Arçobispo de Santiago, que luego se volviese à Valladolid. Apenas dejó à Navarra el Rey Don Enrique, quando Don Alonso de Aragon con las tropas de Fox , recobrò algunos lugares de ella , que se havian rendido à Castilla. *Zurita.*

9. El Marquès de Villena desde Ocaña avisò à el Rey Don Enrique, que se llegasse à ella, para assegurar lo tratado con el Arçobispo de Toledo , y el Almirante ; con que passò allà el Rey , y desde Yepes vino à besarle la mano el Arçobispo de Toledo, y fuè muy bien recibido de el Rey, y despues de asegurado de su confiança , se volviò à dormir à Yepes. A el dia siguiente hizo lo mismo el Almirante, y asegurado de la misma suerte, se volviò tambien à Yepes, y despues el Rey se fuè à Madrid con el Marquès de Villena. *Castillo.*

10 A pocos dias vino à Madrid el Arçobispo de Toledo , à quien recibió el Rey con gusto , y se empezó à tratar el modo de ref.

restablecer la justicia ; para que se determinò , que cada Viernes se juntaſſe el conſejo en caſa de el Arçobispo , para dár expediente à los negocios ; y como vn Aduanero deſcaminaſſe à vn Mercader eſtrangero coſas de mucho valor , y joyas de mucho precio (con que el Aduanero regalò à el Rey) con vn pretexto frivolo , poniendo el Mercader ſu queja en el Conſejo , ſe mandò por èl , que ſe le reſtituyeſſe todo , quanto ſe le havia tomado , con cuya ſentencia ſe conformò el Rey , y reſtituyò todo el regalo , deſeando ſe caſtigaffe à el Aduanero. *Caſtillo.*

11 Aunque la Reyna eſtaba preñada , determinò el Rey Don Enrique , que vinieſſe à Madrid : para eſto embiò a Rodrigo de Marchena con ſus guardias , y ſaliò à acompañarla mucha nobleza. Deſde Aranda vino la Reyna en andas , ò ſilla de manos , y eſtando yà cerca de Madrid , ſaliò el Rey à recibirla con grande acompañamiento ; y para acreditar ſu fineza , y que el preñado era ſuyo , la puſo à las ancas de ſu mula , y aſi entrò por las calles , aſta que ſe apeò con ella en el Alcazar ; à que luego ſe ſiguiò el hacerſe muchas fieſtas. *Caſtillo.*

12 El Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena hicieron inſtancia à el Rey Don Enrique , para que trajeſſe à la Corte à los Infantes ſus hermanos , que eſtaban en Arevalo con ſu madre , à fin de que ſe criaffe conforme à raxon , y el Rey lo puſo en ejecucion. Haviendo venido los Infantes , à ſu hermana la Infanta Doña Iſabèl la puſo con la Reyna ſu muger , y à el Infante Don Alonſo le puſo ſu maeftro , que fuè Diego de Rivera. Vino en eſte tiempo el Conde de Armenaque , Embajador de el nuevo Rey de Francia Luis , à confirmar las antiguas alianças entre las dos coronas , y fuè muy feſtejado de el Rey , y los demàs Señores ; y el Arçobispo de Toledo , como era cerca de Navidad , le embiò vn grande regalo de aves de todo genero , y cebada para la caballeriza. *Caſtillo.*

13 Los de Barcelona empeñados en la libertad de el Principe Don Carlos , à 3. de Enero publicaron vn bando , que todos los vecinos comparecieran armados , para deliberar , lo que ſe havia de hacer en el eſtado en que eſtaban las coſas ; pero no ſe determinò coſa alguna. A 20. de el miſmo mes ſe juntaron en la caſa de la Di-

putacion los Diputados, y los de el Consejo, y se juramentaron de no volver à sus casas, asta que se tomasse la debida resolucion en aquel negocio; y la que se tomò fuè, de solicitar de todos modos la libertad de el Principe, aunque fuesse preciso tomar las armas, la concordia con su padre, y el castigo de los malos Ministros, à cuyas persuasiones creian, que el Rey havia executado la prision de el Principe. Y conociendo, que el Rey, aunque padre, le tenia poca, ò ninguna aficion, trataron de prevenirse, convocando à la causa el Principado, y juntamente gente, determinando, que fuesen à el Rey sobre esta materia otros quarenta y cinco Diputados, sobre los quince, que se havian nombrado antes, con que fueron sesenta. *Carbonèl, Zurita.*

14 El Rey Don Juan de Aragon mandò llevar à el Principe Don Carlos desde Aytona à Zaragoza, en donde no hizo caso de las representaciones de el Reyno de Aragon, que se ofreciò à mediar en la materia; y desde alli embiò el Principe con Don Juan Fernandez de Heredia à el castillo de Morella, y assegurò en otros castillos à Don Juan de Beaumont, y los demàs, que havian sido presos con el Principe: y reconociendo los movimientos de Barcelona, passò à Lerida, donde llegaron los Diputados de Cataluña; pero apenas lo supo el Rey, quando estando prevenida la cena, avisando à algunos de los suyos, se saliò por vna puerta secreta, y con ellos se puso con celeridad en Fraga. Con esta noticia se alteraron los de Lerida, y tomando las armas, entraron à registrar el Palacio, ò casa, donde estaba aposentado el Rey. Los Diputados volvieron inmediatamente à Barcelona, y viendo el desayre, que el Rey les havia hecho, aunque les havia embiado, para que se fofegassen, à el Maestre de Montesa, y Don Lope Ximenez de Vreca, à 8. de Febrero sacaron la bandera de la Diputacion, y la pusieron en vna de las ventanas desta casa de ella, y haciendo revista de la gente, que tenian, nombraron por comandantes de ella à el Conde de Modica, à el Vizconde de Rocaberti, y otros, para que marchassen à Lerida, como lo executaron: previniendo tambien la Diputacion armar veinte y quatro galeras, para guardar el mar, y poniendo seguras guardas en todas las puertas de Barcelona.

Lle-

Llegò el Conde de Modica con el exercito de Cataluña à Lerida, y se retirò el Rey de Fraga à Zaragoza; pero los Catalanes passaron adelante, y ocuparon à Fraga. *Carbonèl, Zurita, y Abarta.*

15 Este suceso diò ocasion, à que en Aragon, Valencia, y Navarra, se declarassen muchos por el Principe Don Carlos, y los Beaumonteses pidieron à el Rey de Castilla, les embiasse gente; el qual les embiò mil lanças, y con la gente, que tenian, se pusieron à vista de Borja; y Galceran de Requesens, Gobernador por el Rey de Barcelona, à vista de el riesgo, que le amenazaba, disfrazado vna noche se escapò de la ciudad, dejando en ella su muger, y familia. La Reyna Doña Juana viendo tan poderosos los Catalanes, y mas con el socorro, que havia llegado de Castilla, y la grande alteracion de los Reynos de Aragon, y Valencia, manifestó à su marido la precision, en que se hallaban de dar libertad à el Principe, para excusar mayores inconvenientes, en que se conformò el Rey, y la Reyna embiò à decir à los Catalanes: que ella quedaba por fiadora, y iria à dar libertad à el Principe, y entregarle. Esta noticia se celebrò en Barcelona, y en todo el Principado; con que el exercito Catalàn se retirò de Fraga.

16 Embiò el Rey Don Juan à la Reyna à Morella, que sacò à el Principe de la prision; y sabiendo la Diputacion, que estava fuera de la prision, y libre, embiò quatro Diputados à dar las gracias à la Reyna, por la libertad de el Principe, y advertirla, no era conveniente, ni se le permitiria entrasse con el Principe en Barcelona: proposicion, que disgustò mucho à la Reyna, que llegó con el Principe à Tortosa, donde otros quatro Diputados dieron à el Principe la bienvenida, y passando Reyna, y Principe à Villafranca de Panades, volvieron à hacer los Diputados de Barcelona la misma protesta à la Reyna; que aunque lo sintiò mucho, huyo de quedarse en aquella villa, y entregò el Principe à los Diputados, que con ellos entrò en Barcelona, con excessivas demonstraciones de regocijo el dia 12. de Março, cuyas particularidades se pueden ver en *Carbonèl*, testigo de vista.

17 A el dia siguiente se juntò la Diputacion, y consejo, para lo que faltaba, que ejecutar, que era la concordia, y se mandò:
que

que se les hiciéssse causa à todos, los que havian sido contrarios à el Principe, que todòs se previniésssen de armas; y que todos los Castellanos, y Gascones saliésssen fuera de Cataluña, pena de la vida: con que Gonçalo de Sahabedra se vino con su gente à la frontera de Navarra, y el Rey Don Juan de Aragon passò à Sangüessa, à dar las providencias necesarias para la defenfa en aquellas fronteras. La Diputacion embiò à Villa-Franca à la Reyna dos Diputados, para que se tratassse de el ajuste de las demàs dependencias; y la Reyna respondiò: que estava prompta para ello; con que se nombraron Diputados de todos los Estamentos, que passaron à Villa-Franca, y despues de varias conferencias, se propuso la concordia entre el Rey, el Principe, y el Principado; cuyos principales capitulos fueron: que el Principe fuesse proclamado, y jurado sucessor en la corona, como primogenito: que el Principe fuesse perpetuo, è irrevocable lugarteniente de el Rey en Cataluña, pudiesse celebrar Cortes en ella, sin que alli pudiesse entrar el Rey, sin consentimiento de los Estados, y ser llamado de ellos: que se quitassen los Gobiernos de Cataluña, à los que los tenian por el Rey, y que no pudiessen ser Gobernadores sino es los Catalanes: que se declarassen por buenos vassallos todos los que havian seguido à el Principe, se les diéssse libertad, y se les restituyésssen todos sus Estados, y bienes: que la Condesa de Fox saliéssse de Navarra, con todos los Gascones, y que el Gobierno de todo aquel Reyno, y sus plazas, se pusiesse en personas de la corona de Aragon. Carbonèl, Zurita, y Abarca.

18 Recibiò la Reyna Doña Juana estos capitulos, y despues de haverlos comunicado con los de su Consejo, los remitiò à su marido el Rey, que viendose estrechado de todas partes, aunque no le quedaba mas, que el nombre de Rey en Cataluña, diò orden à la Reyna, para que procurasse sacar los mejores partidos, que pudiesse; y que en caso, que otra cosa no pudiesse, que los otorgasse en su nombre. Gastòse en esto algun tiempo, y el Gobierno de Cataluña embiò à la Reyna dos Diputados, para que se constituyéssse fiadora, de lo que se tratasse entre el Rey, el Principe, y el Principado. La Reyna lo ofreciò assi, y que todo se ajustase.

taria como deseaba el Gobierno. Con este animo passò la Reyna à Barcelona desde Villa-Franca , y à el llegar à Terraza se alborotò la villa , y los vecinos la cerraron las puertas , y fuè preciso passar à Caldes , y volvió à Villa-Franca , à donde el Principado embiò treinta y nueve Diputados, para saber : si el Rey estaba resuelto en venir en los capitulos de concordia propuestos? La Reyna respondió : que ella tenia orden , y poder , para firmarlos en su nombre , y así los firmò à 21. de Junio. Esta noticia se celebrò en Barcelona , y por ella se cantò el *Te Deum Laudamus* , en la Cathedral de aquella ciudad : y en ella el dia 24. de dicho mes fuè jurado el Principe Don Carlos por sucessor de su padre , y el jurò à los Catalanes todos sus privilegios. *Carbonèl, y Zurita.*

19. Hallabase el Rey Don Juan en estos hechos muy receloso de la seguridad de la Reyna su muger ; y así dispuso , que Berpaldo de Millamarin con vna esquadra de galeras estuvièssè à vista de la costa de Tarragona , por lo que podia suceder : y como desde el mes de Março se tratasse la concordia de el Principe , y el Rey , este viendo las prevenciones de Castilla , embiò à decir à el Conde de Fox , que necesitaba verle en Jaca. Vino el Conde por Abril à esta ciudad , y le pidió el Rey , que le ayudasse con sus tropas , para la defènsa de Navarra , en que era tan interessado ; ofreciòlo el Conde , y creyendo ambos , que el mejor medio de atajar aquella guerra , era interponer à el Rey de Francia , por la amistad , que professaba con el Rey de Castilla , le embiò el Rey Don Juan su Embajador para este efecto. *Zurita.*

20. El Principe Don Carlos sòlicito de su casamiento con la Infanta Doña Isabèl de Castilla , embiò sus Embajadores à el Rey Don Enrique , y llegando à Calatayud los hizo detener el Rey Don Juan su padre. A el mismo tiempo dice *Zurita* : que el Principe procurò secretamente coligarse con el Rey de Francia , con quien siendo Delphin , havia tenido correspondencia , y que para esto se valiò de el Conde de Armeñaque , pidiendo à el Rey vna hermana suya para su esposa , y que en el mismo , el Infante Don Fernando de Portugal , solicitaba cuydadoso , que el Principe casasse con la Infanta Doña Catalina , conforme à las proposiciones , que de

par-

parte de Portugal se havian hecho à el Rey , y à el Principe ; mas el Rey Don Juan, à quien daba tanto cuydado la guerra de Navarra , con las inteligencias , y confiança , que tenia de el Arçobispo de Toledo , el Almirante , y el Conde de Paredes , embiò à estos sus poderes , para que pudiesen concordarse en su nombre con el Rey de Castilla , los quales los firmò en 31. de Julio en Calatayud. Con ellos el Arçobispo de Toledo procurò traher secretamente à su devocion à el Marquès de Villena , y su hermano Don Pedro Giròn , como lo consiguió : infeliz Rey , pues los Ministros de su confiança , iban labrando su ruina. *Zurita.*

21 Para que no se alterasse el Principe Don Carlos de la detencion de sus Embajadores en Calatayud , embiò el Rey su padre à Antonio de Nogueras , para darle razon , de lo que se havia ejecutado. Nogueras llegó à Barcelona , y entrando à hablar à el Principe , le recibió con grande aspereza , y zeño diciendole : que admiraba tuviesse osadía à entrar en su presencia , quien la havia tenido para escribir su causa ; y que à no mirar quien le embiaba , le hiciera cortar la lengua ; y le despidió sin quererle oír ; pero aunque Nogueras salió luego de Barcelona , à suplicacion de la ciudad , y Diputacion , volvió à ella , donde explicó los motivos de el Rey para aquella acción , y como esto pusiessse en mayor desconfiança à el Principe , procurò ligarse con Francia , viendo , que el Rey Don Enrique de Castilla le havia abandonado : porque el Arçobispo de Toledo , el Marquès de Villena , el Maestre de Calatrava , y otros , precisaron à el Rey Don Enrique , à que se hiciesse vna concordia entre el Rey Don Juan , y el Principe Don Carlos , con todas las solemnidades , y precauciones necessarias , y se estuviessse en todas las dependencias , por lo que determinassen dentro de quatro meses los Jueces : para cuya seguridad el Rey de Castilla havia de poner las villas , y fortalezas de San Vicente , la Guardia , los Arcos , y Larraga en poder de el Arçobispo de Toledo , el Marquès de Villena , el Maestre de Calatrava , y Juan Fernandez Galindo , à cada vno la suya , para que si el Rey Don Enrique faltasse à cumplir lo determinado , se entregassen à el Rey de Aragon ; y para seguridad de el cumplimiento en dicha mate-

ria , ofreció el Rey de Aragon poner en manos de los dichos , las villas , y fortalezas de Tafalla , Miranda , Artazona , y Mendigorria en el Reyno de Navarra ; y para la seguridad de el Rey Don Enrique , el Almirante , el Conde de Alva de Liste , y el de Paredes ofrecieron poner en poder de el Marqués de Villena , el Maestro de Calatrava , y Juan Fernandez Galindo , las villas de Aguilar de Campos , Bolaños , y Ornos , con ciertas condiciones , por si el Rey de Aragon no estuviere à lo determinado por los Jueces. Hizose este concierto en Madrid por el mes de Agosto , ordenandose , que las tropas de Castilla saliesen de Navarra , y cessasse la hostilidad ; y habiendo hecho , todos los que intervinieron en esto , sus juramentos , y homenages , le firmò el Rey de Castilla à 11. de Septiembre. *Zurita*.

22 Reconoció el Principe Don Carlos , que lo que se trataba entre el Rey su padre , y el de Castilla , sin que interviniesse persona de su parte , no podia ser de modo alguno à favor suyo : de que le sobrevino vna profunda melancolia ; y de ella vna aguda calentura , que fué haciendo sus efectos , y conociendo estaba cercano à la muerte , sus favorecidos solicitaron , que el Principe casasse con Doña Brianda Vaca , para que quedasse legitimado el Conde de Beaufort Don Felipe su hijo , que le havia tenido en ella ; pero el Principe no lo quiso executar : y habiendo ordenado su testamento , en que declaró por sucesora de el Reyno de Navarra conforme à derecho , à su hermana Doña Blanca , habiendo recibido los Sacramentos , murió à 23. de Septiembre , dejando à Don Felipe , Don Juan Alonso , y Doña Ana de Navarra sus hijos : las demás particularidades de su testamento se pueden ver en *Zurita*. Fué sepultado el Principe Don Carlos en el Monasterio de Poblete , y luego se empezó à publicar , que el Principe havia muerto con veneno , que le havia dado vn Medico de orden de la Reyna : vulgaridad , que enconò los Catalanes afectos à el Principe , como se verá despues.

23 Celebraba el Rey Don Juan de Aragon Cortes de aquel Reyno en Calatayud , y con la noticia de la muerte de el Principe Don Carlos , hizo que fuesse jurado en ellas por su sucesor , y le-
gi-

gitimo heredero en aquella corona, y sus dependencias, el Principe Don Fernando, y este (aunque menor,) y su padre, hicieron los juramentos correspondientes en manos de el Arçobispo de Zaragoza, como se ejecutò à 11. de Octubre. Determinò luego el Rey, que el Principe Don Fernando fuesse jurado en Cataluña, para que le embiò con su madre la Reyna: el qual entrando en Llerida, fuè recibido con mucha fiesta, y hizo el juramento debido en aquella ciudad, y passando à Barcelona, los de esta ciudad embiaron à decir à la Reyna se detubiesse, asta su determinacion: por que vnos no querian, que entrasse en ella, conociendo su genio, y artificio; y otros decian: no se le podia negar la entrada conforme à los capitulos de Villa-Franca; mas la Reyna passò à Valdoncellas, y en fin, venció los embarazos, y entrò en aquella ciudad à 21. de Noviembre, y à el dia siguiente como tutora de el Principe, y lugarteniente de el Rey, jurò solemnemente los privilegios de la ciudad, y de el Principado, y à el mismo tiempo fuè jurado de todos el Principe Don Fernando. Carbonèl, Zurita, y los demás.

24. La Reyna Doña Juana con grande arte procurò ganar à el pueblo, y à los que pareció podian entrar en el gobierno de la ciudad para el año siguiente, ofreciendo, no se mezclaria en su modo de gobernarfe; y así haviendo salido nuevos Consellers, fuè vn dia à la casa de la Diputacion, à proponerles, que llamassen à el Rey su marido; pero el Consejo no diò lugar, à que el Rey fuese à aquella ciudad. Insistió la Reyna, por tener de su parte muchos de el gobierno; en hacer aquella propuesta en el Consejo de ciento; pero no lo pudo lograr, porque el pueblo, y muchos se recelaban de el Rey, por sus excessos, y premeditaban reducirse à estado de Republica libre, como muchas de Italia, y para salir con su designio, se empezaron à publicar muchos milagros, de el Principe Don Carlos, à aclamarle como à Sancto, y que havia muerto à manos de la tirania de su padre, y madrastra, para hacerlos odiosos: acreditando esto personas Doctas, y Religiosas; que nunca faltan, para acreditar de justas las malicias execrables de las rebeliones, contra sus legitimos Señores. Sea lo que fuere de la verdad de los milagros de el Principe Don Carlos, que *Palencia, Zu-*

rita, y otros dicen, fueron fingidos; mas otros con el testimonio de Poblete, donde está enterrado el Principe, afirman: que fueron verdaderos. *Los dichos.*

25 Como la muerte de el Principe Don Carlos huviesse, à el parecer, cortado la causa de la guerra de Castilla en Navarra, el Rey Don Juan de Aragon embió à Castilla à Ferrer de Lanuza, Justicia mayor de este Reyno, para que por medio de el Arçobispo de Toledo, y los demás de su partido, se solicitasse se le restituyessen las plazas, que tenian ocupadas los Castellanos en el Reyno de Navarra, y se sobreyessen totalmente de las pretensiones en aquel Reyno. Ejecutò Lanuza el orden de su Amo, y aunque esforçaron sus pretensiones el Arçobispo de Toledo, y los demás de su partido, no quiso soltar el Rey Don Enrique las prendas de Navarra, para tener siempre à el Rey Don Juan contenido; y asì solo diò la esperança, de que se nombrarian Jueces, y todo se reduciria à concordia. *Zurita.*

26 El nuevo Rey de Francia Luis valiendose de la noticia de la muerte de el Principe Don Carlos, y de la poca seguridad de los animos de los Catalanes, para con el Rey Don Juan, embió à la Diputacion, y ciudad de Barcelona à Enrique de Marla por su Embajador, que de parte de su Amo, les assegurò, estava prompto à ayudarlos en qualquiera lance, pues se havian mostrado tan finos con el Principe Don Carlos, à quien tanto estimaba; por cuya razon no havia venido en la confederacion, que el Rey Don Juan le demandaba; y que pues pertenecia la corona de Navarra à la Infanta Doña Blanca, por los vinculos de sangre, que tenia con ella, haria poner à la Princesa en su libertad, y Reyno, con cuyo motivo le mandaba passar à verse con el Rey Don Juan, y tendria siempre el Principado de Cataluña à su favor su proteccion, y sus armas. A esta embajada respondieron los Catalanes: estimaban mucho la voluntad de el Rey, y que en todo lo demás, se remitian à la respuesta de el Rey su Señor; con que despidieron à el Embajador.

27 El Rey de Francia parecia, que tenia pretension à el Reyno de Navarra, segun dixo à Carlos Doms, Embajador de el Rey de Aragon, y asì sabiendo, que el Conde de Fox havia en-
tra-

trado en Navarra con mil infantes, para assegurarla, embió à el Conde de Armeñaque con doscientas lanças contra el Conde de Fox, aunque tambien el Conde de Armeñaque ostentaba su pretension à la corona de Navarra; mas el Rey de Francia volvió à embiar à Cataluña por Embajador à Capdaurat, que procurò con varios pretextos, persuadir à los Catalanes, que saltando la linea masculina, le tocaba la corona de Navarra: y conociendo el Rey Don Juan el genio de el Francès, procurò prevenirse de gente, y armas, y ligarse estrechamente con el Rey Eduardo de Inglaterra, por medio de Vincencio Clemente, que era de su Consejo, y Colector de la Camara Apostolica en aquel Reyno. *Zurita.*

28 La Infanta Doña Catalina de Portugal, sabiendo la muerte de el Principe Don Carlos de Viana, se metió en el Monasterio de Sancta Clara de Lisboa; y à 13. de Noviembre murió el Infante Don Enrique, Maestre de Christus, tío de el Rey, en su villa de Sagrez en el Algarve, y habiendo sido enterrado en la Iglesia de Lagos, fuè trassado à el Monasterio de la Batalla, que edificò su padre. No mucho despues murió Don Alonso, primer Duque de Bergança, à quien sucedió su hijo mayor Don Fernando. *Duarte Núñez, Garibay, Faria, y otros.*

29 Los Granadinos valiendose de la ocasion, entraron en el Adelantamiento de Cazorla con alguna gente, y habiendo hecho vna considerable presa de ganados, y captivos, entraron à Quefada, y saqueandola, la pusieron fuego, y se volvieron. *Palencia.*

30 A 18. de Diciembre Don Jayme de Cardona, Obispo de Urgel, fuè creado Cardenal por el Papa Pio. *Chacon, y Raynaldo.*

A. C. 1462.

1 A los principios de este año la Reyna Doña Juana de Castilla parió vna niña, que el Rey Don Enrique celebrò como à hija, persuadidos los mas, de que no lo era. Hicieronse en Madrid muy grandes fiestas por su nacimiento, sin que hayamos podido saber el dia de el. Baptizòse con vna extraordinaria solemnidad en Palacio, siendo el Conde de Armeñaque, que havia passado de Aragon à Castilla de orden de el Rey de Francia, à confirmar las antiguas alianças, que havia entre estas coronas, como yà diximos,

y el Marquès de Villena padrinos: madrina la Infanta Doña Isàbel, y quien la baptizò el Arçobispo de Toledo, que la llamò Juana, sirviendo muchos Grandes los demàs ministerios; y passados dos meses ordenò el Rey, que fuesse jurada heredera, y sucessora de los Reynos de Castilla, como se executò, siendo los primeros que la juraron, los Infantes Don Alonso, y Doña Isàbel; despues los Prelados, Señores, y ciudades: bien, que segun dicen algunos, de los Señores huvo muchos, que luego protestaron de el juramento, reconociendo, que la llamada Princesa, no podia ser hija de el Rey por su impotencia, sino de Don Beltràn de la Cueva: por cuya causa fuè despues llamada la Beltraneja. *Castillo, Palencia.*

2 Ferrer de Lanuza, Justicia mayor de Aragon, Legado de el Rey Don Juan, facilitò con el Arçobispo de Toledo, el Marquès de Villena, y los demàs, que estaban en la Corte de Castilla por el Rey de Aragon, que el Rey Don Enrique compusiesse sus diferencias con el de Aragon, para que se resolvìo: que el Rey Don Enrique fuesse à Alfaro; y el de Aragon, viniesse à Tudela: y desde alli vno, y otro Rey se concordassen por medio de sus Ministros, y así el Rey Don Enrique passò con el Marquès de Villena à Alfaro, dejando otra vez preñada à la Reyna en Aranda, y concurrio à el mismo tiempo en Tudela el Rey de Aragon. Empeñandose los ajustes, duraron mucho tiempo las conferencias, sin que se concordasse nada: en cuyo tiempo cayò tan horrible tempestad en Alfaro, y los lugares circunvecinos, que quedò toda aquella comarca destruida para algunos años: en cuya atencion el Rey Don Enrique perdonò por tres años los tributos à aquellos lugares; y viendo el Rey Don Juan quanto se dilataba la concordia, siendo quiza el la causa de la dilacion, por los movimientos de Cataluña, à que fuè preciso ocurrir, determinò volverse, dejando su poder à el Marquès de Villena, para que passasse à Zaragoza, à hacer la concordia con la Reyna de Aragon Doña Juana, quedando en rehenes por su persona en Castilla, el Arçobispo de Zaragoza; con que el Rey Don Enrique volvió à Aranda, donde hallò à la Reyna muy quebrantada de salud, de el mal parto de

vn hijo ; ocasionado , de que estando la Reyna à el Sol , se le encendió vn poco de fuego en la cabeza , que la quemò algunos cabellos , à que acudieron las que la asistían , y se le apagaron , de cuyo susto malparió , quedando el Rey muy triste de el suceso , de que se habló variamente , y como pronóstico de los males futuros. *Castillo.*

3 El Marquès de Villena pasó à Zaragoza , donde la Reyna de Aragon le previno muy buen hospedaje , y le convidò à su mesa , ordenando , que solo sirviessen à ella sus Damas : fabor en aquel tiempo extraordinario ; y haviendo conferido los dos los puntos de la concordia , vino el Rey Don Juan de Cataluña à Zaragoza , y la firmò ; con que despedido el Marquès , de el Rey , y la Reyna , se vino à Madrid , donde se hallaba el Rey Don Enrique , la Reyna , y toda la Corte. El Rey recibió gustoso à el Marquès de Villena ; pero este empezó à tener zelos de el Conde de Ledesma , y de lo favorecido , que era de el Rey , de que se originaron graves males. *Castillo.*

4 Por el mes de Março reconociendo el Rey de Granada la poca providencia , que havia en las fronteras de la Andalucia , embió vn hijo suyo llamado Hale-Acen , con dos mil y quinientos caballos , y diez mil infantes , con que entrò por la parte de Estepa , y Ossuna , haciendo vna grande presa de todo genero de ganados , y captivos Christianos. El Conde de Cabra diò noticia de esto à Don Luis de Pernia , y este à el Conde de Arcos , à Cordova , y toda la frontera. Don Rodrigo Ponce , hijo de el Conde de Arcos , montò à el instante à caballo con la gente , que pudo recoger , y pasó à Ossuna à juntarse con Don Luis de Pernia , y la demás gente , que havia concurrido de la frontera , que en toda seria como trescientos caballos , y seiscientos infantes ; y siendo tan corto numero , à todos parecia era temeridad buscar à el enemigo , asta rehacerse de mas gente ; pero Don Rodrigo Ponce recelando , que en este tiempo podian retirarse à su salvo los enemigos con la presa , determinò cortarles el passo , y pelear con ellos ; para lo qual se fueron todos con él à el passo de el Madroño , donde yà llegaban los enemigos , à los quales acometieron con tanto valor , que

en breve los hicieron volver la espalda, quedando muertos en el campo cerca de mil y quinientos, sin los heridos, y prisioneros, y fuera mayor el estrago, sino huviera sobrevenido la noche: à cuyo favor huyeron los Mahometanos por diversas partes, y dejaron sin guardas el ganado, que havian robado: con que este se volvió à la querencia, esto es, à la comarca donde se havia criado, y viendolo venir por la mañana, le recogieron; y Don Rodrigo Ponce, y los demás, recogiendo vanderas, y despojos, passaron à Ossuna. Murieron de los Christianos ciento y cinquenta infantes, y treinta caballos; y se logró esta victoria passado el rio de las Yeguas, junto à la atalaya de el Madroño.

5 Havia Abdala Ambran entrado con quatrocientos caballos à correr la comarca de Ecija, donde hizo graves daños; pero juntaron su gente el Conde de Cabra, el Alcayde de los Donceles, Martin Fernandez de Cordova, y el Señor de Alcaudete, y fueron en su seguimiento, y llegando à las faldas de el monte por donde se retiraba Abdala, mataron muchos Mahometanos, y captivaron tambien à muchos. Estos successos ponen algunos el año de sesenta; pero se engañan. *Palencia, Garibay*, y otros muchos.

6 Fenecidas à 10. de Abril las treguas con los Mahometanos de Granada, el Condestable Don Miguèl Lucas salió de Jaen con dos mil infantes, y seiscientos caballos, para hazer vna torre, y atalaya en el cerro de la Cabeza, y hallando, que la torre de Arenas estaba mal provehida, fuè à tomarla; pero los Mahometanos la defendieron valerosamente, muriendo algunos de vna, y otra parte; mas à pocos dias volvió sobre Cambil, y Alabar, y talò sus terminos, y aunque los Mahometanos se juntaron para impedirle el passo, se volvió sin embarazo à Jaen.

7 Por el mes de Julio determinò el Condestable hacer otra entrada en el Reyno de Granada, para que juntò la gente de Andujar, Vbeda, Baeza, y Cazorla; de donde pasó à los Picos de Guadiana, y la gente que llevaba era tres mil infantes, y mil y doscientos caballos, y tomò de noche el puerto de Celemin, caminò aspero, y angosto, para no ser sentidos de las atalayas de aquella comarca, y llegando à el amanecer à el rio Alhama, luego dis-

puso su gente. Alonso de Abendaño iba delante con doscientos caballos, despues el Condestable con quinientos, despues la infanteria, despues Fernando de Villafañe con trescientos caballos, luego los vagages, y para su guardia Pedro de Escavias, Alcaide de Andujar con doscientos caballos, y asì passò de noche por junto à Guadix, y Baza, y se puso à vista de Aldoyra, y Calahorra, lugares de el Cenet, muy ricos, y poblados, y Jueves 15. de Julio à el amanecer diò sobre ellos, y los entrò à sangre, y fuego, donde matò muchos Mahometanos, y captivò tambien muchos, y saqueandolos, fuè riquissimo el despojo; talò tambien sus campos, recogì todo el ganado, y el dia siguiente cargado de tan rica presa, volviò à vista de Guadix, donde talò su territorio, viñas, y huertas; y aunque los Caballeros de Guadix, cuyo Cabo era Aliatar, salieron à escaramuzar, fuè preciso el retirarse, y dejar à el Condestable el passo libre, que el Domingo siguiente por la mañana entrò con toda la presa de captivos, y ganados en Jaen; porque se dieron à Dios las gracias, y se repartieron los despojos. Esta entrada fuè el principio de recobrase Gibraltar, como despues diremos. *Chronica* de el Condestable Don Miguèl Lucas.

8 Tambien por este tiempo el Maestre de Calatrava Don Pedro Giròn tomò de los Mahometanos à Archidona: no hemos podido saber el modo, si fuè à fuerça de armas, por trato, ò interpresa. *Rades*, *Historia* de las Ordenes Militares. *Bleds*, y otros.

9 Vinieron à el Rey Don Enrique diversas Embajadas, asì de el Rey Don Fernando de Napoles, como de Genova, y Catalanes, solicitando su aliança, y proteccion, y à todos respondiò con vna generalidad, que no añaia la mas ligera obligacion: y de Madrid passò con su casa à Segovia, de donde fuè à Atiença, que havia mandado reparar de los daños, que padeciò en su recobro. Estando en esta villa, como las inquietudes de Cataluña cobraban cada dia mas fuerça, llegaron los Embajadores de aquel Principado, que fueron el Arçediano de Girona, y Mossen Copons, y de parte de el le representaron: como haviendo resuelto la Diputacion, y ciudad de Barcelona negar la obediencia à el Rey Don Juan de Aragon, por la retencion de sus privilegios, reco-

nociendo, que el Dominio, y Señorio, le tocaba à él por derecho de sangre, como descendiente por linea primogenita de la Reyna Doña Leonor, muger de el Rey Don Juan el I. se venian à poner à sus pies en nombre de todo el Principado, y à que los admitiessse por sus vassallos, y como à tales les diessse su proteccion. Bien entendió el Rey Don Enrique la dificultad, y embarazos, que tenia aquesta materia, y así solo respondió à los Embajadores, que passassen à Segovia, que alli les daria la respuesta, despues que se consultasse esta materia. *Palencia, Castillo.*

10 Volvió el Rey Don Enrique à Segovia, y mandò, que la legacia de los Catalanes se consultasse en su Consejo, como se executò, en que hubo varios pareceres: el Arçobispo de Toledo, y los que faborecian à el Rey Don Juan de Aragon, fueron de dictamen, que no se debia admitir la oferta, alegando varias razones: y los que eran afectos à el Rey Don Enrique fueron de contrario parecer, esforçando para él diversos motivos, y aunque Coponsentrò en el Consejo, llamado para decir: qual era el intento de sus Compatriotas, que era ser solo vassallos de el Rey: se salieron de él los Consejeros, sin que se pudiesen convenir. A vista de esto el Rey, como estaba enconado con el Rey de Aragon, sabia su genio, y deseaba tenerle siempre contenido, y dependiente, determinò aceptar la oferta, que le hacian los Catalanes, y que proclamandole por su Rey, les guardaria sus fueros, y privilegios, y los defenderia con sus armas. Con esto se despidieron los Embajadores Catalanes, y llegando à Barcelona, haviendo dado quenta de todo lo sucedido, se tratò, de que fuesen levantados pendones por el Rey Don Enrique de Castilla. *Castillo, Zurita.*

11 El Rey Don Enrique para acreditar su proteccion à los Catalanes, pasó luego à los fronteras de Navarra, y Aragon, à donde llamó sus tropas, y haviendo concurrido à Agreda, despachò desde alli à Cataluña à Don Juan de Beaumont, y à Juan de Torres, Caballero de Soria, con dos mil y quinientos caballos, dando su poder à Don Juan de Beaumont, para todo lo que fuesse necessario en Barcelona. Este orden executaron Beaumont, y Torres, passando no lejos de Zaragoza. El Rey Don Enrique con
las

las demás tropas fuè à Alfaro , y alli vn vecino de Tudela ofreció con todo secreto à Don Beltràn de la Cueba , que para cierto dia le daria vna puerta de la ciudad , para que pudiesen las armas de Castilla apoderarse de ella. Don Beltràn creyò sin recelo , lo que el engañoso vecino le ofrecia , y dando quenta à el Rey, embió à el tiempo señalado algunos soldados con mil y quinientos caballos , que ocupassen la puerta, siguiendolos de vista, para ejecutar la accion; pero apenas llegaron los soldados, quando los cogieron , y los metieron dentro de la ciudad. Haviendo conocido el engaño Don Beltràn , embió à decir à la ciudad : que si à el instante no embiaban libres aquellos soldados, con mil y quinientos caballos, que tenia consigo , les havia de talar quanto tenian fuera de ella: à vista de lo qual los ciudadanos pusieron en libertad los soldados. El Arçobispo de Toledo, y sus parciales, instaban con cartas continuamente à el Rey Don Enrique, que sobrefeyesse en aquella guerra , y que se ajustasse nueva concordia con el Rey de Aragon ; y como el Rey Don Enrique no estaba muy assegurado de ellos, determinò, dejando algun orden en aquellas fronteras, venir-se à Almazan, en donde secretamente se le hicieron muchas proposiciones de ajuste de parte de el Rey de Aragon, y de los parciales de Castilla , aunque yà estaba proclamado por Rey en Barcelona; como despues diremos. *Casti lo, Zurita, y Garibay.*

12 Así que se supo en Granada la entrada de el Condestable de Castilla en la comarca de Guadix, y la toma de Archidona por el Maestre de Calatrava , el vulgo de aquella ciudad empezó à levantar el grito contra el Rey Ismaèl , y los principales de el Gobierno , quejandose : que por no entregar las parias , que contribulan à el Rey de Castilla , les sobrevenian todos aquellos daños. El Rey de Granada Ismael visto el tumulto , procurò asegurarse en la Rambla ; y embió à decir à los alborotados : que Mofarras, y los Aben-Zaraxes recogian las parias, y no las pagaban , y que de esso nacia los daños; à que el tumulto respondió: que por qué no los castigaba ? A que respondió el Rey: que sin su ayuda no lo podia ejecutar , porque tenian los culpados muchos valedores en la ciudad , y que para hacerlo necesitaba de sus personas; con cu-

ya

ya respuesta ofrecieron todos sus vidas , y haciendas. Asegurado Ismael de la plebe , embió à llamar à Mofarras , y los principales Aben-Zaraxes , con el pretexto de consultar con ellos algunos negocios , y teniendo prevenida gente , apenas entraron , quando los hizo degollar. Tuvieron esta noticia Mahomat Aben-Zarax , y los demás parientes de los difuntos , quando à vña de caballo se salieron de la ciudad , y se pusieron en Malaga , de donde llamaron sus amigos , y valedores , para que concurriesen con toda la gente , que pudiesen à aquella ciudad : con cuya ocasion concurrió mucha gente de algunas partes , y especialmente de Gibraltar muchos principales Caballeros , y la mayor parte de el presidio. *Chronica* de el Condestable Don Miguèl Lucas.

13 Con esta ocasion Ali el Zurro , que vivia en Gibraltar , y deseaba hacerse Christiano , y hacer algun servicio à la Religion Christiana , pasó à Tarifa por el mes de Agosto , cuyo Alcalde era Alonso de Arcos , à el qual dixo : como venia à hacerse Christiano , y así se baptizó , y se llamó Diego el Zurro. Dixòle tambien , que con grande facilidad se podia ganar la ciudad de Gibraltar por los Christianos , porque havia en ella muy poca gente de guarnicion , por haver ido la mayor parte de la ciudad , y presidio à Malaga , en favor de Mahomat Aben-Zarax. Como Alonso de Arcos conocia , quan poco havia que fiar de Mahometanos , para asegurarse , de lo que decia el Zurro , embió ochenta caballos , y ciento y cinquenta peones , para que acercandose à Gibraltar , tomasen lengua de el estado , en que se hallaba la ciudad. Executaronlo los peones , y caballos , y cogieron tres Mahometanos , que habian salido de ella , y puestos à question de tormento , confesaron vnanimemente : que la ciudad estaba sin presidio , por la causa dicha.

14 Alonso de Arcos asegurado de la verdad , despachò diversas personas à el Duque de Medina-Sidonia , y à los lugares de la frontera , para que sin detencion alguna concurriesen con toda la gente , que pudiesen , para que no se perdiessse la ocasion de tomar aquella ciudad : y así los primeros que llegaron , fueron los de Arcos , Medina-Sidonia , Bejel , Alcalá de los Gazules , y el

Caf.

Castellar: los quales, así que llegaron, acometieron la ciudad por diversas partes, con el ayuda de algunos navios, que se hallaron allí; pero los Mahometanos se defendieron con valor, y hubo de vna, y otra parte algunos muertos, y heridos; tanto, que acabado el combate, hubo muchos de parecer, que se desistiese de el intento; mas llegando el dia siguiente Gonçalo de Abila, Corregidor de Xerèz, con quatrocientos caballos, y mucha gente de infanteria, ciertos tambien que llegarían con la fuya el Duque de Medina-Sidonia, y otros, Diego el Zurro insistió, en que se esperasse la gente, que se aguardaba, y se tomaria la ciudad.

15 Havian los Mahometanos de la ciudad perdido mucha gente en la defenfa de ella, y persuadidos, que si los Christianos volvian à combatirla, la entrarían, perdiendo haciendas, mugeres, hijos, y vidas, habiendo desertado vn Mahometano de ella, persuadidos, que este diria la necesidad en que se hallaban, embiaron personas, que hablassen à los Cabos de la gente Christiana, y les dixessen: que dejando salir libres sus personas, mugeres, y hijos, con todos los bienes, que pudiesen llevar, pagandoles el valor, de los que no pudiesen llebar consigo; dentro de quatro dias, que necesitaban, para hacer sus fardos, entregarian la ciudad. Ejecutaronlo los Embiados, y los Cabos de la gente Christiana respondieron: que no podian dar asiento en nada, asta que llegassen los Señores, que esperaban, de cuya respuesta quedaron mas temerosos los Mahometanos.

16 Luego llegó Don Rodrigo Ponce, hijo de el Conde de Arcos con quatrocientas y cinquenta lanças, y pasó à reconocer los efectos de los ataques; y sabiendolo los de la ciudad, embiaron personas para assentar con el la capitulacion; mas Don Rodrigo respondió: que asta que llegasse su padre, que llegaria presto, nada podia ejecutar; y que era necessario, llegasse tambien el Duque de Medina-Sidonia, que venia con la gente de el pendon de Sevilla; mas como Gonçalo de Abila, y la gente de Xerèz, no viniesse en estas dilaciones, empezó à ocupar algunas torres: à vista de lo qual Don Rodrigo Ponce, entrò tambien con su gente, y ocupò la torre de el Homenage, y casi toda la ciudad; los vecinos

nos

nos se recogieron à la fortaleza, y sabiendo esto el Duque de Medina-Sidonia, embió à decir à Don Rodrigo Ponce, que suspendiese la toma de ella, para tener parte en esta gloria: lo qual executò Don Rodrigo, que à el dia siguiente le salió à recibir con mucha cortesía, y se determinò: que se esperasse à el Conde de Arcos, para que igualmente entrassen sus pendones, y recibiesen la fortaleza; mas aquella noche dispuso el Duque de Medina, que los que estaban en ella, se la entregassen, como se executò por la mañana; de que Don Rodrigo Ponce, y su padre quedaron tan resentidos, y enconados, que aunque algunos Señores procuraron mediar el disgusto, desafiaron à el Duque de Medina-Sidonia; de cuyo suceso quedaron por mucho tiempo aqueſtas dos grandes casas muy enemistadas, y se originaron adelante muchas muertes, y daños. Tuvo el Rey noticia de la toma de la ciudad, de que se alegrò mucho: y sabiendo lo que havia pasado, mandò à el Duque de Medina-Sidonia ſo graves penas, entregasse aquella fortaleza, y ciudad à Pedro de Porras, lo qual executò inmediatamente el Duque. *Palencia*, y los demás.

17 El Maestre de Calatrava deseando adquirir mayor gloria, determinò hacer vna esforçada entrada en el Reyno de Granada, para que desde Porcuna embió à decir à el Condestable Don Miguel Lucas, que le acompañasse à ella con la gente de el Reyno de Jaen, à que respondió el Condestable, lo executaria con mucho gusto: y que así previniese su gente, que el tendria prevenida la ſuya. Vno, y otro lo hicieron, y juntaron sus tropas à 11. de Octubre en las riberas de el rio Carrizal, junto à Locobin, y haciendo reſeña, hallaron tenian tres mil caballos, y cinco mil infantes, de donde pasaron à Alcalà la Real, en donde formando consejo, determinaron, lo que havian de executar, y como havian de disponer la gente; y haviendo determinado, que el Condestable fuesse delante con quinientos caballos, y despues el Maestre con mil y quinientos, dividida la infanteria en esquadrones, y por retaguardia mil caballos, pasaron de noche el Puerto de Lope; mas como con la obscuridad, à el llegar à el rio de los Adalides, y pasar su vado, perdieſſen el camino, con la vóceria fueron ſentidos de los

los de Huecar, y Romay, y fuè publica su entrada.

18 Yà que amaneciò, tomaron los dos Cabos el camino de la vega de Granada, y llegando muy cerca de aquella ciudad, salió de ella mucha caballeria à escaramuzar; pero con felicidad los rechazaron; y el Condestable pasó con gran presteza con mil caballos, y dos mil infantes àcia la parte de Almuñecar, en donde entrò, saqueò à Malaba, Padul, Valtorca, Legeles, Alcocha, y Cosuija: donde tomò muchos hombres, y mugeres, y todos los ganados mayores, y menores, y recogiendo todà la presa, llegó aquella noche à Alhendin, donde estaba el Maestre, que todo el dia havia talado la vega, y escaramuzado con los Granadinos. Por la mañana ordenaron su gente, y vinieron talando asta cerca de Granada. Avista de esto el Rey Ismaël les embiò à decir con vn pariente suyo: se sirviessen de no hacerle daño en su Reyno; pues tenia prevenida persona, para que assentasse las treguas, y pagasse las parias à el Rey de Castilla su Señor; à que el Maestre, y el Condestable respondieron: que mientras no las tuviessen assentadas, era preciso hacerle guerra como à enemigo; y con esto passaron por delante de dicha ciudad, y llegaron à la puente de Velillos; donde comieron, y repartieron el despojo, y de alli passaron à Alcalà la Real, y despidieron la gente, y el Maestre, y el Condestable llegaron à Martos, y alli se despidieron, y el Maestre se fuè à Porcuna, y el Condestable à Jaen. *Chronica de el Condestable Don Miguel Lucas.*

19 En Cataluña andaban fluctuantes los vassallos, recelándose igualmente de el Rey, que de la Reyna: esta procurò con arte fortalecer su partido, ganando quantos podia de la Diputacion, y ciudad; y como en la parte de la montaña los vassallos de Remença se huviessen levantado contra sus Señores, solicitaron el favor de la Reyna, que avisò à el Rey; pero la Diputacion, y ciudad de Barcelona tomaron esto à mala parte, y se vnieron, publicando, que la Reyna tenia premeditado prender muchas personas de la Diputacion, y ciudad, à quien decian amenazaban muchos males, de que se alterò notablemente el pueblo, y creciò la alteracion con la memoria de el Principe Don Carlos, diciendose publica-

mente : que obraba Dios por èl muchos milagros , y que el Rey , y la Reyna le havian muérto con veneno , con que miraban à el Rey , y à la Reyna con el horror de homicidas , y empezaron à juntar gente , y armas.

20 Conociendo el Rey el fin , à que miraban aquellas alteraciones , solicitò confederarse con el Rey de Francia , por medio de el Conde de Fox su yerno , cuyo hijo intentaba casasse con Magdalena , hermana de aquel Rey , para que desheredada la Princefa Doña Blanca , hermana de el Principe Don Carlos , sucediesse en los derechos de Navarra Leonor , Condesa de Fox su hermana , y consiguientemente su hijo Don Gastòn. Ejecutòse esta confederacion , y se pactò à demàs de esto , que el Rey Don Juan pusiesse en poder de el Conde de Fox , y su muger , à la infeliz Princefa Doña Blanca , legitima suceßsora de el Reyno de Navarra.

21 Avifado el Rey Don Juan , de lo que passaba en Barcelona , determinò ir à ella ; à cuya noticia los ciudadanos se pusieron en arma , con que reconociendo el Rey el peligro , huvo de detenerse , y convocò Cortes en Monçon de Aragon , Valencia , y Cataluña , para tomar la providencia necessaria para sossegar las alteraciones de aquel Principado. La Reyna reconociendo el peligro , en que se hallaba , à 2. de Março saliò de Barcelona , con el pretexto de sossegar las inquietudes de los alterados de Remença , y se fuè à Girona con su hijo el Principe Don Fernando. La Diputacion , y ciudad hicieron varios juicios de la salida de la Reyna , è interpretandolos todos contrarios à su libertad , y fueros , llegaron à publicar à el Rey por descaído de el Señorío de aquel Principado , y quitaron la vida à algunos por afectos à el Rey , solevando à su defensa las mas villas , y lugares de el Principado. El Conde de Pallares haviendo sido nombrado Cabo de la gente de guerra , siguiò à la Reyna con vn pedazo de tropas , el qual encontrando en el camino à Bernan Talet , cabeza de los alterados de Remença , queriendole embarazar el passo , le derrotò , y llegó à ponerse à vista de Girona. *Carbonèl, Zurita, y Abarca.*

22 Reconocia el Rey Don Juan , que la alteracion de los Ca-

talanes no tenia mas remedio, que la violencia de las armas; y así solicitando verse con el Rey de Francia entre Mauleon, y Salvatierra por medio de el Conde de Fox, y Don Pedro de Peralta, logró, que el Rey Luis le embiasse setecientas lanças, dandole en empeño para la satisfaccion, el Condado de Rossellon, y Cerdania, en cuyas rentas se situaron los dos mil escudos de el ajuste. A el mismo tiempo, y de el todo sollevados los Catalanés, recurrieron à ofrecerse à el Rey de Francia Luis; mas este con el motivo de estar confederado con el Rey Don Juan, despidiò los Embajadores, y así los Catalanés recurrieron despues à el Rey Don Enrique de Castilla, ofreciendo ser sus vassallos, como yà diximos.

23 El Conde de Pallares con sus tropas llegó à Girona por el mes de Mayo, la sitiò, y la batiò fuertemente; y aunque los vecinos se portaron con summo valor en favor de la Reyna, y el Principe Don Fernando, entrò la ciudad, retirandose la Reyna con el Principe à la Gironela, que era vna torre fuertissima; el Conde de Pallares continuò por algunos dias batirla, y entrarla, para haver à su mano la Reyna, y el Principe. Esta así que se viò sitiada en Girona, avisò à su marido, que inmediatamente despachò à Francia, à que viniese la gente ofrecida, y procurò juntar caballeria, y infanteria, para socorrer, y assegurar la libertad de la Reyna su muger. A este tiempo vinieron à servir à el Rey Don Juan con sus personas, y gente, el Arçobispo de Tarragona, el Conde de Prades, Don Matheo, y Don Pedro de Moncada, Guillen Arnal de Cervellon, Antonio de Cardona, y otros Señores, y Caballeros, y los dos hijos de el Rey Don Alonso de Aragon, y el Arçobispo de Zaragoza.

24 Juntas las tropas dispuso el Rey Don Juan passar con ellas à Girona; mas à el llegar à Lerida le cerraron las puertas: sintiòlo, y pasó à Balaguèr; pero aunque los vecinos hicieron lo mismo, la entrò à fuerça de armas, y dejando en ella à el Arçobispo de Zaragoza con gente suficiente, se encaminò à Girona. Supieron los de Barcelona el animo, y intento de el Rey, y embiaron à Juan Agullo con mucha mas gente, que tenia el Rey, para estorvarle el camino. Ejecutòlo este, y hallandose con el Rey à la frente, reconociendo la superioridad, se retirò àcia Balaguèr, y Lerida.

da. El Rey de Francia à vista de el peligro de la Reyna, despachò con toda celeridad à el Conde de Fox, Juan Albret, Mariscal de Francia, y otros Cabos con setecientas lanças, en que venian seis mil caballos, y otra gente, que se encaminò por el Rossellon à Girona, el qual rindiò, y forçò à Salsas, y otros lugares; y como el Vizconde de Rocaberti guardasse los passos de aquellas montañas, en vno lo rompiò, derrotando la gente, y se fuè acercando à Girona. El Conde de Pallares tuvo noticia, de que estaba cerca con su gente el Conde de Fox, y no atreviendose à esperarle, levantò el sitio, y se retirò; y el de Fox con esto, entrò sin embarazo en Girona, y puso à la Reyna en libertad, que con su hijo se pasó à Aragon. *Zurita, Abarca, y otros.*

25 La infeliz Princeza Doña Blanca fuè antes de esto víctima inocente de la ambicion impia de su padre, que estando en Oñite tratò de entregarla à el Conde de Fox, diciendola: que era preciso passasse con el de la otra parte de los Pirineos, para casarla con Carlos, Duque de Berri, hermano de el Rey de Francia; mas la Princeza teniendo noticia, de lo que se havia tratado entre su padre, el Conde de Fox, y el Rey de Francia, respondió: que de ninguna manera iria. Con esta respuesta, su padre procurò asegurarla con gente, y despues pasó con ella à Francia, y haviendo llegado à Roncesvalles, entendiendo yà la Princeza el fin porque la llevaban, à 23. de Abril hizo vna protesta, de que la llevaban contra su voluntad, para que renunciassse el derecho de Navarra en su hermana la Condesa de Fox, y sus hijos, ò en el Principe Don Fernando; y que si hiciesse la tal renunciacion, fuesse nulla, no siendo à favor de el Rey de Castilla, ò de el Conde de Arménique; mas continuando su padre con ella el camino, à 26. de el mismo mes llegando à San Juan de Pie de Puerto, conociendo yà su peligro, diò poder à el Rey Don Enrique, à el Conde de Arménique, y otros Señores, para su libertad; y temiendo su muerte en la prision, hizo cession entre vivos de el Reyno de Navarra, y todos sus derechos en el Rey Don Enrique de Castilla, por lo que havia favorecido à su hermano el Principe Don Carlos; excluyendo de la sucefsion, y herencia à la Condesa de Fox,

y sus hijos; y escribiendo à el Rey Don Enrique, para que se compadeciese de sus trabajos , con razones tan vivas, que aun despues de tanto tiempo , sacan las lagrimas à los ojos à los corazones mas duros. Fuè esto à postrero de Abril en San Juan de Piè de Puerto, en donde entregada à el Capdal de Buch, la puso en el castillo de Ortes en Bearne. Princesa brumada siempre de trabajos ; desgraciada à los ojos de el mundo ; pero en el concepto comun , feliz à los ojos de Dios , por el candor de su alma, su paciencia, y sus virtudes : cuya muerte ocasionada, segun se dice, de el veneno, que se ministrò de orden de su hermana , vengò Dios en sus descendientes , privandòles de el Reyno de Navarra , y viniendole despues à Castilla , como advierte *Nebrija* en el Libro de la Guerra de Navarra. *Zurita, Alcon.*

26 Mirando los de Barcelona el sitio malogrado de Girona; convocaron à tomar las armas à todo el Principado, y concurrieron Don Hugo de Cardona , Don Jofre de Castro , y otros ; en cuyo tiempo tenia el Rey Don Juan sus tropas à la vista de Lerida ; y Tàrraga , y sabiendo, que de Lerida havian de salir quatrocientos caballos à forrage, los esperò en vna celada, y haviendo llegado incautamente los derrotò, de fuerte: que se escaparon pocos. A pocos dias el Arçobispo de Zaragoza derrotò otra partida de trescientos caballos, junto à Tàrraga. Los de Barcelona haviendo juntado diez mil hombres, embiaron por Cabo con ellos à Marrimon, à que hiciesse frente à el Rey, y Juan Agullo se adelantò con mil hombres, para meterlos en Lerida; pero sabiendolo Don Alonso de Aragon, Don Hugo de Rocaberti, y Rodrigo de Rebolledo, le cortaron con su gente el passo, obligando à Agullo à meterse en Castèl Darsens. Don Alonso de Aragon, y sus compañeros sitiaron inmediatamente el lugar, y le combatieron, los soldados de Agullo se entregaron luego, excepto pocos, que con el se recogieron à el castillo.

27 La Diputacion , y ciudad de Barcelona con esta noticia; embiaron à Don Hugo de Cardona , y à Don Rodiguèr Eril con quatro mil hombres entre caballeria , y infanteria , los quales sabiendo , que andaba campando por aquellos parages Juan de Sarabia, Capitan de el Rey, con alguna gente, fueron à buscarle; pe-

ro Sarabia conociendo su superioridad, se recogió à el castillo de Rubenat, donde le sitiaron Don Hugo de Cardona, y sus compañeros. Juan de Sarabia avisò luego à el Rey Don Juan de el estado en que se hallaba, que juntò todas sus tropas para el socorro, y con ellas, aunque los enemigos tenian las ventajas de està en vna montaña alta, y agria de subir, los acometiò denodado, yendo delante Don Alonso de Aragon, el Conde de Prades, y el Castellano de Amposta, y para su refuerço iban el Infante Don Enrique, y el Arçobispo de Zaragoza, y vltimamente el mismo Rey, acompañandole Don Matheo, y Don Pedro Ramon de Moncada, Don Pedro de Vrrera, Don Phelipe de Castro, Don Juan de Luna, Gomez Suarez de Figueroa, y el Alferez de Carcafona, que servia de Capitan de guardias. Tres veces acometieron à los enemigos en sus trincheras, y tres vezes fueron rechazados, asta que à la quarta vez los rompieron, y los destrozaron, de suerte, que se escaparon pocos de muertos, ò presos: y entre los prisioneros fueron los principales Don Hugo, y Don Gillen de Cardona, Don Jofre de Castro, Juan Agullo, y otros. Logrò esta victoria el Rey à 23. de Julio, y aunque *Zurita, y Abarca*, aseguran, la logrò con solos quinientos caballos, y quinientos infantes; no es virisimil, esto, respectò de los destacamentos, que hizo el Rey despues de la victoria, que no pudo dejar de costarle alguna gente. Celebròla el Rey en Cerbera, armando treinta Caballeros de su mano, y mandando quitar la vida en aquella plaza à Juan de Agullo, para escarmiento, y en la prision à Don Jofre de Castro. *Los dichos.*

28 Este suceso obligò à los Catalanes à solicitar la proteccion de el Rey Don Enrique de Castilla, por medio de Mossen Copons, ofreciendose por sus vassallos, cuyo vassallage admitiò à 11. de Agosto, y embiò à el Principado dos mil caballos, como yà diximos: mas el Rey Don Juan, como yà experimentado, procurò no malograr la ocasion, que le ofrecia la reciente victoria; y así dividió sus tropas, dejando con parte de ellas à sus dos hijos, Don Alonso de Aragon, y el Arçobispo de Zaragoza, que tomaron à Tarraga, Sançta Coloma, el Cercal, y otros lugares de aquella comarca, derrotando algunas partidas de los enemigos, y el mismo

Rey,

Rey, y Reyna passaron adelante con las demás, dando orden, para que las tropas Francesas, que estaban àcia Girona, viniessen à juntarseles.

29 El Rey llegó à Martorel, y la Reyna fuè à ponerse en Moncada, à vista de Barcelona; llegaron luego las tropas Francesas, y los Cabos instaron à el Rey Don Juan, que pusiesse sitio à aquella ciudad; ejecutòlo el Rey, y aunque la combatiò fuertemente, por la pèrdida de gente se reconociò la dificultad de tomarla, y la necesidad de levantar el sitio. Hizolo el Rey, y para no perder tiempo, passò con su gente à Villa Franca de Panades, que entrò à fuerça de armas, y entrada, el furor militar, sin respetar el Sagrado de la Iglesia, passò à cuchillo à quatrocientas personas, que se havian recogido à ella. De alli passò à ponerse sobre Tarragona, y aunque la acometiò fuertemente, se resistieron con valor los ciudadanos; mas conociendo, que el Rey se prevenia para repetir el combate, tomando mejor consejo, se entregaron à el Rey, que dejó alli por Gobernador à Rodrigo de Rebolledo. *Zurita. l. 2. c. 1.*

30 En este tiempo iban entrando las tropas de Castilla en favor de los Catalanes, para que ayudaron mucho Don Juan de Híjar, por la amistad con Beaumont, y la memoria de el Principe Don Carlos, y Don Jayme de Aragon, que en el Reyno de Valencia havia ocupado muchos lugares de la Varonia de Arenos, assegurado, de que le tocaban. Don Juan de Híjar con las tropas de Castilla ocupò à Alcañiz, Aliaga, y tomò por fuerça à Castellot, y los Castellanos tomaron à Zaylla, y Almolida; Antonio Navarro tomò à Alventosa, y saqueò las cercanias: tomaronse tambien Rubielas, y Sarrion, y se saquearon algunos lugares de el Reyno de Valencia, en el Obispado de Tortosa. *Zurita. l. 2. c. 1.*

31 El Rey Don Enrique de Castilla continuò en embiar tropas à los Catalanes, y fueron mil lanças con Juan Fernandez Galindo, y Albaro de Mendoza, y este passò à Barcelona con gran parte de ellas, y en Aragon se quedó Juan Fernandez Galindo. El Rey Don Juan de Aragon viendo los daños, que padecia aquel Reyno de las tropas de Castilla, passò con las fuyas, y las auxiliares de Francia desde Cataluña à Aragon, y poniendose à vista de Don

Don Juan de Híjar determinò acometer la gente de Castilla; pero los Cabos Franceses no quisieron entrar en esta acción, diciendo: que para esto tenían orden en contrario de su Soberano, por la estrecha liga con el Rey Don Enrique.

32 Apenas pasó el Rey Don Juan à Aragon con sus tropas, y las Francesas, quando los de Barcelona embiaron vn buen cuerpo de tropas con Cruyllas, y Mendoza, para sitiar à Girona: con que volvieron à levantarse Villa-Franca, y otros lugares. Cruyllas, y Mendoza llegaron à sitiar à Girona; pero la defendió con valor Pedro Rocaberti, y concurriendo à socorrerle Bernaldo Margarit, y Ventallar con su gente, fuè preciso levantar el sitio. Estos Capitanes despues recobraron varios lugares, y castillos, y Gomez Suarez de Figueroa con su destacamento, destruyó la comarca de Gramont, Juan de Cuellar la de Cerbera, Dionis, y Beltràn Coscon la de Lerida: à Beltràn de Almendariz, Gobernador de ella, descalabraron Juan de Toledo, y Fernando de Angulo. Tortosa estaba molestanda de las correrías de Escorna; y Amposta de las de el Bastardo de Cardona. Los de Tortosa entraron en Cernia, y passaron à cuchillo cerca de quatrocientos vecinos: y el Conde de Trebiño, General de Castilla, entrò à Alcalà con denuedo, y degollò otros tantos; y todo era en Cataluña guerra. Pero à 13. de Noviembre habiendo embiado el Rey de Castilla dos Diputados à Barcelona, fuè proclamado publicamente por Señor de aquel Principado, y por el mes de Diciembre embiò por la Conca de Albarracin à Ruy Díaz de Mendoza con mil lanças, en favor de los Catalanes: à vista de lo qual, por medio de los Capitanes Franceses, y los que tenia en Castilla à su devocion, procurò el Rey Don Juan con todo esfuerço la paz con el Rey Don Enrique. *Zurita, Abarca.*

33 Los Franceses despues que ocuparon à Perpiñan, trataron con tanta insolencia à los vecinos, que estos tomando las armas, hicieron retirar à el Gobernador à el castillo, y diò aviso à el Rey de Francia, que luego embiò vn cuerpo de buenas tropas, que pusieron à su obediencia todo el Rossellon. *Zurita.*

34 El Rey de Portugal Don Alónso, como tenia en Africa
su

su gente contra los Mahometanos, instituyó en Lisboa vna Cofradía, para la redempcion de los que fuesen captivos. *Raynaldo.*

A. C. 1463.

1 Los enemigos domesticos de el Rey Don Enrique le havian persuadido, que el empeño de Cataluña, y la guerra con el Rey de Aragon, ni le era vtil, ni decorosa; y así para que cessasse, dispusieron, que el Mariscal de Francia, que estaba en Aragon con las tropas Francesas, se llegasse à la frontera: pues buscarian modo, como pudiesse hablar à el Rey Don Enrique, para que cessasse la guerra. Ejecutò el Mariscal con orden de el Rey de Aragon, lo que se le proponia por el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena; y este sacò à el Rey Don Enrique à caza, por los parages mas cercanos à la raya de Aragon, y dando aviso à el Mariscal, vino à encontrar à el Rey, à el qual habló, como de oficio proprio, sobre que cessasse la guerra, y se ajustasse todo por algun compromiso, excusando gastos, y efusion de sangre, nombrando por arbitro à el Rey Luis de Francia. Esforçò los motivos de el Mariscal el Marquès de Villena, y el Rey Don Enrique, confiado en la amistad de el Francès, no recibió con disgusto la propuesta. Despidióse el Mariscal, y el Rey se volvió à Almazan.

2 Havia embiado tambien el Rey de Aragon à Castilla à disponer los animos de sus parciales à Ferrer de Lanuza, que de todo le avisaba; y así el Rey Don Juan, que le parecia, que tenia mas prendado à el Rey de Francia, solicitò, que el Mariscal diesse noticia à su Amo; como le parecia, que embiando vn Embajador à el Rey de Castilla, seria arbitro de las diferencias de este, y el de Aragon, y así cessaria la guerra, que era lo que vnicamente el de Aragon deseaba.

3 Los Catalanes, que no ignoraban los esfuerços, que se hacian por el Rey Don Juan de Aragon, para que el Rey de Castilla sobrefeyesse en su proteccion, embiaron dos Embajadores à el Rey Don Enrique, que el vno era el Arçediano de Girona, y el otro Mossen Cardona, los quales llegaron à Almazan, y le dieron quenta, de como le trahian la obediencia de toda Cataluña, pidiendole tomasse el titulo de Rey de Aragon, y Valencia; pues el Rey

Don Juan havia descaído de vno, y otro por muchas razones, ha-
viendo enagenado de la corona el Rossellon, y vno, y otro le to-
caba por legitimos titulos. El Rey Don Enrique agradeció à los
Embajadores la oferta, y les respondió: que la materia era muy
grave, y que necesitaba consultarla con su Consejo, y que así
fuesen à Segovia, donde se les daria la respuesta.

4 Juntaronse los tres Embajadores Catalanes, y haviendose
juntado el Consejo para oírlos, en que eran el todo el Arçobispo
de Toledo, y el Marquès de Villena, votos ganados por el Rey
de Aragon, peroró el Arçediano de Girona largamente, sobre la
justicia, con que havian negado la obediencia à el Rey Don Juan;
y la que asistia à el Rey Don Enrique, y à el Principado de haver-
le proclamado por Rey, por cuya razon debia mantenerlos con
sus armas contra sus enemigos, como à vassallos propios, y que
debia tomar el titulo de Rey de Aragon, y Valencia, porque es-
taban seguros, que en estos Reynos no estaban esperando otra co-
sa muchas personas principales, para tomar su voz, y hacerse
Monarcha formidable, con lo principal de España. Con esto sa-
lieron de el Consejo los Embajadores; y los que estaban en él, es-
pecialmente el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena fue-
ron de parecer, se havia de desechar aquella proposicion, porque
era meter à el Rey en vn empeño insuperable, en que se havian de
gastar los thesoros de Castilla sin fruto alguno, porque los Catala-
nes era gente inconstante, amantísima de sus privilegios, y que à la
mas ligera infraccion de ellos, à su parecer, harian con el Rey Don
Enrique, lo que estaban ejecutando con el Rey Don Juan; que
su animo era solo defenderse con la gente, y dinero de Castilla,
como se reconoceria facilmente, explorando mas su animo, y así
se havia de desechar su proposicion.

5 La auctoridad de aquestos dos Ministros detuvo la expre-
sion de su dictamen à otros Consejeros, que eran de el contrario
parecer, y aunque el Rey Don Enrique tambien lo era, por pare-
cerle, que era cobardia cessar de el empeño, que havia contrahi-
do, mandò, que los Embajadores de Cataluña compareciesen
otra vez en el Consejo, para que se apurasse de el todo su animo,

y fin. Ejecutóse esto , y el Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena preguntaron à los Embajadores : si el fin de su Embajada era otro,mas de que el Rey socorriessse con gente aquel Principado en la necesidad presente ? A que ellos respondieron : que no era otro ; con que el Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena dixerón : que si pretendian gente para su defenfa , trajessen dinéro : entonces los Embajadores ofrecieron , que dentro de sesenta dias pondrian en Castilla setenta mil florines de oro , fuera de las grandes contribuciones, con que serviria à el Rey el Principado. Oyóse en el Consejo con risa el ofrecimiento , diciendo por ultimo: se consultaria de todo à el Rey, y salieron los Embajadores desconfiados , y quejosos , reconociendo , que todo el Consejo de el Rey en los dos Ministros estaba à favor de el Rey de Aragon. *Castillo.*

6 El Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena con las noticias , que tenian de Aragon , y Francia , habiendo persuadido à el Rey Don Enrique diessse de mano el empeño de Cataluña, dispusieron fuesse à Monte-Agudo , para verse con el Almirante de Francia, à quien embiaba el Rey Luis,à fin de que todo se ajustasse ; y así el Rey Don Enrique partiò allà , acompañado de el Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena , donde habiendo llegado , hallò à el Almirante de Francia Juan de Roan , y conferida la materia, se hizo compromisso en el Rey de Francia,para que determinasse,como arbitro,todas las dependencias, que havia entre los dos Reyes,obligandose à su observancia,y ajustando el Embiado Francès , que el Rey Don Enrique se viesse con el Rey de Francia, despues de Pasqua de Resurreccion en los confines de ambos Reynos , y que desde entonces cessassen las hostilidades de parte de Castilla , y Aragon ; con que el Rey Don Enrique se volvió à disponer su viage.

7 Aceptado el compromisso por ambos Reyes, el de Aragon embiò à la Reyna su muger à Navarra, para que el Conde de Fox, dejadas alli sus tropas,passasse à Francia à solicitar con el Rey Luis XI. favoreciesse en quanto pudiesse las pretensiones de el Rey de Aragon su suegro, y ambos Reyes nombraron sus Legados , para

que fuesſen à Bayona de Francia , à deducir ſus derechos. El de Caſtilla nombrò à el Arçobispo de Toledo , y à el Marquès de Villena ; el de Aragon à el Maestre de Montesa , y à el Condeſtable de Navarra ; pero los Legados de Caſtilla à el paſſar por junto à Navarra , aviſaron con ſecreto à la Reyna de Aragon de ſu conſiança , y que eſecutarian quanto fueſſe de mayor conveniencia de el Rey ſu marido ; y haviendo llegado deſde Burdeos el Rey de Francia à Bayona , llegaron tambien vnos , y otros Legados : à los de Caſtilla agañaſe mucho aquel Monarcha , y aun ſe dice , los aſſegurò à ſus intereſſes , con crecidas penſiones de ſecreto , y haviendo vnos , y otros deducido ſus derechos , mandò el Rey de Francia à ſus Letrados , que los vieſſen , para dár la ſentencia.

8 Partió el Rey Don Enrique de Caſtilla à Burgos deſde Segovia , donde dejó à la Reyna , y ſu hija , para diſponer deſde aquella ciudad el viage à Fuenteravia , en la qual recibió vn Embajador de el Rey de Inglaterra , ſolicitando ſu amidad , à quien el Rey reſpondió agradecido : le tendria el Inglés con buena voluntad , en quanto no perjudicaſſe los derechos de la corona de Francia , con quien deſde muy antiguo tenia confederacion la de Caſtilla. Deſpidióſe con eſto el Embajador , y el Rey Don Enrique haviendo paſſado Paſqua de Reſurreccion , ſe puſo en camino , para ir à verſe con el Rey de Francia , llevando conſigo à el Conde de Ledesma , à el Obispo de Calahorra , y otros muchos Señores , y todos con ſumptuoſos equipages , y ſiguió tambien à el Rey el Arçediano de Girona , vno de los Embajadores de los Catalanes. *Palencia, Caſtillo, Zurita.*

9 Diò el Rey de Francia en 23. de Abril la ſentencia en el compromiſſo de los dos Reyes , reduciendole : à que el Rey de Caſtilla dejaffe el Señorío , y deſenſa de los Catalanes , ſacando todas ſus tropas de Cataluña , Aragon , Valencia , y Navarra : y que huvieſſe en eſte Reyno , la villa de Eſtela , y ſu merindad , con cinquenta mil florines , por los gaſtos , que havia hecho en el tiempo de el Principe Don Carlos : y que el Rey de Aragon havia de perdonar à Don Juan de Hija , Don Juan de Cardona , Hernando Bolea , y los demás Caballeros , que havian ſeguido las partes

de

de el Principe Don Carlos , ò de el Rey de Castilla asta entonces, y se les havia de restituir sus honores, Estados , y bienes, como los tenian antes , què empèzasse la guerra entre el Principe Don Carlos , y su padre : y el Rey de Castilla havia de ejecutar lo mismo con los vassallos suyos , que huviessen seguido las partes de el Rey de Aragon : y para la seguridad , de que este cumpliria en todo lo comprometido con el Rey de Castilla, se havia de poner en Larraga la Reyna de Aragon, en poder de el Arçobispo de Toledo, asta que todo estuvièsse executado. *Zurita.*

10 Llegò à Fuenterravìa el Rey Don Enrique , y el Rey Luis de Francia à San Juan de Luz desde Bayona , y este venia acompañado de el Duque de Berri, su hermano, el Conde de Fox, el Duque de Borgoña , el Arçobispo de Tours , el Almirante , y Mariscal de Francia: acompañaban à el Rey de Castilla fuera de el Arçobispo de Toledo , y Villena, el Conde de Ledesma, los Obispos de Calahorra , y Burgos , el Maestre de Calatrava, y otros Señores, ricamente aderezados, entre quienes sobrefaliò summamente el Conde de Ledesma; sobre que los Franceses admirados, murmuraron, y se rieron de la vanidad, y fausto Castellano: y los Castellanos viendo à el Rey de Francia confundido en el vestido, con la vulgaridad, y à los demàs sin señas de distincion, hicieron baxísimos concepto de todos, pagando à los Franceses la burla con mofa.

11 Passò el Rey, y los suyos en barcas el rio Vidasoa, à cuya orilla le esperò el Rey de Francia : y haviendose hecho las reciprocas cortesias , se abrazaron , y estando el Rey Don Enrique arriado à la barca , en que avia passado , para mostrar , que todo el espacio de el rio era suyo; hablaron los dos Reyes poco mas de vn quarto de hora : y llamando à el Arçobispo de Toledo , y a el Marquès de Villena , y el Conde de Cominge, Albar Gomez, Secretario de el Rey Don Enrique , leyò la sentencia de el Rey de Francia , que aceptò el Rey de Castilla , y se despidiò de el Rey de Francia, volviendose à dormir con su comitiva à Fuenterravìa. Los Escritores Franceses esfuerçan en esta ocasion la preferencia de la Francia, por el testimonio de *Phelipe Comines*. Los nuestros la niegan constantes , sobre que no es menester gastar tiempo , veanse de

de los nueſtros à *Hernando de el Pulgar, Caſtillo, Marlana, Abareda,* y otros.

12 Quedaron ambos à dos Reyes diſguſtados de la ſentencia de el Francès: el vno, porque no lograba todo lo que pretendia; y el otro, porque pretendia no perder nada. El de Caſtilla perſuadiò à los Catalanes volvieſſen à la obediencia de ſu Rey, conſtituyendole por fiador de todas ſus juſtas pretenſiones, aſſegurandoles yà no podia hacer otra coſa, y que era preciso ſacar ſus tropas de todos los Reynos de el Rey de Aragon. Oyeron con ſummo diſguſto los Catalanes la reſolucion de el Rey de Caſtilla, y reconociendo, que yà no tenian, que eſperar, deſpechados, y quejoſos ſe paſſaron por Francia à Cataluña, quedando ſolo el Arcediano de Girona. El Rey de Caſtilla ſe vino à ella por Vizcaya, el Arçobispo de Toledo fuè à Larraga à recibir la Reyna de Aragon, para la ſeguridad de lo convenido; y el Marquès de Villena fuè à Navarra, para tomar la poſſeſſion de Eſtela, y ſu merindad; y el Rey deſde Vizcaya ſe vino à Segovia, haviendo dado orden à ſus tropas, para que vinieſſen à Caſtilla, dejando à Cataluña, y Aragon. *Caſtillo, Zurita.*

13 Aceptò el Rey de Aragon la ſentencia de el Francès en Zaragoza à 4. de Mayo; diſcurriendo medios para embarazar ſu ejecucion, tirando la piedra, y eſcondiendo la mano. Para eſto ſe diſpuſo, que el Rey de Navarra reclamafſe à el Francès de la ſeparacion de la ciudad de Eſtela, y ſu merindad, para que embiò à Francia à Martin Villarra, y Carlos Laraya, ſus Abogados, y Diſputados, que hablaron à el Rey de Francia; y eſte los deſpidiò flojamente, diciendo: que ſus Letrados havian formado la ſentencia, en que no tenia deſpues de pronunciada, que hacer. Con eſto ſe volvieron, y por debajo de cuerda, diſpuſo el Rey Don Juan, que Don Pedro de Peralta con gente baſtante, ſe entraſſe en Eſtela, diciendo: que el Rey por ningun contrato podia ſepararla de la Corona. El Marquès de Villena à viſta de eſto, reclamò à el Rey Don Juan de Aragon; pero eſte reſpondiò: que por ſu parte eſtaba prompto à la entrega de Eſtela, y à el cumplimiento de lo demàs: que pues los de Eſtela eran los que embarazaban la poſſeſſion, podia el Rey de

de Castilla lograrla con sus armas. Avisò de todo esto el Marquès de Villena à el Rey Don Enrique, diciendole : viniesse à Logroño con alguna gente , para poder tomar la possession de Estela.

14 Con esta noticia partiò el Rey Don Enrique à Logroño con la gente de sus guardias, y llegando à esta ciudad , passò à Lerín, donde se aposentò, reconociendo no havia trahido la gente suficiente para el fin à que havia venido , porque Estela estaba muy fortificada, y con buen presidio; y asì tuvo determinado hacer llamamiento de las gentes de Castilla; mas Don Pedro de Peralta tuvo modo de poner temor à el Rey, echandole algunos papeles sin firma en el Palacio en que estaba hospedado , advirtiendole , que corria gran peligro su vida , si se detenía mucho en Navarra. Fueron tan repetidos, y tan varios estos papeles, que temeroso el Rey de alguna traición, dejó à Navarra , quedando en ella el Marquès de Villena, con orden de lo que havia de ejecutar , y se vino à Segovia : reconociendo claramente , que en todo el negociado de Navarra, y el Rey de Aragon, el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena le havian engañado con summa supercheria , mirando solo à los interesses de el Rey de Aragon , à quien para sus fines particulares procuraban tener ganado con estos servicios. De esto concibió el Rey Don Enrique vn odio mortal à el Arçobispo de Toledo , y à el Marquès de Villena , determinando volver à resumir la causa de los Catalanes , para que embiò à Cataluña à el Arçediano de Girona , que llegó tarde , como despues diremos; y de Segovia passò luego con su muger , y hijà à Madrid. *Castillo.*

15 El Marquès de Villena dispuso con la Reyna de Aragon, que yà que no se pudiesse dàr à Estela à el Rey de Castilla , se le diese lo equivalente , para assegurar , que el Rey de Castilla no hiciesse la guerra en Navarra, ni volviesse à tomar por suya la causa de los Catalanes ; y asì ajustò se havia de dàr à el Rey de Castilla por equivalencia à Monjardin , Miranda , Dicastillo , Larraga, y otros lugares en Castilla, que decian suyos los Reyes de Aragon, por los antiguos derechos. Con esto vino à Madrid el Marquès de Villena , y diò parte à el Rey, de todo lo que dejaba ajustado con

con los Reyes de Aragon ; mas el Rey Don Enrique con la experiencia de sus engaños , y el odio que le tenia , no quiso assegurar-se de lo que le dixo , y mirandole con ceño , le apartò de la comunicacion de los negocios ; y para saber la verdad de todo embiò à Navarra à el Conde de Ledesma su favorecido , y à el Obispo de Calahorra su cuñado. Ejecutaron estos el orden de el Rey , y hallaron , que todo era engaño , y todo lo que se havia ejecutado por el Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena , havia sido con summa malicia , en favor de el Rey de Aragon , y perjuicio de el Rey de Castilla , de que le dieron cuenta , así que volvieron ; y el Arçobispo de Toledo , viendo , que estaban descubiertos sus designios , puso en libertad à la Reyna de Aragon , y se volvió à Castilla. *Castillo, Zurita, y Garibay.*

16 En la ciudad de Sevilla se levantaron en este tiempo vnos terribles alborotos , de los quales fuè la causa el ajuste , que havian hecho los dos Fofsecas , tio , y sobrino , el año de cinquenta y ocho , sobre los Arçobispados de Sevilla , y Santiago , que trocaron , queriendo el tio volver à el Arçobispado de Sevilla , y deseando los Sevillanos , que se mantuviese en el el sobrino. El tio havia sacado bula para la restitucion , y la havia presentado à el Rey para su ejecucion , que à 18. de Octubre expidiò sus cartas à el Cabildo , y ciudad de Sevilla , para que le diessen la posescion conforme à la bula de el Papa ; mas la ciudad , que la mayor parte estava por el sobrino , por su afabilidad , liberalidad , y limosnas , y vigilancia , y aborrecia à el tio por su avaricia , y otros defectos , suplicò à el Rey , interponiendo graves causas contra el tio , para no dár cumplimiento à la bula de el Papa , ni à el Real orden ; con que el Rey mandò , que se sobrefeyesse de dár la posescion à el tio , asta que se examinassen las causas , que la ciudad le interponia.

17 El antiguo Arçobispo juntò armas , y con ellas intentò tomar la posescion , confiado en algunos valedores , que tenia en la ciudad ; à vista de lo qual el sobrino , ayudado de lo principal de la nobleza , juntò tambien gente , y ocupò con ella las torres de la Iglesia mayor , y puso guarnicion à los castillos , y lugares de la Dignidad , y se distribuyò entre los principales ciudadanos el cuy-

da:

dado de todas las Colaciones, ò Parroquiales de la ciudad. El Arçobispo antiguo puso entredicho en todo el Arçobispado ; pero se hizo poco caso de èl, por defecto de jurisdiccion; mas creciendo en la ciudad los escandalos , determinò el Rey passar à el Andalucía, con el fin de sossegar la ciudad, y ver à Gibraltar, y assegurar-se con el Rey de Portugal, y el de Granada, para los fines, que tenia premeditado. *Palencia , y Zuñiga*, que escribe esto con mas juicio , y circunspeccion.

18 Havia passado el Rey Don Enrique à Madrid desde Segovia , y de alli partiò à la Andalucía , donde havia prevenido à el Maestre de Calatrava , que tuviesse junta toda la gente de la frontera. El Maestre salio à recibir à el Rey à Almodobar , y desde alli le acompañò à Cordova , donde estava junta toda la gente , y con ella entrò en el Reyno de Granada ; mas el Rey Ismaël embiò à el Rey Don Enrique las parias , y le regalò por escusar la hostilidad; con que el Rey Don Enrique passò à Sevilla , donde tuvo las fiestas de Navidad. *Castillo, Garibay, y Mariana.*

19 Apenas salio el Rey Don Enrique de Madrid para la Andalucía , quando el Arçobispo de Toledo , y el Marqués de Villena , reconociendo ; que estaban mal vistos de èl, procuraron assegurar-se con sus parientes , si intentasse en algun modo su ruina, poniendole en parage , que no pudiesse executar sus designios : y este fuè el principio de las tragicas turbaciones de los años siguientes.

20 Despues que el Rey de Francia diò la sentencia entre los Reyes de Castilla , y Aragon , este passò à San Juan de Pie de Puerto à dar las gracias à el Francès ; y volviendo à su Reyno, mandò , que en todas las fronteras cessassen las hostilidades con Castilla ; pero à el mismo tiempo los Catalanes discurrían el modo de su defensa , y despues de varios congresos , determinaron llamar à el Infante Don Pedro de Portugal con todo secreto, por los derechos , que pretendian tuviesse por su madre , para lo qual despacharon à Ceuta, donde se hallaba el Infante , personas , que supiesen manejar este negocio con destreza , y secreto , para que

no se malograsse : tanto podia en los Catalanes el deseo de no sujetarse à su Rey.

21 Los Cabos de el Rey de Aragon procuraban à el mismo tiempo hacer por todas partes en Cataluña la guerra. Garceràn de Requesens , y Rodrigo de Bobadilla tuvieron vn reencuentro con los de Manresa , à quienes derrotaron , y ocuparon algunos lugares de aquel parage. Fernando de Angulo , y Juan de Toledo , que estaban con su gente en Balaguèr , à vista de Lerida , sabiendo , que Beltràn de Almendariz su Gobernador , salia con gente à hacer forrage , fueron à buscarle con la suya , y habiendolo encontrado , le derrotaron , perdiendo entre muertos , y prisioneros trescientos hombres ; y hallandose en Cerbera la mayor parte de tropas de el Principado de Cataluña , Garceràn de Requesens juntando à su gente la de Bobadilla , Angulo , Toledo , y otros Cabos , llegó à las mismas puertas de Cerbera , de donde salió el Conde de Pallas con su gente , y llegando à las manos vnos , y otros , los Capitanes de el Rey se portaron con tanto valor , que obligaron à el Conde à retirarse , con pérdida de alguna gente.

22 Angulo , y Toledo passaron con su gente à Ribagorça , à poner debajo de la obediencia de el Rey Don Juan de Aragon los lugares levantados en ella ; lograronlo en muchos , y juntandoseles con su gente Arnaldo Bellera , se pusieron sobre Vrgèl , y la redugeron à la obediencia de el Rey. Por la parte de Valencia el Maestre de Montesa hacia gravissimos daños à los de Tortosa con su gente , y en vna ocasion à la puente de Alcantara derrotò à Menat Beaumont , principal Cabo de aquella ciudad , y despues entrò à fuerça de armas à Rapita , tomò à Certa , dandola à saco , y sujetò à Baldecona , con los mas lugares de aquella circunferencia.

23 El Arçobispo de Zaragoza con el Conde de Prades , y con el Maestre de Montesa juntando su gente , pusieron en grande estrecho à los de Tortosa , y el Arçobispo de Zaragoza tomò por fuerça à Cerbera ; à cuyo tiempo el Arçobispo de Tarragona con la suya , que havia juntado , tenia estrechados notablemente à los de aquella ciudad , que procuraron con alguna gente quitar el emba-

barazo, que los estrechaba; pero à vista de Alcober la acometiò con la fuya el Arçobispo, y la derrotò.

24. Con la satisfaccion, que tenia el Rey Don Juan de Don Juan Ramon de Cardona, le nombrò por su General en todo el Principado de Cataluña, el qual juntandose con su hermano Don Jayme, Obispo de Vrgel, con su gente puso varios lugares à la obediencia de el Rey, y el de mas consecuencia fuè la ciudad de Solsona, haciendo varios daños en los que estaban cercanos, y seguian à la ciudad de Barcelona. Jayme Ramon por la parte de Tortosa tomò por fuerça à Ledo, por cuya razon le hizo el Rey Capitan de aquella frontera. Pedro Rocaberti hizo varios daños en el Condado de Ampurias con su gente, y tomò à Carla, y Monte-Palao. *Zurita.*

25. Tenian los de Barcelona su armada para assegurar sus costas, de que era Capitan general Francès Piños. Este tuvo sus inteligencias con algunos de Mahon en Mallorca, y llegando à ella con la armada, entrò en la ciudad, alborotòse todo, y acudiendo à el puerto, tomaron los ciudadanos la galera de Espluges, à quien inmediatamente hicieron cortar la cabeza. *El dicho.*

26. Procurò el Consejo de Barcelona compensarse de los daños, que hacian los Capitanes de el Rey Don Juan, y así embiando vn grueso cuerpo de gente, procurò tomar à Girona. Estrechòla el Cabo de suerte, que los vecinos avisaron à el Rey, la falta, que padecian de viveres, y que sino los socorria quanto antes, seria preciso entregarse. El Rey con esta noticia, à el punto embiò à Jofre de Rocaberti, y à vn noble Caballero Vizcayno, llamado Juan de Gaona, con vn destacamento de lanças, para hacer levantar el sitio de aquella ciudad. Llegaron los dos Capitanes à vista de ella, y los sitiadores à el llegar à el rio Ter, quisieron embarazarles el passo: vnos, y otros llegaron à las manos, pero los Capitanes de el Rey con otra gente, que se les havia juntado, derrotaron à sus enemigos, y les tomaron cien caballos, con que socorrieron la ciudad, y usando bien de la ocasion, pusieron à la obediencia de el Rey à Lagostera, Selva, y otros lugares. *Zurita.*

27 En este tiempo havian corrido los tratados de el Consejo de Barcelona con el Infante Don Pedro de Portugal, como descendiente de el Conde de Vrgèl por su madre, con tanto secreto, que este nunca quiso manifestar à el Rey de Portugal esta materia, fiandola solo de algunos confidentes suyos, con cuyo consejo formò la resolucion de aceptar la oferta, que le hacian los Catalanes. Estos viendo, que el Rey iba ganando plazas, y lugares, instaron à el Infante, que quanto antes viniese à Cataluña; à vista de lo qual, el Infante les avisò, que luego que le embiasen embarcacion, lo ejecutaria. *Zurita.*

28 Deseoso el Rey Don Alonso de Portugal de continuar sus conquistas en el Africa, pasó à ella con su armada, en que llevó mucha caballeria, y escogidísimos Caballeros: desembarcò en Ceuta, y luego salió à talar las campañas de los Moros comarcas, quitando la vida à los que encontraba. El Infante Don Fernando tio de el Rey, procurò tener sus inteligencias con algunos vecinos de Tanger, que le ofrecieron dár entrada en ella, para ocuparla, y sin dár parte à el Rey su sobrino, pasó con quinientos hombres à la ejecucion; pero como el Gobernador, y principales de aquella ciudad huviesen penetrado el secreto, previnieron con cautela gente, para echarse sobre los soldados de el Infante, como lo ejecutaron: de suerte, que aunque los Portugueses pelearon con valor, fueron tantos los Mahometanos, que de los quinientos, que fueron à la interpresa, los doscientos fueron muertos, y los demás prisioneros, y el Infante Don Fernando se escapò con dificultad: suceso, que sintió el Rey, por haver ignorado aquella resolucion. *Vasconcelos.*

29 A 12. de Noviembre pasó en Alcalà de Henares en el Convento de Santa Maria de Jesus à lograr la corona de la gloria el glorioso San Diego, Lego de la Religion de San Francisco, natural de San Nicolás de el Puerto, haviendo en Canarias, Roma, y España, manifestado sus heroicas virtudes, indices de su gran Santidad, que ha acreditado Dios con singulares milagros en su vida, y despues de su muerte. *Las Historias de los Magos,*

A. C. 1464

1 A los principios de este año habiendo compuesto à los dos Arçobispos tio , y sobrino, el Rey Don Enrique: ajustando , que el tio quedasse en Sevilla , y el sobrino se fuesse à Santiago ; desde Sevilla se fuè à Gibraltar, que deseaba ver, despues de su conquista: donde sabiendo , que el Rey Don Alonso de Portugal se hallaba en Ceuta , le embiò à pedir, que se llegasse à Gibraltar, porque tenian muchas cosas, que conferir, convenientes à vno, y à otro. Ejecutòlo el Rey de Portugal Don Alonso, que fuè muy bien recibido, y agasajado de el Rey Don Enrique por ocho dias; y todo el congreso parò en asegurarse mutuamente la buena correspondencia , y amistad , ofreciendo el de Castilla à el de Portugal à su hermana Doña Isabel por esposa, y asegurando ambos su proteccion à Don Beltràn de la Cueva su faborecido , à quien tenian entre ojos el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena , y los demàs de su faccion , por verle tan en la gracia de la Reyna , con quien le havia dejado ; y con quien la Reyna iba dando cada dia mas claras señas de su estimacion. El Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena, viendo, que no tenian parte alguna en el Gobierno , empezaron à disponer las cosas de fuerte, que pudiesen atar las manos à el Rey para el gobierno , y para que no les pudiesse hacer mal.

2 Despidiòse el Rey de Portugal de el de Castilla, y se volvió à Ceuta; y el Rey Don Enrique desde Gibraltar se pasó à Alcalà la Real , donde embiò à llamar à el Condestable Don Miguel Lucas, que residia en Jaen. El Condestable pasó à besar la mano à el Rey, con mil y doscientos caballos , mil ballesteros, y tres mil lanceros. Recibiòle el Rey con mucho agasajo , y el Condestable teniendo sospechas, que el Rey queria dar el Mastrazgo de Santiago à Don Beltràn de la Cueva , se le pidió, à quien procurò satisfacer el Rey con palabras generales ; y viendo, que con la gente, que tenia, y havia llevado el Condestable, podia entrar seguro en el Reyno de Granada, determinò hacer entrada en el ; pero fue tanto lo que llovió aquellos dias , que mudando de animo , mandò despedir la gente, y luego con la de su guardia pasó à caza à Monte-Frio , en cuyos

pa-

parages se derribaron todas las atalayas de los Mahometanos, y hubo algunos reencuentros ligeros con los que estaban en aquella frontera, de donde vino à Jaen, y fuè recibido con muy grandes fiestas.

3 Volviò el Rey Don Enrique à Alcalà la Real, y porque se acababa el tiempo de las treguas con el Rey de Granada, llamò la gente de la frontera, y concurrieron con la suya el Maestre de Calatrava, y el Condestable, y con toda entrò el Rey en el Reyno de Granada por Lecobin, y llegó à ponerse à vista de aquella ciudad, de donde salió vn cuerpo de caballeria, para ocurrir à el daño; mas el Condestable, como iba delante por su empleo, acometiò con valor à los Mahometanos, y los hizo volver la espalda. El Rey de Granada Ismael embiò à el Rey vn Cabo de los principales de su confidencia, para prorrogar las treguas con grandes regalos, asì para el Rey Don Enrique, como para los que le acompañaban, con que se firmaron las treguas: y el Rey Don Enrique se volviò à Jaen, donde recibió carta de la Reyna, haciendole summa instancia, que se volviesse à Castilla, donde importaba sumamente su presencia; con que el Rey dejando el Andalucía, se volviò à Castilla. *Castillo, Chronica* de Don Miguel Lucas.

4 En este tiempo el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena tenian sus inteligencias con el Rey Don Juan de Aragon, que vino à Corella, y temiendo, que el Rey Don Enrique volviendo, reclamasse à el Rey de Francia, por no haversele cumplido, lo que se señaló por la sentencia de el compromisso, se convino, que dentro de pocos dias se pusiesse en poder de el Rey Don Enrique, Monjardin, Dicastillo, Miranda, y Larraga, asta que se entregasse Estela; y por los gastos, en que fuè condenado el Rey de Aragon por el compromisso, se le havian de dár à el Rey Don Enrique los lugares de Casarrubios, la mitad de Pinto, y otros, como bienes propios de la Reyna Doña Juana de Aragon, entregando para la seguridad el Almirante à Aguilar de Campos, el Conde de Alba de Liste à Belver, el de Paredes à Parrilla; con que con los poderes, que havia dejado el Rey Don Enrique, se publicó la paz entre Castilla; y Aragon à 2. de Março, con las condiciones de

no dár ayuda à los rebeldes de vno, y otro Rey, y de perdonar à todos los que volviessen à su servicio. *Zurita.*

5 En Sevilla huvò vn vracàn tan furioso, que llevò por el ayre vn par de bueyes, que estaban arando, arrancò de la torre de el Convento de San Agustín vna campana grande, derribò mucha parte de la muralla, y algunas casas, sacò de raíz muchos arboles grandes: vieronse en el aire armadas huestes darse batalla, y tres aguilas despues de haver peleado entre sí, cayeron muertas; todo esto escriben *Castillo*, y *Palencia*, que vivian entonces, y todos lo tuvieron por presagio de las desgracias, que despues sucedieron.

6 Llegò el Rey Don Enrique à Madrid, donde havia dejado à la Reyna, y reconociò quan apartados estaban de su servicio el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena: pùes la casa de el Arçobispo estaba cerrada, asì à los litigantes, como à los Ministros de el publico; pero disimulaba, por no dár ocasion à mayores males. En este tiempo el Rey de Portugal vino à Guadalupe para cumplir el voto, que tenia hecho de visitar aquel Sanctuario. Con esta noticia el Rey Don Enrique con la Reyna, passò à verle à la Puente de el Arçobispo, donde concurriò el Rey de Portugal, à quien el Rey Don Enrique, y la Reyna agassajaron mucho, y alli se diò nueva firmeza à el matrimonio tratado de la Infanta Doña Isàbel de Castilla: y pactaron de nuevo, que Doña Juana, tenida por hija de el Rey Don Enrique, casaria con el Principe Don Juan de Portugal. El Rey Don Alonso deseò efectuar luego su matrimonio con la Infanta Doña Isàbel, de que el Rey Don Enrique su hermano la diò noticia; pero ella empezando à descubrir los fondos de su prudencia, se excusò de la ejecucion, diciendo: que las hijas de los Reyes de Castilla nunca se casaban sin el consejo, y consentimiento de los Grandes de el Reyno, con cuya respuesta el Rey de Portugal se volvió à su Reyno.

7 El Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena entraron en nuevos recelos de las vistas de el Rey de Castilla con el de Portugal, y asì se fueron à Alcalà à hacer nueva liga contra el Rey, donde asseguraron por cartas, y correos à su partido à el Almirante,

te,

te, el Conde de Benabente, el de Paredes, el Obispo de Coria, y muchos de la familia de los Manriques, que luego se pusieron en camino. El Marqués de Villena disfrazandose, pasó à hacer los mismos oficios con los Condes de Plasencia, y Alva de Tormes, los quales aseguró à su liga, y luego se volvió, y trataron los de la liga sacar de el poder de el Rey Don Enrique à los Infantes Don Alonso, y Doña Isabèl, y excluir de la sucesion à la hija de la Reyna, por el concepto en que estaban, de que no era hija de el Rey. El Maestre de Calatrava en el Andalucia, solicitado de su hermano el Marqués de Villena, procurò secretamente fomentar el intento de los coligados, confederandose con los principales Caballeros de ella.

8 Volvió el Rey Don Enrique à Madrid, y viendo ausente à el Arçobispo de Toledo, y à el Marqués de Villena, que se hallaban en Alcalà, embió à llamarlos: dieron estos varias excusas para no venir, y solo ofrecieron, vendria à hablar à el Rey el Marqués de Villena, dandole toda seguridad. Embiòla el Rey, y se viò con el Marqués de Villena entre Madrid, y Alcalà: hablaron largo tiempo, sobre que no se turbasse la quietud de los Reynos, con la liga, que contra el Rey se fomentaba; pero fuè todo en vano: porque el Arçobispo de Toledo, y sus sequazes, estaban arrestados à quitar à el Rey la corona. El Rey punçado de el cuydado, que le ocasionaban tan cautelosos enemigos, embió à decir à el Marqués de Villena, se llegasse à Madrid. Este, y los demás de su partido respondieron: lo ejecutaria, dandole el Rey seguras rehenes. Viòse precisado el Rey, y embió para su seguridad à el Marqués de Santillana, y à Don Pedro de Velasco, hijo de el Conde de Haro, y recibendolos en su poder el Arçobispo de Toledo, vino el Marqués de Villena à Madrid, y besando la mano à el Rey, empezó à excusarse de no estàr en su servicio, por los justos recelos de el Arçobispo de Sevilla, de quien no ignoraba los malos oficios, que le hacia, temiendo perder por ellos vida, honra, y hacienda; y que temiendo estos mismos daños otros, havian procurado mirar por su seguridad, por cuya razon no podia venir à servirle, sin que se asegurasse de su emulo el Arçobispo de

Se

Sevilla. El Rey deseando se deshiciéssse aquel nublado, le aseguró prenderia à el Arçobispo de Sevilla, para que se asegurassen de su intencion; con que se despidió el Marqués de Villena, y luego usando de sus acostumbrados engaños, para apartar à el Arçobispo de Sevilla de el servicio de el Rey, le embió à avisar, como el Rey solicitaba prenderle, y que mirasse por sí. El Rey embió à Juan Fernandez Galindo con gente de sus guardias à prender à el Arçobispo de Sevilla; mas este prevenido de la noticia de el Marqués de Villena, antes que llegasse Galindo à Sevilla, se fué à valer de el Conde de Plasencia, que olvidando quejas, le recibió con generosidad. *Castillo, Palencia.*

9 Pasó luego à Alcalá el Marqués de Villena, y dando cuenta à los de la liga, de lo que havia pasado con el Rey, determinaron venir à Madrid, con el animo de sacar de su poder à el Infante Don Alonso, y à la Infanta Doña Isábel, y prender à Don Beltrán de la Cueva, y apartarle de el lado de el Rey. Ejecutòlo el Marqués de Villena, acompañado de el hijo de el Almirante, el Conde de Benabente, el de Paredes, y otros, y llenos de armas encubiertas, se fueron derechos à el Alcazar, donde se entraron sin detencion; de que resultò se levantasse vn grande alboroto: à vista de lo qual metió el Rey à los Infantes sus hermanos en vna torre fuertísima de él, y después se entrò en vna pieza secreta, donde nadie podia entrar sin peligro de la vida. El Marqués de Villena, y los demás, viendo frustrado su intento, y que iba acudiendo gente, procuraron desmentir su intento, y se volvieron. El Marqués de Villena quedò solo para deslumbrar à el Rey de el atentado, que salió lleno de enojo, y dixo: que asta allí havia podido sufrir tantas desatenciones como havia tolerado; pero que yà no podia, sin dispendio de su honor, sufrir semejante desprecio de la Magestad, y que sabia lo que debia ejecutar, y así le despidió.

10 El Marqués de Villena como era astuto, y conocia bien la condicion de el Rey Don Enrique, procurò con sus acostumbrados engaños temprar à el Rey; mas este para darle que sentir, y que se abrasasse de embidia, diò el Maestrazgo de Santiago à

Don Beltrán de la Cueva, embiando à Roma à Suero de Solis, para que el Papa despachasse la bula; de que Alvar Gomez, Secretario de el Rey, diò noticia à el Marquès de Villena, como fu secreto confidente. El Marquès procurò hacer varias proposiciones à el Rey, para persuadirle, que estaba siempre atento à su servicio; y ultimamente le persuadiò, que se fuesse à Segovia, y que alli se ajustaria todo.

11 Creyò el Rey Don Enrique lo que ofrecia el Marquès de Villena, y pasó à Segovia con la Reyna, y los Infantes; y estando en esta ciudad llegaron las bulas de el Maestrazgo de Santiago para Don Beltrán de la Cueva, à quien el Rey en la Cathedral de aquella ciudad declaró Maestre, con toda la solemnidad de ceremonias, que pedia aquel acto. Esta accion irritò sumamente à el Marquès de Villena, que havia hanelado siempre con ansia à aquella Dignidad, y dispuso con los demás Señores de su faccion, que juntassen, y embiasen su gente; y escribió à su hermano el Maestre de Calatrava trajesse de la Andalucia la fuya; y el, y los de su faccion, determinaron haver à sus manos à el Rey, y la Reyna; para que se valieron de Maria de Padilla, muger de Fernando Carrillo, que dormia junto à la camara, donde dormian los Reyes, haciendola muchas ofertas, les diessè de noche entrada en ella. Ofreciòlo esta, y habiendoles señalado noche, le dieron noticia à el Rey; de lo que contra si estaba prevenido, con que cautelo el riesgo, y haciendose publico el intento de los conjurados, los fieles servidores de el Rey le aconsejaron, prendiessè à el Marquès de Villena, para que pagasse con la cabeza su atrevimiento; pero el Rey no quiso venir en esto, fluctuando entre el temor, y el enojo, por no faltar à su fee; pero el Marquès de Villena asi que viò descubierta su intencion, se retirò à el Monasterio de el Paraiso, donde le embiò à decir el Rey, como ya estaba defengañado de su animo traïdor.

12 A este tiempo tenian los conjurados su gente en Villa-Castin, y el Marquès de Villena dispuso con ellos, pidiessen vistas à el Rey Don Enrique, para embarazar con el temor sus resoluciones. El Rey ofreciò con facilidad iria à el Convento de San Pedro de las

Dueñas, que es la mitad de el camino, à verse con ellos; y partiò de Segovia con el nuevo Maestre de Santiago, el Obispo de Calahorra, otros Señores, y mil caballos de armas, y ligeros, à verse con los conjurados. Estos no teniendo más, que quatrocientos caballos ligeros, gente no bastante para sus designios, embiaron à decir à el Rey: que asta el dia siguiente no podian executar se las vistas; valiendose de esta traza, para que pudiesen llegar con su gente el Maestre de Calatrava, y los Manriques, que estaban vn dia de camino de Villa-Castin. Ejecutò el Rey sin recelo, lo que deseaban sus enemigos, y estando en San Pedro de las Dueñas, le llegaron reperidos avisos, de que el Almirante havia intentado levantarse con Valladolid, por el Infante Don Alonso, y la villa se havia armado à la defensa, pidiendole la socorriessse con gente: con lo qual despachò el Rey à Valladolid à el Comendador Gonçalo de Sahabédra, con gran parte de la gente, que tenia.

13 La mañana de el dia siguiente le embiaron à decir à el Rey Don Enrique los confederados: que las vistas no podian ser asta despues de medio dia, dando con esto tiempo, à que llegasse toda su gente, y poder executar mas bien con la noche sus designios. Haviendo comido el Rey, saliò à verse con sus enemigos con poca gente, y necia confiança, y à poco espacio le llegaron quatro fieles vassallos de à caballo, vno despues de otro, avisandole: que si llegaba à verse con los confederados, seria preso. Quiso el Rey assegurar se de esta noticia, y mandò à el Obispo de Calahorra, y à Diego Enriquez de el Castillo su Capellan; que se adelantassen para saber si era cierto; los quales ejecutaron el orden de el Rey, y à breve tiempo hallaron à los conjurados, reconociendo su designio en la mucha gente, que trahian; con que Diego de el Castillo volviò con celeridad à avisar à el Rey de el peligro; que con veinte caballos à rienda suelta, tomò el camino de la Sierra para Segovia, apellidando la gente de las aldeas, y fuè tanta la que concurriò, que llegó el Rey à la ciudad acompañado de cinco mil hombres. El Obispo de Calahorra esperò à los conjurados, y les hizo vn cuerdo razonamiento, aseandoles como Christianos, y nobles, el modo de proceder con el Rey, y

despues se volvió. *Castillo* testigo de vista. *Colmenares*, Historia de Segovia, *Salazar de Mendoza*. Vida de el Cardenal Mendoza, y otros.

14 Los conjurados viendo frustrada su intencion, à el dia siguiente partieron à Burgos, cabeza de Castilla, porque la tenia por el Rey el Conde de Plasencia, que era vno de los principales de la liga. A esta ciudad concurrieron el Arçobispo de Toledo, el Marquès de Villena, el Almirante, los Condes de Plasencia, Benabente, Paredes, Miranda, Ossorno, el Arçobispo de Santiago, el Obispo de Burgos, el de Coria, los Procuradores de el Maestre de Calatrava, y Alcantara, Don Gonçalo de Toledo, hijo mayor de el Conde de Alva, y otros muchos Señores de menor estado, que hicieron juramento, y pleyto homenaje, en manos de Don Diego Lopez de Zuñiga, Conde de Miranda, de ser contra el Rey Don Enrique, y su tyranico gobierno (à lo que ellos decian) en favor de el Infante Don Alonso, acriminando los excessos de el Rey, à quien embiaron à decir: no les permitia su conciencia estàr à el juramento, que havian hecho en favor de la llamada Princesa Doña Juana, porque era supuesta, siendo su impotencia notoria, y en detrimento de la legitima sucession de los Reyes, que tocaba à el Infante Don Alonso; y que para que se restituyesse el buen gobierno de la Monarchia, era necessario, que apartasse de su lado à Don Beltràn de la Cueva, y renunciasse el Maestrazgo de Santiago, pues era à el Infante Don Alonso à quien tocaba, por la disposicion testamentaria de su padre; y assi los mas de ellos embiaron a Roma à pedir absolucion de el juramento, y pedir à el Padre Sancto assenso, y consejo, para remediar estos males: bien, que ordenaron à sus Procuradores, y Agentes, no diessen otra noticia à el Papa, y Cardenales de los excessos de el Rey, sino es en caso muy preciso. *Palencia*. Sucedió esto segun *Zurita* à 29. de Septiembre, el qual añade: que los Grandes levantados contra el Rey, procuraron confederarse con el Rey Don Juan de Aragon, que firmò la confederacion en favor suyo, y de el Infante Don Alonso à vista de Tarraga à 16. de Julio, assegurando à el Marquès de Villena, y Maestre de Cala-

tras

trava, nunca pediria restitution de los lugares, que tenian de su antiguo patrimonio en Castilla.

15 El Rey Don Enrique así que vió la carta de los conjurados, y supo su resolución, despachó à el instante à Roma, para prevenirla; mas todos los avisos llegaron en ocasión, que havien- do muerto Pio II. à 16. de Agosto, le havia sucedido Paulo II. à 30. de el mismo mes, con quien hizo sus oficios por los conjurados contra el Rey, como con los Cardenales Alonso de Palencia, diciendoles: lo execrable, y numeroso de sus excessos, así contra la Religion, como contra la justicia, y el bien publico. Los mas de ellos con mas cuerpo de el que tenian en la realidad, para dár pretexto de Justicia à la injusticia de la obediencia. Dejando pues los negociados de vna, y otra parte en Roma, el Marqués de Villena con el arte de hacerse siempre necesario jugando à dos manos, dispuso con el Rey, y los conjurados, que se tubies- sen vistas, para atajar, y cortar los escandalos, dando este colorido à su intencion, que no era otra, que poner à el Rey en estado, que no pudiesse hacer con él, lo que hizo su padre con Don Alvaro de Luna, y quitar el Maestrazgo de Santiago à Don Beltrán de la Cueva, y apartarle de el valimiento, como los sucesos lo dijeron despues.

16 Como todo el pretexto de los coligados era la suceso- n de el Infante Don Alonso à la corona, excluyendo à la preten- sa Princesa Doña Juana; mandó el Rey Don Enrique à Don Lope de Ribas, Obispo de Cartagena, y à Don Garcia de Toledo, Obis- po de Astorga, tomassen informacion, de que era habil para el matrimonio. Estos lo executaron, examinando muchos testigos, y entre ellos à el Doctor Juan Fernandez de Soria, su Medico, y de el Rey su padre, el qual declaró, que desde que nació, no havia conocido en el Rey defecto alguno asta los doce años, en que por cierta ocasión, que sabian el Obispo Barrientos su Maestro, Pe- dro Fernandez de Cordova, su Ayo, y Ruy Diaz de Mendoza, havia perdido por maleficio la aptitud para los oficios de marido, de que nació el impedimento con la Infanta Doña Blanca de Na- varra; pero que despues recobró la aptitud perdida, y tenia à Do-

ña Juana por verdadera hija de el Rey. *Colmenares.*

17 Havia tomado por los conjurados Don Alonso Enriquez, hijo de el Almirante, la villa de Dueñas, y el Rey Don Enrique nunca defengañado, pasó à Valladolid, donde se ajustaron las vistas con los conjurados, contra el parecer de el Obispo Barrientos, y de los de su Consejo, embiando secretamente à avisar à el Marqués de Villena, que los confederados se fuesen à Cigales, y à los lugares circunvecinos, y que él se iria à Cabezón con sus guardias. Assegurado el lugar de las vistas con Gonçalo de Sahabedra, con cinquenta caballos por parte de el Rey, y con otros tantos por Pedro de Ontiveros por los conjurados, vino el Marqués de Villena, y habiendo besado la mano à el Rey, despues de larga conferencia, se ajustò: que el Rey entregasse à los conjurados en poder de el Marqués de Villena à el Infante Don Alonso su hermano, y que entregado à los conjurados, le haria jurar por su heredero, y sucesor à la Corona, y el Infante casaria con Doña Juana, hija de el Rey: que Don Beltrán de la Cueva renunciassse el Maestrazgo de Santiago, y se sacasse bula, para que le obtubiesse el Infante Don Alonso; y que para ajustar lo que tocaba à el Reyno, el Rey nombrasse dos Caballeros por su parte, y otros dos los de la liga, y que en caso de discordia, fuesse arbitro Fray Alonso de Oropeza, Prior General de el Orden de San Geronimo, prevaleciendo la parte à que diessse su voto.

18 Para seguridad de la entrega de el Infante, y lo demás tratado se dispuso: que Don Beltrán de la Cueva se pusiesse en la fortaleza de Portillo, en poder de Gonçalo de Sahabedra; y por parte de los conjurados se pusiesse el Conde de Benabente en la fortaleza de Mucientes, en poder de el Conde de Santa Marta, y debajo de estas condiciones se firmò este tratado; y ejecutadas las seguridades dichas, partiò el Rey à Segobia, donde tenia su mujer, hija, y hermanos, para entregar à los conjurados à el Infante Don Alonso. Conocieron muchos fieles servidores de el Rey, las condiciones, y designios de los conjurados, y le dijeron: no les entregasse el Infante, porque no le querian para otro fin, que para poner en sus sienes la Corona, y despojarle de el cetro. A vista de

de este aviso, se turbò el Rey; mas Alvar Gomez su Secretario, confidente de el Marquès de Villena, y de los conjurados, esforcò con ardimiento, quanto importaba cumplir lo tratado, y entregar à el Infante, para que no se quejassen de su palabra, y se excusasse la horrorosa guerra, que à sus Reynos amenazaba; con que el Rey, contra el voto de sus mas fieles fervidores, determinò entregar à sus enemigos à el Infante Don Alonso. *Castillo, Colmenares.*

19 Los Catalanes cuydadosos de mantenerse en su solevacion, embiaron embarcaciones à Africa à el Infante Don Pedro de Portugal, que se embarcò à Barcelona sin dar parte à el Rey Don Alonso, ni à otro alguno, sino à los confidentes que llevò consigo; de que el Rey de Portugal se sintiò mucho. Llegò el Infante à Barcelona à 5. de Enero, y à 21. fuè con toda solemnidad proclamado por Rey de Aragon, y Sicilia, por los antiguos derechos de el Conde de Vrgèl su abuelo, con que empezó à tomar el gobierno, previniendo gente, y poniendo en las plazas Gobernadores de su mano. El Rey Don Juan de Aragon cuydadoso de esta novedad, procurò reclutar, y aumentar su gente, advirtiendole à sus Capitanes, estubiesesen sobre aviso. El Infante Don Pedro intentò recobrar à Girona, embiando à Juan de Silva con la gente necesaria. Este passò à ella; pero avisados los Capitanes de el Rey, le salieron con su gente à embarazar el passo, peleando con el, y precisandole à que retrocediesse; bien, que en este encuentro murió Jofré de Rocaberti, y se declararon por el Rey Tora, Capitan de vna galera, y Zaportela, Diputado de el Principado.

20 Don Alonso de Aragon, el Conde de Paredes, Don Phelipe de Castro, y el Castellano de Amposta, fueron con su gente à socorrer à Don Juan de Cardona, que con vn regimiento de caballeria, y alguna infanteria, havia tomado à Capzortal de Cerbera, que era vn castillo muy fuerte, que incomodaba sumamente à Cerbera, à quien tenia como bloqueada Don Alonso de Aragon, con los demas Capitanes; en cuyo tiempo hubo muchos reencuentros: y con esta noticia el Infante Don Pedro, salió de Barcelona con dos mil y quatrocientos hombres, assi de infanteria, como de caballeria, para socorrer à Cerbera: con esta noticia Don

Don Alonso de Aragon, dejando encomendado el castillo de Capzorrall à Don Antonio de Cardona, Hernando de Angulo, y Juan de Toledo, con gente suficiente, con la demàs salìo à buscar à el Infante Don Pedro à Igualada; pero este rehusò la batalla, y se retirò àcia la parte de Tarragona. Don Alonso de Aragon passò luego à Villa-Franca, tomò à Larbos, y tuvo vn reencuentro con parte de la caballeria de el Infante Don Pedro, y algunas compañías de criados, y lacayos, en el qual los destrozò, y volviò à presentar à el Infante la batalla junto à Villa-Franca, que no quiso aceptar, tomando con celeridad el camino de Barcelona, donde se entrò; y el Gobierno empezò à echar nuevos tributos, para los gastos de la guerra, tomandose el Infante mas mano en el gobierno, de lo que los Catalanes quisieran; y habiendo tenido noticia, que en aquella ciudad se formaba contra èl vna conspiracion, echò de ella à muchos por sospechosos, à otros los puso en la carcel, poniendolos à question de tormento, para saber la verdad, entre los quales fuè vno de los principales Francès Piños.

21 En este tiempo havia puestto el Infante Don Pedro por Gobernador en Lerida vn Caballero Portuguès, llamado Pedro Deza, con caballeria, y infanteria, para assegurar su defensa. Este desde aquella plaza hacia con su gente muchos daños, y presas en los lugares, que estaban por el Rey Don Juan. Don Alonso de Aragon con otros Cabos, deseaban cogerle, observando quando salia de la plaza: y así en vna ocasion, que supieron havia de salir à tomar viveres, le armaron vna celada junto à la puente de aquella ciudad, y à el volver con ellos Déza, dieron sobre èl, matandole mucha gente; pero el tomò la puente, y se entrò en la ciudad. *Zurita, Abarca, y otros.*

22 Havia el Rey Don Juan formado el designio de tomar à Lerida, y para esto havia hecho las prevenciones necessarias: con que à 1. de Mayo llegò à Balaguèr, donde mandò viniessen todos sus Cabos con sus regimientos, y habiendo juntado la mayor parte de sus tropas, puso sitio à aquella ciudad. Los defensores de ella hicieron algunas salidas, y con igual daño fueron rechazados, procurando los sitiadores cerrar bien las avenidas; mas los de la plaza les

les hacian gran daño con la artilleria. La Diputacion general de Barcelona à vista de esto, hizo Edicto general, para que todos los que fuesen capaces de tomar armas, las tomassen, y acudiesen à aquella ciudad. Ejecutaronlo muchos, y mientras llegaba la demás gente, el Infante Don Pedro tomó por fuerza à Moncada, y Roca, que estaban por el Rey, y lo mismo hizo en Castellit, procurando de aquella fuerte divertir à el Rey de el sitio de Lerida. El Arçobispo de Zaragoza andaba con su gente fuera de el sitio, y se apoderò de Carreal: la Réyna atenta à embiar mas gente à su marido, levantò algunas compañías, y con ellas se vino à el sitio; tomó con ellas en el camino à Alcaraz, y luego juntò su gente con la de su marido, que havia hecho gravissimos daños à los sitiados. Avisaron estos à el Infante Don Pedro, y à la Diputacion, de el estado en que se hallaban, y que sinò los socorrian, seria preciso entregarse. Los Valencianos escribiéron à el Rey en esta ocasion, y levantaron buena gente, y se pusieron en camino, para juntarse con el. A vista de esto, y el estado en que se hallaba la plaza, el Infante Don Pedro de Portugal con la gente, que tenia, se fuè à Cerbera, para soborrec à los sitiados; desde alli procurò ejecutarlo, y tuvo diversos encuentros con la gente de el Rey; mas no pudo lograrlo; con que la ciudad se entregò à el Rey à 6. de Julio, y usando de benignidad, excepto algunos, la confirmò sus privilegios. *Zurita, Abarca.*

23. Pasò luego el Rey Don Juan junta toda su gente à buscar en Cerbera à el Infante Don Pedro; mas este se salió de noche de aquella villa, dejando buena guarnicion, y se entrò en Barcelona. Con esto pasò el Rey à poner su campo en Tarraga; desde alli se encaminò à Tarragona, donde llegó Juan de Vila Marin con diez galeras, en servicio de el Rey. Don Juan de Beaumont, que se hallaba en la cercania de Villa Franca, tratò de ajustarse à el servicio de el Rey, asegurado de el perdon para si, y sus dependientes, restituyendoseles à todos sus puestos, y haciendas, ò lo equivalente; y por su medio se entregò à el Rey tambien Villa Franca. Su cuñado Don Juan de Hjar se redujo tambien à el servicio de el Rey, ofreciendole muchas mercedes; y en este tiempo

el Maestre de Montesa tomó à Espuga, y los Capitanes de el Rey acometieron à Barbera, y la entraron, y poniendose sobre Guimera, y Alcober, se entregaron.

24 En el Reyno de Valencia Don Jayme de Aragon desde la Varonia de Arenos, con vn gran regimiento, que havia formado de gente perdida, hacia gravísimos daños en todas aquellas cercanías; con que los Diputados de aquel Reyno trataron de levantar gente, para obiar el daño; y haviendola juntado, embiaron con ella tres Capitanes, que fueron Luis Montagut, Jayme de Fau, primero, y segundo Jurado, y Jayme Garcia de Aguilar, los quales entraron à fuego, y sangre, en los lugares mas fuertes de aquella Varonia, y en fin, à 4. de Septiembre fuè preso Don Jayme, con su muger, y hijos, y fuè llevado à Valencia, de donde de orden de el Rey fuè embiado à el castillo de Xativa, donde acabò su vida; su muger, y hijos à el castillo de Torrente, de donde despues se escaparon, y se passaron à Castilla. *Zurita.*

25 Hallabase el Rey Don Juan en Tarragona à 6. de Septiembre, y Don Juan de Beaumont hizo el juramento, y homenaje de fidelidad à el Rey, en manos de el Maestre de Montesa, no solo por si, sino por Don Luis de Beaumont, y todos los de su parcialidad, y se tratò: que para sosiego de el Reyno de Navarra viniessè à ella la Princesa Doña Blanca, para que se tratassè en concordia de la sucesion de el Reyno: y à Don Luis, y à todos los demàs, se les havia de restituir, y conservar todos los honores, y puestos, que tenian, asì por los Reyes antecessores, como por el Príncipe Don Carlos, y la Princesa Doña Blanca; asentaronse otros muchos capitulos, y la vltima condicion fuè: que Don Luis de Beaumont, Carlos de Artieda, y los demàs, que tuviessen los castillos, no fuesen obligados à los mandamientos de el Rey, ni de los Condes de Fox, asta que se cumpliesse lo ordenado en la concordia, de que se hicieron tres instrumentos sellados: que vno era para el Rey, otro para los Condes de Fox, y otro para Don Luis de Beaumont, que todos se pusieron en poder de el Obispo de Pamplona. Todo esto quedò acordado en Tarragona à 22. de Noviembre. Noticiosos los Condes de Fox, para asegurarse en

en la sucession de el Reyno de Navarra, abreviaron (segun ya diximos, por los mas Historiadores) la vida con veneno à la Princesa Doña Blanca, que murió à 2. de Diciembre, y fuè sepultada en la Cathédral de Lescar.

26 Volvióse la Reyna Doña Juana desde Lerida à Zaragoza, à cuydar de el Gobierno ; en cuyo tiempo llegaron los Diputados de Sicilia, para jurar à el Principe Don Fernando por heredero, y sucessor de aquel Reyno, entre los quales era el principal Juan Burgia, Obispo de Mazara, y se executò la funcion à 28. de Septiembre, jurando la Reyna por su hijo el Principe Don Fernando, en virtud de los poderes de el Rey su marido, la observancia de las leyes, fueros, costumbres, y privilegios de el Reyno de Sicilia. *Zurita.* En este tiempo los Capitanes de el Rey tomaron à Riba-Roja, la Puebla, y el castillo de Torres. Don Matheo, y Don Pedro de Moncada, juntando gente de sus Estados, se pusieron sobre Flix, y la entraron à fuerça de armas, dando el saco de aquella villa à el valor de sus soldados, poniendola de esta suerte à la obediencia de el Rey. *Zurita.*

27 Hallandose el Rey Don Juan en Tarragona à 12. de Octubre, diò poder à el Principe Don Fernando su hijo, para que pudiesse presidir en su nombre en las Cortes de Zaragoza, dando valor à sus actos, por falta de edad, con el assenso de doce, de los que componian las Cortes ; y desde alli procuraba tomar las medidas mas convenientes, para embarazar la comunicacion entre los de Barcelona, y Tortosa, solicitando reducir las à su obediencia ; y porque los de Barcelona no pudiesen valerse contra el, de la ayuda de los Ginoveses, solicitò por medio de el Duque de Milan, su confederado, concordia, y treguas con la Republica de Genova, la qual embió à Juan Antonio Figino por su Diputado para esto ; y haviendo llegado este à Tarragona, le embió el Rey à que ajustasse esta materia con Don Pedro de Vreca, Virrey de Valencia. Los dos ajustaron la tregua por el tiempo, que no se rebocasse, con la reciproca correspondencia de comercio en sus dominios, negandole à los enemigos de vna, y otra parte, lo qual se ajustò à 11. de Diciembre. *Zurita.*

28 El Arçobispo de Zaragoza, hijo de el Rey Don Juan, hacia con su gente continua guerra, por la parte que su padre le havia ordenado à sus enemigos; pusose sobre Villarredonia, y la entrò por fuerça; la gente se retirò à el castillo, y teniendole estrechado, tuvo noticia, como venia à socorrerle vn gruessò numero de gente; y así con la suya se retirò, dejando aquella villa. A vista de esto, se volvieron à solevar Bara, y Fores. En el Ampurdàn el Vizconde de Rocaberti Don Jofre, con la gente, que le seguia, hacia gravissimos daños en los pueblos, que estaban à la devocion de el Rey, y sitiò à Don Juan de Castro en el castillo de Palou, con su muger: combatiòle fuertemente con la artilleria, y le puso en grande estrecho; mas Don Pedro Rocaberti, aunque enemigo de Don Juan de Castro, como Gobernador de Girona, olvidando la propria queja, (que es lo que debèn hacer los Caballeros por el servicio de el Rey,) juntò los Capitanes, y gente de el Rey de aquella comarca, y fuè à socorrer aquel castillo. Con esta noticia turbado el Vizconde, se retirò à toda priessa con su caballeria à la seguridad de la montaña, desamparando la artilleria, y infanteria; esta procurò tambien tomar la montaña; pero diò sobre ella la caballeria, y gente de Don Pedro de Rocaberti, y la derrotò, haciendo trescientos prisioneros, tomando toda la artilleria, y bagages. *Zurita.*

29 A este tiempo Don Dionis de Portugal, por trato, que tuvo con algunos de à dentro, se apoderò de Valdecona, que la tenia el Maestre de Montesa; con quarenta caballos para su defensa. *El dirbo.* El Infante de Portugal Don Pedro, viendo, que no eran bastantes las fuerças de el Principado de Cataluña, para contrastar las de el Rey Don Juan de Aragon, despues de la pérdida de Lerida, embiò à el Duque de Borgona por persona de su confiança, para que le socorriessse con algunas compañías de gente, por el debido, que tenia con la Duquesa Doña Isabel, ejecutòlo el Duque, y embiò vn buen regimiento, que llegó à Barcelona por el mes de Diciembre; y à el mismo passo los de Cataluña, que estaban à la obediencia de el Rey, le sirvieron con trescientos caballos, de que hizo Cabo à el Conde de Prades. *Zurita.*

A. C. 1465.

I A los principios de este año el Rey Don Enrique de Castilla contra el dictamen de sus buenos vassallos, determinò entregar à los de la liga à su hermano el Infante Don Alonso, por ver si podia sossegar los animos inquietos; y haviendo tomado à Sepulveda el Marquès de Villena, para recibir en ella à el Infante, fuè el Rey à esta villa, y se le entregò, y este le llevò à los coligados; pero sin soltarle de la mano, para que sirvièse siempre à su ambicion. Passò luego el Rey à Cabezòn, para dàr cumplimiento à todo el ajuste, y salieron el Arçobispo de Toledo, el Almirante, el Marquès de Villena, el Conde de Plasencia, Paredes, y los demàs coligados, y despues de besar la mano à el Rey, fuè jurado el Principe Don Alonso por heredero legitimo sucessor de el Rey en la corona de Castilla, assegurandose casaria el Infante con la pretensa Princesa Doña Juana, hija de el Rey; y haviendose ejecutado esto, se passò à que el Conde de Ledesma Don Beltràn de la Cueva, renunciassè el Maestrazgo de Santiago. Ejecutòlo Don Beltràn, protestando haria la renuncia de el Maestrazgo, por servir à el Rey su Señor: accion digna de su nobilissima fidelidad, soltar vna de las mayores Dignidades de Castilla en renta, y honor, por servir à quien le havia colmado de favores; buen paralelo à el desconocimiento de el Marquès de Villena, cuya ambicion artificiosa siempre miraba à el blanco de aquella Dignidad; con que por entonces se pidiò por los confederados à el Papa, para el Infante Don Alonso, conforme à la disposicion testamentaria de su padre el Rey; pero el Rey Don Enrique pagò à el Conde de Ledesma este señalado servicio con darle à Alburquerque con titulo de Duque, Cuellar, Roa, Molina, Atienza, y tres quentos y medio de maravedis de renta cada año. *Castilla.*

II Tratòse despues de elegir Jueces de vna, y otra parte, para que arbitrasen en las demàs diferencias, que havia entre el Rey Don Enrique, y los coligados; y el Rey eligiò por su parte à Don Pedro de Velasco, primogenito de el Conde de Haro, y à Gonzalo de Sababedra, Comendador de Montalbàn; y los coligados à el Conde de Plasencia, y el Marquès de Villena, y en caso de dis-

discordia, se eligió por ambas partes à Fray Alonso de Oropeza, Prior general de el Orden de San Geronimo, hombre de consumada prudencia, virtud, y lerras: con que los Jueces passaron à Medina de el Campo à ejecutar su comission, y el Rey passò à Olmedo. El arte de el Marquès de Villena fuè de tal modo, que queriendo tener siempre atadas las manos à el Rey, logró traher à su devocion à Don Pedro de Velasco, y à Gonçalo de Sahabedra, con que todo se executaba, segun queria, y disponia el Marquès de Villena. Por este motivo, resentidos à el parecer el Arçobispo de Toledo, y el Almirante embiaron à ofrecerse à el servicio de el Rey, contra todos sus enemigos, y que dandoles debida seguridad, vendrian à ponerse en su servicio con su gente. Con que el Rey persuadiendose, que el vno por ser Prelado, y el otro por ser de la sangre Real, procedian en esta materia sin engaño, los admitiò gustoso, y diò para seguridad à el Arçobispo de Toledo la ciudad de Abila, y la torre de su Iglesia Cathedral, la Mota, y castillo de Medina de el Campo; y à el Almirante à Valde-Nebro, con sus rentas, y la Tenencia de Valladolid; y el Arçobispo, y el Almirante hicieron sus juramentos, y homenages à el Rey, y ofrecieron grandes seguridades de servirle. *Castillo, Palencia, y los demás.*

3 El Rey Don Enrique, que se creyò asegurado de tan grandes enemigos, esforçado de ellos, y mas seguro su partido, para fortificarle mas, embiò à llamar à el Maestre de Alcantara Don Gomez de Caceres, y à el Conde de Medellin, para que le viniessen à servir, trayendo toda la gente, que pudiesen; y reconociendo, que los Jueces de Medina, engañados por la malicia de el Marquès de Villena, solo le dejaban el titulo de Rey, negandole en todo lo demás la potestad, y jurisdiccion, y que Gonçalo de Sahabedra, y Alvar Gomez su Secretario, faltando à su obligacion, se havian passado à el vando de sus enemigos, los embiò à llamar; pero aunque los dos vinieron à Olmedo, punçados de el remordimiento de su conciencia, y su deslealtad, no se atrevieron à ver à el Rey, y se salieron con todo cuydado de la villa, para no ser presos, y fueron à buscar à el Maestre de Alcantara, y à el Conde de Medellin, que venian con mil lanças à servir à el Rey; y ha-
vien-

viéndolos encontrado, los persuadieron , que los llamaba el Rey, para prenderlos , y destruirlos ; con que el Maestre , y el Conde , neciamente credulos , se fueron à juntar con su gente à los confederados.

4. A vista de este suceso , y el conocimiento de lo que se ejecutaba por los Jueces de la Diputacion, el Rey Don Enrique anulò todo lo executado por ellos , y diò à Torrèjon de Velasco , que havia comprado Alvar Gomez , à Pedro Arias su Contador mayor , y se retirò à Segovia. Los confederados à vista de esto , passaron con el Infante Don Alonso à Arevalo, donde estaba su madre la Reyna viuda , para que la viesse , y despues de haverla visto , dispusieron , que el Conde de Plasencia tuviesse à el Infante Don Alonso en su poder , y seguridad : y assi el Conde de Plasencia llevò consigo à el Infante Don Alonso à Bejar : donde se juntaron los principales confederados con su gente. El Rey Don Enrique dejando à la Reyna , y su hija en el Alcazar de Segovia , passò à Madrid , con el animo de verse con el Arçobispo de Toledo , à quien tenia por suyo, donde vino el Arçobispo , que estaba enfadado , de que todos los negocios de la confederacion se gobernaban , y ejecutaban por el arbitrio de el Marquès de Villena , y consultando el Rey con el Arçobispo , què era lo que debia executar? Le dixo: debia juntar gente , y mandar à los confederados , que despidiesen la suya , asegurandole , que le asistiria con la que tenia.

5. En este tiempo el Marquès de Villena embiò con nuevas condiciones à el Rey à su muger , la qual hizo secretamente eficaces oficios con el Arçobispo de Toledo por su marido , persuadiendole , à que no dejasse el partido de los confederados: pues dependia de el , el mantenerse , y obligar à el Rey à executar lo justo ; y à el tiempo mismo procuraba de secreto con el Rey asegurarle , que su marido nunca podia faltar à su servicio , pues por el estaba en lo exterior de la parte de los coligados , para avisarle de sus intenciones , y decirle , lo que havia de executar. El Rey neciamente credulo , despues de tantas experiencias , engañado de el Arçobispo , desechò todas las proposiciones , que se le hacian por el Marquès de Villena , mandando à los de la liga , que despidies-

diessen la gente, que tenian, y le volviessen à el Infante, por que de-
no hacerlo, los declararia por traidores.

6. Havianse juntado en Plasencia con el Infante Don Alonso los principales de los coligados, donde vino tambien el Maestre de Calatrava; y parece, que el Arçobispo de Toledo embiò persona en su nombre à aquel congreso, donde tambien concurriò el Arçobispo de Sevilla, y se tratò en el, de privar à el Rey Don Enrique de la corona. Opusose à esto el Marquès de Villena; pero el Diputado de el Arçobispo de Toledo esforçò vigorosamente la deposicion de el Rey; mas como la materia era tan ardua, se llamaron Letrados, con cuyo parecer se diò por licito privarle à el Rey de la corona. Desde entonces empezaron los coligados à solicitar à su partido las ciudades de Castilla. El Conde de Plasencia embiò para este efecto à Sevilla à Don Pedro de Zùñiga, y embiaron à Toledo à el Secretario Alvar Gomez, y otros à otras partes; ejecutando lo mismo en el Andalucia el Maestre de Calatrava, y en breve se reconocerà las ciudades, y villas, que siguieron el partido de el Infante Don Alonso, y los confederados, que determinaron inmediatamente ocupar à Salamanca, donde el Conde de Plasencia tenia muchos parciales; però fueron tan continuadas las llubias, que fuè preciso volverse.

7. El Marquès de Villena avisò à el Rey Don Enrique secretamente de todo lo executado, persuadiendole, se fuesse, y ocupasse à Salamanca, que el con su gente se passaria à servirle. A el mismo tiempo el Conde de Alva de Tormes, habiendo dejado el partido de la liga, escribiò à el Rey, que inmediatamente viniesse à Salamanca, que le serviria con su persona, Estado, y gente; con lo qual el Rey havido su consejo con el Arçobispo de Toledo, el Obispo de Calahorra, el Duque de Alburquerque, y los demás, partió con sus guardias à Salamanca, habiendo embiado à decir à el Conde de Alva de Tormes, quanto estimaba su fidelidad. El Conde de Alva inmediatamente cogiò su gente, y passò à Salamanca, y echò de ella à los parciales de el Conde de Plasencia, asegurando aquella ciudad à el Rey, que llegó à Alva de Tormes, donde el Conde le hizo por quatro dias sumptuoso hospedaje.

ge. El Rey inmediatamente que llegó , embió à el Duque de Alburquerque con mil y quinientas lanças à aquella ciudad, don de entrò con el Arçobispo de Toledo, y el Obispo de Calahorra: *Castillo, Palencia, y otros.*

8 De consejo de estos dos Prelados, el Rey Don Enrique escribiò vna carta à los coligados, mandandoles, que le entregassen à el Infante Don Alonso, pues èl se le havia entregado para el sosiego de el Reyno, y ellos con otros pretextos, juntando gente, le tenian alborotado, y escandalizado; y que así despidiessen la gente, y le entregassen à el Infante su hermano, porque sino los declararia por traidores, y procederia con sus armas contra ellos, como contra vassallos rebeldes. El Arçobispo de Toledo, como tenia sus inteligencias con el Marqués de Villena, y los confederados, con el pretexto de juntar su gente, se despidió de el Rey, y se fuè à Ontiveros, y embió à decir à el Rey: se sirviessè de ejecutar, lo que estava pactado con èl, y el Almirante, para que pudiesen ir à servirle, pues tenian yà junta su gente para su servicio: à que el Rey respondiò: lo executaria con gusto, para que haria llamar los Alcaldes de Abila, Medina de el Campo, y Valde-Nebro. *Castillo, Palencia, y otros.*

9 Los coligados recibida la carta de el Rey Don Enrique en Plasencia, havido su consejo, respondieron à el Rey: que ellos tenian à el Infante Don Alonso para la seguridad de el mismo Infante, y para que no casasse à la Infanta Doña Isabèl sin el consentimiento de los tres estados de el Reyno; pues podia ir en esso la sucesion de la corona; y que no executando, lo que se havia pactado, se despedian de su servicio. En esto vinieron los Alcaldes de Abila, de la Mota, de Medina, y Valde-Nebro, y mandò el Rey à los de Abila, y Medina de el Campo, entregassen las fortalezas à el Arçobispo de Toledo, y le mandò librar para sueldo de mil y quatrocientas lanças doze mil Enriques: y à el de Valde-Nebro mandò, le entregasse à el Almirante, y le librò para sueldo de ochocientas lanças ocho mil Enriques, y que tuviesse la Tenencia de Valladolid: y havido su Consejo con dictamen de el Arçobispo de Toledo, determinò ir à poner sitio à Arevalo, para precisar à

los confederados à lo que era razon , y esperar allí , à que se juntasen toda su gente , confiando le irian à servir con la suya el Arçobispo , y el Almirante.

10. Partió el Rey Don Enrique de Salamanca , dejando en ella à el Duque de Alburquerque , y à el Obispo de Calahorra con bastante gente para su seguridad , llevando consigo sus guardias , y la demás gente , avisando à el Arçobispo de Toledo , que se hallaba en Ontiveros , que inmediatamente fuesse con su gente à ponerse sobre Arevalo , y à el Almirante , que hiciesse lo mismo con la suya , y habiendo llegado à Medina de el Campo , embió à Juan Guillen con cien caballos , para que trajesse de Segovia à la Reyna , y la Infanta Doña Isabèl , ordenando à Pedro Monjaráz , Alcayde de el Alcazar de aquella ciudad , tuviesse gran cuydado con la Princesa. Llegaron la Reyna , y Infanta à Medina , y despues de tres dias pasó el Rey à ponerse con su gente sobre Arevalo , confiado en el Arçobispo de Toledo , y Almirante ; y viendo , que tardaban , despachò à el Arçobispo vn Secretario suyo llamado Hernando de Badajòz , para que le dixesse : que viniesse quanto antes con su gente , pues con esso se tomaria mas presto à Arevalo. Ejecutò el Secretario el orden de el Rey , y el Arçobispo olvidado de la sagrada Dignidad , que tenia , de la palabra , y fidelidad , que obliga con mas precision à los hombres de su sangre , respondió furioso , como coligado con los rebeldes : que estaba muy enfadado de el Rey , y que presto veria quien era el verdadero Rey de Castilla.

11. Volvió con esta respuesta el Secretario , y à el mismo tiempo le llegó à el Rey aviso , de que el Almirante se havia levantado con Valladolid , en favor de el Infante Don Alonso , y que los coligados junta su gente , partian à Abila con el Infante Don Alonso , para coronarle por Rey. Con tan tristes noticias partió el Rey con su gente à Salamanca , en cuyo camino la prudentissima Infanta Doña Isabèl su hermana , le fuè templando , y consolando , experimentando desde este tiempo , como dize *Fernando de el Pulgar* , los efectos de las desobediencias à su padre , las quales castiga Dios rigurosamente aun en esta vida. *Castillo.*

12. Los de la liga salieron de Bejar con el Infante Don Alonso ,

fo, y echaron voz, de que iban à tomar à Salamanca; pero como el Arçobispo de Toledo era el principal motor de sus acciones, como tenia en su poder à Abila, los llamò à aquella ciudad, para la ejecucion, de lo que tenian determinado: y así torcieron el camino à ella, y desde Ontiveros salió el Arçobispo con mil y doscientas lanças à recibir à el Infante Don Alonso, y los que le acompañaban, y todos entraron en Abila. *Castillo, Palencia.*

13 Antes de esto Don Alonso de Silva, Conde de Cifuentes, Payo de Rivera, Lope de Zuñiga, Fernando de Ribadeneyra, que tenian gran mano en Toledo, se apoderaron de aquella ciudad, y alcazar, con el pretexto, de que Pedro de Guzman, Corregidor, y Alcayde de el Alcazar, queria echar de ella algunos ciudadanos. En Cordova Don Alonso de Aguilar, con el favor de el pueblo, se levantò con la ciudad, echando fuera de ella à el Conde de Cabra, y à otros que estaban por el Rey. En Sevilla aunque Don Pedro de Zuñiga havia solicitado à el partido de el Infante los principales Señores, y Caballeros, entre los quales eran los mas principales el Duque de Medina Sidonia, y el Conde de Arcos, que aun no estaban totalmente declarados por el Infante Don Alonso; pero habiendo embiado el Conde de Plasencia secretamente à aquella ciudad à Fernando de Covarrubias, su Maestre de Sala, aseguró à el partido de el Infante estos dos Señores; y Don Pedro de Velasco, hijo de el Conde de Haro, havia hecho lo mismo en Burgos. *Palencia.*

14 El Arçobispo de Toledo, y los demás coligados, trataron de privar à el Rey Don Enrique de la corona, y aunque hubo varios pareceres sobre el modo, con que se havia de executar, fue resuelto: que aquella funcion fuese hecha en su estatua: para lo qual en vn campo grande, que està junto à la muralla de la ciudad de Abila, se hizo vn alto tablado, para que se pudiesse ver de todas partes, lo que en èl se ejecutaba: sobre èl pusieron vna silla, y en ella vna estatua de el Rey Don Enrique, con la corona en la cabeza, con su cetro en la mano, su estoque, manto Real, y las demás insignias, y subió vn Secretario, que en alta voz leyò las causas, porque el Rey Don Enrique debía ser depuesto, y priva-

do de la corona. Leidas subió à el tablado el Arçobispo de Toledo, y quitò à la estatua la corona de la cabeza; luego subió el Marqués de Villena, y le quitò el cetro; el Conde de Plasencia le quitò el estoque, y por fin el Maestre de Alcantara, los Condes de Benabente, y Paredes, le quitaron los demás ornamentos Reales, y echaron à rodar con los pies la estatua de el cadahalso, acompañando à esta accion con injuriosos valdones; aunque con grandes gemidos, y llantos de los circunstantes, que asistieron à tan formidable espectáculo.

15 Inmediatamente subió à el tablado el Infante Don Alonso, donde todos los Prelados, Señores, y Caballeros, que alli se hallaron le besaron la mano, aclamandole por Rey de los Reynos de Castilla, y Leon, celebrando su coronacion con trompetas, y todo genero de festejos vsados en aquel tiempo. Asistieron à esta accion tan sacrilega, exorbitante, y nunca vsada en los Reynos de Castilla, y Leon, que han sido siempre exemplo de la fidelidad à sus Reyes, Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, Don Íñigo Manrique, Obispo de Coria, Don Gomez de Solis, Maestre de Alcantara, el Marqués de Villena, los Condes de Plasencia, Benabente, Paredes, Medellin, y Miranda, y otros Caballeros: lo qual sucedió el dia 5. de el mes de Junio; siendo, aunque ausentes, parciales de aquesta accion, el Almirante, el Maestre de Calatrava, los Condes de Luna, Castro, Castañeda, Osorno, Sancta Marta, Buen-Dia, Cifuentes, los Vizcondes de Valduerna, Cabezòn, y Señores de Fromista, Fuenfálida, Sancta Olalla, Cuerba, y otros. Cinco dias despues de la aclamacion de el Infante, se celebrò en Toledo, por los que la levantaron. Lo mismo hicieron Cordova, y Sevilla, donde se celebrò con mas especialidad, sacando el pendon de San Fernando, y llevandole en procesion à la Iglesia mayor, se dieron à Dios publicas gracias; y por falta de socorro, los parciales de el Infante tomaron el castillo de Triana. Carmona, y Xerèz de la Frontera, siguieron el exemplo de Sevilla, haciendo lo mismo otras ciudades, y villas de el Andalucia, que havia ocupado con su arte, y armas el Maestre de Calatrava, como fueron Vbeda, y Baeza; y lo mismo hi-

zo en Murcia Pedro Fajardo , Adelantado de ella; haviendo ocupado à Lorca. *Castiilo, Palencia, Zuñiga*, y otros.

16 Supo el Rey Don Enrique en Salamanca lo que havian ejecutado en Abila sus enemigos ; y à el punto despachò sus cartas à los Señores , y ciudades de sus Reynos , para que viniessen à servirle con toda la gente , que pudiesen , prometiendo à todos grandes privilegios, y faores; con que los leales procuraron prevenirse con toda diligencia para servirle. Los confederados despues de aclamado el Infante Don Alonso, dieron quenta à el Papa Paulo II. de lo ejecutado , con vna carta, en que expreßaban las causas de su resolucion; y despues formaron consejo de lo que debian ejecutar , para mantenerse en lo hecho. El Arçobispo de Toledo, el Conde de Paredes , y otros , eran de parecer de buscar à el Rey Don Enrique , para prenderle , ò echarle fuera de el Reyno, para que todas las ciudades dießen la obediencia à el Infante Don Alonso ; y esto antes que pudiesse el Rey Don Enrique juntar gente , y hacerlos oposicion ; pero el Marquès de Villena embarazò aquesta resolucion, entendiendose de secreto con el Rey , à quien avisò, que se estuviessse quieto en Salamanca , disculpandose , de que no podia dejar de haver hecho lo que hizo; pero que procuraria, que todo se deshiciessse. *Castiilo, Palencia.*

17 El primero, que como mas cercano vino à servir à el Rey Don Enrique fuè el Conde de Alva de Tormes , Don Garcia de Toledo , que trajo trescientas lanças , doscientos caballos , y mil infantes , y fuè muy bien recibido de el Rey, que con alguna desconfiança de la asistancia de sus vassallos se passò à Ledesma; donde el Duque de Alburquerque le hospedò ocho dias , y previno para servirle doscientas lanças , y trescientos caballos. El Rey embiò desde alli à su muger la Reyna , à el Rey Don Alonso de Portugal su hermano, para que le socorriessse con alguna gente; y luego passò à Zamora, donde llegó el Conde de Trastamara con doscientas lanças , y doscientos caballos , el Conde de Valencia con trescientas lanças , y doscientos caballos ; y asimismo venian concurriendo à dicha ciudad muchos Señores , Caballeros , y ciudades , conforme podian. El Rey embiò vna grueßa partida de ca-

ballería à Segovia por su hija , y haviendo llegado , se le hizo vn magnifico recibimiento, y luego llegò de Portugal la Reyna, sin haver logrado nada; pero fuè tanta la gente, que concurriò à el Rey, que no fuè necessario el socorro. *Castillo.*

18 El Marquès de Villena sostenia à el Infante Don Alonso, sin querer descaecièsse el Rey Don Enrique : conociò esto el Arçobispo de Toledo, y se enfadó mucho de èl ; mas el Marquès para templarle , se fingiò malo , recibìò los Sacramentos , y hizo testamento , y dejò à su tio el Arçobispo encomendados sus hijos, y muger, con que se templò. Los confederados salieron de Abila, y fueron con el Infante Don Alonso à Medina de el Campo , con el animo de tomar à Olmedo , que estava por el Rey ; pero haviendola hallado muy fortificada , y con buena guarnicion , passaron con su gente à Valladolid. En esta ciudad se deliberò , que se pudiesse sitio à Simancas ; tuvo esta noticia el Rey Don Enrique , y embiò à ella, que es fuerte por su situacion, à Juan Fernandez Galindo , valeroso Capitan, con mil caballos; mas de alli à dos dias, se pusieron los de la liga sobre ella , batiendola fuertemente , en cuyo sitio , que fuè largo , hicieron los sitiados muchas salidas con reciproco daño.

19 El Arçobispo de Toledo con su gente passò à sitiar à Peña-Flor , y aunque la defendia con valor Lope de Ceballos , los vecinos , deseando librar sus bienes , abrieron à el Arçobispo las puertas , y entrando su gente , Lope de Ceballos , y los suyos se huvieron de resistir , y quitandoles armas , y caballos, los dejò ir libres. Ibàse estrechando el sitio de Simancas , y vino el Arçobispo à èl con su gente desde Peña-Flor ; pero estaban con tan poco temor los de adentro, que los criados, ò mozos de espuelas de los Oficiales, hicieron vna estatua de trapos de el Arçobispo: y saliendo fuera de la villa , hicieron irrision de ella , cantando : esta es Simancas Don Opas traïdor , esta es Simancas , que no Peña-Flor: y metiendola en la villa con la misma algazara , la pusieron fuego. *Palencia , Castillo.*

20 Conociendo el Rey Don Enrique, que yà podia hazer rostro à sus contrarios , saliò con los Señores , y gente , que le acompa-

pañaban de Zamora , y pasó à Toro, de donde escribió à el Papa la soledad de sus malos vassallos, fomentados de el Arçobispo de Toledo, los Obispos de Coria, y Burgos, con el fin, de que castigasse à estos Prelados, y les privasse de sus Dignidades. Llegò el Marquès de Santillana, y toda la casa excelentissima de Mendoza, el Conde de Medina-Celi, el Señor de Almazan, el de los Cameros, y otros Señores; y trajo el de Santillana trescientas lanças, doscientos caballos, y dos mil infantes; el de Medina-Celi, quinientas lanças, y mil infantes; el de Almazan, quinientos caballos, y mucha gente de à pie, y así el de los Cameros, y los demás. Recibiòlos à todos con grande gusto el Rey Don Enrique, y luego los juntò à todos, para deliberar lo que se havia de hacer, y todos fueron de dictamen: que pues se hallaban tan superiores en tropas, así por su calidad, como por su numero, pues tenian seis mil lanças, ocho mil caballos, y veinte mil infantes, fuesen à buscar à sus enemigos, y darles batalla. Conformòse el Rey con èl, y vn Domingo despues de haver oido Misa, benditas las banderas con toda solemnidad, salió de Toro con el exercito, acompañado de todos aquellos Señores, y llegó à Tordeillas, llevando la frente el Conde de Alva, como quien primero vino à servir à el Rey; el cuerpo de el exercito el Obispo de Calahorra; y los Señores acompañando la persona Real. *Castillo, Zurita.*

21 Los de la liga reconociendo el poder de el Rey, levantaron el sitio de Simancas, y se retiraron con la gente à Valladolid, que se les iba yendo por falta de pagas, y así el Rey Don Enrique, entrò en Simancas, donde à poco vino la Reyna, y su hija; luego salió con sus tropas, y se puso à vista de sus enemigos, presentandoles batalla; mas ellos advertidos, no solo no la quisieron aceptar, mas dieron orden rigurosa, para que ninguno saliese de la villa, con que el Rey se volvió à Simancas. En este tiempo Don Alonso Enriquez, hijo mayor de el Almirante, saliendo con poca gente de Lobaton, diò en vna celada de el Rey, y siendo desbaratada su gente, tuvo la fortuna de escaparfe. Hallabanse harto confusos los de la liga, viendo sobre si el formidable exercito de el Rey; mas el Marquès de Villena, que continuaba sus secretas in-

teligencias con el Rey , y sabia con tanta experiencia , como habia de manejarle , empezó à proponerle nuevos modos de concordia , y ajuste : porque conocia lo opuesto de su genio à el turbulento ruido de las armas , esperançasdole , que todo aquel nublado se desvaneceria. Los Señores , que asistían à el Rey , y conocian las reservadas artes de el Marquès de Villena , le aconsejaban , como leales , y prudentes , que no se fiasse de sus disfrazados alhagos , pues la experiencia le havia dado tantas lecciones de aquesta verdad ; que pues con las armas se hallaba arbitro , para dar la ley , ni abandonasse su honra , ni malograsse su fortuna ; sino que de vna vez acabasse con aquella hidria de tan perniciosas cabezas ; mas el Rey sordo siempre à los buenos consejos de los que leales le servian , continuò los tratos con el Marquès de Villena , y por vltimo le diò su seguro , para que pudiesse verse con èl en el campo : salió el Rey , y viose con èl , y el ajuste que se hizo fuè : que èl , y los demàs , que seguian à el Infante Don Alonso , dentro de cierto tiempo , se reducirían à la obediencia de el Rey , y quitarían este titulo à el Infante : y que por cinco meses huviesse suspensión de armas , y se despidiessen las tropas de vna , y otra parte , quedando el Rey , y el Infante con sus guardias , y en las demàs diferencias , se comprometieron en el Conde de Plasencia , y el Marquès de Santillana.

22 El Rey Don Enrique no llegó à conocer , que el fin de el Marquès de Villena , y sus contrarios , no era otro , que quitarle las armas de las manos , para ejecutar lo que fuesse mas conveniente à sus designios. A el tiempo que passaban estos conciertos , y tratos , el Conde de Haro , que estaba retirado en sus Estados , y en habito de Tercero de San Francisco , desengañado à el parecer de el mundo , vino à Cigales , reconociendo à el Rey Don Enrique , y se ofreció à mediar entre los dos partidos ; pero de sus officios , y su sollicitud , no resultò otra cosa , que lo dicho. Volvió el Rey à Simancas , y convocando los Señores , les diò parte de lo que hacia , que como leales lo sintieron summamente , por reconocer , que quedaba peor , que antes ; pero huvieron de ceder à su resolucion : agradeciòles el Rey la fineza , con que le havian servido , y mandan-

dando pagar à todos sus sueldos, despidiò sus tropas , afiançando; que à todos en breve satisfaria con los merecidos premios. *Castillo, y Palencia.*

23 En el tiempo , que sucediò todo esto , como los Reynos, y ciudades de Castilla estaban divididas , en todas partes se escuchaban los ecos de la guerra. En el Andalucia el Maestre de Calatrava tenia reducidos à su devocion los mas Señores, y ciudades, de suerte , que solo Jaen , Andujar , y Antequera estaban por el Rey ; y solo tambien por el Rey el Conde de Cabra , el Señor de Alcaudete , y el Prior de San Juan , Don Juan de Valençuela. A este solicitò el Maestre de Calatrava fuertemente à su partido, procurando , que se viesse ; hizolo el Prior , precediendo el seguro, que diò el Maestre, y este despues de vna larga conferencia , que tuvo con èl , viendo , que no podia doblar su constante fidelidad, faltando à la Religion , y à la palabra de Caballero , le prendiò, le tomò à Lora , y otros lugares , y luego embiò gente à Consuegra, y sitiò tan estrechamente el castillo, que los que le defendian, precisados de el hambre , le huvieron de entregar , y luego como si fuera cosa propria , le diò à Don Alonso de Zuñiga. *Palencia.*

24 Solicitò el Maestre de Calatrava con engaños, y ofertas, à el Condestable Don Miguèl Lucas, que tenia à Jaen; y viendo, que todo era en vano, para apartarle de el servicio de el Rey Don Enrique, juntò con grande celeridad mas de tres mil caballos , y cinco mil infantes de Carmona, Cordova, Ecija, Vbeda, y Baeza, y otros lugares, que tenia à su devocion, y se fuè à poner sobre aquella ciudad; à el mismo tiempo embiò à Don Fadrique Manrique, para que se le entregasse Andujar, à quien su Alcayde Pedro de Escabias, despreciando sus amenazas , respondiò, como debia. El Condestable, que tenia prevenido el intento de el Maestre de Calatrava, fortificò muy bien la ciudad, y le esperò en ella con mil caballos de buena calidad, y grueso numero de esforçada infanteria, comunicandose con su amigo Pedro de Escabias, Alcayde de Andujar, y avisando à el Conde de Cabra , y à el Señor de Alcaudete , para que si fuesse necessario le socorriesen.

25 Así que llegó el Maestre de Calatrava à Jaen , derribò

todos los molinos, y quemò todo el pan, que hallò en el campo; y luego por algunos dias ofreciò batalla à el Condestable Don Miguèl Lucas, que como cuerdo, no quiso aceptarla; pero tenia siempre puestos sus batidores, para saber todos los movimientos de su enemigo; y à penas sabia alguna ocasion favorable, quando daba sobre las partidas de el Maestre, de que lo mas comun era sacar ventaja. En vna ocasion el Condestable embiò vna partida à correr la campiña de Alarcos; y el Maestre embiò à Luis de Pernia con trecientos caballos contra ella, que venia con gran presa, y peleò con tanta valentia, que la entrò en Jaen, à pesar de los contrarios. Por esto huvo muchos reencuentros, entre las partidas de vna, y otra parte, con mucho mayor daño de el Maestre, llegando à tanto la osadia de los de Jaen, y Andujar, que juntandose, passaron Sierra Morena, y entrando en las tierras de el Maestre, talaron, y robaron muchísimos lugares, volviendose muy ricos, y con grande presa. El Maestre despues de haver procurado haver aquella ciudad, por la inteligencia de algunos vecinos, que fueron descubiertos, y castigados, desesperado de poder tomarla, levantò el sitio, y passò à Carmona, donde tomò vna de las fortalezas, que en aquella ciudad estaba por el Rey: este empeño de el Maestre en el sitio de Jaen, contribuyò mucho, para que no pudiesse juntarse con su gente à los coligados. *Castillo, Palencia, y latamente la Cronica* de el Condestable Don Miguèl Lucas.

26 Los de Huete estaban por el Arçobispo de Toledo, y tenia aquella ciudad por el Lope de Acuña su hermano. Garci Mendez de Badajòz, Capitan de el Rey Don Enrique, con seiscientas lanças, y mucha gente entrò la ciudad, y Lope de Acuña se retirò à el castillo, donde fuè sitiado; avisò à su hermano el Arçobispo, de el estado en que se hallaba, y este con diligencia embiò en su socorro ochocientas lanças. Garci Mendez sabiendo, que aquella gente venia por Tarancòn, saliò à recibirla con seiscientas lanças, y cinco mil infantes; mas haviendose encontrado, los de el Arçobispo se portaron con tal valor, que obligaron à Garci Mendez à volver la espalda, y entrar en Huete; mas sobreviniendo la gente de el Arçobispo, entrò tambien en ella, y levantandose
los

los vecinos , fuè preso Garci Mendez con los más de los suyos , y llevado à el castillo de Almonaya. *Palencia.*

27 Alvaro de Çinchilla , Capitan de el Rey Don Enrique, cerca de Leon tomò con doscientos caballos vna fortaleza de el Almirante ; pero luego Don Alonso Enriquez la recobró con quatrocientos infantes , y ciento y quarenta caballos. Martin de Salinas levantò à Molina de Aragon por el Infante ; y Pedro Velasco, que seguia la parte de el Rey, se retirò con algunos, y se hizo fuerte en vna torre grande de la muralla , donde fuè sitiado. El Arçobispo de Toledo embiò à Alvaro de Luna con doscientas lanças en favor de los levantados ; y el Rey embiò à Alvaro de Yta con doscientas lanças en favor de Pedro de Velasco , con cuya noticia le saliò à recibir Alvaro de Luna vna legua de aquella villa : pelearon la gente de vno , y otro , y en el encuentro murió Alvaro de Luna , y setenta caballos de vna , y otra parte. Entrò Alvaro de Yta en la villa , y à poco por vna traicion fuè preso , y fuè llevado à Almonaya , quedando aquella villa por el Arçobispo de Toledo. *Palencia.*

28 El Infante Don Alonso, despues de las treguas , partiò de Valladolid à Portillo, acompañado de el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Alcantara, el Marquès de Villena, los Condes de Plasencia, Benabente, Paredes, Miranda, y otros Señores, y de alli pasó à Coca à verse con el Arçobispo de Sevilla , que se hallaba en ella, y de alli fuè à Arevalo à ver à su madre , de donde volvió otra vez à Valladolid. El Rey Don Enrique con los Señores, que le seguian, partiò à Medina de el Campo : cuya fortaleza , que tenia por el Arçobispo de Toledo Alonso de Vivero , havia tomado Pedro Arias, donde los premió largamente ; à Don Pedro Gonçalez de Mendoza diò las tercias de Guadalajara , y su tierra: à el Marquès de Santillana su hermano , la villa de Sanctander, y setecientos mil maravedis de juro : à sus hermanos Don Yñigo, Don Lorenzo , y Don Juan , juros tambien correspondientes: à el Conde de Alva de Tormes , el Carpio, y otros lugares en tierra de Salamanca : à el Conde de Trastámara, la ciudad de Astorga , con su jurisdiccion , y titulo de Marquès : à el Conde de Medina-Celi,

Agreda , y su tierra : à el Conde de Valencia titulo de Duque , y el Condado de Pravia , y Gijón : à el Señor de Almazán trescientos mil maravedis de juro : à Don Alvaro de Mendoza la villa de Requena ; y de el mismo modo à todos los demás Señores , y despidiendolos , se fuè con su muger , hija , y hermana à Segovia. *Cas-tillo, Garibay, y otros.*

29 El Conde de Fox à vista de las inquietudes de Castilla ; juntando algunas tropas , quiso valerse de la ocasion , para restituirse en los lugares de Navarra , que estaban en poder de el Rey Don Enrique ; y así con ellas vino à Navarra , y cargando de improviso , se apoderò de Calahorra por inteligencia : y luego despachò dos personas , vna à el Infante Don Alonso , y otra à el Rey Don Enrique , diciendoles : se havia apoderado de aquella ciudad , para que se les restituyessen los lugares , que estaban enagenados de la Corona de Navarra , de que por su muger era legitimo dueño ; y que embiasen personas , con quienes pudiesen tratar sobre estas materias. El Infante Don Alonso embiò à decir à el Conde de Fox : que sacasse sus gentes de Castilla , y dejasse à Calahorra , que despues se trataria lo demás. El Rey Don Enrique le embiò à Diego Enriquez de el Castillo , su Capellán , con la instruccion de lo que havia de ejecutar , y gente de guardia para la seguridad. Llegò à Calahorra Diego Enriquez , y despues de algunas conferencias , se ajustò : que el Conde de Fox dejasse à Calahorra , y se le restituyessen los lugares de el Reyno de Navarra , confederandose con el Rey , sin admitir trato alguno con los de la liga. Ajustaronse tambien otras cosas , y para dár asiento final en ellas , vinieron à Segovia Diego Enriquez , y vn Diputado de el Conde de Fox. Ajustose todo en Segovia , y volvió con el Diputado Diego Enriquez ; pero hallò à el Conde de Fox tan de otro parecer , que no pudo efectuar cosa alguna , de dár rehenes de seguridad à el Rey , ni ayudarle con gente , porque los de la liga le havian actuado de otras esperanças ; y despues de varias dilaciones le dixo : le respondiessse abiertamente : si queria , ò no estàr à lo convenido con el Rey ? A que el Conde de Fox respondió : que sino se le entregaban luego los lugares de Navarra , tomaria tambien à Alfaro ,

y los demás lugares de Castilla; con que Diego Enriquez de el Castillo se despidió de el de Fox, y su muger, y pasó à prevenir à los de Alfaro, de donde pasó à tierra de Soria à prevenir para focorrer à Alfaro à los buenos vassallos de el Rey.

30 El empeño, y arrogancia llevaron à el Conde de Fox à ponerse sobre Alfaro, que batiò por dos vezes reciamente con la artilleria, y poniendo escalas en la muralla; pero aunque la artilleria derribò parte de ella, así hombres, como mugeres, defendieron la villa con estremado valor. Con la noticia de el sitio de Alfaro, en doze dias se juntaron de los servidores de el Rey Don Enrique en aquellas comarcas cinco mil infantes, y mil y novecientos caballos, y fueron por Cabos de esta gente el Señor de los Cameros, y Alvaro de Yta, Capitan de el Rey, à quien havia dado libertad el Arçobispo de Toledo. Llegaron estos Cabos con mucha orden à dár vista à Alfaro para focorrerla, y à penas lo supo el Conde de Fox, quando vergonçosamente levantò su campo, y se fuè à Tudela. De allí à poco se levantò Calahorra, degollando la guarnicion, y à quantos Franceses pudieron haver à las manos, con que el Conde se retirò à Francia. *Castillo.*

31 Como con la suspension de armas entre el Rey Don Enrique, y los coligados, se despidieron muchos soldados, se llenò todo el Reyno de quadrillas de ladrones, y vandoleros: de fuerte, que por ninguna parte se podia caminar sin gran peligro: esto obligò à los pueblos à formarse en Hermandades, para obiar tan gravíssimo daño, y así salian armados à buscarlos, y à los que havian à las manos, à el instante los ahorcaban; de que se siguiò, que con este miedo, procurò esta gente engrossarse, viniendose vnas quadrillas con otras, para poder resistir à los que los perseguian. *Castillo.*

32 A el principio de este año el Rey Don Juan de Aragon pasó à la frontera de Navarra, para dar mas esfuerço à los confederados contra su Rey, y Señor Don Enrique de Castilla, y dejó en Cataluña à su hijo el Principe Don Fernando, y à el Conde de Prades, General de su exercito, con la gente de su mando, teniendo fatigada, y estrechada sumamente à Cervera. Con esta noticia

el Infante Don Pedro, determinò socorrerla à todo trance , con ciento y treinta lanças , quinientos caballos , y dos mil infantes , y vnas grandes recuas de provisiones. Sabiendo esto, se juntaron los Capitanes de el Rey Don Juan con el Principe Don Fernando, con setecientos caballos , entre los quales havia cien hombres de armas , y mil infantes , que à vista de Calaf esperaron à el Infante de Portugal , ocupando el ala derecha el Conde de Prades ; la izquierda Don Matheo de Moncada , y el Castellano de Amposta ; el centro el Infante Don Enrique de Aragon , y en la retaguardia el Principe Don Fernando , con el Arçobispo de Tarragona , el Conde de Modica , el Condestable de Aragon , y otros Señores ; y acometiendo el Conde de Prades, Don Matheo de Moncada, y el Castellano de Amposta con esforçado valor à sus contrarios, rompieron primero à los Borgoñones , y luego mezclandose todos , la caballeria de el Condestable de Portugal volvió la espalda , y la infanteria desordenada , empezó à huir à los montes cercanos. El Infante Don Pedro de Portugal mudando caballo , se escapò desconocido alta Prades. Fueron hechos prisioneros el Conde de Pallas, el de Branches , los Vizcondes de Roda , y Rocaberti , y otras personas de cuenta , fuera de otros doscientos y cinquenta , ò sesenta caballos, y otros infantes. Sucedió esta batalla el dia 31. de Enero, primer anuncio de las que havia de lograr este celebrado Principe. *Zurita, Abarca.*

33 El Infante de Portugal de Prades pasó à Manresa, donde hallò à Beltràn de Almendariz, que haviendose escapado de la batalla, havia recogido la gente esparcida, que havia salido de ella. El Principe Don Fernando talò toda la comarca de Cervera, para que no pudiesen tener viveres los moradores, y la rindiesen; mas Beltràn de Almendariz, que era Capitan diestro, en dos ocasiones metiò socorro en aquella villa, con que hizo mas tenaz su resistencia. El Infante Don Pedro de Portugal desde Manresa pasó à rehacerse à el Ampurdàn, y socorrió à Besalù , que estaba apretado de los Capitanes de el Rey ; y despues tomò à Cirvana , procurando traher de aquel modo la gente de el Principe de el bloqueo de Cervera : puso luego el Infante sobre Bisbal , que batiò fuertemen-

te;

te ; mas Pedro Torrella la defendió con valor ; y el Castellano de Amposta le socorrió , y presentó combate à el Infante ; pero este reconociendo tenia segura la rendicion de la plaza , no hizo caso de esso, y à el fin la logró, aunque el Castellano de Amposta tuvo algunos reencuentros con algunas compañías de el Infante , y las maltratò. *Zurita* , y *Abarca*.

34 Todo el cuydado de el Rey Don Juan de Aragon era tomar la obstinada plaza de Cervera: y así compuestas las cosas en Castilla pasó à ejecutar el sitio formal de ella , llevando toda la gente, que pudo, para estrecharla; con que se puso sobre ella con mil y doscientos caballos , y tres mil infantes. A el principio de el sitio, muchos de Igualada avisaron à Don Alonso de Aragon , que si los socorria à tiempo conveniente , le entregarían la villa : muchos aconsejaron à Don Alonso no se fiasse de sus ofertas ; mas èl por no perder la ocasion de tomar aquella villa , acudiò à tiempo , que los de ella peleaban entre sì furiosamente : y apeandose de el caballo, tomó vna alabarda, con que subiendo el foso, entraron con èl los suyos , y mezclandose en la refriega , obligaron à los que mantenían la voz de el Infante Don Pedro à rendirse à la obediencia de el Rey; y el mismo dia se redujo à ella el castillo de Mont-Falcon.

35 Ibanse experimentando mas , y mas en Cervera los efectos de el sitio , y la necesidad llamó à el socorro à el Infante de Portugal, que juntò para èl seis mil hombres entre infanteria , y caballeria , y se puso en Manresa para ejecutarlo. El Rey Don Juan con esta noticia procurò assegurar bien las avenidas de aquella plaza , y embió à el Principe Don Fernando à Zaragoza , para que le embiasse algun refuerzo de gente. El Infante Don Pedro en este tiempo diò algunos indicios de intentar el socorro ; pero hallando siempre las tropas de el Rey vigilantes , y arrestadas para impedirle. *Zurita* dice : que no queriendo el Infante Don Pedro arriesgarlo todo à el trance de vna batalla , dilatò el socorro; *Garibay* dice : que à 5. de Julio le intentò , y que vinieron ambas partes à las manos , que durò mucho tiempo la batalla ; pero que en fin , se declaró por el Rey Don Juan la victoria, quedando en el campo mil infantes , y doscientos y sesenta caballos de sus ene-

mi:

migos: sea vno, ò sea otro, Cervera obligada de la precision se entregò à el Rey, que vsò de piedad, contra lo que merecia su terca obstinacion.

36 Rendida Cervera, passò el Rey Don Juan à Prats de el Rey, que le abrió luego las puertas, y de allí à el campo de Taragona, donde algunos lugares, que se havian levantado, volvieron à su obediencia. El Maestre de Montesa se puso con su gente sobre Valdecona, y à 20. de Septiembre se entregò. El Rey sin perder tiempo, determinò tomar à Tortosa, y para conseguirlo con mas seguridad, le pareciò tomar primero el castillo de Amposta, y así à 2. de Octubre recogiendo sus tropas, le puso sitio, y procurò batirle de todos modos. Francisco Burguès estaba con la armada de Mallorca à vista de Tortosa, para embarazar por el mar los socorros; el Arçobispo de Zaragoza estaba con su regimiento à la mira de ella; y el Conde de Prades corria asta las puertas de Barcelona; mas como el sitio se empezó à principios de hivierno, cargaron tantas aguas, y frios, que creciendo el Ebro, hizo imposible la rendicion de aquella plaza en todo lo que restaba de el año; pero no pudo el rigor de el tiempo quitar à los sitiadores la gloria de continuar el sitio. *Zurita, Abarca.*

37 Procuraba el Infante Condestable de Portugal divertir à el Rey Don Juan, y reparar en algun modo sus pèrdidas; y así con sus tropas se fuè àcia el Ampurdàn, y tomò à Campredon, Baga, y otros lugares; y à Olot, porque hizo mas resistencia, haviendole entrado, y saqueado, le entregò à el fuego. A el mismo tiempo Don Pedro Rocaberti, Gobernador de Girona por el Rey, con la gente de su mando, entrò en otros lugares, y los puso à la obediencia de su Soberano. Tan dividido estaba el Principado, que en muy corta distancia vnos lugares estaban por el Rey, y otros por el Infante Don Pedro; con que en todas partes humeaba la guerra; mas este reconociendo, que para mantenerse contra enemigo tan ardiente, como era el Rey Don Juan, necesitaba de socorros estrangeros, embiò à el Rey de Portugal à el Abad de Monferrate, y Rodrigo de San Payo, para que le socorriessè con alguna gente: y desde Vique à 20. de Diciembre embiò

à el Duque de Borgoña à Don Jayme de Aragon, para que le embiasse algunas tropas, y especialmente Cabos de valor, y experiencia; porque havia perdido los principales, que tenia en las fuyas. *Zurita.*

38 El Rey de Granada Ismaël hallandose en Almeria murió en el mes de Abril: succedióle su hijo Albohacen, à quien otros llaman, Aliaben-Hazan, que fuè magnanimo, y guerrero. *Garibay.*

A. C. 1466.

Las Hermandades creciendo en poder, empezaron à passar los terminos de la moderacion; y persuadidas, que los Señores eran, los que con su ambicion tenian turbados los Reynos, hicieron en sus dominios gravissimos daños. A el Conde de Lemos le entraron, y demolieron algunos castillos: en tierra de Salamanca hicieron muchas maldades, y ejecutaron lo mismo en las comarcas de Benabente, por cuya razon los Caballeros de Salamanca juntando su gente, dieron sobre estos hombres perdidos, que tomaban el titulo de Hermandad, y los derrotaron. Lo mismo ejecutò el Conde de Benabente con ellos. Otro pedazo de gente de esta calidad tomò à Becerril de Campos, y se fortificò en ella, haciendo desde alli gravissimos daños en los lugares comarcanos; mas el Conde de Paredes juntando muy buena gente, à escala vista entrò, à pesar de los defensores, en la villa, y quitandoles las armas, y los vestidos, los embiò desnudos à sus casas. *Palencia.*

2 El Arçobispo de Toledo reconociendo, que en la Curia Romana tenia mas lugar la causa de el Rey Don Enrique; que la de el Infante Don Alonso, embiò à ella persona de su satisfaccion, con los pareceres de dos gravissimos Theologos de aquel tiempo; el vno Don Antonio de Alcalà, Obispo de Ampurias; y el otro Fray Juan Lopez, de la Orden de Sancto Domingo, con los pareceres de otros grandes Letrados de aquel tiempo: en que intentaban probar, que la deposicion de el Rey Don Enrique havia sido justa, licita, y valida; mas el Rey embiò à Roma à defender su causa à Don Francisco de Toledo, Dean de Salamanca, varon por sus letras, y virtud, superior à todos los de aquel tiempo; el qual repetidas veces havia enseñado à sus oyentes, que nunca

Part. 10.

V.

era

era lícito à los subditos deponer à el Soberano , ni negarle la obediencia , aunque fuesen muchas sus culpas ; exceptuando solo el delito de la heregia , porque en todas cosas era superior, excepto la Religion. *Palencia.*

3 El Infante Don Alonso partiò de Valladolid à Portillo , y de alli à Arevalo, donde havian de venir el Arçobispo de Toledo, el Marquès de Villena , que se hallaba en Peñafiel , celebrando la boda de su hija con el Conde de Benabente , y havian de concurrir los demàs Señores de su partido. En cuyo tiempo la gente de el Rey Don Enrique molestaba desde Simancas , y Villalva gravissimamente à Valladolid , sin que el Conde de Alva de Liste, ni el de Benabente , à quienes estaba encargada la defensa de aquella villa, pudiesen embarazarlo ; con que à sollicitud de algunos afectos à el Rey , tomò su voz aquella villa , à pesar de los afectos à el Infante Don Alonso : y dando luego aviso à el Rey los de Segovia , passò à Valladolid , donde fuè recibido con grande regocijo , y assegurada, volviò à Segovia. *Castillo, y Palencia.*

4 En tanto se juntaron en Arevalo el Arçobispo de Toledo, los Obispos de Burgos , y Coria, el Marquès de Villena , el Conde de Benabente , y otros ; y el Infante Don Alonso diò orden , de que se le pudiesse casa , sobre lo qual hubo algunos embarazos entre el Arçobispo de Toledo , y el Marquès de Villena , porque uno , y otro querian poner à el Infante à su gusto , y satisfaccion , personas , que le sirviessen ; pero en fin todo se compuso , y se empezó à tratar , de que los Infantes Don Alonso , y Doña Isàbel , casassen con los Infantes de Aragon Don Fernando , y Doña Juana : negociado , que sollicitaba con maña el Aragonès , por medio de el Arçobispo de Toledo , y el Almirante ; embarazando de esta suerte , que el Rey Don Enrique por su arbitrio no pudiesse casar à la Infanta Doña Isàbel. *Palencia.*

5 El Almirante viendo , que Valladolid havia vuelto à la obediencia de el Rey , intentò tomar à Simancas , embiando algunos que de noche la escallasen , para entrar con su gente ; pero los que passaron à escalar la villa fueron sentidos , y cogidos , y luego remitidos à Valladolid , donde se hizo justicia de ellos , y fueron hechos

quar;

quartos. *Castillo.* El Marquès de Villena, aunque tan ligado con el Infante Don Alonso, y los de su parcialidad, por medio de el Arçobispo de Sevilla embió à pedir vistas à el Rey, que aun con tantos defengaños, no conocia, que era el mayor enemigo de su corona; y assegurandole algunos, que era con el animo de prenderle, se negò à la proposicion; pero como estaba tan ciego, que le parecia, que no podia reynar sin el Marquès de Villena, embió à el Obispo de Calahorra, y Juan Fernandez Galindo, su Capitan de guardias, à que se viesse con el. Estuvieron estos con el Marquès de Villena, sin poder tomar medio alguno, para dár sosiego à tantas turbaciones; bien, que el Rey queria siempre reducir à su gracia à el Marquès de Villena. *Castillo.*

6 Volvió el Arçobispo de Sevilla à passar à Segovia, à hacer otra proposicion à el Rey Don Enrique de parte de el Maestre de Calatrava Don Pedro Girón, su hermano el Marquès de Villena, y los demás parientes; por lo qual ofrecia el Maestre à el Rey, que si le daba por muger à la Infanta Doña Isabel, le serviria con tres mil lanças, le daria sesenta mil florines, y tendria à su devocion à el Arçobispo de Toledo, su hermano el Marquès de Villena, y todos los demás parientes, con cuyas fuerças reduciria à su devocion à los demás Señores, y quitarian de el altar el idolo de el Infante Don Alonso, que havian levantado en Abila, y se corregiria el cancer, que tanto molestaba la Monarchia. Pintòle el Arçobispo à el Rey esta materia con tan vivos colores, que el Rey no reparando en los inconvenientes, que trahia esta proposicion, así à su decoro, como à el de la Infanta, y los zelos, que causaria à los demás Señores, ofreció la Infanta à el Maestre, teniendo por seguro, que ella vendria en ello. El Arçobispo de Sevilla para assegurar esta materia, conociendo la condicion de el Rey, le encargò el secreto, y le dixo: convenia despedir à el Obispo de Calahorra, y à el Duque de Alburquerque, con el temor, de que hiciesse mudar à el Rey de la resolucion tomada; con que lo executò el Rey, y el Duque de Alburquerque se fuè à Roa, el Obispo de Calahorra se pasó à Guadala-jara con sus hermanos, quedando

dole el Arçobispo de Sevilla con el Rey en Segovia. *Castillo, Palencia.*

7 Avisò el Arçobispo de Sevilla à el Maestre, y à su hermano el Marquès de Villena, de la resolucion de el Rey: noticia, que celebraron con grandes demonstraciones, y el Maestre embiò con celeridad à Roma, por la dispensacion para casarse, y por la resignacion de el Maestrazgo en su hijo tercero Don Rodrigo Tellez Giròn, niño de ocho años, supliendo el Papa con la dispensacion todos los defectos, que havia en el niño para esta Dignidad. Vino con puntualidad el despacho de Roma, y juntando el Maestre los Trece de la Orden, dejó el Maestrazgo, y en virtud de la bula de el Papa, fuè reconocido por Maestre su hijo. *Palencia, Rades, Chronica de las Ordenes Militares, y otros.*

8 Ejecutado esto, disponiendo el Maestre de lo que tenia en los demàs hijos, para despues de sus dias, hallandose en Almagro, hizo las prevenciones para su boda, donde se juntaron para venirle acompañando el Arçobispo Don Alonso Carrillo su tio, su hermano el Marquès de Villena, los Acuña, y Carrillos, y los demàs parientes. A este tiempo la Infanta Doña Isàbel pedia con fervorosas oraciones à Dios, por si, y por otras personas devotas, que embarazasse la ejecucion de este casamiento, estando resuelta à perder la vida, antes que ejecutarle; y parece, que oyò Dios su suplica, porque viniendo el Maestre con toda la comitiva dicha, desde Almagro, à el llegar à Villa-Rubia de Guadiana, le acometiò vna fiebre maligna, que privandole de los sentidos, à pocos dias le quitò la vida à 2. de Mayo; con que se desplomò, y diò en tierra todo el peso de aquel edificio. Su cuerpo fuè llevado à el Convento de Calatrava, donde yace en vna Capilla, que havia edificado para su entierro, y el Marquès de Villena, como havia quedado por tutor de sus sobrinos, volvió para dàr orden en las cosas de el Maestrazgo, y los Estados, que dejaba su hermano. *Palencia, Castillo, Rades, y otros.*

9 A 20. de Mayo à solicitud de Don Luis de Velasco, de Vilforado fuè trasladado à el Monasterio de San Pedro de Cardena, con

con vna solemniſſima proceſſion el cuerpo de San Viſtor Mar-
tir, para que eſtuyefſe colocado en mas decente lugar, aſiſtien-
do à ella todos los Señores de la gran caſa de Velafco, y otra mu-
cha gente. Antes de eſto hubo vn gran terremoto, de que ſe ar-
ruinò vn pedazo de el Alcazar de Madrid; y en otras partes hubo
otras muchas ruínas. *Palencia.*

10 Deſpues de la muerte de el Maeſtre de Calatrava, hubo
mayores turbaciones en el Andalucia, Eſtremadura, y otras par-
tes, las quales referirèmos deſpues, por no cortar el hilo à las de
Caſtilla. Haviendo muerto el Maeſtre de Calatrava, el Arçobispo
de Toledo, el Marquès de Villena, y ſus parientes, volvieron to-
dos à el partido de el Infante Don Alonſo, que aunque conociò ſe
havian declarado por el Rey Don Enrique, hubo de admitirlos,
porque no ſe paſſaſſen à el partido contrario, y dejaſſen deſcaído
el ſuyo, faltandole las fuerças de tan poderofos aliados. En eſta
ocaſion ſe cree, que el Marquès de Villena pidió el beneplacito à
el Infante Don Alonſo, para lograr el Maeſtrazgo de Santiago:
Dignidad, en que ſu ambicion havia pueſto los ojos mucho tiem-
po havia, y que deſde entonces empezó à ir diſponiendo con gran-
de cautela, y ſecreto. Con todo eſto el Arçobispo de Sevilla deſ-
de Coca procuraba hacer ſus oficios con el Rey; y los Grandes,
que ſeguian à el Infante Don Alonſo, para que ſe llegafſe à tomar
algun medio de concordia, ofreciendo en ella ſeguridad para el
congreſſo. El Rey, que deſeaba verſe libre de tan moleſtos ene-
migos, vino en la propueſta de el Arçobispo, y los Grandes deſ-
de Arevalo, donde eſtaba el Infante, embiaron à el Marquès de
Villena, y à el Conde de Benabente; pero nada ſe pudo eſſectuar,
por los artificioſos de el Marquès de Villena, que procuraba tener
à el Rey en el potro de la eſperança, y por las exorbitantes con-
dicionen, que à el Rey ſe le pedian, que venian à reducirſe: à que
ſe contentaſſe con el nombre de Rey; con que vnos, y otros ſe
volvieron. *Palencia.*

11 Bien conociò el Rey, que ſolo las armas eran las que ha-
vian de dár la mejor ley en el eſtado, que ſe hallaban las coſas, y
aſi avisò à la gran caſa de Mendoza, y à los demas Señores, que
ſie-

fieles le sostenian , estuviessen prevenidos de gente , para quando les diessse aviso, y para esto mismo embiò à el Conde de Alva, y à el Obispo de Calahorra; y los de la liga vnos se fueron à hacer prevençiones, y otros se quedaron con el Infante. *Castillo.*

12 En este tiempo en el Andalucia el Duque de Medina-Sidonia juntando gente suficiente , fuè à tomar à Gibraltar, que tenia por el Rey Don Enrique Esteban de Villacreses ; el qual viendose sitiado , avisò à el Rey para que le socorriessse , y haviendo entrado la ciudad la gente de el Duque , se retirò Villacreses con algunos à la principal torre de el castillo , que desde Mayo mantuvo asta fin de el año , sin ser socorrido , por cuya falta la entregò à el Duque de Medina-Sidonia. En Cadiz la violencia de la peste la dejò casi desierta , con que el Conde de Arcos passado algun tiempo , la ocupò con su gente. Viòse vn horrible cometa por el mes de Mayo, y vn dia sereno se viò resplandecer todo el vna hermosísima estrella , de que se hicieron , como sucede en semejantes lances , varios pronosticos. *Palencia.*

13 En el Reyno de Jaen quatro fortalezas se entregaron à el Rey Don Enrique , y el Alcayde de Peña de Martos hizo lo mismo con la suya; pero el Marquès de Villéna mandò à Gonçalo de Sahabedra, que procurasse volver aquella plaza à su Orden, por la importancia de ella , para la seguridad de las demás ciudades , villas , y lugares, que estaban à su devocion. En este tiempo Diego de Carbajal tenia por el Marquès de Villena à Baeza, cuya hermana , llamada Doña Maria , estava casada con Juan de la Cueva , que tratò con algunas personas de su confiança de poner aquella ciudad à devocion de el Rey ; y asì lo comunicò con el Condestable Don Miguèl Lucas, para que juntando la gente suficiente viniesse à ocupar la ciudad. El Condestable avisò à Don Juan de Valenzuela , Prior de San Juan , y à Pedro de Escabias Alcayde de Andujar , para que se le juntassen con su gente , y haviendo el Condestable juntado ochocientos caballos, y tres mil infantes , saliò de Jaen à 6. de Junio , à quien en el camino se le juntaron el Prior de San Juan con quatrocientos caballos , y Pedro de Escabias con doscientos, y mil y quinientos infantes: y llegaron-

gando à Baeza ; se hicieron dueños de los arrabales , y entrando por fuerza la ciudad, los defensores de ella se retiraron à el castil' o, donde el Condestable los sitiò ; pero como la gente de la ciudad era poco afecta à el Rey , avisò luego de el estado en que se hallaba à el Marquès de Villena , que estaba en Almagro. El Marquès con celeridad avisò à Don Alonso de Aguilar , y à Don Fadrique Manrique , para que juntando toda la gente que pudiesen , se vniesen con èl , para socorrer à Baeza. Hicieronlo estos, con cuya noticia el Condestable desconfiado de la gente de la ciudad, recogió la suya , y la desamparò, teniendo apostados fuera de ella à el Prior de San Juan , y à Pedro de Escabias; con que el Marquès de Villena entrò con su gente en Baeza, y no atreviendose à acometer la de el Condestable, que le esperaba en campaña, este determinò volverse à Jaen con la suya. A 11. de dicho mes el Prior de San Juan , y Pedro de Escabias se volvieron à Andujar, y teniendo esta noticia por sus espías, Don Alonso de Aguilar , y Don Fadrique Manrique con mil y doscientos caballos , y mil y quinientos infantes determinaron cortarles : y así llegando à Villa-Nueva , como la gente de infanteria de el Prior, y Escabias, fatigada de el calor , y de el camino , se entrasse à satisfacer la sed en aquella villa , Don Alonso de Aguilar, y Don Fadrique Manrique dieron sobre la gente de el Prior, y Escabias , que estaba fuera : la qual peleò con valor asta la noche, que despartió el encuentro , en el qual , como Don Alonso de Aguilar , y Don Fadrique Manrique eran superiores en gente , la de el Prior , y Escabias; recibió mayor daño. *Chronica* de el Condestable Don Miguèl Lucas.

14 Luis Portocarrero , Señor de Palma , ocupò por el mes de Julio à Castro de el Rio , Castro-Viejo, Montoro, y otros lugares por el Rey Don Enrique; con cuya noticia el Marquès de Villena con su gente, y Don Alonso de Aguilar con la suya , fueron à ponerse sobre Palma, y la sitiaron , y batieron. Defendióla con valor el Gobernador de ella; pero finalmente la entraron; mas el Gobernador se recogió à el castillo , que aunque fuè acometido por la gente de el Marquès de Villena, y Aguilar, fuè muy bien

bien defendido : y mediando algunos tratados, debajo de algunas condiciones, sacaron el Marqués de Villena, y Aguilar de aquella villa sus tropas : y en fin encendiendose vna grande guerra entre la gente, que estaba por el Rey , y la que estaba por el Marqués, viendo este la precision en que estaba de venir à Castilla, diò orden à Don Alonso de Aguilar , y à Don Fadrique Manrique , de que hiciesen tregua por vn año con el Condestable, y sus aliados, como se executò. *Palencia, Chronica* de el Condestable Don Miguel Lucas.

15 En la Estremadura el Maestre de Calatrava con la ocasion de celebrar la boda de vna hermana suya, con aquellas fiestas, y juegos, que se estilaban en aquel tiempo , diò grave motivo , à que toda aquella provincia se abrafasse en vna sangrienta guerra civil , empezando por el disgusto de vn juego de cañas , en que el cuñado de el Maestre, contra todas las leyes de la fiesta, picado de que Don Alonso de Monroy, Caballero de Alcantara, à él, y à otros los huviessè motejado de tener pocas fuerças, le tirò dos cañas cara à cara ; y reconociendolo Don Alonso de Monroy , le tirò vna con tanta violencia , que dando à el cuñado de el Maestre en vn casco , que llevaba en la cabeza , fuè tal el golpe , que cayò de el caballo sin sentido en tierra. A vista de esto, dos hermanos de el Maestre intentaron matar à Don Alonso de Monroy ; pero el se defendiò con valor , y llegando el Maestre le prendiò, y le embiò à el castillo de Alcantara.

16 Don Alonso de Monroy tuvo modo de salirse de la prision , y juntando sus parientes, y amigos , y ochenta caballos, tomando la voz de el Rey Don Enrique, tomò las fortalezas de Azagala , y Magazela , aunque esta la volviò presto à perder. y teniendo el Rey Don Enrique noticia de lo que executaba el Clavero de Alcantara Don Alonso de Monroy, le escribiò hiciesse en quanto pudiesse guerra à el Maestre de Alcantara , que se lo tendria à gran servicio, y le haria elegir Maestre de aquella Orden. Con esto el Clavero pidiò socorro à su hermano Don Fernando de Monroy, Señor de Belbis , Almaráz , y Deleytosa , que le diò alguna gente, y con la que pudo recoger el Clavero juntò doscientos ca-

ballos, y trescientos infantes, con los quales sabiendo, que la ciudad de Coria, de que se havia apoderado el Maestre, estaba con poca guardia, y diligencia, caminò toda vna noche, y llegando à el amanecer, sin mucha dificultad se hizo dueño de ella, procurando fortificarla de suerte, que pudiesse assegurarse.

17 A penas supo el Maestre de Alcantara, que el Clavero havia tomado à Coria, quando desde Cáceres pasó à ella con ochocientos caballos, y dos mil infantes, dando orden. à Fernan Gomez de Solis su hermano, que tenia à Badajòz, para que dejando en ella guarnicion suficiente, con la gente, que pudiesse recoger, se le juntasse. Ejecutòlo su hermano, y el Conde de Plasencia le embiò doscientas lanças, y quatrocientos infantes con Pedro Ontiveros. El Maestre procurò con varios combates tomar à Coria; pero el Clavero hizo varias salidas, en que hizo mucho daño à la gente de el Maestre. Avisò el Clavero à el Rey Don Enrique, de el estado en que se hallaba, para que le socorriesse, y no ejecutandolo el Rey, ni otro alguno, despues de nueve meses de sitio, capituló con el Maestre entregaria la ciudad, dandole las Encomiendas de Piedra-Buena, y Mayorga, con sus castillos; y poniendose en ejecucion la capitulacion, entregò el Clavero la ciudad à el Maestre. *Rades, Chronica de Alcantara. Palencia.*

18 La gente de el Rey Don Enrique, que andaba cerca de Sepulveda, reconociendo, que tenia poca defensa, se echò sobre ella, y quitando la vida à los que tenia alli el Marquès de Villena; la redujo à la obediencia de el Rey. El Marquès de Astorga con su gente hacia tambien guerra à el Conde de Benabente, y Conde de Luna, como aliados de el Infante Don Alonso. La caballeria de el Marquès de Astorga encontró vna partida de trescientos hombres de el Conde de Benabente, que se fuè retirando, y se entrò en la Iglesia de Gordoncillo, à donde se retiraron tambien los vecinos, recogiendo à ella lo mejor que tenian, y haciendose fuertes en ella; mas dos soldados de el Marquès pusieron fuego à las puertas, de que se siguiò vn horroroso incendio en la Iglesia, y vn miserable estrago de los que se havian recogido à ella. *Palencia.*

19 El Pontifice lastimado de los males, que padecian los

Reynos de Castilla, embiò por su Legado à Leonardo de Bolo-
nia, hombre docto, y de virtud, con el pretexto de desagraviar
à el Arçobispo de Santiago, que estaba oprimido de el poder de
algunos Señores de Galicia, que solicitò por medio de el Arçobis-
po de Sevilla alguna suspension de armas, para ver si podia haver
alguna compolicion; mas todo esto saliò vano, porque los que se-
guian à el Infante Don Alonso, à rio rebuelto esperaban sus inte-
resses. *Palencia.*

20 La Señora de Villalva, que seguia con esfuerço varonil la
parte de el Rey Don Enrique, habiendo tomado en Valladolid la
casa de su hijo Juan de Vivero, que seguia à el Infante Don Alon-
so, habiendo juntado vn pedazo muy considerable de gente, ha-
cia con ella grandísimos daños en los lugares, de los que seguian
à el Infante, y en vna de estas ocasiones prendiò à Juan de Liga,
Caballero muy principal, como contrario de el Rey, y le puso en
la fortaleza de Villalva. *Palencia.*

21 Los ecos de estos daños llegaron à los oídos de los pa-
rciales de el Infante Don Alonso, y para su remedio se determinò;
que en Talavera de la Reyna se tuviesse vn congreso, para ver lo
que se debia hacer. Concurrieron à el el Arçobispo de Toledo, el
Obispo de Coria, el Maestre de Alcantara, el Conde de Benaben-
te, el de Paredes, y otros Señores; y el Duque de Medina-Sido-
nia, y otros Señores embiaron personas, que asistiesse en su nom-
bre. Todo el congreso, en nombre de el Infante, diò à el Duque
de Medina-Sidonia à Gibraltar, y se determinò, que juntandò
las tropas de los confederados, se fuesse à poner remedio à los ma-
les, que padecian sus lugares en las comarcas de Valladolid; y se
determinò, que el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Paredes,
fuesse à Abila; y el Obispo de Coria, y el Conde de Benaben-
te, passassen à Arevalo, donde con el Infante Don Alonso se ha-
llaba la muger de el Marquès de Villena, y por el Conde de Pla-
sencia Pedro de Ontiveros. Juntaron los confederados su gente
en Arevalo, y determinaron dár vista à Valladolid, y castigar à la
Señora de Villalva; para lo qual passò el Infante Don Alonso con
los Señores, que le seguian, à Portillo, de donde se embiaron
con-

contra Villalva trescientas lanças, que no hicieron efecto alguno.

22. No ignoraba el Rey Don Enrique los designios de los contrarios, y así embió à pedir gente, y tropas à los Señores, que estaban por él. Estos sin reparar en sus extravagancias, constantes siempre en su fidelidad, se las embieron, y con ellas, y las suyas se fué à Valladolid, para embarazar los intentos de los coligados, que passaron el Duero, y deseaban dar batalla à el Rey Don Enrique, que con el Duque de Alburquerque havia passado à Tudela con quatrocientas lanças; pero el Conde de Paredes lo embarazò, reconociendo, que el Rey tenia gruesas tropas en Valladolid, y podian venir en breve, y ponerse en mal estado la materia, si les sucedia, como era contingente, algun contratiempo; pero con todo esso los que estaban con el Infante, determinaron esperar el combate en forma de batalla en vna llanura, teniendo por vn costado la corriente de el Duero, para que conociesse el Rey, que no le temian; mas el Rey teniendo tambien à su vista ordenadas sus tropas, no quiso hacer movimiento à sus contrarios.

23. A vista de esto, decampò el Infante Don Alonso, y se fué à Palencia, donde llegó el Almirante con trescientas lanças, y poco despues los Condes de Castañeda, y Ossorno con alguna gente de buena calidad; pero no pudo lograr nada en aquella ciudad, por cuya razon los aliados determinaron tomar à Castro-Mocho, para que passaron à ponerle sitio. El Rey embió à Capillas à Pedro Arias, su Contador mayor con trescientas lanças, para molestar à los sitiadores: y advirtiendolo el Arçobispo de Toledo, y el Almirante, dispusieron de suerte su gente, que desde Capillas no pudiesen recibir daño alguno. Acometieron estos varias vezes aquella villa, y fueron rechazados con valor de los que la defendian, y haciendo tambien estos algunas salidas, los daños de vna, y otra parte fueron iguales. Reconociendo los coligados, que para tomar aquella villa era necesario mas gente, el Conde de Benabente ofreció, que si se le daba, traheria tanta gente, que en breve se tomasse: proposicion de que se ofendieron mucho el Arçobispo de Toledo, y el Almirante; y ultimamente reconociendo la

dificultad de aquel empeño , el Infante Don Alonso se fué à Tariego, y los demás Señores levantaron sus tropas de el sitio, y voos se retiraron , y otros se fueron con el Infante à Portillo. En este tiempo llegó Don Pedro de Velasco à verse con el Arçobispo de Toledo , y le rogò encarecidamente , que no se detuviessse con el Infante , sino que passasse à Abila , porque asì convenia, para ver si se podia dar algun medio, de soslegar tantas turbaciones, como padecian los Reynos. *Palencia.*

24 Instaba el Legado de el Papa à el Arçobispo de Sevilla, que cessasse el estruendo de las armas , y se assegurasse establecer vna firme concordia ; para que el Arçobispo trabajò con el Rey Don Enrique , y los confederados ; señalando à Coca para el congreso , y dando vna , y otra parte seguras rehenes , para la firmeza de lo que se capitulasse. El Rey ofreció à su hija , el Arçobispo de Toledo à su hijo Lope Vazquez , el Almirante à su hijo Don Francisco, el Marquès de Villena à su hijo Don Juan, y el Conde de Plasencia à su hijo Don Francisco , y se nombraron Jueces para todo : de parte de el Rey à el Marquès de Santillana ; y de los confederados à el Conde de Plasencia : y en caso de discordia à Fray Alonso de Oropeza, Prior de Lupiana , señalando setenta dias para terminar todas las diferencias. Passò el Rey à Segovia desde Valladolid , y el Arçobispo de Toledo creyendo le hallaria en Olmedo , salió de Abila con grueso numero de lanças , para ver si le podia prender en el camino ; mas sabiendo, que yà estaba en Segovia, se volvió à Abila. *Palencia.*

25 El Infante Don Alonso passò à Ontiveros, antes de empezar el congreso, à verse con el Conde de Plasencia, y luego se empezó en Coca; pero fueron tales las artes de el Marquès de Villena , y el Arçobispo de Sevilla , que añadiendo mayores dificultades , hicieron imposible el expediente ; por cuya razon era el Marquès de Villena objeto de las maldiciones de todo el Reyno, pues por su ambicion , y malicia, quitaba el sosiego à todos : y en fin tuvo arte , y modo, para que el congreso se passasse à Madrid, poniendo esta villa , y su Alcazar, en la fieltad de el Arçobispo de Sevilla. *Castillo, Palencia,*

26 Con el deseo, que tenia el Rey Don Enrique de la quietud publica, se conformò en lo que solicitaba el Marquès de Villena, y assi entregada Madrid, y su Alcazar à el Arçobispo de Sevilla, vino el Rey, y se hospedò en el Alcazar, y luego llegaron el Conde de Plasencia, y el Marquès de Villena; y el Arçobispo de Toledo, y los demás Señores se fueron con el Infante Don Alonso à Ocaña. El arte de el Marquès de Villena, que era el mobil de el Arçobispo de Sevilla, hacia, que nada se efectuassee, para que tuviessen efecto todos sus designios; y por vltimo se determinò: que viniesse la Condesa de Plasencia à Madrid, porque de su juicio, y discrecion se fiò, daria medio en todas las dificultades; con que vino la Condesa, y fuè recibida de el Rey, y de todos los Señores con magnifica ostentacion. *Castillo.*

27 En el tiempo de la suspension de armas, el Conde de Benabente, el de Luna, y sus hermanos, sabiendo, que el Conde de Valencia, y Gutierre de Quijada, que eran de la parcialidad de el Rey, estaban en aquella villa, juntaron su gente, y fueron con animo de prenderlos, ò matarlos. Entraron, descuydados los vecinos de aquella villa, en ella sin dificultad; pero el Conde se entrò en la fortaleza, y Gutierre Quijada, con quien era mayor el odio de los Quiñones, por haver muerto à vn hermano suyo en vn desafío, se escondiò debajo de vnos farrimientos, y no pudiendole hallar, despues de haver hecho algun daño en la villa, se salieron de ella. *Palencia.* Las Hermandades tambien se havian juntado en Tordesillas, para atender à remediar los daños, que padecia el Reyno, en la disidia de el Rey, y la desenfrenada ambicion de los Señores; y el Rey les escribiò vna carta muy discreta, alabando sus intentos, y procurando tenerlos à su devocion. *Castillo.*

28 El Marquès de Villena solicitò à Pedro Arias, Contador mayor, à que dejasse el servicio de el Rey, y siguiesse su parcialidad, para quitarle à el Rey este buen criado: negòse Pedro Arias à la propuesta, como hombre de honra; mas el Marquès de Villena hizo, que el Arçobispo de Sevilla le pusiesse en mal con el Rey, calumniandole de gravísimos delitos, y persuadiendole, à que le prendiesse, y le quitasse la Contaduria; cuyo empleo deseaba el

Arç

Arçobispo para vn pariente suyo. Persuadiòse el Rey facilmente à la sugestion de el Arçobispo , y vn dia , que se iba à caza à el Pardo , diò orden , de que Pedro Arias à el tiempo de acompañarle, fuesse preso; con que yendo à montar à la puerta de el Alcazar, le dixerón : se dieße à prision ; Pedro Arias, que era hombre de valor , reconociendo, que no tenia delito , echò mano à la espada, y se resistiò ; pero cargaron tantos sobre èl , que le dieron vna estocada por vn lado , por donde empezó à desangrarse , y salto de fuerças , le prendieron , y le pusieron luego en cura , metiendole en el Alcazar.

29 Irritò este suceso à los de vno , y otro partido ; pero los criados de el Rey Don Enrique fueron los que mostraron mas sentimiento , y levantaron el grito , viendo, que servian à vn dueño, que nunca tenia razon de merito servirle bien ; pero la malicia de los que hurdieron esta tela , no parò asta persuadir à el Rey , convenia tambien prender à Don Juan Arias, Obispo de Segovia, hermano de Pedro Arias , para lo qual saliò el Rey de Madrid , y se encaminò à esta ciudad ; mas anticipandose esta noticia à la llegada de el Rey, el Obispo se puso en salvo , dejando burlada su diligencia, que luego que llegó à Segovia, se volvió à Madrid. *Casti-
llo , Palencia , Colmenares , y otros.*

30 Los Alcaldes , y Oficiales de la Hermandad, que se hallaban en Valladolid , reconociendo la injusticia , que se hacia à Pedro Arias, despacharon sus Diputados à el Rey Don Enrique, pidiendole, que le soltasse. Llegaron los Diputados à Madrid, y habiendole hablado à el Rey , tuvo este su Consejo sobre la proposicion; y como la Hermandad era tan poderosa, soltó à Pedro Arias. *Casti-
llo.* Continuabanse en este tiempo los tratados de la concordia con los coligados , y para assegurarla , puso el Rey à la Reyna en poder de el Arçobispo de Sevilla, que la llevó à Toro, donde obligò con juramento aquella ciudad à la seguridad de la Reyna , y su fiedad : y luego volvió à Madrid, donde el Marquès de Villena havia llenado de tantas dificultades la concordia , que se desespèrò de el remedio , deshaciendose aquella junta ; con que el Conde de Plasencia , y el Marquès de Villena se fueron à Ocaña , y el

Arç

Arçobispo de Sevilla entregò à el Rey la villa , y el Alcazar , y se fuè con los demás confederados, que de Ocaña se passaron à Yllescas. *Castiilo , y Palencia.*

31 Continuaba el Rey Don Juan de Aragon el sitio de el castiilo de Amposta, y à el mismo tiempo su hijo el Arçobispo de Zaragoza entrò à Flix , y la entregò à el fuego : y luego puso à la obediencia de su padre à Alcon , Villalva , Batea, Corvera, Fatarrella , con los demás pueblos de aquella comarca. Don Alonso de Aragon tomò à fuerça de Armas à Garrofa , y el Conde de Prades , y Hernando de Angulo estaban con su gente à vista de Barcelona, para embarazar los focorros, y salidas de ella. Don Nicolàs Corroz , y Francès Burguès , General de la armada de Mallorca, sitiaron con su gente à Mahon, y habiendo vuelto de Vique à Barcelona el Infante Don Pedro , Pedro Juan Ferrer con veinte navios de la armada de aquella ciudad , passò à focorrer à Mahon, y haviendolo hecho, passò à hacer lo mismo en Amposta , dando fondo sobre el castiilo de la Ampolla, en cuyo tiempo Francès Burguès entrò por fuerça à Mahon.

32 El Rey Don Juan despues de haver padecido algunos trabajos en el sitio de Amposta , con vn destacamento grande salìò à talar las cercanias de Tortosa, llevando consigo à el Principe Don Fernando , que en el Collado de Alma desbaratò à los que de aquella ciudad salieron à hacerle oposicion. Garceràn Cirera se redujo à la obediencia de el Rey con Mirabet. La armada de Barcelona , y la gente de Tortosa, determinaron focorrer à Amposta, para que vnieron tres navios , poniendo en ellos mucha artilleria, y mil hombres. El Rey à vista de esto , hizo apostar la artilleria mas gruessa de vna , y otra parte de la ribera de el Ebro , con lo qual la armada no se atreviò à intentar el focorro. Labròse contra el castiilo vna torre muy fuerte , en que se pusieron baterias , que arruinaron todas las obras exteriores: en cuyo tiempo hizo Pedro Planeta algunas salidas contra las obras de los sitiadores , y con grave daño suyo ; mas como se continuassen las baterias de los ingenios, y artilleria, se arruinò la torre principal, que caia à el rio, y despues otra torre grande, y muy gran parte de la muralla; con que

que el Rey à el dia siguiente ordenò el assalto general de aquel castillo. Viernes 21. de Junio Juan de Vilamarin se puso con sus galeras en orden; Francès Burguès, General de la armada de Mallorca, sacò à tierra la gente de ella : el Maestre de Montesa puso su gente desde la torre à el rio : el Castellano de aquel castillo le batiò por la puerta principal : el Conde de Quirra por vn costado: el Arçobispo de Tarragona estaba con su gente en guarda de los bagages, y el Arçobispo de Zaragoza con la suya formada en batalla , para embarazar los socorros de Tortosa ; y de esta suerte se abançò por todas partes aquella fortaleza. El Castellano de Amposta por su parte se hizo dueño de las Cabas , y artilleria de los enemigos, y los demàs Capitanes de los principales baluartes, poniendo en ellos sus banderas , con que Pedro Planela se recogió con treinta soldados à la torre de San Juan , de donde se rindiò à merced de el Rey , que quedò dueño de aquella tan importante fortaleza, cuya Tenencia diò à Pierres de Peralta; y habiendo estimado à los Mallorquines la fineza, y valor, con que le havian servido en aquella empreña , los diò licencia para volverse. *Zurita.*

33 El Infante Don Pedro de Portugal , viendo el cuydado de el Rey Don Juan en hacerle la guerra, solicitò, que le socorriesen de Portugal , Borgoña , y otras partes ; pero estos socorros, si se prometieron , no se cumplieron : y sin ellos procurò divertir à el Rey Don Juan à el tiempo , que tenia à Amposta en mayor estrecho ; mas habiendo sabido la entrega de aquel castillo, passò de Vique à Barcelona, y acometiendole vna aguda calentura en Granoles, le cortò los passos, y la vida à 29. de Junio. En su testamento dejó por heredero de aquel Principado à el Principe Don Juan de Portugal, como mas immediatò à la sucesion por la linea de los Condes de Vrgèl, y fuè sepultado con Real pompa en la Iglesia de Sancta Maria de el Mar de Barcelona. *Zurita, Abarca.*

34 Conocia el Rey Don Juan, quanto importaba en la guerra , no dejar la ocasion de la mano: y así despues de rendida Amposta, passò con sus tropas à ponerse sobre Tortosa , que estaba bien fortificada de murallas , artilleria , y soldados , y à demàs de esto, alentada de los de Barcelona , para que se defendiesse ; mas

el Rey abrió vna profunda trinchera , y puso la artilleria de fuer-
te, que hacia gravissimo daño en la ciudad ; y desde Xerta dispu-
so, con vnas vigas grandes , derribar la puente de el rio , como se
ejecutò , molestando por aquella parte la ciudad con gran nume-
ro de ballesteros ; con que aunque los ciudadanos havian procu-
rado dár algunas largas , viendose sin esperança de remedio , tra-
taron de capitular la entrega. El Rey cometió la capitulacion à el
Arçobispo de Tarragona , à el Maestre de Montesa, à el Castella-
no de Amposta, à el Vice-Chanciller, y à el Bayle General de Ara-
gon; los quales capitularon el perdon general, y que el Rey assegura-
ria sus privilegios, y libertades, como lo havia ejecutado con Le-
rida , y Cervera , exceptuando la capitulacion , que se hizo con la
Reyna en Villa-Franca: y que en todos los castillos, y fortalezas pu-
siesse el Rey Gobernadores vassallos suyos; y que à Pedro de Pla-
nela , Francisco Oliber , y los demàs prisioneros de Amposta , que
estaban en galera, se les diesse luego libertad. Ajustòse esta capita-
lacion à 15. de Julio, y Bernaldo Domenec, y los Sindicos de la ciudad,
hicieron el juramento de fidelidad à el Rey, y el dia 15. de el mis-
mo mes entrò el Rey con grande pompa en la ciudad , y llegando
à la Iglesia mayor , despues de haver oïdo Missa , jurò en publico
la observancia de sus privilegios , y la ciudad volviò à hacer en
publico el juramento à el Rey. *Zurita.*

35 Así que murió el Infante de Portugal , la Corte de Ara-
gon despachò sus Embajadores à los tres estados de el Principado
de Cataluña, para que se redujessen à la obediencia de el Rey, y se
excusasse guerra tan perjudicial , ofreciendose mediar con el Rey,
para todo lo que fuesse de su conveniencia; pero los de Barcelona
obstinados en su rebelion , no quisieron admitir la Embajada : y
viendo , que por sì no podian mantenerse solebados , pusieron los
ojos en Rayner , Duque de Anjou , y Juan , Duque de Lorenà su
hijo , como hermano de Luis , Duque de Anjou , que fuè vno de
los pretendientes à la Corona , quando murió el Rey Don Mar-
tin , por lo emparentado , que estaba con la casa de Francia , de
quien el Rey era su sobrino , por la intermediacion de la Francia , y
la Proença para los socorros ; y así embiaron sus Embajadores à

Raynèr , ofreciendole en nombre de el Principado la corona de Aragon. Recibiòlos el Duque de Anjou guſtoſo , admitiendo la oferta , y ofreciendo paſſaria ſu hijo à Cataluña quanto antes , con todos los eſfuerços poſſibles.

36 Quanto alegrò eſta noticia à los Catalanes rebeldes , puſo en cuydado à el Rey Don Juan de Aragon , que deſpues de las fatigas de el ſitio de Ampoſta , y rendicion de Tortoſa , ſe hallaba ciego de las cataratas , que le havian ſobrevenido. Eſte previendo , que havia de tener la guerra con vn enemigo poderoſo , por los vinculos , que tenia , procurò ligarſe , para que le favorecieſſen , ò à lo menos no ayudafſen à ſu contrario , con el Papa , el Rey de Napoles , los Duques de Saboya , y Milàn , los Reyes de Portugal , y Inglaterra ; à eſte deſpachò à Hugo de Vrries ; y à el Papa , y Princes de Italia , à Franciſco Ariño , como tan práctico en tratar con los Italianos. *Zurita.*

37 No ignorò el Rey Don Juan , que en eſte tiempo la armada de Barcelona paſſaba à la Proença , y podia conducir à Barcelona viveres , y pertrechos para ſu deſenſa , y para hacerle alguna mala obra ; y aſi embiò à Mallorca , para que aquella Iſla previnieſſe la fuya , y ſe hicieſſe à la vela , para obiar , y embarazar los deſignios de los rebeldes. Ejecutòlo con promptitud el comun de Mallorca , y ſaliò ſu armada bien prevenida , debajo de el mando de Gregorio Burguès , hijo de Franciſco Burguès , y à poco tiempo , que ſe hizo à la vela , encontrò la armada de Barcelona , que acometiò con denuedo , y derrotò , obligandola , à que buſcaſſe ſeguridad en el Puerto de Marſella. *Zurita.*

38 Haviendo el Principe Don Fernando cumplido los catorce años , quiſo el Rey ſu padre , que fueſſe nombrado Gobernador en ſu auſencia de la corona de Aragon , y aſi à 15. de Oſtobre , como tal , hizo en Zaragoza el juramento de la obſervancia de los fueros , privilegios , y todo lo demàs de aquella corona. En Barcelona haviendo entrado el dia de San Andrès nuevos Conſelleros , fuè preſo Francès Ceſtortes , tercer Conſeller , y quitada la toga , ò gramalla ; fuè pueſto en la carcel publica , de donde fuè ſacado à la horca con Bernaldo Eſtopinan , Jurista , por imputar-
les

les tenían sus inteligencias con el Rey Don Juan. *Zurita.*

39 A 1. de Diciembre murió en Cervera el Cardenal Don Jayme de Cardona, Obispo de Vrgel. *Zurita.*

A. C. 1467.

1 Havian quedado en Madrid con el Rey Don Enrique la Condesa de Plasencia, y el Arçobispo de Sevilla, y dispusieron estos, que el Rey fuese à Bejar, y que alli se tratara todo lo que convenia para la quietud de el Reyno. Los buenos servidores de el Rey tuvieron noticia de esto, y reconociendo los inconvenientes, juntos con los Diputados de la Hermandad, hicieron vna junta en la Parroquial de San Ginès, para embarazar la determinacion de el Rey: nombraron quatro Diputados, que juntos con los de la Hermandad, le representassen el peligro à que se exponia, en ponerse en manos de sus contrarios, que en otras ocasiones havian intentado prenderle, y quitarle de las sienas la corona; y el peligro à que dejaba expuestos à todos los que fieles le havian seguido. Ejecutaron los de la junta el orden de ella, y representaron à el Rey los justos motivos, para que dejasse aquella resolucion; mas respondió el Rey, estimando su zelo, y diciendo: que consultaria aquella materia, y daria despues la respuesta.

2 El Rey Don Enrique consultada esta noticia, persistió en la resolucion tomada, con cuya noticia se alborotò sumamente Madrid, y se pusieron todos en arma; con que la Condesa de Plasencia, y el Arçobispo de Sevilla se salieron de la otra parte de el rio con trescientos caballos, esperando à el Rey, y su comitiva. Con esto creció el tumulto, y corrieron los vecinos à el Alcazar, para embarazar la salida à el Rey, como lo ejecutaron, cercando el Alcazar, y poniendo guardas en todas las puertas. Reconoció la Condesa imposible la ejecucion de su designio, y se fué con celeridad à Yllescas, donde estaba el Infante Don Alonso, con los Señores de su devocion. El Infante luego pasó à Arevalo, y con la noticia de el alboroto de Madrid, vinieron à ver à el Rey Don Enrique el Obispo de Calahorra, y el Conde de Medina-Celi. *Castillo.*

3 Pafsò despues de esto el Rey à Segovia con su hija , à donde el Conde de Plasencia embiò à Pedro Ontiberos , à tratar con el Rey en mucho secreto muchas cosas , en orden à que quedasse assegurado su partido , porque se dixo: que la Condesa de Plasencia intentaba casar su hija con el Infante Don Alonso , viendo el exemplar de la hija de el Almirante casada con el Rey de Aragon; y que haviendose hecho esta propuesta à el Infante, la recibió muy mal , de lo qual estava sumamente disgustada , y por esso procuraba inclinar à su marido à el partido de el Rey Don Enrique. *Palencia.*

4 El trato que parece, que Pedro de Ontiberos trajo à el Rey Don Enrique , fuè reducir à su obediencia la ciudad de Toledo; porque haviendo entrado el Rey en ella por el mes de Mayo, acompañado de el Conde de Plasencia , y su muger la Condesa; creyendo Fernando de Silva , y otros criados de el Rey , (que *Alcocer* nombra ,) que el Conde de Plasencia venia à engañarle, juntaron mucha gente, con el pretexto de la Hermandad, y se levantò vn notable alboroto , de que fuè preciso sacar à la Condesa , y el Rey se metiò en el Alcazar con ochenta caballos, de donde luego saliò , y se fuè à Madrid; y el Conde de Plasencia saliò tambien de esta ciudad con su muger.

5 Gobernaba à Toledo Pedro de Guzman ; y los de el partido de el Infante , creyendo , que tenia sus inteligencias con el Rey Don Enrique, trataron de prenderle, como lo ejecutaron, estando en Ayuntamiento à 29. de Mayo , con el motivo , de que tenia presos dos ciudadanos principales, con que tomaron en si el Gobierno , y embiaron à llamar à el Infante Don Alonso, que entrò en esta ciudad à 2. de Junio , acompañado de el Arçobispo de ella , los Obispos de Burgos , y Coria , el Marquès de Villena, los Condes de Benabente , Paredes , Castañeda , Ossorno, Ribadeo, Vrueña , Cifuentes , y otros muchos Caballeros , y fuè recibido con mucha alegria, y fiestas, y pafsò à la Cathedral, donde fuè jurado nuèvamente por Rey ; y el Infante jurò à la ciudad sus fueros, y privilegios; y deseando tenerla assegurada , desterrò de ella

à los sospechosos, y mudò once Regidores, substituyendo otros tantos de su devocion en su lugar, y ejecutado esto, dejó aquella ciudad. *Alcocèr, Historia de Toledo.*

6 Estando el Infante Don Alonso en esta ciudad, creemos, que el Marqués de Villena pidió el beneplacito à el Infante, para hacerse elegir Maestre de Santiago: con el qual, como era tan poderoso, hizo juntar en Ocaña los Trece de la Orden, que le eligieron por Maestre: Dignidad, à que havia mucho tiempo, que anhelaba. *Palencia, Rades, y otros.*

7 Sobrevino à poco tiempo en Toledo otro nuevo alboroto, porque à 21. de Julio siendo Alvar Gomez, Secretario, que fuè de el Rey, Alcalde mayor de esta ciudad, estando excomulgado entrò en la Iglesia mayor, à el tiempo que se cantaban las Horas, y como los que estaban en el choro huviesse cessado en el Oficio; enojado de esto, les dixo: que continuassen, tratandolos con vitrage, y amenazandolos, sino lo ejecutaban, de que irritado vno de los Clerigos, le tratò mal de palabra, reprehendiendole su sacrilega osadía; con que vno de los Ministros de Alvar Gomez sacò la espada, y alli le quitò la vida. De este suceso se levantaron dos facciones, vna por vengar la sacrilega muerte de el Clerigo, y castigar la irreverente injuria hecha à el lugar Sagrado; y otra por defender à Alvar Gomez: las quales pelearon dos dias continuamente; pero à el fin, aunque en estos dos dias hubo muchos muertos, y heridos de vna, y otra parte, prevaleciò la que intentò vengar la injuria hecha à la Religion, y à la Iglesia: y así ciega la ira, puso fuego à la ciudad por algunas partes, saquearon muchas casas los de esta faccion de los de la contraria, y despues demoliendolas, cogieron à muchos, y algunos fueron castigados publicamente, y entre estos los principales fautores de Alvar Gomez; otros tuvieron la dicha de escaparse de la ciudad; pero sus bienes, y oficios, fueron tomados, sin que Don Alonso de Silva, ni los demás Caballeros pudiesen soslegar la ciudad, asta haver sucedido todas estas desgracias. *Alcocèr.*

8 En este tiempo en la Andalucia el Duque de Medina-Sidonia procurò con alguna gente tomar la villa de el Puerto de Sanc-

Sancta Maria, porque era de el Conde de Medina-Celi, que seguia à el Rey; pero hallò tal resistencia en ella, que viendo imposible su intento, se retirò. En Cordova tambien hubo grandes alborotos, porque el Obispo mantenía contra Don Alonso de Aguilar el partido de el Rey, de quien era la casa de Velasco. *Palencia.*

9 Los confederados con el Infante Don Alonso nunca perdian ocasion de poder adelantar su partido. Tenia à Olmedo por el Rey Don Enrique, Pedro de Silva, casado con vna Dama de la Reyna, à quien hicieron los confederados grandes ofertas, para que les entregasse aquella villa, que vencido de ellas, ofreció les daria entrada en ella por vn postigo de la muralla. En fee de la oferta, se concertò la noche, que podria entrar la gente de el Infante, que entrò en ella, sin ser sentida de los moradores, asta que se havia apoderado de ella, y entonces entrò el Infante, el Arçobispo de Toledo, y los demàs Señores. *Castillo, Palencia.*

10 Cogió à el Rey esta noticia en Segovia, que sintió mucho; y à el instante embió à llamar à el Marquès de Santillana, y los de su casa, y à los demàs Señores, que le seguian, para que viesessen à asistirle con su gente. Vino prompto el Marquès de Santillana, con todos sus hermanos, y el Conde de Medina-Celi con quinientas lanças; y aunque à todos recibió el Rey con gran gusto, el de Santillana reconociendo su inconstancia, le dixo: venian à servirle con el amor, y fidelidad debida, con tal, que no se concertasse con sus enemigos, sin licencia, y consentimiento de los que alli venian, y que de esto les havia de dàr vna gran seguridad: pues les era preciso no quedar expuestos, à que sus enemigos con su favor, les hiciesen despues algunos daños. Vino el Rey en lo que le pedian, y para que se asegurassen diò à el Marquès de Santillana à su hija, que entregò à el Conde de Tendilla su hermano, y la llevó à el castillo de Buytrago. *Castillo.*

11 Passò luego el Rey Don Enrique à Cuellar, donde esperaba la demàs gente, y donde llegó de secreto Don Pedro de Velasco, primogenito de el Conde de Haro, pidiendole por si perdón de haver saltado à su servicio, y ofreciendose de parte de su

pádre , y fuya , à servirle con setecientas lanças. El Rey le recibió muy gustofo, y luego volvió à Segovia, de donde despachò à Diego de el Castillo à el Conde de Alva de Tormes , para que viniesse à ayudarle con su gente ; però el Conde respondió: no lo podía ejecutar , porque no tenia con que pagar su gente, y que si se le embiaba dinero para esso , se pondria inmediatamente en camino. Con esta respuesta volvió Diego de el Castillo con vn criado de el Conde , à quien mandò el Rey entregar todo lo que necesitaba para pagar su gente. El Duque de Alburquerque juntò la fuya , y con ella se fuè à juntar con el Rey , que estuvo esperando algun tiempo à el Conde de Alva de Tormes , que solicitado de el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena, estaba en otro dictamen , como se verà despues. *Castillo.*

12 En este tiempo, como el Infante Don Alonso estaba apoderado de Olmedo , y la fortaleza de Medina de el Campo estaba tambien por el , los de la fortaleza con los socorros de Olmedo, molestaban continuamente à los de la villa , y tanto , que embiaron à decir à el Rey: que sino los socorria con promptitud, la perderia. Con esta noticia , haviendo venido Don Pedro de Velasco con su gente , determinò el Rey socorrer à los de Medina, llevando en su compañía à el Marquès de Santillana, y los de su familia, à el Conde de Medina-Celi, à el Duque de Alburquerque, y Juan Fernandez Galindo con la gente de sus guardias. Llegò el Rey à Cuellar , de donde aunque quiso ir por otro camino à Medina , à instancias de los Señores , que le acompañaban , ordenada su gente, fuè por el camino de Olmedo. No ignorò la gente de el Infante la determinacion de el Rey , y los principales se resolvieron esperarle; para que ordenaron, que Don Garcia de Padilla con cinquenta caballos, observasse los movimientos de el Rey , que se puso à vista de aquella villa. El Arçobispo de Sevilla embiò à decir à el Duque de Alburquerque : que quarenta hombres de el Infante se havian ofrecido à quitarle la vida, si se llegaba à romper batalla ; y que así cuydasse de su persona. Con esta noticia à el tiempo de acamparse , como el Duque de de Alburquerque conociesse uno de los soldados, que se retiraban con Don Garcia de Padilla,

le llamò ; dandole seguro , y le preguntò : si era verdad , lo que le havia embiado à decir el Arçobispo de Sevilla ? El qual le respondió , que si ; y su generoso valor le dixo : que para que le conociesen , llevaria tales armas , y tal seña , y le diò vn capote : tal fuè el noble esfuerço de aqueste ilustre Caballero.

13 Así que el Rey Don Enrique se puso à vista de Olmedo , los que estaban con el Infante Don Alonso confirieron lo que havian de ejecutar , y aunque les faltaba mucha gente de la que esperaban , resolvieron estorbar à el Rey el camino : y à el dia siguiente facaron la gente , que tenian , y la ordenaron en batalla , teniendo guardadas las espaldas con las murallas de la misma villa. El Infante Don Alonso estaba à caballo armado de todas armas , el Arçobispo de Toledo de la misma suerte , sobrepuesta vna Estola encarnada , con cruces blancas , para ser conocido. Don Alonso Enriquez primogenito de el Almirante tenia vn batallon de doscientos y cinquenta caballos , entre lanças , y ginetes. Don Garcia de Padilla , Clavero de Alcantara , tenia otro de la misma suerte de doscientos caballos de el Maestre de Santiago Marquès de Villena. Fernando de Fonseca , hermano de el Arçobispo de Sevilla , otro de ciento y cinquenta caballos , entre lanças , y ginetes. Troilo Carrillo , hijo de el Arçobispo de Toledo , otro de el mismo modo , de trescientos y sesenta caballos ; y Pedro de Ontiveros otro de quatrocientos caballos , entre lanças , y ginetes , de la gente de el Conde de Plasencia , y su hija la Condesa de Belalcazar , y otros quinientos infantes : y el Infante Don Alonso estaba acompañado de el Arçobispo de Toledo , el Conde de Alva de Liste , el de Ribadeo , y el de Luna , que estando enfermo salió à la batalla , y otros Señores.

14 La gente de el Rey Don Enrique se puso tambien en orden de batalla , disponiendola Don Pedro de Peralta , Condestable de Navarra , que havia venido de orden de el Rey de Aragon à hablar à el Rey Don Enrique. Vn batallon tenia Don Pedro de Velasco con Don Luis , y Don Sancho , sus hermanos , y su pariente , Juan de Velasco , Señor de Siruela. Otro el Marquès de Santillana con sus hermanos , el Obispo de Calahorra , el Conde de Tenda

dilla, los de su familia, y el Conde de Medina Celi. Otro el Duque de Alburquerque su yerno con su gente; y otro Juan Fernandez Galindo con las guardias de el Rey, y la gente, que sobrevino à su servicio, que en toda eran ochocientas lanças, setecientos caballos, y dos mil infantes. El Rey no quiso que se sacasse su bandera, porque no corriessse riesgo de ser tomada; y estando frente à frente los dos campos, hubo algunas personas piadosas, y Religiosas, que movidas de sancto zelo, se interpusieron entre vnos, y otros, para evitar el que se llegasse à las manos, y se evitassen los daños; pero aunque fueron varias veces de vna parte à otra, no fueron eficaces sus officios, para que se suspendiessse la batalla; con que el Rey viendo, que era precisa, se retirò à Pozal de Gallinas con treinta caballos, fiando aquel empeño à el valor, y esfuerço de sus Capitanes.

15. Dia pues 20. de Agosto cerca de las tres de la tarde, se rompiò la batalla de vna parte, y otra; pero como la mayor fuerza era caballeria, la infanteria no sirviò, huyendo, ò retirandose. Peleòse de ambas partes con tesson: en vna parte eran vencidos vnos; en otra iban de vencida otros: todos los principales se mezclaron en ella. Fernando de Fonseca, y Don Garcia de Padilla pusieron en summo aprieto à el Duque de Alburquerque; pero sobrevino à socorrerle el Marquès de Santillana, y le sacò de el peligro, quedando herido Fernando de Fonseca, que despues murió de las heridas; la gente de Don Pedro de Velasco peleò con summo valor con la gente de el Arçobispo de Toledo, que fuè herido en vn brazo de vn golpe de lança: la victoria estuvo en igual contrapeso, y durò tres horas la contienda; en cuyo tiempo el Conde de Ribadeo, y Pedro de Ontiberos con vn destacamento dieron en el fardage de la gente de el Rey, que estava sin guarda, y le saquearon, y tomaron la bandera Real; pero sobreviniendo con esta noticia las Reales guardias, los derrotaron, y fuè hecho prisionero Pedro de Ontiberos, y otros. Sancho de Velasco hizo prisionero à el Conde de Luna, y fuè tambien prisionero el Conde de Alba de Liste. En el mismo tiempo Diego de el Castillo, Capellan de el Rey, fuè à darle noticia de el estado de la batalla à

Pozal de Gallinas; y últimamente despues de tres horas sobrevino la noche, que separò à vnos, y à otros. De el campo de el Rey el ultimo, que se retirò, fuè Don Pedro de Velasco; y de el de el Infante la gente de el Arçobispo de Toledo. Los de el Rey tomaron las banderas de el Almirante, de el Conde de Plasencia, de el Maestre de Santiago, y de el Arçobispo de Sevilla; y de esta parte murieron doscientos y cinquenta, sin los heridos, y prisioneros, que fueron muchos cogidos en el discurso de la noche; pero pocas personas de quenta. Los de el Infante tomaron en el tardage siete banderas con la Real, y perdieron muertos mas de doscientos hombres, y mas de cien prisioneros sobre los dichos. *Castillo, Palencia, Alcocer, Colmenares, y otros.*

16 El Infante Don Alonso, y los suyos se entraron en Olmedo, celebrando la victoria por suya, y aquella noche se colgaron las banderas tomadas, con grande regocijo; y luego se diò aviso à todos los aliados, de que se havia ganado la batalla, y que procurassen venir con su gente, porque era contingente venir otra vez à las manos. Los Señores, que acompañaban à el Rey Don Enrique fueron luego à buscarle, publicando havia sido suya la victoria; con que el Rey alegre, despachò vna posta à los de Medina con esta noticia, que la celebraron con grandes demonstraciones; y despues partiò aquella misma noche con su gente, y fuè recibido con mucha alegria, y à el dia siguiente 21. de Agosto, à instancia de el Obispo de Calahorra, se hizo vna solemne procession desde la Iglesia de San Antolin, asta el Convento de San Andrés, de el Orden de Sancto Domingo, en accion de gracias por la victoria, llevando los Estandartes tomados, en que fuè el Rey, acompañandole los Prelados, y Señores, que participò esta noticia à los Señores, y ciudades de su devocion, pidiendoles tambien, que le embiassen toda la gente, que pudiesen. *Castillo, Palencia.*

17 Avifados vnos, y otros, vinieron à el Infante Don Alonso el Marquès de Villena, Maestre de Santiago, con mil y doscientos caballos: el Maestre de Calatrava con doscientas lanças, y cien ginetes: Don Alonso Enriquez con quatrocientos caballos; el

Con;

Conde de Plasencia con doscientas lanças , y doscientos ginetes: Don Alonso de Guzman , hermano de el Duque de Medina-Sydonja , y Don Manuel Ponce , hijo de el Conde de Arcos , con doscientos caballos cada vno : Pedro de Villacreces por la ciudad de Xerez con quatroenta caballos : Pedro Lopez de Padilla , y Don Diego de Rojas , hijo de el Conde de Castro , por la ciudad de Burgos con trescientos caballos ; y otros vinieron con otras partidas pequeñas. El Conde de Alva de Tormes , aunque el Rey le embió à llamar por el Obispo de Calahorra , y aunque havia recibido sueldo para su gente de el mismo Rey , solicitado de el Arçobispo de Toledo , y el Marqués de Villena , que vno le prometió la Puente de el Arçobispo , y otro à Montalban , en seguridad de que lograria à Ciudad-Rodrigo , vino tambien en favor de el Infante con trescientas lanças , y doscientos caballos : accion con que à la verdad obscureció su fama ; pero tales eran aquellos tiempos. *Palencia.*

18 A el Rey Don Enrique le vinieron el Conde de Treviño con doscientos caballos : Pedro de Mendoza , Señor de Almazan , con ciento y cinquenta : Don Garcia Manrique con setenta , por la ciudad de Salamanca : Gutierrez Quijada , y Pedro Gutierrez con dos mil caballos , entre lanças , y ginetes , y dos mil infantes : por Zamora Juan de Porras , con mil caballos , y quinientos infantes : por Valladolid Pedro Niño , con mil caballos , y seiscientos infantes ; y la gente que embiaron tambien otros Señores , y Garci Mendez de Badajoz , que llegó con su gente , que eran doscientos caballos. *Palencia.*

19 El Papa cuydadoso de la quietud de Castilla , embió , para poner en razon à los Señores , que la tenian turbada , por su Legado con plena potestad à Antonio de Veneris , Obispo de Leon , por su gran talento , y el conocimiento , que tenia de las cosas de ella. Llegò este à Medina de el Campo , à quien recibió el Rey Don Enrique con grande solemnidad , conforme à el carácter de quien le embiaba. Habló el Legado con el Rey , y le significò el fin à que havia venido ; à que el Rey respondió : que el estaba prompto à ajustarse con todos sus contrarios , y perdonarles sus yerros ;

echando en perpetuo olvido todo lo pasado. Viendo el Legado esta disposicion de el Rey , embiò à decir à los Señores , que seguian à el Infante Don Alonso : que necesitaba hablarles de parte de el Papa ; y assi , que le señalassen lugar , y dias , para ejecutarlo. Recibieron los que estaban con el Infante el aviso de el Legado Apostolico , y conferida la respuesta , la que le dieron fuè: que en el Convento de la Mejorada , de el Orden de San Geronimo , que no estaba lejos de vna , y otra parte , irian à verle , y à hablarle los Diputados para esta materia.

20 El dia señalado fuè à la Mejorada el Legado , y llegaron tambien el Obispo de Coria , el Marqués de Villena , los Condes de Paredes , y Luna , los quales despues de haver hecho los cumplimientos debidos à el Legado , empezaron à conferir los preliminares , para ajustar la concordia. El Legado dixo: debia ser el primero la suspension de armas , despidiendo la gente de vna , y otra parte ; sobre esto se altercò mucho: y viendo el Legado la terquedad con que los confederados se negaban à tan justa proposicion , se altercò vn poco , diciendo : promulgaria contra ellos censuras , para que le obedeciesse ; à que respondieron los Diputados : que aquella materia era puramente temporal , y no Ecclesiastica , y que el Papa en las Ecclesiasticas tenia todo el poder de Christo ; pero que en los Reynos no tenia poder alguno ; y assi , que no eran de fuerça alguna sus censuras , y apelaron de ellas , sobre lo qual huvo vn grande alboroto , de que temiendo el Legado , que le maltratasen , ò echassen la mano , montò en su mula , y echò à correr ; pero echaron sobre el trescientas lanças à detenerle , que lo ejecutaron con celeridad , y propassandose à el respeto debido à el Legado , le trataron mal de palabra , diciendole muchos valdones ; pero sobrevinieron luego el Arçobispo de Toledo , y el Maestre de Santiago , y excusando el atentado , le trataron con la decencia debida , y le pidieron fuesse con ellos aquella noche à Olmedo , donde se determinaria lo que se debia ejecutar ; con que fuè el Legado aquella noche à Olmedo , y fuè hospedado con toda decencia , y se ajustò : que premeditados los medios de la concordia , se hiciesse vna junta en Montejo de la Vega , para el dia

que

que señalasse, donde todo se ajustaria: con que el Legado se volvió, dando cuenta de todo à el Rey. *Castilla, y Palencia.*

21 En este tiempo, como vna, y otra parte tuviessen juntas sus tropas, el Marqués de Villena, Maestre de Santiago, à instancia de Juan de Avellaneda, vecino de Roa, solicitò con el Infante Don Alonso, y los confederados, que se ocupasse aquella villa, pues Juan de Avellaneda ofrecia entregarla. Tuvo esta noticia el Duque de Alburquerque, y con la gente de el Rey, y suya, fuè à Roa, y metiò vna numerosa guarnicion; con que llegando el Infante à ella con su gente, fuè preciso volverse. La gente de los aliados hacia algunos daños en los contornos de Valladolid, con cuya noticia embiò el Rey à Tudela de Duero doscientos y cinquenta caballos, para que guardassen la puente; pero como era lo ultimo de el verano, los aliados vna noche vadearon el rio, y debajo de el mando de Gomez Manrique, dieron de improvísò sobre la gente de el Rey, obligandola à ponerse desordenadamente en fuga. *Palencia.*

22 En Segovia Pedro de Arias, y su hermano Don Juan de Arias, Obispo de aquella ciudad, ofendidos de el Rey, trataron de entregarla à el Infante Don Alonso, valiendose de el Doctor Prexamo, Provisor de ella, y de Fray Pedro de Mesta, Prior de el Convento de el Parral. Vnos escriben, que à solicitud de el Conde de Plasencia; y otros, que à la de el Maestre de Santiago Marqués de Villena; pero es mas verisimil, que esto nació de los dos hermanos agraviados. Para esto se valieron de Pedro Muncharaz, Alcaide de el Alcazar, que no se diessè por entendido, y disimulasse lo que se trataba. Participaron los dos hermanos esta noticia, y el modo de la ejecucion, à los confederados, que assegurados de todo, salieron de Olmedo con el Infante Don Alonso, y vn grueso numero de tropas; y para deslumbrar donde se encaminaban, tomaron diverso camino: y vnos decian, que iban à Madrigal, otros à Arevalo, y otros à Portillo, para sitiàr à el Rey en Medina; mas luego torcieron el camino, y se fueron à Segovia.

23. La Reyna, que estava en aquella ciudad, teniendo noticia, de que estava ya cerca la gente de el Infante, con la Duquesa de

de Alburquerque, que la acompañaba, se acogió à la Iglesia mayor, de donde para mayor seguridad, con permission de Muncharaz, se pasó à el Alcazar, quedandose en el Palacio la Infanta Doña Isàbel; y llegando el Infante con los confederados, entraron los primeros por una puerta, ò postigo, que estaba contiguo con la casa Episcopal, el Conde de Paredes, Don Manuel Ponce, y la gente de el Arçobispo de Sevilla: inmediatamente pusieron mil hombres de armas en la plaza, para impedir la comunicacion à los vecinos, y procuraron tomar algunas calles; pero como entrò la gente à el amanecer, todà la ciudad se alborotò, y los buenos vassallos de el Rey Don Enrique, que eran muchos, se pusieron en defenfa. Pedro de Machuca, y otros, tomaron la puerta de San Juan; la torre, y Casa-Frontera; Anton Martinez de Caceres, Pedro, y Alonso de Peralta con otros, desde donde se defendieron muchos dias, haciendo grande daño en la gente de el Infante; pero ultimamente huvieron de entregar aquellos puestos con ciertas condiciones, en que intervino el Marquès de Ville, na. El Infante assi que entrò, fuè à ver à su hermana Doña Isàbel à Palacio, donde se abrazaron, y hablaron largo tiempo; y desde entonces anduvo la Infanta en compania de su hermano. *Castilla, Palencia, y Colmenares.*

24 Tuvo el Rey Don Enrique noticia en Medina, de la sorpressa de Segovia, que sintió con grande extremo, assi por el cariño, que la tenia, como porque tenia sus tesoros en el Alcazar; aunque le consolò saber, que este no estaba en poder de sus contrarios; con que recogió todas sus tropas, y salió con ellas à Cuellar; pensando tomar por sorpressa à Olmedo; pero hallandole bien prevenido, prosiguiò el camino, y à instancia de el Conde de Treviño se tomò la fortaleza de Iscar, donde estaba la madre de dicho Conde, que para assegurarla, la embió presa à sus estados. Haviendo llegado à Cuellar, el Marquès de Villena embió à el Rey frequentes correos, engañandole con las falsas esperanças de una ventajosa concordia; y previniendole: no diessè parte de esto à los Señores, que le seguiun, porque no la embàrazassen; advirtiendole: que en Coca, lugar de el Arçobispo de Sevilla, se jun-

juntarian para hacerla. Con que el Rey neciamente credulo, escondió todo este tratado à los Señores, que le seguian. *Castillo, Palencia.* En este tiempo los de la fortaleza de Medina, así que vieron, que se havia salido el Rey con su gente, tuvieron arte, con el ayuda de algunos vecinos, para tomar las torres de las Iglesias, y Monasterios, con que toda la villa se entregò à el Infante Don Alonso. *Palencia.*

25 Con el deseo, que tenia el Rey de verse libre de tan molesta guerra, pasó à Coca con pocos criados, despidiendo à los Señores, y gente, que trahian, quedandose todos pasmados de la insensibilidad de el Rey, y de su inadvertencia, pues se ponía en manos de sus mayores enemigos, confiado en sus falsas palabras: y así el Marqués de Santillana, el Duque de Alburquerque, Don Pedro de Velasco, y la gente de las ciudades, se volvieron à sus casas desconsolados, y tristes, de ver, que su constante fidelidad servia à vn Rey insensato. El Arçobispo de Sevilla, que era la pieza de que mas usaba el Marqués de Villena, recibió à el Rey en Coca con poco decoro, y luego llegó allí el Marqués, que era el espíritu de la liga; pero aunque se tratò de la concordia, eran tales las condiciones, que por boca de el Marqués pedian los coligados, que nunca se pudo ajustar: el Marqués, que siempre tenia colgado à el Rey de el ançuelo de la esperança, le persuadiò, que pasasse à Segovia, donde à vista de todos se ajustaria lo que fuesse mas conveniente à su servicio. *Castillo, Palencia.*

26 El Infante Don Alonso, y los suyos, aunque estaban apoderados de Segovia, y tenian consigo mil caballos, como el Rey tenia dos mil, se recelaron, y embiaron à llamar la gente, que tenían en Abila, Madrigal, Arevalo, Olmedo, y otras partes: con que vinieron el Conde de Luna, que estaba en Olmedo, el de Alva de Tormes, que de Arevalo pasó à Sancta Maria de Nieba, y de allí à Segovia: donde le salió à recibir el Infante Don Alonso. En este tiempo el Legado de el Papa fuè à Coca, y se viò con el Arçobispo de Sevilla, y luego pasó à Segovia, donde con los coligados tratò de la concordia, y se ordenò, que fuesen à Coca los Condes de Plasencia, y Alva; pero se hallaron estos embarazados,

y se dispuso, que Juan Fernandez Galindo, y Rodrigo de Villosa; previniessen lo que era necesario, para que el Rey Don Enrique viniesse à Segovia; lo qual ejecutaron con el Arçobispo de Sevilla, y el Marquès de Villena, Maestre de Santiago. *Palencia.*

27 Ajustado todo, fueron por el Rey Don Enrique à Coca el Maestre de Alcantara, y el Conde de Alva, y luego se puso en camino con quarenta caballos; y como Don Garci Manrique, y Don Diego de Rojas, primogenito de el Conde de Castro; que trahian ochenta caballos, le encontrassen, le dejaron de acometer, por los que le iban sirviendo, y haviendo llegado à la ciudad, se entrò en el Alcazar con cinco criados, quedando fuera la gente, que le acompañaba, montando à caballo el Infante, con grande acompañamiento por las calles, dando à entender, que la venida de el Rey à la ciudad, era con su consentimiento, para que en ella no huviesse alboroto alguno. A el dia siguiente, segun estava concertado, fuè el Rey à la Iglesia de San Miguèl, donde con la asistència de el Legado, y los principales Señores, diò el habitò, y Maestrazgo de Santiago à el Marquès de Villena, con toda la solemnidad, que se estilaba en semejantes funciones: à quien luego el Conde de Paredes, como Comendador de Segura, besò la mano; y despues de esto, conforme à lo capitulado, el Maestre de Alcantara, y el Conde de Alva, llevaron la Reyna à Coca, à poder de el Arçobispo de Sevilla. *Palencia.*

28 Concertòse el congreso de el Rey Don Enrique, y los coligados, en la Iglesia Mayor de aquella ciudad, por la inmedicacion à el Alcazar, donde el dia señalado concurriò el Rey Don Enrique, y le esperaron de los coligados, el Maestre de Santiago, el de Alcantara, los Condes de Plasencia, Alva de Tormes, Alva de Liste, Paredes, Cifuentes, Ossorno, y Don Alonso Enriquez, primogenito de el Almirante, y otros Señores; quedandose con el Infante Don Alonso, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Miranda. Empezò el Rey à hablar, y ponderò los gravísimos daños, que se havian seguido en los Reynos de Castilla, desde que los Señores, que seguian à el Infante, se havian apartado de su obediencia, faltando à la fidelidad, que le era debida por las leyes

Divinas : pues era el legitimo dueño, y heredero de la Corona, que Dios havia puesto en sus sienes: que por los yerros passados estaba prompto à el perdon de todos los presentes , y ausentes; pero que era necessario cortar los daños , que havian producido ; porque con la licencia militar , los insultos eran cada dia mayores ; la justicia estaba abandonada; los vassallos oprimidos, y siempre expuestos à el fago , ò à el robo , sin seguridad , ni en sus casas , ni en los caminos ; embarazado el comercio , y todo en vn deplorable estado: y así, que todos debian mirar con comiseracion la infeliz constitucion , en que se hallaba el Reyno , atendiendo à el bien de todos, pospuestos los intereses particulares: pues por su parte estaba prompto à concordarse, en lo que fuesse justo, y no fuesse contrario à su honor.

29 Haviendo oïdo à el Rey los coligados , se apartaron vn poco para conferir la respuesta , y conferida brevemente , se cometiò à el Conde de Paredes por sus años , y su eloquencia ; que la empezó, alabando en su exordio, quanto el Rey havia dicho , y juntamente culpando à los que havian encendido la guerra ; pero que eran muy claras las justas causas, conforme à las leyes de el Reyno, porque havian aclamado los Señores, que le seguian, à el Infante Don Alonso ; mas yà lo passado no tenia otro remedio , que aplicarse todos à poner los medios, para que se asegurasse vna firme paz, y vna estable concordia; con que se dissolvió el congreso.

Palencia.

30 Despues de el congreso se empezó à tratar de ajustes , y lo primero se assentò : que huviessse de vna , y otra parte total suspension de armas: de suerte , que las cosas se estuviessen en el estado , en que estaban , sin que huviessse hostilidad alguna, de que se constituyò por fiador , ò garante, el Conde de Plasencia, con los de su casa: Despues se tratò de la entrega de el Alcazar de aquella ciudad , porque estando por el Rey , no huviessse ocasion de sediciones en ella ; y como no era razon, que estuviessse por el Infante Don Alonso, se arbitró : que se pusiesse en poder de el Marquès de Villena, Maestre de Santiago, con que el Rey pudiesse sacar de el sus thesoros , y lo demàs , y llevarlo à el Alcazar de Madrid. Esta

condicion acceptò el Rey, contra el dictamen de sus buenos servidores; y aun Perucho de Monjaraz, que tenia el Alcazar, le dixo: mirasse lo que hacia, pues era factible, que despues le pesasse; pero el Rey neciamente confiado en el Maestre de Santiago, no quiso reparar, en lo que le representaban, y así sacò sus thesoros, y los embiò à el Alcazar de Madrid, haciendo Alcayde de èl à Monjaraz, y entregando el de Segovia, de orden de el Maestre de Santiago, à Juan Daza. *Castillo, y Palencia.*

31 El Arçobispo de Sevilla, que tenia en Coca à la Reyna, por prenda de la seguridad de el Rey, la llevò à Toro, y de alli la passò à el castillo de Alaejos; en cuyo tiempo se trataron los demás puntos de la concordia en Segovia; pero como el Maestre de Santiago, y otros, de intento lo embarazassen por sus designios, è interesses, no se pudo lograr el ajuste: de que quedò muy sentido el Legado de el Papa, y haciendo los vltimos esfuerzos, para la paz de los miserables Reynos, convocò à Montejo de la Vega à los coligados, para el dia 13. de Diciembre. Concurrieron alli el Legado, los Diputados de el Rey, los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, el Maestre de Santiago, los Condes de Plasencia, y Luna, Don Alonso Enriquez, y otros. Lo primero, que propuso el Legado para assegurar la paz, fuè: que todos reconociesen à el Rey Don Enrique, como à verdadero Señor, porque este era el primer passo para la concordia; pero este era la piedra de el escandalo à los coligados, à quienes por mas razones, que les propuso el Legado, nunca pudo persuadirlos, recelandose, que quitada la sombra de el Infante, y deshecha la organizacion de aquel cuerpo, seria facil à el Rey satisfacerse de sus agravios en cada vno. Vltimamente, el Legado viendo su tenacidad, se valiò de la auctoridad de la Iglesia, promulgando excomunion mayor *Lata sententia*, contra los que no diessen la debida obediencia à el Rey; mas los coligados interpusieron su apelacion à el futuro Concilio, por medio de los Licenciados Alcòcer, y Madrigal; con que se dissolvió el congreso. *Palencia.*

32 Experimentò el Rey Don Enrique, à costa suya, el desengaño, de que no se podia fiar de las cautelosas promessas de el Maest.

Maestre de Santiago, ni de el Arçobispo de Toledo; su mayor enemigo: y así despedido pasó à Madrid, y el Maestre de Alcantara, y el Conde de Plasencia, que eran los fiadores de la concordia, reconociendo, que el Arçobispo de Toledo, y el Maestre de Santiago eran los que artificiosamente la embarazaban, se volvieron disgustados à sus casas, con animo de favorecer la causa de el Rey. *Palencia.*

33 A penas supieron el Conde de Ribadeo, y Juan de Vivero, que se havia desvanecido la concordia, quando por secretas inteligencias, que tuvieron en Valladolid con algunos vecinos, ocuparon aquella villa con alguna caballeria de el Almirante, y de los coligados; y aunque los afectos à el Rey Don Enrique procuraron hacer la debida resistencia, les fuè preciso retirarse à Simancas, y la pérdida de esta villa, ocasionò summo sentimiento à el Rey. Empezò à picar la peste en Segovia, y los que estaban con el Infante Don Alonso, desenydaban de apartarle de aquel peligro; y lastimandose el Infante de la opresion, que padecian los pobres de los poderosos, se dejó decir: que era preciso sufrir por entonces, asta que el tiempo dièssse lugar de castigar su tyrania: noticia, que no les hizo muy buen eco, à los que tenian en su poder à el Infante. *Palencia.*

34 La ciudad de Toledo embiò à Segovia à el Licenciado Fernan Sanchez à el Infante Don Alonso, pidiendole perdon de los delitos de los tumultos antecedentes, y la possession de los bienes, que havian ocupado, de los que havian echado de la ciudad; de cuya petition se admirò el Infante, diciendo: no permitièssse Dios pudiesse condescender en semejante injusticia; y replicandole Fernan Sanchez: que no concediendole à la ciudad lo que pedia, era factible dièssse la obediencia à el Rey Don Enrique; respondiò el Infante con libertad Christiana: hagan los ciudadanos lo que quisieren, que yo nunca dejarè de castigar los malos, ni de cortar los passos à la tyrania, y à la violencia, porque de lo contrario me pedirà Dios estrecha quenta. Respuesta digna de mayores años, y mas experiencias. *Palencia, y Alcovèr.*

35 En la Estremadura huvo por la primavera grande tur-

bacion de armás , porque el Maestre de Alcantara quando se separò de la obediencia de el Rey Don Enrique , se apoderò de **Caceres** , y de otros pueblos de aquella Provincia. Los de **Caceres** deseaban estàr en la obediencia de el Rey , como leales , y por los malos tratamientos , que el Maestre les hacia ; para lo qual escribieron à Don Alonso de Monroy , que se hallaba en **Azagala** , les ayudasse con su gente , para echar à el Maestre de ella. **Monroy** inmediatamente saliò de **Azagala** con trescientos caballos , y quatrocientos infantes , y llegando à el amanecer à **Caceres** , entrò en ella à fuerça de armas por la puerta de **Coria** ; el Maestre viendo su riesgo , escapò à vna de caballo , y se pasò à **Alcantara** ; con que quedò por el Rey. Supo alli Don Alonso de Monroy , que el Maestre tenia en **Brozas** , lugar de la Encomienda mayor de **Alcantara** , asta quinientos hombres , y deseando sorprehenderlos , acompañado de Don **Diego Raudona** , Comendador mayor de la Orden , fuè allà con doscientos y cinquenta caballos , llevando à las ancas otros tantos infantes ; pero aunque llegò à el amanecer , hallò la gente de el Maestre sobre aviso , y así viendo , que no podia tomar el lugar , le puso sitio.

36 El Maestre de **Alcantara** con esta noticia , embiò à pedir à el Conde de **Alva de Tormes** , y à **Gutierre de Solis** su hermano , que estaba en **Coria** , que le embiasen la gente que tenian ; con que habiendo juntado mas de seiscientos caballos , y gruesa infanteria , pasò con ella à **Algarrobillas** , donde se detuvo , para saber de cierto la que tenia Don Alonso de Monroy ; y para assegurarle mas , le embiò dos Caballeros , con el pretexto , de que se tratasse de ajuste , antes de llegar à las armas. Haviendo llegado los dos Caballeros de el Maestre à Don Alonso de Monroy , y propuestole lo que el Maestre les havia ordenado , les respondió Don Alonso de Monroy : que para que se tratasse de ajuste , era necesario primero , que el Maestre restituyesse las villas , y lugares , que tenia vsurpados à el Rey Don Enrique , y que executado esto , seria facil el convenio ; y dada esta respuesta , embiò dos Caballeros suyos con los dos de el Maestre , para ver lo que respondia.

37 Haviendo llegado los quatro Caballeros , y propuesto à el

el Maestre de Alcantara la respuesta de Don Alonso de Monroy, à los Caballeros de este, les dixo alterado el Maestre, le dixessen: que era vn ladron, y que no havia de pàrar asta destruirle; y luego los despidiò. Estos participaron à Don Alonso de Monroy la respuesta de el Maestre, y ofendido de ella, juntò toda su gente, y aquella noche, acelerando el camino, llegó à el amanecer à Algarrobillas, y hallando descuydada la gente de el Maestre, diò sobre ella, y la derrotò, y yendo à la casa de el Maestre para prenderle, no lo pudo lograr; porque yà el Maestre, y su hermano el Conde de Coria, se havian escapado à vna de caballo, y se havian ido à Alcantara. Haviendo logrado Monroy esta victoria, volvió à Brozas con su gente, y la tomò, entregandola à el Comendador mayor. Passò de alli con su gente à ponerse sobre Zalamea, y su castillo, que no pudiendo resistirse à la violencia con que le combatia, se le entregò, poniendo por Alcayde à Gonçalo de Raudona, Comendador de Lares; y dejando buen presidio en aquella fortaleza, passò con cien caballos, y quatrocientos infantes à tomar à Alcantara, lo qual logró; y reconociendo, que no podia tomar el castillo, se volvió à Zalamea. *Rades, y Caro, Historia de las Ordenes Militares.*

38 El Rey Don Juan de Aragon, viendo, que en el Duque Reynèr tenia vn grande enemigo, por sus alianças, procurò de todas partes solicitar socorros; y así se continuaron en Zaragoza las Cortes, en que despues de haver dado orden à las cosas de aquel Reyno, le concedieron quinientos caballos armados, y pagados por nueve meses; y temiendo, que los socorros, que esperaba de otras partes, ò no llegarian, ò seria tarde, determinò, que los Grandes de Castilla, con quienes estaba coligado, le embiasen algunas tropas; para que embiò à el Arçobispo de Toledo, à el Almirante Don Fadrique, y à el Marquès de Villena, Maestre de Santiago, à el Condestable de Navarra Pierres de Peralta, à quien, para lograr mas bien lo que deseaba, diò el Rey Don Juan orden, que tratasse con ellos de concertar matrimonio de su hijo el Principe Don Fernando, con Doña Beatriz Pacheco, hija de el Marquès de Villena; y de su hija Doña Juana, con el Infante Don Alonso de

de Castilla ; y que en todo caso se procurasse asegurar primero el matrimonio de el Infante Don Alonso con Doña Juana ; y el Principe Don Fernando diò tambien su poder à el Condestable , para contraher matrimonio por palabras de presente con Doña Beatriz Pacheco , hallandose en Tarazona à 1. de Mayo.

39 Vino el Condestable de Navarra à Castilla , y propuso à los tres yà dichos , las ordenes , que trahia de el Rey de Aragon ; pero aunque el Marquès de Villena hacia buen rostro à este tratado , por lo que interessaba , temia havia de hacer mayor su odio en Castilla ; aunque se cree , que el Almirante no gustaba de aqueste casamiento , deseando , que el Principe Don Fernando su nieto , casasse con la Infanta Doña Isàbel. En fin , sobre las condiciones , y ajustes de vno , y otro tratado , volviò el Condestable de Navarra à Aragon , sin que sepamos , si se diò parte de esto à el Infante Don Alonso , ò à la Reyna su madre. *Zurita.*

40 El Duque de Anjou , cargado de años , embiò à su hijo el Duque de Lorena à la empresa de Cataluña , con las prevenciones necesarias para aquella guerra ; aunque no se sabe , donde desembarcò con su armada , ni en que tiempo : discurrese , que desembarcò en el Rossellon , por estàr à la disposicion de Francia , en donde tenia prevenidas algunas tropas Francesas , y de allí empezó à entrar en Cataluña. El Rey Don Juan , que se hallaba en Tarragona , tuvo noticia de el desembarco de el Duque de Lorena , y participandose la à la Reyna su muger , inmediatamente vino con la gente de Aragon à Tarragona , y embarcandose con las principales tropas , fuè esta heroína à sitiar la plaza de Rosas , y estàr inmediata à embarazar los designios de el Duque de Lorena. Navegò con felicidad , y saltò à tierra con su gente : sus Capitanes pusieron luego el sitio à aquella plaza , de donde los que la defendian hicieron varias salidas , y en vna , junto à la puente , huvò vn sangriento combate , en que pelearon con indecible valor los dos hermanos Almendariz , que yà se havian reducido à el servicio de el Rey , y saliò herido Don Enrique de Aragon sobrino suyo : en cuyo tiempo la Reyna con vn destacamento , ò cuerpo de tropas , puso à su obediencia varios castillos , y lugares de aquella comarca. *Zurita.*

El

41 El Duque de Lorena habiendo entrado en el Ampurdàn, determinò poner sitio à Girona; con cuya noticia embiò la Reyna inmediatamente gente, y viveres, y para su defenfa à Don Pedro de Rocaberti, Gobernador de aquella plaza. El de Lorena para sitiar à Girona, se puso primero sobre Cervia, y la tomò por asalto, y luego sitiò à Girona, que tenia bien prevenida Rocaberti, que con varias salidas, que se hicieron de la plaza, y el continuo disparo de la artilleria, hizo mucho daño en los enemigos; pero insistièdo estos en estrechar mas la plaza, diò Rocaberti aviso de su estado à la Reyna: la qual juntando sus mayores tropas embiò con ellas à su hijo el Principe Don Fernando, para que la socorrièsse. El Principe ejecutando el orden de su madre, se encaminò à desalojar à el enemigo; pero este viendo la gente, que havia perdido en el sitio, no se atreviò à esperarle, y así levantò su campo.

42 El Principe Don Fernando entrò con su gente en Girona; y el Rey su padre, que se hallaba en Tarragona curandose de las cataratas, de que casi se hallaba ciego, viendo à su muger, y à su hijo à vista de los enemigos, con vn grueso de gente se embarcò para socorrerles, y prevenir mas de cerca los peligros; con que desembarcò en la costa de Ampurias, y con la mejor gente, que tenia en aquellos parages, puso sitio à Berroza, que estava muy fortificada; mas en este tiempo vino el Conde de Armeñac, à quien el de Lorena havia prometido los Condados de Prades, y Cardona, con vn grueso socorro de gente; con que fuè preciso à el Rey, levantar el sitio. El de Lorena dejando gran parte de su gente para la seguridad de lo que estava à su devocion, passò con la demàs à Barcelona, donde fuè recibido con gusto, y aplauso, y hizo el juramento acostumbrado, recibiendo igualmente de aquella ciudad. Con cuya noticia el Rey Don Juan, viendo cerca de Tarragona, se embarcò con la gente, que havia llevado à ella, para estàr mas prompto, è inmediato, à qualquier intento de su contrario.

43 La Reyna Doña Juana, que havia concertado vistas con la Condesa de Fox, su entenada, partiò à Egea de los Caballeros,

en donde concurriendo ambas, hicieron vna liga reciproca, en favor de los Estados, que tocaban por herencia à el Principe Don Fernando, como por el Reyno de Navarra, y Condado de Nemours, à favor de la Condesa, y sus sucesores, obligandose à socorrerse mutuamente con gente, y lo demás necesario; con que se despidieron. El Principe Don Fernando, viendo en Barcelona à el de Lorena, juntando algunas tropas, se puso sobre Castellón de Ampurias, y continuando el combate, le entrò por fuerza, de donde se siguiò, se le entregassen Berges, Tallada, y otras plazas de aquellos parages, con honestas condiciones. *Zurita.*

44 Volvió el Principe à Girona, y punçado de su belicoso, y juvenil ardor, salia de en quando en quando con vn grueso regimiento de caballeria à hacer daño en los lugares comarcanos, que tenian la voz de Barcelona; y vn dia, que sin la reflexion necesaria se alargò vn poco mas à Villamar, se encontrò sin pensar con la gente de los Condes Vademont, Campovasso, y Jacobo Galeoto, que muy superiores en numero le acometieron, y en breve derrotaron su regimiento, matando à vnos, y haciendo prisioneros à otros: y viendose el Principe en summo peligro de ser prisionero de sus contrarios, se interpuso el esforçado valor de Don Rodrigo Rebolledo, que peleando con intrepido aliento con tantos enemigos, hizo lugar à que el Principe se escapasse à vna de caballo, y habiendo conseguido su libertad, viendo que no podia escapar con vida, se diò por prisionero: accion digna de inmortal fama. *Zurita.*

A. C. 1468.

1 El Infante Don Alonso por librarse de el contagio peligroso de Segovia, se pasó à Arevalo con su hermana la Infanta Doña Isabèl, y habiendo visto à su madre, llevó à su hermana à Medina de el Campo, y la diò la posesion de ella, conforme à el testamento de su padre, y luego se volvió con ella à Arevalo, donde à pocos dias llegó el Almirante, y le diò quenta de haver ocupado à Valladolid, atribuyendose à si esta accion; pero esto desazonò summamente à el Conde de Plasencia, viendo, que siendo el fiador, y garante, de que se havian de estar las cosas en el estado

en

En que se hallaban, se havia hecho vna tan grave novedad. El Rey Don Enrique estaba con el mismo dolor, y se lo participò à el Conde de Plasencia, que dispuso, que el Rey fuesse à aquella ciudad, para ver si se podian componer las cosas; para donde havian de concurrir los principales de vno, y otro partido. El Rey acompañado de pocos criados, passò à Plasencia, donde le recibió el Conde, y su muger, con ostentoso aparato, y el Rey regalò à la Condesa con algunas joyas de valor. Concurrieron alli muchos Señores, y entre ellos el Maestre de Santiago, que con sus artes, puso mayores dificultades à todo, y se quedò de peor calidad. El Maestre de Alcantara, por medio de el Conde de Plasencia, pidió perdon à el Rey, que le concediò las Tenencias de Badajòz, Coria, y otros lugares, que tenia ocupados; y viendo, que en aquel congreso nada se efectuaaba à favor suyo, se volvió à Madrid; y el Conde de Plasencia despachò à Arevalo à el Infante Don Alonso à su confidente Pedro de Ontiveros, para ver si se podia hallar forma, de que se ajustasse todo: este ejecutò el orden de el Conde; pero volviendo à Plasencia, le salió à el camino Gil de Vivero su enemigo, bien acompañado, y le quitò la vida. *Castillo, y Palencia.*

2 El año de mil quatrocientos y sesenta y cinco, à cinco de Noviembre murió Don Fernando de Lujan, Obispo de Sigüenza; y inmediatamente Diego Lopez de Madrid, Dean de aquella Iglesia, se hizo elegir por Obispo, contra la voluntad de el Rey; de que diò quenta à el Papa, que nombrò por Administrador de aquella Iglesia à el Cardenal Don Juan de Mella. Este embiò sus poderes para tomar la posesion, y por mas que se empeñò el Rey, nunca lo pudieron lograr sus Agentes, por la gran resistencia que hizo el Dean, valiendose de los Señores de el partido de el Infante Don Alonso, à cuya proteccion se agregó, y aunque el Papa fulminò censuras contra el, y los que le seguian, y los privò de sus Beneficios, y rentas Ecclesiasticas, no hicieron caso. Haviendo muerto el Cardenal Mella, el Rey impetrò de el Papa el Obispado, para el Obispo de Calahorra Don Pedro Gonzalez de Mendoza, y procurò apartar à el Dean Diego Lopez de su pretension, ofreciendole, que seria Obispo de Zamora; mas el Dean, que tenia con

buen guardada la ciudad , no quiso venir en ajuste alguno.

3 El Obispo de Calahorra discurrió, como poder haver à Si-
guença : tratò esto con Pedro de Almazàn , que tenia por el Rey
el castillo de Atiença, y como cercano à aquella ciudad, podia tener
para esto mejor ocasion. Ofrecióse Pedro de Almazan à ejecutar-
lo , y solicitò con vn criado de el Dean , confidente suyo , que le
diessse modo para entrar en ella ; ofreció este hacerlo , y avisò à
Pedro de Almazàn, que viniessse con gente , y secreto, vna noche,
que havia de velar sobre la muralla. Vino aquella noche bien pre-
venido Pedro de Almazàn , y echando sus escalas, subió con los
que llevaba , y se apoderò de la ciudad, prendió à el Dean, y à su
hermano el Thesorero de aquella Iglesia, tomòles todos los bienes,
y lós llevó presos à el castillo de Atiença: con cuya noticia acudiò
luego Don Pedro Gonçalez de Mendoza , y se hizo dueño de la
ciudad, tomando possession de el Obispado. El Rey gratificò à Pe-
dro de Almazàn, perpetuandole la Tenencia de el castillo de Atien-
ça ; y el Papa le diò todo el producto de vna Canongia de aquella
Iglesia. *Castillo , Palencia , y otros.*

4 El Papa Paulo, sabiendo por su Legado el Obispo de Leon
Antonio de Veneris, lo que havian hecho los que seguian à el Infan-
te Don Alonso , despachò à el Legado sus censuras contra todos
los que no diessen la debida obediencia à el Rey ; à quien escribió
tambien vna carta llena de Christianos consuelos. Los que seguian
la voz de el Infante Don Alonso , à vista de esto , despacharon à
Roma à el Abad de Parraces , y à el Comendador Fernando de
Arce , Secretario de el Infante , que haviendo llegado à aquella
Corte , avisaron à el Papa de su llegada ; pero el Papa los mandò
faliessen al punto de ella : ejecutaronlo ; mas hicieron algunas in-
stancias , para que se les diessse audiencia, entrando en aquella Cor-
te : concedióles el Papa, que entrassen , con la condicion: de que à
el Infante Don Alonso , no le havian de llamar Rey; aceptaron la
condicion , y despues tuvieron audiencia , en la qual el Papa los
recibió con summa aspereza , culpandoles gravísimamente , à los
que les havian embiado , de haver faltado à la debida obediencia,
y fidelidad à su Rey , y Señor natural , y de el modo , con que

ha-

havian tratado à su Legado, saltando à la reverencia à la Silla Apostolica : y exhortòlos , à que todos volviessen à el debido reconocimiento de su Rey , y se extinguiesse el incendio de las guerras civiles, restituyendo la paz à el Reyno; porque à no hacerlo, se verian en summa confusion, con arrebatada muerte de el Infante : prevencion, que presto se viò cumplida , como verèmos. Con que se volvieron. *Castillo.*

5 En este tiempo, como la ciudad de Burgos estaba fuera de la obediencia de el Rey, Garcimendez de Badajòz con vnas compañías de caballos , hacia algunas molestias à los comarcanos de aquella ciudad , solicitando con secreto modo el que volviessse à su obediencia. Era Pedro Mazuelo Theforero de la ciudad, su amigo , y tratò con èl , el que para este efecto se viesse en el Monasterio de San Juan de ella. Passò à èl desconocido Garcimendez; pero luego se susurrò su entrada , y alborotandose la gente popular , fuè de mano armada à el Monasterio , y sacandole de èl , inmediatamente con el furor , que vsa el vulgo amotinado , le quitaron la vida , sin que pudiesse embarazarlo la nobleza de aquella ciudad, que concurriò à detenerle.

6 El Conde de Benabente , que havia estado en la esperança de lograr el Maestrazgo de Santiago, viendo, que se le havia quitado el Marquès de Villena su suegro , y con sus artificios le havia engañado , resentido de el trato , quiso tomar vengança de èl, quitandole la vida ; para lo qual passò à Arevalo , con el pretexto de vèr à el Infante Don Alonso , con quien se hallaba el Marquès de Villena , acompañando à el Conde muy buena gente. No faltò quien diò esta noticia à el Infante Don Alonso , y èl la participò à el Marquès de Villena: el qual sin darse por entendido en lo exterior , embiò con presteza à llamar su gente , que acudiò con promptitud, y vestido interiormente de armas dobles, bien acompañado , iba como solia à el Palacio , ò fortaleza donde estaba el Infante. Viendo el de Benabente , que no podia lograr su desig- nio , con el pretexto de que se compusiesse las cosas, passò à Madrid à vèr à el Rey , con quien estaban el Conde de Plasencia , el de Miranda , y el Arçobispo de Sevilla. En este tiempo se salió el

Rey à cazar algo distante de esta villa ; y sabiendo estos Señores, que el Marqués de Villena tenia sus secretas inteligencias con Pedro Munjaráz, que tenia el Alcazar de ella , para que este le entregasse à el Rey , fueron , y le trajeron à Madrid ; pero Munjaráz sabiendo esto, rara vez admitió à el Rey en el Alcazar , temiendo no se apoderasse de él. *Castillo.*

7 Don Fray Pedro de Silva, Obispo de Badajòz, pasó à Toledo à ver à su hermana Doña Maria de Silva , muger de Pedro Lopez de Ayala , que era la principal persona de aquella ciudad; con cuya ocasion tratò , como buen servidor de el Rey , muchas veces con su hermana, de reducirla à su obediencia, por lo que importaba à su conciencia. Doña Maria convencida de las razones de su hermano , entrò bien en esto ; pero repararon , que era necesario dár parte de ello à el Rey , para que le despacharon con gran secreto vn proprio , sin que lo supiesse Pedro Lopez de Ayala , confiando , que podrian reducirle à el servicio de el Rey. Este se lo estimò mucho , y les ofreció pagaria con largas mercedes el servicio : con esto discurrieron , que viniessse el Rey de noche , y entrassse en la ciudad , para que estando los dos hermanos juntos en casa de el Obispo , que estaba junto à San Pedro Martyr , embiaron à llamar à Pedro Lopez de Ayala , à quien manifestaron su intento , y le persuadieron les ayudasse para su logro. Vino Pedro Lopez en ello, y se determinò llamar à Fernando de Ribadeneyra, fiel servidor de el Rey, que estaba en su fortaleza de Caudilla, que entrò en la ciudad de noche , y desconocido , y haviendose visto con Pedro Lopez de Ayala , y el Obispo de Badajòz , le dixerón estos su intento , para que quanto antes partiesse à Madrid , y trajessse à el Rey à la fortaleza de Caudilla, y de alli entrasse de noche en la ciudad.

8 Partió Fernando de Ribadeneyra à Madrid , donde participò à el Rey lo que estaba dispuesto , el qual se alegrò mucho , y determinò partirse luego con el Mariscal; aunque el Arçobispo de Sevilla , los Condes de Plasencia , y Benabente , y los demás Señores , que estaban con él , repararon en el peligro à que se exponia , y el riesgo à que quedaba expuesto el Alcazar de aquella villa,

lla, por las inteligencias, que tenia Munjaráz con el Maestre de Santiago, y el Arçobispo de Toledo; pero para esto se dispuso, quedassen à la vista el Arçobispo de Sevilla, y aquellos Señores; y si fuesse necesario, se valiesse de el Marquès de Santillana, y la casa de Mendoza; y que Juan Fernandez Galindo fuesse con doscientos caballos camino recto de Toledo, para estàr à las puertas de aquella ciudad à el tiempo que entrasse en ella el Rey, que luego partiò disimulado con Ribadeneyra à Caudilla. Con la noticia de que havia llegado el Rey à esta fortaleza, Doña Maria de Silva le participò viniessse aquella noche, que tendria franca la puerta de el Cambròn, y se entrasse en el Convento de San Pedro Martyr, donde hallaria juntos sus servidores. El Rey Don Enrique à el instante partiò à Toledo con Fernando de Ribadeneyra, y tres criados, yendo vn poco mas atrás de escolta Pedro de Ribadeneyra, hijo de el Mariscal Fernando, con ochenta hombres de armas; pero haviendo entrado en la ciudad, aunque de noche, le conociò vn criado de Payo de Rivera, que era enemigo de el Rey, el qual inmediatamente fuè à dár quenta à Pedro Lopez de Ayala, que disimulando la noticia; mandò tocar à rebato, con que se alborotò la ciudad, y esparciendose la noticia, concurriò el populacho, queriendo entrar la casa de el Obispo, para prender à el Rey.

9 Fernando de Ribadeneyra à vista de esto, con cinquenta hombres de armas saliò à detener los alterados, y lo executò, de fuerte, que peleando con ellos, no pudieron llegar à la casa de el Obispo; mas Pedro Lopez viendo los daños, y muertes, que se podian seguir, discurriò con Payo de Rivera requiriesse à el Rey se saliesse de la ciudad, por el peligro, que corria su persona de ser muerto, ò preso. Ejecutaron esto Pedro Lopez, y Alonso de Silva, hijos de Pedro Lopez, y Perafan de Rivera, hijo de Payo; y el Rey por excusar su peligro, y el escandalo de la ciudad, vino en salirse de ella, à quien para su seguridad acompañaron aquestos tres Caballeros; y haviendo salido de la puerta con su Page de lança, como sus caballos estaban cansados, pidió su caballo à Perafan de Rivera, que desatento se le negò; y entonces Pedro de

Ayala

Ayala, y su hermano, desmontaron de los suyos, y con grande comedimiento se los ofrecieron à el, y à su Page, y à pie le acomodaron, asta que se puso en seguro; porque se le juntaron los hombres de armas de Pedro de Ribadeneyra, y la gente de Juan Fernandez Galindo, con que llegó à media noche à Olias. De alli despachò la merced de sesenta mil maravedis de juro à los dos hermanos hijos de Pedro Lopez de Ayala; y en tanto este prendió à Fernando de Ribadeneyra, y le puso en el Alcazar, y à el Obispo de Badajòz le echò fuera de la ciudad à la huerta de el Rey, y sossegados los tumultuados, se recogió à su casa.

10 Estaba Doña Maria de Silva sumamente triste, de que no se huviessè logrado su deseo, quando entrò Pedro Lopez de Ayala en su casa, el qual la preguntò la causa de estàr así? Y haviendosela dicho, le pidió con grande encarecimiento, redujessè la ciudad à la obediencia de el Rey Don Enrique; y su marido la ofreció, que lo haria: à que no ayudò poco la atencion de el Rey à sus dos hijos. Y así teniendo tanta mano en la ciudad, fuè disponiendo los animos de los mas principales; y haviendo trahido à su devocion los Regidores, y Caballeros con gran secreto, vn dia, que los tenia convocados con gente de su confiança, ocupò el Alcazar, las puertas, y puentes de la ciudad, aclamando el nombre de el Rey Don Enrique, y echò fuera de ella à Payo, y Perafan de Rivera su hijo, poniendo en libertad à Fernando de Ribadeneyra; y à el instante despachò proprio à el Rey, dandole quenta de todo, y pidiendole se pusiesse luego en camino para aquella ciudad.

11 Partió luego el Rey Don Enrique à ella, acompañado de los Señores, que le asistían, y fuè recibido con vniversal gusto, y aplauso, y se hospedò en casa de Pedro Lopez de Ayala; despues de comer concurrieron mas de dos mil hombres, para que el Rey confirmasse los privilegios de la ciudad, haciendoles libres de todos tributos; lo qual hizo el Rey gustoso, en atencion à la reduccion à su servicio. Con este beneficio concurrió à el dia siguiente el populacho con mayor ruido, para que el Rey le concediesse otro exorbitante privilegio; de lo qual justamente enfadado Pedro

Lo-

Lopez , mandò armar à sus hijos, y acompañado de Fernando de Ribadeneyra , los Regidores , y la gente mas principal de la ciudad , diò sobre aquella gente , obligandola à que se retirasse en precipitada fuga. Fueron presos muchos , y los mas culpados pagaron en la horca su insolencia ; otros con azotes; y otros quitandoles las orejas : con que se fosegò el tumulto , y quieta yà la ciudad,dejando el Rey à Pedro Lopez de Ayala el gobierno de ella, se volvió à Madrid. *Castillo , Palencia , Alcocèr , Pissa*, y otros.

12 No ignoraba el Rey Don Enrique los tratos,que tenia Pedro de Munjaraz con el Maestre de Santiago,sobre entregarle el Alcazar de Madrid,y los thesoros,que tenia en èl:y así se determinò à tomarle,para que llevando consigo alguna gente,se entrò en èl, diciendo à Munjaraz : que pues el Rey tenia casa propria , no era razon viviesse en casa agena ; y así,que tuviesse paciencia, porque se venia à vivir en èl. Empezò à alborotarse Munjaraz , y el Rey, para fosegarle, le prometìò , que le daria à San Martin de Valdeas Iglesias ; y no bastando esto , mandò el Rey le prendiessen , como lo ejecutò Juan Guillen , poniendole à buen recado ; y viendose Munjaraz en aquel estado , conociendo la condicion de el Rey, le embiò à pedir perdon, el qual logrà por su necia benignidad,que le mandò soltar , y que se fuesse à su tierra , dandole dinero para el camino. *Castillo*.

13 La noticia de la reduccion de Toledo à la obediencia de el Rey , hiriò vivamente à los que estaban en Arevalo con el Infante Don Alonso: y así el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, y los demás Señores, trataron de juntar su gente, para recuperar aquella ciudad. Haviendola juntado , se pusieron en camino con el Infante Don Alonso , y su hermana Doña Isabèl, tomando el camino de Abila. Llegaron à Cardenosa , distante dos leguas de aquesta ciudad , y despues de haver comido , se echò el Infante à dormir la siesta , y siendo muy tarde, viendo,que no despertaba; entraron en la pieza , donde le hallaron preocupado de vn accidente mortal , perdido totalmente el vso de los sentidos , de que resultò vna summa turbacion : aplicaronle quantos remedios discurriò la medicina , y la oportunidad; pero fueron sin fruto , por-
que

que en breve murió día Martes 5. de Julio, de edad de quince años; con que se vió verificado el pronóstico de el Papa. El cuerpo de el Infante llevó el Obispo de Coria à depositarle en el Convento de San Francisco de Arevalo, de donde despues fué trasladado à el de la Cartuja de Miraflores de Burgos, donde yace su padre. Hicieronse varios juicios de la causa de la muerte de el Infante: vnos dixeron havia muerto de el veneno, que se le havia dado en vna trucha; otros, que de la epidemia contagiosa, que infestaba sumamente aquellos parages; pero se tiene por mas verisimil, que murió de apoplegia. *Castillo, y Palencia.*

14 El Arçobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, y los demás Señores, llevaron à la Infanta Doña Isabel à la ciudad de Abila, donde hicieron vna junta, sobre lo que debian ejecutar: en la qual resolvieron proclamar por Reyna à la Infanta Doña Isabel, como inmediata à el derecho de su difunto hermano: y de orden de todos fué à hablarla el Arçobispo de Toledo, que la representò los justos motivos, y derechos, que la asistían, para aclamarla Reyna, y la voluntad de todos los que havian seguido el partido de su hermano Don Alonso; à que la Infanta respondió con grande moderacion de animo: estimaba mucho su buena voluntad; pero que no admitiria el titulo de Reyna viviendo su hermano, à quien Dios, dueño de los Imperios, havia dado la Corona: que lo que deseaba solamente, era, ser jurada heredera de aquellos Reynos con comun consentimiento de todos, contra el perjuicio de Doña Juana, reputada hija de el Rey, y que se cortassen todas las guerras, y dissensiones, que tenían destruidas, y assoladas las provincias de el Reyno: y así, que trattassen de ajustar estas materias con el Rey su hermano, porque esto seria lo de mas gusto, y interès para ella: con que el Arçobispo de Toledo se despidió, ofreciendola, solitaria ejecutar lo que deseaba. *Castillo, y Palencia.*

15 Luego que en Madrid se tuvo la noticia de la muerte de el Infante Don Alonso, el Arçobispo de Sevilla, los Condes de Plasencia, Benabente, y Miranda, y otros Señores, volvieron à hacer nuevo juramento à el Rey de su fidelidad; y este mandò des-

pa-

pachar sus cartas à todos los de la liga , para que viniessen à darle la obediencia , pues todas sus dependencias se ajustarian con gusto de todos. En cuyo tiempo los de el partido de la Infanta Doña Isabèl se juntaron , para determinar lo que debian ejecutar , conforme à la voluntad de la Infanta. A este fin se resolvieron llamar à Castro Nuevo à el Almirante , su hermano el de Alva de Liste , su primo zenito Don Alonso , el Conde de Alva de Tormes , el Vizcond : de la Valduerna , el Maestre de Alcantara , y otros : y à 17. de Agosto concurrieron con estos el Arçobispo de Toledo , el Maestre de Santiago , los Obispos de Burgos , y Coria , Pedro Lopez de Padilla , y el poder haviente de el Maestre de Alcantara , y despues de la conferen :ia de cinco dias , quedò resuelto : que el Arçobispo de Toledo , el Maestre de Santiago , los Obispos de Burgos , y Coria , ajustassen aquellas dependencias con los que el Rey diputasse. Con que estos se volvieron à Abila , y los demàs à sus casas. *Palencia.*

16 A penas se supo en Sevilla la muerte de el Infante Don Alonso , quando à 18. de Julio el Duque de Medina-Sydonia , Don Juan de Guzman , y su hijo Don Enrique , el Conde de Arcos , Don Juan Ponce , y su hijo Don Rodrigo , con la principal nobleza , y pueblo de aquella ciudad , aclamaron à la Infanta Doña Isabèl , levantando pendones por ella ; con cuya noticia hicieron lo mismo las ciudades de Coria , Xerèz de la Frontera , y otros lugares. Noticioso el Conde de Plasencia , escribió à aquellas ciudades volviessen à la obediencia de el Rey Don Enrique ; y hizo lo mismo à los principales Señores de el Andalucia , pues se trataba con toda eficacia de componer las cosas , y así , que no era razon dár ocasion à nuevos movimientos , encargando esto à su hijo Don Pedro de Zuñiga , y parece , que estas cartas no hicieron efecto alguno , respecto de que el Conde de Arcos , con la noticia de ellas , juntò mucha gente de aquella ciudad en el Convento de San Geronimo , y volvieron à hacer nuevo juramento à favor de la Infanta Doña Isabèl. *Palencia.*

17 El Conde de Cabra , fiel servidor de el Rey Don Enrique , con la novedad , procurò a 26. de Julio con mil caballos , y mu-

chia infanteria ocupar à Bujalance ; pero los vecinos le resistieron la entrada , y avisaron à Don Alonso de Aguilar , que partiò de Cordova à socorrerlos con quinientos caballos , y alguna infanteria , y con ellos se entrò en la villa ; con que viendo el de Cabra malogrado su intento , embiò à pedir gente à el Condestable Don Miguel Lucas , y sus amigos , que se la embiaron luego , para ponerse à vista de Cordova , donde havia muchos , que aborrecian à Don Alonso de Aguilar , esperando que con la novedad se alborotarian , y podria ocupar aquella ciudad. Pusose el Conde de Cabra à vista de ella con mil y quinientos caballos , y mucha infanteria , el dia 1. de Agosto , à el amanecer , mandando tocar las trompetas. A esta novedad Don Alonso de Aguilar recogió prontamente quinientos caballos , y dos mil infantes , y con ellos se salió fuera de la puerta à esperar à el de Cabra. Este viendo , que en la ciudad no havia movimiento alguno , y que toda estaba en summa quietud , se estuvo quieto tambien. Don Alonso de Aguilar haviendo dado aviso à el Duque de Medina-Sydonia , Sevilla , Xeréz , y sus amigos , para que le embiasen gente , embiò à decir à el Conde de Cabra : que de alli à tres dias le esperasse junto à Castro de el Rio , que alli saldria à darle batalla. En este tiempo Don Enrique Guzman juntò quinientos caballos , ordenando à los de Xeréz , y sus amigos , que inmediatamente le siguiesen , y así juntò asta ochocientos caballos. El Conde de Cabra reconociendo , que con este refuérço , y los demás , que se le juntaban à Don Alonso de Aguilar , era muy inferior en gente à el , decampò con la suya. A vista de esto , Don Alonso de Aguilar se fuè à ver en Lora con Don Enrique de Guzman , donde los dos confirmaron su antigua confederacion , y amistad , ofreciendose reciprocamente à ayudarse , y valerse. Lo mismo hicieron los de Sevilla , y Xeréz , y se volvieron à sus casas. *Palencia.*

18. Así que volvieron el Arçobispo de Toledo , el Maestre de Santiago , y los demás , de el congreso de Castro-Nuevo à Abila , dieron quenta à la Infanta Doña Isabèl , de la resolucion , que se havia tomado ; y la Infanta les ordenò : que quanto antes la pusiesen en ejecucion. Escribióse por parte de todos à el Arçobispo ,
de

de Sevilla, para que el Rey nombrasse personas, con quienes se confriese el ajuste: y por el partido de la Infanta se nombraron à el Maestre de Santiago, y los Obispos de Burgos, y Coria: y el Rey, que estaba igualmente deseoso de verse con sosiego, nombrò para el à el Arçobispo de Sevilla, y à los Condes de Plasencia, y Benabente. Juntaronse todos, y se cree, que fuè en Cebreros, para ajustar la concordia, que asentaron, ofreciendo los de la liga total obediencia à el Rey, con tal, que la Infanta Doña Isabèl fuesse jurada por heredera, y successora de los Reynos, saltando el Rey: que todo lo passado se echaria en olvido, y se restituiria à todos lo que fuesse suyo: y que à la Princesa se le darian las ciudades de Abila, Vbeda, y las villas de Medina de el Campo, Olmedo, Escalona, y Molina; y que la Infanta Doña Isabèl no se casaria sino es con consentimiento, y voluntad de el Rey Don Enrique, su hermano, haciendo juramento de ello: y finalmente para mayor seguridad, el Rey apartasse de si à la Reyna Doña Juana, y à su hija, y las embiasse à Portugal.

19 En este tiempo Don Pedro de Velasco redujo à la obediencia de el Rey Don Enrique la ciudad de Burgos, à cuyos vecinos perdonò todos los yerros, que havian cometido contra la fidelidad, que le debian. El Marquès de Santillana, su hermano el Obispo de Siguença, con todos los demàs Señores de la casa de Mendoza, vinieron à Madrid à ofrecerse de nuevo à el servicio de el Rey, y besarle la mano. En cuya ocasion llegaron à aquella villa el Arçobispo de Sevilla, y los Condes de Plasencia, y Benabente, con los capitulos de la concordia, que el Rey mandò ver en su Consejo; y viendo el Marquès de Santillana, que negocio tan grave no se le participaba el Rey para su resolucion, resentido le besò la mano, y se volvió à Guadalajara con todos los de su casa. En el Consejo de el Rey se ventilaron los puntos de la concordia, y aunque resultaron algunas dificultades, el Rey aconsejado de Andrés de Cabrera, y los principales, que le asistían, vino en todos ellos: y para que se ejecutasse la concordia, se determinò se viesse el Rey, y la Infanta en los Toros de Guisando, concurriendo el Rey, y los Señores, que le seguian à Cadahalso; y la Infanta, el

Arçobispo de Toledo , y los demàs Señores de su partido à Cèbreros, concurriendo el Legado de el Papa, para confirmar aquel acto , y hacer lo demàs neccèssario à èl.

20 En vista de esto, el Rey Don Enrique se fuè à Cadahalso con el Arçobispo de Sevilla , los Condes de Plasencia , Benabente, Miranda , y otros Señores : y la Infanta Doña Isabèl , el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, los Obispos de Burgos, y Coria , y otros se fueron à Cebreros; y el dia 19. de Septiembre el Rey passò desde Cadahalso à los Toros de Guisando, acompañándole los Señores; donde llegó desde Cebreros la Infanta Doña Isabèl , acompañada de el Arçobispo de Toledo , y los demàs , y habiendo llegado antes el Rey , desmontò la Infanta de la mula, y le besò la mano , y èl la echò los brazos à el cuello. Empezòse aquel acto , leyendo los capitulos de la concordia ; y para su firmeza, el Legado de el Papa absolviò à todos de el juramento , que havian hecho à favor de Doña Juana , reputada hija de el Rey , y inmediatamente fuè jurada la Infanta por heredera, y successora de los Reynos de Castilla , y Leon , con las condiciones dichas : lo qual se executò con grande aplauso , regocijo , y solemnidad ; y el Maestre de Santiago volvió con mayor intimidad à la gracia de el Rey , que llevò consigo à la Princesa aquella noche à Cadahalso; y el Arçobispo de Toledo , y los demàs volvieron à Cebreros: *Castillo, Palencia, y otros.*

21 A el tiempo que se trataba , y executaba todo esto , el Marquès de Santillana , como el Rey Don Enrique no le havia dado quenta de lo que se trataba, en orden à ajustar la concordia, con los que havian seguido à el Infante Don Alonso , y seguian à la Infanta Doña Isabèl , como tenia en su poder en el castillo de Buytrago à Doña Juana, llamada hija de el Rey, y jurada Princesa , determinò tambien tener en èl à su madre la Reyna Doña Juana , à quien solicitò , que se viniesse à poner en su poder , ofreciendola , que èl , y toda su casa la ampararia en las novedades, que se esperaban. Aceptò la Reyna la oferta , dejando à el arbitrio de el Marquès el modo de salir de aquella prision. El Marquès embiò para esto à Don Luis Hurtado de Mendoza , que havien-

dó llegado à Alaejos desconocido, tuvo modo con el dinero, que las guardias de la Reyna hiciessen la vista gorda, para entrarla en el castillo avisos, y cuerdas, para que pudiesse descolgarfe; y assi vna noche se descolgò, esperando Don Luis Hurtado, y poniendola à las ancas de su caballo, con summa celeridad la puso con su hija en el castillo de Buytrago, de donde passaron à el castillo de Torija de orden de el Marquès de Santillana, para tenerla mas cerca, teniendo estas dós piezas en su poder, para vsar de ellas conforme le conviniessen en el juego, que se esperaba. *Castillo, Palencia, y otros.*

22 Algunos cargan con mas tinta sobre la fama de la Reyna, diciendo: que en el tiempo de la detencion en el castillo de Alaejos, se hizo preñada de vn sobrino de el Arçobispo de Sevilla; pero todo es quento de la malicia vulgar, fundado en la frecuencia; con que entraba el sobrino de el Arçobispo, que de orden suya tenia el cuydado de ella; porque la accion de arrojarfe por vna cuerda, y montar, y ponerse, como corriendo la posta, para passarse à Buytrago, no es de quien està en dias de parir, como lo estuviere si fuera esto verdad; ni despues, que estuvo en poder de el Marquès de Santillana, hay memoria de aborto, ni parto. Esto hemos dicho, porque ni podèmos sufrir embustes ofensivos, ni dejar mal pueſto el credito de las mugeres.

23 De Cadahalso partiò el Rey Don Enrique con la Princesa Doña Isàbel à Cafarrubios de el Monte, y dejandola alli con Andrès de Cabrera, su Mayordomo, se fuè con el Maestre de Santiago à divertir en la caza à el Pardo, y à Rasca-Fria: y hallandose cerca de Segovia, de donde echò el Rey à el Obispo Don Juan Arias, y à su hermano Pedro Arias, dando la Tenencia de aquel Alcazar à Andrès de Cabrera. Desde esta ciudad diò el Rey sus cartas à todas las ciudades, y villas de el Reyno, participandolas: como la Princesa havia sido jurada, convocando los Procuradores, para que en Ocaña concurriessen à hacer el mismo juramento à la Princesa, y celebrar Cortes. La Reyna Doña Juana, que estava en poder de el Marquès de Santillana, embiò à Cafarrubios à Don Luis Hurtado, para que en su nombre protestasse

à el Legado de el Papa , de nulidad lo executado en Guisando; en perjuicio de el juramento , y derecho de su hija Juana; pero el Legado, como era tan publica la fama de la impotencia de el Rey , desprecio la protexta , y Don Luis Hurtado se volviò. Llegò luego el Rey à Casarrubios, y el Maestre le llevò con la Princesa à Ocaña. *Castillo, Palencia, Pulgar, Colmenares.*

24 El Rey Don Juan de Aragon, así que supo , que havian jurado en Castilla por heredera de los Reynos à la Princesa Doña Isabèl , persuadido, que no podia haver mejor casamiento para su hijo Don Fernando , inmediatamente despachò à Castilla à Don Pedro de Peralta , Condestable de Navarra , con cartas para el Almirante su suegro , el Arçobispo de Toledo , su antiguo , y estrecho confederado , el Conde de Medina-Celi, Triviño, y otros, dandole muchas firmas en blanco , para que se valiesse de ellas, conforme lo pidiesse la ocasion ; y haviendo llegado , despachando à todos las cartas , se valiò principalmente de el Arçobispo de Toledo, por la estrecha obligacion , que havia entre ambos ; pues Troylos Carrillo , hijo de el Arçobispo, estaba casado con vna hija suya. El Arçobispo ofreciò entrar con toda eficacia desde luego en el empeño , proponiendo à la Princesa , que este era el casamiento , que le convenia , así por su edad , como porquè así no faldria la sucesion de los Reynos de Castilla de el tronco de la sangre Real, y se juntarian los Reynos de Aragon, Valencia, Cataluña, y Sicilia , y se haria en los dos vna Monarchia formidable; y para que se lograse el intento , determinò , que se ganassen los familiares mas confidentes de la Princesa, que eran Gonçalo Chacon , y Gutierre de Cardenas su sobrino , Maestre de Sala de ella: los quales empezaron à hacer con ella todos los buenos oficios, que podian , movidos tambien de las grandes ofertas , que les hizo el Rey Don Juan de Aragon. *Castillo, Palencia, Zurita.*

25 Los Procuradores de las Cortes llegaron à Ocaña , y lo primero que hicieron fuè, dar queja à el Rey Don Enrique, de que para jurar à la Princesa Doña Isabèl , no se huviesse llamado las ciudades de el Reyno , como era uso , y costumbre ; pero el Rey los respondiò con aspereza : y ellos temiendose de alguna violencia,

cia, porque les havian significado, quan dañoso seria à los Reynos, que tuviesse à su lado à el Maestre de Santiago, à quien aborrecian sumamente, teniendole por causa de todos los daños, que havia padecido el Reyno, se pusieron debajo de la proteccion de el Arçobispo de Toledo; y viendo, que las ciudades de el Andalucia no havian querido embiar à las Cortes sus Procuradores, se volvieron à sus casas. *Castillo.*

26 El Maestre de Santiago llevo à entender la solicitud, y eficacia, que se ponía en concertar el matrimonio de la Princesa Doña Isabél con el Principe Don Fernando de Aragon, y temiendo, que si estos heredaban los Reynos de Castilla, tenían poca seguridad los Estados, que havia logrado con su violenta mano, y artificio, determinò hacer todos los esfuerzos posibles, para embarazar aqueste matrimonio. Comunicò su pensamiento con el Conde de Plasencia, y el Arçobispo de Sevilla, como interesados en el empeño, por los Estados, que havian logrado con el mismo artificio: y supo el Maestre pintarles con tan vivos colores el riesgo, que con facilidad los trajo à su dictamen; y como la Princesa tuviesse por sì todos los contrarios de el Maestre, estos determinaron esforçar su partido, viniendose con la casa de Mendoza, para que solicitò el Maestre, que el Marquès de Santillana embiasse personas de su satisfacion à Villarejo, donde concurririan con el el Arçobispo de Sevilla, y el Conde de Plasencia, porque tenían, que conferir cosas de grande importancia.

27 El Marquès de Santillana embió à Villarejo à su hermano el Obispo de Sigüenza, y à Don Pedro de Velasco, y concurrieron el Maestre de Santiago, el Arçobispo de Sevilla, y el Conde de Plasencia, y haviendose juntado, el Maestre representò à todos el esfuerzo, que hacian en el casamiento de la Princesa Doña Isabél con el Principe Don Fernando de Aragon, el Arçobispo de Toledo, el Almirante, con sus parientes, y amigos: el riesgo, que esto tenía, para conservar las mercedes, y Estados, que de los Reyes tenían: y que pues los de la casa de Mendoza tenían en su poder à la Reyna Doña Juana, y à su hija, eran los mas interesados en estorbar este casamiento, no malogrando la ocasion de
 su3

sus aumentos , con el tener à la Reyna , y à su hija. Convinieron todos en el intento , y determinaron concordés: que la Princeſa Doña Iſabèl ſe caſaſſe con el Rey Don Alonſo de Portugal , que eſtaba viudo ; y la hija de la Reyna caſaſſe con ſu hijo el Principe Don Juan : y que para que todo eſto ſe ajuſtaſſe , tuvieſſen viſtas el Rey Don Enrique , y ſu muger, con el Rey de Portugal; y para ſu logro, fueſſen el Obiſpo de Siguença, y Don Pedro de Velasco à hablar à el Rey Don Enrique, con tal ſecreto, en favor de la hija de la Reyna, que no pudieſſen ſaber nada la Princeſa Doña Iſabèl, el Arçobiſpo de Toledo, ni los que eſtaban empeñados por ella.

28 Ejecutaronlo aſi el Obiſpo de Siguença , y Don Pedro de Velasco, y haviendo empezado à hablar à el Rey Don Enrique, tomó la mano el Maeſtre de Santiago, dandole noticia de el caſamiento , que ſe intentaba de la Princeſa Doña Iſabèl , ponderandole los graves inconvenientes , que en ſu juicio tenia ; las grandes utilidades, que ſe ſeguirian de los matrimonios, que havian diſcurrido : y como el Rey eſtaba entregado à el arbitrio de el Marquès de Villena , lo dejó todo à ſu diſpoſicion: y deſde la barca de Oreja , en donde vieron à el Rey el Obiſpo de Siguença , y Don Pedro de Velasco , los llevó conſigo à Ocaña. Avifaron eſtos , lo que tenian concertado , à la Reyna Doña Juana , y lo de las viſtas con el Rey de Portugal , para que ſe vinieſſe à Ocaña ; mas ella reſcaldando, no fueſſe engaño, para que la embiaſſen à Portugal, no quiſo venir. El Maeſtre de Santiago conſiado , en que la Princeſa haria todo lo que el Rey ſu hermano la mandaſſe, eſcribió à el Rey de Portugal , para que ſi tenia à bien eſtos tratados, embiaſſe à Caſtilla ſus embajadores para conferirlos. *Caſtilla, Palencia, y otros.*

29 No ignoraban la Princeſa Doña Iſabèl, y el Arçobiſpo de Toledo la trama , que vrdia el Maeſtre de Santiago : y propenſa la Princeſa à el matrimonio con el Principe Don Fernando, aborrecia llamarſe antes madraſtra , que madre; y aſi dando de mano à el tratado de Portugal, ſolicitò , que el Arçobiſpo de Toledo ſupieſſe de los Señores de Caſtilla , que eſtaban à ſu devocion , que les parecia de el matrimonio de el Principe Don Fernando : porque en eſta materia no queria entrar ſin ſu conſentimiento. El Ar-

Obispo de Toledo ejecutando el orden de la Princesa , convocò à Yepes muchos Señores , para tratar este negocio , y concurrieron à esta villa el Obispo de Coria , el Almirante , el Conde de Medina-Celi , el de Triviño , Buen-Dia , y otros , y todos fueron de parecer : que el matrimonio de el Principe Don Fernando era el mas conveniente para la Princesa , y para los Reynos de Castilla ; considerando las turbaciones , que podian sobrevenir de los matrimonios , que se trataban con Portugal : y el Arçobispo de Toledo para assegurar esto mas bien , despachò vn proprio à el Andalucia con cartas para el Duque de Medina-Sydonia , el Conde de Arcos , Don Pedro Enriquez , y otros Señores , que vencidas algunas dificultades , y asegurados por el Arçobispo , ofrecieron favorecer el matrimonio de la Princesa ; y lo mismo hizo el Obispo de Coria por toda la casa de los Manriques.

30 El Conde de Plasencia procurò , para los fines dichos , ocupar à Valladolid , y encomendò este negocio à Alvaro de Bracamonte , que tuvo modo con los Hermanos de la Misericordia le diessen entrada. Ejecutaronlo estos , y entrò Bracamonte en aquella villa con doscientos y cinquenta caballos ; pero à penas entrò , quando los vecinos tomaron las armas , y avisaron à el Almirante , que estava en Simancas , que les embiò vn grueso cuerpo de caballeria , que con los vecinos dieron tan recio sobre la gente de Bracamonte , que tuvo à gran dicha salir huyendo por la puerta de San Estevan. *Palencia.*

31 En Sepulveda , Diocesis de Segovia , los Judios de aquella villa à persuasion de Rabi Salomòn , Ministro de aquella Sinagoga , tomaron ocultamente vn niño Christiano la semana sancta , y ejecutaron en èl los mismos tormentos , que padeciò Christo Nuestro Señor en su Pasion , asta quitarle la vida en vna cruz. Descubriòse esta maldad , y fueron presos los auctores de ella , y llevandolos à Segovia , justificadas sus causas , vnos perdieron la vida entregados à el fuego , y otros en la horca : à vista de lo qual , los vecinos de Sepulveda dieron sobre los demàs Judios , que havian quedado en ella , y quitando la vida à algunos , desterraron à los demàs. *Colmenares, Historia de Segovia.*

32 En tierra de Toledo, en vn lugar llamado Pedro Moro, no lejos de Fuenfálida, à el tiempo de segar las cebadas, fuè vn Labrador con sus hijos à segar vna haza, y à el cortar este con la hoz el primer manojo, se llenò toda la mano de sangre; à vista de lo qual, vno de los hijos creyendo se havia cortado la mano, se llegó à èl, para reconocer la herida; y viendo, que no tenia en la mano lesion alguna, èl, y los demàs vieron, que aquel humor sanguineo salia de las cañas cortadas de la cebada; repitieron à la experiencia el mayor desengaño, y cortando las cañas de la cebada, reconocieron el mismo prodigio: de que embiaron testimonios autenticos à Pedro Lopez de Ayala, Señor de el lugar, y Justicia de Toledo. *Castillo, y Palencia.*

33 En Roma murió el Cardenal Don Fray Juan de Torquemada, de el titulo de San Sixto, y despues Obispo de Sancta Sabina, à 26. de Septiembre: fuè de el Orden de Predicadores, grande en virtud, religion, y letras; y yace sepultado en el Convento de la Minerva. Quien quisiere saber sus grandes virtudes, y estudios, lea à *Cbacon* en las vidas de los Pontifices; y à *Don Nicola Antonio* en la Bibliotheca Hispana antigua. Don Luis Nuñez, Arce-diano de Madrid, y Canonigo de Toledo, de orden de el Papa Paulo II. trasladò el cuerpo de San Raymundo, Abad de Fitero, de el Convento de Calatrava à el Convento de Monte Sion de Toledo, de el Orden de el Cistèr, y le colocò en la Capilla de nuestra Señora. *Vida de San Raymundo.*

34 La Reyna Doña Juana de Aragon, despues de vna larga enfermedad, murió en Tarragona à 13. de Febrero; pèrdida sensibilibsima para su marido; muger muy varonil, y de grande capacidad, como se viò en los mas arduos casos, que le sucedieron à su marido el Rey: sepultòse su cuerpo en el Monasterio de Poblete. *Zurita,* y otros.

35 El Rey Don Juan de Aragon para continuar la guerra de Cataluña, determinò juntar Cortes en Zaragoza, donde se hallaba el Principe Don Fernando, solicitando, que los Aragoneses le diessen quinientos caballos pagados; los Valencianos trescientos; el Maestre de Montesa, y el Castellano de Amposta juntasen su

tè. El Duque de Lorena para no estàr ocioso , con parte de su gente sitiò à San Juan de las Adadesas ; con cuya noticia Don Alonso de Aragon juntando la gente, que pudo , diò sobre los sitiadores , y los derrotò : con lo qual el Duque de Lorena passò à Francia , para traher nuevos refuerços , y engrossar su exercito. Logròlos el Duque , y entrò en el Ampurdàn , haciendo gravissimos daños ; con que Don Alonso de Aragon significò à su padre el Rey , que sino le embiaba tropas , se retiraria con las que tenia de el Ampurdàn. *Zurita.*

36 Con esta noticia el Rey Don Juan juntò todas las tropas, que pudo , y passò con ellas à Figueras , para detener à el Duque de Lorena ; pero reconociendo , que era muy superior en gente , se retirò con la suya , y se puso sobre Pèralada. El Duque de Lorena fuè en su seguimiento , y descuydandose las guardias abançadas , se hallò el Rey con su enemigo muy cerca ; con que fuè preciso ponerse en precipitada fuga , dejando el bagage : el de Lorena siguiò el alcance ; pero los que estaban en guardia de èl , recibieron con tanto valor algunos regimientos Franceses , que los hicieron volver pies atràs ; en cuya ocasion es digno de eterna memoria el valor de Juan de Gamboa , que estando solo , rodeado de enemigos , haviendo muerto tres con la lança , se desembarazò de ellos , aunque con once heridas. *Alefon.*

37 El Duque de Lorena passò con sus tropas à poner sitio à Girona , que defendiò por algun tiempo el Gobernador de ella ; pero dejando en el sitio vn Cabo Francès con gente suficiente , fuè con algunas tropas à Ostalric. El Rey Don Juan en Tarraga juntò todas las suyas , donde hizo consejo de guerra con sus principales Cabos , para ver lo que se havia de executar. Estos fueron de parecer , se debia estàr à la vista , de lo que executaba el Duque de Lorena , y divertirle de diversas maneras , para ver si podian minorar su gente ; y assi Don Alonso de Aragon sitiò à Cartela , y entrando el de Lorena con sus tropas en el Valle asta Villa-Francia , los Condes de Prades , y de Lerin con las suyas fueron à hacerle frente , y le obligaron à que se retirasse , sin haver sacado presa alguna de aquel territorio. *Requesens Solèr , con ciento y cin-*

quenta caballos, y alguna infanteria, diò sobre los castillos de Concabela, y Cistero con tanto esfuerço, que obligò à los defensores à entregarse; este ultimo le entregaron los Portugueses, que estaban de presidio, despues de lo qual tomò otros castillejos de aquel paraje, demoliendo las murallas de aquellos lugares, para que no pudiesen revelarse, ni se necesitasse poner en ellos gente.

Zurita.

38 Celebrò el Rey Don Juan las Cortes en Zaragoza, donde logrò de el amor, y fidelidad de sus vassallos, los focorros, que necesitaba para mantener la guerra; y hallandose en tan crecida edad, para condecorar mas à el Principe Don Fernando à 18. de Junio le declarò Rey de Sicilia, y compañero en el Reyno, con grande solemnidad, y gusto de todos. En cuyo tiempo Cipriano de Mur con algunas compañías de caballos, y vn pedazo de infanteria, entrò en Valdearán, donde tomò de los Franceses, como coligados de el Duque de Lorena, tres mil cabezas de ganado bacuno, y treinta mil de ganado de lana: pérdida muy considerable para los de aquel Valle. El Principe Don Fernando pasó à Tarraga, y llegando Don Lope, Don Pedro de Vreca, y Don Martin de Lanuza con toda su gente, fuè el Principe à ponerse en Cardona.

39 Tenia el Duque de Lorena sumamente estrechada à Girona, de que dieron aviso à el Rey Don Juan los Estados de Ampurdàn, y pasó inmediatamente à Lerida, para disponer el socorro, y embiò vna requa de viveres con la escolta de vna buena compañía de caballos; poco despues embiò à Ramonet, con vn regimiento de caballeria, que se juntò con la gente, que tenia el Rey en la cercania de Girona, y à 7. de Septiembre salió de su orden Juan de Vilamarin de Tarragona con quatro galeras cargadas de gente, y viveres, para socorrer à los sitiados, y llegando à las Medas, Jacobo Galeoto con cinquenta caballos, y quarenta infantes, intentò embarazarle el desembarco; pero Juan de Vilamarin saltando en tierra con su gente, los hizo retirar; con que socorrió à Girona. El Rey embiò despues à Rodrigo de Bobadilla con cien caballos, para que se entrasse en esta plaza; pero salien-

do

do à embarazarlo Jacobo Galeoto , previno Bobadilla vna celada , en que cebò à Galeoto, que à penas entrò en ella , quando fuè derrotado , de tal fuerte, que quedando prisionero, solo se escaparon quatro de los suyos.

40 Hallandose el Rey Don Juan ciego de las cataratas, que tenia en los ojos, sentido de mal tan grave, y tan embarazoso para el gobierno, deseando curarse de ellas se entregò en manos de vn Judio, llamado Abiabar, Rabino, natural de la ciudad de Lerida, gran Medico, Cirujano, y Astrologo; quien le pasó la aguja en el ojo derecho à 12. de Septiembre, y le quitò de èl las cataratas, y viendo el buen efecto de la operacion, de alli à vn mes, contra la sentencia de el Medico, hizo que le ejecutasse el remedio en el ojo izquierdo, que tuvo el mismo feliz efecto; con que quedó el Rey libre de aquella molestia. Despues pasó à Cardona à verse con el Principe Don Fernando su hijo, y dandole las instrucciones de lo que havia de ejecutar, se fuè à Zaragoza. El Principe Don Fernando pasó con la gente, que tenia, y la que havia de el Rey en aquellos parages, à tomar à Berga, que entrò en breve, perdonando vidas, y haciendas à los vecinos; y sabiendo, que à el Duque de Lorena le havian venido gruesas tropas de Francia, dejando buen presidio en ella, se retirò à Cerbera. El de Lorena juntò vn exercito de quince mil hombres con las tropas Francesas; pero entrando el hibierno con muchas aguas, y grandes frios, no tuvo lugar de hacer operacion alguna. *Zurita.*

41 El Infante de Portugal Don Fernando con buena armada passo à el Africa, y desembarcò junto à Anase, con que la desampararon los vecinos, y entrò en ella el Infante; y viendo, que era muy dificil, y costoso el mantenerla, la demoliò, y se volvió à Portugal; donde en Setubal murió à 18. de Septiembre, dejando ajustado el casamiento de su hija Doña Leonor con el Principe Don Juan. *Rui de Peña, Chronica de el Rey Don Alonso.*

A. C. 1469.

1 Atendia con summo cuydado el Rey Don Juan de Aragon à efectuar el matrimonio de su hijo el Rey de Sicilia, con la Princesa de Castilla Doña Isabel, para que embiò à ella à Pedro Caballero

con

con vna grueſſa cantidad de florines , para que con ellos ganaffe; à los que podian tener mayor parte en la voluntad de la Princeſa; y diòle orden, para que de ſu parte vieſſe à el Marquès de Santillana, à ſus hermanos, el Obiſpo de Siguença, el Conde de Tendilla, y à el Conde de Haro, ſolicitandolos à favor de el matrimonio de ſu hijo el Rey de Sicilia , y la Princeſa Doña Iſabèl , ofreciéndoles grandes partidos ; y que ſolicitaffe para lo miſmo à el Maeſtre de Santiago , ofreciendole , que caſaria el Infante Don Enrique, con vna hija ſuya , y total ſeguridad de ſus Eſtados. Mandòle tambien, dijeſſe à Gutierre de Cardenas , Maeſtre de Sala de la Princeſa, le daria à Maqueda , con cien mil maravedis de juro , y dos mil florines cada año en Aragon, y otras mercedes: y à Gonçalo Chacon, Mayordomo de la Princeſa, le daria el Eſtado de Caſarrubios de el Monte , Eſcalona, la Encomienda de Oreja , y otras mercedes ; y à el Legado de el Papa Antonio de Veneris , muchas rentas Eccleſiaſticas. *Zurita.*

2 Ejecutò Pedro Caballeria el orden de el Rey ; pero fueron ſus oficios ineficaces con el Marquès de Santillana, y los de ſu caſa , por el empeño , que tenian contrahido por Doña Juana, hija de la Reyna ; y fueron mucho menos eficaces con el Maeſtre de Santiago , à quien ſus intereſſes , y acrecentamientos tenian en mayor deſconfiança ; pero à el miſmo paſſo puſieron eſpuelas las promeſſas de el Rey Don Juan , para que avivaſſen el tratado de el matrimonio con el Rey de Sicilia, Cardenas, y Chacon , como lo ejecutaron , ſiendo el Arçobispo de Toledo el que mas inſtaba para eſto à la Princeſa : la qual para reſolverſe, vltimamente mandò à el Arçobispo , volvieſſe à ſaber la voluntad de los Señores de ſu partido en eſta materia , lo qual ejecutò el Arçobispo , y todos manifeſtaron el miſmo dictamen, que antes. *Palencia, Zurita, y Pulgar.*

3 En eſte tiempo paſò el Rey Don Enrique à Madrid , con el animo de divertirſe en la caza por algunos dias en el Pardo , y à el llegar à eſta villa , hallò muy cercano à la muerte à Juan Fernandez Galindo , y haviendo muerto , à iſtancias de el Maeſtre de Santiago, diò la Tenencia de aquel Alcazar à Andrès de Ca-
bre-

brera; su Mayordomo, à quien hizo guarda de los thesoros, que tenia en èl; y despues que se divirtió algunos dias en la caza, volvió à Ocaña con el Maestre, donde este recibió la bula de confirmacion de el Maestrazgo de Santiago. *Castillo.*

4 El Rey Don Alonso de Portugal, asegurado de lo que le havia escrito el Maestre de Santiago, entrò en el tratado de pedir à la Princesa Doña Isabèl para su muger: y para esto embió por Embajador à Castilla à el Arçobispo de Lisboa, Don Alonso de Noguera, con grande tren, y acompañamiento, y quando llegó, le recibió muy bien el Rey, y mandò, que se fuesse à Cienpозuelos, donde le daria la respuesta. Luego propuso el Rey Don Enrique por sí, por el Conde de Haro, y otros, el matrimonio de el Rey de Portugal à la Princesa Doña Isabèl, que por mas instancias, que la hicieron, nunca quiso venir en èl; haviendo hecho la determinacion de casarse con el Rey de Sicilia Don Fernando, de que el Rey quedò resentido, y el Maestre de Santiago sumamente indignado. Despues de veinte dias despidiò el Rey el Embajador de Portugal, que se fuè muy descontento: y determinò el Rey poner presa la Princesa en el Alcazar de Madrid; mas sabiendolo el Arçobispo de Toledo, embió vn pedazo de caballeria à Ocaña, para seguridad de la Princesa; con que temiendo nuevos alborotos, sobrefeyò el Rey de este intento, y determinò dejar asegurada la sucesion de la corona en la que juzgaba su hija; y embarazar el matrimonio de la Princesa con el Rey de Sicilia; para que escribiò à el Papa, cuyas cartas llevó con gran secreto Diego de el Castillo à la Reyna, que estava en Buytrago, para que ella las despachasse à su Agente en Roma: y escribiò à el Rey de Portugal hiciesse con el Papa los mismos officios. El Marquès de Villena procurò estorbar dicho matrimonio, escribiendo à el Rey de Francia, para que solicitasse el matrimonio de la Princesa, para su hermano Carlos, Duque de Guiena, alentandole, à que lo-graria con ella la corona de Castilla. *Castillo, Palencia, Pulgar, Zurita,* y otros.

5 El Rey queriendo reducir à su devocion los Señores, y ciudades de la Andalucia, de consejo de el Maestre de Santiago, de-

terminò passar à ella, y embiò por Gobernadores de Castilla la Vieja à los Condes de Haro, y Benabente, con quienes embiò el Presidente, y Oidores de su Chancilleria; y tomando juramento à la Princefa, de que no se casaria, asta que volviesse de la jornada, partiò con el Marquès de Villena, el Arçobispo de Sevilla, y el Obispo de Siguença; mas el Arçobispo se quedò enfermo en Ciudad-Real por algunos dias, y despues de haver convallecido se volvió à Coca. *Castillo.*

6 Resuelta la Princefa à casarse con el Rey de Sicilia Don Fernando, el Arçobispo de Toledo embiò à Gomez Manrique à Aragon, para que el Rey de Sicilia jurasse las condiciones, y asiento de el matrimonio, que fueron las siguientes. La I. que professaria la obediencia à el Pontifice Romano, y mantendria la libertad Ecclesiastica. La II. que trataria à el Rey Don Enrique su hermano, con toda reverencia, observando, que reynasse pacíficamente, guardando en todo, y por todo los capitulos de la concordia hecha, quando fuè jurada la Princefa. La III. que administraria justicia, y observaria las leyes, fueros, costumbres, y privilegios à todas las ciudades, villas, lugares, y personas, como lo hacian los Reyes de Castilla, quando se coronaban. La IV. que no enagenaria ciudad, villa, ò fortaleza sin consentimiento de la Princefa. La V. que todas las provisiones Reales havian de ser firmadas de los dos, y no havia de poner en el Consejo, Corregimientos, y demás gobiernos persona alguna, que no fuesse natural de los Reynos de Castilla. La VI. que las provisiones de las Dignidades Ecclesiasticas, y Seculares, havian de ser à la voluntad de la Princefa. La VII. que daria perdon general de todo lo cometido de las guerras passadas, sin rebocar las mercedes hechas de los lugares, que possedyò su padre en Castilla. La VIII. que guardaria en el gobierno de los Reynos su honor, y preeminencia à los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, à el Maestre de Santiago, y los demás Señores, y Caballeros, que la ayudaron para ser jurada Princefa. La IX. que vendria à residir à los Reynos de Castilla, y en pudiendo haria guerra à los Mahometanos, y sin su consentimiento contra ninguno tomaria las armas; pero si las cosas de Castilla

venian en rompimiento , havia de traher mil lanças de Aragon à sueldo de aquella corona, por todo el tiempo , que fuesen necesarias. La X. que à la Princesa se la havian de dar à Borja , Magallon , Elche , y Crevillen , en los Reynos de Aragon , y Valencia; y en Sicilia , à Zaragoza , y Catania , con todas sus rentas; y à demás de esto, cien mil florines de oro. Estas son las principales condiciones, con que se ajustò el matrimonio de la Princesa Doña Isabel con el Rey de Sicilia Don Fernando , las quales jurò , y firmò en Cervera , y ratificò el Rey su padre en las Cortes de Zaragoza , y trajo Don Gomez Manrique con grande secreto , y diò orden el Rey de Aragon, para que las jurasse la Princesa. *Zurita*, y otros.

7 Llegò el Rey Don Enrique à el Andalucía , y quedandose en Baeza , pasó el Maestre de Santiago con su gente à Porcuna; en cuya ocasion el Condestable Don Miguèl Lucas , y su hermano el Comendador de Montizon tenian sitiado , y sumamente estrechado à Pelagajar , y à el Comendador Juan de Pareja , que con la falta de el agua, que havian quitado à los vecinos , estaban yà para entregarse; pero Juan de Pareja avisò à el Rey, para que vinièsse à tomar la villa , y castillo , lo qual ejecutò el Rey, acompañado de el Obispo de Siguença , y doscientos caballos. Con cuya noticia el Comendador de Montizon salió con trescientos à recibir à el Rey media legua de el campo , y desmontando , le besò la mano, y le diò quenta, como por los daños , que havian hecho los de Pelagajar en las ciudades de Jaen , y Andujar , y los lugares de sus partidos , le havia puesto sitio el Condestable , porque aquella fortaleza era de el partido de Jaen , y en el tiempo de las rebeltas , se havian apoderado de ella los rebeldes , y así le pedia la restituyèsse à Jaen. Ofreciòlo el Rey , y à el llegar à el campo de el Condestable hizo vna salva con la artilleria , y los ingenios , gritando : Viva , Viva el Rey Don Enrique nuestro Señor : el qual mandò avisar à los de adentro, como estaba allí , y à el instante le abrieron las puertas , y entrò , y durmiò aquella noche en aquella villa.

8 A el dia siguiente 12. de Mayo entregò el Rey Don Enrique la villa , y el castillo de Pelagajar à la ciudad de Jaen , y à el

Part. 10.

Ec

Con

Condestable , que puso por Alcayde de ella à Pedro de Sepulveda , y el Comendador Pareja , y los que le asistían , se fueron à Baeza. Después de haver comido el Rey , con la gente , que trahía , y la que havia de Jaen en el campo , que serían asta seiscientos caballos , fuè à ver los castillos de Cambil , y Alavar , de donde salieron à escaramuzar los Alcaydes Mahometanos ; pero sabiendo , que venia el Rey allí , pidieron seguro para besarle la mano , y haviendolo logrado , le trajeron vn gran regalo de pan , miel , queso , passas , y almendras , y cebada para los caballos ; y el Rey los recibió gustoso , y haviendolos despedido , se volvió à Jaen , donde saliendole à recibir el Condestable , fuè recibido con grande regocijo de toda la ciudad , donde fuè festejado con corridas de toros , y demás fiestas , segun el estílo de aquel tiempo.

9 Después de quatro dias , à instancias de el Maestre de Santiago , partiò el Rey Don Enrique à Porcuna , porque era necesario reducir à Cordova , y Sevilla à su obediencia ; y à el dia siguiente embió el Condestable à su hermano el Comendador de Montizon con trescientos caballos bien equipados , para que fuese sirviendo à el Rey , y à el llegar cerca de Porcuna , se les juntaron ciento y cinquenta caballos , y trescientos infantes , muy bien prevenidos , con Juan de Valençuela , sobrino de Pedro de Escabias , Alcayde de la ciudad de Andujar , para el mismo efecto , y llegando à Porcuna , donde havia llegado otra gente , pasó toda muestra , con grande alegría de el Rey , que los mandò fuesen à Teba , donde se hallarian cerca de Castro de el Rio , y Domingo 21. de dicho mes se fueron à juntar con la gente de el Rey , que havia llegado à Castro de el Rio , que era mucha , porque allí le havia salido à recibir el Conde de Cabra , con sus hijos , y yernos , los Señores de Alcaudete , y Palma , con mil caballos. *Chronica de el Condestable Don Miguèl Lucas.*

10 Estuvo el Rey Don Enrique quatro dias en Castro de el Rio , y en este tiempo el Maestre de Santiago ajustò con Don Alonso de Aguilar , entregasse la ciudad à el Rey , y se redujese à su servicio ; lo qual ejecutò Don Alonso , debajo de ciertas condiciones , y luego entregò la ciudad à el Rey , que fuè recibido en ella

ella con grande alegría de todo el pueblo , poniendo el Rey en los Alcazares , y fortalezas à el Comendador de Montizon , y los Caballeros de Jaen , y Andujar, asta que se diesse orden en todo lo concertado. A pocos dias entregò el Rey el Alcazar à el Conde de Cabra , y la fortaleza de la puente à Martin Fernandez de Monte-Mayor , y despues de haver asistido à la fiesta de el Corpus , se puso en ejecucion el compromisso , que se havia hecho entre Don Alonso de Aguilar , y el Conde de Cabra, dandole à este, y à su yerno, à Castro de el Rio , y Montoro , y à Don Alonso de Aguilar à Sancta-Elia , y el castillo de la Rambla, procurando hacer amigas estas dos familias, que con su oposicion tenian destruida toda aquella tierra. Los ciudadanos à vista de esto , se alborotaron , y fueron à el Rey , pidiendo à voces , que Aguilar , y Cabra restituyessen à la ciudad las tierras, y demás bienes , que estos la havian usurpado en el tiempo de las revueltas ; con que el Rey los llamò , y los dos hicieron juramento en sus manos de la restitucion ; pero despues conociendo , que Don Alonso de Aguilar havia sido el auctor de aquel tumulto , fueron à el Rey , que estaba en el Monasterio de San Geronimo , y le dieron sentidas quejas, de que por medio de el Marquès de Villena , los rebeldes lograbán sus favores , y los leales , y buenos servidores suyos , que tanto havian padecido por serle fieles , no havian conseguido beneficio alguno , y asi volvió à renacer la antigua discordia entre estas familias ; y el Rey con este conocimiento embiò à Don Lorenzo Suarez de Mendoza , Señor de Torija , para que los compusiesse ; pero por mas que hizo , no lo pudo lograr. *Castillo, Palencia, y otros.*

II Despues de haver partido à el Andalucia el Rey Don Enrique , el Arçobispo de Toledo cuydadoso de assegurar el matrimonio de el Rey de Sicilia , y la Princesa Doña Isabèl , embiò à Bartholomè de Argi , y à Guillen de Garro , criados de el Condestable de Navarra , à Aragon à el Rey de Sicilia , para que embiasse à la Princesa el dinero prometido, y el collar de las arras ; y à el mismo tiempo despachò à el Andalucia, por camino extraviado, à Diego Rangèl , y à Alonso de Palencia, para assegurar los Señores

res, que tenia en ella à la Princesa Doña Isàbel, y à el Rey de Sicilia Don Fernando. Llegaron estos à Sevilla, y hablaron sobre esto à el de Medina-Sydonia, que se ofreciò à servirlos: el Conde de Arcos respondiò con alguna cautela; su hijo Don Rodrigo respondiò sin embozo, que no seguiria su parcialidad; pero Don Pedro Enriquez, como pariente de el Rey de Sicilia, respondiò: le serviria con todas sus fuerças; y por otra parte el Conde de Paredes solici-
taba lo mismo con Pedro de Ayala en Toledo; mas no lo logró. *Pa-
lencia.*

12 Deseò el Rey Don Enrique, que el Maestre de Santiago, y el Condestable Don Miguèl Lucas viviessen en buena correspon-
diencia, y amistad, y por esta causa se ajustaron, y convinieron: y como en el tiempo de las revoluciones de el Reyno, Don Fadrique Manrique se huviesse apoderado de Arjona, que era de el Maestrazgo de Calatrava, y de otros lugares de la ciudad de Jaen, se concertaron el Maestre, y el Condestable de vnirse, para echar-
le de ellos. Temiò Don Fadrique tan poderosos enemigos, y se concertò con ellos, restituyendo à Arjona à el Maestre; y à el Condestable los lugares de la ciudad de Jaen, dandole este tres-
cientos mil maravedis, por las mejoras de las fortificaciones, que havia hecho en ellos. *Cronica de el Condestable Don Miguèl Lucas.*

13 El Arçobispo de Toledo viendo, que los criados de el Condestable de Navarra, que havia embiado à Aragon, havian manejado muy mal el negocio, à que les havia embiado: que los principales de aquel Reyno eran los que estaban mas disgustados de el matrimonio de el Rey de Sicilia, y que en èl no se daba pas-
so, embiò à Alonso de Palencia à aquel Reyno à el Rey Don Juan, à que diessè las providencias necesarias, para que quanto antes se ejecutasse el tratado de el matrimonio; con que Alonso de Palencia partiò, y se fuè à Tarragona, donde estaba el Rey Don Juan de Aragon previniendo su armada, como despues dire-
mos. *Palencia.*

14 La Princesa Doña Isàbel, por algunos inconvenientes, que recelaba, determinò salir de Ocaña, y passar à Arevalo con el

tra-

trato secreto, de que el Alcayde de la fortaleza de aquella villa se la entregaria, para lo qual pretextò, iba à celebrar el cabo de año de su difunto hermano el Infante Don Alonso, y así se puso en camino. Tenia en empeño aquesta villa el Conde de Plasencia, y con la esperança de quedarle con ella. El Conde tuvo noticia de el trato de el Alcayde de ella con la Princesa, y mandò à Alvaro de Bracamonte se entrasse en ella quanto antes con la gente, que tenia. Ejecutòlo Bracamonte con toda puntualidad, y prendiò à el Alcayde de la fortaleza, poniendo toda seguridad en ella; con que quando llegò la Princesa, hallando descubierto el trato, se pasó à Madrigal, donde estaba su madre con el Obispo de Burgos, y el Abad de Osma, à quienes con sus artificios havia puesto el Maestro de Santiago por guardas suyas. *Castillo, y Palencia.*

15 El Rey de Francia solicitado de el Maestro de Santiago, entrò en el tratado de el matrimonio de el Duque de Berri su hermano con la Princesa Doña Isàbel, y para que se efectuasse, embiò por Embajador à el Rey Don Enrique à el Cardenal Guillelmo de Arras, despues Obispo de Alvi, segun dize *Castillo, Palencia, Zurita*, y otros; pero diciendo, que fuè creatura de Calixto III. no le hallo en las creaciones de este Pontifice, ni en el conclave de Pio II. su successor en *Cbacon, Victorelo, ni Hagelo*: puede creerse omitido. En fin, el Embajador vino à España, y à el passar por Toledo, no quiso recibir los cumplimientos de la Iglesia, y la ciudad, excusandose con la celeridad de su viage, y passando à Ciudad-Real, encontrò alli à el Arçobispo de Sevilla enfermo, y luego pasó à Cordova, donde estaba el Rey, que le recibió con grande agasajo, y señalò vna Capilla de la Iglesia mayor, para darle audiencia, donde concurriò à el dia, que havia señalado con todos los Señores, que le acompañaban, y concurriendo tambien à ella el Embajador con su comitiva, hizo vna oracion muy estudiada, pidiendo de parte de su Rey à la Princesa Doña Isàbel, para esposa de el Duque de Berri, su hermano; y que por la antigua alianza de la Francia con Castilla, negasse el comercio à Inglaterra, por los perjuicios, que se seguian à la Francia. Oyò el Rey gustoso la oracion de el Embajador, y por medio de el Obis-

po de Sigüenza, y Don Alonso de Velasco, le respondió: se rompería el tratado de comercio con Inglaterra, y que en quanto à el matrimonio de la Princesa Doña Isabel con el Duque de Berri, era menester consultarlo tambien con la Princesa. Después de haver oído la Embajada, el Maestre de Santiago, que era el auctor de esta scena, aconsejó à el Rey, embiasse à el Embajador à Madrigal, para proponer el matrimonio à la Princesa, encomendando à el Arçobispo de Sevilla, que se hallaba en Coca, hiciesse todos los buenos oficios con el Embajador, y la Princesa, para que este matrimonio se efectuasse; con que el Rey lo executò asi, y despidió à el Embajador, que partió à Madrigal. *Castillo, y Palencia.*

16 Dejando el Rey Don Enrique à el Maestre de Santiago, y el Obispo de Sigüenza en Cordova, para que compusiesen las diferencias de Don Alonso de Aguilar, y el Conde de Cabra, pasó à Ecija, donde le recibió el hijo de el Conde, y diò la Tenencia, y Gobierno de aquella ciudad à Garci Lopez de Madrid; mas asi que llegó el Maestre de Santiago, à su contemplacion, la diò à Don Fadrique Manrique, de que quedó el Conde de Cabra muy resentido, viendo, que con el Rey no tenia mas lugar el merito, que el que daba el favor de el Maestre de Santiago. Pasò luego el Rey à Antequera, donde el Alcayde Rodrigo Narbaez no quiso recibirle dentro de la villa, sino con quince caballos, temiendo no le quitasse aquella Tenencia, y se la diese à Don Alonso de Aguilar: de donde pasó el Rey à Archidona, en cuyo termino se viò con Alcuercote, Alcayde de Malaga, que estaba rebelado en ella, contra el Rey de Granada, y trajo à el Rey vnos caballos de presente, y otras cosas, y temiendose de el Granadino, se puso en la protección de el Rey, que le ofreció sus armas para mantenerse. *Castillo, y Palencia.*

17 Alonso de Palencia habiendo hallado à el Rey Don Juan en Tarragona, le significò, lo que importaba la celeridad, en efectuarfe el matrimonio de su hijo el Rey de Sicilia con la Princesa Doña Isabel, por la pretension de el Rey de Francia, que solicitaba casasse con el Duque de Berri su hermano: y asi con la mis-

ma presteza era necesario prevenir el collar , y florines prometidos , para dar entera perfeccion à los esponsales. Respondiòle el Rey: que nadie mas que èl, lo deseaba, aunque se hallaba en grandes ahogos: y lo que sentia mas era, que llevaban mal los Señores de Aragon aquel matrimonio, por parecerles, que con èl se harian aquellos Reynos , como apendices de los de Castilla ; pero Palencia hablò sobre esto delante de el Rey , à el Arçobispo de Tarragona , à el Conde de Pradès , à el Castellano de Amposta , y à el Chanciller Juan Pages , que eran los principales , que estaban con el Rey en aquella ciudad , y les persuadiò con vivas, y eficaces razones, la gran conveniencia de el matrimonio, de suerte, que mudaron de dictamen , y entraron gustosos en èl. Con esto el Rey Don Juan pasó à Cervera à verse con su hijo Don Fernando , para dar orden en todo : y haviendose visto en Cervera , se ordenò: que el Rey de Sicilia passasse à Valencia à buscar aquel dinero , y desempeñar el collar de perlas , diamantes, y otras piedras preciosas, que estaba tassado en quarenta mil doblas: para que desde alli passasse à Castilla à efectuar el matrimonio , aconsejandole finalmente , que en todo caso se gobernasse , y disiriesse por los dictámenes de el Arçobispo de Toledo , à quien debia mirar como padre , y protector , y à quien deberia aquella fortuna , y à quien èl debia muchos beneficios, y vna muy segura , y reciproca amistad, por el curso de muchos años : con que dandole su bendicion, partiò el Rey Don Fernando à Valencia. *Palencia , Zurita.*

18 En este tiempo llegó à Madrigal el Cardenal de Albi, Embajador de Francia , y acompañado de el Arçobispo de Sevilla , à lo que se cree , viò à la Princesa Doña Isàbel , y procurò persuadirla à el matrimonio de el Duque de Berri ; mas la Princesa con razones corteses , despidiò la propuesta , aunque la hizieron algunas instancias : de que el Cardenal quedò resentido, y se despidiò con algunas amenazas, y se volvió à Francia. El Arçobispo de Sevilla , y el Obispo de Burgos, dieron noticia à el Maestre de Santiago de todo lo que havia passado , significandole, como tenian entendido , que el matrimonio de la Princesa Doña Isàbel , y el Rey Don Fernando estaba yà casi ajustado. *Castillo , y Palencia.*

El

19 El Maestre de Santiago desde Eciija havia passado à Carmona, donde de las tres fortalezas tenia las dos à su devocion, y para assegurar à ella toda aquella ciudad, hizo que el Rey Don Enrique mandasse à Gomez Mendez de Soto-Mayor le entregasse la que tenia. Mandòlo el Rey como el Maestre deseaba; pero Gomez de Soto-Mayor despues de varias instancias, respondió: no podia entregarla, sin dár parte à la ciudad de Sevilla, y à el Duque de Medina-Sidonia. Este, Don Rodrigo Ponce, Don Pedro de Zuñiga, Don Pedro Enriquez, los Regidores, y Jurados de Sevilla, embiaron à dezir à Gomez Mendez: que en ningun modo entregasse la fortaleza à el Maestre, porque no se enagenasse de la corona aquella ciudad, que presto se juntaria gente, para que pudiesse mantener la fortaleza; y despacharon luego Comisarios à el Rey, para pedirle, que no enagenasse aquella ciudad de la corona: y así por mas instancias, que hizo el Maestre, no pudo lograr lo que deseaba.

20 El Duque de Medina-Sydonia, y la ciudad de Sevilla juntaron mucha gente de caballeria, y infanteria, y à fuerça tomaron la fortaleza de Triana, que tenia Fernando Arias de Sahagreda, temiendo, que tenia sus inteligencias con el Maestre de Santiago, y pusieron en ella Alcayde de su confiança; con que el Rey Don Enrique, à quien hablaron con toda libertad los Comisarios de Sevilla, viendo su repugnancia, en que se enagenasse aquella ciudad de la corona, les ofreció no hacerlo, y se salió à Alcalá de Guadaya: desde donde mandò à el Duque de Medina-Sydonia, que despediesse la gente, que tenia: à que el Duque embió à responder: que solamente la havia juntado para servirle, y para su seguridad, pues sabia, que era su enemigo el Maestre de Santiago. *Castillo, Palencia, Zuñiga, y otros.*

21 A penas supo el Marquès de Villena la determinacion de la Princesa Doña Isàbel, y la respuesta, que havia dado à el Embajador de Francia, quando diò orden à el Arçobispo de Sevilla de que juntasse alguna caballeria, para que estuviessse assegurada la Princesa Doña Isàbel en Madrigal. Ocasionò esto grande temor à la Princesa; à vista de lo qual, los vecinos de aquella villa, la ofrecie-

cieron servirla con sus personas , y haciendas , para que no fuesse entregada , ni à el Rey , ni à el Maestre de Santiago; pero este, de orden de el Rey Don Enrique, mandò à los domesticos de la Princesa , que la tuviesen con buena guardia : amenazando à los de la villa , que si la faborecian contra la voluntad de el Rey , serian tratados con todo rigor , y perderian sus privilegios ; cuya amenaza puso en grande temor à los vecinos. *Palencia.*

22 El Rey Don Fernando en Valencia desempeñò el collar, y juntò los ocho mil florines , que entregò à Pedro Caballeria , y à Alonso de Palencia, para que los pudiesen en manos de el Arçobispo de Toledo , que con esta noticia passò à Alcalà à recibirlos, y habiendo llegado alli Caballeria, y Palencia, no es creible el gusto, que tuvo el Arçobispo. *Palencia.* La Princesa Doña Isabèl viendo la poca seguridad, que tenia en los vecinos de Madrigal, y que de miedo se havian retirado à Coca Beatriz de Bobadilla , y Mençia de la Torre, sus Damas, y que el Arçobispo de Sevilla juntaba gente para assegurarla , viendose en este estrecho , avisò secretamente por Fray Alonso de Burgos , de el Orden de Sancto Domingo, à el Arçobispo de Toledo el estado, en que se hallaba , para que la socorriese; y el mismo aviso diò à el Almirante, à el Obispo de Coria , y otros Señores.

23 El Arçobispo de Toledo à penas tuvo la noticia de el estado de la Princesa , quando se puso en camino con trescientas lanças , dando orden , que las demás le siguiesen , y con ellas llegó aquel dia à Salamanca , donde hallò el Secretario de la Marquesa de Villena, que le suplicaba , suspendiese aquel viage, por los inconvenientes , que podian resultar ; pero el Arçobispo de Toledo sin hacer caso, de lo que se le decia , embiò à decir à la Marquesa: que se acordasse su marido de el juramento , que tenia hecho à favor de la Princesa; y de los males, que havia ocasionado à los Reynos con su ambicion cautelosa, y que el no podia dejar de cumplir con su obligacion : con que despidiò à el Secretario , y prosiguiò su viage. El Almirante asì que tuvo la misma noticia, despachò à su hijo Don Alonso con doscientas lanças , el Obispo de Coria se puso en camino con las que tenia , y asì despues de quatro

dias el Arçobispo de Toledo llegó à Cabeza de el Pozo, lugar cerca de Madrigal, con su gente, donde supo, que el hijo de el Almirante estaba en vn lugarcillo cerca con doscientas lanças, y inmediatamente diò aviso de su llegada à la Princeza Doña Isabèl, embiandola el collar de el Rey de Sicilia, y los ocho mil florines, que recibió gustosa, y mas con la noticia de la gente, que havia embiado el Almirante, la venida de el Obispo de Coria, y los demàs que concurrían; con cuya noticia la gente, que tenia prevenida el Arçobispo de Sevilla se retirò à Coca, viendo frustrado su designio. Fuè tan importante la celeridad de el Arçobispo de Toledo, y el Almirante, que si tardan tres dias mas, fuera ociosa su diligencia. *Castillo, y Palencia.*

24 A el dia siguiente llegaron à Madrigal el Arçobispo de Toledo, el Obispo de Coria, y Don Alonso Enriquez, y salió la Princeza fuera de la villa à el Convento de Monjas Agustinas à recibirlos, donde con voces de afectuoso reconocimiento les diò las gracias de su libertad, y se tratò de su salida de aquella villa, para que no huviesse alboroto alguno; y conferida esta materia, se volvió à ella. A el dia inmediato llegaron à Madrigal con toda su gente, puesta en la debida orden, y con las armas en la mano, el Arçobispo de Toledo, el Obispo de Coria, y Don Alonso Enriquez, que toda era de seiscientas lanças; de que quedaron sorprendidos los domesticos de la Princeza, à la qual la participaron, como la aguardaban el Arçobispo de Toledo, y los demàs, con que salió acompañada de el Obispo de Burgos, y los vecinos, à quienes participò su resolucion, quedaron sobrecogidos de miedo; pero ella los afiançò todo seguro, y dixo à el Obispo de Burgos, que se volviesse; con que con grande alegría, los que havian venido à libertarla à el són de las trompetas la llevaron à Ontiveros. *Palencia.*

25 Difiriòse en esta villa donde havia de ir la Princeza para su seguridad, y aunque ella quiso ir à Abila, se lo embarazaron, por la grande epidemia, que havia en aquel parage. El Obispo de Coria, y Don Alonso Enriquez discurrieron ponerla en poder de el Conde de Alva, para traherle à su partido; pero lo resistiò el Arçobispo de Toledo, y con el conoçimiento, de que Valladolid es-

taba por el Almirante , tomò la reso'ucion de llevarla à esta villa, donde fuè recibida con grande gusto, y alegria, à los vltimos de Agosto. *Carta de la Princesa en Castillo, Palencia.*

26 Con la respuesta de el Duque de Medina-Sydonia à el Rey Don Enrique, el Maestre de Santiago quedò defengañado, que no podia fiar de la fuerça el logro de sus intentos; con que recurrió à el artificio de sus cautelosas mañas, y embió à decir à el Duque de Medina-Sydonia, que deseaba verle, y hablarle, para que podia señalar lugar, y dia, dandole, y tomando todo el seguro, que quisiessse. Recibió el Duque el recado, y se determinò à ejecutar, lo que el Maestre de Santiago le pedia; pero teniendo esta noticia los vecinos de Sevilla, concurrieron alborotados à embarazarlo, temiendo las dobles cautelas de el Maestre de Santiago, poniendose en arma toda la ciudad; con cuya noticia pasó el Rey à Cantillana; para evitar, que el Duque, y el Maestre viniesen à las manos: y este pidió à el Rey, que llamasse à Don Alonso de Aguilar, para que como amigo de el Duque de Medina-Sydonia, los ajustasse. Vino de orden de el Rey Don Alonso de Aguilar, y procurò, que el Duque, y el Maestre se viesen entre Sevilla, y Cantillana, cada vno con treinta caballos, lo qual se executò, y quedò concordado: que el Rey entrasse en Sevilla, quedandose el Maestre en Cantillana, dejandose las demás cosas, para concordar en aquella ciudad, donde entrò el Rey, y fuè recibido con grande alegria, y fiestas. *Castillo, y Palencia.*

27 A penas entrò la Princesa Doña Isabèl en Valladolid, quando escribió à todos los Señores, ciudades, y villas, que estaban por ella, dandoles parte, como tenia concertado su matrimonio con el Rey de Sicilia Don Fernando, que aprobaron todos; y à 8. de Septiembre escribió sobre lo mismo à el Rey Don Enrique, su hermano, ofreciendole, que así su esposo, como ella, estarian siempre rendidos à su servicio. El Arçobispo de Toledo deseando, que quanto antes se efectuasse el matrimonio, despachò à Gutierre de Cardenas, y à Alonso de Palencia, para que el Rey Don Fernando con celeridad viniesse à Castilla; y para su seguridad, solicitò el Arçobispo, que el Conde de Medina-Celi le recibiesse

con quinientas lanças; y el Obispo de Osma con ciento y cinquenta: y previno tambien à los Condes de Treviño, y Castro, le asistiessen con toda la gente, que pudiesen; pero teniendo esta noticia el Marquès de Santillana, convocò à Sigüenza sus parientes, y apartò à el Conde de Medina. Celi, y à el Obispo de Osma, de lo que havian ofrecido à el Arçobispo de Toledo. Haviendo llegado Palencia, y Cardenas, hallaron à el Rey Don Fernando en Zaragoza, y con la noticia, de que el Conde de Medina-Celi queria embarazar su entrada, se tuvieron sobre esto varias conferencias. A vista de su tardança, la Princesa, y el Arçobispo de Toledo despacharon à Don Garcia Manrique à el Rey de Sicilia, para que no se detuviessen vn instante; con que se determinò se viniesse desconocido, y se pudiesse luego en camino. Para esto se fingiò, que Pedro de Vaca, de orden de el Rey Don Juan, viniesse à hablar, y regalar à el Rey Don Enrique, y se previno todo el vagage necessario; y Vaca, Palencia, y Cardenas salieron à Calatayud, de donde Gutierre de Cardenas se adelantò à Verdejo, para reconocer, y avisar, si havia alguna dificultad en la entrada de el Rey Don Fernando, el qual se puso luego en camino, acompañado solamente de Ramon, y Gaspar Espes, y de Guillen Sanchez, con los quales llegó à Verdejo, donde le recibió Gutierre de Cardenas à 6. de Octubre. Passò el Rey à el Burgo de Osma, donde le recibió el Conde de Treviño con doscientas lanças, y de alli à Gumiel de Izan, donde le recibió el Conde de Castro con algunas lanças; y à 9. de dicho mes llegó à Dueñas, que era de Don Pedro de Acuña, hermano de el Arçobispo, donde descansò, y le vinieron à visitar muchos Señores. El dia 14. fuè de secreto à Valladolid à ver à la Princesa Doña Isabel, que le recibió gustosa, en presencia de el Arçobispo de Toledo, y otros Señores, y despues de haver estado con ella algunas horas, se volviò. En este tiempo se dispuso todo para celebrar el matrimonio, que se ejecutò à 18. de dicho mes con grande celebridad, gusto, y regocijo, en las casas de Juan de Vivero, (que son donde està oy la Chancilleria,) para el mayor bien de España, y exaltacion de la Religion Catholica: asegurando el Arçobispo, que tenia dispensacion

cion de el Papa, à el parentesco, que tenian entre si. El Rey Don Fernando inmediatamente despachò à Pedro Nuñez Cabeza de Vaca, à el Rey Don Enrique, para que le diessè quenta de todo, y le ofreciessè à su obediencia. A 22. el Arçobispo de Toledo juntò consejo de los Señores, y se determinò: que los Principes tra-jessen para su guarda mil lanças; y que el Rey Don Juan de Aragon las pagasse el sueldo, para que fueron embiados à Zaragoza Guillen Sanchez, y Palencia: que pidiessen tambien à el Rey lo que havia ofrecido à la Princesa en las capitulaciones matrimoniales; con que à 25. recibieron la Princesa, y el Rey de Sicilia las bendiciones nupciales en la Iglesia mayor de aquella villa, con vniversal regocijo de ella. *Palencia, y Zurita.*

28 Tuvò noticia el Maestre de Santiago de todo lo que se havia executado en Valladolid; y como estava hecho el casamiento de el Rey de Sicilia, y la Princesa Doña Isabèl: y inmediatamente diò noticia de todo à el Rey Don Enrique, que se hallaba en Sevilla, cortejado de sus fiestas, avisandole, que se llegasse à Cantillana, con que saliò aceleradamente el Rey de Sevilla, cuya novedad dejò admirados, y desconfiados à sus ciudadanos. El Rey passò à Cantillana, donde recibió à Pedro Nuñez Cabeza de Vaca, de parte de el Rey de Sicilia, que le representò el fin, para que le havia embiado; à que le respondió à secas: haria lo que mas conviniesse: y desde entonces, à instancia de el Maestre de Santiago, determinò assegurar los Reynos de Castilla à su reputada hija Doña Juana. *Castillo, y Palencia.*

29 Para assegurar el Rey Don Enrique su intento, determinò passar à la ciudad de Truxillo, para entregarla à el Conde de Plasencia, à quien havia algun tiempo se la havia prometido. Haviendo llegado à ella pidiò à Garcia de Sesse la fortaleza; pero Sesse vnido con los ciudadanos se la negò, aunque hizo muchas instancias, dando por razon, que no lo era, que tan noble ciudad se enagenasse de la corona. El Maestre de Alcantara vino à befar la mano à el Rey, que le confirmò las Tenencias de Badajòz, y Caceres, y el titulo de Conde de Coria à su hermano. A Don Alonso de Monroy, por lo bien que le havia servido, le hizo algu-

nas

nas mercedes ; y viendo , que no podia dár aquella ciudad à el Conde de Plasencia , le dió la villa de Arevalo , con titulo de Duque : y alli recibió vna carta muy cortès , y muy rendida , de su hermana la Princesa Doña Isabèl , en que le decia : que la recibiesse à ella , y à su marido por hijos , que le serian siempre fidelísimos , y obedientísimos ; que considerasse los grandes motivos , que havia tenido , para no casarse con el Rey de Portugal , ni con el Duque de Berri , ni en Inglaterra , y haver elegido por esposo à el Rey de Sicilia , en quien se conservaba la sangre de la varonía de la corona de Castilla ; y que se acordasse , que no quiso recibir el titulo de Reyna , que le ofrecian los Señores , que havian seguido à su hermano Don Alonso : y que esperaba cumpliria , lo que havia jurado en la concordia de Guisando. Con esta carta se templò algo el Rey , y respondió : que presto seria en Segovia , y que desde alli la responderia. Con que luego partiò à Guadalupe , donde visitò aquella Sagrada Imagen ; y de alli pasó por Diciembre à Segovia ; y el Maestre de Santiago , que venia enfermo de quartanas , à Ocaña. *Castillo, Palencia, y otros.*

30 Luego que supieron los Principes , y el Arçobispo de Toledo havia llegado el Rey Don Enrique à Segovia , le embiaron à Pedro Vaca , à Diego de Rivera , y Luis de Antezana , excusándose , de lo que se havia ejecutado , pidiéndole lo tuviesse à bien , ofreciendo su constante fidelidad , y obediencia , para que concordés , y vnidos , se acabassen todos los escandalos , y daños de el Reyno , y le embiaron todas las condiciones , y pactos , con que se havia celebrado el matrimonio. A cuya legacia respondió el Rey : que llamaria à el Maestre de Santiago , y despues responderia. *Palencia, Castillo.*

31 Sucedieron este mismo año otras muchas cosas , que referirèmos brevemente. Don Diego Fernandez de Quiñones tuvo trato con Alvaro Garcia , vecino de Leon , para que le diese entrada en aquella ciudad , y apoderarse de ella ; pero haviendose descubierto el trato , fuè Alvaro Garcia preso , y muerto en la horca. *Garibay.* En 7. de Septiembre vnos criados de el Condestable Don Miguèl Lucas , tomaron el castillo de Espeluy , que era de
Diaz

Diaz Sanchez de Benabides , porque por haver embarazado los focorros de el Condestable, havia tomado el castillo de Montizon à su hermano el Comendador, el Conde de Paredes ; y aunque el Maestre de Santiago le pidió à el Condestable le volviese el castillo à Diaz Sanchez de Benabides, no quiso hacerlo, asta que se entregasse à su hermano el castillo de Montizon. *Chronica* de el Condestable Don Miguèl Lucas.

32 En Cordova Don Diego, y Don Sancho, hijos de el Conde de Cabra , metian en los Alcazares de la ciudad mucha gente con algun recato, intentando echar de ella à Don Alonso de Aguilar. Este teniendo noticia de esto , se previno muy bien de gente, y estando en Ayuntamiento dia 25. de Octubre, prendiò à los dos hijos de el Conde de Cabra, y haviendolos assegurado, los embiò à la fortaleza de Cañete , sitiò los Alcazares , y se apoderò de toda la ciudad. Sintiòse el Conde de Cabra , y todos sus parientes, de la accion de Don Alonso ; y vnos , y otros empezaron à prevenir armas. Don Alonso de Aguilar previno à el Condestable Don Miguèl Lucas , que le embiasse alguna gente de armas, que le embiò à su hermano el Comendador con casi trescientos caballos. El Rey Don Enrique tuvo noticia de esto, y mandò à Don Alonso de Aguilar soltasse à los presos; pero no lo ejecutò. *Coronica* de el Condestable Don Miguel Lucas. *Palencia*, y otros.

33 El Conde de Alva de Tormes à vista de tantas revueltas, determinò apoderarse de Salamanca , fiado en la mano, que tenia en ella ; y así entrò en ella con alguna gente de armas , y embiò à decir à el Ayuntamiento : que el Rey Don Enrique le havia dado parte en aquella ciudad, y que havia venido à tomar possession de ella. A penas se empezó à oir esto por la ciudad, quando los principales Caballeros , y todos los demàs tomaron las armas alborotados , y concurriendo à la casa de el Conde, procuraron entrarla ; mas hallaron à el principio alguna resistencia ; pero esta irritò mas los vecinos , y así sobreviniendo mas gente , cercaron de tal fuerte la de el Conde , que mataron muchos , y con grande peligro se saliò de la ciudad. Este alboroto la tuvo inquieta algunos dias,

días, y con su noticia pasó el Rey à ella desde Segovia, y habiendola sossegado, se volvió. *Palencia.*

34 Celebrò el Rey Don Juan Cortes en Zaragoza, para sostener la guerra contra el Duque de Lorena, ayudado de la Francia, el qual con la gente, que havia trahido de ella, havia estrechado sumamente à Girona, y havia ocupado casi todo el Ampurdàn. Pasò el Rey Don Juan à Cervera, y dispuso, que el Conde de Prades con ciento y cinquenta lanças, y Bobadilla con vn pedazo de infanteria, llevassen viveres, y los pusiesen en los castillos de Olot, Besalù, y Castel Folit, previniendo todas las tropas para socorrer aquella ciudad. El Parlamento de Cataluña previno à el Rey doscientos caballos, y lo mismo hizo el Reyno de Aragón; y así el Rey Don Fernando pasó con las tropas, siguiendole el Rey su padre, con el Infante Don Enrique, y juntos todos, hicieron que se adelantassen el Conde de Prades, y el Castellano de Amposta con su gente, para que se juntassen con Don Alonso de Aragón, y socorriesen à Girona: y habiendolo ejecutado, los batidores dieron noticia, como el Obispo de Girona, y su hermano Bernardo Margarit havian rendido aquella ciudad à el Duque de Lorena, contra los esfuerzos de Don Pedro Rocaberti, de quien eran contrarios, con que el Rey se volvió à Cervera; y Taneguil de Catèl, Gobernador de el Rey de Francia en el Rossellon, tomó à Besalù, quedando por el de Lorena casi todo el Ampurdàn. *Zurita.*

35 El Rey Don Fernando à vista de esto, con las tropas que tenia, procurò observar à el de Lorena, para ver, si tenia ocasion de lograr algun buen lance; y habiendole parecido vno conveniente, diò sobre las tropas de el Duque de Lorena; pero salióle tan mal, que salió descalabrado, perdiendo alguna gente, y hallandole precisado à retirarse: y el Rey su padre, viendo el peligro de Vergèl, pasó allà para assegurarle. *Palencia.*

36 El Duque de Lorena pasó à Barcelona, y habiendole dado noticias, de que muchos ciudadanos estaban por el Rey Don Juan, empezó à manifestar exasperado sus recelos; con que muchos

chos dejarón aquella ciudad : y à vista de la cercanía de el de Lorena , Fernando de Alvarado fué embiado à Prados de Rey con vn pedazo de caballeria ; otros Capitanes à Villa-Franca ; y Don Alonso de Aragon en el Vallès con su gente. *Zurita.*

37 Hallabase el Rey Don Juan en Tarragona , y su campo sobre el castillo de la Granada , y summamente congojado de la falta de medios , con la ocasion de el casamiento de su hijo el Rey de Sicilia con la Princeza Doña Isabèl ; pero prevenida su armada de seis navios grandes , quince galeras , y seis tartanas , bien provehidas de gente , y marineria , para embarazar los socorros de Marsella , y molestar à Barcelona ; mas à el mismo tiempo estaban sobre Campredòn quatrocientas lanças , y dos mil infantes Franceses ; y el Duque de Lorena à 26. de Septiembre havia tomado el Hospitalere , y havia puesto su campo sobre Prunia , donde quiso el Rey embiar vn pedazo de caballeria ; pero lo que mas le aquejaba , era la falta de dinero , para que se discurrieron varios medios , y entre ellos la venta de Albayda , Elche , y Crevillen , tomando emprestitos de algunos Prelados particulares , y algunas ejecuciones , que se havian de hacer en los pueblos , y Comunidades , especialmente en Teruèl , y Albarracin. *Palencia , y Zurita.*

38 Havia pedido el Rey Don Juan à el Rey Don Fernando de Napoles , su sobrino , que le socorriessè con alguna gente , y este ofreciò embiarle quanto antes quinientos hombres de armas para que le sirviessen en aquella guerra. El Rey Don Juan con su gente , y artilleria se puso sobre Granadela : à vista de lo qual , el de Lorena se puso con la fuya sobre Martorel , para socorrerla ; pero como entrassè vn recio temporal , y el Rey de Francia embiasse à pedir sus tropas , por la guerra , que le havian declarado el Rey de Inglaterra , y el Duque de Borgoña , padeciendo todos summa necesidad , distribuyeron su gente en quarteles de hibierno. Passò el Rey Don Juan à celebrar Cortes à Monçon , donde las tenia convocadas , y donde despues de haver significado la necesidad en que se hallaba , diò el Condado de Ribagorça à su hijo Don Alonso de Aragon en feudo , sin omitir en todo este tiempo los cuydados de su hijo el Rey de Sicilia. *Zurita.*

39 El Conde de Fox impaciente, de que el Rey Don Juan de Aragon su suegro, retardasse tanto alargarle la corona de Navarra, viendo tan embarazado con la guerra de Cataluña, juntò mucha gente, y entrò en aquel Reyno, y sin hallar embarazo, se hizo dueño casi de todo èl, aunque Miguèl Ezquer tomò la villa de Huarte Araquil, y aun tuvo ossadia de esperar à el Conde, que le derrotò, y confiscò sus bienes, de donde passò à poner sitio à Tudela; pero el Rey Don Juan su suegro juntando vn pedazo de tropas, embiò à su hijo el Arçobispo de Zaragoza; à vista de lo qual, el Conde de Fox se hallò precisado à levantar el sitio, y retirarse. El Conde de Lerin Don Luis de Beaumont se hizo dueño facilmente de Pamplona, y con su gente hizo muchas molestias à los Agramonteses, llegando con sus correrias asta Jaca, y Exea de los Caballeros, y tomò las villas de Andosilla, Mendaña, Artajona, y otròs lugares. *Palencia, Zurita, y Alefen.*

40 Los Agramonteses con las tropas de el Rey Don Juan empezaron à alentarse; y los Beaumonteses, reconociendo, que la guerra de Navarra era la total ruina de el Reyno, aconsejaron à el Conde de Fox, sobreyesse en su intento, pues el Rey su suegro, siendo tan viejo, no podia tardar mucho en dejarle libre la corona; y así, que por medio de sus Diputados se volviesse à asseguar la antigua capitulacion; y dada esta orden, se volvió à Francia. Celebrabase en Burdeos con grandes fiestas la reconciliacion de el Duque de Berri Carlos, hermano de el Rey de Francia, hecho nuevamente Duque de Guiena, à cuya celebridad concurrió el Principe Don Gastòn, hijo de los Condes de Fox, casado con Magdalena, hermana de el Rey de Francia. Don Gastòn entrando en las justas el vltimo dia, rompiendo la lança en su contrario, dicen vnos, que vna astilla de ella se le entrò por la visera; y le penetrò de tal suerte vn ojo, que cayò de el caballo, y murió en breve: otros, que su contrario le metiò la lança por el costado, descubierta algo de las corazas. Sucediò la desgraciada muerte de este Principe à 22. de Noviembre, y fuè enterrado en la Cathedral de Burdeos: cuya muerte fuè muy sentida de sus padres. *Palencia, Bertrando Heidas, Historia de los Condes de Fox. Alefen.*

41 Para ajustar las cosas de el Reyno de Navarra, y soslegar las dos facciones, que fomentaban el continuo incendio de las discordias, convocò Cortes la Princeza Doña Leonor en Tafalla, donde concurrieron entre otros el Obispo de Pamplona, Don Nicolàs de Chabbarri, y el Condestable Don Pedro de Peralta: en las quales se trabaron los dos de palabra; y el Obispo de Pamplona fiado en la Dignidad, y en la gracia de la Princeza, cargò mas de lo que debia à el Condestable Don Pedro, à quien debia la Dignidad, de que el Condestable quedò vivamente herido; y poniendose de por medio, los que estaban presentes, el Obispo, y el Condestable se retiraron à sus posadas. Desçosa la Princeza de componer este lance, embiò à llamar à el Obispo à el Convento de San Francisco, donde se hallaba, dandole su Real seguro por Rodrigo de Rebolledo; pero el Obispo temiendo à su contrario, se excusò de ir; mas reiterando la Princeza la instancia, y remitiendole gente de guardia con el Castellano de Amposta, montò en vna mula para yèr à la Princeza; pero como el Condestable estuvièssse prevenido de gente, y acechando la salida de el Obispo, saliò à el, y con vna lança le quitò la vida à 23. de Noviembre. Este escandaloso suceso turbò mucho las Cortes, quedando muy sentidas de el caso, y el Condestable se retirò à Aragon, temiendo irritados contra si los animos de todos los Navarros. *Aleson.*

42 Los Mahometanos de Granada determinaron hacer vna entrada en el territorio de Vbeda, y Baeza, para que passaron à Guadix, y Baza, y juntar la gente de estas dos ciudades; con que se juntaron novecientos caballos, y tres mil infantes, y luego determinaron el dàr de improvise sobre Quesada, despues de haver corrido el campo. Tuvo esta noticia Lopez Vazquez de Acuña, sobrino de el Arçobispo de Toledo, Gobernador de Cazorla, y sin perder tiempo, con quatrocientos infantes, y cien caballos, que pu lo recoger; passò à Quesada, y valiendose de la misma confiança de los enemigos, puso su gente en las defensas, mandando, que con grande silencio los esperassen. Hicieron los Mahometanos su entrada, y destacando mil infantes, y trescientos caballos, los mandaron ir à Quesada. Havian de passar algunos estre-

chos para llegar à ella, y por los vallados de las huertas, y heredades, donde se havia ocultado Lope de Acuña con su gente: con que habiendo llegado los Mahometanos, y desmontando muchos de sus caballos, y yà que cásì havian entrado todos, diò Acuña por las espaldas sobre ellos, con tan denodado valor, y tanta presteza, que en breve los turbò, y atemorizò, y dejando las armas, solo atendieron à escapar la vida: de suerte, que los Christianos à el que querian mataban, y à el que querian hacer prisionero, le hacian. Este suceso diò tal osadía à las mugeres, que saliendo de el lugar, tomaron las lanças de los muertos, y siguieron la demàs gente, y hallando vna muger à siete Mahometanos escondidos, los hizo prisioneros: murieron de estos doscientos, fueron hechos prisioneros quinientos, y se tomaron trescientos caballos, sin que muriesse Christiano alguno, ni diesse lugar, à que la demàs gente Mahometana pudiesse socorrerlos. *Palencia.*

A.C. 1470.

1 El Arçobispo de Toledo, viendo, que el Rey Don Enrique havia dilatado la respuesta à su Diputado, y à los de los Principes Don Fernando, y Doña Isàbel, le escribiò vna larga carta, representandole los gravísimos males, que padecia Castilla, y pidiendole, que por su obligacion atendiesse cuydadofo à remediarlos, sin dár ocasion, à que recreciesen, y fuesse cada dia mayores: de cuya carta no se viò efecto alguno. *Castilla.* Como el Cardenal de Alvi volviò tan disgustado de la Embajada de el año antecedente, y el Maestre de Santiago estaba recelofo de el matrimonio de los Principes, propusieron ambos à el Rey Luis de Francia, que yà que la Princefa Doña Isàbel se havia casado, podia solicitar el casar à su hermano Carlos, Duque de Guiena, con la hija de el Rey Don Enrique, porque aunque las turbulentas facciones de Castilla huviesse ocasionado, que se juzgasse supuesta, y se huviesse jurado heredera la Princefa Doña Isàbel, era hija legitima, y consiguientemente heredera de la corona; y que los yerros, que en esto se havian cometido, se podian deshacer sin dificultad, y se aseguraria todo facilmente; y mas con la ayuda de las armas Francesas en favor de las de el Rey, y de los Grandes, que

que le seguían. No le pareció mal à el Rey Luis de Francia, que deseaba tener lejos à su hermano, la propues- ta: y así embió persona sin carácter alguno, que la hiciesse à el Rey Don Enrique, para ver como se recibia. Llegò pues el Embiado de el Rey de Francia à Segovia, donde estaba el Rey Don Enrique con el Arçobispo de Sevilla, y diòle quenta de el negociado, para cuya respuesta consultò el Rey à el Maestre de Santiago, que estaba en Ocaña enfermo, que respondió à el Rey: que luego entrasse en èl, y respondiesse: que para efectuarle, embiasse el Rey de Francia sus Embajadores en debida forma; con que el Embiado se volvió à *Castillo*.

2 Este *Autor* dice: que el Rey de Francia embió tambien à decir à el Rey Don Enrique, le ayudasse à pedir à los Principes Christianos Concilio contra el Papa; pero de esta materia no hay memoria alguna en los Annales Ecclesiasticos, ni en las Historias de Francia; y así debió de ser voz esparcida de la malicia.

3 De Segovia pasó el Rey Don Enrique à Madrid, à donde convalcìo de las quartanas, y ofrecìo, que iria el Maestre de Santiago, que partiò de Ocaña, y fuè recibido de el Rey, saliendo fuera de la villa, y entrò con grande ostentacion. Tratòse el casamiento de Doña Juana, y las disposiciones, y medidas, que se havian de tomar para èl. En cuyo tiempo murió en Escalona Luis de la Cerda, que la tenia por el Conde de Medina Celi; en la qual luego puso los ojos el Maestre de Santiago, y la pidió à el Rey, que aunque la queria para su divertimento, fueron tantas las instancias de el Maestre, que se la diò; mas como los hijos de Luis de la Cerda no la quisiesen entregar à el Maestre, obligò à el Rey que fuesse à Escalona, y se la entregasse, y luego se volvió. De Madrid pasó el Rey con èl à Segovia, y el Maestre le entregò el Alcazar de: aquella ciudad, y el Rey diò la Tenencia de èl à Andrés de Cabrera su Mayordomo. *Castillo*.

4 Penetraron los Principes Don Fernando, y Doña Isabell los designios de el Rey Don Enrique, y reconociendo, que todos sus intentos conspiraban à quitarles la sucesion de la corona, determinaron luego embiarle persona con quien le escribieron, y

le embiaron à decir: que bien sabia lo que havia jurado el mes de Octubre de los años precedentes en los Toros de Guisando, que no quisiessse dár nueva ocasion à los perniciosos escandalos; que havian experimentado los Reynos; que estaban promptos à servirle, y obedecerle: y que para prueba de esto, pondrian todas sus diferencias en la determinacion de quatro Religiosos de virtud, y letras: vno de el Orden de San Benito, otro de la Cartuja, otro de Sancto Domingo, y otro de San Francisco: y en caso de discordia, se remitian, à lo que determinasse el Conde de Haro, que por sus años, su virtud, su retiro, y su grande talento, à ninguno podia ser sospechofo; y assi, que no admitiessse tratado alguno de la Francia, asta que todo estuviessse determinado; à que respondió el Rey: esperaba à el Maestre, y otros Grandes, para dár providencia en todo, intentando deslumbrar sus designios à los Principes. *Palencia.*

5 Por el mes de Mayo, yà embarazada la Princesa Doña Isabèl, temiendo en Valladolid algunas novedades, para mayor seguridad se fuè à Dueñas con el Rey de Sicilia su marido, que participò à su padre todo lo que passaba. Este solicitò con el Conde de Haro, que embarazasse el matrimonio, que se intentaba de la reputada hija de el Rey, con el Duque de Guiena; y el Conde le respondió: le perdonasse, que no lo podia executar por su conciencia, porque havia jurado por suçessora de la corona, à la Princesa Doña Juana. *Zurita.* Eran cada dia mas seguras las noticias, de que el Rey de Francia determinaba embiar sus Embajaderes, para ajustar el casamiento de el Duque de Guiena, con la hija reputada de el Rey Don Enrique: à vista de lo qual, el Rey Don Fernando, y la Princesa Doña Isabèl volvieron à escribir à el Rey à 18. de Junio, que no diessse oidos, à quien solo intentaba destruir los Reynos con el incendio de las guerras civiles, solo por sus intereses particulares; que volvieran à hacerle presente lo mismo, que antecedentemente le havian escrito, solicitando la paz, y concordia de los Reynos, y protestandole delante de Dios todos los daños, que se siguiesssen: y que no entendiessse, que para defender la justicia de su causa les faltaba gente, armas, ni valedores podo-

rosos; pero esta carta no hizo impresion en el animo de el Rey, totalmente determinado à ejecutar el matrimonio de su reputada hija con el Duque de Guiena. Sobre lo mismo escribió à el Rey el Almirante otra carta, que trahen *Castillo*, y *Palencia*.

6 Soltò Don Alonso de Aguilar à Don Diego, y Don Sancho, hijos de el Conde de Cabra, con la condicion, de que le havian de entregar à Alcalà la Real, que havian obtenido sus mayores, y havia logrado con artificios, y dadivas el Conde de Cabra. De esto hicieron juramento los dos hermanos, obligandose tambien por escrito, y dando por fiadores à Don Fadrique Manrique, y Luis de Pernia; pero à penas lograron la libertad, quando faltaron à su palabra, y el Mariscal Don Diego de Cordova tratò de desafiar à Don Alonso de Aguilar, culpandole de traidor, y alevoso, porque à sì, y à su hermano, los havia preso, valiendose de el pretexto de la amistad, y confianza, para que pidió licencia à el Rey Don Enrique, que no quiso darla: y así Don Alonso de Aguilar llamò à los fiadores, para que viesse, lo que debian ejecutar. Los fiadores desafiaron à el Mariscal, que respondió: que à los dos responderian su hermano Don Martin de Cordova, y Don Diego de Mendoza: con que Don Alonso de Aguilar despues de varios lances, aceptò el duelo, y habiendose comprometido en el modo, y armas, en el lugar de el desafío discordaron: porque el Mariscal Don Diego de Cordova le aplazò delante de el Rey de Granada; en lo qual no quiso venir Don Alonso de Aguilar, porque el Rey de Granada tenia estrecha amistad con el Conde de Cabra, y temió no se vsasse con el alguna supercheria de prenderle. A el dia señalado se puso en Granada Don Diego de Cordova con sus armas, y esperò asta que pasó la hora señalada de el duelo, y no compareciendo Don Alonso de Aguilar, hizo todos sus autos, conforme à el estilo de el duelo de aquellos tiempos; y el Rey de Granada le declaró por buen Caballero, y vencedor; y por alevoso à Don Alonso de Aguilar: cuya pintura atò el Mariscal à la cola de su caballo, y la trajo arrastrando por el campo; y despues escribió por escrito todo este suceso à las principales ciudades de España. *Palencia*, *Castillo*, y otros.

7 El Almirante de Castilla juntando vn pedazo de gente; tuvo modo , para sorprender de noche la fortaleza de Simancas, con que se hizo dueño de ella. *Castillo*. El Duque de Medina-Sidonia en la Andalucia se hizo dueño de Ximena. *Palencia*. En Vizcaya volvieron à renacer las antiguas discordias de los Mugicas , y Avendaños, con muchas muertes, y daños en aquella provincia : y haviendo muerto por este tiempo el Conde de Haro , Don Pedro Fernandez de Velasco , retirado de el mundo en Medina de Pomar , mandò el Rey Don Enrique à el nuevo Conde Don Pedro Fernandez de Velasco, fuesse con gente à aquella provincia, à ponerla en quietud. Ejecutòlo Don Pedro de Velasco, y siendo bien recibido en ella, hecha su pesquisa , hallò , que Pedro de Avendaño, y Juan Alonso de Mugica eran los principales, que como cabezas fomentaban aquellas discordias: à los quales desterrò por toda su vida de la provincia , imponiendoles gravissimas penas , de que no volviessen à ella sin expressa licencia de el Rey , con que haviendo castigado muchos facinorosos, y delinquentes, la dejó quieta. *Castillo , y Palencia*.

8 En la Estremadura se continuaba la guerra entre el Maestro de Alcantara, y el Clavero Don Alonso de Monroy: este sabiendo como el Maestro trataba mal à los Comendadores , juntandosele los mas , con trescientos caballos , y quinientos infantes, fuè à Alcantara , y se hizo dueño de ella , y luego ocupò la puente , para que no pudiesen entrar viveres en el castillo , y Convento , donde estaban muchos Caballeros, y vn pedazo de gente por el Maestro ; con que para rendirle , le puso estrecho sitio. El Maestro que supo , que Don Alonso de Monroy havia ocupado à Alcantara, embió à pedir gente à sus amigos , y confederados: y juntando setecientos caballos , y dos mil infantes , para deshacer la gente de el Clavero , fuè à Zalamea , donde estaba por el Don Diego de Raudona, Comendador mayor , y vn hijo suyo, y los puso à buen recado en el castillo de Bienquerencia: y inmediatamente, dejando guarnicion en el castillo , pasó à Coria , à juntar la gente , para recobrar à Alcantara , donde le llegaron algunas compañías, assi de el Conde de Alva de Tormes , como de el Arçobispo de Toledo, el Almirante, y otros. No

9 No se descuydò Don Alonso de Monroy en juntar tam-
 bien gente contra el Maestre : y así el Conde de Plasencia le em-
 biò doscientos caballos con Pedro de Ontiveros ; Don Fernando
 de Monroy, su hermano, Señor de Velvis , le llevó otro pedazo
 de gente considerable : y lo mismo hizo su primo Don Fernando
 de Monroy. El Maestre junta su gente, se encaminò à Alcantara,
 y Don Alonso de Monroy salió à recibirle con la suya , y los Co-
 mendadores, que le seguian ; però reconociendo , que el Maestre
 era superior en gente , se puso en el Cerro de las Vigas , cerca de
 la puente , y se valiò de el ardid de hacer vnos hoyos profundos
 en la tierra, cubiertos de cespedes, y ramas, en la parte por donde
 havia de passar la gente de el Maestre , para que cayesse en ellos,
 y pudiesse mas facilmente derrotarla , dejando passo seguro para
 la suya. Llegò el Maestre à vista de la gente de el Clavero, y man-
 dò acometer la primera batalla de caballeria , y casi todos caye-
 ron en los hoyos prevenidos, y hallandose cerca gran cantidad de
 infantes de el Clavero, todos los que cayeron , ò fueron muertos,
 ò presos ; con cuya novedad la gente de el Maestre padeciò algu-
 na turbacion ; però animada de sus voces, rompiò la batalla con la
 gente de el Clavero, peleando todos con summo ardimiento ; mas
 despues de largo rato, quedò el campo, y la victoria por el Clave-
 ro , quedando en el muertos trescientos , prisioneros quinientos,
 y tomados trescientos caballos. El Maestre salió de la batalla heri-
 do en el rostro , y se retirò à Coria. El Clavero volvió à Alcantara,
 y aunque hizo muchos esfuerzos por tomar el castillo , no pu-
 do lograrlo , porque los Caballeros , que estaban en el , le defen-
 dieron valerosamente ; y así durò mucho su sitio. *Castillo, Palencia,*
Rader, Caro, Historia de las Ordenes Militares.

10 En el Reyno de Toledo hubo tambien sus facciones so-
 bre el Priorato de San Juan : porque haviendo el Principe Don
 Alonso , en el tiempo, que fuè llamado Rey de sus parciales, dado
 el Priorato de Consuegra à Don Alvaro de Zuñiga, hijo de el Con-
 de de Plasencia, en detrimento de Don Juan de Valenzuela , à
 quien favorecia el Maestre de Santiago ; juntò el dicho Don Al-
 varo bastante gente de sus parientes , y amigos , y con ella entrò

à fuerça de armas à Consuegra ; pero no pudo tomar el castillo, donde tenia puesta guarnicion el Maestre de Santiago ; con que Don Alvaro edificò otra fortaleza nueva , para poder mantenerse. *Palencia.*

11 En el Reyno de Leon el Conde de Benabente, y el Conde de Lemos estaban en arma sobre ciertos lugares, y descanando ajustarlos el Conde de Luna , y el Vizconde de Valduerna , se juntaron en Villalpando , y tratando de el ajuste , se alborotaron , y el Conde de Benabente prendiò à el Vizconde de Valduerna , y le embiò à la fortaleza de aquella villa , y despues con su gente tomò la villa de Matilla ; y como huviesse ocupado el Conde antes de esto à la Iglesia de Astorga los barrios de Salas , obligado de las censuras Pontificias , los restituyò à Don Garcia de Toledo , su Obispo. *Castillo.* En Galicia los vassallos de la Condesa de Sancta Martha se levantaron contra ella , y la mataron à puñaladas. *El dicho.*

12 El Rey Luis de Francia cierto , de que el Rey Don Enrique daria por esposa su reputada hija à el Duque de Guiena su hermano, embiò à este efecto à el Cardenal de Alvi, y à el Conde de Boloña por Embajadores suyos , y de su hermano , con todos los poderes , y advertencias , que les parecieron necessarias ; con que los Embajadores llegaron à Burgos à fin de Julio , de donde participaron à el Rey Don Enrique , que se hallaba en Medina de el Campo , su venida. El Rey ordenò viniessen à aquella villa , y lo ejecutaron los Embajadores , y estando cerca de ella , los salìo à recibir con toda la Corte , y los hospedò , y regalò magnificamente. Despues señalò el Rey à el Maestre de Santiago , y à el Arçobispo de Sevilla , para que tratassen con los Embajadores las capitulaciones, para el matrimonio de su reputada hija con el Duque de Guiena. *Castillo, y Palencia.* Este dice : que por el mes de Agosto se vieron el Maestre de Santiago , y el Almirante , sin decir otra cosa : creese , que el Maestre procuraria traer à el Almirante à el partido suyo , y de el Rey ; y que este à el Maestre à el de los Principes , con que salìo esta vista vana.

13 En Valladolid por el mes de Septiembre se levantò un
gra-

gravíssimo alboroto entre los Christianos viejos , y nuevos , poniendose todos en arma ; con cuya noticia pasó el Rey Don Fernando con trescientos caballos desde Dueñas à aquella villa , que procurò fofsegar ; pero haviendo los Christianos nuevos avisado à el Rey Don Enrique , que los favoreciesse , este juntò , así de el Maestre de Santiago , como de el Arçobispo de Sevilla , el Conde de Benabente , y otros , mil y quatrocientos caballos , con que determinò venir à Valladolid. Tuvo esta noticia el Rey Don Fernando , y quiso mantenerse en la villa ; mas el Almirante , y el Arçobispo de Toledo , viendo , que era temeridad , con tan poca gente querer mantenerse en ella , le obligaron se saliesse ; con que se volvió à Dueñas. Inmediatamente llegó el Rey Don Enrique con su gente , y recibido , puso en ella por Gobernador à el Conde de Benabente , à quien diò las casas de Juan de Vivero , y luego se volvió à Medina de el Campo. *Palencia.*

14 La Princesa Doña Isàbel pariò con felicidad à 2. de Octubre en Dueñas vna niña , à quien se puso su nombre. Poco despues , ajustado yà el matrimonio de la reputada hija de el Rey Don Enrique , partiò à Segovia con toda la Corte , para passar de alli à el Valle de Lozoya à celebrar el matrimonio de ella con el Duque de Guiena ; y Rodrigo de Villosa , y Alvaro de Bracamonte entraròn con gente en Medina de el Campo , para tenerla à devocion de el Rey , y embarazar sus rentas à la Princesa Doña Isàbel , que sabiendo , que se intentaba hacer lo mismo con Abila , embiò à asegurarla à Gonçalo Chacon con ciento y cinquenta caballos. *Palencia.*

15 De Segovia , haviendo hecho el Rey Don Enrique la diligencia de el Jubileo , que havia concedido el Papa à los que visitassen aquella Iglesia , y diessen cierta limosna para su fabrica , pasó à la Cartuja de el Paular , acompañandole el Arçobispo de Sevilla , el Maestre de Santiago , el Duque de Arevalo , el Conde de Benabente , el de Valencia , el de Sancta Martha , y otros , y acompañandole tambien los Embajadores de Francia. Havia el Rey avisado à el Marquès de Santillana , que tenia à la Reyna , y à su hija en su poder , las trajesse , señalando el dia , para que se efectuase.

se el matrimonio ; con que à el dia señalado, que fuè à 20. de Octubre, concurrió con toda la Corte en vn llano muy grande de el Valle de Lozoya, donde llegó con la Reyna, y su hija el Marqués de Santillana, acompañado de sus hermanos el Obispo de Sigüenza, y los Condes de Tendilla, y Coruña, à quienes recibió el Rey gustoso; y luego mandò à el Licenciado Ciudad Rodrigo, leyese vna declaracion, que havia hecho, de como aunque el año precedente havia sido jurada por heredera de la corona la Princesa Doña Isabel su hermana, por quanto havia sido jurada debajo de las condiciones, que no havia cumplido, declaraba por nulo el juramento hecho à favor de ella; y mandaba à todos los Prelados, Señores, Justicias, y Oficiales; à todas las ciudades, villas, y lugares, de todos sus Reynos, y Señoríos, jurassen, y tuviessen por legitima heredera de los Reynos de Castilla, y Leon, à la Princesa Doña Juana su legitima hija, y de la Reyna Doña Juana su muger; y que de esto, y todo lo demás, que se ejecutasse, se despachassen cartas à todos los Prelados, Señores ausentes, ciudades, villas, y lugares, y luego los presentes hicieron el juramento en favor de la Princesa Doña Juana, excepto la casa de Mendoza, porque los de ella dijeron: que ellos ya le tenian hecho, y no le havian hecho à la Princesa Doña Isabel.

16 Acabado esto, el Cardenal de Alvi tomó juramento à la Reyna, de que la Princesa jurada era verdadera hija de el Rey su marido, la qual jurò, que si; y despues pasó à tomar juramento à el Rey, de si creia, que la Princesa jurada era su legitima hija, y por tal la havia tenido, y tenia desde que nació, y por tal la havia mandado jurar: y el Rey Don Enrique jurò todo lo dicho; con que el Cardenal de Alvi, y el Conde de Boloña, como poderres habientes de el Duque de Guiena; y en su nombre, celebraron el matrimonio por palabras de presente con la Princesa Doña Juana, con grande solemnidad, à son de trompetas, y atabales; y acabada la funcion, se fuè el Rey con la Reyna, y su hija à dormir à el Monasterio de el Paular; y los demás, así Embajadores, como Señores, y Caballeros, se fueron à dormir à los lugares circunvecinos. El Rey diò à el Marqués de Santillana las vi-

llas

llas de el Infantado, las quales son Valde Olibas, Alcocèr, y Salmoròn; porque eran estas de la Condesa de San Estevan, muger de Don Diego, Marquès de Villena, hijo de el Maestre de Santiago, y en equivalencia diò à este la villa de Requena, con los derechos de su puerto, que valia quatro vezes mas, que lo que cedia.

17 El dia siguiente partieron los Embajadores à Segovia, y fueron tambien con ellos algunos Señores; pero fuè tal la tempestad de viento, agua, y nieve, que les sobrevino en el puerto de Malagosto, que se vieron en grande trabajo, y perecieron algunas personas, de que se formaron varios juicios, y los mas funestos. El Rey Don Enríque estuvo tres dias en el Monasterio de la Cartuja, y sossegado el tiempo, pasó con la Reyna, y su hija à Segovia, donde fueron recibidos con grande solemnidad, y despacharon sus cartas à todos los Señores, y ciudades de el Reyno, firmadas de el Rey, el Arçobispo de Sevilla, el Maestre de Santiago, el Conde de Plasencia, Benabente, y Miranda. Desde esta ciudad, cargados de ricos presentes, que les hizo el Rey, despidiendose de el, la Reyna, y su hija, se volvieron los Embajadores à Francia, acompañandolos asta Burgos el Obispo de Sigüenza con gente. *Cossillo, Palencia*, y otros muchos.

18 Fuèron varios los efectos, que hicieron en los Reynos de Castilla las cartas de el Rey Don Enrique, porque vnos no hicieron caso de ellas, y otros las aceptaron, conforme à sus afectos, è inclinaciones, siguiendose varias turbaciones de ellas. En el Andalucía la ciudad de Cordova las obedeciò, porque era el principal en ella Don Alonfo de Aguilar, que tenia estrechèz con el Maestre de Santiago, cuyo exemplo siguiò la ciudad de Ecija; pero Sevilla con el Duque de Medina-Sydonia, Don Rodrigo Ponce, Don Pedro Enriquez, no quisieron obedecerlas, estando firmes con la Princesa Doña Isabèl, y el mismo exemplo siguiò la ciudad de Xerez. La ciudad de Vbeda hizo lo mismo, porque el Conde de Paredes por el mes de Mayo la havia asegurado à los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl, coligandose con el Conde de Ca-

bra,

bra , que después trajo à el mismo partido ; y lo mismo hizo con el Señor de Santi-Estevan de el Puerto. *Palencia.*

19 Los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl para mayor seguridad , se passaron de Dueñas à Medina de Rio Seco , que era de su abuelo el Almirante, donde el Principe Don Fernando tuvo vnas tercianas , de que convalació luego ; è inmediatamente la Princesa Doña Isabèl hizo vn manifesto , refiriendo todo lo que havia passado , quando havia sido jurada en Guisando , justificando con èl la injusticia , que se le havia hecho , jurando en Lozoya à Doña Juana ; por el qual exhortaba à todos , observassen el juramento , que la havian hecho en Guisando ; el qual no hizo poco efecto , como después se verá. *Palencia.*

20 En este tiempo en la Hermita de San Christoval, cerca de Soria , fueron hallados los cuerpos de los gloriosos Sanctos Martyres Sergio, Baco , Marcelo , y Apuleyo. En cuya invencion obrò Dios muchos milagros , por los meritos de estos Sanctos , cuyas reliquias se colocaron à la veneracion en parte decente. *Lope de Morales, lib. de esta invencion. Mart. Hispano. 6. de Octubre.* Vn Capitan de el Rey Don Enrique llamado Christoval Bermudez , reconociendo , que el castillo de Canales estaba sin guardia suficiente , y con poco cuydado , dando con su gente en èl de improviso , se apoderò de èl : golpe , que sintiò el Arçobispo de Toledo , cuyo era. Poco después Vasco de Contreras tomò tambien la fortaleza de Perales , y con estas noticias passò à Alcalà el Arçobispo de Toledo , para solicitar la recuperacion de aquestos dos castillos. *Castillo, y Palencia.*

21 El Conde de Cifuentes embiò desde Toledo à la Condesa de Medellin sus dos hijas , con Don Alonso Ponce, y Pedro de Grijalva , y ciento y cinquenta caballos , y hicieron su viage por Guadalupe. La Condesa de Medellin tenia presos à Nuño de Mexia , y otro Caballero , parientes de los Chaves , y de la gente mas principal de Truxillo ; que havian instado varias veces à la Condesa , que los soltasse , y no lo havia querido hacer : con que la Condesa de Benalcazar , Doña Elvira de Zuñiga (que estaba mal
con

con la de Medellin ,) y los Caballeros de Truxillo, sabiendo, que Don Alonso Ponce llevaba à Guadalupe las dos hijas de la Condesa de Medellin , juntaron mucha gente de à pie, y de à caballo, y eligieron por Capitan à Don Francisco de Zuñiga su hermano, con animo de salir à el camino , y tomar à Don Alonso las dos hijas de la Condesa de Medellin, para obligarla, à que soltasse los dos Caballeros de Truxillo.

22 Salio pues con la gente Don Francisco de Zuñiga , y quando llegaba cerca de Guadalupe Don Alonso Ponce con las hijas de la Condesa de Medellin , diò de repente sobre el , desuerte, que à el, y à Pedro de Grijalva los derrotaron. Retiraronse estos con dificultad à la villa , donde se vieron precisados à entrar se con las hijas de la Condesa en la Iglesia , y Monasterio de Guadalupe, y los Religiosos metieron en vna Capilla de el Claustro à las hijas de la Condesa , para que estuviesen mas decentemente , en cuyo lance salio herido Pedro Grijalva , Capitan de el Maestre de Alcantara. Don Francisco de Zuñiga , y Nuño de Chaves, Caballero de Truxillo, sitiaron la Iglesia, y Monasterio, poniendo guardas en las puertas de la Iglesia , y demàs partes , y viendo , que à los sitiados se les daba poco de esto ; porque los Religiosos los socorrian con quanto necesitaban, estrecharon mas el sitio, quitando el agua , y embarazando , que entrassen mantenimientos en el Monasterio; y hallandose en demasiada fatiga, y necesidad los Religiosos , el Prior despachò dos avisos à el Rey Don Enrique para que los socorriessse , y los libertassse de aquella opresion.

23 A penas supo el Rey Don Enrique el exceso, y opresion que padecian los Religiosos ; quando mandò à el Licenciado Diego de el Castillo , de su Consejo ; que à toda priessa fuesse à Guadalupe , con su poder , y mandasse levantar el sitio , que estava puesto à la Iglesia , y Monasterio. Ejecutò el Licenciado Diego de el Castillo el orden de el Rey , y inmediatamente que llegò à Guadalupe , mandò à la gente, que estava à el redor de la Iglesia , debajo de graves penas , se apartasse de alli. Ejecutòlo la gente , dejando libre la Iglesia : entonces Don Francisco de Zuñiga se llegò à el Licenciado Diego de el Castillo , y le dixo: como antes de esto

Pe-

Pedro de Grijalva havia pactado con él por escrito , que sino era socorrido dentro de cierto termino, se pondria en su poder ; y que pues en dicho termino no lo havia sido , era preciso, que se pudiese en él Pedro de Grijalva. Reconvinò à este el Licenciado Castillo , y Pedro de Grijalva ofreciò cumplir lo que havia pactado, con ciertas condiciones , que le fueron observadas , y avisò à la Condesa de Medellin de el peligro en que estaban sus hijas.

24 Niño de Chaves, y los de Truxillo , como su fin era tomar las hijas de la Condesa , insistieron fuertemente, en que el Licenciado Castillo se las entregasse , juntamente con Don Alonso Ponce; mas el Licenciado Castillo les respondiò : no podia hacerlo sin vulnerar la inmunidad de la Iglesia , y mas quando las hijas de la Condesa estaban en tal edad , que no podian hacer, ni guardar lo que en tal caso les convenia. Los que estaban en la Iglesia, fatigados de el cerco , trataron secretamente de prender à Don Alonso Ponce, y entregarle à sus enemigos : cuya noticia le participò el Licenciado Castillo , y este de su orden pactò con Don Francisco de Zuñiga , que no le havia de poner en poder de sus enemigos , ni le havia de ser hecho daño alguno en su persona ; y quando le soltasse , le havian de dár sus armas , y todo lo demàs : y firmada la capitulacion por Don Francisco de Zuñiga, se salió de la Iglesia con la gente de su compañía Don Alonso Ponce, y se puso en su poder.

25 Con todo esto los de Truxillo insistieron , en que se les entregassen las hijas de la Condesa de Medellin, para lo qual vino alli Luis de Chaves , Caballero principalísimo de Truxillo : y sobre si se le havian de entregar las hijas de la Condesa , ò no , hubo grandes debates entre el Licenciado Castillo , y el Prior , con los de Truxillo; mas estos quitandose de quentos, rompieron por fuerza las puertas de la Iglesia , y entrando en ella , y en el Monasterio , sacaron las hijas de la Condesa , y las pusieron en poder de Luis de Chaves , y luego se volvieron à Truxillo : quedando la Iglesia de aquel Monasterio hecha vna caballeriza , desuerte , que fueron necesarios algunos dias para limpiarla , y celebrar en ella los Oficios Divinos : con que el Licenciado Castillo se volvió à dar quen-

quenta à el Rey de lo sucedido. *El mismo, Castillo.*

26 Continuando el sitio de la fortaleza de Alcantara Don Alonso de Monroy, el Conde de Coria, hermano de el Maestre, pasó à solicitar, que el Conde de Alva de Tormes, tio de su mujer, le socorriessè con gente para recobrar à Alcantara. El Conde de Alva de Tormes ofreciò, que lo haria; pero que era necessario, que èl, y el Maestre su hermano pagassen à la gente el sueldo. No se hallaba el Conde de Coria con medios para esto, y ofreciò à el de Alva le daria en empeño vno, ò mas lugares de la jurisdiccion de Coria; no se contentò con esto el de Alva, sino que quiso que el empeño fuesse de la misma ciudad de Coria, y su jurisdiccion; con que el Conde de Coria viendose en aquella precision, vino en el convenio, y entregò la ciudad, y su jurisdiccion à el Conde de Alva, que luego empezó à recoger mucha gente de à pie, y de à caballo, para ir en favor de el Maestre.

27 Don Alonso de Monroy, que tuvo noticia de esto, juntò con los Comendadores de su partido toda la gente, que pudo; y sabiendo, que venian los Condes de Alva, y Coria, à hacer levantar el sitio de Alcantara, saliò con ella, y rompiò todas las puentes de los rios Tajo, y Adajòn, por donde podia passar la gente de los Condes, quemando tambien todas las barcas de aquestos dos rios, y poniendo buena gente para guardar los passos de ellos; con lo qual llegando los Condes de Alva, y Coria con su gente, despues que vieron cerrados los passos para llegar à Alcantara, se volvieron; y Don Alonso de Monroy se volvió tambien à estrechar mas el sitio de la fortaleza. *Castillo, Palencia, Rades, y otros.*

28 La Condesa de Plasencia Doña Leonor Pimentel, que estaba en Arevalo, determinò volverse à sus Estados, y se puso en camino con treinta caballos, y muchas caballerias cargadas. Supieron esto en Abila Gonçalo Chacon, y Pedro Dabila, y concien caballos fueron à buscarla, y haviendo llegado à vista de ella, los caballos, que la acompañaban la pusieron brevemente en la Iglesia; con que quando llegaron, saquearon quanto llevaba la Condesa, y no atreviendose à violar el Sagrado de la Iglesia, se

Part. 10. li vol.

volvieron con toda la presa à Abila ; y passò la Condesa à Plasencia, desde donde con sus amenazas, y ofrecimientos, logró, mandándolo la Princesa Doña Isabel, que se le restituyesse la mayor parte, de lo que se le havia quitado. *Palencia.*

29 Don Juan de Valençuela, Prior de San Juan, con alguna gente, que le dieron el Maestre de Santiago, y otros, passò à ver si podia echar de Consuegra à Don Alvaro de Zuñiga ; con cuya noticia Don Jorge Manrique, que la mantenía por Don Alvaro, salió con su gente à recibirle, y porque los infantes no llegassen cansados, hizo que fuesen en carros, y saliendo de Ajofrin, encontró la gente de Valençuela, y la derrotò ; con que se volvió à el Alcazar de Consuegra. *Palencia.* Este año hubo en Castilla mucha carestía de pan, y la moneda se adulterò notablemente, de suerte, que se hizo difícil el comercio.

30 El Reyno de Navarra, resentido de el sacrilego exceso de el Condestable Don Pedro de Peralta, en la muerte de el Obispo de Pamplona, nombrò Diputados, que fuesen à el Rey Don Juan, para que castigasse tan feo delito; y los complices de el fuesen igualmente castigados: pues fuera de el horror de el sacrilegio, tenia el delito la circunstancia de haver sido cometido en el tiempo, que se celebraban Cortes. A el mismo tiempo el Conde de Fox embió tambien à el Rey Don Juan à el Obispo de Olerón, à el Vicario de Lescar, y otros, pidiendole lo mismo ; y à demás de esto, le pidió, que revocasse todas las mercedes hechas en el Reyno de Navarra, por ser en detrimento de el patrimonio Real: que revocasse los privilegios de Tudela, y quitasse de todas las fortalezas, y castillos los Castellanos; y se sirviessse de entregarle los Ducados de Gandía, Montblanc, el Condado de Ribagorça, y el Señorío de Balaguér. A los Diputados de Navarra respondió el Rey: que abocaba à si la causa de el Condestable, y sus compañeros, de que quedaron muy sentidos los Diputados, por ser contra fuero: à los Embiados de el Conde de Fox respondió con buenas esperanças, y mejores palabras ; con que todos se volvieron disgustados. *Aleson.*

31 Para proseguir el Rey Don Juan de Aragon la guerra de

de Cataluña, se interpuso vn estorbo muy grande en la Isla de Cerdeña, y fuè, que Don Leonardo de Alagon y Arborea, procurò apoderarse de el Marquesado de Oristàn, y el Condado de Gociano, de cuya casa era nieto por parte de su madre; y embarrazandose Don Nicolàs Carroz, Virrey de aquella Isla, como feudo, y Estado de el patrimonio Real, Don Leonardo juntò gente, y saliò à campaña, saliendo con la fuya el Virrey, fuè derrotado, y vencido; de que se ocasionaron graves males en aquella Isla, y Don Leonardo se ensoberveciò, de suerte, que no quiso admitir la embestidura de aquellos Estados por ciento y cinquenta mil ducados: lo demàs, que toca à esta Isla, puede verse en *Zurita*.

32 A 19. de Mayo celebrò el Rey Don Juan Cortes en Monçon à el Principado de Cataluña, que le sirviò con quinientos caballos por quatro años. *Zurita*.

33 El Duque de Lorena passò à Francia, à pedir à el Rey Luis tropas, y dinero, para la guerra de Cataluña; pero como el Rey de Francia estaba tan empeñado en la que tenia con el Ingles, y el Duque de Borgoña, no le diò mas que esperanças, y buenas palabras. Esta fuè la causa porque anduvo tan floja la guerra en Cataluña; con que el Rey Don Juan celebrò Cortes en Zaragoza à 30. de Septiembre, donde los Reynos de Aragon procuraron servirle, como siempre, con que se juntaron algunas tropas. *Zurita*, y otros.

34 Don Dionisio de Portugal, y Juan de Almendariz faltando à el agradecimiento, y à la fe, que debian à el Rey Don Juan de Aragon, se passaron con su gente à el Duque de Lorena, y con ella suquearon mucha parte de el territorio de Vrgel. El Duque de Lorena hallandose en Barcelona murió à 16. de Diciembre, fuè enterrado en la Cathedral; pero sin el fausto, y pompa, que correspondia à tan gran personage. Dixose, que antes de morir havia hecho à los principales de Barcelona vna breve exhortacion, para que se restituyessen à la obediencia de el Rey Don Juan, porque experimentarían en èl su clemencia; pero aquellos ciudadanos, aunque confusos, y turbados, empezaron à discurrir en

el fuceffor ; que vnos querian fuéffe el hijo de el difunto Duque ; y aunque algunos difcurrían en reftituírfe à fu legitimo dueño , havia otros tan obftinados , que difcurrían en entregarse à el Rey de Francia , antes que dár la obediencia à el Rey Don Juan. En fin , ellos mantuvieron algunas compañías de Italianos , y Franceses , y deseando ocupar à Cadaques , embiaron à el Conde de Campo Basso con alguna gente , para que por fuerça , ò trato lo lograse ; pero en vno , y otro hallò summa resistencia , con que fuè torçoso volverse. *Palencia, Zurita, y otros.*

35 El Rey Don Alonso de Portugal determinò volver à Africa , para tomar à Tanger ; mas defengañado , de que era por entonces difícil esta empresa , mudò de intento , y mandò , que se biciesen las prevenciones necessarias , para tomar à Arcila. Empezaronse à prevenir treinta mil hombres , y muchos navios ; mas como en el Canal de Inglaterra el Corsario Facumbrig huviesse tomado doce návios mercantiles Portugueses , mandò el Rey con esta noticia , que à doce navios de la armada , que estaba yà en estado , se juntasen todos los navios , que estaban en los demás puertos de su Reyno , para tomar satisfacion de aquel atentado , por la paz , que tenia con Inglaterra ; pero como luego se tuviesse noticia , que en las turbulentas guerras , en que la Inglaterra estaba inunda da , havia muerto el Rey Enrique ; y Eduardo , con quien estaba en buena inteligencia , se havia reftituido à el throno , sobrefeyò de el intento , creyendo , que lograria por los medios de paz , la restitución de los návios , y de lo demás , que llevaban : y así mandò continuar las prevenciones para el Africa. *Rui de Pina, Historia M. S.* El Duque de Viseo Don Fernando murió en Setubal à 8. de Septiembre de edad de treinta y seis años , fuè depositado su cuerpo en el Convento de San Francisco de aquella villa , y despues sepultado en el Monasterio de Monjas de la Concepcion , que havia fundado su muger. *El mismo.*

36 El Rey de Granada viendo las turbaciones de Castilla , tratò de aprovecharse de la ocasion.

A. C. 1471.

El Arçobispo de Toledo viendo ocupada la fortaleza de

Pe.

Perales , juntò quinientos caballos , y los pertrechòs neçessarios para tomarla , y embiò à el Marquès de Santillana persona , que le pidieffe de su parte le embiasse alguna gente , si fuesse neçessario , lo qual ofrecio el Marquès , y con esta seguridad embiò el Arçobispo trescientos caballos , para que tomassen los passos de Perales , y luego el se puso en marcha desde Alcalà de Henares con la demàs caballeria , y alguna infanteria. A penas llegò à Perales quando batiò aquella fortaleza con artilleria , y otros ingenios , y tan vigorosamente , que Vasco de Contreras se viò obligado à capitular la entrega de ella , si dentro de ocho dias no era socorrido: admitiò la capitulacion el Arçobispo , creyendo , que como era el rigor de el hibierno, era dificil el socorro.

2 Vasco de Contreras avisò à el Rey Don Enrique , que se hallaba en Segovia , de el estado à que le havia reducido el Arçobispo ; con que el Rey juntando en breve ochocientas lanças , assi de las fuyas , como de las de el Maestre de Santiago , y otros , se puso con celeridad en Madrid à 8. de Enero. Tuvo esta noticia el Arçobispo , y embiò à el Marquès de Santillana , que le embiasse toda la gente , que pudieffe ; pero este se excusò , y el , y el Maestre de Santiago tomaron la mano , en ver si se podia componer esta materia , sin llegar à trance de armas. Propusieronle à el Arçobispo , que si se ajustaba , y declaraba por el Rey , se le restituirian las fortalezas tomadas , y se le ofrecio esperança de augmentar su Estado ; mas el Arçobispo no quiso dár oídos à ninguna proposicion : y viendo , que la gente de el Rey se iba aumentando , por el llamamiento , que havia hecho , levantò el sitio , y se volvió à Alcalà. *Castillo, Palencia.*

3 Estando el Rey Don Enrique en Madrid, tuvieron vn embarazo Don Manuel Ponce de Leon , hermano de el Conde de Arcos , Don Rodrigo , y Don Fernando de Velasco , hermano de el Conde de Siruela , que parò en desafiarse à el camino de Alcalà. Tuvo noticia el Rey de el duelo , y embiò à Andrès de Cabrera con vna compania de sus guardias , para que lo estorbasse. Obedeciò Cabrera prompto , y fuè à el lugar de el duelo , y à penas viò que los dos havian empezado à reñir , quando puso las espuelas à

c)

el caballo, y hicieron lo mismo los que le seguían; pero fué su desgracia, que tropezó su caballo, y le echó à tierra, con que los que le seguían, sin poder detener la violencia de sus caballos, le pisaron, y maltrataron: de suerte, que le tuvieron por muerto. Supo el Rey este suceso, y luego montó à caballo, y siguiéndole el Maestre, y otros Señores, embarazó el duelo, y mandó luego llevar à Cabrera à el Alcazar, donde estuvo algunos días sin sentido; pero à fuerça de los medicamentos, y el cuydado, se fué poco à poco recobrando.

4. Haviafe quejado el Rey Don Enrique à el Papa, de que las turbaciones de su Reyno las ocasionaban los turbulentos genios de el Arçobispo de Toledo, y el Obispo de Segovia; con que el Papa le embió dos Breves: por el vno mandaba à el Obispo de Segovia, que dentro de tres meses compareciesse en Roma; pero este no tuvo efecto, aunque ignoramos la causa: por el otro se mandaba à el Arçobispo de Toledo, que se pusiesse à la obediencia de el Rey, y que sino obedecía, se le hiciesse su causa en el Consejo de el Rey, con la asistencia de quatro Canonigos de Toledo, y se la remitiesen. El Rey solicitó se intimasse el orden de el Papa à el Arçobispo; pero este persistió tenáz, en no querer ajustarse con el Rey. Este embió à la Iglesia de Toledo, à que le señalasse los quatro Canonigos, para hacer la causa à el Arçobispo, conforme à el Breve de el Papa. La Iglesia de Toledo, recibido el orden de el Rey, nombró à Don Fernando Lopez de Ayala, hermano de el Conde de Fuensalida, Diego Vadillo, Marcos Perez, y Don Francisco de Palencia, que fueron à Madrid, y haviendo visto à el Rey, y ofrecido servirle, concurrieron à el Consejo, donde el Licenciado Anton Nuñez leyó el Breve de el Papa, para que entendiesse su comisión, è inmediatamente el Rey, el Maestre de Santiago, el Obispo de Sigüenza, el Conde de Haro, y todos los demás Ministros, apelaron à el Papa de todas las censuras, que pudiesse promulgar el Arçobispo de Toledo.

5. Hecha esta apelacion, se nombró vno de el Consejo, vn Caballero, y vn Notario Apostolico, para que notificassen à el Arçobispo, que dejasse à los Principes Don Fernando, y Doña Isabel,

bèl, y dièsse la debida obediencia à el Rey Don Enrique. Ejecutò se esta diligencia, y el Arçobispo respondiò: que el Rey se acordasse de lo que havia ofrecido, y jurado en Cadahalso; respecto de lo qual, ni el Rey podia hacer contra aquello, ni el podia ejecutar otra cosa. Vista la respuesta de el Arçobispo, el Maestre de Santiago, así por el deudo, que tenia con el, como, porque siempre queria tener à el Rey en precision, le persuadiò, se dejasse aquel camino, y que por otro medio se procuraria ganar à el Arçobispo. Vino el Rey en ello, y el, y el Maestre embiaron à el Licenciado Diego Enriquez de el Castillo, à que ofrecièsse à el Arçobispo tres mil vassallos, y dos fortalezas para sus dos hijos Luis Carrillo, y Lope Vazquez de Acuña, con tal, que se apartasse de los Principes; mas esta oferta no pudo mellar la constante determinacion de el Arçobispo.

6. Quedò el Rey Don Enrique defabrido; pero el Maestre le persuadiò, que por entonces era conveniente, sobreleer en aquella materia, y passar à Segovia: con que el Rey mandò, que passassen à esta ciudad sus thesoreros, y que llevassen à su Alcazar los thesoros, que tenia en el de Madrid; lo qual se executò por los thesoreros, llevando de escolta vn pedazo de las guardias de el Rey, que pasó luego à esta ciudad, acompañado de el Maestre de Santiago, el Obispo de Siguença, el Conde de Haro, y los de su Consejo.

7. Los Canonigos de Toledo quedaron sumamente mortificados de la irresolucion de el Rey Don Enrique, y trataron de volverse à su Iglesia; el Arçobispo estaba à la mira, por ver, si los podia haver à las manos, y para esto de su orden vino desde Abila Pedro Arias con algunos caballos, y puso espías para saber, quando los Canonigos partian à su Iglesia: y haviendolo sabido, salió à el camino, y cogió à los tres; mas Don Fernando Lopez de Ayala se escapò à vna de caballo, y se entrò en el castillo de Canales. Tuvo el Rey esta noticia, de que se enojò mucho, y à el instante mandò à los Capitanes de sus guardias, que con vn grueso de caballeria passassen à las cercanias de Alcalá, Madrid, y Toledo, y cogiessen quantos criados, y dependientes de el Arçobispo.

pudiesen, así clerigos, como seglares. Los Capitanes ejecutaron el orden de el Rey, y cogieron à Diego de Guebara, Canonigo de Toledo, y otros muchos criados, y dependientes de el Arçobispo, así ecclesiasticos, como seglares, y los pusieron con toda seguridad. A vista de esto, el Arçobispo embiò à decir à la Corte: que soltaria los Canonigos, que tenia presos; y le soltassen los criados, y dependientes, que le havia cogido, y así de vna parte, y otra, todos se pusieron en libertad. *Castilla.*

8 Havia dado el Rey Don Enrique los diezmos de la mar de el Señorío de Vizcaya à el Conde de Haro: y se discurre, que con el pretexto de disponer el viage de su pretensa hija à Francia, ò la venida de el Duque de Guena à Castilla, y así embiò à Bilvao à el Conde de Haro. Este empezó à vsar de el poder con mas licencia, de lo que permitia la escrupulosa libertad de los Vizcaynos, con que empezaron à alborotarse, concurriendo las cabezas de los dos vandos de Oñez, y Gamboa, que suspendiendo por entonces los odios, y fines particulares, trataron de buscar valedores, para conservar los privilegios de la patria, y así Pedro de Abendaño, y Juan Alonso Mogica, cabezas de los dos vandos, buscaron à el Conde de Treviño, que se hallaba en Carrion, como amigo poderoso, y confinante. Dieron estos noticia à el Conde de Treviño de su llegada, que los juntò en el Monasterio de San Zoil de aquella villa, y con eficaces razones los persuadiò, à que dejados los antiguos odios, juntassen todos las armas en defensa de la patria.

9 Partieron con esto à Vizcaya Pedro de Abendaño, y Juan Alonso Mogica, y el Conde de Treviño, à juntar la gente de sus parientes, y amigos: y los dos primeros juntando la gente de sus parcialidades, pusieron en tanto recelo à el Conde de Haro, que se salió de Bilvao à sus Estados, y embiò à pedir gente à el Rey, y à el Maestre de Santiago: en cuyo tiempo se hizo fuerte en Vitoria, y puso en Villa-Real de Alava algunas compañías de infanteria, y caballeria, para embarazar los focorros à los Vizcaynos. El Conde de Treviño haviendo trahido à su partido à el Adelantado mayor de Castilla, Don Pedro Lopez de Padilla, entrò en Viz-

caya con su gente, y junta con la de Abendaño, y Mogica, se puso en Bilvao, y castigò algunos adherentes de el Conde de Haro: y haviendo havido en Alaba algunos reencuentros entre la gente de el Conde de Haro, y la de Vizcaya, con algun daño de los Vizcaynos, reforçado el Conde de Haro con la gente, que le embiò el Maestre, la de sus parientes, y vassallos, passò à Vizcaya, y llegando cerca de Bermeo, saliò à recibirle el Conde de Treviño con su gente, y la de los Vizcaynos: y Sabado 27. de Abril en Mungia se diò de vna parte à otra sangrienta batalla; y aunque la gente de el Conde de Haro era superior, y tenia mas caballeria, como la tierra es fragosa, sirviò de poco; y assi la gente de el Conde de Treviño se portò con tanto valor, que derrotò à toda la de el Conde de Haro, con pèrdida de mil hombres muertos, muchos prisioneros, y de todo el vagage, salvandose con dificultad el Conde de Haro, su hermano Don Luis, el Conde de Salinas, y otros: bien, que *Castillo, y Garibay* dicen: que estos dos vltimos quedaron prisioneros. Tuvo noticia el Rey Don Enrique de las prevenciones, con que los dos Condes se disponian à darse batalla, y deseando embarazarla, partiò à toda priesa de Segovia à Burgos; pero quando llegó à esta ciudad, tuvo aviso de el successo, y embiò à mandar, que se pusiesse en libertad todos los prisioneros, y que se sobreyesse de todo punto en las armas, y hostilidades. *Castillo, Palencia, Garibay, Mariana.*

10 Volviò el Rey Don Enrique à Segovia, y el Maestre de Santiago le instò, que passasse à Castel Novo, donde le pidió, que le diessè à Sepulveda, y como el Rey estaba en todo sujeto à su voluntad, lo concediò facilmente, y mandò à los vecinos, que se le entregassen; à mas estos no les pareciò dár cumplimiento à el orden de el Rey, haviendo siempre sido de la corona Real, y assi quedó esta materia en suspension; bien que con gran rezelo de las artes de el Maestre. *Castillo.*

11 Como en aquel infeliz reynado andaba todo sin concierto, y los Señores à quien mas agarraba: el Maestre de Santiago, se havia apoderado de la ciudad de Alcaraz, cercana à el Estado de Villena, y à vista de su utilidad, se la pidió à el Rey Don En-

rique con toda su jurisdiccion , y el Rey se la concedió sin reparo alguno. Puso en ella el Maestre por Gobernador à Juan de Haro, pariente suyo, què empezó à tratar mal à los vecinos, y para tenerlos sujetos, diò principio à fabricar vna fortaleza, obligandolos con graves penas, à que à su costa llevassen todos los materiales , para el edificio. Los vecinos se exasperaron de esto, y trataron secretamente de sacudir aquella servidumbre ; para que solicitaron , que Don Rodrigo Manrique , Conde de Paredes , gran servidor de los Principes , que se hallaba en Vbeda , favoreciesse su empeño: y este les ofreció asistirla à el con vna porcion considerable de ca- balleria, para el dia, que señalassen.

12 Señalado el dia , tomaron los vecinos de Alcaràz las armas con tan esforçado denuedo , que obligaron à retirar à Juan de Haro à la parte mas fuerte de la ciudad , donde le sitiaron ; y luego llegó Don Rodrigo Manrique, hijo de Don Rodrigo con trescientos caballos , con que pusieron en summo estrecho à Juan de Haro , que inmediatamente despachò esta noticia à el Maestre de Santiago , que con su hijo el Marquès de Villena juntò luego ochocientos caballos, y se puso en camino. *Castillo* dice: que Don Rodrigo Manrique con la noticia de el socorro se retirò ; y que el Maestre con este aviso , de que se havia levantado el sitio , se volvió ; pero *Palencia* asegura : que Juan de Haro viendose sumamente estrechado, tuvo sus inteligencias con Don Rodrigo Manrique , poniendole à los ojos el parentesco , que havia entre ellos, y moviendo tratos de casamientos, de que Don Pedro Manrique, como mozo, è incauto , se dejó sorprender , y assi se retirò con su gente ; pero el Maestre , como advertido , quitò el Gobierno à Juan de Haro, temiendo no maltratasse à los vecinos , y puso por Gobernador à Martin de Guzman. *Los dichos.*

13 El Conde de Benabente juntando suficiente gente, tomò por fuerça à Villalva, donde hizo prisionero à Pedro Niño, Merino mayor, y puso en ella por Gobernador à su hermano Don Pedro. *Palencia.*

14 En Tordeillas estaban los vecinos divididos en dos parcialidades: la vna de los Alderetes; y la otra de los Cepedas: aque-

llos tenían la parte de el Rey Don Enrique ; y estos la de los Principes Don Fernando , y Doña Isabél , à quien deseaban entregar esta villa : y así embiaron à Rioseco persona de confianza , que tratasse este negocio con el Almirante, y con el Principe Don Fernando ; y quedó de acuerdo , que se embiasse vna gruesa porción de caballeria , y que ocupada vna puerta con el artificio , que se dirà , entraria la gente , y aclamando Cepedas , se harian dueños de la villa. El Almirante vino en ello para el dia señalado , y previno la caballeria necesaria , embiando por comandante à su hijo Don Alonso Enriquez , acompañado de su hermano Don Enrique Enriquez , yendo el Principe Don Fernando con otro cuerpo de caballeria , acompañado de el Conde de Paredes , y otros Señores , y Caballeros. Llegaron todos antes de amanecer el dia señalado cerca de Tordeillas , y pusieron su gente detrás de vnos repechos : de suerte , que no se pudiesse ver desde la villa , y cargando vn carro de leña à el tiempo , que se abria vna puerta para salir los trabajadores à el campo , los que iban disimulados con él , à el emparejar en la puerta , quebrantaron el eje de el carro : de manera , que carro , y leña embarazaban el cerrarla. A cuyo tiempo Don Enrique Enriquez con veinte y tres de los mas esforçados ocupò la puerta ; y creyendo , que inmediatamente concurriria su hermano , y el Principe con la demás caballeria , se quedó con cinco solamente guardandola , passando los demás à la villa , clamando : Cepedas , Cepedas : y tardandose en acudir à el tiempo , que debian Don Alonso Enriquez , y el Principe Don Fernando , los Alderetes à vista de el alboroto , con todos los de su sequito , tomaron las armas : muchos de ellos concurrieron à la plaza , donde con los que havian entrado , trabaron vna reñidissima pendencia : parte de ellos concuriò à la puerta , que havian tomado , y subiendo vno de ellos à la parte superior de ella , este , y los de abajo precisaron à Don Enrique , y sus compañeros , como eran tan pocos , à desamparar la puerta , y salirse à el campo ; con que cerraron los de la faccion de los Alderetes la puerta , y quedaron destituidos de todo socorro , los que havian entrado , y fuè preciso darse à prision. El Principe Don Fernando con esta noticia,

quiso passar con su gente à batir la villa; pero reconociendo la temeridad, le detuvo el Conde de Paredes. Fueron cogidos Garcí Manrique, Don Fadrique Manrique, hijo de el Conde de Paredes, Juan de Tobar, Juan Armeric, y Pedro Sesse, Aragonès, sin que huviese muerto alguno. El Principe Don Fernando embió vn recado cortès à los Alderetes, para que le embiasen los prisioneros, porque donde no, lesalaria quanto tenian en el campo: con que los Alderetes se excusaron corteses de lo hecho, diciendo: no havian juzgado era faccion de su Alteza, sino de los Cepedas sus contrarios. En prueba de lo qual, dieron libertad à los que havian cogido; con que el Principe, y Don Alonso Enriquez se volvieron con su gente. Supo el Rey Don Enrique el suceso, y desde Burgos embió à los de Tordesillas orden, de que assegurassen à los que havian cogido; pero los vecinos se excusaron con el Rey de haverles dado libertad, con el temor, de que les destruyessen sus haciendas. *Palencia.*

15 Por el mismo tiempo hubo otro sangriento alboroto en Medina de el Campo, porque dividida en dos vandos, de Mercados, y Bullinos, pelearon quatro dias los vnos con los otros, de que se siguieron muchas muertes, llegando à tanto, que llamando vnos, y otros sus auxiliares, concurrieron à esta villa los de Arevalo, Olmedo, Abila, Valladolid, y Zamora: de suerte, que se juntaron en ella de vna, y otra parte, mil y quinientos caballos, y mas de ocho mil infantes, de que resultò vna continuada batalla de dia, y de noche por algunos dias, con incendios de casas, robos, y vn confuso clamor de viejos, mugeres, y niños; asta que cansados vnos, y otros, viendo sus daños, à instancias de algunas personas de auctoridad, y virtud, dejaron las armas, y se aquietaron. *Palencia.*

16 Deseaba el Maestre de Santiago tener à su devocion las principales ciudades de Castilla la Nueva, para qualquier lance, que se le ofreciese; y con grande especialidad à Toledo, para que se valio de el Obispo de Badajòz. Este, haviendo muerto Doña Maria de Silva su hermana, muger de Don Pedro de Ayala. Conde de Fuentalida, intentò con su cuñado, que admitiese en la

ciudad à el Conde de Cifuentes , y à Don Juan de Rivera su tío, que estaban fuera de ella ; y que el Conde casaria con Doña Leonor de Ayala su hija. Tuvo el Rey Don Enrique noticia de este tratado , y embió à decir à Don Pedro Lopez de Ayala : que mirasse bien lo que hacia , y no se dejasse engañar , escribiendole todo el fin de este tratado ; y que supiesse , que si daba entrada en la ciudad à el Conde de Cifuentes, y à Don Juan de Rivera, en breve le echarian de ella.

17 Don Pedro Lopez de Ayala no hizo caso de la advertencia de el Rey Don Enrique , y diò entrada à el Conde de Cifuentes , y à Don Juan de Rivera ; pero à pocos lances se levantaron entre ellos tales diferencias , que con sus parciales llegaron à las armas, llenando aquella ciudad de alborotos , escandalos, muertes , y robos. Tuvo el Rey noticia de este suceso en Segovia , y pasó à Madrid , con animo de ir à Toledo , para aquietar tanto escandalo , y alboroto; pero por otras razones embió à el Obispo de Burgos , y à Diego de el Castillo à aquella ciudad , para que la fosegassen. Estos llegaron à tiempo , que los dos vandos de Ayalas , y Silvas estaban otra vez à punto de pelear , y por mandado de el Rey, sopena de gravísimas penas , los precisaron à dejar las armas, y los pusieron en paz por entonces. Vino luego el Rey Don Enrique à esta ciudad , y por complacer à el Maestre de Santiago, quitò la Tenencia, y Gobierno de ella à Don Pedro Lopez de Ayala; y le diò à el Licenciado Garci Lopez de Madrid, de su Consejo, con titulo de Asistente ; con que Don Pedro Lopez dejó el Alcazar, y se salió de la ciudad , y el Rey se volvió à Madrid. *Castillo , Alcazar, y Piz.* Historia de Toledo.

18 Volvió el Rey Don Enrique à Segovia ; donde llegó el Duque de Alva à besarle la mano, que le recibió con grande agasajo. Haviafe sabido yà , que el Duque de Guena Carlos , havia abandonado el tratado de el casamiento con Doña Juana , que el Rey tenia por su hija; ò por la certidumbre de no serlo , ò porque para sus designios le pareció mejor casar con la hija de el Duque de Borgoña, con que considerando, que nunca podia asegurar la sucesion de la corona, mientras estuviesen en Castilla los Príncipes

Don

Don Fernando, y Doña Isàbel, tratò de echarlos con las armas de ella. Para esto convocò à todos los Señores de su partido, y que le viniessen à servir con sus armas, y gente, y luego passò à Coca à verse con el Arçobispo de Sevilla, dejando en el Alcazar de Segovia à su muger, y hija, encomendadas à el Conde de Vruèna, y à Andrès de Cabrera. En Coca el Maestre de Santiago, que queria primero tener assegurados sus interèsses, y conveniencias, con el que huviessse de casar con la Princesa Doña Juana, por medio de el Arçobispo de Sevilla, persuadiò à el Rey, que el medio, que havia tomado de echar de Castilla à los Principes Don Fernando, y Doña Isàbel, era muy violento, y ocasionaria vna sangrienta guerra en sus Reynos, porque los Principes tenian en èl muchos poderosos valedores, asì de Señores, como de provincias, ciudades, y villas, que estaban por ellos: y asì, que parecia era necessario tomar otras medidas, para el fin, que deseaba, y no medio tan perjudicial, y nocivò de sus vassallos. Persuadiòse el Rey de las razones de el Arçobispo, è inmediatamente despachò à los Señores, que se estuviessen en sus casas. *Castillo.*

19 En la Estremadura Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara, continuò el sitio de aquella fortaleza, estrechandole tanto, que con la necesidad, Fernando Mogica, y otros Caballeros, que la defendian por el Maestre, la huvieron de entregar; con que quedò Don Alonso de Monroy dueño de la villa, Conyento, y fortaleza. La Condesa de Plasencia Doña Leonor Pimentel, viendo las revoluciones, que havia entre el Maestre, y el Clavero, alcançò de el Papa el Maestrazgo para su hijo Don Juan de Zuñiga; y viendo, que esto no se podia lograr, teniendo Don Alonso de Monroy el castillo, y villa de Alcantara, despues de haver embiado algunos recados à el Clavero, para que se los entregasse, en virtud de la Bula de el Maestrazgo, haviendose el Clavero excusado de hazerlo con varias razones, y la principal, porque en ninguna parte podia asegurarse de el Maestre, sino en aquella fortaleza, se fuè à Belvis, à ver con Don Fernando de Monroy, Señor de aquella villa, de Almaraz, y Deleytosa, y solicitar le ayudasse para cobrar à Alcantara, porque aunque era hermano de el Clavero.

Clavero, era su mayor enemigo. Concertóse la Condesa con Don Fernando, en que le daría dos quentos de maravedis de renta sobre vasallos en tierra de Plasencia, y Don Fernando se obligó à ayudarla con su gente, y avisó à el Maestre, que le embiasse la suya.

20 La Condesa de Plasencia juntó seiscientas lanças, y mil infantes, y los embió à Alcantara con Pedro de Ontiberos, y luego concurrió Don Fernando de Monroy con su gente. Hallábase con poca el Clavero, despues de tan largo sitio, como le havia costado aquella fortaleza; y temiendo, que el Maestre embiasse su gente, trató, despues de varias demandas, y respuestas, de concertarse con la Condesa, y el concierto, que se hizo fué: que el Clavero pondría la villa, y fortaleza de Alcantara, como en deposito, en manos de su hermano Don Fernando de Monroy, con condicion, de que le havia de dejar entrar en la fortaleza todas las veces, que quisiese, con quatro criados, y sin armas; de lo qual hizo juramento Don Fernando su hermano, y para su seguridad, entregó à el Clavero en rehenes vn hijo suyo, con que el Clavero entregó el castillo, y villa de Alcantara. *Palencia, Rades, y Caro*, Historia de las Ordenes Militares.

21 Empezaron este año los escandalosos tumultos de Sevilla, que duraron mucho tiempo, y fatigaron aquella ciudad, y los lugares comarcanos à ella. Havian vivido conformes en ella Don Juan de Guzman, Duque de Medina-Sydonia, y Don Juan Ponce de Leon, Conde de Arcos, y haviendo muerto estos, que vnánimes havian siempre resistido los esfuerços, que havia hecho el Maestre de Santiago, para tener à su devocion aquella ciudad, su cedió à el Duque de Medina-Sydonia su hijo Don Enrique de Guzman; y à el Conde de Arcos su hijo Don Rodrigo Ponce de Leon, mozos entrambos, que empezaron à mirarse con emulacion. Con esta ocasion el Maestre de Santiago pensó en casar à su hija Doña Beatriz con el Conde de Arcos Don Rodrigo; aunque estaba desposado con Doña Beatriz Marmolejo, hija de Pedro Fernandez Marmolejo, Señor de Terrijos, para que mandó tratasse esta materia Pedro de Avellaneda con el Conde, ofrecien-
do.

dole el titulo de Marquès, y Señorío de Cadiz, de que se havia apoderado su padre, pretendiendo de esta suerte contrarrestar el poder de el Duque de Medina-Sydonia, y hacerse arbitro de Sevilla.

22 A penas tratò esta materia Pedro de Avellaneda con el Conde, quando à vista de el interès, y el logro de tener vn valedor tan grande, como el Maestre de Santiago, aceptò la oferta, y embiò sus poderes para casarse con Doña Beatriz su hija: con que el Maestre le sacò de el Rey el Señorío de Cadiz, y el titulo de Marquès, y así le nombraremos de aqui adelante. Assegurado por yerno el Marquès de Cadiz, empezó el Maestre à tender las redes de sus artificios, aconsejando à su yerno, dejasse la comunicacion de el Duque de Medina-Sydonia, y procurasse ganar la gente popular, para que à el primer tumulto, que se levantassee en la ciudad, tendria prompta toda la gente de à caballo de Carmona, Ossuna, y Moròn, y echasse de ella à el Duque de Medina-Sydonia. Tomò el Marquès como ardiente, y arrogante, la instruccion de el Maestre, juntando de secreto en su casa todo genero de armas, y haciendose protector de toda la gente perdida, y malvada. A demàs de esto, solicitò con el mismo secreto los Sahabedras, y todos sus parientes: y en Xerèz de la Frontera muchos principales Caballeros, y procurò tener prevenidos trescientos caballos, para lo que se ofreciesse. *Palencia*, y otros.

23 A 25. de Julio murió en Roma el Papa Paulo II. y luego à 9. de Agosto fuè electo en su lugar el Cardenal Francisco Rovere, que se llamò Sixto IV. que à el principio de su Pontificado, deseando juntar exercito contra los Turcos, nombrò quatro Legados, y fuè vno Don Rodrigo de Borja, Cardenal, y Vice-Chanciller, para que viniesse à España à solicitar todos los medios posibles para tan sagrada guerra. *Platina*, *Cbacon*, *Raynaldo*.

24 Como estaba dispuesto el animo de el Marquès de Cadiz à echar à el Duque de Medina-Sydonia de Sevilla, mientras reconociò, que no tenia fuerças bastantes para ejecutarlo, procurò poner presidios con maña en Constantiniana, Alanis, y Arroche, y solicitò ocupar las puertas de Coria, y de el Ossario, para poder

por

por ellas recibir con seguridad los socorros, introduciendo, que los de su faccion se llamassen Ponces: en cuya emulacion, los que estaban por el Duque de Medina-Sydonia, se llamaron Guzmanes, de que resultaron algunas ligeras pendencias, disposiciones para mayores empeños: por que los Ponces con la sombra de el Marquès, cometian con toda libertad todo genero de delitos, llegando à tanto, que à fines de el mes de Julio tuvieron atrevimiento de trabarse de palabras con los criados de Don Pedro de Guzman, Gobernador de la ciudad, que estaba molestado de la gota en la cama: y sacando las espadas los acometieron, y à cuchilladas los metieron en el patio, diciendo muchas desvergüenças contra Don Pedro de Guzman, y su hijo Don Alonso.

25 Inmediatamente se alborotò toda la ciudad, y concurriendo Guzmanes, y Ponces, siendo muchos mas los Guzmanes, se peleò acerrimamente en calles, y plazas, con muertes, y sangre de vna, y otra parte; pero como los Guzmanes eran mas, tuvieron por buen partido los Ponces retirarse à partes seguras; y mas quando supieron, que venia el Duque de Medina-Sydonia con vn pedazo de caballeria à socorrer à los suyos. Entonces à las ocho de la noche embiò el Marquès de Cadiz vna persona à el Duque de Medina-Sydonia, para que sobre seguro pudiesse hablarle: diòsele el Duque, y trataron ambos de fosegar el alboroto, con la condicion, de que à el dia siguiente se verian para andar juntos por la ciudad, para que se extinguiessen las centellas de aquel incendio.

26 A el dia siguiente, aunque se tardò algo el Marquès de Cadiz, este, y el Duque anduvieron por la ciudad, fosegando los animos de los ciudadanos; pero el de el Marquès era muy diverso: porque à el amanecer havia recibido vn refuerço considerable de gente de Marchena: y haviendose recogido vno, y otro à su casa à comer, el Marquès à el tiempo de la siesta, previno la gente, que tenia en su casa, y especialmente los que el dia antecedente havian armado la pendencia con los criados de el Gobernador, para que con el pretexto, de que el Gobernador se havia dejado decir: que los havia de castigar: y que quantos criados, y Ministros se hallassen à su puerta, y dentro de su casa, los havia de matar à cuchilladas. Ejec-

taron estos el orden de el Marqués, y llegando à la casa de el Gobernador, la acometieron de improviso. Los criados, y gente, que estaba à la puerta, aunque desprevenidos, se pusieron en defensa; pero fuè preciso irse retirando àcia dentro, asta que con las voces, por vn postigo, y por las paredes, entrò mucha gente en socorro de el Gobernador, que detuvo la osadia de los agresores, que empezaron à saquear las casas vecinas. A este tiempo se tocò la campana de Santiago, para que se supiesse en la ciudad lo que passaba; con que se alborotò toda, y se volvió à renovar por calles, y plazas vna sangrienta guerra: vnos en favor de los Ponces, y otros contra ellos: de que resultaron muchas muertes, y heridas, sin que huviessse remedio de ponerlos en paz; sin que el Prior de la Cartuja, Don Fernando de Cerezuela, hombre de grande virtud, y mucho respeto, y otros Religiosos, y Ecclesiasticos, pudiesen sosiegarnos.

27 El Duque de Medina-Sydonia à instancias de su muger montò à caballo, y discurriendo por los barrios de su devocion, juntò muchissima gente, y con setecientos caballos se fuè à socorrer la gente, que peleaba contra los de el Marqués de Cadiz. Con que estos empezaron à retirarse, y llegando àcia la Parroquial de San Marcos, como algunos ocupassen la torre de aquella Iglesia, y desde alli les hiciessen gravissimo daño, pusieron fuego à las puertas de la Iglesia, que en breve se prendió en los techos, y se abrasò toda, sin reservarse à el incendio el lugar donde estaba el Santissimo Sacramento, pereciendo miserablemente à la voracidad de las llamas algunas personas. A vista de esto, se empezaron à tocar todas las campanas de la ciudad, y empezó à concurrir mucha mas gente, que animada de el Duque de Medina-Sydonia, Don Pedro Enriquez, Don Pedro de Zuniga, y otros Caballeros, obligò à el Marqués de Cadiz à retirarse con los suyos à las Colaciones de Sancta Cathalina, y San Roman, donde procurò fortificarse aquella noche.

28 Volvieron por la mañana los Guzmanes, y vecinos de Sevilla à el combate, llegando asta las casas de el Marqués de Cadiz, que para defenderse, viendose impossibilitado de librarse de

de la multitud, que concurría, mandò empezar à disparar la artillería, que tenía prevenida en su casa, con que hizo lugar para salirse con doscientos caballos por la puerta de el Ossario ácia Alcalá de Guadaya, día último de Julio, donde le recibió Fernando Arias de Sahabedra su cuñado, sin que el Duque de Medina-Sydonia le huviesse embarazado la fuga con la caballería, que tenía, aunque se lo advirtieron. Haviendo salido el Marqués de Sevilla, la gente popular entrò à saco todas las casas de aquellos barrios valedores de el Marqués, y despues de saqueadas, las entregò à el fuego: y *Zuñiga* dice: fueron mil y quinientas, sin reservar la casa de el Marqués, donde la gente plebeya, siendo esterilísimo el año, hallò vna gruefísima cantidad de granos con que satisfacer su necesidad, sin que, como refiere *Palencia*, dejassen las mugeres de mezclarse en el saco.

29 A penas llegó el Marqués de Cadiz à Alcalá de Guadaya, quando convocò la gente de sus Estados, la de los Estados de su suegro, la de Carmona, Ecija, y Moròn; y le vinieron à ayudar Luis de Pernia, Alcayde de Ossuna, y otros Caballeros. Haviendo juntado vn buen golpe de gente, salió con ella à ponerse à vista de Sevilla; y haviendo avisado con gran secreto à los muchos valedores, que tenía en Xeréz de la Frontera, torció el camino, y se fuè à Vtrera, donde estaba por Gobernador vn sobrino de Fernando Arias de Sahabedra, de el mismo nombre, que le recibió en la villa. Con esta noticia, el Adelantado Don Pedro Enriquez, y Don Pedro de Zuñiga instaron à el Duque de Medina-Sydonia, asegurasse quanto antes con gente à Xeréz, en que se descuydò el Duque; con que el Marqués, como provido, y ardiente, salió con su gente à el anochecer, y caminando toda la noche por sendas extraviadas, antes de amanecer llegó à Xeréz con su gente; y abriendole las puertas sus fautores, entrò en aquella ciudad, quando todos los que favorecian à el Duque estaban en la cama; y así que entrò el Marqués, fueron entradas sus casas, y saqueadas, sin que se reservassen las casas de los mas miserables, y mas inocentes. Sucedió esto à 4. de Agosto, y el Marqués à los principales, que havia preso, los embió à el castillo de Marchena,

y à sus mugeres las puso en custodia , ò las echò de la ciudad.

30 A penas supo el Duque de Medina-Sydonia, que el Marquès de Cadiz se encaminaba à Xerez , quando à instancia de el Adelantado , y Don Pedro de Zuñiga , despachò à su rio Don Alonso Perez de Guzman con trescientos caballos , y cartas para los Gobernadores de Medina-Sydonia, San Lucar de Barrameda, Lebrija, Ximena , y Gibraltar , para que se juntasen con toda la gente , que pudiesen à socorrer à Xerez. Ejecutaron estos el orden de el Duque , y los primeros , que se fueron à juntar con Don Alonso , encontraron con algunos caballos de el Marquès de Cadiz sumamente fatigados , y cansados , que derrotaron en breve , y hicieron prisionero à Leonelo Ponce , hermano de el Marquès ; mas estando en Lebrija Don Alonso de Guzman , le llegó la noticia , de que ya Xerez estaba ocupada por el Marquès ; con que sobrefyò en la marcha.

31 El Maestre de Santiago, que tuvo aviso de lo que el Marquès su yerno havia executado , sacò de el Rey despacho , en que daba por bien hecho todo lo obrado por el , delegandole toda la facultad Real en aquella comarca ; y embiandole bien acompañada à su hija Doña Beatriz : y persuadió à el Rey , era necesario partir à el Andalucia , para sossegar los tumultos tan perjudiciales à aquella provincia ; bien , que con animo de favorecer à su yerno contra el Duque de Medina-Sydonia.

32 Como el Rey Don Enrique huviesse perdido la esperança de el matrimonio de su pretensa hija con el Duque de Guiena, el Maestre de Santiago le esforçò , à que podia casarla con el Rey Don Alonso de Portugal, con que despachò persona à este Rey, diciendole : necesitaba de que se viesen. Llegò el Embiado à Lisboa à tiempo , que ya el Rey Don Alonso estaba embarcado con su armada para Africa ; mas volvió à tierra , y respondió : que por entonces no podia ejecutar , lo que el Rey Don Enrique le pedia , que en volviendo de su jornada de Africa, lo ejecutaria.

33 El Marquès de Cadiz , que no sossegaba , procurò juntar mucha gente , con animo de satisfacerse de el Duque de Medina-Sydonia , y sus sequazes ; con cuya noticia el Duque procurò jun-

tar

tar gruesas tropas, y vino à ayudarle Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon, con mas de trescientos caballos. El Marquès juntò su gente, y dejando en Xerez à Gonçalo de Sahabedra, passò à Alcalà de Guadaya; con cuya noticia, los Sevillanos se pusieron todos en arma, deseando llegar à las manos. A el dia siguiente se puso el Marquès à vista de Sevilla con mil y quinientos caballos, y tres mil infantes. Saliò el Duque de la ciudad con mil y trescientos caballos, y diez mil infantes, dando el mando, y disposicion de la gente à el Comendador mayor Don Alonso de Cardenas, que aunque la puso en debida ordenança, procurò astuto evitar la batalla, deteniendo la gente de Sevilla, que queria acometer à sus contrarios. Don Pedro de Zuñiga con algunos caballos trabò vna ligera escaramuza con los enemigos, en que reconociò, no estaban muy fuertes; de que nació, que la gente de à pie de Sevilla empezasse à clamar: que se fuesse à romper con ellos; mas Don Alonso de Cardenas, que temia disgustar à el Maestre de Santiago, y tenerle por enemigo, embarazò la batalla.

34. Siguiòse à esto el estarse vn campo à vista de el otro, sobre quien havia de decampar primero, en que hubo algunas demandas de vna, y otra parte, y se convino: que pues el Marquès havia venido primero con su gente, decampasse tambien primero, como lo hizo: confessando Luis de Pernia, vno de los mejores Cabos de el Marquès, havia tenido aquel dia grande fortuna, porque si se huviesse peleado, huviera sido destruido. Despues la gente de Sevilla se retirò à la ciudad, y reconociendo se havia perdido la ocasion de derrotar à el Marquès de Cadiz, por culpa de Don Alonso de Cardenas, prorrumpiò en decir publicamente muchas desvergüenças de el: de cuyo pretexto se valiò para facar su gente de Sevilla, y volverse à su casa, para no disgustar à el Maestre de Santiago; y à pocos dias, interviniendo algunas personas de zelo, se ajustaron treguas entre estos dos Señores asta el fin de el año; *Palencia latamente, Castillo, Zuñiga.*

35. A este mismo tiempo el Rey de Portugal Don Alonso, deseando continuar sus conquistas en el Africa, con la ocasion de la guer;

guerra, que tenían entre sí el Xerife; y Muley Xequé, que tenía à Arcila, habiendose certificado de el estado, en que se hallaba, teniendo junta su armada, que constaba de trescientos vasos, entre navios, galeras, y otras embarcaciones menores; y treinta mil hombres, se embarcó en ella con el Principe Don Juan, el Conde de Marialva, el de Monsanto, y otros grandes Caballeros, y saliendo de la barra de Lisboa, se hizo à la vela à 13. de Agosto, dejando por Gobernadora en el interin à su hija Doña Juana, que por su capacidad, y virtudes, desmentia la desconfiança, que podian ocasionar sus pocos años.

36 Padeció la armada vn mal temporal; pero llegó à vista de Arcila, y se desembarcó la gente à tiempo, que Muley Xequé estaba con las mejores tropas en el sitio de Fez, y aunque costó alguna dificultad, así por lo alterado, que estaba el mar, como por los vancos de arena, que havia en el desembarcadero, y perecieron algunas personas, y bateles, à veinte de Agosto acometió aquella ciudad, batiendola tres dias con la artilleria, de que resultó derribar dos lienços de la muralla, y el dia 24. à el amanecer, pusieron los vecinos bandera blanca sobre vna torre, para tratar de concierto; y vista por Don Alvaro de Castro, hizo señas, para que pudiesen salir à hablar. Salió vn Moro principal de ella, que dixo: que el Alcayde de la ciudad queria tratar de concierto con el Rey, y entregarle la ciudad. Dió el Rey toda la seguridad para esto, y mientras andaban estos tratados, algunos Capitanes, y soldados, impacientes de que se les quitasse de las manos el saco, entraron sin orden por la bateria: acudieron los Moros; pero fué tal el empeño de los Portugueses, que aunque murieron algunos, hicieron lugar para que entrassen los demás. Con cuya noticia acudió tambien el Rey con otros muchos, y con escalas subieron à la muralla, mientras otros entraban por la brecha, y abrieron las puertas, y entró el Rey con su gente. Los Moros como cargaban tantos Portugueses, vnos se recogieron à la Mezquita, y otros à el castillo: acudió el Rey à la Mezquita, y en fin, se derribaron las puertas: pelearon los Moros desesperadamente, así en la entrada, como en la retirada de ella; pero casi todos fueron muertos, excep-

to las mugeres, y niños; en cuya ocasión fuè muerto el Conde de Marialva.

37. Ganada la Mezquita, pusieron los Portugueses escalas à la muralla de el castillo, y subieron con tanto denuedo, y celeridad, que à el desampararla los Moros, para recogerse en las torres, bajaron juntos con ellos à la plaza de armas, donde de vna parte, y otra, se peleò con tesson. Acudieron entonces algunos à la puerta de el castillo, y la derribaron; con que entrò el Rey, y el Principe; y acabaron con los Moros, que peleaban, en cuya ocasión murió el Conde de Monsanto; y en fin, los Moros, que estaban en la torre de el Homenage, se entregaron. Murieron de Mahometanos dos mil, los prisioneros fueron cinco mil, y el importe de la presa fuè de ochocientos mil ducados; pero no fuè esta victoria tan de valde, que no muriesen muchos Portugueses, y entre ellos el Conde de Marialva, el de Monsanto, y otros Caballeros. El Rey hizo consagrar en Iglesia la Mezquita mayor, y sobre el cadaver de el Conde de Marialva, armò Caballero à su hijo el Principe Don Juan, à quien le dixo: le hiciesse Dios tan buen Caballero, como lo havia sido el difunto, que tenia à sus ojos. Fueron tambien cogidas en esta ocasión dos mugeres de Muley Xequé con sus hijas.

38. Los de Tanger con la noticia, de que el Rey de Portugal havia tomado à Arcila, se dejaron sorprender tanto de el temor, y miedo, que sacando arrebatadamente sus mugeres, y hijos, y los muebles, que pudieron, dejaron desierta la ciudad. Tuvo esta noticia el Rey Don Alonso, y con su gente entrò en ella à 19. de Agosto, y consagrandò en Iglesia la Mezquita mayor, determinò, que se pudiesse en ella Obispo. Muley Xequé quando supò, que el Rey Don Alonso tenia sitiado à Arcila, con vn pedazo de tropas fuè à socorrerla; pero hallandola ocupada, hizo treguas con el Rey por algun tiempo, y se volvió con su gente à continuar el sitio de Fez. El Rey Don Alonso dejando por Gobernador en Arcila à Don Enrique de Meneses, Conde de Valencia, y à Rodrigo Melo por Gobernador de Tanger, dispuso su armada, y dexandoles buenos presidios, se volvió à Portugal, donde llegó à 17. de

de Septiembre, y fuè recibido con grande gusto, y aclamaciones: y junto à Ebora, en vn Monasterio dedicò vna estatua suya de plata à Nuestra Señora, en memoria de el feliz suceso, que havia tenido. *Palencia, lib. 15. cap. 7. Bernal, Historia de los Reyes Catholicos, Marmol, lib. 2. cap. 39. Ray de Piña, Vasconcelos, y otros: y con mas latitud Marmol, tom. 2. lib. 4. fol. 115.*

39 Con la noticia, que havia tenido el Rey Don Enrique de los alborotos de Sevilla, y de la vuelta de el Rey de Portugal à su Reyno, para passar à verse con èl, se fuè à Madrid, de donde embiò à llamar à el Obispo de Sigüenza, el qual disgustado con el Rey, de que no solicitaba con el Papa el Capelo, que pretendia, se excusò de executar lo que el Rey le mandaba: con que este dispuso su viage, para verse con el Rey de Portugal, y salió de Madrid, acompañado de el Maestre de Santiago, y de el Obispo de Burgos, llevando consigo à la Reyna, y su hija, que dejó para mayor seguridad en la fortaleza de Escalona: de alli pasó à el Monasterio de Guadalupe, y visitò aquel Sanctuario de Nuestra Señora, de que era muy devoto, y de alli fuè à Trujillo, donde le vino à besar la mano el Conde de Plasencia, à quien recibió con summo agasajo; despues llegó à Badajoz, donde el Conde de Feria no le quiso recibir, y así huvo de hospedarse en los arrabales.

40 Estaba el Rey Don Alonso de Portugal avisado para las vistas con el Rey Don Enrique, y vino à Yelves: con cuya noticia ambos à dos Reyes se vieron en la raya de ambos Reynos. El Rey Don Enrique, y el Maestre de Santiago, que antes havian visito à el Rey de Portugal en Yelves, le propusieron el casamiento de la Princesa Doña Juana, y con ella la herencia de la corona de Castilla; pero como el Rey de Portugal estubiese bien advertido de los artificios de el Maestre de Santiago, confiandose poco de èl, no quiso aceptar el casamiento, por mas que le asseguraron la sucesion en la corona, entregandole muchas ciudades, y lugares principales, para resguardo de lo que ofrecian, con que se despidieron poco gustosos.

41 El Rey Don Enrique à vista de lo que pasó en Badajoz con el Conde de Feria, pasó à Merida, y de alli se fuè à divertir

en los Estados de el Conde de Plasencia, y despues pasó à Cordova, con animo de passar à Sevilla. En Cordova fuè recibido con grande ostentacion, y fiestas; mas el Duque de Medina-Sydonia temiendo, que el Rey passasse luego à Sevilla, se previno con dos mil caballos, poniendo buenas guardas à las puertas, y buen presidio en las atarazanas, y alcazares de la ciudad: con que el Rey à vista de las prevenciones de Sevilla, temió alguna traicion, y no quiso passar à esta ciudad: y embiando à la Reyna à Toledo, se fuè à el Reyno de Jaen, con el pretexto de fosegar algunas inquietudes, y hazer amigos à el Maestre de Calatrava, y à el Condestable Don Miguèl Lucas, que tenia à Jaen, y algunos lugares de el Maestrazgo de Calatrava. Llegò el Rey à Andujar con el Maestre, que havia solicitado algunos vecinos à su favor, y Pedro de Escabias, que tenia aquella ciudad, y fortaleza, no quiso admitir en ella si no à el Rey con pocos. El Rey à instancia de el Maestre dixo à Escabias, que se la entregasse; mas este le respondiò: que no podia hacerlo por su mismo servicio, advirtiendole, que reparasse quanto havian padecido por servirle, y quan fieles le havian sido, para que en lugar de premiarlos, les quisièssse quitar las Tenencias; y hicièssse reflexion, en que el Maestre de Santiago, à cuya voluntad estaba entregado, era la causa de estàr en todo el Reyno aborrecido: à vista de esto, el Rey saliò de Andujar, y con el Maestre fuè à descansar en Baeza algunos dias. *Castillo, Palencia.*

42 El Arçobispo de Toledo pareciendole, que no estaban bien los Principes en poder de el Almirante, donde se entibiaba el amor, que les tenian los pueblos, ni se adelantaba su partido; y à que el Rey Don Enrique se havia ido à la Estremadura, estando en Alcalà de Henares, embiò à Rioseco à el Arcediano de Toledo, Tello de Buen-Dia, para que les dixèssse de su parte: que si querian salir de aquel miserable estado, le avisassen: pues podian conocer, quanto les importaba, para ganar pueblos, valedores, y amigos; que el los asseguraria la salida, sin que reparassen en nada. Respondieron los Principes: que tenian bien conocido, quanto debian à el Arçobispo, que era el principal apoyo de su estado, y fortuna, como lo havia dicho la experiencia; y que deseando ellos

salir de Medina de Rioseco, no se havian valido de su fabôr, temiendo los grandes gastos, que le ocasionarian; pero que pues el no reparaba en esso, faldrian inmediatamente, si viniesse à Dueñas.

43 Recibió este aviso el Arçobispo en Alcalà de Henares, en ocasion, que estaban con el el Conde de Paredes, su hermano Don Gomez Manrique, y el Obispo de Cartagena, con quienes, y sus principales criados consultò, lo que debia executar en esta materia. Fueron diversos los pareceres: el Conde de Paredes, y su hermano fueron de dictamen, que el Arçobispo fuesse à sacar los Principes; pero para que los gastos fuesen menos, era bien, que estoviesen en Paredes, ò en otro lugar, donde se daria providencia, para los que necesitassen, excusando à el Arçobispo de Toledo de ellos. Los criados de el Arçobispo fueron de parecer, que no era conveniente hiciesse aquella jornada: asi por los gastos, que se havian de ocasionar, como por lo empeñado que estaba; y mas hallandose sin medios, para juntar la gente, que era necessaria.

44 A vista de estas dificultades resolvió el Arçobispo ir à sacar à los Principes de Medina de Rioseco, y buscando dinero, juntò trescientos y cinquenta caballos, gente muy escogida, y embió à decir à el Rey Don Enrique: que los Principes le havian embiado à llamar, y que partia àcia Toledo, para saber desde alli lo que le querian; que estoviesse seguro, que su partida seria util à todo, sin que se intentasse nada, que fuesse de su disgusto. El Conde de Paredes partiò à Vbeda, que la tenía por los Principes; y el Arçobispo de Toledo sin esperar respuesta de el Rey, salió de Alcalà de Henares, y se puso con su gente en camino, y se fuè à Buytrago; de donde avisò con posta à los Principes de su partida, con gran secreto, y ellos se salieron de Medina de Rioseco, con el pretexto de ir à tierra de Leon, donde los esperaban muchas villas, para declararse por ellos, como lo ejecutaron.

45 Llegò el Arçobispo à Dueñas, y viendo, que los Principes no estaban en Medina de Rioseco, empezó à tener alguna desconfiança; mas los Principes volvieron luego à Medina de Rio-

fecó, y determinaron passar à Dueñas; con que Don Alonso, primo genito de el Almirante, procurò embarazarlo con varios medios; pero los Principes reconociendo lo que debian à el Arçobispo, partieron à Dueñas, y el Arçobispo salió à recibirlos à mitad de el camino; y habiendo llegado, viendo, que la Princeza Doña Isabèl no miraba con buenos ojos, à los que havian venido con èl, se dió por muy sentido, y estuvo para volverse.

46 El Almirante, que tuvo noticia de esto, escribió à el Arçobispo vna carta de grande amistad, y confiança, diciendole: quanto debia disimular la falta de atencion en vna muger, y que estimaria se viesse con èl en la Torre de Mormojón. Con esto, y los buenos oficios de el Obispo de Coria, y sus hermanos, se templó el Arçobispo, y se empezó à tratar de la parte donde havian de estàr los Principes; y determinando, que estuviesen en Simancas, la Princeza Doña Isabèl no quiso venir en ello, resuelta à seguir en todo, y por todo à el Arçobispo de Toledo; con que pasaron con èl à Castilla la Nueva. En este tiempo los de Sepulveda trataron secretamente con los Principes de entregarles la villa, porque temian no los obligasse el Rey Don Enrique à entregarse à el Maestre de Santiago. A poco que havia passado la Princeza Doña Isabèl à Castilla la Nueva, estando en Tordelaguna, embió ciento y cinquenta caballos à Sepulveda con Beltrán de Guebara, y Pedro de Abila, que echando los vecinos, que tenia ganados el Maestre, aseguraron aquella villa à su servicio; y en tanto la Princeza, y el Arçobispo solicitaron traher à su partido la casa de Mendoza, con la ocasion, que daba la cercania de Alcalà à Guadalajara. *Palencia, lib. 16. cap. 2.*

47 El Rey Don Enrique volvió de Baeza con el Maestre de Santiago à Toledo, donde estaba la Reyna; y el Maestre teniendo noticia, de que su muger Doña Maria de Portocarrero estaba enferma de peligro, partió à Segovia. *Castillo* escribe: que esta Señora aconsejó à su marido, que reconociesse el estado, en que el Rey le havia pæsto, y que mal havia usado de sus favores; que pusiesse termino à su codicia, y ambicion, pues por vna, y otra era aborrecido de Dios, y el mundo: que restituyesse lo que in-

justamente havia usurpado : pues havia de comparecer en el juicio final , y no estaba lejos la muerte: que el Maestre le agradeció mucho la advertencia , y ofreció hacer lo que su muger le decia. Despues de dos dias murió esta señora , y fué sepultada en el Monasterio de el Parral. *Paiencia* escribe de otra manera aquesto ; pero por haver sucedido esto en Segovia, se debe preferir *Castillo*.

48 El Rey de Granada Muley Albohacen viendo el descuydo , y discordia , que havia en las fronteras de el Reyno de Jaen , valiendose de la alianza de algunos , juntò tres mil caballos , y mucha infanteria , y mandò á vn Cabo de valor , que entrasse por tierra de Alcalà la Real , Almorchòn , y Alcaudete. Ejecutò el orden el Cabo , y se entrò tan adentro , que Domingo 29. de Septiembre dia de San Miguèl , antes que amaneciese se puso sobre dos lugares : el vno llamado Santiago ; y el otro la Higuera de Mart s , á vna legua de Porcuña , que saquearon , y quemaron los Mahometanos , quitandò la vida á mas de quatrocientas personas ; rompiendo la Iglesia , á que algunos se havian refugiado ; en la qual mataron á vn Sacerdote , que estaba revestido para decir Missa ; y á otro Religioso , que havia en ella , con tanta crueldad , que se desconocian los cadaveres : y maltrataron las Sagradas Imagenes de Christo Nuestro Señor , y su Santissima Madre : solo se salvaron algunos pocos , que se hicieron fuertes en la torre de la Iglesia de la Higuera , y llevaron los Mahometanos mas de quatrocientas personas captivas , entre hombres , mugeres , y niños , y todos los ganados de estos dos lugares : de cuyo suceso diò quenta á el Papa Don Miguèl Lucas á 15. de Octubre. Su *Chronica*, *Ximena*, Historia de Jaen.

49 Supo este suceso el Rey Don Enrique , y resentido , mandò á el Marquès de Cadiz , que estaba en tregua con el Duque de Medina-Sydonia , que con su gente entrasse en el Reyno de Granada , y se satisfaciesse de la entrada de los Mahometanos en el Reyno de Jaen. Ejecutò el Marquès el orden de el Rey , y juntando muy buena gente , tomò de sorpresa á Cardela , donde hizo captivos muchos hombres , mugeres , y niños ; pero como á el volverse huviesse dejado poca gente de presidio , en breve la
... vol-

Volvieron à recuperar los Mahometanos. *Castillo, y otros.*

50 En Barcelona muerto el Duque de Lorena , eran varios los pareceres , sobre que Principe se havia de elegir , para poderse mantener en la rebelion , siendo algunos de dictamen , que se entregassen à el Francès ; aunque el primogenito de el de Lorena Nicolàs , havia tomado el vano titulo de Rey de Aragon. El Rey Don Juan juntando sus tropas , despues de haver puesto en libertad à el Conde de Pallas , para obligarle à su servicio con aquel favor , y reducir con este exemplar à los demàs rebeldes , pasó à ponerse sobre Girona : cuyos vecinos parte de miedo , y parte persuadidos de el Obispo de aquella ciudad , y su hermano , abrieron las puertas , y se entregaron à el Rey. En esta ocasion fueron à darle la obediencia muchos Caballeros de aquella comarca ; y el exemplo de Girona siguiò Ostalric , el Condado de Cabrera , y muchos lugares , y castillos , y casi todo el Ampurdàn. *Zurita, y Abarca.*

51 Con estos felices sucesos salió el Rey Don Juan , y tomó à Torrellas , y caminando con su campo à Rosas , se escribe : que vna noche se le apareció vn soldado difunto , que le dixo : no se llegasse à aquella plaza , porque experimentaria mal suceso ; pero el Rey despreciando el aviso por sueño , ò fantasma , se puso à vista de Rosas , que luego se le entregò , y dejando presidio en ella , pasó à poner sitio à Peralada. Estando el Rey durmiendo vna noche en su tienda , el Conde de Campo-Bafo con quinientas lanças , y vn batallon de escogida infanteria , à el amanecer rompiendo las centinelas , y guardias , se encaminò à la tienda de el Rey , con el animo de prenderle , ò matarle ; pero à el ruido ocurrieron Don Alonso de Aragon su hijo , Juan de Gamboa , Vizcayno , Luis de Mudarra , Castellano , y Scipion Patela , Siciliano , con alguna gente , y detuvieron , peleando valerosísimamente à costa de muchas heridas , y sangre , el impetu de Campo-Bafo. En cuyo tiempo montò el Rey en camisa en vn caballo , y se fuè à Figueras , y como ya todo el exercito se huviesse puesto en arma , procurò Campo-Bafo retirarse con los suyos ; y el Rey con esta noticia , volvió à el sitio el dia siguiente , y juntando las mejores tropas , fuè à buscar à Cam-

Campo-Bafo, que desconfiado, procurò retirarse mas, y en partes mas seguras. *Zurita, Palencia, lib. 15. cap. 9.*

52 Los de Perpiñan, y con mas especialidad Bernardo, y Guillen Dolms, Pedro Ortaza, Vives, y otros Caballeros de la primera nobleza de aquella ciudad, viendo à el Rey Don Juan tan cerca con su exercito, cansados de las molestias, y vexaciones de el presidio Francès, trataron con el, que degollarian la guarnicion, si venia con gente, y le entregarían la ciudad. Ofreciòselo el Rey, y à el dia señalado tomando las armas, degollaron la mayor parte de los Franceses; pero muchos se escaparon, y se entraron en la fortaleza. El Rey, como lo havia ofrecido, estuvo prompto con sus tropas, y entrando en la ciudad, batiò el castillo; pero como era muy fuerte, y no podia detenerse, reparò las murallas, y hizo vn nuevo fosso, para que no pudiesse entrar el socorro Francès, que tenia; con que se volvió à el sitio de Peralada, que luego se le entregò. Despues ejecutò lo mismo el Vizcondado de Robaberti, y todos los demás lugares de el Ampurdán. *Zurita, Abarrin, y otros.*

53 Solo restaba Barcelona, cabeza de la rebellion, con que desembarazado el Rey de lo demás de Cataluña, aplicò su cuydado à la rendicion de aquella ciudad; para lo qual destinò à su hijo Don Alonso de Aragon, y à el Conde de Prades con algunas tropas, para que la bloqueassen, y la embarazassen los viveres. Ejecutaron el orden Don Alonso de Aragon, y el Conde de Prades con tanto cuydado, que no permitian, que entrasse bastimento alguno en la ciudad; y à los que salian de ella, los obligaban à retirarse descalabrados con las frequentes escaramuzas. Sentian esta molestia los de Barcelona, y para desembarazarse de ella, Jacobo Galeoto, Don Dionis de Portugal, con otros Capitanes, salieron con la gente, que tenian à buscar à Don Alonso de Aragon, y à el Conde de Prades, que se hallaban acampados à la ribera de Veses. Supolo Don Alonso, y se previno para la batalla, disponiendo su gente de este modo: en el ala derecha puso à el Conde de Prades; en el médio à Gil de Herida, y Juan de Embun con la mejor ca-

ballería; en el ala izquierda puso à Don Martin de Lanuza, y de reten à el Castellano de Amposta con la demàs gente, para que acudiesse à la parte, que mas necesitasse. De aquesta suerte se empezó à romper la batalla, y à el primer choque se desordenaron los Barceloneses, y luego los mas volvieron la espalda; pero con todo esso quatro mil se mantuvieron firmes; mas cercandolos por todas partes la gente de Don Alonso, fueron muy pocos los que se escaparon de muertos, ò presos: y entre los prisioneros fueron cogidos Jacobo Galeoto, y Don Dionis de Portugal; y tomaron los vencedores el Estandarte de la ciudad. Logróse esta victoria à 25. de Noviembre. *Palencia.*

54 Este suceso quebrantò sumamente los animos de los ciudadanos de Barcelona; pero aun no pudo mellar su obstinacion, el que acercandose la gente de Don Alonso à Granolles, se rindiò esta villa; y el Castellano de Amposta entrò por fuerza à Espolla; y el Conde de Prades haver derrotado à el Conde de Campo Baso con sus Italianos. *Zurita.*

55 Avivaron los Condes de Fox con el Rey Don Juan de Aragon la pretension, de que el Condestable de Navarra fuesse castigado por la muerte de el Obispo de Pamplona; y que se ajustasse vna concordia segura, para el buen gobierno de el Reyno; con que el Rey Don Juan dejando à su hijo Don Alonso el Gobierno de las armas, llegó por el mes de Mayo à Olite, donde le aguardaba la Condesa de Fox Doña Leonor su hija, con la primera nobleza de el Reyno de Navarra, y despues de varias conferencias, ajustaron treze capitulos, en que se determinò lo siguiente: que à el Rey Don Juan por los dias de su vida se le reconociesse por Rey: que el, y sus sucesores mantuviesse los privilegios de el Reyno: que los tres Estados hiciesse el juramento, y homenaje de fidelidad à la Princesa Doña Leonor, y à el Conde de Fox su marido: que estos fuesse Gobernadores perpetuos de el Reyno, excepto el caso, de que el Rey se hallasse dentro de el: que el Rey, y Principes jurassen no enagenar el Reyno de Navarra: que se diesse perdon general à todos de lo asta alli executado, y se anulasen todas las sentencias, y procedimientos, restituyendo à todos

dos en sus honores, y bienes: que todas las villas, castillos, haciendas, y oficios, que se enagenaron desde la toma de Morillo: asta entonces, fuesen restituidos à sus primeros poseedores dentro de siete meses: que todas las donaciones, que en este tiempo huviessen hecho el Rey, y los Principes, fuesen nulas: que las diferencias de el Conde de Lerin, Don Juan de Beaumont, y Carlos de Artiedra con el Condestable Don Pedro de Peralta, y el Mariscal Don Pedro de Navarra, se determinassen por via de justicia, y que dentro de doce dias viniessen estos Señores à la obediencia de el Rey, y los Principes, y que no haciendolo, se procederia contra ellos, como contra rebeldes: que se diese libertad à los prisioneros, y huviessen vna tregua general.

56 Publicòse esta concordia por Juan de Sant-Jordi, Secretario de el Rey, à 30. de Mayo, jurandola el Rey, y su hija, y todos los demás, en manos de el Obispo de Oleron: obligandose la Condesa, à que dentro de doce dias la juraria el Conde su marido; pero este medio, que se juzgò el mas conveniente para el sosiego de aquel Reyno, fuè ocasion de levantarse nuevas inquietudes: porque los Beaumonteses se persuadieron, que la concordia era de el todo favorable à los Agramonteses, y de el todo contraria à sus intereses. Con todo la Condesa de Fox procurò abocarse con el Conde de Lerin, y Carlos de Artiedra, y haviendolo conseguido en Roca-Fort, les persuadiò, que viniessen à su obediencia: pues no havia medio mas justo para sus dependencias, que el de la justicia, en manos de personas doctas, desapasionadas, y temerosas de Dios; mas el Conde de Lerin pidió termino para responder, y se fuè à Lumbier con Carlos de Artiedra. *Garibay, tom. 3. Reyes de Navarra. Alphon.*

57 La Condesa de Fox determinò ir à Pamplona, y llevar consigo à el Mariscal Don Pedro de Navarra, de que diò noticia à el Conde de Lerin, que se hallaba en ella, y à los Regidores de ella; respondieron estos: seria bien recibida; pero se havia de servir de no traher consigo à el Mariscal. La Condesa no quiso venir en esto, por mas instancias, que la hicieron los Regidores de aquella ciudad; con que el Conde de Lerin se salió de ella, dejandola

en:

encomendada à su hermano Don Felipe. Valióse de esta coyuntura el Mariscal, para tener sus tratos secretos con los Agramonteses, que vivian en la ciudad, y especialmente con vno de los Regidores, llamado Nicolás Vgarra, con quien se concertò, que le daría vna puerta de ella, la noche que señalassen.

58 El Mariscal, que se hallaba en Tafalla, con vn grande escuadron de caballeria avisò à los Agramonteses, y se puso en camino, y llegó à media noche à la puerta de la ciudad, que le havia señalado Vgarra, que estaba encargado el darle entrada por ella. Detuvo se el Mariscal esperando vn poco, à que se abriess; mas su gente impaciente de la tardança, determinò apalancar la puerta, y echarla en el suelo. Oyò à este tiempo el ruido vn criado de vn Hornero, que vivia cerca; y inmediatamente despertò à su amo, y le diò noticia de èl. El Hornero se levanto à el punto, y reconociendo lo que era, fuè volando, y avisò à Don Felipe Beaumont, que sin detencion mandò tocar à arma, y que se tocasse la campana de San Fermin, con lo qual concurrió muchíssima gente armada à la casa de Don Felipe.

59 En este tiempo, yà Vgarra havia abierto la puerta à la gente de el Mariscal, y yà havia entrado por la calle de la Zapateria: aqui la encontró Don Felipe con la suya, y se trabò vna sangrienta pelea; pero como era tanta la gente de Don Felipe, y desde las ventanas molestassen tambien à la de el Mariscal, se hallò cortado por todas partes, sin poder retirarse por donde havia entrado; empezó à flaquear su gente, y èl se retirò con algunos àcia la casa de la moneda; mas sobreviniendo Don Felipe, que le buscaba con vn golpe de gente, fuè muerto el Mariscal con los que le acompañaban. A vista de esto, muchos de los que le acompañaron se pusieron en salvo por la calle de San Nicolás, y lo mismo hicieron muchos Agramonteses; pero los que quedaron en la ciudad, fueron luego buscados de la ceguedad de la ira, y todos perdieron la vida, ò con el cordel, ò con el yerro. Sintió sumamente la Condesa de Fox la muerte de el Mariscal, y este suceso, y participandolo à el Rey Don Juan su padre, de orden suya declaró à el Conde de Lerin, y à todos sus fautores, por reos de esta Magestad, y

para castigarlos embió à llamar à su marido el Conde , y empezó à levantar gente , para cortar à sangre , y fuego las raizes de tantos escandalos. *Aleson*, que en la narracion de este suceso debe preferirse à *Garibay*.

A. C. 1472.

1 El Maestre de Santiago Don Juan Pacheco reconociendo, que el Rey de Portugal no havia querido entrar en el casamiento de la Infanta Doña Juana, discurrió casarla con el Infante Don Enrique, hijo de el Infante Don Enrique, que fue Maestre de Santiago, y de Doña Beatriz Pimentel, hermana de el Conde de Benabente, que vivia en los Estados de Aragon, y Cataluña, con su tio el Rey Don Juan de Aragon; así porque era por su varonia de la sangre Real de Castilla, como por parecerle, se asegurarian mas bien sus intereses, y embarazaria la sucesion de la corona à los dos Principes Don Fernando , y Doña Isabel. Comunicò su pensamiento con el Rey Don Enrique à quien le pareció bien, y luego mandò à el Maestre, que lo comunicasse con el Conde de Benabente, y que lo dispusiesen conforme les pareciesse mejor. Ejecutòlo el Maestre, y el Conde de Benabente vino con gusto en ello, porque tambien aseguraba sus intereses , teniendo à su sobrino en el throno de Castilla. Tratòse esta materia con gran secreto , y se resolvió: que con el mismo se embiasse dissimulada vna persona à Cataluña, avisando de esta materia à Doña Beatriz Pimentel , y à su hijo el Infante Don Enrique. *Palencia*.

2 En Sevilla, acabadas las treguas entre el Duque de Medina-Sydonia, y el Marqués de Cadiz , el Duque juntò ocho mil infantes , y dos mil y setecientos caballos , con el animo de recuperar à Xerez , donde estaba el Marqués ; y muchos havian ofrecido de secreto tomar las armas por el Duque , así que viesse su gente. Con este intento salió el Duque de Sevilla con ella , y se fué à Lebrija , y de alli à San Lucar de Barrameda, para recoger la demás gente, que tenia prevenida en estos lugares. El Marqués de Cadiz , que era diligente , y astuto, juntò ochocientos caballos; y sabiendo el animo de el Duque , echò à los arrabales de Xerez las mugeres , y hijos, de los que tenia por sospechosos, poniendo sus
bic:

bienes en buena custodia; ofreciendo à todos, daria batalla à el Duque de Medina-Sydonia, así que le viesse assomar con sus tropas, empezando à distribuir las ordenes, y cargos para la defensa. El Duque puesta en orden su gente, se fuè passo à passo à ponerse à la vista de Xerèz; y el Marquès de Cadiz salió por vna puerta falsa de la ciudad con doscientos caballos, y registrò muy bien la gente, que tenia el Duque, y se volvió à la ciudad. Llegò mas cerca à ella el Duque de Medina-Sydonia, esperando, que los de Xerèz tomassen las armas, como se lo havian prometido, ò que el Marquès de Cadiz saliesse con su gente à batalla, como lo havia publicado. Fortificòse el Duque enfrente de el arrabal de San Miguèl; pero como no sucediesse cosa alguna de las dos, se volvió à San-Lucar con su gente, y de alli à Sevilla, llevando todos mal el gasto inutil, y la desidia de el Duque. Algunos desconfos de evitâr tantos escandalos, metieron la mano entre el Duque, y el Marquès, y ajustaron treguas asta 10. de Abril, por si con el tiempo podian hallar medio de ajustarlos. *Palencia.*

3 El Maestre de Calatrava reconociendo el arte, y fuerças de el Clavero Dón Alonso de Monroy; y que la Condesa de Plafencia solo anhelaba à apoderarse de el Maestrazgo, embiò à el Clavero persona, que solicitasse con èl, se acabassen las antiguas enemistades, assgurando entre los dos vna firme correspondencia; pero era muy diverso el animo de el Clavero, que por entonces respondió à el Maestre con buenas razones, y tratò de volver à recuperar la fortaleza, y villa de Alcantara. Para esto tuvo secreta inteligencia con algunos de los de adentro, y metiò armas en ella; y como podia entrar en la fortaleza con quatro criados, todas las veces, que quisiesse, en vna ocasion, que estaba su hermano Don Fernando fuera de ella, entrò con quatro criados de valor, y tomando estos las armas, que estaban ocultas, y ayudado de algunos, que estaban en la fortaleza, que havia ganado à su devocion, se apoderò de ella, venciendo con osadía, y valor, la resistencia de los que la guardaban, ayudandole la gente, que tenia prevenida despues de abierta la puerta; con que otra vez quedò dueño de ella, à pesar de la Condesa de Plafencia, y su hermano Dón

Fernando de Monroy. *Palencia, Rades, y Caro*, Historia de las Ordenes Militares.

4 El Duque de Borgoña, por si no se ajustaba con el Rey de Francia, solicitò por vn Embajador assegurar de nuevo la confederacion con el Rey Don Juan de Aragon, y el Principe Don Fernando su hijo. Este havia partido à Cataluña à ver à su padre, y à comunicarle varias cosas, y ver si podia ayudar à rendir la obstinacion de los de Barcelona. Passò el Embajador por Castilla la Vieja, y fuè à ver à la Princesa Doña Isabel, que se hallaba en Alcalà de Henares, donde el Arçobispo de Toledo hizo à el Embajador, y su comitiva, vn magnifico recibimiento, en nombre de la Princesa, y haviendo sido festejado, y regalado, partiò à Cataluña à verse con el Rey Don Juan, y con el Principe Don Fernando. *Palencia.*

5 Estando para acabarse las treguas entre el Duque de Medina-Sydonia, y el Marquès de Cadiz, Luis de Godoy, que tenia en Carmona dos fortalezas por el Maestre de Santiago, intentò ocupar la que tenia Gomez Mendez de Soto-Mayor, confederado con Sevilla, y el Duque de Medina-Sydonia, por cuya causa estaban los vecinos divididos en dos parcialidades: vna de Sevilla, y de el Duque de Medina-Sydonia; y otra de el Maestre, y el Marquès de Cadiz. Luis de Godoy procurò con maña llenar las Iglesias de gente armada, y con otro cuerpo de gente ocupò las calles, y el arrabal, que cae à Sevilla, donde hizo muchas molestias, y extorsiones, à los que eran de la parte de Sevilla, y el Duque; pero los que estaban con Gomez Mendez salieron algunas veces de la fortaleza, y tuvieron varios reencuentros con la gente de Godoy, en que hubo algunas muertes, y sangre.

6 Supòse en Sevilla el estrecho en que estaba la fortaleza; que tenia Gomez Mendez, y à el instante determinò la ciudad, y el Duque socorrer à Gomez Mendez, juntando setecientos caballos, y vn buen numero de arcabuceros. Tuvo esta noticia Godoy, y avisò à el Marquès de Cadiz, Luis de Pernia, y Perea, para que le acudiesen con gente. Hizolo el Marquès, con su hermano Don Manuel Ponce, sacando de Arcos, y Marchena doscientos

caballos, y otros tantos infantes, y hicieron lo mismo Luis de Pernia, y Perea con los de Ecija, y Moròn, y con brevedad se entraron en Carmona; y viendo, que se acercaba la gente de Sevilla, ocuparon las torres de las Iglesias, lo mas alto de la ciudad, y las esquinas de las calles, haciendo vna trinchera de piedras al rededor de la fortaleza de Gomez Mendez. Acercòse la gente de Sevilla, y la de Godoy empezò à hacer burla de ella; pero esta picada de el pundonor, acometiò con ardimiento la gente de Godoy, y sin reparar en la ventaja, peleò con tanto ardimiento, que vnos pocos con Don Gastòn de Castro, acometieron la trinchera, la rompieron, y la desbarataron, y con ser mucha la gente, que estaba en ella, la obligaron à irse retirando, y llenar de temor à los demàs; à vista de lo qual, Luis de Pernia dispuso su gente para detener la furia de los Sevillanos; pero apuntandole vn soldado mozo, de vn arcabuzazo le quitò la vida, dia 26. de Março.

7 Con la muerte de aqueste valeroso Caballero empezò à desfmayar la gente de Godoy; y la de Sevilla à pelear por calles, y plazas con tanto denuedo, que los contrarios volviendo la espalda, procuraron todos escaparse: vnos dejando los caballos, y recogiendo à los Templos: y otros montando à caballo, y saliendo de la ciudad; y haviendose peleado todo el dia, tomaron los de Sevilla ciento y treinta caballos à los de Moròn, Ossuna, y Marchena, y à el dia siguiente desembarazaron las Iglesias de la gente, que las ocupaba, sin quedar por Godoy otra cosa mas, que las dos fortalezas, que tenia; con que los Sevillanos alegres, y cargados de despojos, se volvieron à su ciudad, sin que el Duque supiese vsar de la victòria: y assi Luis de Godoy despues, à los que havian favorecido à los Sevillanos, hizo quantos males pudo, y volvió à ocupar las torres de las Iglesias. *Palencia.*

8 En Toledo el Conde de Cifuentes, Don Juan de Rivera, y otros, deseando tener à su devocion la ciudad, juntando alguna gente, fueron con ella à casa de el Asistente Garcia Lopez de Madrid, y le prendieron; despues tomaron las puertas de la ciudad, y la puente de San Martin, y sitiaron luego el Alcazar, para que el Alcayde se le entregasse; bien, que el Alcayde le defendia

va:

valerosamente. Viendo esto Don Juan de Morales, Arcediano de Guadalajara, y Don Francisco de Palencia, Prior de Arroche, concitaron el pueblo contra el atentado de el Conde de Cifuentes, y sus parciales; con que concurrió muchísima gente, que tomó la Iglesia mayor, y su torre, donde se hizo fuerte; y se les juntaron los Mariscales Perafan de Rivera, y Fernando de Ribadeneira, con mucha, y armada. Consultaron estos con el Arcediano, y el Prior de Arroche lo que debian hacer? Y resolvieron enviar vn recado à el Conde de Cifuentes, diciendole: que soltasse à el Asistente, levantara el sitio de el Alcazar, y entregasse las puertas, y puente de San Martin, porque de no hacerlo, lo ejecutarían con las armas. Recibió este recado el Conde de Cifuentes, y temiendo la mucha gente, que tenían el Arcediano, y el Prior, ejecutó lo que se le decia.

9 El Maestre de Santiago, que tuvo noticia de los alborotos de esta ciudad; se encaminó con presteza à ella, y para assegurarla de nuevos escandalos, echó de ella à el Conde de Cifuentes, Don Juan de Rivera, Pedro Lopez de Zuñiga, Arias de Silva, y Pedro Gómez Barroso; con que los Canonigos, y Mariscales franquearon la Iglesia mayor, y se fueron à sus casas. Sossegado todo; llegó el Rey Don Enrique à Toledo, y porque se padecia en la ciudad vna especie de epidemia, se hospedó en el Convento de la Silla; y entregando el Alcazar, y la puente de Alcantara à el Maestre de Santiago, sin castigar à nadie se volvió à Madrid. El Maestre de Santiago, que deseaba tener aquella ciudad à su devoción, conociendo lo mucho, que podia en ella Don Pedro Lopez de Ayala, se confederó con él, y procuró entrar en ella, entregandole el Alcazar, y puente de Alcantara; y para assegurar no huviesse alguna turbacion en esto, dispuso con el Rey, que mandasse salir de la ciudad à el Mariscal Fernando de Ribadeneira, que ejecutó el orden de el Rey.

10 El Dean de Toledo, el Arcediano de Guadalajara, y el Prior de Arroche, sintieron el orden de el Rey engañado, y reconociendo la maxima de el Maestre, y haviendo vuelto el Mariscal, juntando sus amigos, y valedores, fueron à Don Pedro Lo-

pez de Ayala, y le dixeron: se saliesse de la ciudad. Esté viendo no podia resistir à el empeño de el Dean, y los demàs, se salió fuera de ella; con que el Dean, y sus compañeros se apoderaron luego de el Alcazar, las puentes, y puertas de la ciudad, teniendola à su disposicion algunos dias; de que dieron aviso à el Rey Don Enrique, que se lo agradeciò mucho. Don Pedro Lopez de Ayala, resentido de el suceso, quiso vengarse de el agravio, para que se confederò con el Conde de Cifuentes, y los demàs desterrados de la ciudad, y todos con sus gentes, procuraron hacer à los ciudadanos quantos daños pudieron, embarazando, que entrassen en ella bastimentos; con que los de la ciudad salieron armados, y llegando à Fuenzalida, entraron en ella, y pusieron fuego à todas las casas, y se volvieron, despues de haver hecho lo mismo en Guadamur. Don Pedro Lopez de Ayala, y sus aliados, para satisfacerse de el daño, fueron con su gente à Burgillos, y otros lugares de la cercania de Toledo, donde tenian los ciudadanos sus haciendas, y se las talaron, y destruyeron: y de esta suerte fuè reciproco el daño, que vnos à otros se hicieron en estas rebueltas. *Castilla, Alcocer, y Pissa, Historia de Toledo.*

11 A penas havia vuelto à Madrid el Rey Don Enrique; quando en Segovia se levantò otro alboroto, porque Francisco de Torres, Regidor de aquella ciudad, y hombre rico, levantò contra el Corregidor la gente de el arrabal grande; y à vista de esto, el Corregidor armò otro pedazo de gente, y llegando à rompimiento, hubo muchas muertes, y escandalos: con cuya noticia pasó el Rey à Segovia, y hecha la pesquisa, embiò presos à el Alcazar de Madrid los motores de el alboroto, que despues de muchos dias de prision, fueron desterrados de la ciudad. *Castilla.*

12 El Maestre de Santiago despues de el suceso de Toledo; se havia retirado à su villa de Escalona, y reconociendo, que estaba aborrecido de todo el Reyno, concibiendo muchos recelos de la partida de el Principe Don Fernando à Cataluña, discurrió solicitar mayores seguridades à sus interesses con la aliança de otros Señores. Eran los Mendozas de los mayores de Castilla, y deseandolos traer à su devocion, embiò à decir à el Marquès de Santilla:

llana: que necesitaba tener vistas con él, y sus parientes, para vna materia, en que iban los intereses de todos. Dió parte el Marqués de Santillana à sus parientes de el intento de el Maestre, y vinieron en versé con él; de que le avisaron, para que se señalasse la parte donde havian de concurrir. *Castillo* dice: que el lugar que se señaló para las vistas, fuè entre Segovia, y Pedraza.

13 El Arçobispo de Toledo teniendo noticia de las vistas de estos Señores, empezó à recelar, que no podia resultar cosa favorable à los Príncipes Don Fernando, y Doña Isabel: y así embió à ellas à el Obispo de Coria, por el parentesco, que tenia con el Conde de Haro, y ordenandole lo que havia de ejecutar. Concurrieron pues à las vistas el Obispo de Sigüenza, y su hermano el Conde de Coruña Don Lorenzo, el Conde de Medina-Celi, el Conde de Haro, Don Pedro de Velasco, y el Obispo de Palencia, por su hermano el Duque de Alburquerque. Concurrieron estos por los Mençozas, y concurrió el Maestre con el Obispo de Burgos su sobrino, en cuyo congreso el Maestre representò, que gran parte de los Estados de todos los tenían por los servicios hechos à el Rey Don Enrique, en atención à assegurar la corona à su reputada hija Doña Juana; y que de recaer esta en los Príncipes Don Fernando, y Doña Isabel, se podia temer mucho, quisiessen reintegrarse en ellos: por lo qual era conveniente, se uniesen, y confederassen, para que no llegasse este caso.

14 Pareció à los de el congreso muy acertada à sus intereses la propuesta; y aunque el Obispo de Coria procurò embarazar la liga, no pudo conseguirlo: y así se confederaron mutuamente, obligandose à faborecerse vnos à otros con su gente, y Estados, para la conservacion de todos: y deseando el Maestre, que se hallaba libre, dar mayor seguridad à la liga, con el nudo de el matrimonio en la casa de Mendoza, no haviendo en ella persona, con quien se pudiesse ejecutar, se determinò, que el Maestre casasse con hija de el Conde de Haro, y para que quanto antes se executasse la boda, de orden de el Rey Don Enrique se determinò, que el Conde de Haro, y su muger fuesen, y trajessen à su hija Doña Maria de Velasco à Peña-Fiel, que era de el Conde de Vruena,

fo,

sobrino de el Maestre , para que alli se celebrasse el matrimonio: Ejecutòlo el Conde de Haro , y à el dia señalado concurrió en Peña-Fiel el Maestre , acompañandole el Rey Don Enrique , y concurrieron tambien otros muchos Señores , y se celebrò la boda con grande magnificencia, y regocijo. Despues de ella el Rey se volvió à Segovia , y el Maestre à pocos dias dejando à su muger en Peña-Fiel ; se fuè à juntar con el Rey. *Castilla , y Palencia.*

15 Don Rodrigo de Borja, Cardenal Legado de el Papa en los Reynos de Castilla , y Aragon , desembarcó en Valencia à 20. de Junio, con la comitiva de algunos Prelados Italianos , donde fuè recibido con grandes demonstraciones de alegría : y passando de Valencia à verse con el Rey Don Juan de Aragon , el Principe Don Fernando , Rey de Sicilia , se anticipò , y le esperò en Taragona : donde se avocò con èl , y este le entregò la dispensacion , para contraher validamente con la Princesa Doña Isabel , que por vna epidemia de tercianas , que corria en Alcalà , se havia passado à estar en Tordelaguna: la dispensacion venia cometida à el Arçobispo de Toledo , y se havia despachado à 1. de Diciembre de el año passado. *Palencia , y Zurita.*

16 En este tiempo havian ocupado el Conde de Benabente à Carrion, el Conde de Salinas à Santa Gadea, que era de el Adelantado Pedro Lopez de Padilla ; y el Arçobispo de Sevilla procurò apoderarse de Olmedo , y Madrigal ; pero no lo logró , por la resistencia de sus vecinos. En el Andalucia volvió con mas vigor à encenderse el fuego de las armas entre el Duque de Medina-Sydonia , y el Marqués de Cadiz. El Duque de Medina-Sydonia estaba quejoso de los Mendozas , porque se havian ligado con el Maestre de Santiago , sin haverle dado parte , contra la confederacion que havia entre ellos , porque les escribió resentido ; pero los Mendozas le respondieron , pretextando varias escusas. El Duque sacando su gente recuperò à Alanis , y à Luque: y Don Pedro Enriquez Adelantado de la frontera ocupò à Tempul en la comarca de Xerez , de donde incomodaba mucho à el Marqués de Cadiz. *Palencia.*

17 Tenia mucho lugar con el Duque de Medina-Sydonia un grande adúlador , llamado Gomez de Leon , nada inteligente en

materias de guerra. Luis de Godoy, que tenia en Carmona la fortaleza de la Reyna, estaba con vivos deseos de vengarse de la muerte de Luis de Pernia: con cuyo conocimiento vno de sus soldados grande bellaco, y astuto, le dijo: que si queria, èl tendria modo para enganar à Gomez de Leon, que podia mucho con el Duque, ofreciendole darle entrada en la fortaleza, para apoderarse de ella: y aceptada esta oferta, podian passar à cuchillo la gente, que embiasse. Pareciòle bien à Luis de Godoy la industria, y le dijo à el soldado, que la ejecutasse: tuvo este modo de avisar à Gomez de Leon, para que se abocasse con èl: porque importaba à el servicio de el Duque su amo; con cuyo ançuelo le trajo à verse con èl; en cuya ocasion le hizo la oferta, de darle entrada en la fortaleza de la Reyna, para que se apoderasse de ella, dando varios pretextos de quejas de Luis de Godoy, para ejecutarlo.

18. Aceptò Gomez de Leon el partido, y diò quenta de lo tratado à el Duque de Medina-Sydonia, que le creyò con ligereza: y así previno doscientos caballos de muy buena calidad, para que fuesen à Carmona, y para disimularlo, nombrò por Cabo de ellos à Gonçalo de Cordova, y que tomasse el camino de Almodobar, cuya fortaleza tenia, y despues los entregasse à Gomez de Leon. Gonçalo de Cordova se los entregò à Gomez de Leon, y este à media noche, por caminos extraviados, se puso antes de amanecer à vista de Carmona, y mandò, que desmontassen en la falda de vn repecho, que los cubria. El astuto soldado, que estaba avisado de el tiempo, en que havia de llegar Gomez de Leon con la gente, avisò à Godoy, para que previniesse con cautela la suya; con que prevenida, empezó à hacer las señas, que con Gomez tenia concertado. Gomez inmediatamente embiò algunos con escalas, para subir à la muralla, y haviendolas echado, subió el primero, è inmediatamente le quitaron la vida: de esta fuerte subieron, y murieron asta nueve; el decimo à el tiempo de subir, reconociò dentro ruido de armas, y à el mismo la traicion, con que saltando abajo, la manifestó à los demás; y así Gomez de Leon se volvió con la gente. *Palencia.*

19. Continuaba el Rey Don Juan de Aragon la reduccion de

el Ampurdà, donde faltaban pocos lugares, para tenerle todo à su obediencia. En el Rossellon à vista de su solebacion, tenia el Rey de Francia à Antonio de Lou con quinientas lanças, y algunas compañías de infanteria; y con esta gente se vino à Castellòn de Ampurias; en donde se le juntaron el Conde de Campo-Basó con otros Capitanes, y gente Italiana. Por veinte dias estuvieron à vista de el campo de el Rey, y hubo entre la caballeria diversos reencuentros; mas como en el Rossellon Guillen Dolms, Pedro Ortata, y Vvies hiciessen viva guerra à los Franceses, estos, y los Italianos passaron los montes, para acudir à la defensa de aquel Estado. Entonces se puso el Rey Don Juan sobre Castellòn de Ampurias, que luego se le entregò, y hicieron lo mismo los demás lugares, y fortalezas, que restaban en el Ampurdà. *Palencia, y Zurita.*

20. Restaba solo en Cataluña rendir la obstinada rebeldia de Barcelona; con que recogiendo el Rey Don Juan sus tropas, y dando orden à Bernaldo de Vilamarin, que acudiesse con la armada, à vn mismo tiempo se puso el sitio à Barcelona. El Rey ocupò con sus tropas à Pedralvas, Valdoncellas, el Monasterio de Santa Maria de Jesus, y las torres cercanas; y Vilamarin se puso delante de Barcelona con veinte galeras, y diez y seis navios grandes; con que estrechò el Rey de tal fuerte la ciudad, que se empezó à padecer en ella grande hambre. Havia partido, como yà hemos dicho, el Principe Don Fernando de Alcalà de Henares à ver à su padre, y comunicarle la trama, que en Castilla se vrdia en el casamiento de el Infante Don Enrique su primo, con la Infanta Doña Juana, reputada por hija de el Rey Don Enrique, para obiar con tiempo este peligro, comunicar otras cosas, y ayudarle à la rendicion de Barcelona. Llegò el Principe à el campo de el Rey, y fuè recibido con gusto de su padre, y despues de haver conferido los negocios de el Principe, el Rey su padre fuè de parecer, que en lo de el casamiento de el Infante Don Enrique, se dissimulasse por entonces, porque no crehia, que el Infante Don Enrique, que le tenia por padre, passasse à ejecutar cosa alguna, sin ponerlo en su noticia. *Zurita.*

21 Los Embajadores de el Duque de Borgoña llegaron por este tiempo à Cataluña, y tuvieron orden de el Rey Don Juan para detenerse en Lerida, y habiendo llegado, como yà diximos, el Cardenal Borja, Legado de el Papa à Valencia, determinò primero passar à vèr à el Rey Don Juan, que estaba sobre Barcelona, à quien así que saltò en tierra, avisò de su llegada, y el Rey le embiò à decir: que se fuesse à Tarragona. Ejecutòlo el Legado, y el Principe Don Fernando se adelantò, y le viò en Tarragona, confiriendo con èl, y empenándole en todo lo que tocaba à sus intereses en las dependencias de Castilla; que ofreciò hacer el Legado con toda fineza. Embiò à decir el Principe à su padre: que si podia vinièssse à Tarragona, para que alli se confriesen todos los negocios con el Legado: el Rey, considerando, que no podia faltar de el sitio de Barcelona, mandò, que el Legado, y los Embajadores de Borgoña vinièssen à San Cugat; pero los Embajadores de orden de el Principe se fueron à Tarragona, donde entraron à 19. de Agosto, y fueron recibidos con grande agasajo, y muchas demonstraciones.

22 El Señor de Lou así que supo en el Rossellon el estado en que estaba Barcelona, embiò alguna gente por mar, para socorrer aquella ciudad; y lo mismo hizo el Duque Reyner de Lorena, por medio de los Ginoveses; pero todo lo embarazò la diligencia de Vilamarin, que cuydaba de el sitio por la mar; con que se padecia en la ciudad summa necesidad. El Rey Luis de Francia intentò con la Condesa de Fox, que dièssse passo à sus tropas para Aragon, à fin de hacer levantar à el Rey su padre el sitio de Barcelona; pero esta temiendo tan cauteloso enemigo, se excusò cortès de hacerlo. *Zurita.*

23 El Legado passò de Tarragona à verse con el Rey Don Juan, y llegò à Villa-Franca à 20. de Agosto, de donde le acompañò para su seguridad el Arçobispo de Tarragona, con algunas compañías de gente de armas. Recibiòle el Rey con grande gusto, y todo el campo hizo todas las demonstraciones, que se estilaban en semejantes lances. Hospedòle el Rey en el Palacio de Belesguart, y en breves dias confiriò con el Legado sus dependencias,

siendo la principal, asegurar la sucesion de Castilla à su hijo Don Fernando. Solicitó el Legado se le diese entrada, y obediencia en Barcelona, para ver si podia reducir aquellos ciudadanos à la razon; pero ellos se negaron à todo; con que despidiendose de el Rey, se partiò à 4. de Septiembre, para estàr en Tortosa à 10. con el Principe Don Fernando, y su hermano el Arçobispo de Zaragoza.

24 El Principe Don Fernando Rey de Sicilia, en tanto que el Legado pasó à ver à su padre, fuè à Valencia, donde llegó à 7. de dicho mes, y se viò con el Obispo de Sigüenza, tomando mas seguras noticias, en lo que tocaba à el casamiento de el Infante Don Enrique; y luego volvió à verse con su padre; y el Legado se volvió à Valencia. El Principe con justo recelo deseaba, que fuesse detenido el Infante Don Enrique, que estava en el Ampurdàn; mas su madre Doña Beatriz Pimentel, que estava con el Rey en Pedralvas, teniendo noticia de el recelo de el Principe, procurò justificarse con el Rey; el qual creyendo, que todo era artificio de el Maestre de Santiago, no quiso dár passo en esta materia: y así el Principe despidiendose de su padre, se vino à Castilla, y pasando por Yta, supo como el Maestre de Santiago se hallaba en Guadalajara con los Mendozas, con que pasó à Tordelaguna, donde despachada yà la dispensacion se hallaba la Princesa Doña Isàbel. *Zurita, y Palencia.*

25 Los Embajadores de Borgoña passaron à la playa de Barcelona en las galeras de el Rey Don Juan, donde fueron muy bien recibidos, y despues de confirmar sus antiguas alianças, trataron de el punto de dár la obediencia à el nuevo Papa, à quien ni su Amo, ni el Rey de Inglaterra, ni el Rey Don Juan la haviam dado; y sabiendo, que el Señor de Lou estava con gente de armas Francesas en Barcelona, se vieron con èl, y le persuadieron dejasse el partido de el Rey de Francia; pero el de Lou se excusò. Luego solicitaron entrar en Barcelona, para persuadir à aquellos ciudadanos, à que se entregassen; pero no solo les negaron la entrada, mas tampoco quisieron diputar personas, que hablasen con ellos, y todo esto fuè arte de el Bastardo de Calabria, que

por.

por el Duque de Lorena Reyner , tenia el Gobierno de aquella ciudad , y luego los Embajadores se despidieron de el Rey. *Zu-rita.*

26 Despues de algunos dias de haver llegado el Cardenal Legado à España , avisò à el Rey de Castilla Don Enrique de su llegada , para que le diessè el permiso de entrar en sus Reynos , y vsar de su Legacia. Recibió el Rey esta noticia con gusto , y con consejo de el Maestre de Santiago , y otros , determinò , que el Obispo de Siguença fuesse à Valencia , à darle de parte suya la bienvenida ; en cuya ocasion el Rey , y el Maestre le dieron mucha esperança , de que lograria el Capelo. Dispusose el Obispo para la jornada , y partiò à Valencia , acompañado de muchos parientes suyos , y gran comitiva : y haviendo llegado à aquella ciudad , el Principe Don Fernando le viò en ella , solicitando , que el , y sus parientes ayudassen su causa en la sucecion de la corona , y à lo mismo le empeñò el Cardenal Legado , y el Obispo ofreciò hacerlo por sì , y por sus parientes ; y el Legado le ofreciò igual solicitud con el Papa , para que lograsse el Capelo ; con que desembarazado el Legado de las cosas de Aragon , partiò à Castilla , acompañado de el Obispo , que le trajo por los lugares de el Maestre , en que de su orden fueron muy agasajados.....

27 Llegò el Legado cerca de Madrid , y el Rey Don Enrique diò orden à Diego de el Castillo , de el su Consejo , su Capellàn mayor , y Chronista , para que dispusiesse el recibimiento , y su hospedage ; y à el dia señalado saliò el Rey con todos los Señores de la Corte , à recibir à el Legado à el camino de Alcalà , y haviendole encontrado , despues de los debidos cumplimientos , vinieron juntos asta la puerta de Madrid , donde los estaba esperando mucho numero de Ecclesiasticos , y Religiosos , en forma de procession , con las cruces de las Parroquias , muchos con capas pluviales muy ricas , y el Obispo de Astorga vestido de Pontifical con sus Asisistentes. Estaban los Regidores de la villa con vn palio muy rico , en que estaban bordadas las armas de el Papa ; y despues de adorar la Cruz , se formò la procession , y entraron debajo de el palio el Legado , y el Rey : este à la mano izquierda ; y el Legado à la de,

derecha. De aquesta fuerte llegaron à la Parroquia de Santiago, donde el Legado diò la bendicion à los presentes, concediendo indulgencias; y luego el Rey le llevò asta la puerta de su posada, que estava inmediata à la Iglesia, y alli se despidieron.

28 De alli à quatro dias diò el Rey Don Enrique, asistido de los Señores, y de los de su casa, audiencia à el Legado en la Iglesia de el Monasterio de San Geronimo; en la qual diò el Legado à el Rey el breve de su Legacia: y en vna breve oracion le expresó, que la causa de embiarle el Papa à los Reynos de España, era la necesidad de toda la Christiandad, à cuya ruina conspiraba la formidable potencia de el Turco, la disciplina Ecclesiastica, y el bien de las coronas de España: y ultimamente, à comunicar con su Alteza muchas cosas convenientes à la Silla Apostolica, y su Monarchia. El Rey agradeciò mucho la buena intencion de el Papa, ofreciendose à servirle en quanto pudiesse; y nombrò à Diego de el Castillo, de su Consejo, y Chronista, para que en su nombre comunicasse con el Legado las materias de su encargo. Despues de esto, el Legado à instancias de el Rey, despachò vn correo à el Papa, dandole quenta de todo con cartas de el mismo Rey, otros Señores, y suyas, solicitando el Capelo para el Obispo de Sigüenza: y el Rey, y el Legado se estuvieron en Madrid, asta passadas las fiestas de Navidad. *Castillo.*

29 Continuaba el Rey Don Juan el sitio de Barcelona, y deseando la rendicion de aquella ciudad sin efusion de sangre; propuso à sus ciudadanos, por medio de algunas personas, que se rindiessen, ofreciendoles confirmar todos sus privilegios, y fueros: poniendo en olvido perpetuo la culpa, y delitos originados de la rebellion, conservando à todos sus honores, y haciendas, y volviendò à la antigua benevolencia, como si tal cosa no hubiessen sucedido; però à todas estas ofertas se mostraron sordos los ciudadanos, y mas que todos el Conde de Pallas, à el passo, que estava mas obligado de el Rey. Este reconociendo, que los daños de la violencia en la rendicion de la ciudad havian de recaer à fuerza de la necesidad en vassallos suyos, les escribió vna carta llena de suavidad, y de amor, exhortandoles, à que se rindiessen, que trahie

à la letra *Zurita*, digna de tal Principe, dada en Pedralvas à 6. de Octubre, en que les hizo las mismas ofertas, y protestandoles todos los daños, que se siguiesen de la violencia de las armas en la rendicion de ella.

30 Havia en Barcelona vn Ecclesiastico, à quien todos tenían por su virtud en grande veneracion: el qual viendo el estado, en que se hallaba la ciudad, procurò persuadir à todos, que se entregassen à el Rey, ofreciendose à ser medianero con el, de quien se prometia sacar las mas ventajosas condiciones, que desearan. Empezòse à ablandar la obstinada dureza de los ciudadanos, y le dieron orden, de que fuesse à verse con el Rey. El Ecclesiastico à 10. de Octubre llevó à el Rey los apuntamientos, que le diò la ciudad, en quanto à los intereses de algunos particulares, por los quales se podia turbar el beneficio, que les concedia. El Rey determinò, que la ciudad embiasse sus Diputados, y que el señalara personas, con quien todo se confiriessse, y se ajustasse, de fuerte, que todo cediesse en la mayor utilidad de aquella ciudad.

31 Ejecutòse esto, y à 17. de Octubre se hizo el ajuste de la rendicion de la ciudad, debajo de las condiciones siguientes. Lo I. que el Rey havia de declarar, que quanto havia ejecutado aquella ciudad, en todo el tiempo de la guerra, no derogaba, ni perjudicaba à su fidelidad, por la justa causa, que les havia movido à tomar las armas, y asì todos havian de ser declarados por buenos, y leales vassallos. Lo II. que por lo asta alli sucedido, no se pudiesse proceder, ni civil, ni criminalmente, contra persona alguna, concediendo perdon general à todos. Lo III. que se havia de dár pasaporte libre, y seguro, à Don Juan de Calabria, hijo de el Duque Juan de Lorena, por mar, ò por tierra, para que pudiesse irse, donde gustasse con toda su gente, municiones, y armas; y lo mismo à todos los Oficiales Estrangeros, que havian venido à servirles en aquella guerra. Lo IV. que el Rey havia de jurar de nuevo sus privilegios, y libertades, vsages, y constituciones, autos de Corte, privilegios de la tabla, y las imposiciones, que se havian echado por la Diputacion general, para satisfacer algunas summas, en que estaban empeñados. Lo V. que se restituyessen à la ciudad las

las villas, lugares, y castillos, que tenia à el tiempo de la muerte de el Principe Don Carlos. Y lo VI. que à todos les fuesen restituídos sus bienes, y estados.

32. El Rey Don Juan vino en todo esto; pero exceptuò à el Conde de Pallas, y declarò, se restituìria todo, à los que estaban dentro de Cataluña, si en tiempo de vn mes venian à su obediencia; y à los que estaban fuera de ella, si venian dentro de vn año. Estas condiciones jurò el Rey, y quisieron los de Barcelona fuesen juradas por el Principe Don Fernando, Don Alonso de Aragon, y los demás hermanos; los Reynos de Aragon, Valencia, y Mallorca, los Prelados, y Varones, que fuesen señalados: y que los que no quisiessen quedar en la obediencia de el Rey, se pudiesen ir con sus bienes, donde quisiessen: para que se les daba el termino de vn año: con que el Conde de Pallas se puso en salvo, y Don Juan de Calabria, y el Señor de Lou salieron con su gente. Despues salieron los Consejeros en publica forma à entregar à el Rey las llaves de la ciudad, que le presentò Luis Setanti, primer Consejero: ponderandole el miserable estado, à que se havia reducido la ciudad; y agradeciendole su gran benignidad, y clemencia. A el dia siguiente entrò el Rey por la puerta de San Antonio, acompañado de toda su Corte, con summa alegria, y alborozo de todos los ciudadanos; y el dia inmediato 22. de dicho mes de Octubre, jurò el Rey en el salon grande de Palacio los privilegios, constituciones, y ordenanças, conforme lo havian jurado los Reyes sus antecessores.

33. Estaba en Valencia el Principe Don Fernando, quando llegó la noticia de la reduccion de Barcelona, y hallandose alli el Cardenal Legado, y el Obispo de Sigüenza, acompañado de ellos, de todos los Caballeros, y pueblo de la ciudad, fuè à la Iglesia mayor à dar à Dios las gracias, y despues se vino à Castilla. Por el mes de Noviembre vinieron diversos Señores, y Caballeros, à dar la obediencia à el Rey Don Juan, haciendo el debido homenaje, y juramento de fidelidad. Despues de esto se concertò el matrimonio de el Infante Don Fadrique, hijo se-

gundo de el Rey Don Fernando de Napoles; con la Infanta Doña Juana, hija de el Rey Don Juan, y hermana de el Principe Don Fernando: para que embiò el Rey à Napoles à vn Caballero Catalan, llamado Guillen de San Clemente. Concertaronse tambien otros matrimonios de la casa de Aragon con otros Señores de Italia, porque en Napoles se hicieron grandes fiestas. *Zurita.*

34 En este tiempo hubo en Aragon muy grandes disensiones, y vandos, así entre Don Ximeno de Vrrea, y Don Juan de Luna; como entre Mosen de Altarriba, Señor de Huer-to, y el Señor de Vallarias, de fuerte, que todos los Señores, y Caballeros estaban en armas vnos por vnos, y otros por otros; juntandose mas de mil y doscientos caballos de ambas partes. El Arçobispo de Zaragoza que era Virrey, no hallò modo de deshacer aquesta tempestad, sino ordenar, que las ciudades, y villas retirassen sus Procuradores, que se havian juntado, para conceder cierta sísà à el Rey, para el sitio de Barcelona; y aunque el Principe Don Fernando havia puesto en treguas à todos, acabadas volvieron à hacer nuevos esfuerços de juntar gente, y se pusieron vnos, y otros à vista de Rieja. Los Diputados de Aragon procuraron, que los dos vandos no llegassen à las manos, haciendoles à las principales cabezas sus requerimientos judiciales, y en fin Don Artal de Alagon les impuso la tregua foral de seis meses, que aceptaron ambos partidos. *Zurita.*

35 Los Venecianos hicieron en este tiempo grandes instancias, para que el Rey Don Juan, por lo que tocaba à Sicilia, entrasse en la liga contra el Turco; pero este se excusò con la guerra, que tenia entre manos, y la que temia con el Rey de Francia; ponderando à demàs de esto, lo gastado que se hallaba con diez años de guerra; pero con todo esto, despues de haver reducido à Barcelona; mandò poner vna armada, para que passasse à Cerdeña, y à Sicilia: à Cerdeña con cien caballos contra Don Leonardo de Alagon, que muerto futio Don Salvador de Arborea, Marquès de Oristàn, y Conde de Gociano; sin licencia de el Rey havia usurpado aquellos estados, y tambien por haver

laborecido, y haver tenido inteligencias con los rebeldes de Barcelona. El Rey Don Fernando de Napoles havia procurado mediar con Don Leonardo de Alagon, para que se ajustasse, y pusiesse à la obediencia de el Rey Don Juan de Aragon, su tio; y Leonardo vino en hacerlo debajo de varias condiciones, que puso por escrito: y el Rey Don Juan vino tambien en concederselas, en quanto no fuesen contra el derecho de la soberania: lo qual tardò algun tiempo en ponerse en ejecucion. *Zurita.*

36 En Navarra la Condesa de Fox juntò Cortes en Olite, para recuperar las villas, y lugares, que tenian ocupados los de los vandos de Beaumonteses, y Agramonteses: y especialmente Santa Cara, Caparroso, y Milagro. Las Cortes concedieron à la Condesa el donativo, que pedia, para levantar gente, y recuperar dichos lugares, con la condicion, de que nunca pudiesen ser enagenados de la corona: lo qual jurò la Condesa, y diò orden, para que la gente se pusiesse sobre Milagro: cuyos vecinos deseaban librarfe de el yugo, que los dominaba; con que fuè facil la recuperacion de aquella villa. El Conde de Lerin, que viò que se levantaban contra si todas las armas de el Reyno, empezó à entrar en nuevos cuydados, buscando de todas partes gente para su defensa: à vista de lo qual, la Condesa avisò à su marido, que viniesse con tropas para acabar con los perniciosos vandos de aquel Reyno. El Conde de Fox su marido juntò algunos regimientos, y con ellos passò los Pirineos: y por el mes de Julio le assaltò la muerte de edad de cinquenta años, y fuè llevado à sepultar en la Iglesia de los Padres Dominicos de la villa de Hortes, en Bearne. *Bertrando Elias*, Historia de los Condes de Fox. *Aleson*, Historia de Navarra.

37 El Rey Don Alonso de Portugal, con la ocasion de tener en su poder dos mugeres de Muley Xequé, y vna hija, y que yà se havia apoderado de Fèz, viendo, que havian sido inútiles quantos medios se havian puesto, para rescatar el cadaver de el Sancto Infante Don Fernando, le embiò à Diego de Bayros, para lograr, por via de cange, lo que por otro camino

no havia podido. Tratò Diego de Bayros este negocio, y vino Muley en que entregaria el cuerpo de el Sancto Infante, dando-le sus dos mugeres, y la hija: con cuya noticia las mandò poner en Arcila el Rey Don Alonso. Diego de Bayros recibì en Fèz la caxa, donde estaban los huesos de el Sancto Infante, y vino con el Muley Belfaza, hijo de Muley Xequè, à recibir las personas de el cange en Arcila: y ejecutado esto, los dos, cada vno con su llave, vinieron con la caxa à Lisboa, y fuè recibida de el Rey Don Alonso, y toda su Corte con vna solemne procession, y sus sanctas Reliquias fueron colocadas en el Monasterio de el Salvador, asta que despues fueron trasladadas à el Convento de la Batalla. *Goes*, Chronica de el Principe Don Juan cap. 34. *Marmol*, y otros; de que se conoce lo siniestro de la relacion de la Traslacion de el cadaver de el Sancto Infante, que traen los *Bolandos* à 5. de Junio.

38 Este año puso el Rey Don Alonso casa à el Principe Don Juan, con su muger Doña Leonor, cosa asta entonces no estilada. *Goes*, Chronica de el Principe.

A. C. 1473.

1 El Cardenal Legado Don Rodrigo de Borja, con consentimiento de el Rey Don Enrique, havia dado orden de que se hicièssè vna junta de el Clero de Castilla, embiando cada Cathedral vna Dignidad, y vn Canonigo: y à el tiempo señalado, se fueron à Segovia (lugar deputado para el Congreso) el Cardenal Legado, y el Rey: y el Legado se hospedò en la casa de el Obispo. En la primera conferencia hizo el Legado vna oracion à los que havian concurrido, de el motivo, que havia tenido el Papa, en haverle embiado à estos Reynos, que era el justo recelo de el peligro, que se podia temer à la Religion, y provincias Christianas de el formidable poder de el Gran Turco: que despues de haverse apoderado de el Imperio de Oriente, anhelaba à todo lo que comprehendia el de Occidente; y que pues la violencia de las armas no se podia detener sino con armas, exercitos, ò armadas, la necesidad comun de la Iglesia pedia, que todas concurrièssen à ministrar medios, para tan pre-

estos fines; y mas en la ocasion que tanto se podia temer el riesgo: y quepreciandose las Iglesias de España de tan Catholicas, no podia dudar, que ayudarian quanto pudiesen para el logro de tan sanctos fines. Oida la oracion de el Legado, respondieron los circunstantes: que la materia era gravissima, y necesitaba de reflexion.

2 Confirieron los Diputados de las Iglesias la proposicion de el Legado; y aunque hubo entre ellos diversos dictámenes, se concordaron, en que darian el subsidio, que se pedia, con tal, que el Pontifice concediesse à los Cabildos dos Canongias, vna para que se proveyesse en vn Theologo, y otra en vn Doctor de Decretos, para que se enseñasse vna, y otra facultad: en que vino el Legado en nombre de el Pontifice: con que se terminó el Congreso. Muchas Iglesias, que estaban por los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl, no quisieron embiar sus Diputados à el Congreso: por lo qual el Obispo de Coria importunò à el Legado, se llegasse à Valladolid, para comunicarle varias cosas importantissimas à el bien, y quietud de los Reynos. Comunicò esto el Legado con el Rey Don Enrique, y este le dijo: que no atendiesse à proposicion alguna de los sediciosos; con que el Legado salió de Segovia, y haviendo gastado algunos dias en el expediente de algunos negocios Ecclesiasticos, pasó por Alcalà, para ver à los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl, y à el Arçobispo de Toledo, que le recibió magnificamente, y despues de algunos dias pasó el Legado à Guadalupe, donde fuè muy bien recibido, y cortejado de el Márquès de Santillana, y sus hermanos; y haviendo estado alli algunos dias, se partiò à Aragon, para irse à Valencia. *Castillo, y Colmenares, Historia de Segovia.*

3 Como el Maestre de Santiago havia empezado à vrdir la tela de la boda de el Infante Don Enrique con Doña Juana; tenida de el Rey Don Enrique por su hija; el Infante con la esperanza de la corona de Castilla, y con el engaño, de que tenia por sì los Grandes, y Procuradores de las ciudades, despreciò, quanto tenia en Cataluña, y Valencia, y con su madre se vino à

à Requena à el principio de Febrero ; donde el Rey Don Enrique le embiò vna magnifica recamara , con bajilla muy rica de plata, cama , y lo demàs necessario para su viage, y donde se detubo el Infante algunos dias. Tuvo esta noticia el Rey , y la comunicò con el Maestre de Santiago , y este embiò dos Caballeros de su casa , à que traxessen à el Infante , y su madre à Garci Muñoz , donde estubiesen , asta que el Rey los embiasse à llamar.

4 Ejecutaron su orden los Caballeros que embiò el Maestre , y llegando à Requena empezaron à experimentar la vana inchazon de el Infante en sus palabras , y obras: porque à estos Caballeros , y à otros , que havian concurrido à darle la bienvenida , y la enhorabuena , les daba à besar la mano , como si yà fuesse jurado heredero de Castilla : hablando con summo orgullo de los grandes de ella , y con algun desprecio de el Infante Don Fernando , diciendo : se alegraria , que todas las turbaciones de Castilla se terminassen en vn duelo de persona à persona con el Principe Don Fernando , y que le daria la ciudad de Toledo porque lo aceptasse. Cuya noticia llegó à los oídos de el Principe Don Fernando, que la recibió con la risa, que merecia. *Castillo, Palencia.*

5 El Maestre de Santiago, con el pretexto de traher à la Reyna Doña Juana , y su hija, desde Escalona à el Alcazar de Madrid, pidió à el Rey Don Enrique le diesse su tenencia, que tenia Andrés de Cabrera : el qual conociendo la intencion de el Maestre , hizo quanto pudo , para no entregarle ; pero finalmente hubo de ejecutar lo que el Rey mandò. Apoderado el Maestre de el Alcazar , y villa de Madrid , intentò con el Rey , que le entregasse el Alcazar, y ciudad de Segovia: porque era su ánimo, tener en su poder las principales fuerças de las ciudades de Castilla , para mantener en qualquier lance , quanto havia logrado la violencia de su ambicion ; mas Andrés de Cabrera, que tenia aquel Alcazar , avisò à la Princesa Doña Isabèl de el animo , y intento de el Maestre , determinando èl, y su muger Doña Beátriz de Bobadilla negarse con todo esfuerço à entregar

gar aquella fortaleza à el Maestre ; y así à las ordenes de el Rey procurò satisfacer con varios pretextos , sin querer entregar el Alcazar, ni puertas de la ciudad: de que el Maestre quedò sumamente irritado contra Andrès de Cabrera. *Castillo.*

6 En Cordova no estaba tan bien visto el Obispo, que pudiesse resistir la violencia de Don Alonso de Aguilar, Señor que tenia casi por suya aquella ciudad ; y así se viò precisado à salirse fuera de ella. Tambien los Christianos viejos miraban con enfado , y envidia , las riquezas , y opulencia de los Christianos nuevos : lo qual diò ocasion à vn grande alboroto : porque haciendo vna procesion los Cofrades de la Caridad, vn Herrero, que era el mas atendido en ella por su fervor , viendo , que vna moza de vn Christiano nuevo , havia vaciado vn poco de agua sobre el palio, debajo de el qual iba vna Imagen de Nuestra Señora , creyendo su error , ò su malicia, que havian sido orines, vaciados de intento en desprecio de la Santa Imagen , empezó à exclamar : que como entre Christianos se sufria se hiciesse à la Religion semejante oprobio ! à que solo se podia dar satisfaccion con la muerte, y incendio de aquel converso, y toda su casa ; à cuyas voces todos los demàs se alborotaron , y llenos de cólera fueron à poner fuego à la casa de el Christiano nuevo , de donde havia sucedido el fracaso.

7 Hallòse alli cerca vn Caballero de la ciudad llamado Torre Blanca de apellido , bien quisto de todos , que procurò detenerlos, pidiendoles, que se quietassen; pero sin reparar en nada los alterados le hirieron: à vista de lo qual, concurrieron à su defensa muchos , así nobles , como plebeyos , y se travò vna pendencia sangrienta , y obstinada ; pero los que sacaron las espadas por Torre Blanca , obligaron à el Herrero , y à sus compañeros à retirarse à la Iglesia de San Francisco. Don Alonso de Aguilar viendo el tumulto, vino à foflegarle bien acompañado, y armado, y llegando à San Francisco sacò con engaño à fuera à el Herrero, à quien inmediatamente pasò el cuerpo con la lanza , con que casi muerto le llevaron à su casa. Los conversos que vieron esto , empezaron à cerrar sus puertas dentro de su bar:

barrio, y esconder sus mas preciosas alhajas, y prevenirse de armas para la defensa.

8 Los Christianos viejos, gente vulgar, concurrieron à la casa de el Herrero, y vnos mas bellacos, que los demàs, publicaron: que el Herrero havia resucitado, y havia dicho à los circunstantes, que la injuria de la Religion, y su injusta muerte, no se podian subsanar con otra cosa, que con la muerte, y saqueo de los conversos; con cuyo engaño concurrió toda la gente baja de la ciudad. Don Alonso de Aguilar con esta noticia fuè allà, con vn pedazo de caballeria, para sossegar aquella gente; pero ella irritada, y deseosa de el saqueo, le perdió el respeto. Pedro de Aguayo, Caballero de aquella ciudad, procurò defender à los curtidores conversos; pero la plebe desenfrenada, à pedradas, faetazos, y lançadas, obligaron à vno, y à otro, à retirarse à el castillo viejo: donde algunos de los conversos tubieron la fortuna de recogerse, con lo que pudieron llevar: y aquel desenfrenado populacho empezó à saquear las casas de los conversos, ponerlas fuego, y quitar la vida à todos, sin perdonar edad, ni sexo, aunque havian procurado cerrar las calles: desuerte, que no hubo especie de crueldad, que no se ejecutasse en aquellos miseros; tanto, que vn hombre malvado por quitarle la camisa à vna hermosa muchacha, despues de haverla quitado los vestidos, para quitarlela mas apriesa, la rompiò por delante con vn cuchillo, y juntamente el vientre, y el pecho.

9 Sucedió este alboroto à 14. de Março, y durò dos dias: assegurase, que permitió su Divina Magestad este estrago en los conversos, porque los mas de ellos eran Apostatas, y solo profesaban la Religion Christiana en el nombre. En el tiempo, que durò este estrago, muchos de ellos tuvieron lugar de salirse de la ciudad, llevandolos el destino de su desgracia à buscar seguridad; y muchos de ellos fueron despojados en los caminos, sin especie de conmiseracion. Los que llegaron à Palma hallaron la piedad de el Señor de ella Luis de Portocarrero; pero el mal exemplo de Cordova, hizo, que en Montoro, Adamuz, Bujalance, Rambla, Sanctaella, y otros lugares cercanos à aque-

lla

lla ciudad, se hiciesse lo mismo con los conversos; y se huviera hecho lo propio con ellos en Baena, sino lo huviera embarazado el Conde de Cabra; y huvieran padecido lo mismo en Ecija, y Xeréz, sino fuera por el Marqués de Cadiz, y Don Fadrique Manrique: y los de Sevilla huvieran padecido la misma desgracia, sino fuera por el Duque de Medina-Sydonia, y otros Señores.

10 En Almodovar de el campo de Calatrava, tambien la gente que cultivaba las heredades, quitò la vida à algunos conversos; pero el Maestre de Calatrava Don Rodrigo Giròn, hizo, que pagassen el delito con la fuya en la horca, los que le cometieron.

11 Poco antes havia sucedido, que en la costa de Portugal, cerca de Serubal, vna horrorosa ballena siguiendo vn navio, que finalmente pereciò, quedò encallada en la orilla: con cuya noticia los de aquella costa, concurrieron, y ultimamente la mataron. Tenia este monstruo doscientos passos de largo, y ciento de ancho, y de vn lado, y otro trescientas alitas correspondientes, y en lo monstruoso de la cabeza, distaba vn ojo de el otro diez y seis palmos, siendo cada vno mayor, que vna criba ordinaria; à cuya proporcion era la magnitud de los demás miembros; de cuya muerte quedaron ricos los de aquella costa, por la cantidad tan grande de grassa, que sacaron de ella. Con esta ocasion, los conversos Judayzantes de la Andalucia, segun la falsa tradicion de algunos de sus Rabinos, se persuadieron, à que estaba cercana la venida de el Mesias: porque aquella ballena era Lebiathan, proximo prenuncio de su venida: y así andaban por aquel tiempo los miseros conversos sumamente alegres, y engañados; de cuyo error quedaron con su desgracia advertidos. *Palencia.*

12 Los Mahometanos de Granada con dos mil caballos, y quince mil infantes entraron en el Reyno de Jaen, y saquearon las campiñas de Vbeda, y Baeza; con cuya noticia el Condestable Don Miguèl Lucas juntò quinientos caballos, y ocho mil infantes, y salió con ellos à esperarlos en vn estrecho, que

estaba junto à la Guardia , y recobrar la presa; mas reconociendo la superioridad de gente de los Mahometanos , con quienes venia su Rey Aboali, se retirò , dejandolos passar con la presa; de que los que salieron con èl , quedaron muy descontentos. Havia en Jaen muchos conversos , y ricos ; con que con la noticia de el suceso de Cordova , empezó la gente popular à tumultuarse contra los conversos. Gonçalo Mesia procurò ponerlos en salvo, ocupando algunas torres , y la gente de el Condestable se armò , y Quesada su pariente por afinidad , fuè con ella à detener el tumulto , y queriendo vsar de las armas , se resistiò aquella gente con tanto valor , que matò à Quesada , y hizo retirar à los demàs ; con que rompiendo el freno los tumultuados , fueron à la Iglesia mayor , donde estaba oyendo Misa el Condestable , y vno disparando vna ballesta , le diò vn golpe tan grande , que cayò muerto en tierra ; è inmediatamente salieron , y empezaron à saquear las casas de los conversos , y quitarles la vida , sin perdonar edad , ni sexo: sucediò este alboroto à 22. de Março.

13 A penas supo su desgracia Doña Theresa de Torres, muger de el Condestable, quando con sus cuñados Don Nicolás , y Don Fernando , Comendadores de Montizòn , y Oreja, se recogió à el castillo ; pero la gente tumultuada no se contentò con lo executado en la ciudad , sino que pasó tambien à Torre el Campo , donde quitaron la vida à Juan de Marruecos , su muger , hijos , y criados , tomando quanto tenian , y luego volvieron à la ciudad , y combatieron las fortalezas de ella , para saquear quanto à ellas se havia recogido; pero costò este atrevimiento la vida à muchos de los alterados. El Maestre de Calatrava Don Rodrigo Giròn con esta noticia, juntò vn pedazo de gente para socorrer à Doña Theresa : y no se sabe, si con el animo de ocupar aquella ciudad por su tio. El Duque de Medina Sydonia con la misma noticia, embiò à avisar à los hermanos de el Condestable, los socorreria con gente, para que aquella ciudad no fuesse ocupada por el Maestre de Santiago. El Conde de Cabra intentò ocupar à Locubín ; pero luego desis-

tiò , determinando faborecer la parte de Doña Theresà de Torres ; con que los ciudadanos à vista de esto , se foflegaron , y los hermanos de el Condestable volvieron à el Gobierno de la ciudad. En Andujar se hizo lo mismo con los conversos : y el Rey Don Enrique con la noticia de la muerte de el Condestable , diò este officio à el Conde de Haro ; y el de Chanciller à el Obispo de Sigüenza. *Palencia*, y otros.

14. Continuòse en Sevilla la discordia entre el Duque de Medina-Sydonia , y el Marquès de Cadiz. Este reconociendo la floxedad de el Duque , determinò astuto ocupàr à Alanis , sabiendo , que no havia presidio en ella ; y assi juntando gente , encomendò este negocio à Christoval Mosquera , que tenia mucho conocimiento con los vecinos , y tenia en aquel termino mucha hacienda. Tuvo esta noticia Pedro de Nadal , Alcayde de aquella fortaleza , y avisò à el Duque , haciendole grandes instancias , para que le embiasse gente ; y como el Duque se desconfiò por desentendido de los avisos , dejando solos dos hombres en la fortaleza , passò à Sevilla , à significarle el peligro en que estava. El Duque le ofreciò , que luego le socorreria con gente , y le dixo : que se volviesse ; pero sabiendo su ausencia Christoval Mosquera , partiò con la suya , y ocupò à Alanis , à quien , fuera de pocos , recibieron con gusto sus vecinos.

15. Fuè muy sentido en Sevilla este suceso , y se levantò vn clamor muy grande , porque se cortaba por aquella parte la conduccion de granos en año tan esteril , y la de otras muchas cosas necessarias à la ciudad : y mas , porque desde Alcalà de Guadayara embarazaba el Marquès la conduccion de Carmona , y Eciija ; y desde Constantina la de Cordova. A vista de esto , se juntò la ciudad à discurrir lo que se havia de executar : muchos fueron de parecer , que se embiasen à Cazalla trescientos caballos , para que assegurassen el camino en la Estremadura , y destruyessen las haciendas de los vecinos de Alanis ; pero à este voto se opusò el de vn Regidor prudente , y experimentado , que dixo : no servia à el daño que padecian , de remedio alguno , el daño de los de Alanis ; ni el medio , que se proponia , era eficaz

para el fin , que se deseaba : porque ningun hombre prudente conduciria granos , ni mercadurias à Sevilla , sabiendo , que havia de passar con ellas por medio de tantos soldados ; y que mientras estuviessse la fortaleza de Alanis en poder de el Marquès de Cadiz , no faltaria en Cazalla , Pedroso , y los demàs lugares cercanos , quien le ayudasse à mantener aquella fortaleza ; porque en todos tenia algunos aficionados : y asì , que era lo mas conveniente juntar gente con celeridad , y recuperar à Alanis.

16 Prevaleciò este voto à los demàs , con que el Duque de Medina-Sydonia juntò inmediatamente mil y quinientos caballos , y seis mil infantes , y sacando el Pendon de la ciudad à 23. de Enero , poniendo el Duque seguras guardas en las puertas , y buenos presidios en ella , dejando à su muger , y hijo en la casa de Ayuntamiento , por mayor confianza , prevenido de artilleria , salió de la ciudad , acompañado de la principal nobleza à la recuperacion de Alanis ; y porque el camino derecho era montuoso , y aspero , tomò otro mas conveniente , para transportar la artilleria : y en medio de el camino ocupò Íñigo de Salcedo vn castillejo derrotado , que si le tomaran los contrarios , podia ocasionarles grave daño , asì para la recuperacion de Alanis , como para las provisiones de la ciudad ; con que Salcedo le reparò en breve , è inmediatamente se puso el Duque en Alanis , y se distribuyò la gente por quatro partes en la circunferencia , dando la vna à Don Pedro de Zuñiga , la otra , y mas fuerte à Don Fernando de Ribadeneyra , la otra à Don Pedro Enriquez , Adelantado de la Andalucia ; con que empezaron à combatir la villa.

17 Mosquera confiado en el socorro , que le havia ofrecido el Marquès de Cadiz , haviendo fortificado la villa con fosso , y estacada , y todo lo que discurriò era necessario para la defensa , inmediatamente diò aviso à el Marquès , de el estado en que se hallaba. El Marquès con esta noticia , juntò setecientos caballos , y para que el Duque levantasse el sitio de Alanis , discurriò tener algunas inteligencias secretas con algunos de Sevilla , para que le diessen entrada en ella ; però descubiertos , fueron

ahorcados desde la muralla, quedando pendientes en ella. Malogrado este intento, sacò su gente el Marquès desde Alcalà de Guadaya, y se puso con ella en orden à vista de Sevilla, llegando à el vado de las Estacas; pero viendo à los ciudadanos bien prevenidos, desistìo de el intento, y determinò saquear à Aljaba, de que era Señor Don Juan de Guzman, por ser amigo de el Duque de Medina-Sydonia. Don Juan de Guzman con esta noticia, previno vn buen regimiento de caballeria, y mucha gente de à pie en lo espeso de los olivares, por donde havia de passar la gente de el Marquès, que tuvo esta noticia, y la de que la ciudad de Sevilla embiaba mucha gente à Don Juan de Guzman; con que embiò doscientos caballos, para que por lo alto de los olivares discurriessen, y prendiessen quantos hallassen de Sevilla; mas fuè sin efecto esta diligencia, y aquella gente cansada de andar toda la noche, llegó à lo bajo cerca de Sevilla, donde pudieron sorprehenderla los vecinos, à no haverlo embarazado Rodrigo de Rivera, hombre que sabia jugar à vn lado, y à otro.

18 El Duque de Medina-Sydonia continuaba el asedio de Alanis, y el Marquès de Cadiz se fuè con su gente à Alcalà de el Rio, donde se empezó à verter la noticia, de que la gente de Cordova, y Ecija venia à juntarsele, para socorrer à Alanis; y tambien en Sevilla procuraba tener sus tratos, para que con este presupuesto el Duque levantara el sitio. Con estas noticias se puso el Duque en cuydado; pero saliò de el, sabiendo, que era falso, lo que se decia de la gente de Cordova, y Ecija; y que Sevilla estaba assegurada por la vigilancia de sus Regidores, y vecinos. Determinò yà el Duque à 5. de Febrero el vltimo avance de la villa, en que mostraron su valor los defensores, y la gente de el Duque su ardimiento, porque despues de mucha sangre, y muertes de vna, y otra parte, entrò à fuerça, y desfalleció el vigor de los defensores, de quienes murieron muchos por las calles; aunque otros se recogieron à la fortaleza con Christoval de Mosquera. La gente de Fuente Obejuna, que havia venido à servir à el Marquès, logró por medio de algunos Señores, que

no

no se le hiciesse daño , y se volviesse à su lugar: los que estaban en la fortaleza huvieron de rendirse à la discrecion de el Duque , que à todos los vecinos , que hallò en ella, los mandò ahorcar , tomando por prisionero à Mosquera , à quien hizo muy buen tratamiento.

19 El Marquès de Cadiz no hacia mas que ponerse à vista de Sevilla , por ver si podia ocasionar alguna turbacion en ella; pero viendo que no hacia efecto alguno , determinò tomar la puente de Guadaya para incomodarla. Llevò de Alcalà de Guadaya artilleria , y los demàs pertrechos para batir la torre de la puente, en que estaba por Sevilla Pedro de Montes de Oca con quatro soldados que la defendieron , quanto pudieron, esperando ser socorridos, asta que deshechas con la artilleria todas las defensas , Pedro de Montes de Oca pactò con el Marquès, quedaria por prisionero , y sus quatro compañeros saliesen libres ; con que el Marquès cumpliendo lo pactado , ocupò la puente, y torre.

20 Tuvo esta noticia el Duque de Medina-Sydonia, y con toda su gente determinò buscar à el Marquès de Cadiz , para darle batalla , y castigar à los de Alcalà de Guadaya : para que avisò à Sevilla , que le embiò mucha gente ; de fuerte , que à el ponerse à vista de aquella villa , llevaba veinte mil infantes , y mil y ochocientos caballos. Con esta gente fuè el Duque , y la ordenò en la llanura , esperando à que saliesen de la villa à pelear ; mas el Marquès de Cadiz despues de tenerla bien prevenida, diò orden, de que ninguno saliesse ; con que el Duque de Medina-Sydonia, despues de haver esperado mucho tiempo, levantò su campo , y se entrò aquella noche en Sevilla. *Palencia, lib. 17.*

21 El Principe Don Fernando , y la Princesa Doña Isàbel con la notiçia de que el Rey Don Enrique trataba de traer à el Infante Don Enrique, para casarle con la Princesa Doña Juana su reputada hija , procuraron assegurar su partido, afiançando-le en los principales Señores. Por esta razon embiaron à Sevilla à el Doctor Quadra , vno de los mayores Jurisconsultos de su
tiem-

tiempo , à que assagurasse la antigua confederacion de los Principes, con el Duque de Medina-Sidonia, y la ciudad de Sevilla; enemigos declarados de el Maestre de Santiago , llevando amplias facultades de los Principes para todo : y llevando tambien las mismas facultades de el Arçobispo de Toledo. Llegò el Doctor Quadra à Sevilla , à el tiempo que havia salido el Duque à la rendicion de Alanis , y en tanto comunicò este negocio con Alonso de Palencia , conforme à el orden de el Principe , y el Arçobispo: los quales haviendo el Duque vuelto de Alanis à Sevilla , le fueron à hablar , y el Duque los recibió gustoso, y despues de haver visto los poderes, que llevaba el Doctor Quadra, assentò con los Principes vna estrecha confederacion , renovando la antigua ; y quejoso, de que la casa de Mendoza se huviesse concordado con el Maestre de Santiago, sin darle parte, conforme à los tratados, que tenian entre si , despachò para esto vna persona con el Doctor Quadra , que luego se volvió à dar cuenta de todo à los Principes, y à el Arçobispo de Toledo. *Palencia.*

22 El Marquès de Cadiz , resentido de la toma de Alanis, desde Alcalà de Guadaya procuraba con algunas compañías de caballos hacer quanto mal podia à los de Sevilla, embarazando el comercio de los forasteros en ella , y el que saliesen sus vecinos à otras partes: de suerte, que se sentia en la ciudad grave descomodidad. Para remedio de esto previno la ciudad vn regimiento de caballos , procurando la seguridad de los caminantes , y el castigo de los Alcalà de Guadaya. El Duque de Medina-Sydonia hizo Comandantes de esta gente à sus dos hermanos Don Pedro , y Don Alonso de Guzman , que eran muy queridos de los ciudadanos. Empezaron estos à hacer graves daños à los de Alcalà de Guadaya ; de que resentido el Marquès de Cadiz , deseaba satisfacerse , y supo por las espías , que tenia en Sevilla , que los dos hermanos de el Duque tenian determinado hacer vna salida con su gente à 8. de Março àcia Alcalà de Guadaya ; con que embiò à pedir gente à Xerèz, Carmona , Moròn , y Ossuna , advirtiendole , que procurassen venir
con

con tal cautela , que no fuesſen reconocidos : lo qual ejecutaron todos , de fuerte , que aquella noche entraron en Alcalà de Guadaya quatrocientos caballos , y mucha gente de à pie.

23 El mismo dia ſe levantaron antes de amanecer los dos hermanos de el Duque , y recogiendo los cien caballos ſalieron de la ciudad ; y ſabiendo eſto Don Pedro de Zuñiga , mandò enſillar los treſcientos caballos, que tenia, y fuè en ſu ſeguiimiento , y ſe juntò con ellos. Reconocieron la campaña , y no hallando hallado los que buscaban, ſe fueron à comer, y deſcanſar à Marchenilla , que era de Don Alonſo de Velasco ſu amigo. A eſte tiempo vino à Sevilla vn Paſtor à dár aviſo à el Duque , de como havia viſto entrar en Alcalà de Guadaya mas de quatrocientos caballos ; y mucha gente de à pie ; pero Rodrigo de Rivera hizo que el Duque deſpreciaſſe el aviſo , diciendo : que no havia razon para creerle , porque ſe podia temer no fueſſe arte de ſus contrarios : eſtando en eſto, vino otro, dandole à el Duque la miſma noticia ; pero fuè recibida con el mismo deſprecio.

24 Supo el Marquès de Cadiz como havian paſſado los dos hermanos de el Duque de Medina-Sydonia , y ſacando ſu gente , los eſperò à el volver , armandoles vna celada , porque en vn repecho puſo ſetenta caballos , para que los pudieſſen vèr , y detrás puſo toda la demàs caballeria , y gente de à pie. Deſpues de haver comido , y deſcanſado , montaron à caballo los dos hermanos de el Duque , y Don Pedro de Zuñiga , y ſe puſieron en camino , para volverſe à Sevilla. Vieron caminando en el repecho los ſetenta caballos de Alcalà de Guadaya , y ſin hacer reflexion alguna , ni reconocer ſi havia mas gente de la que ſe veía , acometieron denodados à ellos , y à el primer encuentro mataron , y hirieron à algunos ; pero como luego ſalieſſe la gente de la celada , ſe hallaron ſorprehendidos de la muchedumbre , de fuerte , que Don Pedro de Guzman fuè muerto de vna lançada , que le dieron por la boca ; Don Alonſo de Guzman ſu hermano murió de vna cuchillada , con que le partieron la cabeza , y fueron muertos muchos : à viſta de lo qual, ſe

se pusieron en fuga, los que pudieron escapar, y lo mismo hizo Don Pedro de Zuñiga. La noticia de este suceso llegó con mucha presteza à Sevilla, y à el instante salió mucha gente à socorrer los que venian huyendo. Levantóse vn clamor vniversal en toda la ciudad, y los cuerpos de los dos hermanos de el Duque, fueron llevados à Alcalà de Guadaya, de donde à instancia de Pedro de Montes de Oca fueron embiados à Sevilla, donde de orden de el Duque, fueron sepultados en el Monasterio de San Isidoro de su Patronato. *Palencia*, que refiere otras menores circunstancias. *Zuñiga*, y otros.

25 Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Sevilla, murió este año en Coca, sin que hayamos podido saber el dia de su muerte; con cuya noticia el Cabildo de aquella Iglesia, eligió por Prelado à Don Fadrique de Guzman, medio hermano de el Duque de Medina-Sydonia; pero el Rey Don Enrique, y los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl, hicieron postulacion à el Papa de aquella Prelacia, para Don Pedro Gonçalez de Mendoza; mas el Papa cerrò los oídos à la peticion de el Rey, y Principes, y la confirió à su sobrino el Cardenal Riario: à vista de lo qual, el Rey ordenò, que no se le admitiesse à la posesion, por ser Estrangero, y que se administrassen los frutos. *Zuñiga*. Anales de Sevilla.

26 Viendo el Rey Don Enrique los daños, que sucedian entre los ciudadanos de Toledo, y los Caballeros, que estaban fuera de ella, puso vna tregua à todos, y para que se quietassen, puso por Afsistente de la ciudad à el Comendador Bamba, y dió voz, y voto en el Ayuntamiento à el Dean de la Iglesia, y tambien dió licencia para que entrasse en ella Don Pedro Lopez de Ayala. Deseosos todos de la paz, y quietud de la ciudad, se juntaron con el Afsistente, Don Alvar Perez de Guzman, Don Pedro Lopez de Ayala, y los demás Regidores, y hombres buenos, y en el Ayuntamiento à 24. de Abril hicieron juramento, y pleyto homenaje en manos de el Afsistente, que guardarian en todo, y por todo el servicio de Dios, y de el Rey, y proporcionarían con todas sus fuerças estuyesse siempre à su servicio,

sin consentir violencia, ni injusticia alguna ; pero con todo esto, como los Caballeros, que estaban fuera de la ciudad, solicitassen entrar en ella , porque tenian algunos parciales , hubo sobre esto algunos alborotos , sin que por este año pudiesen lograrlo, embarazandolo siempre el Asistente, el Dean, y Prior de Arroyoche, y Pedro Arias, aunque à costa de algunas peleas, y encuentros de armas de vna, y otra parte. *Alcocer*, Historia de Toledo. lib. 1. cap. 114. y otros.

27 Viendo el Rey Don Enrique , que el partido de los Principes Don Fernando , y Doña Isabel , crecia cada dia , determinò , que viniesse el Infante Don Enrique de Aragon, para ejecutar el matrimonio de su reputada hija : y asì embiò orden à Requena , de que viniesse à Madrid. El Maestre de Santiago dissuadia à el Rey la ejecucion de este matrimonio: lo vno, porque los mas de sus Estados havian sido de el padre de el Infante Don Enrique , y temia perderlos : lo otro , porque haviendo tenido por emulo en el Maestrazgo de Santiago à el Conde de Benabente, recelaba, que con el favor de Doña Beatriz Pimentel, y de el Infante Don Enrique , se le metiesse à pleyto , con que procuraba de todos modos embarazar el casamiento ; pero à el Rey le parecia esto muy duro, y mas haviendole embiado à llamar ; mas el Maestre , que sabia los efectos , que podia ocasionar la dilacion , persuadiò à el Rey , mandasse à el Infante Don Enrique se detuviesse en Xetafe.

28 Llegò à este lugar el Infante Don Enrique con su madre , y avisò à el Rey Don Enrique , que se hallaba en Madrid, de su llegada. El Rey embiò à decir à el Infante , que saliesse à verle à la mitad de el camino , à donde saldria. Ejecutòlo el Infante , y el Rey salió de Madrid , acompañado de el Maestre, y asì que llegaron à verse , despues de las ceremonias acostumbra-
das , y haver hablado vn poco , se despidiò el Rey de el Infante , diciendole : que se estuviesse en Xetafe asta nueva orden. En el camino trataron el Rey , y el Maestre de el matrimonio, y este dixo à el Rey : que no convenia en las presentes circunstancias , que casasse su hija con el Infante , porque estando tan
fuer.

fuerte el partido de los Principes Don Fernando , y Doña Iſa-
bèl , no hallaba modo para contrarestarle en el Infante : y assi,
era necessario , que su hija casasse con persona Real , para asse-
gurar en ella la sucession de la corona ; donde no , era necessa-
rio levantar luego exercito poderoso , para deshacer inmediata-
mente el partido de los Principes: y que para esto era preciso sa-
car grandes cantidades de los thesoros , que tenia en el Alcazar
de Segovia, y para este fin se le diessè à èl la Tenencia; y en tanto
se diessè orden à el Infante Don Enrique , y à su madre, de que
passassen à la fortaleza de Odòn, con el pretexto de embiar por
la dispensacion para el matrimonio , y assi passaron el Infante, y
su madre à Odòn. *Castillo.*

29 Desconfiado algo el Rey Don Enrique de el consejo de
el Maestre de Santiago , embiò à llamar à el Obispo de Siguen-
ça , y à Andrès de Cabrera , para consultar esta materia con
ellos : y habiendo venido vno , y otro , el de Siguença propuso
à el Rey, los graves inconvenientes, que tenia el encender nue-
vamente la guerra en los Reynos de Castilla , respecto de estàr
tan de parte de los Principes los mas Señores, ciudades, y luga-
res de ella , por el aborrecimiento , que tenian à el Maestre de
Santiago ; y podia suceder , que saltandole todos estos , se viesse
desposeido de la corona. Andrès de Cabrera propuso otros
motivos , porque no convenia entregar el Alcazar de Segovia à
el Maestre de Santiago , y con la resolucion de no entregar el
Alcazar, se volvió à aquella ciudad, y diò aviso de lo que passa-
ba à la Princesa Doña Iſabèl.

30 El Maestre de Santiago con gran recelo de los Principes,
y mal assegurado de el Infante Don Enrique, solicitaba tener en
su poder las principales fuerças de Castilla , por lo que pudiesse
suceder en qualquier lance , à que descubriessè con ceño la for-
tuna el rostro. Tenia yà el Alcazar de Madrid , y procuraba te-
ner el de Segovia; mas viendo , que se frustraban sus trazas, dis-
puso el lograrle por medio de vn Regidor confidente suyo, que
tenia en aquella ciudad , llamado Diego de Tapia , suscitando
vn motin en ella contra los Conversos, para que en esta rebuel-

ta se apoderasse de el Alcazar, à cuyo logro seria igual la recom-
pensa. Diego de Tapia se dejó llevar de las ofertas de el Maestre, y
habló à sus amigos, y otros aficionados, y à muchos descon-
tentos de Andrès de Cabrera, y con la confianza, de que le
asistiria el Marquès con su gente, haviendo engañado la gente
baja, con la esperança de el robo de los Conversos, determinò, que
el Domingo 16. de Mayo, despues de medio dia, à el toque de la
campana de la Parroquia de San Pedro de los Picos, saliesen to-
dos los de el concierto armados, con la voz, de mueran los Con-
versos.

31 No estuvo esta materia tan secreta, que no llegasse à
noticia de Andrès de Cabrera, que se previno de buena gen-
te, y avisò à los Conversos, para que estuviesen prevenidos de
armas, como lo hicieron. Llegado pues el dia 16. de Mayo,
despues de medio dia se hizo la señal prevenida de la campana,
y empezaron à salir los de el tumulto, y en breve se llenaron de
gente armada las plazuelas de San Martin, San Miguèl, San
Juan, Sancta Coloma, y Sancta Olalla, y dieron principio à aco-
meter las casas de los Conversos, que como prevenidos, empe-
zaron tambien à hacer fuerte resistencia. A el mismo tiempo sa-
liò de el Alcazar Andrès de Cabrera con su gente, y llegando à
San Miguèl, desvaratò con muerte de muchos à los amotina-
dos, que estaban en aquella plaza: de alli passò à la plazuela de
Sancta Coloma, juntandosele mucha mas gente; pero llegan-
do los de Sancta Olalla, se trabò alli vna sangrienta refriega,
en que de vn saetazo murió Diego de Tapia, y en fin, à costa
de muchas muertes, quedaron los amotinados vencidos, y fuè
mucha la gente, que murió, como fuele suceder en las guerras
civiles: y viendo el Maestre el suceso, se fuè à el instante à Es-
calona. Omitimos muchas circunstancias, que trahen *Colmena-
res, Palencia*, y otros.

32 Supo el Rey Don Enrique muy apriesa el alboroto de
Segovia, y partiò con toda celeridad à ella, acompañado de
el Obispo de Sigüença, y otros, y despues de haver sossegado
la ciudad, se volvió à Madrid. Estando en esta villa le llegó la

noticia à el Obispo de Sigüenza Don Pedro González, de como el Papa le havia creado Cardenal, en la creacion, que havia hecho à 7. de Mayo: cuya nueva celebrò el Rey, y muchas todos sus parientes. *Castillo, Coacan, Salazar de Mendoza,* y otros.

33 Desconfiado el Maestre de Santiago de el Infante Don Enrique, embiò à Portugal persona de toda su satisfacion con grande secreto, para que tratasse con el Rey Don Alonso la boda con la Infanta Doña Juana, ofreciendo, que el pondria en tal parage las cosas, que no se efectuassee el matrimonio con el Infante Don Enrique: y parece, que el Rey Don Alonso entrò con grande secreto en esto, juntando gruesas cantidades, con el pretexto de continuar la guerra de Africa. A el mismo tiempo solicitò el Maestre apoderarse de Toledo, teniendo secretas inteligencias con algunos de la ciudad; mas llegandolo à penetrar el Dean, y el Prior de Arroche, hubo vn grande alboroto en ella: à donde pasó el Rey Don Enrique, y el Maestre de Escalona con su hijo el Marqués de Villena. El Rey así que puso en sosiego aquella ciudad, pasó à Segovia; y el Maestre se fuè à Peñafiel à ver à su muger. Entraron en esta ciudad con el Rey, el Obispo de Sigüenza, el Marqués de Villena, y otros: Vinole estando en esta ciudad à el Obispo de Sigüenza el Capelo, y para que su recepcion fuesse mas ostentosa, Andrés de Cabrera con toda la nobleza de aquella ciudad salió à caballo, y desde la puerta de ella puso el Capelo en vna hasta, y de esta fuerte le trajo asta la Iglesia mayor, donde esperaban el Rey, y el Obispo, y se ejecutò aquella funcion con gran magnificencia, y el Rey mandò, que se llamasse Cardenal de España. *Castillo, Palencia, Colmenares, Salazar de Mendoza,* y otros.

34 Doña Beatriz Pimentel, y su hijo el Infante Don Enrique, viendo las demoras de la ejecucion de el matrimonio con la Infanta Doña Juana, y reconociendo, que el Maestre de Santiago era quien lo embarazaba, dieron parte de todo esto à el Conde de Benabente, que luego se vino à Segovia, y diò muchas quejas à el Rey Don Enrique, de lo que se executaba con
su

su sobrino el Infante, y las diò igualmente contra el Maestre de Santiago; porque sabia, que era el movil de todo. El Rey procurò assegurar à el Conde, diciendole: que en Sancta Maria de Nieva havia de tener Cortes para esso, y otras cosas importantes à el Reyno; y que asì se quietasse, y diessè orden, para que su hermana Doña Beatriz, y el Infante se fuèssen allí desde Odòn. *Castillo.*

35 Havia algunos dias, que muchas personas le havian dicho à el Rey Don Enrique los graves daños, que padecian sus Reynos, por la insolencia con que los Señores trataban, y cargaban de tributos à sus vassallos; y que remediasse otras cosas, que les eran perjudicialissimas. Para esto havia convocado Cortes el Rey à Sancta Maria de Nieva, y con el animo de ver el semblante, que hacian los Reynos à el casamiento de su reputada hija con el Infante Don Enrique. Haviendose llegado el tiempo señalado de las Cortes, vinieron à Sancta Maria de Nieva el Infante Don Enrique, y su madre Doña Beatriz Pimentel; y vinieron los Procuradores de las ciudades. El Maestre de Santiago pasó de Peñafiel à Segovia, para acompañar à el Rey; pero como el Conde de Benabente tuviesse algunas palabras desabridas con èl, sobre que embarazaba el matrimonio de su sobrino el Infante con la reputada hija de el Rey Don Enrique, por evitar lances, se pasó el Maestre à Sancta Maria de Nieva.

36 Pasò à esta villa el Rey Don Enrique à celebrar las Cortes, y las representò la necesidad, en que se hallaba, y el deseo, que tenia de remediar los daños, que en el Reyno se padecian. Las Cortes representaron todo lo que les pareciò digno de remedio; y considerando lo dissipado, que estaba el patrimonio Real, anulò el Rey todas las donaciones hechas los diez años antes; pero esto no llegó à tener la debida ejecucion, porque eran muchos, y poderosos los interesados. Anulò tambien todas las Cofradias, y Congregaciones hechas diez años antes, porque las mas se havian hecho sin el fin debido, y solamente por interesses corporales, dando grande ocasion à escandalos;

man,

mandando, que en adelante no se fundassen sin licencia Real, y de el Ordinario Ecclesiastico; pero dejó en su vigor las Hermandades fundadas, para asegurar los lugares, y caminos de salteadores, y ladrones, ofreciendolas su favor, y proteccion. Últimamente quitò todos aquellos tributos de passages, peages, y otros à este modo, que sin autoridad Real havian puesto los Señores en sus lugares, y tierras, con lo qual se fenecieron las Cortes; y estas dieron vn considerable donativo à el Rey, que se volvió luego à Segovia. *Castillo, y Colmenares.* Como no hemos podido lograr los autos de estas Cortes, no sabemos, si el Rey propuso en ellas, lo que tocaba à el matrimonio de su reputada hija.

37 Los de Aranda de Duero, lugar de la Reyna Doña Juana, por los malos tratamientos, que les hacian los Gobernadores, y algunos de los mas poderosos, estaban exasperados, y inclinados à sacudir el yugo de la tyrania, y entregarse à los Principes, como lo havia hecho Sepulveda. Faborecian à el Gobernador, y los de su sequito, muchos Caballeros de aquel contorno, y en especial Pedro de Zuñiga, que con su gente les havia hecho gravísimos daños. Deseaban los vecinos, despechados, satisfacerse de él, y de ellos, y juntandoseles alguna gente, así de à pie, como de à caballo, sabiendo, que no estaba lejos, salieron à buscarle, aunque tuvieron noticia, que tenia mucha mas gente; con que al ponerse à la vista, furiosos, y desesperados le acometieron, despreciando la superioridad de gente, así de à pie, como de à caballo; y se dieron tan buena maña, que en breve prendieron à Pedro de Zuñiga, mataron muchos caballos, y ginetes, escapandose los demás como pudieron.

38 Volvieronse los de Aranda satisfechos, y reconociendo, que de aquella accion les podria resultar mucho daño, así de parte de el Rey, y Reyna, como de otros, discurrieron declararse por los Principes, para que estos los defendiessen: y así, aunque supieron, que el Principe Don Fernando estaba en los Reynos de Aragon, acudieron à la Princesa Doña Isàbel, que estaba en Salamanca con el Arçobispo de Toledo. Discurrió con

este la Princeſa Doña Iſabèl, el modo de aſſegurar aquella villa; y el Arçobifpo diò orden à Don Diego de Roxas, que ſe hallaba en Gumiel de Izàn, para que con la gente que pudiesſe, ſe entraſſe en Aranda. Ejecutòlo con todo cuydado Don Diego, cuya noticia fuè muy ſenſible para el Conde de Miranda; y mucho mas para el Maeſtre de Santiago, por parecerle, que iba cada dia creciendo el partido de los Principes; por lo qual diſpuſo luego el verſe con el Duque de Alburquerque en Cuellar, para tratar de aſſegurar ſus Eſtados, pues ambos eran hechuras de el Rey Don Enrique, recelando la moderacion de ſus proſuſas donaciones.

39 Despues de eſto volviò el Maeſtre de Santiago à Segovia, y como reconocia en el Rey Don Enrique la inclinación à ſu ſupueſta hija, y deſeaba tener de ſu mano el Alcazar de aquella ciudad, inſiſtiò con el Rey, que mandaſſe, que Andrès de Cabrera ſe le entregaaſſe, pues para aſſegurar la ſucceſion en la Princeſa Doña Juana, caſandola con el Infante Don Enrique, era menester ſacar caudales de el Alcazar, para prevenir armas, y gente, pues à viſta de los Principes, à quien eſtaban inclinados tantos Señores, y tantas ciudades, ſin eſtos medios no ſe podia lograr el deſignio: y aſi, para que ſe lograſſe, era neceſario, que el caſamiento ſe publicaſſe en Cortes generales, y ſe aprobaſſe; y que para las Cortes no havia lugar mas apropoſito, que aquella ciudad; y para ſeguridad de ellas ſe mandaaſſe à Cabrera, entregaaſſe las puertas de San Juan, y San Martin, à el Marquès de Santillana, que las tuvieſſe debajo de ſu ſeguro. Eran los diſcurſos de el Maeſtre oraculos à quienes ſeguia el Rey ſin reflexion; y aſi mandò luego à Andrès de Cabrera, que le entregaaſſe el Alcazar; pero Cabrera, que penetraba las artes de el Maeſtre, ſin faltar à el reſpeto à el Rey, con varios pretextos dilatò la entrega, para no executarla, como empenado por los Principes, y advertido, de que el Maeſtre era ſu mayor enemigo.

40 Tenia el Rey Don Enrique algun cariño à Andrès de Cabrera, y algunas veces iba à el Alcazar, y en vna, Doña Bea-

triz

triz de Bobadilla, muger de Cabrera, y criada de la Princesa Doña Isábel, representó à el Rey, el riesgo, que tenia de entregar aquellas puertas de la ciudad à el Marqués de Santillana, emparentado con el Maestre, cuyas intenciones, aunque no se descubriesen, debian ser sospechosas; y que asì, mirasse lo que hacia, porque si hacia la reflexion, que debia, conoceria, que el Maestre siempre havia mirado sus intereses, posponiendo à ellos el decoro Real, y el bien de los Reynos. Templóse con esto algo el Rey, y continuando Cabrera, y su muger con èl semejantes conversaciones, en vna le hablaron de esta suerte: No podeis ignorar, Señor, las miserias, y turbaciones, que han padecido vuestros Reynos, desde que entregasteis vuestra voluntad à Don Juan Pacheco, Maestre de Santiago, que solo se ha valido de vuestro favor, para acrecentar sus bienes, y augmentar nuestros males: bien os podeis acordar, de quantas vezes dió à el ayre sus vandéras contra vuestros estandartes; como os quitó en Abila la corona, poniendo en manos de vuestro hermano el cetro, y haviéndole arrebatado la temprana muerte; intentó poner en manos de vuestra hermana Doña Isábel, la auctoridad, y el gobierno, à que se resistió generosa, porque vos reynaseis: y despues de lo que jurasteis en los Toros de Guisando, las desdichas, y desgracias, que vos, y vuestros Reynos han experimentado por su causa: si abris los ojos, es preciso, que cerreis los oídos à sus consejos, y que mireis la obligacion, que teneis à vuestra hermana, que os ha mantenido en el throno, y creen vuestros vassallos es legitima heredera, y asì os engaña el mismo, que os aconseja, que no tengais con ella la correspondencia, à que estais obligado, de que se seguirá necesariamente, por lo mucho, que la aman tantos Señores, tantas ciudades, y villas, vna guerra funesta à el estado, y para vos peligrosa; y asì, os aconsejamos, que atendais à vuestra hermana, y à su marido el Principe Don Fernando, para que logreis con sosiego la corona, y no augmenteis los males, que han padecido estos Reynos.

41. Hicieron estas razones algun efecto en el Rey Don En-

Part. 10.

SS

ri

rique, que mostrò buen semblante à lo que se le proponia, y discurrieron Cabrera, y su muger, poner en parage à la Prince-
sa, y el Rey, que pudiesen verse, en cuyo caso discurrían, que la prudencia de la Princesa facilitaria con el Rey su hermano, se diese el orden debido à las cosas, se asegurasse la sucession en ella, y la quietud de los Reynos: para lo qual discurrieron traher à el Alcazar à la Princesa Doña Isàbel, que se hallaba en Aranda con el Arçobispo de Toledo. Consultaron este pensamiento Cabrera, y Bobadilla con el Cardenal Mendoza, y el Conde de Benabente, que yà para con ellos se havian declarado secretamente en favor de los Principes, y mas el Conde por haver reconocido, que el Maestre de Santiago havia apartado el animo de el Rey de el casamiento de su reputada hija, con su sobrino el Infante Don Enrique, y que trataba se casasse con el Rey de Portugal. Pareciòles bien el medio à el Cardenal, y à el Conde, y solo dificultaban en el modo de participar à la Princesa esta materia.

42 *Alonso de Palencia* dice: que Andrès de Cabrera se valió de su amigo Alonso de Quintanilla, y que por medio de el avisò à la Princesa Doña Isàbel, que se viniessse à Segovia, que la recibiria con alguna gente en el Alcazar; y que concertò, que le diese à Moya, lugar en que havia nacido: bien, que entonces estava ocupado con gente de Don Juan Fernandez de Heredia, Señor Aragonès, porque el Rey Don Enrique havia querido darle à el Maestre de Santiago, y que la Princesa se lo havia ofrecido. Es muy verisimil, que la Princesa, y el Arçobispo de Toledo recelassen algun engaño en estos tratos, y así, para asegurar à la Princesa, de que se trataba todo con el deseo de servirla, Doña Beatriz de Bobadilla vistiendose de Labradoradora, montada en vn jumento, sin ser conocida; y sin que nadie la acompañasse, passò à Aranda, donde la recibió la Princesa gustosa, y ella la participò la resolucion, que ella, y su marido havian tomado por servirla: señalòla el dia, que havia de llegar à Segovia: la gente, que havia de llevar; y la parte, y hora donde havia de concurrir: todo lo aprobò el Arçobispo de

de Toledo, que quedó encargado de la disposicion; con que la Bobadilla se volvió de la misma suerte à Segovia, sin ser sentida de nadie. *Castillo, y Palencia.*

43 El Maestre de Santiago Don Juan Pacheco, estando en Peñafiel con su muger, embió à su hijo el Marquès de Villena à Segovia, à que hiciesse Corte à el Rey, y le avisasse de todo, y así el Marquès de Villena se hospedò en el Monasterio de el Parral de su Patronato. Llegaron las fiestas de Navidad, y avifando Andrés de Cabrera à la Princefa, el dia 27. de Diciembre à el amanecer llegó acompañada de el Arçobispo de Toledo, y la gente señalada, y por vn postigo de el Alcazar la recibieron en el Cabrera, y la Bobadilla, y antes que se difundiese esta noticia en la ciudad, montaron à caballo el Conde de Benabente, y Cabrera, para participarsela à el Rey, que se hallaba cazando en Valsain, y estos le dixeron: como la Princefa estaba en el Alcazar, y que solo havia venido à el para verle, y hablarle en los negocios, que tocaban à el bien comun de sus Reynos, porque tanto debia mirar; y en fin, sobre esto le dixeron tantas cosas, que tuvo por bien de volverse con ellos.

44 El Marquès de Villena luego que supo, que la Princefa estaba en el Alcazar, temiendo ser preso, montò en vn caballo, y à toda prisa se fuè à Ayllòn. Dejaron en su Palacio à el Rey Don Enrique, el Conde de Benabente, y Cabrera, y despues de haver comido, volvieron à suplicarle, se dignasse de ver à su hermana la Princefa, pues el principal fin de su venida havia sido el verle. Condescendió el Rey con la suplica de los dos, y acompañado de ellos, y otros Señores, pasó à el Alcazar; con cuya noticia la Princefa salió asta el patio à recibirle, en donde se abrazaron los dos hermanos tiernamente, y luego se entraron en vna sala solos. La Princefa dixo à el Rey su hermano: que el amor, y deseo de verle, era el principal motivo de haver venido à aquella ciudad, porque siendo su Señor, su Rey, y su padre, pues por su tierna edad no havia conocido otro, era su vnico hermano, y el vnico centro de el amor de su sangre: que venia à pedirle perdon, si en algo le havia ofendido: que de-

seaba vivir en su gracia , y mas que todo , su sosiego , y felicidad , que su obediencia seria la mas prompta , y mas gustosa ; que si estaba disgustado con ella por haverse casado con el Principe Don Fernando , la perdonasse ; pues sabia hacerlo con los que le havian hecho mas graves ofensas ; à demàs , que no podia ignorar lo que sobre esto , antes de ejecutarlo , le havia escrito , que si lo havia hecho , havia sido con el consejo de los principales Señores , y ciudades de los Reynos , pues no podia discurrir en otro de màs decoro , y lustre , para conservar la corona , y sangre de Castilla ; para cuya quietud era el vnico medio apartar de sì los que le apartaban de el camino de la verdad , y la justicia , chupando la mejor sangre de la Monarchia , y considerar , que estaba jurada por el , los Señores , y pueblos , su sucesora en los Reynos ; y que sirviendose , de que esta materia no se permitiessè à la mas ligera alteracion , tendria la paz de sus Reynos firme consistencia , y que de esta fuerte deseaba los gozasse por muy largos años. Oyò el Rey à su discreta hermana , y la expusò el gusto , que havia tenido de verla , y assegurandola , que à todo le daria respuesta , se despidiò de ella , y se fuè à Palacio , celebrandose en toda la ciudad esta muestra de vnion entre los dos hermanos. *Castillo , Palencia , Colmenares , y otros.*

45 Añade *Colmenares* : que el Rey Don Enrique saliò tan gustoso de haver visto à la Princesa su hermana , que à el dia siguiente volviò à verla , y se quedò à cenar con ella , y ella supo agasajarle tan bien , que ordenò , que à el dia inmediato havia de salir en publico por la ciudad , para que todos viessem , que estaban yà vnidos , acordes , y en buena amistad. Con esto la Princesa Doña Isàbel avisò à su marido el Principe Don Fernando , que despues de haver venido de Aragon , en cuyo viaje le cortejò el Conde de Medina-Celi , y en Almazàn le hospedò Pedro de Mendoza , Señor de aquella villa , y se hallaba en Turuegano con el Obispo de Segovia , que se viniesse inmediatamente à aquella ciudad , porque importaba , y en qualquiera riesgo tenia seguridad en el Alcazar por su sitio , y gente. El dia

siguiendo concurriendo el Rey à el Alcazar con todo lo principal de la Corte , salió la Princesa Doña Isabèl , y puesta en vn palafrèn, que llevaba el Rey su hermano de el diestro, para mayor honra , passò las calles de la ciudad con tanto gusto de los ciudadanos, que no se viò dia de mayor alegría en ella, prometiendose todos segura felicidad de aquella vnion. *Colmenares.*

46 El Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo reconociendo los gravísimos abusos, y desordenes, que havia introducido el tiempo, convocò sus Sufraganeos à la villa de Aranda , para cortarlos con los decretos de vn Concilio Provincial; y así concurrieron à esta villa Don Juan de Arias , Obispo de Segovia; Don Diego de Mendoza , Obispo de Palencia ; Diego Gonçalez , Canonigo de Jaen , por el Obispo de aquella ciudad; Nuño Alvarez, Chantre de Cuenca, por el Obispo de ella; Juan Gonçalez de Abila , Canonigo de Osma , por el Obispo de ella; Nuño Gonçalez , Capellàn mayor de la Iglesia de Sigüenza , por el Prelado de ella , y otros muchos, que despues de largas conferencias, formaron veinte y nueve Canones, que vltimamente publicaron con la debida solemnidad el dia 5. de Diciembre, y trahe el *Cardenal Aguirre* en el *tom. 3. de los Concilios, pag. 672.*

47 En el tiempo, que sucedian estas cosas en Castilla , en el Andalucia los Conversos , que havian salido de Cordova , y los demàs lugares, deseaban establecerse en alguna parte segura , para no verse cada dia perseguidos ; con que vno de ellos, que se hallaba en Palma , y se llamaba Pedro de Herrera , que en Cordova havia sido muy querido de Don Alonso de Aguilar , hombre de edad , de venerable aspecto , de muy buen juicio, buenas costumbres, y entre ellos de mayor representacion, passò à Sevilla , y en nombre de todos tratò con el Duque de Medina-Sydonia , de que les diese licencia de establecerse en Gibraltar , en donde le pagarian crecidas contribuciones , con la condicion, de que se les havia de dàr el Gobierno, y Tenencia de la fortaleza ; con que el Duque, cegado de la codicia , vino en ello: y con esta noticia, los Conversos , que estaban en Pal-

ma vinieron à Sevilla à confirmar, y assegurar lo pactado. Supose esto en la ciudad, y los amigos de el Duque le persuadieron, que se desembarazasse de lo que havia tratado con Pedro de Herrera, y sus compañeros, por el peligro, que tenia el poner en sus manos tan importante fortaleza, que podian con facilidad, ponerla en manos de los Mahometanos, ò quien mas bien les pareciesse.

48 Con todo esto el Duque de Medina-Sydonia se excusaba de hacerlo, con el pretexto de la conmisericacion de aquellos miserables; mas el pueblo, que lo entendió, empezó à amotinarse, y à levantar el grito contra los Conversos, meditando ejecutar en ellos, lo que se havia ejecutado en Cordova: con que el Duque para assegurarlos, mandò, que se volviessen à Palma. Ejecutaronlo los Conversos, y à poca distancia de la ciudad, salieron à ellos los que estaban trabajando en el campo, y los maltrataron, y desnudaron, y de esta fuerte volvieron à Palma, menos vno, que temiendo ser muerto, se entrò en el rio Guadalquivir, y no pareció.

49 Los Conversos, y Judios de Sevilla à vista de esto, discurrieron passarse à Flandes, ò Italia, ò à lo menos à Niebla, ò à Gibraltar, para vivir seguros, debajo de la proteccion de el Duque: y en tanto se metieron à vivir en vn barrio separado de la ciudad, escondiendo lo mas preciso, que tenian; y para asegurarse, assoldaron trescientos caballos, y cerca de cinco mil infantes, con el pretexto, de que los levantaba el Duque, por el empeño, que tenia con el Marquès de Cadiz: con que quedaron en algun sosiego. *Palencia.*

50 El Conde de Cabra, que no estaba bien con Don Alonso de Aguilar, procurò con gran secreto juntar gente, y havendolo hecho, fuè con ella, y de repente sorprehendió à Almodobar, lugar fuerte por su situacion, de donde podia incomodar mucho à los de Cordova. Don Alonso de Aguilar resentido de esta noticia, juntò mucha gente, así de à pie, como de à caballo, y con ella se puso à vista de Almodobar, desafiando à el Conde de Cabra, que saliesse à campaña; mas este recono-

cien.

ciendo, que la salida para nada le podia tener utilidad, se estuvo quieto en la villa, dando ocasion, à que se pensasse, havia venido à quedarse en ella: de que se originaron otros daños menores entrè Don Gonçalo Fernandez, hermano de el de Cabra, el Obispo de Cordova, y Don Alonso de Aguilar; y aun; que para componer estas diferencias embiò el Rey Don Enrique à Jorge de Medina, no se logró por entonces alguna composicion. *Palencia.*

51 El Marquès de Cadiz con los esfuerzos de su suegro el Maestre de Santiago, para molestar à el Duque de Medina-Sydonia su enemigo, armò en la Baia de Cadiz algunos barcos bien prevenidos de gente, y lo necessario, y diò orden, que secretamente fuesen à San Lucar de Barrameda, y tomassen quantas embarcaciones hallassen, con todo lo que huviesse en ellas, assegurando, que à el mismo tiempo llegaria el por tierra con quinientos caballos, y bastante infanteria. Ejecutaron los de Cadiz el orden de el Marquès, y dando de repente en San Lucar, cogieron quantas embarcaciones menores havia en el puerto, y como los de San Lucar estaban desprevenidos, se hicieron dueños de todo, y vfanos con la presa, tuvieron atrevimiento de entrarse por Guadalquivir arriba, à donde estaban para mayor seguridad algunos navichuelos, que abordaron, y tomaron, haciendo prisioneros à todos los que estaban en ellos, y tomando quanto en ellos havia.

52 Dejaronse los de Cadiz algunos navios grandes, que estaban à la boca de el puerto, con que el Gobernador de San Lucar Diego de Villalan, hombre de valor, à el instante juntò mucha gente, así de mar, como de tierra, y metiendola en los navios, y otras varias embarcaciones, muy bien armada la gente, fuè à esperar à los de Cadiz, ocupando el rio de vna orilla à otra, para que no pudiesse escaparfe alguno, como sucediò, porque así que los de Cadiz se pusieron à la vista, los de San Lucar los acometieron, aunque estaban confiados en el socorro de el Marquès por tierra; y mataron à muchos, recobraron toda la presa, tomaron la mayor parte de las embarcaciones, y fue-

fueron muy pocas las que tuvieron fortuna de escaparse, y llegar à Cadiz; con que el Marquès con esta noticia se fue à Xerez de la Frontera. *Palencia.*

53 La gente de à caballo, que tenia el Marquès de Cadiz para la seguridad de Alcalà de Guadaira, tomò tanta osadía, que llegando cada dia à vista de Sevilla, nadie podia salir de las puertas aun à poca distancia, sin el temor de ser cogido, y despojado: y hacia esto con tanta frecuencia, y facilidad, que viendo los vecinos, que ni los ganados, ni otra cosa tenia seguridad en el campo, empezaron à quejarse, de que no se remediaba el daño, habiendo caballeria en la ciudad, para assegurar el remedio. A vista de esto, dispuso la ciudad, que saliesen sus caballos bien prevenidos de ella à media noche, y que se repartiessen escondidos en diversos parages, para coger en medio la gente de à caballo de Alcalà de Guadaira. Hizose esto por dos noches con gran silencio; pero sin efecto: mas à la tercera, estando prevenidos, vino à el amanecer la gente de Alcalà de Guadaira, y la gente de Sevilla con discreta advertencia, se estuvo quieta, asta que tuvo bien assegurada la de Alcalà, y entonces diò de repente sobre ella, matando, y hiriendo à muchos; escaparonse à viña de caballo los que pudieron, y quedaron presos treinta, que trajeron à la ciudad, dejando à los demàs con escarmiento. *Palencia.*

54 Con todo esto no se pensaba entre el Duque de Medina-Sydonia, y el Marques de Cadiz, mas que hacerse mutuos daños, y lo mismo pensaban todos los que seguian sus partidos. Tenia el Duque de Medina-Sydonia en esta villa por Gobernador, y Alcayde de su castillo, y fortaleza, à Bartholomè Bafurto, hombre avariento, sobervio, deshonesto, y tyrano, de cuya violencia la muger mas honrada no estaba segura, ni el hombre mas de bien estaba asegurado: estaba aborrecido de todos los vecinos, y aunque algunas veces havian dado quejas de sus excessos à el Duque, las havia pasado por alto. Tenia Bafurto sin el presidio necessario la fortaleza, donde tenia dos prisioneros de Arcos, à quienes no embàrazaba, que hablasen

con

con quien quisiessen ; y vno de ellos avisò con secreto à Pedro de Vera, Gobernador de Arcos, de el mal estado en que estaba aquella fortaleza , y como podia tomarla facilmente , pues de noche no quedaban en ella mas que vn viejo, vnos muchachos, y algunas mugeres.

55 Recibió Pedro de Vera esta noticia , y la participò à el Marquès de Cadiz , que estaba en Xerèz de la Frontera , y con ella le ordenò , que se assegurasse, si era cierto lo que le havia dicho , y si lo era , le avisasse , para disponer tomar la fortaleza , y la villa , pues no podia herir mas en lo vivo à su contrario. Ayudò à esto , el que Bernardino Yañez, que havia sido por el Marquès Alcayde de Cardela , y entonces estaba en Lopera , (que es cerca de Medina-Sydonia,) por tiempo de hibierno, muchas noches obscuras havia llegado à ella , para reconocer, si se podía escalar la fortaleza , y aunque reconociò varias veces la poca , ò ninguna gente , que havia en ella , reconociò tambien , que no se podia tomar , por los perros , que havia, para no ser sentidos los que fuesen à tomarla.

56 La madre de Bartholomè Bafurto, viendo, que de noche se salia de la fortaleza à dormir con sus amigas, despues de haverle reñido su dissolucion , y que no tenia enmienda , para obligarle à que durmiese en ella , mandò matar todos los perros , en quienes se aseguraba su confiança , como se executò. Continuaba Bernardino Yañez el reconocer la fortaleza , y como yà no sintiessè los perros , arriomòse mas , y advirtiò el descuydo , que havia en ella, y para asegurarse mejor, otra noche echò vna escala , y sin ser sentido entrò en ella , y lo reconociò todo muy bien. Diò muy en particular quenta de esto Bernardino Yañez à el Marquès de Cadiz , y este embiò à llamar à su hermano Don Diego , y à Pedro de Vera , Alcayde de Arcos, à quienes diò muy buena gente , y Pedro de Vera juntò como quinientos peones , con el pretexto , de que se queria hacer vna entrada en el Reyno de Granada. Don Diego partiò de Xerèz la noche de Pasqua de Navidad con la gente , y anduvo escondido por los montes , para deslumbrar su intento , y la noche

de el día 27. de Diciembre, que era muy obscura, y hacia gran niebla, se puso à vista de Medina-Sydonia, donde llegó Pedro de Vera con la gente de armas, con todos los pertrechos necesarios, y luego el hermano de el Marqués mandò à Pedro de Vera, que siguiesse à Bernardino Yañez con cien hombres de à pie, y escalasen la fortaleza, quedando el con la demás gente de à pie, y à caballo, para socorrerlos, y ayudarlos.

57 Llegò Bernardino Yañez con la gente à la fortaleza, y con la obscuridad de la noche, echaron sus escalas, y sin ser sentidos, subieron quatro, ò cinco peones; y como la centinela llegasse junto à ellos sin haverlos visto, echaron mano de ella, y le pusieron los puñales à el pecho, diciendole: le quitarian la vida, si daba voces; con que hubo de callar, y subió toda la gente. Luego dos soldados llevaron la centinela, y le dijeron: que llamasse à la torre de el Homenage, diciendo: que bajasen à abrir, porque estaba alli el Alcayde. Ejecutòlo la centinela, y bajaron dos Pages, que abrieron la puerta, entraron los soldados, y luego otros, que estaban prevenidos, asieronse de ellos, amenazandoles, que los matarian, sino les entregaban todas las llaves de la fortaleza, ò dijessen donde estaban; con que los muchachos dieron las que tenian, y dieron razon de donde estaban las demás; con que Pedro de Vera se apoderò de la fortaleza, y mandò abrir el postigo, por donde entrò toda la gente, que estaba fuera.

58 Ejecutòse todo esto sin sentirlo la madre, muger, hijos, ni esclavos de Bartholomé Bafurto, à quienes encerrò en vna sala Pedro de Vera, y tomada la fortaleza, Don Diego Ponce despachò vna posta à su hermano el Marqués, dandole quenta de el suceso. Oyòse luego en la villa el ruido; y voces, de los que havian tomado la fortaleza, y Bartholomé Bafurto se levantò corriendo, llamando la gente, que no quiso asistirle; por lo aborrecido, que estaba; mas llegandose sesenta hombres, de los que estimaban à el Duque, fuè con ellos à la fortaleza; pero saliendo à recibirle la gente de ella, à los primeros encuentros dieron à Bafurto vn golpe de lança por la boca, que le sa-

liò

llo de la otra parte, y cayò muerto, y los demàs se retiraron. El Marquès con esta noticia, mandò repicar en Xerèz las campanas, y inmediatamente se puso en Medina-Sydonia con quatrocientos caballos, à quien salieron à recibir los vecinos, y le besaron la mano. Todos los bienes de Bafurto diò el Marquès à Pedro de Vera, en recompensa de los que havia perdido en la toma de Ximena, que fueron muchos; puso por Alcayde de la fortaleza à Martin de Vera, hermano de Pedro, y puso en ella muy buena guarnicion, y municiones, y mandandola fortificar con grandes estacadas, y cabas, dejando à Francisco de Vera, Jurado de Xerèz, para administrar justicia, se volviò à esta ciudad. Este fin tuvo el desdichado Bartholomè Bafurto, para escarmiento de los futuros. El Duque de Medina Sydonia, que tuvo confusa noticia de los intentos de el Marquès de Cadiz, juntò mucha gente para embarazarlos, y como saliendo à esto la tuviesse ciertissima, de que el Marquès se havia apoderado de ella, se volviò à Sevilla. *Palencia, Historia Lat. y Cast.*

59 Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara, como podia entrar en la fortaleza de aquella villa con quatro criados sin armas, conforme à lo pactado con la Condesa de Plasencia, à los fines de el año precedente, ò principio de este, pesaroso de haverla entregado, determinò recobrarla à todo trance, para lo qual, con la licencia, que tenia de entrar en ella, procurò ganar algunos soldados de aquella guarnicion; y haviendolo conseguido, por medio de ellos, metiò secretamente en la fortaleza armas, y valiendose vn dia de la coyuntura de el descuydo, que havia en ella, entrò con sus quatro criados, hombres de brio, y resolucion, y tomando con cautela las armas, que estaban escondidas, salieron con denuedo, y agregandose los soldados, que tenia ganados, acometiò la guarnicion, y en breve, como estava ausente su hermano Don Fernando, se hizo dueño de ella, è inmediatamente diò parte de el suceso à sus amigos, y valedores, que luego le acudieron con gente, assegurando de el todo aquella fortaleza.

60 Ejecutado esto, llamò Don Alonso de Monroy à los

Comendadores de su faccion, que eran los mas, y concurrieron à el Convento, y fortaleza de Alcantara, para elegirle de comun acuerdo por Maestre ; à cuyo fin formaron cargos à el Maestre antecedente Don Gomez de Caceres y Solis, y en vista de ellos, le dieron sentencia de privacion de el Maestrazgo ; y eligieron por Maestre à Don Alonso de Monroy , que en breve tiempo cobró con las armas todas las fortalezas de la Orden, excepto la de Magazela , que tenia Francisco de Solis , y la de Bienquerencia , que tenia Diego de Caceres. El Maestre Don Gomez , así que supo , que Don Alonso de Monroy se havia hecho elegir por Maestre , hizo nueva confederacion con el Maestre de Santiago , los Condes de Plasencia , el de Alva , y Medellin , que le embiaron mucha gente ; con que se puso en Magazela , para hacer desde alli la guerra à Don Alonso. Este con esta noticia , dejando bien prevenida la fortaleza de Alcantara , y en ella por Gobernador à el Comendador Aldana , con trescientas lanças , y quinientos infantes , se metió en el castillo de Montanches , que havia tomado à el Orden de Santiago , de donde embió à llamar à Don Fernando de Monroy su primo ; para que le socorriese con alguna gente , ofreciendole dos Encomiendas à sus dos hijos ; lo qual executò Don Fernando , llevando sesenta caballos , y cien infantes. En esta ocasion murió el Maestre Don Gomez en Magazela , sin que nos digan los Historiadores de las Ordenes, ni el dia, ni el mes, que es la causa de estàr tan confusa esta Chronologia.

61 La Condesa de Plasencia Doña Leonor Pimentel , que antes de esto havia tratado con el Maestre Don Gomez , que renunciase el Maestrazgo à favor de su hijo Don Juan de Zúñiga , viendo estas turbaciones de la Orden , pidió à el Rey Don Enrique su beneplacito , para impetrar de el Papa el Maestrazgo para su hijo , y haviendolo logrado , despachò à Roma persona para este efecto. Don Alonso de Monroy así que supo la muerte de el Maestre , por assegurar se mas en el Maestrazgo , volvió à convocar los Comendadores , para que despues de la muerte de Don Gomez , se volviese à hacer la eleccion ; y no pudiendo

diessse pñnersele la excepcion , de si havia sido antes justamente electo , ò no : y haviendo concurrido los mas , saliò electo por Maestre canonicamente , y se ofreciò à servir à los Principes Don Fernando , y Doña Isabel. La Condesa de Plasencia trajo de Roma la bula para el Maestrazgo ; pero aunque algunos Comendadores , que tenia ganados , dieron el habito à su hijo , y le reconocieron por Maestre , Don Alonso de Monroy , y los mas de los Comendadores suplicaron de ella , por los vicios comunes ; y se quedò en la posesion de Maestre electo. *Palencia, Rades, y Caro.*

62 Los de Perpiñan , y Elna , exasperados , y defabridos de el gobierno Francès , trataron con todo secreto de desembarazarse de èl , degollando la guarnicion , y entregandose à su antiguo dueño el Rey Don Juan de Aragon. Embaronle persona de confianza , que tratasse con èl esta materia , y el Rey Don Juan aceptò la oferta , assegurado , que iria con tropas à ayudarlos , y afiançar su libertad , y su resolucion. Con esto los de Perpiñan , y Elna , embaron à decir à el Rey , el dia , que tenian señalado , para sacudir el yugo de los Franceses ; con cuya noticia previno el Rey su gente , que fuè muy escogida , y se puso en marcha. Pasò el Rey los Pirineos , y acercandose à vna , y à otra ciudad , à el dia señalado avisò à vnos , y à otros , como estaba proxima su gente ; con que tomaron los vecinos las armas con tanta resolucion , que dando de improvizo sobre la guarnicion , la degollaron. En Elna tomaron el castillo , y se salvaron muy pocos Franceses , à donde embiò el Rey vna gruesa partida con su hijo el Arçobispo de Zaragoza.

63 En Perpiñan solo se libraron de la muerte los que tuvieron la fortuna de recogerse à el castillo. Entrò luego el Rey Don Juan en la ciudad con grande aclamacion , y gusto de los vecinos , y reconociendo , que el Rey Luis de Francia havia de solicitar recobrar esta plaza : para que los de el castillo no pudiesen salir à hacer algun daño , hizo vn foso muy profundo al rededor de èl , y luego reparò las murallas con terraplenos , y estacadas , lo mejor , que se pudo , para la seguridad exterior , y po-

nien-

niendo à el castillo sus baterias , y artilleria , le combatiò con tanta continuacion , que desmontò gran parte de las fortificaciones; à cuyo tiempo embiò tambien vn pedazo de tropas, con que se le entregaron Colibre , Argiles, Caneto , y otros lugares de el Rossellon, que tenian los Franceses.

64 El Rey de Francia ; que tuvo esta noticia , y se hallaba bastantemente embarazado con la guerra de el Duque de Borgoña , resentido de ella , solicitò ajustarse con el Duque , para cargar con todo el poder de sus tropas en el Rossellon; y ajustado con el Duque de Borgoña , embiò à el Duque de Saboya Phelipe su cuñado, con treinta mil hombres, infanteria , y caballeria , y muy buenos Cabos , à recuperar à Perpiñan. Con esta noticia el Rey Don Juan avisò à los Aragoneses , Catalanes , y Valencianos , para que le embiasen toda la gente , y bastimentos, que pudiesen. Nò se ignoraba en Perpiñan el grande aparato , que prevenia el Rey de Francia para su sitio, temiendo, que quando menos se pensasse tendrian à la vista los enemigos; aunque Don Alonso de Aragon , los Condes de Cardona , y Prades, el Castellano de Amposta, y los demás Cabos , que estaban con el Rey Don Juan, procuraban persuadirle, que se retirasse de la ciudad , y no quisiessse exponerse à las incomodidades , y riesgos de el sitio : donde , si fuesse la fortuna adversa, podia peligrar su libertad , ò su vida ; y assi , que asegurasse su persona , que era lo que importaba , y que fiasse à su confianza la defenfa de la ciudad , que defenderian asta el ultimo esfuerço con su sangre.

65 Estas , y semejantes razones propusieron aquellos Señores à el Rey Don Juan , para que no esperasse en aquella ciudad el sitio ; pero conociendo el Rey , que vacilaba la constancia de los ciudadanos, si faltaba à su vista su persona , con la noticia de las grandes prevenciones de gente , que hacia el Rey de Francia , para el sitio de aquella ciudad , determinò permanecer constante en ella , y para asegurar la constancia de los ciudadanos , los convocò en la Iglesia Cathedral, donde juntos les hizo vna platica , esforçandolos à la defenfa de ella , à vista de los

los rigurosos castigos, que experimentarían de las tropas, y gente Francesa, que procurarían satisfacer el enojo de su Monarcha, por haver sacudido su yugo; y que para que creyessen la estimacion, que hacia de todos ellos, hacia solemne juramento de no faltarles en todo el tiempo, que durasse el sitio, siendo su compañero en los trabajos, y en la fuerte.

66 Estas razones admiraron, y encendieron notablemente los animos de los ciudadanos à la defensa: y entrò à el Rey Don Juan alguna gente de Cataluña, muchos Caballeros de Valencia, y doscientos caballos de el Reyno de Aragon, con Ximeno Gordo: de fuerte, que estaban con el Rey en aquella ciudad, su hijo Don Alonso de Aragon, el Conde de Cardona, el de Prades, el Castellano de Amposta, Fernando de Rebolledo, los dos hermanos Armendariz, y otros valerosos Cabos; y en Elna, fuera de el presidio, el Arçobispo de Zaragoza con trescientos caballos escogidos. *Palencia, Zurita, Abarca, y otros.*

67 Llegò en fin Phelipe de Saboya, Conde de Bauge, General de el exercito Francès, con muy buenos Cabos, y pertrechos, y con quarenta mil hombres, è inmediatamente puso sitio à Perpiñan, batiendola, y estrechandola quanto pudo; pero el Rey Don Juan, en vn caballo, puestas sus armas, asistia fuera de lo que permitian sus años, dando ordenes en todas partes, y haciendo inútiles los esfuerços de los enemigos. Corrió la noticia de que estaba sitiado el Rey de los Franceses, en Cataluña, Aragon, y Valencia, y todos sus buenos vassallos se animaban à sacarle de el peligro. Los Catalanès, reconociendo, que toda la nobleza se adelantaria à este empeño, llevando à la frente à el Principe Don Fernando, le embiaron sus Diputados, para que le diessen esta noticia, à quien con brevedad se la participaron. Estaban las cosas de Castilla bien turbadas, y muy peligrosas, y parecia podria hacer falta en ella su persona; y así consultò con su muger, y el Arçobispo de Toledo, lo que en aquel lance debia executar? Y viendo las dificultades, que en todo se ofretian, resolvieron, que fuesse à socorrer à su padre.

Con

68 Con esta resolución, hallando se el Principe Don Fernando sin dinero, ni gente, avisò à el Almirante su abuelo, y à los Señores de su faccion, para que le socorriesen con vno, y otro; mas los Señores ofrecieron mucho, y ejecutaron poco. El Almirante su abuelo le embiò cien lanças: el Arçobispo de Toledo le diò doscientas, de suerte, que juntò el Principe como quinientas lanças; y despidiendose de su muger, y el Arçobispo, dejandola en Talamanca, llegò à 3. de Mayo à Zaragoza, donde recogì la principal nobleza de Aragon, y alguna gente; con que à 25. de el mismo mes partiò à Barcelona, donde se havia de juntar toda para el socorro de Perpiñan, y à penas entrò en aquella ciudad, quando empezò à concurrir la nobleza de Cataluña; y el Reyno de Valencia embiò trescientos caballos à el Principe. *Palencia, Zurita.*

69 Duraba el sitio de Perpiñan, por la valerosa resistencia de los sitiados, y acertada conducta, y experiencia de el Rey Don Juan, y como el sitio fuè largo, sucedieron en el algunas cosas dignas de memoria, que pasan por alto los Historiadores Franceses, como suele suceder en todos, quando las cosas son adversas. En vna ocasion concertaron los Franceses con un vecino, que les diessè entrada en la ciudad, por medio de vna mina de su casa, y haviendolo conseguido, empezaron à entrar por ella; mas haviendo sido sentidos, acudiò luego la gente, y de los que havian entrado, no quedò hombre, y los demás se retiraron. El Condestable de Navarra Don Pedro de Peralta, deseaba entrar en Perpiñan à servir à el Rey Don Juan, y como era preciso passar por medio de los Franceses sitiadores, como sabia muy bien la lengua Francesa, se vistì de Religioso de San Francisco, y llegò leguro à su campo, que observò con atento cuydado; y como en vna ocasion hiciessen los de la plaza vna salida, y ocurriessen à ella los Franceses, con el pretexto de socorrer à los que caian, ò eran heridos, tuvo ocasion de juntarse con los de la plaza, y entrar se con ellos à la retirada, de que se alegrò mucho el Rey Don Juan.

70 En otra ocasion, de noche, procuraron los Franceses,

va-

valiendose de el silencio , escalar la muralla , y empezaron à ejecutarlo, y estando yà casi arriba, lo sintiò la centinela, que era vn hombre de poca quenta; pero valiente, y llegando à el primero , que subia , le quitò la vida , peleando con los demàs con tanto esfuerço, que no dejò subir à los que seguian à el primero; y dando voces , acudieron los Aragoneses, y defendieron esforçadamente à los Franceses la entrada. Como se dilatava el sitio; solia ser algunas veces grande la falta , que se padecia en la ciudad de bastimentos, con que era preciso entrarlos, ò con industria , y arte , ò à fuerça de escoltas. En vna ocasion previno en Elna el Arçobispo de Zaragoza cantidad de viveres, y avisò en Perpiñan el dia, en que havian de salir à recibirlos, señalando la hora , y el lugar , para que pudiesen entrar seguros. Con el aviso de vna , y otra parte , saliò el comboy de Elna , bien escoltado ; mas sabiendolo el General Francès , mandò à el Señor de Lao , y à el Senescal de Belcayre , que con vn grande destacamento , fuesen à sorprender , y tomar el comboy. Llegaron à tiempo , que estaban cerca las tropas , que embiaba el Rey Don Juan à recibirle ; con que estas , y la escolta de Elna, cogieron à los Franceses en medio , y acometiendolos vigorosamente , con muerte , y sangre de muchos , los derrotaron en breve , haciendoles volver las espaldas à su campamento ; y haciendo tambien à muchos prisioneros, y entre ellos à el Señor de Lao, y à el Senescal de Belcayre; con que entrò el comboy en la ciudad.

71 Hacianse de Perpiñan muchas salidas à los enemigos; pero los que mas les molestaban, eran los dos hermanos Beltràn, y Juan de Almendariz, que con sus compañías de caballos no los dejaban fosegar , ni tenian cosa segura , haciendoles muchísimos daños; por cuya razon estaban los Franceses summamente irritados con ellos ; pero en los Almendariz à el mismo passo crecia la osadía. Juan de Almendariz temerariamente llegó con tres caballos à la misma puerta de su campamento , y à el instante fuè cercado de sus enemigos, y por mas que hizo , no pudo librarfe ; y aunque se diò à prision , los circunstantes , que

defeaban haverle à las manos , sin reparar en nada , le quitaron la vida. Sintió sumamente el Rey Don Juan la muerte de tan valeroso Capitan , y mas el modo , pues dandose à prision le quitaron la vida.

72 Para despícarse de esta accion , mandò el Rey Don Juan , que quitassen la vida à quantos prisioneros Franceses tenian en su poder , y empezandole à ejecutar este orden , llegó la noticia à los Cabos Franceses , que inmediatamente despacharon persona de cuenta à el Rey , para que mandasse suspender el orden , que tenia dado , y disculpasse la accion. Entrò el Embiado con licencia de el Rey , y le dixo : como la muerte de Juan de Almendariz havia sido ejecutada por vnos soldados sin orden de sus Cabos , tumultuaria , è inconsideradamente ; por cuyo delito , no era razon padeciesse , los que estaban prisioneros de buena fe ; y conforme à las leyes de la guerra entre Christianos : que se procuraria saber los principales auctores de la muerte , y que serian castigados severamente : respecto de lo qual , se sirviesse de suspender el orden , y no se dijese , que entre tan grandes Principes se hacia la guerra como entre Barbaros. Templòse el Rey Don Juan con esta satisfacion , y despidiendo à el Embiado , rebocò la orden.

73 En este tiempo haviendo juntado el Principe Don Fernando en Barcelona las tropas , para focorrer à su padre , que se componian de siete mil infantes , y mil y trescientos caballos , gente toda de buena calidad , marchò à 22. de Junio à el Rosellon , acompañado de toda la nobleza , y passò el Pyrineo por Mançanera , resistiendo la furia de los vientos , que fuè terrible , y passando con felicidad los vagages , avisò secretamente à su padre , que estuviessse prevenido. A el bajar la falda de los Pyrineos , se empezó à descubrir el campo de los Franceses , que noticiosos de la venida de el Principe , considerando su empeño , y su gente , y la que havian perdido , assi en los combates , como reenquentros , y havian muerto de enfermedad , por vna epidemia , que havia sobrevenido à el exercito , les pareció , que no era conveniente esperarle ; y assi poniendo fuego à los alo-

jamientos, se retiraron formados ácia Salsas, plaza suya. El Rey Don Juan con la novedad de ver arder el campamento de los enemigos, embió á reconocer la causa, y se halló en él cantidad de enfermos, vnos maltratados, y medio quemados de el fuego, y otros, que no havian podido seguir su campo.

74 El Principe Don Fernando habiendo llegado á Elna, salió con su campo formado, y su padre salió tambien de Perpiñan con sus tropas, y alegres ambos, de que se huviesse retirado de el sitio los Franceses, fueron á encontrarse, y á el estar ya cerca, los Señores, que acompañaban á el Principe, se adelantaron á besar la mano á el Rey; y los que acompañaban á este, se adelantaron á besar la mano á el Principe. Este llegó á su padre, y le besó la mano; y el padre alegre, y gustoso, echó con ternura los brazos á el cuello á su hijo, y todos reciprocamente se daban parabienes, admirando la constancia de el padre en edad tan crecida; y la atenta piedad de el hijo para con su padre, quando estaban las cosas de la sucession de la corona de Castilla en el mayor riesgo. Yo estoy persuadido, que la felicidad de el Rey Catholico Don Fernando, fué premio de tan illustre accion, para que aprendan los Principes á tener summo amor, y reverencia á sus padres.

75 Entraron luego padre, y hijo en Perpiñan, donde fueron recibidos con summa alegria de todos los ciudadanos; mas como estaban no lejos los enemigos, salió á el dia siguiente á buscarlos con todas las tropas el Principe Don Fernando: para darles batalla. Los Franceses, que estaban en aquellos contornos, desamparando los lugares, procuraron recogerse á el principal cuerpo de sus tropas; pero habiendo encontrado muchos las de el Principe, ó les quitaron la vida, ó los hicieron prisioneros. El Principe Don Fernando se acercó á los enemigos en forma de batalla; pero ellos estaban bien fortificados, y barrreado su campo, sin animo de admitirla; solo Don Dionisio de Portugal, que antes havia servido á el Rey Don Juan, y se havia pasado á sus enemigos, salió con su regimiento de corazas á probar la mano con las tropas de el Principe, que le acometie-

ron con tanto valor , que perdiendo muchos de los suyos , fuè preciso el retirarse.

76 El Principe Don Fernando , viendo , que los enemigos no querian aceptar la batalla , considerando quan arriesgado era acometerlos en sus quarteles, se volvió con sus tropas à Perpiñan , y tratò de rendir el castillo. Los Cabos Franceses , considerando , que levantando el campo , era factible , que el Rey Don Juan, y el Principe Don Fernando les picassen la retaguardia con sus tropas, y los precisassen à batalla , embiaron vn Cabo à el Rey , para que se ajustasse alguna suspension de armas; con que el Rey embiò à el Conde de Cardona à que las ajustasse , que ajustò con los Franceses el armisticio , desde el dia 14. de Julio , asta el dia 10. de Octubre. *Palencia. lib. 18. cap. 6. y 7. Zurita, Abarca, y otros.*

77 Pareciòle à el Rey Don Juan , que en este tiempo podia dàr algun descanso à sus fatigadas tropas , y hacer las prevenciones necessarias para el tiempo , que se acabasse la tregua; y reconociendo el gasto , que havia de tener en mantenerlas, despidiò la gente, que havia venido de Aragon, Valencia, y Cataluña ; quedandose con vn pedazo de escogida caballeria, è infanteria , y despidiendose de èl el Principe Don Fernando , por lo que importaba su persona en Castilla, se vino à Barcelona con los Castellanos, que le havian acompañado.

78 No es creible el sentimiento , que tuvo el Rey Luis de Francia , de ver frustrado el sitio de Perpiñan, y de ver, que todos los lugares de aquel territorio se havian reducido à la obediencia de el Rey Don Juan de Aragon : y asi à los mas de los Cabos les quitò los empleos, culpando su flojedad, y su descuido ; y dando la tregua por nula , por haver sido hecha sin su consentimiento : escogì los mejores Capitanes , y reclutando las tropas, les embiò con ellas à que volviessen otra vez à sitiar à Perpiñan.

79 Tuvo el Principe Don Fernando noticia de los desìgnios de el Rey de Francia hallandose en Barcelona, despues de haverse despedido de su padre , y despedido tambien mucha

gen

gente de la que le havia acompañado, y así embió à decir à su padre: que à el instante dejasse à Perpiñan, y se viniesse à asegurar su persona: pues era lo que mas importaba; y mas quando tenia tantos Cabos de satisfacion, à quienes podia fiar su defensa. Estimò el Rey Don Juan el desseo de su hijo; pero arrestado à mantener à Perpiñan, y lo demás de su estado, que se havia entregado à su confianza, embió à decir à el Principe, que le embiasse la gente, viveres, y municiones, que pudiesse, que en lo demás no le diese cuydado; con cuya respuesta el Principe Don Fernando embió à su padre toda la caballeria que tenia, y la infanteria, que pudo juntar.

80 El Rey Luis de Francia embió sus tropas à el sitio de Perpiñan, y para que lograsen el efecto, que deseaba, mandò: que à el mismo tiempo entrassen por Ribagorça con mil y quinientos caballos, y cinco mil infantes, los Senescales de Armeriac, Aura, y Cominge. El principal exercito de el Rey de Francia sitiò à Perpiñan; pero los ciudadanos, ayudados de la gente de guerra, que estaba en ella para su defensa, hicieron tantas, y tan vigorosas salidas, que obligaron à levantar torpemente el sitio à los Franceses: en que perdieron mucha gente, y lo que es mas, la reputacion. *Palencia* refiere de otra manera este suceso, y dice: que el Rey de Francia embió à sitiar esta plaza treinta mil hombres; mas que à el llegar à el sitio, se levantò vn rumor, de que todos los lugares de el país, que dejaban à las espaldas, se havian solebado, y juntado; y que temiendo la falta de viveres, y verse cogidos en medio, se retiraron àcia Narbona, dejando en vn lugar cercano muchos pertrechos, que no pudieron retirar, que mandò traer el Rey Don Juan à Perpiñan, en señal de la victoria.

81 Los Senescales entraron con su gente en Ribagorça, y tomaron dos castillos, hicieron muchos prisioneros, y vna muy gruesa presa de ganados. Don Alonso de Aragon, que tuvo esta noticia, juntò para ocurrir à el daño de setecientos à ochocientos infantes, y vn pedazo de caballeria, y agregandosele mucho numero de payzanos, que sabian muy bien las quebradas;

das, y estrechos de la tierra, diò por ellas tales rebatos à sus enemigos, que les matò en diversas veces mucha gente, asta que vltimamente los cogiò à 14. de Septiembre en vn estrecho, donde era preciso perder la vida, ò darse à prision; y así eligieron esto vltimo los tres Senescales, y los Señores de Monte-Agudo, Mauleon, Tabida, Fabara, y el bastardo de Labadàn, con los demàs Capitanes, y Oficiales; con que se recobrò toda la presa, y todos los prisioneros. *Zurita, Abarca, y otros.*

82 Con vno, y otro suceso se defengañò el Rey de Francia, que por entònces no era facil recuperar à Perpiñan, ni el Rossellon, y así, difiriendo sus intenciones para otro tiempo, embiò à el Rey Don Juan vna persona, que tratasse de ajuste en aquella guerra. Recibiò el Rey Don Juan el Embajador, y deputò à Don Juan de Cardona, para que confiriesse con el los capitulos de la paz, que se concluyò con las condiciones, de que el Rey de Francia entregaria à el Rey Don Juan de Aragon, quantas plazas tenia en el Rossellon, y Cerdania; dandole este en paga trescientas mil coronas, por los sueldos, que havian devengado las tropas, que le havia embiado para la guerra contra Barcelona; y que para firmeza de todo, casaria el Delfin su hijo con la Infanta Doña Isabèl, hija de el Principe Don Fernando, y de Doña Isabèl, Princeza de Castilla; con que firmado de vna, y otra parte el tratado, dejando el Rey en Perpiñan Gobernador, y gente, se vino à Barcelona, y la ciudad le recibì en cierto modo de triumpho, porque entrò en vna carroza, que tiraban quatro caballos blancos; fuè recibido debajo de vn rico palio, cuyas varas llevaba la mayor nobleza, y saliò el Obispo con el Clero asta la puerta de Sancta Martha, donde bajò el Rey de la carroza, y adorò la Cruz, que trahia en sus manos el Obispo; desde allí debajo de el palio fue procesionalmente à la Iglesia mayor, donde se dieron gracias por los felices sucesos, que havia tenido; y luego passò à la casa de el Obispo, donde le tenian prevenido su hospedaje, haciendose aquella noche, y las siguientes muchas fiestas. *Zurita, Abarca, y otros.*

83 El Rey de Francia para assegurar mas à el Rey Don Juan,

Juan, embió à Don Pedro Rocaberti, que era su prisionero, para que firmassen el tratado de casamiento entre el Delphin, y la Infanta Doña Isabèl, los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl sus padres; mas en esto hubo alguna repugnancia, por la ligadura, que tenian hecha con los Duques de Borgoña, y Bretaña. El Principe Don Fernando anduvo por algunas ciudades de Valencia, y Aragon, supliendo la falta, que hacia en ellas su padre, para su buen gobierno; y despues le vino à Castilla, como arriba hemos dicho. *Zurita*, y otros.

A. C. 1474.

1 Avifado el Principe Don Fernando de su muger la Infanta Doña Isabèl, vino à Segovia, y con la ocasión de estår el Rey Don Enrique con su hermana, entrò, y saludò cortès à el Rey, que le recibió gustoso, ayudando todos los presentes, à que se esforçasse la vnion de aquellos animos, para el bien de los Reynos; y despues de haverle despedido, persuadieron muchos à el Rey, seria conveniente hacer vna publica demonstracion, de la buena correspondencia, que se havia establecido con los Principes sus hermanos. Vino el Rey en ello, y el dia de la Epiphania pasó à el Alcazar, de donde èl, y sus hermanos fueron en publico à oír Missa à la Iglesia mayor, con summa alegría de toda la ciudad.

2 Despues de haver oído Missa, volvieron con grande acompañamiento à el Alcazar, donde el Alcayde Andrés de Cabrera, les tenia prevenida vna esplendida mesa, en que comieron todos tres juntos; y escribe *Colmenares*: que comió con ellos el Conde de Ribadeo, por el privilegio de su casa, aunque yo lo dificulto, porque no le veo representar en el theatro de estos sucessos: y despues de haver comido les tuvo Cabrera prevenida buena musica, con que passaron divertida la tarde; pero à el anochecer sobrevino à el Rey vn agudo dolor de costado, que le obligò à que le llevassen en vna silla à Palacio. Estubo el Rey bien apretado, y no faltaron algunos; que dijeron, que en la comida se le havia dado à el Rey veneno: los Principes visitaron con continuacion à el Rey; y en todas las Iglesias, y

Mo-

Monasterios se hacian continuas rogativas por su salud: y en fin, con el cuydado de los Medicos salió de el peligro, aunque con las reliquias de vna grande debilidad de estomago, y echar alguna sangre por la orina. *Castillo, Palencia, y Coímenares.*

3 En el tiempo de la enfermedad de el Rey Don Enrique; los Principes Don Fernando, y Doña Isabèl, por medio de algunas personas, solicitaron, que declarasse à la Princeza Doña Isabèl por su legitima heredera de los Reynos de Castilla; pero el Rey dió siempre largas à esta proposicion con varios pretextos. El Maestre de Santiago así que supo, que el Principe Don Fernando havia entrado en Segovia, embió à llamar à el Conde de Haro su suegro con toda precision, y brevedad, con que vino luego à *Benavente*, y inmediatamente passaron à Cuellar à verle, y à hablar con el Duque de Alburquerque, porque como sus Estados solo havian sido efecto de la prodigalidad de el Rey Don Enrique, temian, que si sucediescen en la corona los Principes, ò se perderian, ò se minorarian. Este temido riesgo confederò à el Maestre, y à el Duque de Alburquerque, que asta entonces no havian corrido con amistad, y en fin se resolvió: que para sus intereses convenia echar à los Principes de Segovia, y los Reynos.

4 El Maestre que quedò encargado de este negocio, yà que el Rey Don Enrique estaba convaleciente, por medio de sus confidentes escribia con continuacion à el Rey, persuadiendole, que mirasse siempre por su hija, y no declarasse por su heredera à la Princeza Doña Isabèl, pues tenia muy adelantado el matrimonio de su hija con el Rey Don Alonso de Portugal. Tratabase la materia de la sucesion con grande secreto en el Consejo de el Rey, y estaban por Doña Juana, el Maestre de Santiago, el Conde de Benavente, el Duque de Alburquerque, aunque ausentes, y el Licenciado Ciudad Rodrigo; y por la Princeza Doña Isabèl, aunque de secreto, el Cardenal Mendoza, el Conde de Haro, Andrès de Cabrera, Rodrigo de Villosa, y el Licenciado Madrid; y el Arçobispo de Toledo era el que hacia mas esfuerços con el Rey para esto. *Castillo,*

5 Como las palabras, y artes de el Maestre de Santiago hacian tanta impressiõ en el animo de el Rey Don Enrique, fuè facil se concertasse entre ellos secretamente, que el Rey tomasse las torres de las Iglesias de Segovia con gente, y que el Maestrè sobrevendria à el mismo tiempo con vn considerable cuerpo de caballeria, y tomando el Alcazar, prenderian à la Princesa Doña Isabèl, y su marido, y à Andrès de Cabrera, y à la Bobadilla; pero esta trama fuè descubierta con celestial providencia à los Principes, y Cabrera, y asì, este puso mayor cuydado en el presidio, y custodia de el Alcazar. El Principe Don Fernando reconociendo el riesgo, à instancia de su muger, y otros, se saliò de Segovia, con el pretexto de verse en Turuegano con su tio Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, que havia venido alli con doscientas lanças para ir à Segovia, quedandose en el Alcazar la Princesa Doña Isabèl, contra los nublados, que parecia amenazaban.

6 El Principe Don Fernando estuvo pocos dias en Turuegano, y desde alli passò con el Almirante, y el Obispo de Segovia à Sepulveda, para traer alli su hija la Infanta Doña Isabèl, que la tenia en Aranda; y sabiendo, que el Maestre de Santiago tenia concertado con algunos vecinos de esta villa, le diessen entrada, para ir con quinientas lanças, y tomar su hija, passò con celeridad à Aranda, y la trajo à Sepulveda, y de alli la llevó à Abila, para que estuviessè mas assegurada, de donde volvió à Turuegano, y con el deseo de ver à la Princesa su muger, determinò volver à Segovia, aunque se lo resistieron el Almirante, y el Obispo Don Juan Arias; sobre lo qual escribieron à el Arçobispo de Toledo, que respondiò: que por tres dias no tenia el Principe peligro en aquella ciudad; con que fuè à ella, y viò à su muger, à el Arçobispo de Toledo, y à los demàs de su faccion; pero à el tercero dia se volvió à Turuegano, y de alli se fuè à Abila, en cuyo tiempo empezaron à correr con mas estrechèz el Cardenal Don Pedro de Mendoza, y el Arçobispo de Toledo. *Palencia.*

7 Con todo esto, el Arçobispo de Toledo conociò, que los

Part. 10.

Xx

Prin.

Principes Don Fernando, y Doña Isabel hacian mayor confianza de el Cardenal Mendoza, que de su persona, y resentido, escribió una carta à el Rey Don Juan de Aragon, ponderandole lo mucho, que havia procurado servir à los Principes, y la poca satisfaccion, y premio, que havia conseguido; y así, que de allí adelante le diese por exempto de asistirlos, conforme à la obligación de antes. Recibió el Rey Don Juan esta carta, que embió el Arçobispo por su criado Enciso; con que inmediatamente despachò à Pedro Nuñez Cabeza de Baca, para que satisficiera de el todo la desconfianza de el Arçobispo, haciendo mayores confianças de el, con el orden, de que fuese arbitro de la concordia con el Maestre de Santiago, y que capitulasse con el Rey, y los demás Señores, como le pareciesse, assegurando la sucesion de la corona à los Principes, para cuya seguridad pondria en poder de los que se señalassen à Teruel, Magallona, y Borja; pero todas estas diligencias fueron infructuosas, porque eran otros los designios de el Maestre de Santiago. *Zurita.*

8 En el tiempo mas oportuno de las turbaciones de el Reyno, el Conde de Benabente se havia apoderado de la villa de Carrion (solar ilustre de muchos linages de Castilla) y como era yerno de el Maestre de Santiago, por medio de el logró, que la facilidad de el Rey se la diese. Para assegurarla empezó el Conde à edificar vn castillo, con grande sentimiento de los vecinos, así por verse enagenados de la corona, como por las extorsiones, que les hacian sus criados, que tenía en ella para todo. Determinaron los vecinos sacudir la violencia de aquella servidumbre, y comunicaron esta materia en secreto con el Conde de Treviño, que estaba cerca en vn lugar suyo, por tener gran parte de sus abuelos enterrados en aquella villa. Entró el Conde de Treviño en este empeño, con que los vecinos le diesen entrada en la villa, y haviendosela asegurado, juntó su gente, y la de sus amigos, y aliados, dando parte à sus tíos los Condes de Castañeda, y Ossorno, y fueron estos los primeros, que le fueron à ayudar con su gente.

9 El Conde de Treviño haviendo juntado muy buena gen-

gente de infanteria , y caballeria , entrò à los primeros de Febrero en Carrion , y juntandosele los vecinos , los criados de el Conde de Benabente se retiraron con alguna gente à la fortaleza , donde el Conde de Treviño los sitiò , y combatiò ; pero ellos procuraron defenderse , y avisaron à el Conde de Benabente , que los socorriessè. Conociò el Conde de Treviño , que el Conde de Benabente havia de hacer todos los esfuerços posibles , para socorrer à los sitiados , y mantenerse en la possession de la villa , y asì avisò à el Principe Don Fernando , que le socorriessè con gente para aquel empeño , conforme se lo havia prometido ; avisò tambien à el Marquès de Santillana , y à su tío el Conde de Paredes , que estava en el Andalucia , para el mismo efecto , no omitiendo hacer esta diligencia con sus amigos. Recelaron sus tios los Condes de Castañeda , y Ossorno , y otros , que intentaba el Conde de Treviño su sobrina la expugnacion de Carrion , para quedarse con esta villa , por cuya razon querian retirar su gente ; mas el Conde de Treviño , que lo entendió , para sincerarlos de su intencion , que solo era , quedasse aquella villa en la corona Real , como estava antes , y no en poder de el Conde de Benabente , hizo juramento de ello , y pleyto homenaje , à fe de Caballero , en el Monasterio de San Zoil , con que los assegurò.

10 El Principe Don Fernando asì que tuvo en el Tiemblo el aviso de el Conde de Treviño , pasó à Abila , y quiso luego ponerse con su gente en camino , para ayudar à el Conde , por corresponder à la fineza de ser el primero , que à el entrar en Castilla se ofreció à su servicio ; pero el Almirante , que por el parentesco , que tenia con el Conde de Benabente , intentaba estuviessè neutral , procurò embarazarlo , diciendo : que convenia irse con èl à Rioseco ; mas como el Principe recibiesse vna carta de el Arçobispo de Toledo , encargandole el empeño de el Conde de Treviño , à el instante se puso en camino con setecientas lanças. El Conde de Paredes vino tambien de Andalucia con su gente , y haviendo llegado à Paredes , reconvino à el Principe Don Fernando , que luego se quiso poner en marcha.

à Carrion; però el Almirante le detuvo en Medina de Rioseco; mas luego passò con su gente à Dueñas, para està cerca, y asisistir à el Conde de Treviño. *Palencia.*

11 El Conde de Benabente asì que tuvo noticia de el sitio de la fortaleza de Carrion, passò de Segovia à sus Estados à juntar gente para el socorro; en cuyo tiempo el Marquès de Santillana le escribiò vna carta, en que le decia: que no ejecutasse las extorsiones, que hacia à los vecinos de Carrion, porque entre ellos tenia algunos parientes, por ser aquella villa el solar de sus mayores los Señores de la Vega; y que desistiesse de hacer la fortaleza, que hacia, porque tenia à los vecinos en continuo recelo, juzgando, que los queria tener en vna continuada servidumbre. Recibiò esta carta el Conde de Benabente, y con vna desmesurada arrogancia respondiò à el Marquès de Santillana: que la villa de Carrion era suya, y podia hacer en ella lo que gustasse; y que si tenia enterrados en ella algunos de sus mayores, haria desenterrar sus huesos, y se los embiaria en vna efpuerta, para que los hiciesse enterrar en el Convento de San Francisco de Guadaluja.

12 Fuè summo el enojo que concibiò el Marquès de Santillana con semejante respuesta, y determinò tomar el empeño por suyo, para que juntò toda la gente que pudo, y convocò à todos sus parientes, para que le asistiesen con toda la que pudiesen. Con esta noticia se le juntaron sus hermanos los Condes de Coruña, Don Juan, y Don Pedro Hurtado, el Conde de Medina-Celi, el de Haro, y el Duque de Alburquerque, por sus estrechas alianças, y parentesco, con muy buena, y lucida gente, y tomò su marcha para Carrion.

13 Havia el Conde de Benabente juntado su gente, y con la que le havian embiado el Maestre de Santiago su suegro, y el Conde de Castro, y otros Señores, se puso en Villalon, para hacer levantar el sitio de la fortaleza. El Rey Don Enrique, que no havia creído passaria aquella materia tan adelante, asì que supo en Segovia como el Marquès de Santillana havia partido à Carrion con su çafa, deudos, y amigos, con animo de dár

ba.

Batalla à el Conde de Benabente, que tambien se hallaba con animo de aceptarla; partiò con el Cardenal Mendoza, y el Maestre de Santiago, y en breve se puso en Palencia, para embarazar aquel empeño entre tan grandes Señores; el qual tendria muy malas consecuencias, si se llegaba à las manos.

14. Llegò el Marquès de Santillana con toda su gente à el sitio de la fortaleza de Carrion, y fuè muy bien recibido de los Condes de Treviño, Paredes, Ossorno, y Castañeda; y el de Treviño volvió à hacer como Caballero la protesta, de que nunca havia sido su animo ocupar para sí à Carrion en aquel empeño, sino solo desembarazarle de el dominio de el Conde de Benabente para la corona Real, de quien antes era.

15. El Conde de Benabente con el empeño de hacer levantar el sitio, sacò de Villalon su gente, y ordenada, se puso en marcha. Con esta noticia el Marquès de Santillana, sacò toda la que tenia para recibir à el de Benabente, y darle batalla. El Rey Don Enrique à vista de esto, embiò à el Cardenal Mendoza, y à el Maestre de Santiago à embarazar, que llegassen à las manos estos Señores. A cuyo tiempo llegó de Dueñas el Principe Don Fernando con su Estandarte, y setecientas lanzas, y embiò à decir à el Marquès de Santillana, que alli le tenia para asistirle, y que le embiasse à decir la parte, que queria ocupasse en la batalla? El Marquès de Santillana, y sus aliados, embiaron à decir à el Principe Don Fernando: que se lo tenían à singularissima merced, y que le suplicaban, se estuviessè quieto con su gente, y se reservasse para la sucesion de la corona; porque sin ponerle en peligro alguno, tenia sobrada gente de sus parientes, y amigos, para salir airoso en el empeño en que estaba contra el Conde de Benabente. De esta suerte supò ganar el Principe Don Fernando la nobilissima casa de Mendoza. Puede ser que mis Zoylos me noten esta materia; pero solo culpan el agradecimiento los desagradecidos.

16. En este tiempo el Cardenal Mendoza, y el Maestre de Santiago, andaban de vna à otra parte, solicitando medios de composicion, entre el Conde de Benabente, y el Marquès de San-

Santillana; mas este à su hermano el Cardenal le respondió con desabrimiento, y à el Maestre de Santiago, manifestandole su desconfianza, y diciendo à vno, y otro: que aquel lance no tenia otro medio de ajuste, sino es quedandose la villa de Carrion en la corona Real, como antes estaba, y demoliendose la fortaleza, que havia hecho el Conde de Benabente. Haciafele à este durissimo soltar la presa de Carrion, y determinò, que las armas fuesen arbitras de el suceso; con que el Cardenal, y el Maestre avisaron à el Rey, que no hallaban modo de ajustar aquellos Señores, resueltos yà à darse batalla. Con esta noticia se puso el Rey con celeridad con sus guardias en medio de los dos campos, y à el tiempo, que yà se havia dado la señal de la batalla por las trompetas, mandò à el Conde de Benabente, que se retirasse, y por medio de el Cardenal Mendoza se le ofreció à Magaña, que era de el Cardenal, en equivalencia de Carrion, para que esta villa quedasse en la corona, y se demoliessse la fortaleza. Aceptò el Conde de Benabente el partido; y como el Marquès de Santillana logró lo que intentaba, cesò aquella contienda: con que Carrion quedó en la corona, y se demoliò la fortaleza. El Principe Don Fernando se retirò con su gente antes que le hablasse el de Santillana; y el Rey mandò despedir à aquellos Señores sus gentes, y partiò à Valladolid con el Cardenal Mendoza, el Maestre de Santiago, y el Conde de Benabente, y despues pasó à Segovia. *Castillo, Palencia, Garibay, Salazar de Mendoza, y otros.*

17 A el tiempo que se estaba sobre el empeño de Carrion, le llegó à el Principe Don Fernando noticia, como havian aportado à Vizcaya los Embajadores de el Duque Carlos de Borgoña, que venian à confirmar sus alianças con el, y su padre, y el Rey de Portugal. El Principe deseaba recibirlos en Palencia, que estaba à la devocion de el Almirante; mas como conociesse, que el Almirante su tio rehusaba entrar en los gastos de la funcion, avisò à el Conde de Buendia, para que permitiesse recibir los Embajadores en su villa de Dueñas, en que vino gustoso el Conde, aunque despues que supo, que el Principe se

havia valido de él, porque el Almirante havia querido ahorrar el gasto, se mostró algo resentido, por lo qual el Principe determinò irse à Medina de Rioseco; mas el Conde de Paredes, que deseaba no huviesse pique alguno entre estos Señores, persuadiò à el Principe, que recibiesse los Embajadores en Dueñas. *Palencia.*

18 El Marquès de Santillana, y el Condestable, se retiraron de Carrion con su gente, para volverse à sus casas, y llegaron à Monçon, de donde con solos sus criados determinaron pasar à Palencia, para ver à el Principe Don Fernando; mas este que tuvo la noticia, de que aquellos Señores havian llegado à Monçon, se anticipò à visitarlos con poca comitiva, y llegó à el tiempo, que ellos salian de la villa, con que cogiendoles de repente, apreciandole sumamente aquel fabor, le besaron la mano, y él los recibió con summo agrado, y agasajo, y tambien hicieron lo mismo todos los que los acompañaban. Estuvieron hablando vn rato, el Principe, el Marquès de Santillana, y el Condestable, y finalmente dixo el Marquès de Santillana en presencia de todos: que él nunca conoceria por legitimo sucesor de estos Reynos, sino à la Princesa Doña Isàbel, y à su marido el Principe Don Fernando, porque conocia claramente su justicia, y lo mismo ofreciò el Condestable; y estimando el Principe su ofrecimiento, se despidiò con agrado de ellos, y se fuè à Dueñas; y ellos passaron à Palencia, y el Marquès de Santillana, y el Condestable se despidieron. *Palencia.*

19 El Marquès de Santillana saliendo de Palencia, con el deseo de ver à la Princesa Doña Isàbel, passò con su gente cerca de Segovia, y como estaba el Rey Don Enrique en Valladolid, la Princesa, que tuvo esta noticia, le embiò à decir: que se llegasse à la Hermita de San Christoval, que alli podian verse. Ejecutò el Marquès de Santillana lo que embiò à decir la Princesa, y esta saliò à la Hermita, donde estuvieron hablando algun tiempo, y despues que el Marquès la assegurò de su servicio, cortejandole mucho la Princesa, la besò la mano, y se despidiò de ella, y prosiguiò su camino, volviendose ella à el Al-

Alcazar. *Castillo* , y *Colmenares* , Historia de Segovia.

20 Los Embajadores de el Duque de Borgoña llegaron à Dueñas; donde el Principe Don Fernando los recibió con todo cortejo , y despues de haverle dado quenta de el fin à que havian sido embiados , que era à renovar su aliança con su Amo el Duque, le dixerón le trahian el Toyson , y haviendole explicado las obligaciones de aquella Caballeria, le recibió el Principe con toda solemnidad en la Iglesia de Sancta Maria de aquella villa; con que los Embajadores se despidieron, y passaron à Portugal; el Principe passò tambien à Abila, y despues passò à Segovia à ver à su muger la Princesa Doña Isabel, donde se detuvo poco. *Palencia.*

21 En este tiempo Pedro de Mendaña, Alcayde de Castro Nuño por el Rey , hombre bajo , y muy querido de el, con sus extorsiones , y robos , llegó à tener quatrocientas lanças , con que tenia tyranizada toda aquella comarca , y con vn engaño ocupò à Tordesillas de orden de el Rey. A la vna parte de la muralla, que sale à el campo, empezó à labrar vna fortaleza, y hizo vna torre sobre la puente de el rio Duero. Eran gravísimos los daños, que hacia à los vecinos, y estos determinaron llamar à el Principe Don Fernando, que se hallaba en Segovia, para que los librasse de aquella tyrania , y hacerle dueño de la villa. Ejecutaronlo con secreto , y el Principe Don Fernando ofreció hacerlo , para que juntò su gente , y salió de aquella ciudad dissimulado à 18. de Julio. Estando en Sancta Maria de Nieva le llegaron Gutierre de Cardenas , Pedro de Abila, y otros Caballeros con ciento y cinquenta lanças : de alli partiò à Tordesillas , y à llegar à el Convento de la Mejorada, de el Orden de San Gerónimo , encontró à el Duque de Alva con trescientas lanças, à quien recibió gustoso , y luego se fuè à juntar con la gente de su tio el Almirante.

22 Antes de llegar el Principe Don Fernando à Tordesillas , diò orden , de que doscientos soldados entrassen dissimulados , y à la desfilada en ella , y estuviessen ocultos en las casas de sus confidentes , con que vna noche muy obscura fuè el Ca-

bo con ellos à la casa de Mendaña , y en breve prendiò todos los que hallò en ella. Passò luego à combatir la fortaleza , de donde Mendaña saliò à caballo aceleradamente à Castro Nuño , y traher la gente de à caballo , y alguna de à pie , que alli tenia , para defenderla ; mas los vecinos se juntaron con la gente , que combatia la fortaleza , y en breve fuè entrada , donde fueron presos los hijos , y muger de Mendaña , y todos los demàs , que estaban en ella. Llegò à este tiempo el Principe Don Fernando con su gente , y llegó tambien su tio el Almirante Don Alonso Enriquez con la fuya , y como estaba la gente encendida , passò à combatir la torre de la puente ; pero hallòse en esto mas dificultad de lo que se juzgaba ; con que mandò el Principe , que la cerrassen , y estrechassen por ambas partes , y dejó el combate de ella à cargo de su tio el Almirante , que despues de algunos dias la rindiò. *Palencia, y Zurita.*

23 Andaban tratando muchos en este tiempo la composicion entre el Rey Don Enrique , y los Principes , para lo qual se ordenò , que se viesse el Cardenal Mendoza , el Maestre de Santiago , el Conde de Paredes , Don Gomez Manrique su hermano , y Luis de Acuña , que havia embiado el Arçobispo de Toledo. Este congreso parece se hizo en Madrid , à donde el Rey havia passado desde Segovia. El Principe Don Fernando embiò à èl vn criado de su mayor confidencia , y le mandò dixesse à el Rey Don Enrique : que èl , y su muger : estaban totalmente à su voluntad , y que el tomar à Tordesillas , no podia dejar de ser muy de su servicio , respectò , que el Alcayde de Castro Nuño tenia en vna tyrànica opresion , no solo los vecinos de aquella villa , sino tambien todos los moradores de los lugares de aquellas comarcas , por cuya razon havia prèndido à todos los que le servian , y acompañaban. Ejecutò el orden de el Principe el Embiado , de que mostrò poco gusto el Rey ; con que el Principe passò à Segovia à ver à su muger la Princesa Doña Isabèl , de donde partiò à Aragon , como adelante diremos. *Palencia.*

24 A el tiempo que andaban todas estas turbaciones en
Part. 10. *Yy* *Cas-*

Castilla, no eran menores las de el Andalucía; porque el Duque de Medina-Sydonia, resentido, de que el Marqués de Cadiz havia tomado aquella villa, y de que de Alcalá de Guadaya se hacian algunos daños à Sevilla, por la cercanía, determinò tomar este lugar, cuya Tenencia tenia Hernando Arias, cuñado de el Marqués. Junto para esto el Duque grueffa artilleria, y todos los demás pertrechos necessarios, para batir à Guadaya, y juntando tres mil caballos, y ocho mil infantes, la puso sitio. Con esta noticia el Marqués de Cadiz, escribió à sus parientes, amigos, y aliados, para que le socorriesen con gente, como lo hicieron, y llegó à juntar poco menos, que el Duque tenia, concurriendo por ambas partes toda la nobleza de el Andalucía. El Duque continuaba el combate de Alcalá; pero entre su gente havia muchos afectos à el Marqués de Cadiz, que daban noticia à los de la villa de quanto passaba en el campo, entre los quales era vno Alonso Perez Martel, de quien el Duque se confiaba mucho.

25 No era de menos confianza para el Duque el Comendador Mosquera, de el Orden de Santiago, que de secreto era todo de el Maestre de Santiago Don Juan Pacheco. Con sus artificios, y engaños havia embarazado Mosquera, que se tomase la villa, llegando à tanto, que estando vn Artillero assestando vna pieza para dispararla, fingiendo, que el Artillero le havia herido en vna mano, sacò la espada, y le diò vna cuchillada en el pescuezo, de que cayò en el suelo casi muerto. Tuvo noticia de el suceso el Duque, y como el Artillero era el mejor oficial, que tenia en el sitio, lleno de colera fuè allà, y sacando la espada, de vna estocada quitò la vida à el Comendador Mosquera: justo paradero de los que viven con traidores doblezes. Huvo algunas altercaciones sobre la muerte de el Comendador; pero la gente de el Duque batia fuertemente el arrabal de San Miguèl; con cuya noticia el Marqués de Cadiz, desde Xerèz resolviò ir con su gente à socorrer à Alcalá de Guadaya. El Duque noticioso de esto, juntò consejo, de lo que se havia de executar en aquel lance: vnos fueron de parecer, que
pues

pues el Duque tenia sobrada gente, debia dejar en el sitio la que bastasse, y con la demás salir à dar batalla à el Marquès: otros dixeron: que lo mas seguro era levantar el sitio, y con toda la gente dár sobre el Marquès, para assegurar la victòria, pues lo grada, era mas facil la rendicion de Alcalà de Guadaya.

26 El Rey Don Enrique con la noticia de estas alteraciones de el Andalucia, embiò à el Conde de Tendilla Don Inigo de Mendoza, con plena facultad, para que compusiesse, y fosegasse à el Duque de Medina-Sydonia, y à el Marquès de Cadiz. Llegò el Conde de Tendilla à el tiempo, que los dos Señores disponian darse batalla, con que acompañado de Don Alonso de Velasco, empezó à tratar medios de ajuste, y composicion entre ellos. Ninguno de aquellos Señores parecia, que queria, que aquello se mediafse, y ambos deseaban, è interesaban en la composicion: el de Medina-Sydonia, porque deseaba restituirse en lo que se le havia quitado; y el Marquès de Cadiz, aunque se le hacia dura la restitucion, porque sino la hacia, era preciso llegar à trance de batalla, y sus gentes no tenian gana de entrar en ella, considerando la superioridad, que tenia el Duque de Medina-Sydonia, y era vn lance muy aventurado, y dilatandose esta materia, crecian cada dia los sueldos, y no tenia con que satisfacerlos, y temia se le fuesse la gente.

27 Despues de varios lances, la prudencia de el Conde de Tendilla, y Don Alonso de Velasco, redujo aquellos Señores, à que se tratasse de vna amigable composicion; para que se dispuso, que el Duque, y el Marquès se fuesen à el castillo de Marchenilla, cerca de Alcalà de Guadaya, que era de Don Alonso de Velasco, con tres criados cada vno, y sin armas, y fuera de el Conde de Tendilla, y Don Alonso de Velasco, entraron tambien por Jueces arbitros Don Pedro de Solis, Obispo de Cadiz, y Don Fadrique Manrique, que havia venido con la gente de Ecija. Estos en tres dias ajustaron aquella materia, y la summa de la sentencia fuè: que de vna parte, y otra se perdonassen los daños hechos, y lo que estuviessse en sèr, se restituysse à sus dueños: Medina-Sydonia, y lo demás se restituysse

se à el Duque; y el Marqués pudiesse pescar atunes cerca de Cadiz, y despues quedasse firme vna buena correspondencia entre aquellos Señores. Ejecutòse todo como se ofreciò de vna; y otra parte, y el Conde de Tendilla diò quenta à el Rey de lo ejecutado, que se lo estimò mucho. *Palencia.*

28 Aunque de parte de el Rey Don Enrique, y los Príncipes Don Fernando, y Doña Isàbel se tratò de ajuste, nunca se pudo convenir cosa alguna, porque el Maestre de Santiago juzgaba peligrosa à su estado la sucesion de los Principes; y así era su cuydado casar à la reputada hija de el Rey Don Enrique, con el Rey Don Alonso de Portugal, con que viendo, que de ningun modo havia podido lograr el Alcazar, y ciudad de Segovia, para ajustar el casamiento de Doña Juana con el Rey de Portugal, y assegurarle con mayor poder, dispuso, que su hijo bastardo Alonso Pacheco, ocupasse la fortaleza de Zalamea, y los demàs lugares de la Serena, y se llamasse Maestre de Alcantara, para tener à su arbitrio las fuerças de los tres Maestrazgos; respecto de haver muerto Don Gomez de Solis, y estàr preso Don Alonso de Monroy, que havia sido electo por Maestre; aunque estaban expedidas las bulas de el Maestrazgo de Alcantara por el Papa à favor de Don Juan de Zuñiga y Pimentel, hijo de los Condes de Plasencia; porque si esto no se lograba, à lo menos facaria alguna ventaja de el Conde de Plasencia, para que no embarazasse à su hijo el logro de el Maestrazgo de Alcantara.

29 Con estos pensamientos llevó el Maestre de Santiago à el Rey Don Enrique à caza à los montes de la Adrada, y à su solicitud fuè acompañando à el Rey el Duque de Alburquerque, de quien havia hecho confianza para todos estos designios. El Rey estuvo algunos dias muy divertido en la caza por aquellos parages, y diò à el Duque de Alburquerque la Adrada, y à Colmenar, que quiso, que de su nombre se llamasse Montbeltràn. A este tiempo, dejando el Maestre divertido à el Rey, pasó à los confines de Portugal à ver à el Rey Don Alonso, para tratar el casamiento de la reputada hija de el Rey Doña Juana, ha-

vicn.

viendo ajustado antes , que le havia de dár. la ciudad de Truxillo , que antes havia dado à el Conde de Plasencia , y no havia podido tomar possession de ella ; y que havia de irse poco à poco acercando à los confines de Portugal , para resolver , y ajustar los pactos , que fuesen necesarios para el tratado de el casamiento ; y à el mismo tiempo acercandose à la Andalucía , para traer à los Señores de ella à su devocion , porque los mas estaban à la de los Principes Don Fernando , y Doña Isabèl. *Palencia.*

30 Llegò en fin el Maestre de Santiago à los confines de Portugal , à donde à su instancia havia venido el Rey Don Alfonso , y se vieron entre Badajòz , y Elvas , ò Yelves. El Maestre persuadiò largamente à el Rey de Portugal à el casamiento con su sobrina , pues se le venian à las manos los Reynos de Castilla , y de Leon , de que viviendo el Rey Don Enrique , junto el poder de ambos , se asseguraria facilmente ; y mas teniendo el Rey à su devocion los principales Señores de el Reyno : y que fuera de esso , èl debia ser el principal amparo de su sobrina , y el mejor medio era casar con ella ; à que añadió otras muchas razones , conforme à el arte , y perspicacia de su ingenio. Aunque el Rey Don Alonso tenia noticia de el genio de el Maestre , y desconfiaba , y recelaba de sus palabras , le pareció no despreciar la propuesta , y como era ambicioso de gloria , le hacia algun ruido la corona de Castilla , aunque reconocia las dificultades , que tenia la materia ; y así le dixo : que se veria muy bien en ella , y que por entonces no podia darle positiva respuesta , y que procuraria no dilatarla. *Palencia , y Ruy de Piñá , cap. 172.*

31 Volvió el Maestre à el Rey Don Enrique con la respuesta de el Rey de Portugal , que no le diò gusto ; y mas habiendo conocido , que el Duque de Medina-Sydonia , el Comendador mayor de Leon , y los mas Señores de el Andalucía estaban por los Principes Don Fernando , y Doña Isabèl ; con que el Maestre , aunque no se havia ajustado el matrimonio de Portugal , instò à el Rey , à que fuese à darle la possession de la ciudad de Truxillo ; y como no sabia ejecutar mas de lo que

queria el Maestre, pasó con él á ella, donde solicitò con fuertes instancias, que los vecinos se entregassen á el Maestre; pero se resistiò con constancia á entregar la fortaleza Gracian de Sesse, que la tenia. Reconociò el Rey, que eran inútiles sus esfuerzos, y sintiendose algo indispuerto, dejó allí á el Maestre, y se vino á Madrid á cuidar de su salud.

32. Quedò el Maestre de Santiago en Sancta Cruz, cerca de Truxillo, solicitando se le entregasse esta ciudad, y su fortaleza, para que moviò varios tratados á los vecinos, y á Gracian de Sesse; y á este le ofreciò, que le daría á Sahelices de los Gallegos, si le entregaba la fortaleza. Doblò la codicia á Gracian de Sesse, y mientras se efectuaba el tratado, adoleciò el Maestre de vna apoplejia en la garganta, que le quitò el uso de la lengua, y despues la vida á 4. de Octubre. Aqui parò su ambicion, porque este es el paradero de todas las ansias de los mortales, que no estudian en el libro de la eternidad. Algunos escriben algunas lastimosas circunstancias de su muerte: nosotros las omitimos, porque como tuvo tantos enemigos, y emulos, es factible, que no tengan la firmeza, que deseamos en todo. Sus familiares, y criados ocultaron su muerte asta que se entregò la fortaleza de Truxillo; despues su cuerpo le passaron á Guadalupe, de donde le trasladaron á su entierro en el Convento de Sancta Maria de el Parral en Segovia, de el Orden de San Geronimo. *Palencia*, *Castillo*, y los demàs Historiadores, que han hecho diversos juicios de su persona: pero todos convienen, en que todo el blanco de su vida, no fue otro, que adquirir, aumentar, y conservar su Estado, y su interés.

33. Supo el Rey Don Enrique la muerte de el Maestre de Santiago, y se divulgò luego por todas partes, el Rey la sintiò, solo por el radicado afecto, que le tenia, sin hacer reflexion, á lo que havia ejecutado con él, y á las turbaciones, que havia ocasionado su ambicion, en el tiempo de su Reynado; y como por su muerte havia vacado vna Dignidad tan grande, como el Maestrazgo de Santiago, resultaron muchas novedades, por que se declararon muchos pretendientes á él. Don Diego Lopez

pez Pacheco, Marquès de Villena, primogenito de el Maestre, sabida su muerte, à el instante passò à Madrid à vèr à el Rey, que le recibió gustoso, y le substituyò en el lugar de la gracia, que ocupaba su padre, y le confirmò todos los Estados, que le havia dejado; y para manifestarle su favor, despachò vn expresso, à Roma, pidiendo à el Papa, expidiesse bula de el Maestrazgo de Santiago à favor suyo: lo qual antes de morir havia intentado el Maestre.

34 Sintieron los mas de los Señores, vèr, que el Rey favoreciesse tanto à el Marquès de Villena, porque aunque era de otro natural que su padre, parece, que hacia hereditaria la gracia; pero quienes lo sintieron mas, fueron el Cardenal Mendoza, y el Condestable, que passaron à Madrid à vèr à el Rey, à quien pusieron presentes las turbaciones, y escandalos, que havia padecido el Reyno, sobre el negocio de la sucession; que todos havian sido fomentados por Don Juan Pacheco, que para quitar los que amenazaban sobre esta materia, era necesario declarar por su heredera, y sucessora en la corona à su hermana la Princesa Doña Isàbel: lo vno, porque todos tenian por supuesta à su hija Doña Juana; y lo otro, porque las mas ciudades, y Señores de el Reyno estaban por su hermana. A esta proposicion parece, que mostrò el Rey alguna inclinacion; pero su irresolucion, su ciega incredulidad, y el temor de su infamia, dilataron esta materia. *Palencia, y Castillo.*

35 En la vacante de el Maestrazgo de Santiago, el Duque de Medina-Sydonia entrò en esta pretension, confiado en su grandeza, poder, y amistad, que professaba con el Arçobispo de Toledo, à quien yà favorecia mucho el Rey, aunque el Duque no era de la Orden: el Conde de Benabente por el antiguo anhelo à esta Dignidad, de que estuvo esperançado, antes que la lograsse Don Juan Pacheco: el Duque de Alburquerque, porque en su modo la havia tomado el gusto, aunque la havia renunciado; el Marquès de Santillana solo con el pretexto de reformar la Orden, y haver sido su abuelo el Maestre Don Lorenzo Suarez de Figueroa, el que la havia reformado; mas tam-

co

co estos eran de la Orden; los principales, y mas inmediatos en esta materia fueron Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, muy antiguo en la Orden, Comendador de Segura, y Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon; mas la Princesa Doña Isabèl avisò à su marido; que estaba en Barcelona, que solicitasse de el Papa la Administracion de el Maestrazgo, por lo que importaba à la coyuntura de el estado de la sucession de la corona. Sabida la muerte de Don Juan Pacheco, el Prior de Vclès, como era aquella casa la principal de la Orden, y en donde se hacian las elecciones de Maestre, à solicitud de el Conde de Paredes convocò para la eleccion à los Comendadores de Castilla en Tarancòn, porque Vclès estaba ocupada de la gente de el Maestre difunto, y à la orden de su hijo el Marqués de Villena; y habiendo concurrido, saliò electo por Maestre, por la mayor parte de votos, el Conde de Paredes; con que se empezó à llamar Maestre de Santiago.

36 Como el Maestre Don Juan Pacheco huviesse muerto en Sancta Cruz de Truxillo, que era de la provincia de Leon; por las constituciones de la Orden parecia, que se debia hacer en ella la eleccion de el Maestre successor: y así Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon, solicitò, que el Prior de San Marcos convocasse en ella los Comendadores, para la eleccion de Maestre. Ejecutòlo el Prior de San Marcos, y habiendose juntado los Comendadores, saliò electo por Maestre Don Alonso de Cardenas, que en la provincia de Leon se llamò así: de que se ocasionò vn pernicioso Scisma en la Orden: *Palencia, Castillo, y Rades*, Historia de las Ordenes Militares.

37 Quien con mas anhelo solicitaba el Maestrazgo era el Marqués de Villena, así por el favor de el Rey, como por haverse presupuesto, que su padre se le havia renunciado antes de morir, y havia embiado por la bula à Roma; con que sabiendo la eleccion de Maestre, que se havia hecho en Vclès en el Conde de Paredes, procurò verse con el Conde de Ossorno su hermano, que se hallaba en Villarejo de Salvanès, para solicitar por medio de el, que cediesse el Conde su hermano en la
pre-

pretension de el Maestrazgo , dándole alguna equivalencia. El Conde de Ossorno con este aviso, discurrió hacer el negocio de su hermano , prendiendo à el Marquès de Villena , para hacerle soltar las esperanças de el Maestrazgo , ò alguna cosa , que le fuesse de vtilidad , y así le avisò , que viniesse ; pero previno con secreto su gente , para quando llegasse , y haviendo sabido quando havia de llegar , se fingió indispuesto , y dixo à su muger saliesse à recibir à el Marquès , que vino acompañado de el Obispo de Burgos ; pero à penas entrò , quando fuè preso , y llevado con gente à la fortaleza de Fuentidueña.

38 Tuvo noticia el Rey Don Enrique de este suceso , y se resintió mucho de el atrevimiento , y embió à decir à la Condesa de Ossorno : que necesitaba verla en Estremera , donde pasó el Rey , y persuadió à la Condesa , que pusiesse en libertad à el Marquès de Villena , pues con tan traïdor engaño le tenia en su poder. Resistióse la Condesa à el orden de el Rey , que se volvió à Madrid muy enfadado , y à el llegar à Villaverde , le salió à recibir el Arçobispo de Toledo , que estaba igualmente sentido de la prision de el Marquès , y le ponderò , quanto era contra su decoro , y auctoridad , que el Conde de Ossorno huviesse tenido osadia de poner preso à el Marquès de Villena , fiado en su palabra ; y quan grande defatencion era el no ponerle en libertad , quando su auctoridad se havia interpuesto ; que era necessario hiciesse la fuerça , lo que no pudo el respeto ; y así , que era preciso tomar à Fuentidueña , para poner en libertad à el Marquès , y que para esso el iria à hacer el sitio , ò embiaria gente bastante , para que se ejecutasse.

39 Estimò el Rey Don Enrique la fineza , que hacia por el Marquès de Villena el Arçobispo de Toledo , y le dixo : que le embiasse su gente , porque el queria hacer el sitio , y dàr à el Marquès la libertad , para lo qual mandò juntar su gente , y el Arçobispo de Toledo embió la suya con Lope de Acuña su hermano. Pasò el Rey à poner sitio à Fuentidueña , aunque el tiempo era aspero , y andaba muy quebrado de salud. Empezò à combatir la fortaleza , y los que estaban en ella à defenderla.

la. En este tiempo Lope de Acuña embió à tratar de medios de composicion con la Condesa de Ossorno , que estava en ella , y que para que esto se ejecutasse , seria bien , que se viesse. Parecióle à la Condesa , y à los que estaban con ella , que era mas conveniente alguna ventajosa composicion , que exponerse à que fuesse tomada por fuerça la fortaleza , en cuyo caso seria preciso sujetarse à las leyes de el vencedor ; y así , acompañada de vn hijo suyo salió à verse con Lope de Acuña , que usando de el mismo arte , que ella havia usado con el Marqués de Villena , la cogió con su hijo , y la embió à la fortaleza de Huete , de que se alegraron summamente el Rey Don Enrique , y el Arçobispo de Toledo.

40 El Cardenal Mendoza , y el Condestable , reconociendo , que de este suceso podian recrecer nuevas inquietudes , y escandalos en Castilla , por ser las partes tan poderosas , y emparentadas , fueron à ver à el Rey Don Enrique , para que se diese algun modo de ajuste , y concordia. El Rey escuchò grato la propuesta à el Cardenal , y à el Condestable , por lo que deseaba la libertad de el Marqués de Villena , y les diò orden , de que tratasen el ajuste. Ejecutaronlo estos con entrambas partes , y se convino : que el Conde de Ossorno diese libertad à el Marqués de Villena , dandole à Maderuelo , porque su padre para entrar en el Maestrazgo se le havia ofrecido , y despues no se le havia dado , y esta era la causa porque le havia preso ; y que la Condesa de Ossorno fuesse puesta en libertad , y todos los que huviesen sido presos de vna parte , y otra : con que ejecutado todo , el Rey se volvió à Madrid , y el Arçobispo à Alcalà. *Castillo. Alonso de Palencia* varia en la principal circunstancia de el modo de la prision de el Marqués de Villena ; pero nosotros seguimos à *Castillo* , como mas inmediato à el Rey.

41 El Arçobispo de Toledo procurò en esta ocasion recuperar la fortaleza de Canales , para que embió alguna gente , y *Zurita* dice : que la Princesa Doña Isabel le embió quatro mil infantes , con que en breve la recobró. *Castillo.*

El

42 El Duque de Medina-Sydonia fiado en su gran riqueza, acordò de embiar à Roma , por medio de algunos Ginevreses , vna gruesa cantidad de dinero, para lograr el Maestrazgo de Santiago ; y à demàs de esto embiò à Alonso de Palencia à el Arçobispo de Toledo , y à el Conde de Paredes , para que ayúdasen su pretension. Palencia viò à el Arçobispo de Toledo ; pero le hallò empeñado por su sobrino el Marqués de Villena : y à el mismo tiempo supo , como el Conde de Paredes se llamaba Maestre de Santiago ; pero pasóse à Mora à verle , y darle el recado de el Duque. El Conde de Paredes recibió à Palencia , y se excusò de no hacer lo que le pedía el Duque con solidas razones , y muy cortésmente ; con que Palencia de allí pasó à Cuenca , para ir à ver à el Rey Don Juan de Aragon , y à el Principe Don Fernando , de parte de el Duque de Medina-Sydonia. Los Conversos de Cordova , y de Sevilla , ajustándose con el Duque de Medina-Sydonia , se passaron à vivir à Gibraltar. *Palencia.*

43 No es creíble el resentimiento , que tuvo el Rey Luis de Francia de la pérdida de el Rossellon , y así aplicò todos los esfuerços de su dolorido corazon à recuperarle. Desde el tiempo de las treguas , que se ajustaron el año precedente en Rossellon , se havia conferido por los Diputados de Francia , y Aragon , la paz varias vezes , y para la seguridad de ella , era el primer articulo : que el Delphin de Francia Joachin , casaria con la Infanta Doña Isabèl , hija de los Principes Don Fernando , y Doña Isabèl ; en cuya condicion no queria venir la Princesa Doña Isabèl su madre : lo vno , porque para esto era necesario el consentimiento de los Reynos , que por entonces nó era facil juntarlos , por la turbacion de el tiempo ; y lo otro , porque parecia esto algo contrario à el asiento , que estaba tomado con el Duque de Borgoña ; mas finalmente , à instancias de su suegro el Rey Don Juan de Aragon vino en ello , considerando , que el Rey Don Juan se hallaba casi impossibilitado à mantener la guerra contra tan poderoso enemigo como el Rey de Francia.

44 Logrado el consentimiento de la Princesa Doña Isábel, para assentar este primer articulo en las pazes con el Rey de Francia, el Rey Don Juan de Aragon nombró por sus Embajadores, y Ministros, para ajustarlas, à el Conde de Cardona, y à el Castellano de Amposta, dandoles sus amplios poderes para todo, y para que ofreciesen por dote de la Infanta por la parte de Castilla cien mil doblas de oro Castellanas; y por la parte de Aragon cien mil florines: con que el Conde de Cardona, y el Castellano de Amposta juntaron vn grandissimo equipage, en que iban à el pie de quatrocientas personas, y à 4. de Enero salieron para Francia; mas el Rey Luis, que no estaba en el animo de hacer la paz, sino de hacerse dueño de el Rossellon con el arte, y con la fuerza, dió orden secreta à sus Ministros, de que detuviesen los Embajadores sin desconfiarlos, para ir ganando tiempo à sus designios; con que haviendo llegado à Montpeller, el Gobernador de Lengadoc, que era el Obispo de Nîmes, los detuvo artificiosamente algun tiempo; pero finalmente passaron à Bourges, para llegar à París.

45 Observaron los Embajadores, que en el Lengadoc, y los parages cercanos à el Rossellon, las apariencias mas eran de guerra, que de paz; porque se impidió el comercio con los de aquella provincia; todo era prevenciones de armas, soldados, viveres, y refuerços de plazas, contra todo lo pactado: y assi, dieron aviso de todo à el Rey Don Juan, que aunque pudo reconocer el animo de el Rey de Francia, ò porque no se hallaba con medios para la defensa, ò porque no juzgasse el Rey de Francia desconfiança en el, y esto fuesse estorbo para ajustar la paz, no se dió por entendido de este aviso; y los Embajadores despues de alguna detencion, passaron à París, donde llegaron à principios de Abril.

46 Tuvo el Rey de Francia noticia, de que havian llegado à aquella Corte los Embajadores de Aragon, y desde Sanlis, donde se hallaba, à 9. de dicho mes escribió à el Señor de Luda (cuya Carta trahe *Pedro Matheu* en la Historia de este Rey, lib. 3.) y à Monsieur Daylle y Beufille, que procurassen explorar, con que

que animo venian los Embajadores. Este ultimo escribió à el Rey , que le parecia venian con animo de dilatar la concordia, asta que en el Rossellon se cogiesse las mießes ; con que el Rey diò orden à el Señor de Luda, se fuesse à las fronteras de el Rossellon, à donde diò tambien orden precisa à Monsieur S. Priet, y Povillet concurriessen con cien lanças de el Delphinado , y à otros Cabos con trescientas, y con tres mil infantes, y hiciesse toda la prevencion necessaria en Narbona, para entrar por ocho, ò diez dias à talar los panes de el Rossellon, y estrechar à Perpignan.

47 En este tiempo los Embajadores de Aragon , viendo, que no estaba el Rey de Francia en aquella Corte , quisieron ir à tratar con el el negocio à que iban ; pero los embarazaron, diciendo : que sin orden de el Rey no podian ejecutarlo ; mas este cauteloso para lograr sus designios, diò orden , de que tratasen en aquella Corte los Ministros , que deputaba , las materias de su Embajada , que se ajustaria con lo que ellos determinassen. Huvo varios congresos entre los Embajadores, y Ministros de el Rey , procurando aquellos esforçar la injusta detencion de el Rossellon , conforme à la primera escriptura , y condicion de el empeño , y estos la justa possession de aquel Condado ; y aunque los Embajadores procuraron satisfacer , y desvanecer los motivos de los Ministros , como estos no procedian de buena fe , sino con la mala de su Soberano , nada se pudo ajustar , sino entretener el tiempo , que era lo que el Rey de Francia deseaba. Sus Ministros le dieron cuenta de todo lo que havia passado en las conferencias , con que embiò à decir , dijessen à los Embajadores : que para hacer la paz, era necesario, que su Rey pagasse de contado los trescientos mil escudos de oro de el empeño, ò diessen caucion suficiente de la paga, ò vendiesse de el todo aquel Estado ; cuya noticia participaron los Embajadores à el Rey Don Juan de Aragon. Zurita trae lamentamente las razones de vna, y otra parte en estos congresos.

48 Haviendo juntado el Señor de Luda, conforme à el orden de su Rey , quatrocientas lanças , y quatro mil infantes , à el

el mismo tiempo, que los Embajadores estaban en París tratando de la paz, empezó à hacer la guerra en el Rossellon, y à 9. de Mayo entrò talando todas las mieffes de aquel país, y procurò tomar por interpresa à Canet, para estrechar à Perpiñan, y cortarle los socorròs; pero la muger de el Gobernador se portò con tanto valor, aunque tenia poca gente, que frustrò el intento de el Señor de Luda; con cuya noticia Pedro de Ortafa con su gente se entrò en Canet el dia siguiente.

49 A vista de todo esto, y à no podia passar à mas el disimulo de el Rey Don Juan de Aragon, y así se previno à la defensa; para que juntò Cortes en Barcelona, en que representò la necesidad, en que se hallaba de gente, y dinero; y despachò à Napoles à el Rey Don Fernando su sobrino, que le socorriese con alguna gente, y alguna cantidad de trigo, por la necesidad en que se hallaba el Rossellon: y la misma orden despachò à su Gobernador de Sicilia, y en las mismas Cortes se determinò: que el Rey passasse à Girona, para estàr mas cerca en la defensa de el Rossellon. *Zurita.*

50 Los Embajadores de Aragon viendo, que en los Ministros de el Rey de Francia hallaban vna total contradicion à sus pretensiones, determinaron salir de París, y passar à Leon de Francia à hablar à el Rey, que se hallaba en aquella ciudad, para que hicieron sus protestas, y despacharon correos à el Rey Don Juan; pero todas estas diligencias fueron vanas, porque de orden de el Rey de Francia los correos eran detenidos, y se cogian las cartas, y à los Embajadores no se les permitia salir de París; con que el Rey Don Juan estuvo mucho tiempo con cuydado, y sin noticias: y el Rey de Francia, procurando valerse de este tiempo, para assegurar la conquista de el Rossellon; pero fueron tantas las quejas de los Embajadores, de que era contra el derecho de las gentes su detencion, y el no permitirles, que fuesen à ver à el Rey, que despues de largo tiempo, se les permitió, que saliesen de París, y passassen à Leon de Francia. El Rey Don Juan previno à los Embajadores, respondiessen à la propuesta de el Rey de Francia: que en orden à la venta de el Condado de

de Rossellon , no podia separarle de la corona , cuyo era; y que en orden à la paga de los trescientos mil florines , estaria por lo que determinassen Letrados de todo desinteresados. *El mismo.*

51 El exercito de Francia, augmentado de mas gente , se puso à 14. de Junio entre Bernet , y Perpiñan : à vista de esto los de Elna , que tenian poca gente de presidio, temiendo el sitio , para defenderse mejor , demolieron las partes exteriores de la ciudad. A cuyo tiempo empezaron à fatigar vnas quartanas à el Rey Don Juan en Barcelona , en cuya ciudad se promulgò el edicto, de que concurriessen con sus armas, todos los que en semejantes casos estaban obligados , segun las leyes, à tomarlas. Tambien el Rey Don Fernando de Napoles le embiò à el Rey vn regimiento de quinientos Italianos , cuyo Cabo era Julio de Pissa, à quien mandò el Rey Don Juan, que se entrasse con ellos en Elna.

52 Padeciafe en Perpiñan mucha necesidad , y el Rey Don Juan cuydadofo, embiò dos navios cargados de trigo, que llegaron à aquellas costas ; pero hallaron el embarazo de vnas galeras de Francia , que estorbaban el desembarco ; mas como à el mismo tiempo llegassen tambien las galeras de Sicilia cargadas de trigo para el mismo efecto , se retiraron las galeras de Francia , y descargando el trigo los navios de el Rey , y las galeras de Sicilia , quedò por entonces Perpiñan socorrido.

53 Llegaron à Leon de Francia los Embajadores de el Rey Don Juan, y experimentaron el mismo engaño en su detencion, que en Paris : porque ni el Rey les diò permiso, para que le hablassen, ni para que se volviessen, deputando Ministros, que trasssen con ellos, y los entretuviessen; bien, que fueron tratados, y hospedados con mayor cuydado ; mas conocieron presto el animo de el Rey de Francia, que à vista de sus repetidas instancias , les diò licencia de volverse. Salieron por Julio sin haver ajustado nada, y llegando à Montpeller, fueron detenidos, hallando orden de el Rey de Francia , que los embiaba à llamar; mas ellos como huviessen participado à el Rey Don Juan, quanto les passaba , y huviessen recibido en vista de esto orden , de

no

no volver à vèr à el Rey de Francia, se excusaron de hacerlo, y queriendo proseguir su viage, aun fueron detenidos, asta señalarles los parages por donde havian de volverse, respecto de hacerse la guerra por el Rossellon. Todas estas circunstancias de esta Embajada omiten las Historias de Francia, como poco decorosas à aquel Monarcha; pero las aseguran *Palencia*, y el gran juicio, y estudio de *Zurita*.

54 El Conde de Pallas por sus particulares interesses, era quien mas movia à el Rey de Francia, à que no hiciesse la paz; y en este tiempo el exercito Francès, se apoderò de Argiles, Maurelas, y Cergy, donde se pusieron buenos presidios, para embarazar la entrada de las tropas Aragonesas, y Catalanas en aquel país, y Perpiñan. Viendo esto el Rey Don Juan de Aragon, y que su edad, y achaques le embarazaban el sostener el peso, y prevenciones de aquella guerra, embiò à llamar à el Principe Don Fernando su hijo, à fin de que tuviesse Cortes en Aragon, y solicitasse de aquellos Reynos la gente necessaria para la defenfa de el Rossellon. *Zurita* dice fue esto por el mes de Julio.

55 Recibiò el Principe Don Fernando el orden de su padre, y considerando el estado, en que se hallaban las cosas de Castilla, y en el que se hallaba su padre, y el Rossellon, y el peligro, que podia amenazar à Cataluña, consultò con su muger, y otros de su confianza, què era lo que en aquel lance debia de ejecutar? Su muger la Princesa Doña Isabèl, que se hallaba en Segovia con animo varonil, le aconsejó, que fuesse à asistir en aquella necesidad à su padre, porque la piedad lo dictaba assi; y que dejasse à su cuidado las cosas de Castilla, à que atenderia con toda solitud, y le avisaria de todo. Lo mismo le aconsejaron los demàs que bien sentian; con que determinò partirse à Aragon, y assi por el mes de Agosto, despedido de su muger, partiò, y llegó à Alcalà, para vèr à el Arçobispo de Toledo, con quien se detuvo vn dia, confiriendo los negocios de Castilla, y valiendose de su confianza para ellos. De alli passò à Guadalajara, donde fuè magnificamente hospedado, y regalado de el Marquès de Santillana,

y los Mendozas, allí se detuvo dos dias, asegurandolos à su devocion, y luego tomó su camino para Zaragoza.

56 Llegó à aquesta ciudad el Principe, y halló de muy mal semblante las cosas de aquellos Reynos, porque en Valencia habiendo mandado el Rey Don Juan confiscar los Estados, y rentas de el Infante Don Enrique su sobrino, que se hallaba en Castilla, los de Segorve tomaron las armas, y se resistieron à el orden de el Rey. Los de Egerica, deseando restituirse à la corona, se levantaron contra su Señor Francisco Serezuela, y le quitaron la vida; por cuyo hijo Miguél, el Conde de Aliaga, como su pariente, y tutor, tomó la causa por suya, y juntando sus parientes, y amigos, procuró la restitution, de que se siguieron muchas muertes, y daños. El Principe, juntas las Cortes, representó la necesidad, en que se hallaba su padre, para que le socorriesen con gente, y dinero; pero fué preciso, que se dilatasen, para discurrir los medios necesarios para este fin. *Zurita.*

57 Estaba el Principe Don Fernando con deseo de ver à su padre, y de conferir con él lo necesario para la defensa de el Rossellon; y así, encomendando los negocios de aquel Reyno à el Gobernador, y Justicia, partió à Barcelona, donde fue recibido con summo gusto de su padre, è inmediatamente se formó vn Consejo, para ver, lo que se debia ejecutar en las ocurrencias presentes de aquella guerra, y salió resuelto: que el Rey se pusiese con la mas gente, que pudiesse en Castellón de Ampurias: que se pusiese buen presidio en Figueras: que los regimientos de Navarros, y Vizcaynos, passassen à Elna con alguna caballeria para asegurarla; y que el Principe Don Fernando volviesse à Zaragoza, para dar calor à los socorros.

58 Havia por aquel tiempo llegado de Napoles vn Embajador de el Rey Don Fernando, sobre el casamiento de la Infanta Doña Juana, hermana de el Principe, ò con el mismo Rey Don Fernando, ò su hijo Don Fadrique. Consultaron padre, y hijo esta materia, y à el Principe le parecia, que ni con el padre, ni con el hijo era conveniente este casamiento, porque tenien-

dó el Rey Don Fernando suceſſor de la corona en Don Alonſo, Principe de Capua, muerto el Rey Don Fernando, quedaba ſu hermana en vn eſtado indecente à ſu grandeza ; à el Rey Don Juan le parecia, que pidiendola por eſpoſa el Rey Don Fernando de Napoles, no ſe le podia negar, aſi por el deudo, como por la amiſtad ; y focorros , que le debia , y porque de negarſela , ſe hazia enemigo , y podia invadir el Reyno de Sicilia , en tiempo en que ſe hallaba con tantos aprietos , y tan crecida edad , y el Principe Don Fernando tan embarazado en las coſas de Caſtilla. Eſtos eran los dictámenes de el padre , y el hijo , y deſpues de haverlos conferido , convinieron en ſaber la reſolucion de la Infanta , que venciendo la natural verguença , que la ocasionaba haver de hablar en aquella materia , ſujetandose en todo à el guſto de padre , y hermano , moſtrò con muchas , y diſcretas razones , que lo mas conveniente en el eſtado que ſe hallaba ſu padre , era càſarſe con el Rey Don Fernando de Napoles ; de las quales quedaron convencidos ſu padre el Rey Don Juan , y el Principe Don Fernando : y aſi ſe publicò luego eſte caſamiento , y el Principe Don Fernando deſpidiendose de ſu padre , y hermana , paſò à Zaragoza à volver à aſiſtir à las Cortes. *Palencia, y Zurita.*

59 A los fines de Septiembre el Rey de Francia embiò mas gente à el exercito de el Roſſellon, para ſolicitar la confeſcion de ſus deſignios : de fuerte , que havia en el novecientas lanças , y dièz mil infantes , mucha artilleria , y pertrechos , y de prevencion tenia diez galeras de Genova , y Saona , y quatro navios de guerra ; con que los Capitanes Franceses fueron cortando la comunicacion à Elna , y Perpiñan. A eſte tiempo ſe hallaba el Rey Don Juan de Aragon en Girona , y llegò Don Pedro de Peralta ; Condeſtable de Navarra , à el Rey con otras propoſiciones de parte de el Rey de Francia ; mas el Rey Don Juan , que conocia por la experiencia lo doble de ſu intencion , no quiſo admitirlas. *Zurita.*

60 Llegò el Principe Don Fernando à Zaragoza à avivar todos los eſfuèrços de aquel Reyno , para los focorros de la guerra.

guerra; y embió à Valencia à el mismo fin à su Secretario Alonso Carrillo. Havia en Zaragoza vn hombre plebeyo , que llamaban Ximen Gordo, que tenia tanta mano en aquella ciudad, que nada se podia ejecutar sin su consentimiento, por haver tenido tal arte , que aquellos oficios principales , que corresponden à los plebeyos , nunca salian de sus hijos , parientes, y aliados ; de fuerte , que lo que queria estorvar, estorbaba; y lo que queria hacer , hacia : con este seguro , cometian los suyos muchas maldades, sin temor de el castigo , asta atreverse à ser publicos salteadores de caminos, con grande daño de aquella ciudad, y de aquel Reyno.

61 Deseaba el Principe castigar semejantes delitos, y enmendar aquel daño : y considerando , que si lo intentaba por el orden judicial , era dificil de conseguir , y podria ocasionarse vna grande turbacion en la ciudad , fiado en la justificacion , y publicacion de los delitos , determinò hacer privadamente el castigo en Ximen Gordo , principal auçtor , y fautor de todos ellos. Solia este ir à vèr à el Principe , y este para assegurarle, le mostraba agassajo; con que yà que le tenia asegurado, vna mañana despues de haverle hablado con mucha confiança , yà que queria ir à oír Missa , le mandò, que subiesse arriba à vna pieza, con el pretexto , de que le dirian vna cosa, que queria encargarle. Subió à ella Ximen Gordo , y à penas entrò, quando asegurandole , le intimaron la sentencia de su muerte, para la qual estaba prevenido el verdugo , y vn Sacerdote para que se confesasse. Facil es de considerar , qual se quedaria Ximen Gordo à vista de aquella novedad; mas aunque interpuso varias protestas de fueros , y servicios hechos à el Rey , fueron en vano , y así se executò su muerte , y fuè puesto su cadaver en publico , sin que nadie se atreviesse à desplegar la boca : despues fueron cogidos sus complices , y fueron castigados conforme à sus delitos. *Palencia* refiere este suceso à el tiempo , que el Principe Don Fernando entrò de Castilla en Zaragoza. *Zurita* , à el que volvió à ella de Barcelona.

62 El exercito Francès en el Rossellon , tomadas las avenidas,

das , à 10. de Noviembre se puso sobre Elna , continuando con vigor las baterias : y con el mismo defendiendose los sitiados. Con esta noticia el Rey Don Juan , embiò à Pescara à el Obispo de Girona , y à Juan Sarriera con vn pedazo de caballeria , para socorrer à Elna ; pero estaban tan tomados , y reforçados los passos , que no lo pudieron ejecutar. A el mismo tiempo las Cortes de Aragon ofrecieron à el Rey el sueldo para trescientos ginetes , y doscientas lanças ; y el Principe Don Fernando , que con la noticia de la muerte de el Maestre de Santiago , estaba atendiendo à las novedades de Castilla , y con animo de volverse à ella , logró de las Cortes , que pudiesse presidirlas en nombre de el Rey su padre su hermana la Infanta Doña Juana , cosa poco estilada en aquella corona. *Zurita.*

63 Aunque los de Elna se defendieron valerosamente , el exercito Francès los estrechò tan vigorosamente , que viendose sin esperança de socorro , y abandonados de los Italianos , que estaban de guarnicion , segun escribe *Palencia* , se vieron obligados à capitular , y entregar la ciudad : lo qual se executò à 5. de Diciembre. Esta noticia turbò mucho à Cataluña , y se procurò tomar toda la cautela , que se pudo , para impedir el progreso de las armas Francesas , y assegurar à Perpignan ; pero estas , tomada Elna , se apoderaron tambien de Figueras , para asegurar mas facilmente la rendicion de Perpignan. *Zurita.*

64 He anticipado lo que toca à el Reyno de Aragon à la muerte de el Rey Don Enrique de Castilla , para no dislocar la serie de la sucesion en los sucesos de los Reyes Catholicos Don Fernando , y Doña Isabel. Despues que el Rey Don Enrique volvió à Madrid , haviendo logrado la libertad de el Marqués de Villena , con el rigor de el tiempo , y descomodidad , que havia padecido , empezó à resentirse mas de el estomago , y el vientre , siendo mas continuos los bormitos , y mas frequentes las camaras. Determinaron los Medicos purgarle , y aunque se sintiò mejor con la purga , à pocos dias le sobrevino vn vehementemente dolor de costado : ejecutaron los Medicos quanto alcançaba su estudio , y viendo , que el mal no se corregia à los

me-

medicamentos, antes se augmentaba, desesperados de su salud, participaron à los Principales Señores, que asistían à el Rey, el estado en que se hallaba, para que se dispusiese à morir como Christiano, sin olvidar, que havia sido, y era Rey.

65 El Cardenal Mendoza, el Conde de Benabente, y el Marquès de Villena dijeron à el Rey Don Enrique el peligro, en que se hallaba: y el Rey con piedad Christiana, mandò, que le llamassen à Fray Pedro Mazuelo, Prior de San Geronimo, con quien se confesò despacio, y despues recibió el Sagrado Viatico. Hablòle el Prior de su testamento, y le dixo: le tenia hecho ante Juan de Oviedo su Secretario. Preguntòle tambien el Prior, què à quien dejaba, y declaraba por heredera de la corona? Què testamentarios, y donde su sepultura? A que respondió el Rey: que su sepultura dejaba señalada en el Convento de Guadalupe junto à la de su madre: que por sus testamentarios dejaba à el Cardenal Mendoza, à los Condes de Plasencia, y Benabente, y à el Marquès de Villena; y que por su heredera dejaba à Doña Juana su reputada hija; con que asistiendo algunas personas Religiosas, murió el dia doze de Diciembre cerca de media noche. Su cuerpo, con la pompa correspondiente, fuè puesto en el Convento de San Geronimo de esta Corte, donde se le hicieron sus exequias, celebrando el Cardenal Mendoza, que como testamentario, y agradecido, le trasladò à Guadalupe, y à su costa le labrò vn sumptuoso sepulcro, donde yacè à el lado de el Evangelio de el Altar mayor. *Castillo, Pulgar, Garibay*, y otros, sin hacer caso de lo que escribe *Palencia*, por lo que nos aseguran otras memorias de aquel tiempo.

66 Fuè el Rey Don Enrique hombre piadoso, y religioso; en su juventud suelto, mas siempre apocado; muy inclinado à la caza, y consiguientemente descuydado de los negocios. Solo supo servir à quien era su confianza, y nunca supo tomar escarmiento de sus experiencias: quiso siempre parecer hombre, manteniendo el capricho, de que le tuviesen por padre, habiendo confesado, que no era su hija en variòs actos, y tiempos,

pos, la que èl decia lo era. Nunca tuvo resolucion para cosa alguna, dejandose à el arbitrio de sus privados. A su vista se aclamò en Abila otro Rey, y despues de su muerte debió à su hermana, que se llamasse Rey èl solo. Su Reynado fuè lleno de turbaciones: y como las molestias, que resultan de ellas recaen en los vassallos, fuè poco amado de ellos: fuè prodigo, y sin consideracion; dividió grandes porciones de la corona, sin conseguir de los Grandes aun el respeto: fuè infeliz Rey en esta vida, porque faltò Príncipe à la piedad debida à su padre: y en fin, su vida es vn grande espejo, para que aprendan los Soberanos, lo que deben precaver, para Reynar con felicidad.

F I N.

ADICIONES.

DESPUES DE HAVER ESCRITO ESTO, HALLE ENTRE *los Manuscritos de la Real Libreria una Chronica de las cosas de España, escrita por Garci Sanchez, Jurado, à lo que por ella parece, de Sevilla, que vivio en tiempo de el Rey Enrique IV. y acabà en el año de 1469. de quien son estas Adiciones.*

Pag. 18. al fin de el n. 16. se ha de añadir: En este mismo tiempo el Duque de Medina-Sydonia con vn buen cuerpo de tropas, de orden de el Rey Don Enrique, entrò àcia Ronda, talò su comarca, con gravíssimo daño de los Mahometanos, y les derribò muchas atalayas.

Pag. 87. al fin de el año de 461. añade: En Medina de el Campo en el mes de Mayo vn Frayle indiscreto, predicò contra los Judios con vn Crucifixo en la mano, y encendido el auditorio, saliò contra ellos, quemò sus libros, y à algunos de ellos, y los saquearon; pero el Rey, que lo supo, mandò castigar el atrevimiento.

Pag. 141. despues de el n. 15. se ha de añadir: El Infante Don Alonso murió Rey aclamado: para tener à su devocion asse-

gus

guradas las ciudades , que le reconozcan , concedió larguís-
simos privilegios , y haciendas , de los que reconocian à el
Rey Don Enrique , y en especial à Sevilla , que hizo de el to-
do franca para siempre. En esta ciudad à 24. de Julio Fernan-
do de Ponferrada , y otros criados de Don Pedro de Zuñiga ,
intentaron saquear los Judios , que vivian en la calle de Ge-
nova , diciendo : Zuñiga , Zuñiga : y agregandoseles mucha
gente , lo empezaron à ejecutar ; pero los Judios Conversos
dieron noticia à el Duque de Medina-Sydonia , y à el Con-
de de Arcos , que acudieron con su gente , que hizo retirar
à la que apellidaba Zuñiga à la calle de la Sierpe , donde los
Judios quemaron algunas casas : aquellos Señores templaron
aquel alboroto , y sossegaron la ciudad ; pero Fernando de
Ponferrada fué ahorcado à 2. de Agosto.

Pag. 160. despues de el n. 13. se ha de añadir : El Conde de Ca-
bra , y Luis de Portocarrero , Señor de Palma , Fernando de
Narbaez , Alcayde de Antequera , y Rodrigo de Marchena ,
Alcayde , echado de Sevilla , juntando mil y quinientos caba-
llos , y mucha gente de à pie , con la inteligencia , que tuvie-
ron con vn Jurado , ocuparon à Ecija por el Rey Don Enrique.

Pag. 175. despues de el n. 7. aparte , se ha de añadir : Aunque en
Sevilla los principales Señores estaban por el Infante Don
Alonso , muchísimos de los vecinos estaban fieles por el
Rey Don Enrique , y à 3. de Março hubo vn grande alboro-
to de vnas calles con otras : vnos por el Rey ; y otros por el
Infante : pelearon cerca de quatro horas , asta que con su au-
toridad los apartaron el Duque de Medina-Sydonia , y el
Conde de Arcos Don Rodrigo Ponce de Leon , à quien ma-
taron vn criado de vn arcabuzazo : y tenian la parte de el
Rey Alonso Ortiz veinte y quatro , Fernando de Medina ,
Pedro Alvarez de Algaba , y otros Caballeros. Vease Zuñiga
en los Anales de Sevilla este año.

Pag. 202. despues de el n. 17. A 20. de Agosto , Fernando Arias
de Sahabedra , reconociendo , que era lo mas seguro seguir
el partido de el Rey Don Enrique , se levantó con el castillo
de

de Vtrera , poniendo en el buena guarnicion. La ciudad de Sevilla sacò su Pendon , y llevando mucha gente , procurò ganarle ; mas Fernando Arias de Sahabedra la defendiò valerosamente , y dejandole cercado , se volvieron los Caballeros , y la mas de la gente de Sevilla con el Pendon de ella. Tambien en Diciembre Pedro de Vera , que estava en Ximena por el Duque de Medina-Sydonia , se levantiò con ella por el Rey Don Enrique.



I N D I C E DE LOS SANCTOS.

San Pedro Regalado	à 30. de Março.	1466.
San Diego de Alcalà	à 12. de Noviembre.	1463.
Translacion de el cuerpo de San Vicente Martyr de Cerezo à Cardena.		1466.
Translacion de San Raymundo, Abad de Fitero, à Monte Sion de Toledo		1468.
Invencion de los cuerpos de los Sanctos Martyres Sergio, Baco, Marcelo, y Apuleyo, cerca de Soria.		1470.

REYES DE CASTILLA.

Don Enrique IV.	1454.	muriò	1475.
-----------------	-------	-------	-------

REYES DE NAVARRA.

Don Juan Infante de Castilla	1454.	...
------------------------------	-------	-----

REYES DE ARAGON.

Don Alonso el V.	1454.	muriò	1458.
Don Juan el II.	1458.	...	

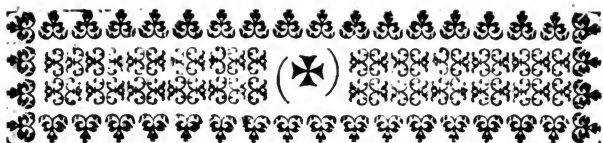
REYES DE PORTUGAL.

Don Alonso el V.	1454.	...	
------------------	-------	-----	--

REYES DE GRANADA.

Ismael Abdili.	1454.	muriò	1465.
Muley Albohacen.	1465.	...	

LAUS DEO.



INDICE

DE LAS COSAS MAS

notables de esta Parte

Decima.



A

A Ben Comija sale de Gibraltar à besar la mano à el Rey Don Enrique, y le regala, y divierte en la pesca, p. 28.

Aben Ismael, hijo de Cirica, hace vna entrada por la parte de Malaga, y saca vna grande presa de ganado, p. 31.

Alboroto en Valencia contra los Mahometanos, p. 22. En Sevilla, sobre los Arçobispos de ella, y de Santiago, p. 112. En Madrid, y no dejan salir a el Rey de la villa, y los motivos, pag. 171. En las vistas de el Legado de el Papa, y los Coligados, p. 180. En Valladolid, entre Christianos viejos, y nuevos, p. 242. En Medina de el Campo, 260. En Toledo, p. 261. y 286. En Segovia, p. 287. En Cordova, p. 303. y 304. En Jaen contra los Conuersos, p. 306.

Alhama se entrega à el Rey Don Enrique, por Luis Carrillo, pagina 43.

Ali el Zurro passa de Gibraltar à Tarifa, y se hace Christiano, y dice à el Alcaide de ella, que con facilidad se tomara à Gibraltar, p. 94.

El Almirante levanta à Valladolid en favor de el Infante Don Alonso, p. 138.

El Rey Don Alonso el V. de Portugal previene su armada contra los

Part. 10.

Bbb

Afri

INDICE

Africanos, p. 22. Passa con la que tenia ofrecida à el Papa contra el Turco à el Africa, p. 57. Desea casar à la Infanta Doña Cathalina su hija con el Principe Carlos de Navarra, p. 64. Passa con su armada à el Africa, p. 116. Vá à Guadalupe à cumplir el voto de visitar este Sanctuario, p. 119. Con lo que le havia escrito el Maestre de Santiago embia sus Embajadores à Castilla, para tratar el matrimonio con la Princesa Doña Isabel, p. 215. Sitia a Arcila, p. 270. Tomala: ocupa à Tanger, despoblada de los habitantes: vuelve à Portugal, p. 271. Entrega à Muley sus dos mugeres, que tenia caprivas, porque le entregue el cuerpo de San Fernando: pone casa à el Principe Don Juan, p. 300.

Don Alonso de Borja, electo Papa, (que se llamó Calixto III.) canoniza à San Vicente Ferrer, pag 9. Embia à Aragon à su sobrino el Cardenal Borja, para que publique la Cruzada, y recoja las decimas para la guerra contra el Turco, pag. 32. Nombra à el Obispo de Silves para que publique en Portugal la Cruzada, y recoja las decimas para dicha guerra, pag. 34. Embia à el Rey de Castilla la espada, y sombrero, que havia bendito la noche de Navidad, p. 47. Muere, succedele Pio II. p. 57.

Don Alonso Tostado, Obispo de Abila, muere, p. 20.

El Infante Don Alonso de Portugal nace à 3. de Mayo, p. 22.

El Rey Don Alonso de Aragon procura concordar à el Rey de Navarra, y à su hijo el Principe Don Carlos, pag 45. Cae enfermo, y de cuydado, p. 54. Muere, succedele el Rey Don Juan de Navarra, y en el Reyno de Napoles su hijo el Principe Don Fernando, p. 55.

Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, para contener à el Rey Don Enrique trata de coligar se con los Señores, p. 60. Obligale à la concordia con el Rey de Aragon, y el Principe Carlos de Navarra, p. 83. Previene se con el Marquès de Villena, si el Rey procura su ruina, pag. 113. Hace nueva liga con el de Villena, recelandose de el Rey, p. 119. Viene à el servicio de el Rey con el Almirante, p. 134. Es de dictamen, que se prenda à el Rey, p. 141. Embia à Roma para defender, que la deposicion de el Rey Don Enrique era justa, p. 153. Avisa à el Rey Don Fernando de Sicilia, para que embie à la Princesa el dinero, y collar de arras ofrecido, p. 219. Representa à el Rey los males de el Reyno, y dice que los remedie, pag. 336. Avisa à el Rey de Sicilia acelere su viage à Castilla, p. 227. Desea saber si los Principes quieren salir de Medina de Rioseco, pag. 273. Resuelve sacarlos de ella, p. 274. Procura reformar los abusos introducidos con el tiempo, p. 325.

El

DE LAS COSAS NOTABLES.

- El Infante Don Alonso de Castilla** es jurado sucesor de la Corona de ella p. 133. Es aclamado Rey en Sevilla, p. 140. Despues de las treguas de Valladolid se passa á Portillo, p. 147. Desca, que se le ponga casa, p. 154. Passa á Toledo, acompañado de los Coligados, y es jurado Rey en la Cathedral, p. 178. Apoderafe de Segovia, p. 182. Salefe de ella por la peste, y se va á Arevalo, pag. 192. muere de repente en Cardenosa, p. 200.
- Alonso Fajardo**, confederado con el Rey de Granada, hace muchos daños en el Reyno de Murcia, p. 40. Pidele socorro, p. 41. Solicita mayor socorro de el Rey de Granada, p. 48.
- Don Alonso de Monroy** toma á Coria, p. 161. Reduce á la obediencia de el Rey á Caceres, p. 188. Rompe las puentes de el río Tajo, y Acajon, para impedir el socorro de Alcantara, p. 249. Tomala, pag. 262. Ajústase con la Condesa de Plasencia, p. 263. Es electo Maestro de Alcantara: Convoca los Comendadores despues de la muerte de el Maestro Don Gomez Solis, para que se volviesse á hacer nueva elección en el, p. 332.
- Alonso de Plasencia** invita á el Rey Don Juan de Aragon para que el matrimonio de el Rey de Sicilia, y la Princesa Doña Isabel de Castilla se efectue, p. 222.
- Don Alonso de Fonseca**, Arçobispo de Sevilla, muere, p. 313.
- Don Alonso de Cardenas** electo Maestro de Santiago, p. 360.
- Alteracion en Barcelona**, p. 97.
- Andrés de Cabrera**, y su muger estando el Rey en el Alcazar de Segovia, le dicen las altucias de el Mestre de Santiago, p. 321. Avisan á la Princesa Doña Isabel para que venga á Segovia, p. 322.
- Aparato de los Conjurados en Abila**, para privar á el Rey Don Enrique de la Corona, p. 139.
- Ardid de los Cepedas** para tomar á Tordefillas, p. 259. De el Maestro de Santiago, para tomar el Alcazar de Segovia, p. 316.
- El Arçobispo de Zaragoza** sujeta á la obediencia de el Rey á muchos lugares, p. 167.

B

- V**Na ballena monstruosa es cogida en Portugal cerca de Setubal; pag. 305.
- Batalla entre el Rey de Navarra**, y su hijo el Principe Carlos, pag. 32. Entre la gente de el Rey de Castilla, y los Conjurados, página 177.
- Part. 2.* Bbb 2

I N D I C E

177. En Vizcaya, entre el Conde de Triviño, y el Conde de Haro; pagin. 257. En Carmona, entre la gente de los dos vandos, pagin. 285. Entre la gente de el Rey Don Juan, y la de Barcelona, pag. 279.
- La Princesa Doña Blanca de Navarra conociendo las maximas de su padre, hace cesion de el Reyno de Navarra en el Rey Don Enrique de Castilla, p. 100. Muere, p. 131.
- Don Beltrán de la Cueva renuncia el Maestrazgo de Santiago, por servir á el Rey Don Enrique, que le da en recompensa á Alburquerque, pag. 133.

C

- L** Os Caballeros de Salamanca derrotan á los de la Hermandad, p. 153.
- Canonizacion de San Vicente Ferrér, p. 9.
- Los capitulos de el matrimonio de el Rey Don Enrique con la Infanta Doña Juana de Portugal, p. 1. De la concordia de el Principe Carlos de Navarra, y su padre el Rey Don Juan, p. 81.
- El Principe Carlos de Navarra passa a Francia, y á Roma á ver á el Papa, y despues á Napoles á ver á su tío el Rey Don Alonso, pagin. 33. Passa de Napoles á Sicilia, p. 55. Pide licencia á su padre el Rey Don Juan para venirse de Sicilia á la parte, que le señalasse, p. 56. Infanta le deje venir á sus Reynos, p. 63. De Mallorca viene á Cataluña: Da noticia á su padre de su llegada, y le pide perdon para si, y para los de su partido, p. 65. Es preso de orden de su padre, p. 73. Embia á el Rey Don Enrique los capitulos de el casamiento con la Infanta Doña Isábel para que los firmé, p. 76. De Aytona es llevado á Zaragoza, p. 79. Es libertado: entra en Barcelona, p. 80. Procura ligarse con el Rey de Francia, p. 83. Muere, p. 84. Declara por sucesor á su hermana Doña Blanca.
- Carmona, y otras muchas Ciudades de el Andalucia se declaran por el Infante Don Alonfo de Castilla, p. 140.
- Los Catalanes sollevados pretenden la proteccion de el Rey Don Enrique de Castilla, p. 75. Embian sus Embajadores á el Rey de Castilla, y le piden tome titulo de Rey de Aragon, p. 105. Llaman a el Principe Don Fernando, que está en Castilla, para que vaya á socorrer á su padre, que está sitiado en Perpiñan, p. 335.
- La Infanta Doña Cathalina de Portugal se entra Religiosa despues de la

DE LAS COSAS NOTABLES.

la muerte de el Principe Carlos de Navarra, p.87.

El casamiento de el Rey Don Fernando de Napoles con la Infanta Doña Juana de Aragon, p.370.

Ceremonias, que los Conjurados usaron para privar à el Rey Don Enrique de la Corona, p.140.

Cirica, pretensy Rey de Granada, besa la mano à el Rey Don Enrique, p.12.

Cometa horrible, p.158.

Compromiso, para que el Rey de Francia ajuste las discordias de Castilla, y Aragon, p.107.

Concierto de el casamiento de el Infante Don Alonso de Castilla con Doña Juana de Navarra, y el de el Infante Don Fernando de Navarra con Doña Isàbel de Castilla, p.36.

La concordia entre el Rey Don Enrique, y los Coligados no se efectua en Segovia, p.186. Entre el Rey Don Juan, y los Condes de Fox, p.279.

El Conde de Prades dà quenta à el Rey, como los Granadinos quieren dar de improviso en el Real, p.16.

El Conde de Castañeda es prisionero de los Mahometanos de Granada, p.31.

El Conde de Pallars sisia à Girona, y la Reyna Doña Juana se retira à una torre muy fuerte, p.99. Levanta el sitio, p.100.

El Conde de Benabente solicita quitar la vida à el Marqués de Villena, p.195.

El Conde de Fox intenta tomar algunos lugares en Navarra, que estaban por el Rey de Castilla, pagin.148. Combate à Alfaro, pagin.149.

Entra en el Reyno de Navarra, y se hace dueño casi de todo el, p.234. Muere, p.299.

El Conde de Feria no quiso recibir à el Rey Don Enrique en Badajoz, p.272.

El Conde de Cabra toma la fortaleza de Almodobar, p.326.

El Condestable Miguel Lucas hace graves daños à los Mahometanos, pagin.91. Muere en Jaen de vn saetazo quando oyendo Misa, pag.306.

El Condestable Don Pedro de Peralta quita la vida à el Obispo de Pamplona, p.235.

Confederacion de los Señores de Castilla para mirar por el Reyno, y poner remedio en muchas cosas, p.35.

Com

INDICE

- Congreso en Agreda para la concordia entre Castilla, Aragon, y Navarra, p.7. En la Iglesia mayor de Segovia, p.184.
- Los Conjurados de Castilla procuran sacar de el poder de el Rey Don Enrique à el Infante Don Alonso, y a su hermana, y prender à Don Beltrán de la Cueva, pagin.121. Desean prender à el Rey, pagin.122. Frustrado su designio se van à Burgos, y escriben à el Rey no les obligá el juramento, pag.124. Tratan de privar à el Rey de la Corona, pag.136. Juran à el Infante Don Alonso por Rey de Castilla, y Leon, pag.140. Levantan el sitio de Simancas, y van à Valladolid, pag.143. Procuran remediar los daños, que padecen los lugares proximos à Valladolid, pag.162. Desean dár batalla à el Rey Don Enrique, pag.163. Toman à Olmedo por concierto, p.147. Previenenle para la batalla, pag.176. Concurrén con su gente à Olmedo, p.178. Detienen à el Legado de el Papa, y le tratan mal de palabra, p.180. Dán respuesta à el Rey de lo que les dixo, pag.185. Procuran proclamar por Reyna à la Infanta Doña Isabel de Castilla, despues de la muerte de el Infante su hermano, p.200.
- Cordova se declara por el Infante Don Alonso de Castilla, p.139.
- La Corte General de Cataluña embia sus Diputados a el Rey Don Juan, para que dé libertad à el Principe Carlos su hijo, p.73.
- Cortes en Abila, pag.6. En Medina de el Campo, pag.9. En Valencia, pag.64. En Fraga, pag.71. En Zaragoza, pag.232. En Monçon, pag.233. y 251. En Olite, pag.299. en Sancta Maria de Nieva, p.318.
- El Consejo de Castilla oye los Embajadores de Cataluña, y lo que resuelve de la Junta, p.106.
- Los Christianos nuevos de Valladolid avisan à el Rey Don Enrique, para que los faborezca, p.243.

D

- D** Años en Castilla, hechos por los vandoleros, p.149.
- El Delphin de Francia desea por medio de el Rey Don Enrique que volver à la amistad de el Rey Carlos su padre, p.44.
- San Diego de Alcalá muere, p.116.
- Don Diego Lopez Pacheco, Marqués de Villena, ocupa la gracia de su padre con el Rey, y le confirma en sus Estados, p.359. Es preso por el Conde de Ossoruo, y llevado a la fortaleza de Fuentidueña,

DE LAS COSAS NOTABLES.

- pag. 361. Es libertado , pag. 362.
- La Diputacion , y Consejo de Barcelona determina hacer causa à los contrarios de el Principe Don Carlos de Navarra , p. 80. Hace varios juicios de la salida de la Reyna Juana de Barcelona, p. 98. Solicita la libertad de el Principe Don Carlos, p. 79.
- Los Diputados de las Iglesias conceden el subsidio para la guerra contra el Turco, p. 301.
- Discordia en Vizcaya, p. 240. Entre el Conde de Benabente , y el de Lemos, p. 242. En Aragon, p. 298. Entre el Duque de Medina-Sydonia, y el Marqués de Cadiz, p. 307. y 354.
- El Duque de Medina-Celi va à Badajoz à recibir la Reyna Doña Juana, p. 13.
- El Duque de Medina-Sydonia ocupa à Gibraltar por el Rey , p. 158. Procura recuperar à Xerez , pag. 282. Sale de Sevilla para recuperar à Alanis, pag. 308. Tomala, pag. 309. Determina conseguir el Maestrazgo de Sanatigo por Roma , por medio de dinero , pag. 363.
- El Duque de Anjou embia à su hijo Duque de Lorena à la empresa de Cataluña, p. 190.
- El Duque de Lorena entra en Barcelona, p. 191. Muere, p. 251.
- El Duque de Viseo Don Fernando muere, p. 251.
- El Duque de Borgoña solicita nueva confederacion con el Rey de Aragon, y el Rey de Don Fernando de Sicilia, p. 284.

E

- V**N Eclesiastico de Barcelona muy virtuoso persuade à los Ciudadanos , que se entreguen à el Rey Don Juan , y lo logra, p. 295.
- Los Embajadores de Francia dan su Embajada à el Rey Don Enrique de Castilla, pag. 14. Los de Cataluña representan à el Rey Don Enrique , como la Diputacion havia resuelto negar la obediencia à el Rey Don Juan, p. 91. Representante , como le toca aquel Señorío por sangre: Llegan à Barcelona , y dan quenta de lo executado , y se trata de levantar Pendones por el Rey Don Enrique , p. 92. Los de el Duque de Borgoña confirman las antiguas alianças con el Rey Don Juan de Aragon, p. 293. Vienen estos à Castilla para firmar las alianças con el Principe Don Fernando, y con los Reyes de Portugal.

INDICE

Portugal , y Aragon , pag.352. Los de Aragon avisan à el Rey su Amo de las prevenciones , que hace el Rey de Francia , p.364. Experimentan el engaño de el Rey de Francia en su detencion, así en Paris, como en Leon, p.367.

Eneas Silvio, electo Papa (que se llamó Pio II.) p.57.

El Rey Don Enrique IV. de Castilla manifiesta su clemencia: Embia sus Embajadores à Francia para renovar la alianza, p.2. Embia sus Embajadores à el Rey Don Alonso de Aragon , dandole quenta; como ha ceñido la Corona de Castilla , y de el ajuste con el , y el Rey de Navarra , p.5. Determina casarse con la Infanta Doña Juana de Portugal , p.6. Firma la paz con Aragon , y Navarra , pag.8. Manda edificar en Segovia vn Convento de la Observancia, pag.9. Entra en el Reyno de Granada , y hace graves daños , p.10. Sale de Cordova de secreto à ver à la Reyna Doña Juana , y la visitò en Posadas , pag.13. Ponese à vista de Granada con su exercito , y huvò varios successos, pag.15. Levanta el sitio de Granada: Despacha los Embajadores de Francia , y los regala: es festejado en Sevilla , pag.18. Reconoce las costas de Fuengirola asta Gibraltar , pag.27. Sale en Sevilla armado à sossegar vn alboroto , pag.29. Entra en el Reyno de Granada , y tala los campos por espacio de quinze dias , pag.37. Dà à algunos particulares las mejores Dignidades de Castilla , para hacer contrapeso à los Grandes desafectos, p.48. Manda quitar la vida à Pedro de Tiedra, por falseador de Cédulas Reales , pag.54. Manda degollar à Don Alonso de Cordova , porque andaba divertido con Doña Cathalina de Sandoval , pag.59. Intenta prender a el Marqués de Villena , para saber la determinacion de los de la liga , pag.62. Procura traer à su servicio à el Maestre de Calatrava , pag.66. Passa à Logroño , y convoca la gente de guerra , y entra en Navarra , pag.76. Toma à Viana: Allegura à el Arçobispo de Toledo , y à el Almirante à su servicio , pag.77. Passa à la frontera de Aragon: llama sus tropas, y embia à Cataluña 21500. caballos , en favor de los Catalanes , pag.92. Manda à el Duque de Medina-Sydonia entregue à Pedro de Porras a Gibraltar , y su fortaleza , pag.96. Es proclamado Señor de el Principado de Cataluña , pag.104. Sale de Burgos para verse con el Rey de Francia, pag.108. Aparta de si à el Marqués de Villena , pag.112. Determina passar à Sevilla para sossegarla , pag.113. Entra con su gente en el Reyno de Granada , pag.118. Llama à el Arçobispo de Toledo , y à el Marqués de Villena, punçado de sus intentos, por la liga, pag.

DE LAS COSAS NOTABLES.

Y 20. Desea prender à el Arçobispo de Sevilla : dà el Maestrazgo de Santiago à Don Beltrán de la Cueva, p. 121. Passa à Segovia, y declarale por Maestre de Santiago en la Cathedral de ella, p. 122. Sabe, que los Coligados le quieren prender , y se vuelve à Segovia, p. 123. Tiene aviso , que los Coligados quieren coronar por Rey à el Infante Don Alonso, p. 126. Determina entregar el Infante a los Coligados, p. 127. Entregasle : Dà à Don Beltrán de la Cueva à Alburquerque con titulo de Duque, p. 133. Anula todo lo executado por los Juezes en Medina: y veese con el Arçobispo de Toledo, y confieren lo que se debe executar, p. 135. Escribe a los Coligados, que le entreguen a el Infante, p. 137. Passa de Salamanca a el sitio de Arevalo : avisa à el Arçobispo , que vaya à el sitio, y lo que responde, p. 138. Tiene aviso, como los Coligados pasan à Abila con el Infante para coronarle por Rey, pag. 138. Sabiendo lo executado en Abila, avisa à las Ciudades, y Villas, para que vengan à servirle, p. 141. Sale de Zamora à buscar à los enemigos, p. 142. Entra en Simancas , y les presenta la batalla, p. 143. Socorre à Alfaro, p. 149. Embia à Roma sobre la deposicion de la Corona, p. 153. Ofrece la Infanta Doña Isabèl à el Maestre de Calatrava p. 155. Escribe à Don Alonso Monroy haga guerra à el Maestre de Alcantara, p. 160. Toma à Sepulveda , y deguella la guarnicion , p. 161. Passa à Valladolid con sus tropas, para estorbar los intentos de los Coligados, p. 163. Manda prender a Pedro de Arias su Contador , y à el Obispo de Segovia su hermano, p. 166. Ponese en forma de batalla contra los enemigos p. 176. Avisa à los de Medina de la batalla , y lo sucedido, p. 178. Passa à Coca à ajustar la concordia, p. 183. Empieza en el Congreso de Segovia a representar los daños ocasionados por haver los Señores seguido à el Infante Don Alonso, p. 184. Experimenta la astucia de el Marquès de Villena, p. 186. Passa de Madrid à Toledo: salese de Toledo por evitar alborotos, pag. 197. Vuelve à Toledo, y es recibido con gusto , y confirma los privilegios, pag. 198. Veese con la Infanta Doña Isabèl en Guisando , y se leen los capitulos de la concordia, pag. 204. Convoca à Ocaña los Procuradores, para que juren à la Princesa Doña Isabèl, p. 205. Passa a el Andalucía, para reducir à los Señores , y Ciudades à su servicio, p. 217. Tiene aviso, como el matrimonio de la Princesa Doña Isabèl, y el Principe Don Fernando està ajustado, p. 223. Declara por nullo el juramento hecho en favor de la Princesa Doña Isabèl, por ha-

ver faltado à lo capitulado, p. 244. Manda levantar el sitio de el Monasterio de Guadalupe, p. 247. Pasa de Segovia à Madrid contra el Arçobispo de Toledo, p. 253. Quejase à el Papa de el Arçobispo de Toledo, y Obispo de Segovia, p. 254. Manda llevar sus thesoros à el Alcazar de Segovia, p. 255. Da à el Marquès de Villena à Sepulveda, p. 257. Sesièga la Ciudad de Toledo, p. 261. Pretende casar à su hija Juana con el Rey de Portugal, p. 268. Previènese para ir à verle, p. 273. Manda à el Marquès de Cadiz entre en el Reyno de Granada, y tome satisfacion de los daños hechos, p. 276. Entrega à el Marquès de Villena (yà Maestre de Santiago) el Alcazar, y puente de Alcantara de Toledo, p. 286. Pasa à fosegar el alboroto de Segovia, p. 287. Viene à Madrid para recibir el Legado de el Papa, p. 294. Embia à el Infante Don Enrique todo lo necessario para su viaje a Castilla, p. 302. Mandale venir à Madrid, viendo, que crece el partido de los Principes, p. 314. Pasa à Segovia para fosegarla, p. 316. Anula todas las donaciones hechas por espacio de diez años en las Cortes de Sancta Maria de Nieva, p. 318. Procura, que no vengàn à rompimiento el Conde de Benabente, y el Marquès de Santillana, p. 349. Procura fosegar el Andalucia, p. 355. Siente la muerte de el Maestre de Santiago, p. 358. Pide à el Papa despache Bula de el Maestrazgo de Santiago, à favor de el Marquès de Villena Don Diego Lopez Pacheco, pag. 359. Pasa à poner sitio à Fuentidueña, para libertar à el Marquès de Villena, pag. 361. Siente-se malo, pag. 372. Deja por heredera à su hija Doña Juana, muere, p. 373.

El Infante Don Enrique de Aragon deja quanto tiene en aquel Reyno, y se viene a Castilla, esperando en casarse con Doña Juana, p. 301.

El Infante Don Enrique de Portugal muere, p. 87.

Entredicho en Toledo, p. 59.

Vna estatua de el Arçobispo de Toledo, que se hizo en Simancas, por irrisiõ de su persona, quemada, p. 142.

Estepona desanparada de sus vecinos, p. 26.

El exercito Francès se pone sobre Elna, y la toma, p. 372.

DE LAS COSAS NOTABLES.

F

F Acciones en el Reyno de Toledo , sobre el Priorato de San Juan;
pag. 241.

El Principe Don Fernando de Aragon es jurado sucessor de la Corona,
p.85. Es jurado Rey de Sicilia en Zaragoza , por los Diputados de
aquel Reyno, p.131. Jura los fueros, y privilegios de Aragon, por
haver sido nombrado Gobernador de aquella Corona, p.170. Po-
nese sobre Castellón , y le toma , y otros lugares, pag.192. Jura las
condiciones , y asiento de el matrimonio con la Princesa Doña
Isabel de Castilla, p.216. Entra en ella, p.228. Passa á Valladolid á
fossagar el alboroto, p.243. Va á Aragon á ver á el Rey su padre, p.
284. Comunicale todo lo que sucede en Castilla, p.291. Despidese
de el , y se viene á Castilla, p.293. Procura assegurar su partido, sa-
biendo , que el Infante Don Enrique viene á Castilla , p.310. Pide
gente , y dinero á su abuelo el Almirante , y á los Señores, y passa
con quinientas lanças á Aragon, p.336. Sale de Barcelona con sus
tropas para socorrer á Perpiñan, p.338. Besa la mano á su padre, que
sale de Perpiñan á recibirle : Va ácia el exercito Francés en forma
de batalla, p.339. Viendo, que no quiere aceptarla se vuelve á Per-
piñan, p.340. Viene á Segovia con aviso de la Princesa su muger, p.
343. Solicita , que el Rey Don Enrique la declare por sucessora en
la Corona, p.344. Viendo el riesgo en que estaba en Segovia sale
de ella: Passa á Aranda, y lleva á su hija Doña Isabel á Abila , pag.
345. Sale de ella con setecientas lanças en favor de el Conde de
Triviño , pag.347. Va en favor de el Marqués de Santillana , pag.
349. Passa á vivir á Tordesillas , pag.352. Avisa á el Rey Don En-
rique porque causa tomó á Tordesillas , pag.353. Consulta con la
Princesa lo que ha de executar , tocante á la orden de su padre , y
passa á Aragon , pag.368. Halla en mal estado las cosas de el Rey-
no, p.369. Hace castigar en Zaragoza á Ximen Gordo, hombre mala-
bado, y á sus sequazes, p.371.

El Principe Don Fernando de Napoles sucede á su padre el Rey Don
Alonso en aquella Corona, p.355. Socorre con gente á el Rey Don
Juan de Aragon, p.367.

El Infante Don Fernando de Portugal muere, p.213.

Fernando Narbacz saca de el Reyno de Granada vna grande presa de
ganado, p.23.

Fernando de Andrade con otros, se apodera de la Ciudad de Santia-
go, y saquea el Palacio Arçobispal, y toma los lugares de la Digni-
dad, p. 52.

Fernando de Rivadeneyra avisa à el Rey de como està dispuesto, que
se le entregue Tolesto, p. 196.

Phelipe de Saboya, General de el exercito Francès, sitia à Perpiñan;
p. 335. Levanta el sitio, p. 339.

Euengirola se entrega à el Rey Don Enrique, p. 27.

G

Garci Mendez solicita tomar à Burgos por trato, y es descubier-
to, y le quita el Pueblo la vida en el Monasterio de San Juan
de aquella Ciudad, p. 195.

El Principe Don Gastón de Fox muere, p. 234.

La gente de guerra de Barcelona vâ à Lerida en busca de el Rey Don
Juan, pag. 79. La de Castilla entra en Cataluña en favor de los Ca-
talanes, pag. 103. La de Valencia se junta con la de el Rey Don
Juan, p. 129. La de este derrota à la de el Infante Don Pedro de
Portugal, pag. 150. La de el Rey de Castilla molesta à Valladolid,
pag. 154. La de el Almirante solicita escalar à Simancas, y es co-
gida, y ajusticiada en Valladolid, pag. 154. La de los Condes de
Vadomont, y Campobasso derrota la de el Principe Don Fernando,
p. 192. La de el Duque de Medina Sydonia pone fuego à la Par-
roquia de San Marcos en Sevilla, p. 266. La de el Marquès de Ca-
diz derrota la de el Duque de Medina Sydonia, y quita la vida à
sus dos hermanos, p. 312. Hace mucho daño esta gente à la de Sevi-
lla, p. 328. La de el Rey Don Juan, y Ciudadanos de Perpiñan ha-
cen levantar el sitio de ella à los Franceses, p. 341.

Guerra entre el Maestre de Alcantara, y el Clavero de ella, pagina
240.

Don Gomez de Solis, Maestre de Alcantara, dà ocasion en la Estre-
madura à graves daños, pag. 161. Solicita amistad con Don Alonso
fo de Moaroy, p. 283.

DE LAS COSAS NOTABLES.

H

Las Hermandades hacen muchos daños en los Estados de los Señores de Castilla , pagina 153. Consiguen , que el Rey Don Enrique suelte à Pedro de Arias , su Contador mayor , pagina 166.

I

Informacion de la aptitud de el Rey Don Enrique para el matrimonio, p. 125.

Don Inigo de Mendoza descubre à el Rey la conspiracion, que se trata contra el, p. 111.

Invencon de los Sanctos Martyres Sergio , Baco , Marcelo , y Apuleyo, cerca de Soria, p. 246.

La Infanta Dña Isàbel es aclamada Reyna en Sevilla , pag. 201. Es libertada por el Arçobispo de Toledo , pag. 226. Desde Valladolid avisa à los Señores como tiene concertado su matrimonio con el Rey de Sicilia , pag. 227. Escribe à el Rey Don Enrique , ofreciendose à si , y à su marido por hijos , pag. 230. Pare vna niña, que se llama Isàbel , pag. 243. Entra en Segovia , y se ve con el Rey su hermano, pag. 323. Avisa à el Principe Don Fernando para que venga à Segovia, p. 324.

Ismael , Rey de Granada , embia focorro à Malaga , pag. 12. Ajustase con Cirica , pretensio Rey de Granada , y intentan dár de improviso en el Real de el Rey Don Enrique , pagina. 16. Pretende paz con castilla : regala à el Rey de ella , pagina. 17. Pidele paz , y ofrece pagar las parias , pagina. 38. Desea sacisfacerse de los daños, que el Rey de Castilla le havia hecho , pagina. 39. Embia las parias à el Rey Don Enrique , y le regala , pagina. 113. Muere , pagina 153. Sucedele Muley Albohacen.

INDICE

J

EL Rey Don Juan de Navarra viene en el ajuste con Castilla, pagin. 5. Firma la concordia con Castilla, pag. 8. Quejase à el Rey Don Enrique, porque los Castellanos favorecen à el Principe Don Carlos su hijo, p. 12. Pretende privarle de la sucession de la Corona, pagin. 20. Ocupa todas las Encomiendas de Santiago en Aragon, dando sus rentas à sus servidores, contra lo capitulado con Castilla, pagin. 33. Convoca Cortes en Estella, y deshereda à su hijo el Principe Don Carlos, pag. 45. Es jurado Rey de Aragon, pag. 56. Convoca Cortes à Barcelona para que le juren por Rey, pag. 56. Manda à su hijo el Principe Don Carlos, que de Sicilia venga à Mallorca, pag. 64. Passa de Barcelona à Navarra à ajustar la confederacion con los Señores de Castilla, pag. 70. Prende à el Principe Don Carlos su hijo, pag. 73. A vista de lo que ejecutan los Catalanes, ofrece dár libertad à el Principe Don Carlos, pag. 80. Recelofo de la seguridad de la Reyna su muger, manda prevenir vna esquadra de galeras, y que esse à vista de Tarragona: detiene à los Embajadores de el Principe Don Carlos su hijo, que passan à Castilla, pag. 82. Solicita, que el Rey de Castilla le entregue las plazas, que le tiene ocupadas en Navarra, pag. 86. Confedérase con el Francès: determina passar à Barcelona, pag. 98. Vence à los Catalanes sollevados, pag. 102. Sitia à Barcelona, y levanta el sitio, pag. 103. Procura paz con Castilla, pag. 104. Acepta la sentencia de el Francès, y discurre medios para eximirse de ella, pag. 110. Nombrá por General de Cataluña à Don Ramon de Cardona: socorre à Girona, pag. 115. Sitia à Lerida, pag. 128. Tomala: va en busca de el Infante Don Pedro de Portugal, pag. 129. Dá poder à el Principe Don Fernando, para que pueda asistir à las Cortes, pag. 131. Passa à las fronteras de Navarra para esforçar los Coligados de Castilla, pag. 149. Toma à Tortosa, pag. 169. Hallase ciego con las cataratas: procura ligarse con el Papa, y otros, pag. 170. Procura socorros de todas partes contra el Duque Reynér, pagin. 189. Socorre à Girona, pagin. 191. Procura casar à el Principe Don Fernando con la Princesa Doña Isabel de Castilla, pagina 206. Declara à el Principe Don Fernando por Rey de Sicilia, pag. 212. Recupera la vista con los remedios, que le aplica vn Judio, pagin,

DE LAS COSAS NOTABLES.

pagin. 213. Manda à el Rey de Sicilia passe à Valencia, y desde allí à Castilla à efectuar el matrimonio con la Princesa Doña Isàbel, pagin. 223. Pide socorro à el Rey de Napoles, pag. 233. Passa à Girona, y se entrega, pag. 277. Procura rendir à Barcelona, y la bloquea, pag. 278. Continúa la reduccion de el Ampurdán, pagin. 290. Pone sitio à Barcelona, pag. 291. Solicita rendirla por el perdón general, pag. 295. Jura todo lo capitulado en la entrega de Barcelona, pag. 297. Sabiendo, que viene el exercito Francés à sitiar à Perpiñan, espera à defenderla, pag. 335. Despide la gente con la ocasion de la suspension de armas, pag. 340. Junta Cortes en Barcelona, para oponerse à el exercito Francés, que está en el Rossellon, pag. 366. Llama à el Principe Don Fernando su hijo, para que tenga Cortes en Aragon, p. 368. Embia socorro à Elna, y no se logra, p. 372.

Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, persuade à el Arçobispo de Toledo no deje el partido de la liga, pag. 135. Avisa à el Rey de todo lo executado por los de la liga, y le dice, que passe à Salamanca, que irá à servirle, pag. 136. Fingese malo, y hace testamento, pagin. 142. Vuelve à el partido de el Infante Don Alonso, después de la muerte de el Maestre de Calatrava, pag. 157. Toma à Palma, pag. 159. En el Congreso de Coca propone muchas dificultades para el ajuste, pag. 164. Siendo causa para que el Congreso de Coca se passe à Madrid, lo es para que no se efectue cosa alguna: Solicita apartar de el lado de el Rey à Pedro de Arias, y de el medio de que se valiò para el logro, pag. 165. Por su ambicion pone muchas dificultades para la concordia, pag. 166. Electo Maestre de Santiago, pag. 173. Engaña à el Rey con palabras frivolas, pag. 182. Persuadele, que de Coca passe à Segovia, que allí se ajustará todo, pag. 183. Procura estorvar el matrimonio de los Principes Don Fernando, y Doña Isàbel, pag. 207. Desea, que la Princesa Doña Isàbel se asegure en Madrigal, pag. 224. Avisa à el Rey de todo lo sucedido en Valladolid, tocante à el matrimonio de la Princesa Doña Isàbel, pag. 229. Solicita, que el Rey de Francia case à su hermano Carlos con la hija de el Rey Don Enrique, pag. 236. Desea tener à su devocion las principales Ciudades de Castilla la Nueva, pag. 260. Solicita casar à la Infanta Doña Juana con Don Enrique, hijo de el Infante Don Enrique, pag. 282. Passa à Toledo, y la fosiiega, pag. 286. Dice à el Rey, que no conviene, que el Infante Don Enrique case con Doña Juana, pag. 314. Solicita, que el Rey no declare à la Princesa Doña Isàbel por su-

ces.

INDICE

- tesora , pag. 344. Passa à vèr a el Rey de Portugal , y trata con el el casamiento de la reputada hija de el Rey Don Enrique, pag. 356. Dale quenta de lo que respondió el Rey de Portugal, p. 357. Muere, p. 358.
- La Reyna Doña Juana de Castilla se irrita con vna Dama suya, llamada Doña Guiomar , y lo que ejecuta con ella , p. 47. Parió vna hija, que se llamó Juana, p. 87.
- La Reyna Doña Juana de Aragon se sale de Barcelona con algun recelo, pag 98. Avisa à e. Rey su marido como se habia sitiada en Giróna, p. 99. Muere, p. 210.
- Los Judíos de Sepulveda ejecutan en vn niño lo mismo, que en Christo, p. 209.
- Juezes nombrados para el ajuste de las diferencias de Castilla, pagina. 113.
- Juicios varios sobre la muerte de el Infante Don Alonso de Castilla, pag. 200.

L

- E**L Legado de el Papa solicita concordia entre el Rey Don Enrique de Castilla , y los Coligados , pag. 164. Con la respuesta, que tuvo de el Rey Don Enrique desea vèr à los Coligados , pag. 180. Promulga censuras contra los inobedientes à el Rey Don Enrique, pag. 186. Llega à Valencia, y trae la dispensacion para que los Príncipes Don Fernando, y Doña Isabel de Castilla contraygan validamente matrimonio , pag. 289. Desde Valencia passa à Barcelona a vèr à el Rey Don Juan , pag. 292. Avisa à el Rey de Castilla , y le permita entrar en sus Reynos , pag. 294. Da orden para que se haga vna junta de el Clero de Castilla , y representa en ella los motivos porque ha venido à España, p. 300. Passa à Aragon, p. 301.
- La Princesa Doña Leonor de Navarra para quietar las alteraciones de el Reyno convoca Cortes. p. 235.
- Lerida se entrega à el Rey Don Juan, p. 129.
- Liga entre el Rey de Navarra, y su yerno el Conde de Fox, p. 20. Entre el Rey de Aragon , y los Señores de Castilla contra el Rey Don Enrique, p. 67.
- Lope de Acuña prende à la Condesa de Ossorno , usando de el mismo

mo:

DE LAS COSAS NOTABLES.

modo, y arte, que su marido usò para prender à el Marquès de Villena, y se alegra mucho el Rey, p. 362.

El Señor de Luda con el orden de el Rey su Amo, hace guerra en el Rossellon, pag. 365.

Luis Rey de Francia, ofrece su ayuda à los Catalanes en qualquier lance, pag. 386. Embia sus Embajadores à el Rey de Castilla para ajustar el matrimonio de el Duque de Berri con la Princesa Doña Isabel, pag. 221. Solicita por medio de ellos, que el Rey Don Enrique de à su hija Juana por esposa à el Duque de Guiena, pag. 242.

Embia sus tropas para recuperar à Perpiñan, pag. 334. Determina embiarlas otra vez à el sitio de Perpiñan, pag. 341. Solicita ajuste con el Rey de Aragon, pag. 342. Intenta, que firme el tratado de el casamiento de el Delphin, y la Infanta Doña Isabel, pag. 343.

Desea hacerse dueño de el Rossellon: manda detener los Embajadores de Aragon, pag. 364. Detiene los correos, y coge las cartas, para hacerse dueño de el Rossellon, pag. 366. Embia mas tropas à el Rossellon, p. 370.

M

LA Reyna Doña Maria de Aragon solicita perficionar la concordia con su sobrino el Rey Don Enrique de Castilla, p. 3. Avisa à el Rey de Navarra de el ajuste con Castilla, pag. 4. Muere, pag. 56.

El Marquès de Cadiz convoca la gente de su Estado, y toma à Xerez, pag. 267. Toma todas las embarcaciones de San Lucar, y los navios, que estan en Guadalquivir, pag. 327. Toma à Medina-Sydonia, pag. 330.

El matrimonio de la Princesa Doña Isabel de Castilla, y el Rey de Sicilia se efectua, pag. 228. El de Doña Juana de Castilla con el Duque de Guinea se trata, p. 237. Se efectua, p. 244.

Medina de el Campo se entrega à el Infante Don Alonfo, p. 183.

Mofarras se lleva à el Reyno de Granada una hija de vn Mercader de Sevilla, pag. 18.

Vna muger hace à siete Mahometanos prisioneros, p. 236.

Muley Aibohacen, Rey de Granada, hace graves daños en los dominios Chistianos, p. 276.

Part. 10.

FIN

N.

N

- N**icolao Papa muere, pag.9. Succedele Calixto III.
 Vn niño de quatro meses dice, que todos hagan penitencia
 pag.59.
 Vn Notario Apostolico notifica à el Arçobispo de Toledo que deje
 à los Principes, y obedezca à el Rey Don Enrique, pag.254.
 Novedad notable en los Catalanes, tocante à la prision de el Princi-
 pe Carlos de Navarra, p.73.

O

- E**l Obispo de Badajoz passa à Toledo, y solicita con su hermana
 Doña Maria de Silva entregue aquella Ciudad à el Rey Don En-
 rique, p.196.
 El Obispo de Siguença muere, y el Dean se hace elegir Obispo en su
 lugar, pag.193.
 El Obispo de Calahorra toma à Siguença por trato, p.194.

P

- P**amplona, y otras Ciudades sabiendo, que el Rey Don Juan ha-
 via desheredado à el Principe Carlos, juntan Cortes, y le juran
 por Rey, p.45.
 El Papa Paulo II. procura la quietud de Castilla, pagin. 179. Des-
 pacha segundo Legado con censuras contra los que no obedecen
 à el Rey Don Enrique, pagin. 194. Embia dos Breves, en el vno
 manda à el Obispo de Segovia comparezca en Roma: en el otro
 manda à el Arçobispo de Toledo obedezca à el Rey Don Enrique,
 p.254. Muere, succedele Sixto IV. p.264.
 El Infante Don Pedro de Portugal es proclamado Rey de Aragon,
 y Sicilia, en Barcelona: Sale de ella à socorrer à Cervera, pagin.
 127. Pide socorro à el Duque de Borgoña, pagin.132. Rechase
 de gente, y vâ à socorrer à Cervera, pagin.150. Solicita socorros
 de Portugal, y de el Duque de Borgoña, pagin.152. Passa con ar-

DE LA COSAS NOTABLES.

mada à socorrer à Mahon, pag. 167. Solicita socorros de Portugal; muere, p. 168.

San Pedro Regalado muere, p. 32.

Don Pedro Girón, Maestro de Calatrava, solicita casarse con la Reyna Doña Isabel viuda, p. 7. Determina hacer vna entrada en el Reyno de Granada, p. 95. Hace en él graves daños, y muchos captivos, y saca mucho ganado, p. 97. Desea casarse con la Infanta Doña Isabel de Castilla, y el Rey se la ofrece, p. 155. Embia por la dispensacion à Roma para casarse con la Infanta: viene acompañado de sus parientes à ejecutar la boda, muere, p. 156.

Pedro Arias, Contador mayor de el Rey Don Enrique, es preso, à instancias de sus emulos, p. 166.

Pedro Lopez de Ayala se apodera de el Alcazar de Toledo, y avisa à el Rey Don Enrique, p. 198. Castiga los tumultuados de Toledo, p. 199.

Pedro de Velasco redujo la Ciudad de Burgos à la obediencia de el Rey Don Enrique, p. 203. Sosega con el orden de el Rey la Vizcaya, p. 240.

Los Pendones se levantan en Valladolid por el Rey Don Enrique, después de las exequias de su padre el Rey Don Juan, p. 1.

Peste en Segovia, p. 187.

Prodigio raro en vn lugar llamado Pedro Moro, p. 210.

Prodigios raros en Castilla: anuncio de las turbaciones, que se siguen, p. 58.

R

EL Rey de Fez continua el sitio de Alcacer, p. 65. y 73:

Los Reyes de Castilla, y Aragon quedan disgustados con la sentençia de el Rey de Francia, p. 110.

El Reyno de Navarra solicita, que el Rey Don Juan castigue el sacrilego exceso de el Condestable Don Pedro de Peralta, p. 250.

Don Rodrigo Tellez Girón con dispensacion de el Papa es electo Maestro de Calatrava, p. 156. Junta gente para socorrer la muger de el Condestable Don Miguel Lucas, que con la muerte de él estaba en el castillo de Jaen, p. 306.

Don Rodrigo de Luna, Arçobispo de Santiago, haviendose condecorado con algunos Señores, passa à aquella Ciudad, y sitia à el
Part. 10 *Ddd 2* *Qqq*

I N D I C E

Conde de Trastámara, que estaba apoderado de ella, p.63. Muere; p.68.

S

Sacrilegio horroroso en la Iglesia de Toledo, p.173.

Los Señores de Castilla intentan haver à las manos à el Rey Don Enrique, para apartar de su lado à el Marqués de Villena, p.10.

Muchos Señores vienen con su gente à servir à el Rey Don Enrique, p.179. y 200.

Sentencia de el Rey de Francia en el compromiso de los Reyes de Castilla, y Aragon, p.108.

Sucesos dignos de contarse en el sitio de Perpiñan, p.336.

Suspension de armas entre Aragoneses, y Franceses, p.340.

T

Tala de la Vega de Granada , p.17. De Castama, y otros lugares proximos, p.25. De el territorio de Malaga, p.25.

Tempestad horrorosa en Alfaro, y su comarca, p.88.

El Cardenal Torquemada muere, p.210.

Tumultos en Granada contra el Rey Ismael, p.93. En Sevilla, p.263.

Traslacion de el cuerpo de San Victor Martyr à Cardoña, p.157. De el de San Raymundo de Fitero à Monte-Sion de Toledo , pagin. 210.

V

Valladolid se declara por el Infante Don Alonso, p.138.

Viana se entrega à el Rey de Castilla, p.77.

Villas de los Reyes de Castilla, y Navarra, p.36. De los de Portugal, y

Castilla, p.24. y 117. De los de Francia, y Castilla, p.109.

Los Vizcaynos procuran conservar sus fueros, p.256.

Vriacan excesivo en Sevilla, p.119.

F I N.

MAG 2019488



